

Universidad: Génesis y Evolución

tomo I



José Antonio Padilla Segura

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

MEXICO, 1994

Universidad: Génesis y Evolución

Tomo I

José Antonio Padilla Segura

Universidad: Génesis y Evolución

Tomo I

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P., México, 1994

ISBN-968-6194-69-x Colección completa.

ISBN-968-6194-70-3-Tomo I.

0375-94018-A0062.

© Derechos Reservados.

Edición preliminar a cargo de Dinorah Enríquez y Guadalupe Méndez de Escalante.

Corrección de estilo y revisión final a cargo de José de Jesús Rivera Espinosa.

Editorial Universitaria Potosina.

Índice del Tomo I

	Pag.
Presentación	VII
CAPITULO I	
Estudio Introductorio	11
CAPITULO II. Culturas Preclásicas	
Sumeria	95
Los comienzos de la historia en Babilonia	
Fase de Uruk: La cultura de los Sumerios	106
El Periodo Protodinástico	110
Sumerios y Semitas durante la época protodinástica	113
Creta	117
Civilización cretense	142
Nobleza y "Areté"	147
Escrituras cretenses	149
La forma de la escritura	151
La Paideia o educación en Grecia	151
La cultura Hebrea	156
El grupo Fenicio	160
La religión de los Sumerios	161
Civilización Asiria	163
La creación de la biblioteca más antigua	165
La religión de los Babilonios	166
La matemática y la astronomía en Babilonia	172
La civilización de los Hititas	174
El reino Mitanni	178
Egipto	
La escritura egipcia	180
La tierra del Nilo	186
El país de los muertos	187
El juicio de Osiris	188
El libro de los muertos	188
Los Indoeuropeos	189
Los Medos y los Persas	191
Zarathustra	191
Ciro el Grande	192
Cambises	193
Darío I	194
La educación en Persia	196
La educación familiar	197
El aprendizaje de las escrituras	198
Las manifestaciones religiosas antes de Zarathustra	200
El mensaje del gran reformador	201
China primitiva	203
China. Cultura Sínica	216
La época de las Perturbaciones	217
El Estado universal	221
Factores de la educación en la China clásica	225
Confucio. Maestro de China	226
Presupuestos antropológicos del pensamiento confuciano	232
El hombre superior, "Kiun-Tsé", ideal de perfección	232
La educación moral	232
La ceremonia y la música, medios principales de la educación en la China clásica	235
El contenido de la instrucción tradicional	235
La civilización Indica	238
El florecimiento de las artes	242
Periodo de crecimiento	242

Los Upanishads, antiguos textos escolares brahmánicos	244
La educación	248
El Budismo: Una inspiración para el sistema educativo	250
La condición humana en el Hinduismo	253
El elemento lírico en la formación de la mentalidad Hindú	256
Las matemáticas	256
Buda, el maestro de la compasión infinita	257
Doctrinas Búdicas	258
El Gurú o Maestro espiritual	259
El Discipulado	261
Escritura	261
Diversas formas literarias del género didáctico	262
APENDICE DOCUMENTAL	
Los grandes periodos del imperio egipcio	265
El alto y bajo Egipto	265
El antiguo imperio	265
Las grandes pirámides	267
Auge económico y cultural	268
La declinación del antiguo imperio	269
El imperio medio	269
El nuevo imperio	270
Tutmosis I	271
La reina Hatsepsut	272
Tutmosis III	273
Amenofis II y Amenofis III	273
El reinado de Amenofis III	274
El gran templo de Luxor	275
Eknatón, "el rey herético"	276
El idealismo religioso	276
El imperio amenazado	277
Tutankamón	278
Ramsés II y la paz Hitita	279
La ciudad de las Cien Puertas	280
Ramsés III, la XX dinastía	280
La primera gran armada	281
El ocaso del Nuevo Imperio	281
La Restauración	282
La sociedad egipcia	290
La corte de los faraones	290
El Derecho en el antiguo Egipto	290
La justicia entre los egipcios	291
La poesía egipcia	291
Las ciencias del antiguo Egipto	292
Las matemáticas	292
La escritura	292
La astronomía	293
La medicina	293
La vida económica en el antiguo Egipto	294
La minería	295
La enseñanza en Egipto	296
El aprendizaje de la escritura	297
La enseñanza de los elementos matemáticos	299
El "primado del Escriba"	300
Literatura didáctica	301
Literatura funeraria	303
Indice de fotografías, mapas e ilustraciones	305
Bibliografía	

*A mi esposa y a mis hijos
Al Instituto Politécnico Nacional
A la Universidad Autónoma de San Luis Potosí
A la Universidad Nacional Autónoma de México*

AGRADECIMIENTOS

Este primer volumen de la obra "UNIVERSIDAD. GENESIS Y EVOLUCION" que constará de seis tomos, trabajo que me propuse realizar hace algunos años, puede ver la luz gracias al apoyo y a la ayuda que he recibido de muchas personas. Entre ellas, quisiera destacar la que me brindó en su origen el doctor Jorge Carpizo, cuando ocupaba el puesto de Coordinador de Humanidades de la UNAM.

El doctor Luis Eugenio Todd, que siendo Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica me estimuló con sus comentarios y con el apoyo de un investigador.

Quiero dejar constancia de mi gratitud a las siguientes personas:

A mi esposa, que a lo largo de toda la obra me ha dado ocasión de comentar y discutir su contenido.

A mi hija la licenciada en Filosofía María Teresa Padilla, que en muy diversas ocasiones me ha aportado puntos de vista y opiniones que considero muy valiosas.

A la licenciada Dinorah Enriquez.

A la licenciada Guadalupe Meléndez de Escalante.

A mi secretaria particular, la señora Ana Luisa Sotres de Múzquiz.

A mi secretaria la señora María del Refugio Valderrama.

Particularmente a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Al señor Rector Alfonso Lastras Ramírez.

Al Dr. Alfonso Lastras Martínez y al C.P. José de Jesús Rivera Espinosa, ya que gracias a su valiosa ayuda se hizo posible esta edición.

José Antonio Padilla Segura

PRESENTACION

La Universidad Autónoma de San Luis Potosí tiene el honor muy señalado de dar a la luz pública la obra monumental que lleva por título, Universidad: Génesis y Evolución, escrita por el Ing. Don José Antonio Padilla Segura.

En un viaje de milenios, que arranca desde la aparición de los primeros hombres sobre el planeta Tierra, el eminente potosino autor de esta obra descubre en el tiempo y en el espacio el velo de un mural vastísimo que es la historia universal de la cultura, entendida ésta en su concepto antropológico que la define como la forma de ser y de parecer del hombre.

Desde la curva del horizonte donde comienza -o termina- el globo terrestre, antes aún de la prehistoria, llega al encuentro del homo erectus, ascendiente del homo habilis que tiene ya destreza para servirse de las piedras y de las ramas de los árboles, con las que fabrica objetos rudimentarios para transformar la naturaleza en provecho de sí mismo, lo cual constituye, de manera fundamental, el sentido de la cultura. Se trata ya del homo faber, antecedente del homo sapiens, cuyos vástagos habrán de convertirse en hombres propiamente dichos y poblarán todo lo habitable del globo. Ahí comienza la prehistoria con sus tres consabidas edades: la de piedra, la de bronce y la de hierro -periodos paleolítico, mesolítico y neolítico-, que al decir de los estudiosos abarcan un millón de años, o sea que desde entonces existen hombres, y hombres que piensan.

Con el descubrimiento del fuego para la cocción de los alimentos, se pasa de la recolección de frutos y de la caza, a la práctica de la agricultura y la ganadería.

Pero el homo sapiens es una doble entidad integrada por cuerpo y espíritu, y el don de la palabra, sólo a él concedido por la naturaleza entre

todas las especies de la escala zoológica, lo lleva a establecer comunicación con sus semejantes, luego a la fundación de pueblos que después serán ciudades y más tarde centros de cultura. La imitación de la naturaleza origina las artes plásticas; la percusión de instrumentos arcaicos da sustento a la danza, y la fraseología bárbara de los aborígenes constituye el fermento de la literatura.

Prosigue el galope de los siglos, y a medida que el hombre avanza en el conocimiento de su mundo, de su universo, se da cuenta de que la tierra existe, y cada día descubre nuevas razones para vivir. El temor a lo desconocido motiva las religiones, que enfrentan la fugacidad ilusoria de la materia con la certidumbre perpetua del espíritu.

Ya formadas las culturas, aparecen en unas cuantas islas cuyos pobladores son incas, sumerios, hindúes, egipcios, hasta llegar por aguas mediterráneas al suelo firme de la antigüedad clásica. Grecia será la madre nutricia de la cultura europea; sus razonadores pacíficos harán de la filosofía la ciencia magna; sus literatos crearán todos los géneros, y sus escultores habrán de cincelar los arquetipos del arte de occidente.

Roma es la heredera universal de la cultura griega; en parte la continúa, en todo la preserva, y la extiende por sus dominios. En el cenit de su poderío viene al mundo en el Medio Oriente el profeta cuyo nacimiento divide en dos al tiempo. El pensamiento cambia radicalmente con la nueva doctrina.

Transcurren cuatro siglos y en Europa se asientan los nuevos pueblos en el principio de la Edad Media. Crecen las invasiones y se organizan los estados feudales.

El poder de la iglesia es determinante, como lo demuestran las Cruzadas. Se exacerba el fanatismo que entenebrece las conciencias, pero el ansia de saber congrega a los hombres en el estudio de las más variadas disciplinas y surge la Universidad, con raíces helénicas, como centro de enseñanza superior del conocimiento universal. Se estructura en escuelas y facultades.

La Universidad de Salerno, en Italia, la más antigua de Europa, se establece en el Siglo XI, y con la de El Cairo, alcanzan gran renombre las demás de Italia, las de Alemania, España, Francia e Inglaterra, en el continente europeo. En América se fundan las de Santo Domingo, México y San Marcos de Lima, y en los Estados Unidos algunas de las más prestigiadas del mundo.

Paralelos a las universidades funcionan en muchos países los institutos tecnológicos que, como su nombre lo indica, están dedicados a la enseñanza de las ciencias, mientras que las universidades incluyen de manera muy significativa el estudio de las humanidades.

Creemos que la función de la Universidad, como Alma Mater, está muy bien resumida en el lema de los de Salamanca: Ominia Scientiarum princeps Salamantica dócet. A lo que el pueblo añade: "Si quieres ser sabio, ven a Salamanca; pero lo que natura no da, Salamanca no presta."

El estudio de Don José Antonio Padilla Segura sobre los orígenes y el desarrollo de la Universidad, rebasa el motivo primario de su libro y constituye, según lo expresado en el principio de estas palabras, un extenso panorama de la cultura universal.

Lic. Alfonso Lastras Ramírez
Rector

CAPITULO I

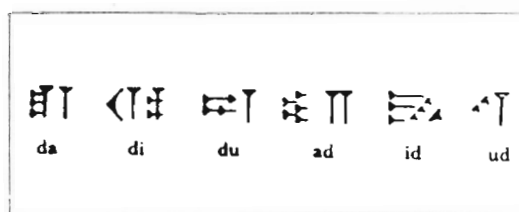
Estudio introductorio

Desde los tiempos primitivos, el hombre aparece en su habitat, como un ser excepcional entre todas las especies, y cuando cobra conciencia de que existe y de que piensa, nace en él, bien sea por la necesidad de sobrevivir, o por ser una característica inmanente de la especie que llegaría a constituir el género humano, el deseo de saber; de conocer el porqué y el para qué de los fenómenos que observaba en la naturaleza; de aplicar el conocimiento adquirido para su beneficio, y de perpetuarlo, que, en nuestro moderno lenguaje, equivale a la actividad racionalizada de investigar, aprender y transmitir.

Desarrolla, sin lugar a dudas, una personalidad protagónica, ya que se da cuenta, a medida que adquiere conciencia de sí, que es él quien modula su propia existencia, hecho que pone también de

manifiesto el desarrollo espiritual que había alcanzado el género humano.

Es en gran medida su instinto gregario, tribal o familiar lo que lo induce a dar trascendencia y perdurabilidad a ese conocimiento, haciendo copartícipes de él, en ocasiones, a los suyos y generalmente, conservándolo como propiedad personal para utilizarlo como instrumento de poder.



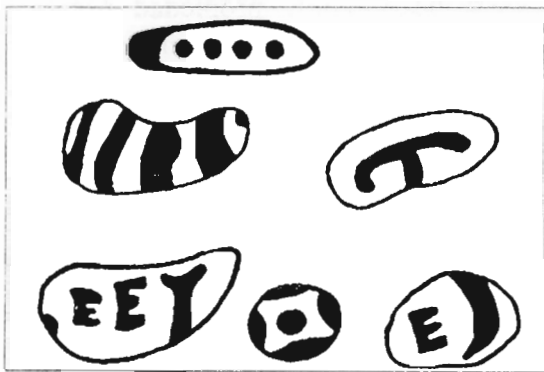
FONOGRAMAS SILABICOS BABILONIOS.
Fuente: Historia del Alfabeto. A: Moorhouse. F.C.E.

Cuando el hombre alcanza la calidad de *homo sapiens*, se inicia una nueva evolución en su mente y en su espíritu, lo que constituye un despertar, una transición desde un mundo de penumbra, que va adquiriendo formas definidas gracias al saber, dando origen a un conocimiento cada vez más amplio y profundo y a una permanente comunicación del hombre con la naturaleza.

Llegó a darse cuenta, que tiene capacidades y aptitudes para adquirir nuevos conocimientos útiles, y esta convicción constituye, desde aquellos tiempos, el imperativo, posiblemente subconsciente de investigar para saber, con el fin de aplicar y de conservar o de difundir el conocimiento.

Sin embargo, el ser humano no siempre fue *homo sapiens* y tampoco vivió dentro de lo que llamamos historia, ya que transitó por una multimilenaria etapa prehistórica que constituyó, a pesar de todo, un importante antecedente en el proceso del ascenso del hombre.

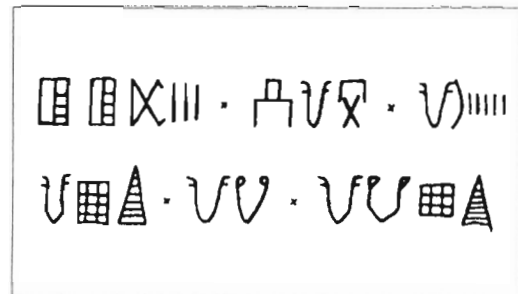
Por lo general, la característica que distingue a la historia de la prehistoria, es la ausencia o la presencia de la escritura. Este medio de expresión, de comunicación y de transmisión del conocimiento a



GUIJARROS DE MAS D'AZUL
Encontrados en cavernas paleolíticas, las señales se hicieron con peróxido de hierro. Fuente: Historia del Alfabeto. A. Moorhouse. F.C.E.

las futuras generaciones, hace su primera aparición en alguna zona geográfica privilegiada, sólo alrededor del sexto milenio a. de C. y desde luego que su presentación era muy distinta de la escritura alfabética que mucho tiempo después desarrollaron y emplearon fenicios y griegos, y finalmente, gran parte de la humanidad.

Los signos de la naciente escritura, de hecho no expresaban sonidos, sino figuras capaces de suscitar imágenes en el observador.

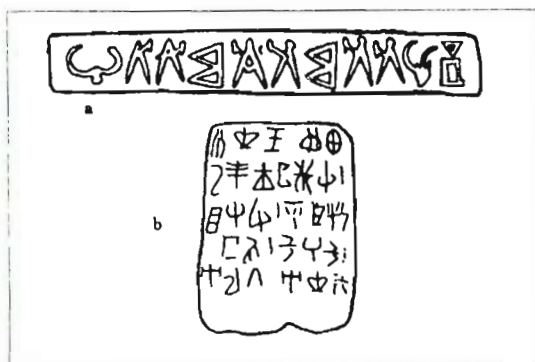


ESCRITURA DEL VALLE DEL INDO.
Fuente: Historia del Alfabeto. A. Moorhouse. F.C.E.

El uso de la escritura, sin embargo, no constituye el único distintivo entre la prehistoria y la historia.

Para comprender lo que es la prehistoria, es necesario tener un concepto claro de su realidad cronológica. Acostumbramos dar un valor absoluto a los datos cronológicos del área que fue estudiada en primer término y que en realidad dio origen a grandes civilizaciones: Egipto y el Cercano Oriente. En realidad, desde un punto de vista rigurosamente científico no es correcto, porque si no hay un rincón de la tierra donde no se haya desarrollado la prehistoria, se ha visto variar su período cronológico según la transformación de los pueblos y de las zonas geográficas. En

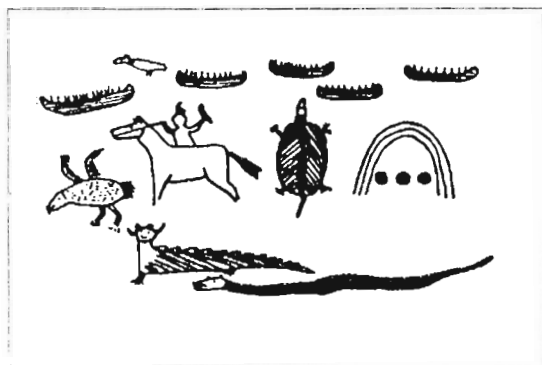
efecto, con base en la definición de prehistoria, se consideran dentro de este período las culturas existentes aproximadamente antes del 3000 a.C. en Mesopotamia y Egipto; del 2300 a.C. en



ESCRITURA CRETENSE.

(a) Del tipo llamado ideográfico, asignado al tercer milenio a.C.
 (b) Es la antigua lineal, de alrededor de 1800 a.C. Ninguno de ellos ha podido ser descifrado. Fuente: Historia del Alfabeto.

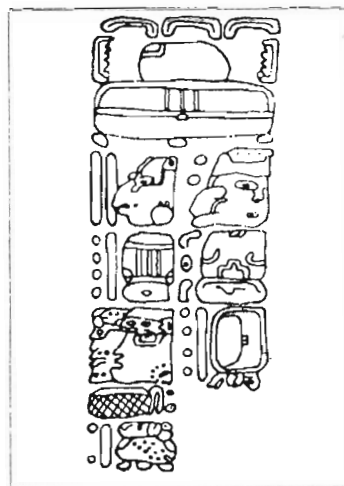
el valle del Indo; del 1900 a.C. en Anatolia; del 800 a.C. (o del 1400 si se considera también la escritura micénica lineal B), en Grecia; del 500 a.C. en Italia; del 50 d.C. en Alemania meridional y en Europa occidental; del 800 d.C. en



Es un ejemplo de los indios norteamericanos, una pintura hecha en un risco cerca del Lago Superior, Canadá, que registra una hazaña. Fuente: Historia del Alfabeto.

Alemania septentrional; del 1000 d.C. en Escandinavia meridional y del 1200 d.C. en Rusia. En otras zonas de la tierra, la era considerada “prehistórica” según esta definición, termina mucho más tarde, a veces, incluso, hasta el siglo pasado (H. Müller-Karpe).

“Sobreviven ejemplos de algunas escrituras que van desde la ideográfica hasta la puramente fonética, a las que pueden aplicarse de manera general el término de prealfabéticas. El uso de este término no significa, necesariamente, que existieran con anterioridad al primer

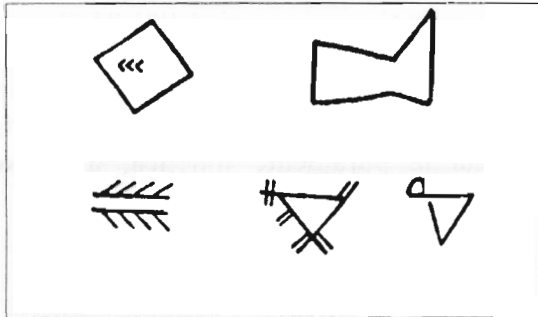


INSCRIPCION DE UNA FECHA MAYA.

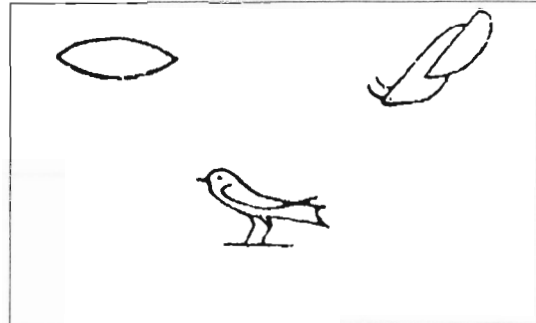
Del dintel del Templo de las inscripciones en Chichén Itza, México. Fuente: Historia del Alfabeto.

alfabeto. Pero en todo caso, espiritualmente son anteriores a la escritura alfabética. Con una sola excepción -el chino- han vivido su época y ahora forman parte del material de la historia antigua”.

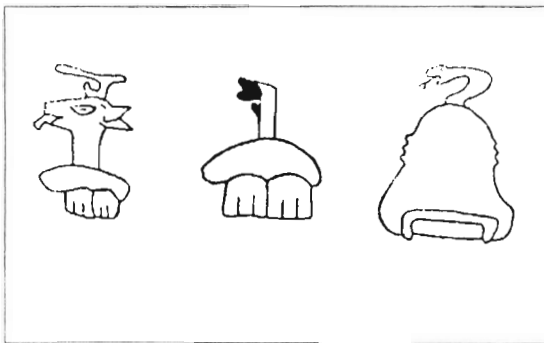
“Es un hecho curioso el que el continente europeo, que en muchos aspectos ha sido el precursor de otros países en lo referente a cultura e inventos,



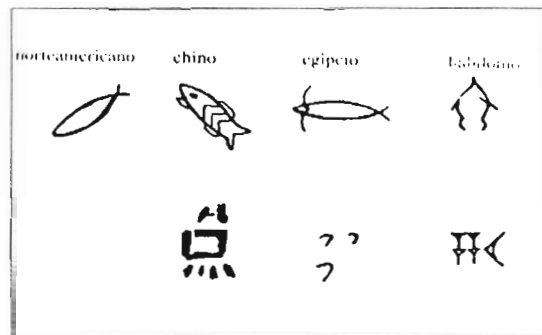
IDEOGRAMAS CUNEIFORMES.
Fuente: Historia de la Humanidad.



FONOGRAMAS EGIPCIOS.
Fuente: Historia de la Humanidad

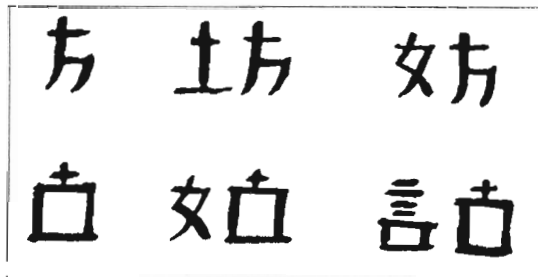


FONOGRAMAS AZTECAS DE NOMBRES DE LUGAR.
Fuente: Historia del Alfabeto.

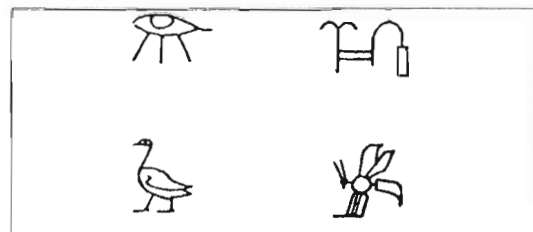


COMO SE REPRESENTA UN PEZ EN DIVERSOS PICTOGRAMAS.

La línea inferior muestra las últimas formas más convencionales: los indios norteamericanos no llegaron a este desarrollo. Fuente: Historia del Alfabeto.

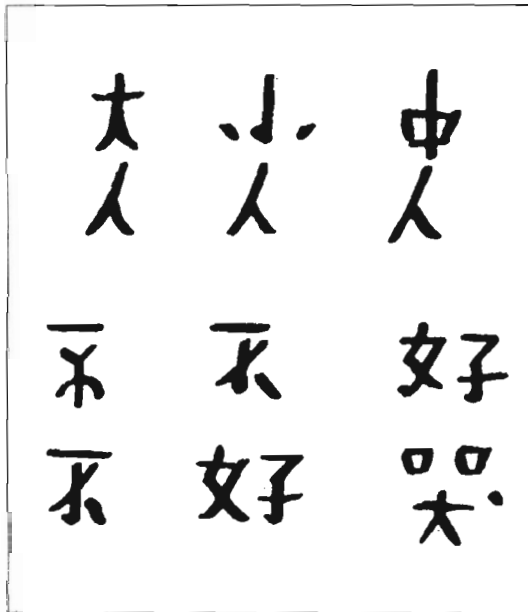


COMPUESTOS FONETICOS CHINOS CON VALOR DE "FANG" Y "KU".
Fuente: Historia del Alfabeto.



IDEOGRAMAS EGIPCIOS.
Fuente: Historia del Alfabeto.

en ninguna época produjo un sistema de escritura verdaderamente original e independiente, ya de la clase ideográfica más primitiva o bien fonética.

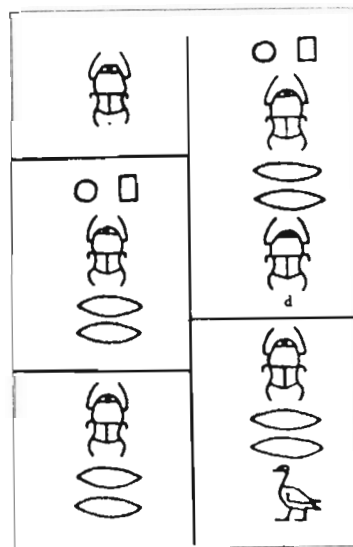


IDEOGRAMAS COMPUESTOS CHINOS
Fuente: Historia del Alfabeto.

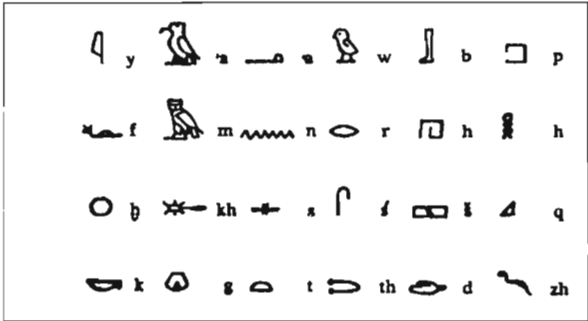
Esta ausencia absoluta de invención resalta más todavía cuando consideramos la relativa abundancia de sistemas que surgieron en el Cercano Oriente y en la región del Mediterráneo oriental -lo que Breasted llama "El cuarto creciente fértil"- y zonas adyacentes. Esta región relativamente pequeña ha sido más fecunda que cualquier otra parte del mundo en la producción de sistemas de escritura, pues en ella se originaron los siguientes: la cuneiforme (originalmente

sumeria, después babilónica, asiria, etc.), egipcia (jeroglífica y otras formas que descienden de ella), jeroglífica hitita, y dos sistemas cretenses (la forma principal y la del Disco de Festo): cinco en total. En cambio, el resto del mundo puede hacer gala sólo de la escritura del Valle del Indo, el chino, el maya, (del cual probablemente se deriva el azteca), la escritura de la Isla de Pascua y posiblemente el nsibidi (sistema puramente ideográfico originado en Nigeria).

Por mucho tiempo, los estudiosos consideraron que el hombre había aparecido en la tierra hace 500,000 años; ahora nadie duda de que ese término debe desplazarse a un millón de años atrás y no

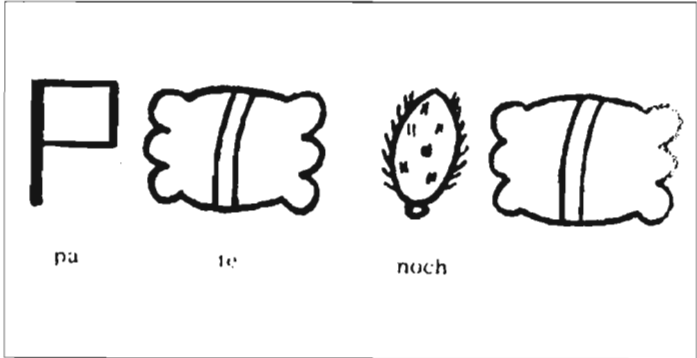
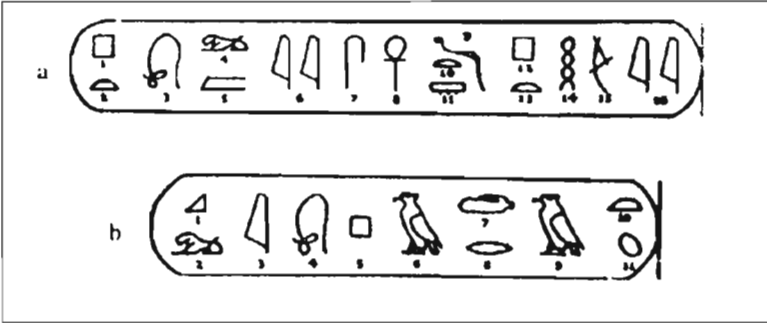


"ESCARABAJO" EN CARACTERES DE LA ESCRITURA EGIPCIA. (SEGUN K. SETHE).
Fuente: Historia del Alfabeto.

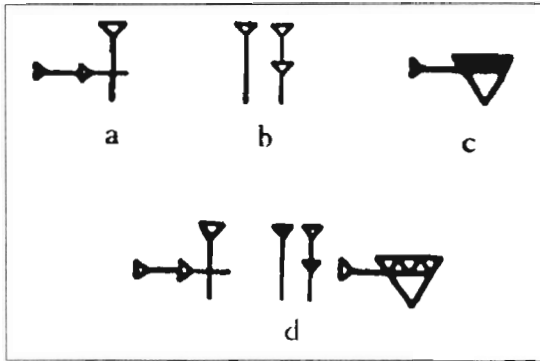


JEROGLIFICOS EGIPCIOS QUE REPRESENTAN SIGNOS DE CONSONANTES SOLAS.
 Los valores de los sonidos indicados en algunos casos son sólo aproximados.
 Fuente: Historia del Alfabeto.

DOS CARTUCHOS REALES EGIPCIOS.
 a. De Ptolomeo (Piedra Rosetta). Y b. De Cleopatra, en jeroglíficos egipcios. PARA facilitar la identificación se han añadido las cifras. Fuente: Historia del Alfabeto.



FONOGRAMAS AZTECAS PARA LA EXPRESION "PATER NOSTER" (SEGUN AUBIN).
 Fuente: Historia del LAfabeto.

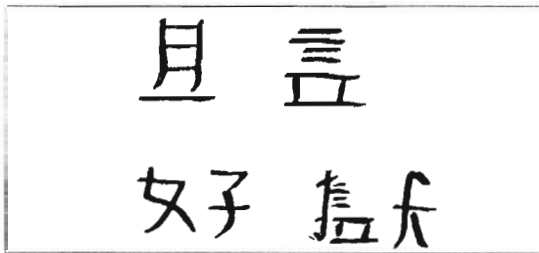


USO DE LOS DETERMINATIVOS EN LA ESCRITURA CUNEIFORME.

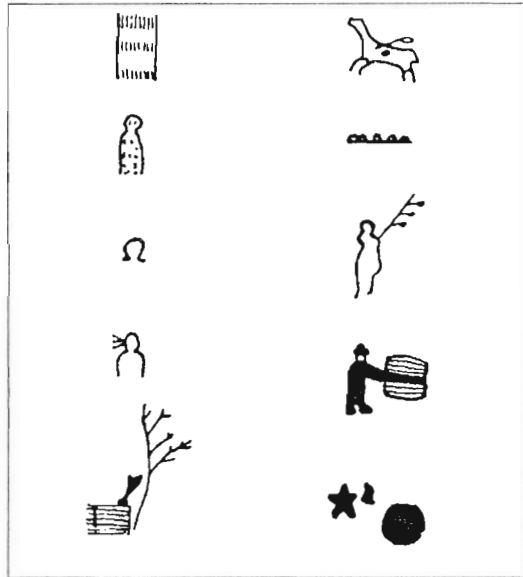
el signo (a) es el determinativo "dios", (b) es el fonograma correspondiente a la sílaba a, y (c) el del sur: (d) representa cómo los asirios escribían la palabra Asur, nombre de la principal deidad asiria: el primer signo, el determinativo, no se pronuncia. Fuente: Historia del Alfabeto.

CALENDARIO DE "PERRO SOLITARIO".

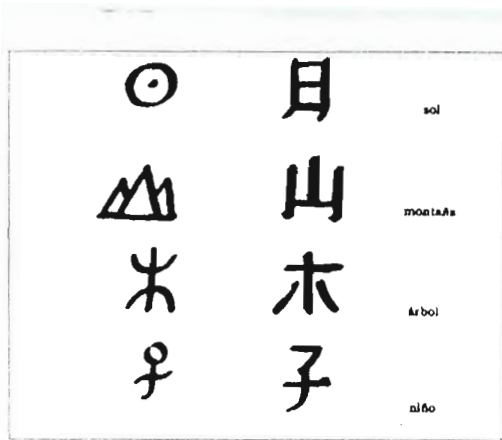
Este registro recibe el nombre del indio dakota que lo inició. Los siux conservaron otros similares (conocidos como cuentas de invierno"). Fuente: Historia del Alfabeto.



IDEOGRAMAS CHINOS. Fuente: Historia del Alfabeto.



falta la sospecha de que debemos remontarnos aun más en el tiempo. Afortunados hallazgos de cráneos y huesos, realizados en el sur y en el oriente de Africa, en la isla de Java, en China no lejos de Pekín, en Europa (Inglaterra, Alemania, Italia, etc.) han arrojado alguna



CAMBIOS REGISTRADOS EN LOS CARACTERES CHINOS.

La forma más antigua en cada caso es la de la izquierda. Fuente: Historia del Alfabeto.



UNA ESCRITURA CUNEIFORME PERSA.

Fuente: Historia del Alfabeto.

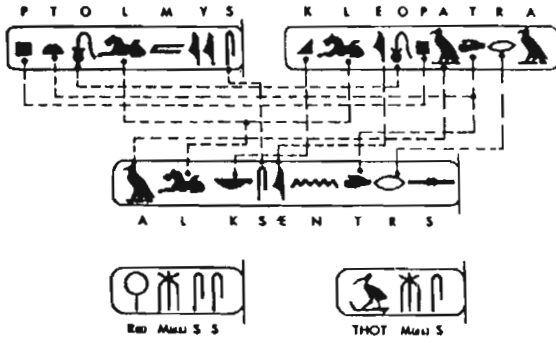


SELLO DE TARKODEMOS (ACADEMIA BRITANICA; OXFORD UNIVERSITY PRESS).

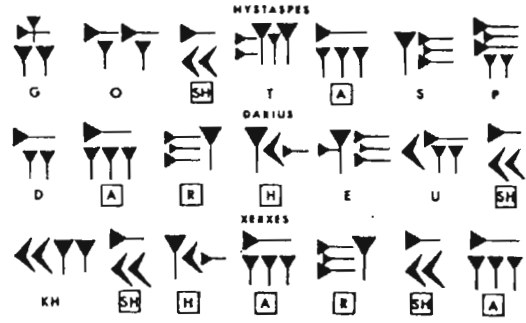
Un sello de plata autobiográfico hitita. Fuente: Historia del Alfabeto.

luz sobre el lento, fatigoso y gradual acercamiento de los “protohombres” u “homínidos” a lo que será después el hombre propiamente dicho. Lo más probable es que el hombre descienda de una de las tantas especies de monos (orden zoológico de los “primates”), de una que se diferenció de las demás no sólo por su tendencia constante a andar erguida y no en cuatro patas (el llamado *homo erectus*) sino también por su capacidad de servirse de las piedras, las ramas de árbol y otras cosas que le ofrecía la naturaleza para hacer de ellas rudimentarios instrumentos (el *homo habilis*).

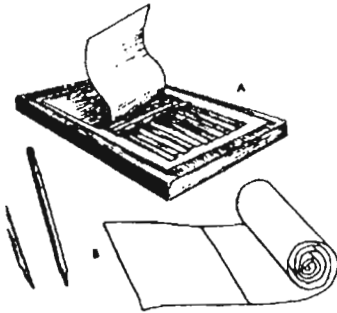
ESCRITURAS ANTIGUAS



Chamoléon descubrió primeramente los jeroglíficos egipcios con los nombres de TOLOMEO, CLEOPATRA, ALEJANDRO, RAMSES y TUTMOSIS.



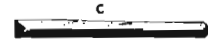
El sabio paleólogo Groteland pudo interpretar la escritura cuneiforme, empezando con los nombres de HISTASPES, DARIO y JERJES.



A. ROLL DE PAPIRO
B. Estiques para escribir



E. LETRAS ROMANAS
Primero eran dibujadas y luego grabadas

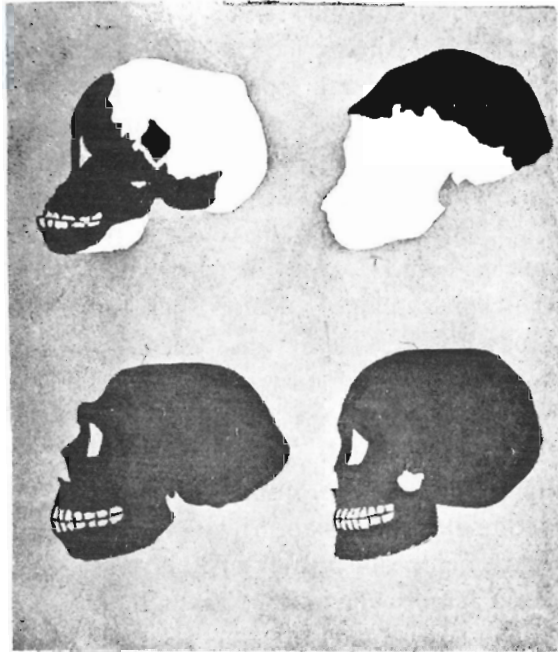


C. y D. ESCRITURA CUNEIFORME

ALFABETOS

FENICIO	GRIEGO	PELASGO	ETRUSCO	LATIN Primitivo	ROMANO Moderno
𐤀	Α	Α Α	Α Α Α	Δ Δ Δ	A
𐤁	Β	Β		Β Β	B
𐤂	Γ	< C	> > C	< C C	C G
𐤃	Δ	D		Δ Δ	D
𐤄	Ε	Ε Ε	Ξ Ξ Ξ Ε Ξ	Ε Ε	E
𐤅		F	Ϝ Ϝ Ϝ	Ϝ Ϝ	F
𐤆	Η	Θ	Ϟ Ϟ	H	H
𐤇	Θ	Θ Ο	Ο Ο Ο		
𐤈	Ι	Ι	Ι	Ι	I J
𐤉	Κ	Κ	Ϡ	Κ Κ	K
𐤊	Λ	Λ	Ϡ	Λ Λ	L
𐤋	Μ	Μ	Ϡ Ϡ Ϡ	Μ Μ Μ	M
𐤌	Ν	Ν	Ϡ Ϡ Ϡ Ϡ	Ν Ν	N
𐤍	Ο	Ο		Ο Ο	O
𐤎	Π	Ρ Ϡ	Ϡ Ϡ	Ρ Ρ Ρ	P
𐤏		Ϡ Μ	Μ Μ		
𐤐		Ϡ Ϡ		Ϡ Ϡ Ϡ	Q
𐤑	Ρ	Ρ	Ϡ Ϡ Ϡ	Ρ Ρ Ρ	R
𐤒	Σ	Ξ Ξ	Ξ Ξ Ξ	Ξ Ξ	S
𐤓	Τ	Τ Τ	Ϡ Ϡ Ϡ Τ	Τ	T
	Υ	Υ Ϡ	Υ Υ Ϡ Ϡ	Υ Υ	UVWY
𐤔	Ξ	+ X Θ		X	X
𐤕	Ζ				Z
			Ϡ Ϡ		

Por diversas investigaciones, entre ellas las realizadas por Leakey y su esposa en la zona del Lago Tanganica (Africa Oriental) se ha ampliado la escala jerárquica de nuestros remotos



Estos contornos permiten observar, claramente, la evolución del hombre. Fuente: Enciclopedia Temática.

progenitores y se ha llegado al “procónsul africano”, un primate animal mas que un primate “protohombre”. Esos protohombres, el más notable de los cuales fue el parántropo, han sido designados por los estudiosos con el nombre general de *australopitecos*: eran seres que vivían en campo abierto o en anfractuosidades del terreno y se alimentaban de cualquier cosa comestible que cayera en sus manos.

Poco a poco esos seres primitivos pierden sus connotaciones animales y finalmente, alrededor del año 100 000 a.C. aparece el hombre propiamente dicho.

Conocemos de él dos fases sucesivas: el hombre de Neanderthal, llamado así por el lugar (valle a la derecha del Rin, no lejos de Düsseldorf) donde en 1856 se encontró la mayor parte de sus restos (en 1939 un cráneo del hombre de Neanderthal se encontró en San Félix de Circeo), y el hombre que apareció alrededor del 30 000 a.C. y que los estudiosos designaron con el nombre de *homo sapiens*.

De acuerdo con el historiador australiano V.G. Childe, “el hombre mono de Java tenía un cráneo muy duro, pero

PALEOLITICO SUPERIOR	Magdaleniense Solutreano Aurignaciano
PALEOLITICO MEDIO	Mousteriano-Lavalloisiano
PALEOLITICO INFERIOR	Aqueuleano Queleano y Clactoniano Prequeleano

muy pequeño, generalmente a mitad de camino entre el del chimpancé y el del hombre moderno. Su frente se extiende hacia atrás sobre una visera de hueso que protegía los ojos y soportaba la maciza arquitectura de cráneo y mandíbula.

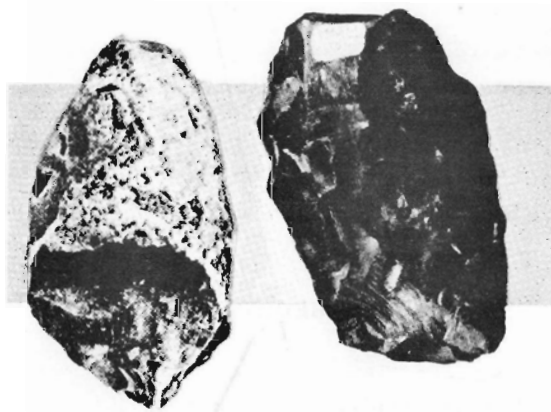
Sin embargo, un rudimentario engrosamiento sobre el área que en nuestros cerebros gobierna la palabra, demuestra que el hombre de Java ya hablaba y atribuía a los sonidos significados precisos. Pero el maxilar era desproporcionadamente grande y la mandíbula carecía de mentón. El sinántropo presenta las mismas características”.



Lo más notorio de la evolución del hombre, desde sus representantes más primitivos, es el cambio en la forma de la cara. La frente se amplía y se abomba, el arco superciliar es menos prominente, lo mismo que las mandíbulas, y aparece la barbilla. Esta evolución física puede deberse, en parte, al cambio de alimentación. Fotos: American Museum of Natural History y Librería A. Quillet. Fuente: Enciclopedia Temática.

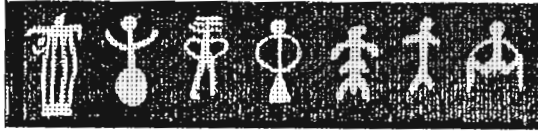
En cambio, el paleontólogo R. Furon, hace del hombre de Neanderthal la siguiente descripción: “El cráneo aparece achatado; las arcadas superciliares, enormes, forman un espesamiento continuo, que asoma a modo de visera. La frente retrocede marcadamente, mientras que el occipital es prominente, con fuerte tubérculo. La mandíbula inferior aparece robusta, sin mentón; la dentadura es voluminosa, de caracteres marcadamente humanos, pero primitiva. La columna vertebral y los huesos de las articulaciones

presentan ciertas características con base en las cuales se puede afirmar hoy que el hombre de Neanderthal llevaba la cabeza alta y tenía una postura perfectamente erecta. En suma, no tenía ese aspecto “animalesco” que durante tantos años se le ha querido atribuir”. El *homo sapiens* tiene las características del hombre propiamente dicho; pero su aparición ocultó uno de los mayores problemas referentes al origen de la humanidad. El hombre de Neanderthal, en efecto, a cierta altura desapareció sin dejar -por así decirlo- herederos; no desciende de él el *homo sapiens*, que por cierto lapso existió al lado del de Neanderthal: por lo tanto, o el *homo sapiens* deriva de un eslabón intermedio entre los *pitecantropus* y los hombres de Neanderthal (y es posible que algún día descubramos un fósil que documente ese eslabón), o bien deriva directamente del primer protohombre que habría tenido una doble descendencia, la



Aunque era un artista, el hombre de las cavernas no tenía mejores armas o herramientas que las que se ven en la parte superior de este grabado. Al pasar la Edad del Reno, pasó con ellas al hábil pintor de las cavernas. El clima se hizo muy semejante al de hoy. Se les llama hombres de la Nueva Edad de Piedra. Fuente: Enciclopedia Temática.

de los homínidos, que se extinguieron sin haber llegado a convertirse en hombres propiamente dichos, y la del hombre.



Desde los tiempos más remotos, el hombre siempre ha tendido a reproducir su imagen, ya sea por medio del modelado o por el dibujo. En estas figuras, halladas en cuevas de España, representó esquemáticamente la figura humana. Fuente: E. Temática.

Con este último se inicia la prehistoria. La distinción tradicional que la divide en tres épocas solamente (la edad de piedra, en la cual se distinguen a su vez la edad paleolítica y la edad neolítica; la del bronce y por último la del hierro) ya ha revelado ser insuficiente. La prehistoria de la humanidad ocupa todo el período anterior a los últimos milenios, caracterizados por la práctica de la agricultura y de la ganadería y por el uso de la piedra pulida y de los metales.

La prehistoria propiamente dicha abarca, pues, alrededor de un millón de años.

Aparecen los primeros hombres. La necesidad los empuja a trabajar la madera, la piedra y el hueso. En el transcurso de los milenios asistimos a una evolución continua de las formas, pero la piedra es siempre lascada y no pulida. Así, en esos siglos que llevan el nombre de edad paleolítica, vemos desarrollarse distintas razas humanas. Al principio encontramos a los *pitecantropus*, después al *homo sapiens* de tipo arcaico, en el cual los huesos del cráneo aparecen mucho más

robustos, y más tarde, por fin, otra stirpe humana, el hombre de Neanderthal, que desaparece sin dejar descendencia, mientras que el *homo sapiens* poblará todo el globo.

El período paleolítico se puede subdividir básicamente en anterior, medio y superior, de acuerdo con el siguiente esquema.

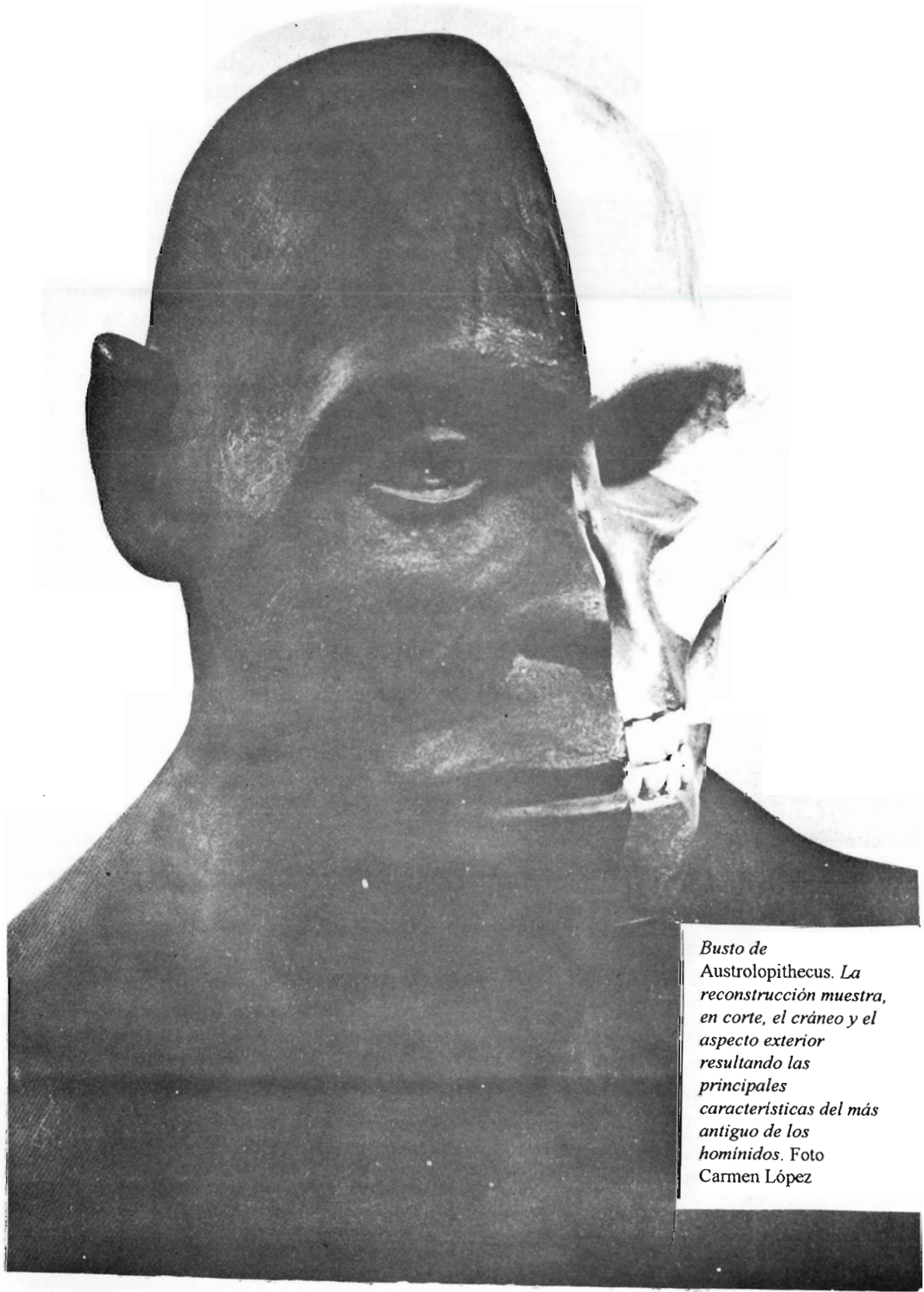
El período de transición entre el Paleolítico y el Neolítico de la piedra tallada, se llama Mesolítico (R. Furon).

Sin embargo, más importante que la abstracta clasificación de las etapas, resulta el aquilatar lo realizado por el hombre en el muy largo período de la prehistoria. Estas realizaciones fueron casi siempre de carácter cualitativo y la primera que debemos mencionar es, indudablemente, la del fuego, a la que posiblemente siguió la domesticación de los primeros animales.

Durante el período neolítico la revolución está representada por el tránsito de la especie, de simple recolectora de alimento, a productora del mismo, con el consiguiente resultado de la aparición o surgimiento de las ciudades, lo que podemos calificar como la primera revolución urbana.

Dentro del período calcolítico y eneolítico se dará la primera revolución industrial que conoció la humanidad, es decir, la utilización de los metales y la aparición de la metalurgia.

Algunos encuentros esporádicos de objetos de hierro antiquísimos en el antiguo Oriente, muy posiblemente forjados con hierro de origen telúrico, o meteórico, sirven solamente para destacar el hecho de que la metalurgia fue practicada por un largo período antes de que se utilizara sistemáticamente el hierro para armas o utensilios.



*Busto de
Australopithecus. La
reconstrucción muestra,
en corte, el cráneo y el
aspecto exterior
resultando las
principales
características del más
antiguo de los
hominidos. Foto
Carmen López*

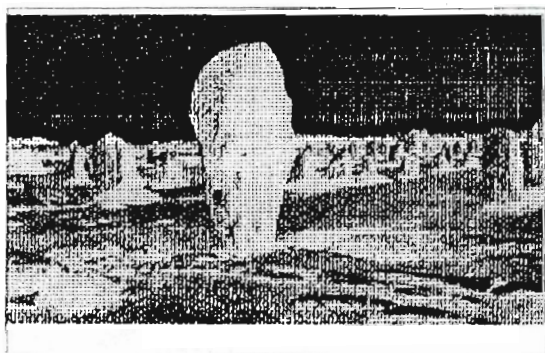
La prehistoria y particularmente la edad del bronce, presenta los ricos brotes de las civilizaciones orientales, ya ampliamente desarrolladas cuando la humanidad pasa a la subsiguiente etapa, la edad del hierro. Uno de los problemas de difícil comprensión en relación con esas civilizaciones deriva de la incertidumbre en cuanto a su cronología: ésta, no tiene como la nuestra, una era de la cual partir; cada soberano cuenta los años desde la fecha de su ascenso al trono y el sucesor reinicia el cómputo: si hay dos soberanos contemporáneos -sea por desórdenes en el país o por coregencias voluntarias y admitidas-, la regla es que para cada uno de los dos haya una serie cronológica distinta. (S. Donadoni, aunque escribe sobre Egipto solamente).



Probablemente, al representar, en este bajorrelieve, una yegua y un animal híbrido con características de bovino y porcino, el artista fijaba su atención en animales en vías de domesticación. Existen evidencias de que este proceso empezó desde fines del paleolítico. Fuente: E. Temática.

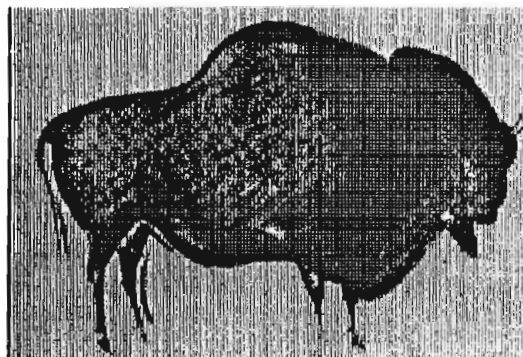
Mucho más tardío y lento fue el desarrollo prehistórico en el continente europeo, con relación al Cercano Oriente: como ha escrito Clark, “en algunas partes del Asia occidental y en el valle del Nilo, la agricultura se practicaba ya desde el quinto y quizá el sexto milenio a.C. y en esas dos zonas las sociedades urbanas, que se habían desarrollado en el curso de largos siglos de las comunidades rurales, ya habían comenzado a dejar testimonio de su historia, antes que una sola semilla se hubiera plantado en territorio europeo”.

Los principales hitos del Paleolítico inferior en Europa se han encontrado en



Hace unos 4000 años floreció en el noroeste de Europa una cultura denominada megalítica. El nombre proviene de las grandes piedras que aquellos hombres erguían en el campo, como monumentos fúnebres. Esta formación se encuentra en Carnac, Francia. Fuente: E. Temática.

La edad neolítica, con las debidas reservas se extiende aproximadamente entre el 6000 y el 4000 a.C. y en ella se presentan desarrollos como la aparición de las aldeas y de las ciudades y se encuentran unidos los restos fehacientes de la religión y del arte.



Pintura encontrada en una oscura caverna de Francia. Fuente: E. Temática.



Estas notables huellas de manos, rodeadas de color, fueron descubiertas en las paredes de las grutas de Gargas, Francia. Se considera que representan una de las más tempranas manifestaciones artísticas del hombre prehistórico. Fuente: Enciclopedia Temática.

los territorios de la Unión Soviética, sobre todo en el valle de Dnieper; de Alemania en Baden-Württemberg, en una cantera

del pueblo de Mauer, se encontró el maxilar inferior de un hombre que recibió el nombre de *homo Heidelbergensis*; de Francia (del suburbio de Saint Acheul de la ciudad de Amiens tomó su nombre una fase del Paleolítico inferior; descubrimiento de una "cultura abbevilliana"), de España y de Inglaterra.



En las grutas de Altamira, España, se hallaron pinturas que por su vigoroso diseño y hermoso colorido señalan la perfección pictórica del hombre primitivo. Una de ellas es el bisonte. Fuente: Enciclopedia Temática.

Independientemente de clasificaciones y subdivisiones en el tiempo, que no dejan de ser arbitrarias, por ejemplo: en el campo de la producción de alimentos, se pueden destacar con claridad las etapas de la agricultura móvil o itinerante y de la agricultura estable; en el área tecnológica se pueden fijar las transformaciones debidas a la difusión de la metalurgia del cobre y del bronce y por el trabajo del hierro, lo que debemos enfatizar en este brevísimo repaso, es que dos de los

momentos decisivos de la historia del hombre, de su desarrollo, de su cultura, siguen siendo la expansión de la agricultura y como consecuencia de ella, de la civilización urbana. (J.G.D. Clark).

Desde sus orígenes, el tema de la evolución de las especies, que culmina con la presencia del *homo sapiens*, ha provocado polémicas, en virtud de las diversas tesis que pretenden sustentar científicos, arqueólogos, antropólogos, historiadores y estudiosos, con lo que, el concepto de la transformación del hombre a lo largo de milenios, aparentemente podría adquirir un carácter valorativo.

De gran trascendencia para el desarrollo de la teoría de la evolución humana fue la publicación, hace poco más de cien años, de "El Origen de las Especies" de Charles Darwin, en la que se presenta la idea de la evolución mediante la selección natural, lo que da como resultado la supervivencia del más apto.

También adquiere relevante importancia durante la época de la teoría evolucionista, la observación de un patrón constante de herencia, lo que permitió establecer que lo determinante es la transmisión de ciertas partículas, genes, de los padres a la prole.

Lo que es un hecho, es que pocos científicos niegan hoy que el hombre pudo haber evolucionado a partir de animales no humanos, ya que existen evidencias fósiles de que este fenómeno, con duración de millones de años, así ocurrió.

Es conveniente reiterar aquí, que el objetivo de este libro no es dar una opinión más acerca de la evolución de la especie humana. Nuestro interés en esta materia se concentra más bien, en mostrar cómo ha ido evolucionando la capacidad cognoscitiva del hombre, así como las

consecuencias a que ha dado lugar esta facultad para establecer las bases del saber de la humanidad, y como resultado de ello, el surgimiento de toda la estructura de la ciencia, del arte, del saber modernos, y en síntesis del acervo cultural de la humanidad, y formando parte relevante de él, la institución universitaria con sus múltiples manifestaciones, y en todas las épocas y lugares, en donde el ser pensante ha vivido.

Este imperativo vital, transformado con característica *sui generis* de la especie humana, por adquirir nuevos conocimientos, por transformarlos y perfeccionarlos, nace con el *homo sapiens* y dadas las condiciones de vida y las exigencias de supervivencia desde las más tempranas épocas de su existencia, el hombre tiene la necesidad de saber, de preguntarse acerca de las cosas y la de explicarse los fenómenos de la naturaleza, del mundo en que habita.

Es un preguntarse reiteradamente, a lo largo de generaciones, el porqué y el para qué de las cosas, es decir, el tratar permanentemente de conocer.

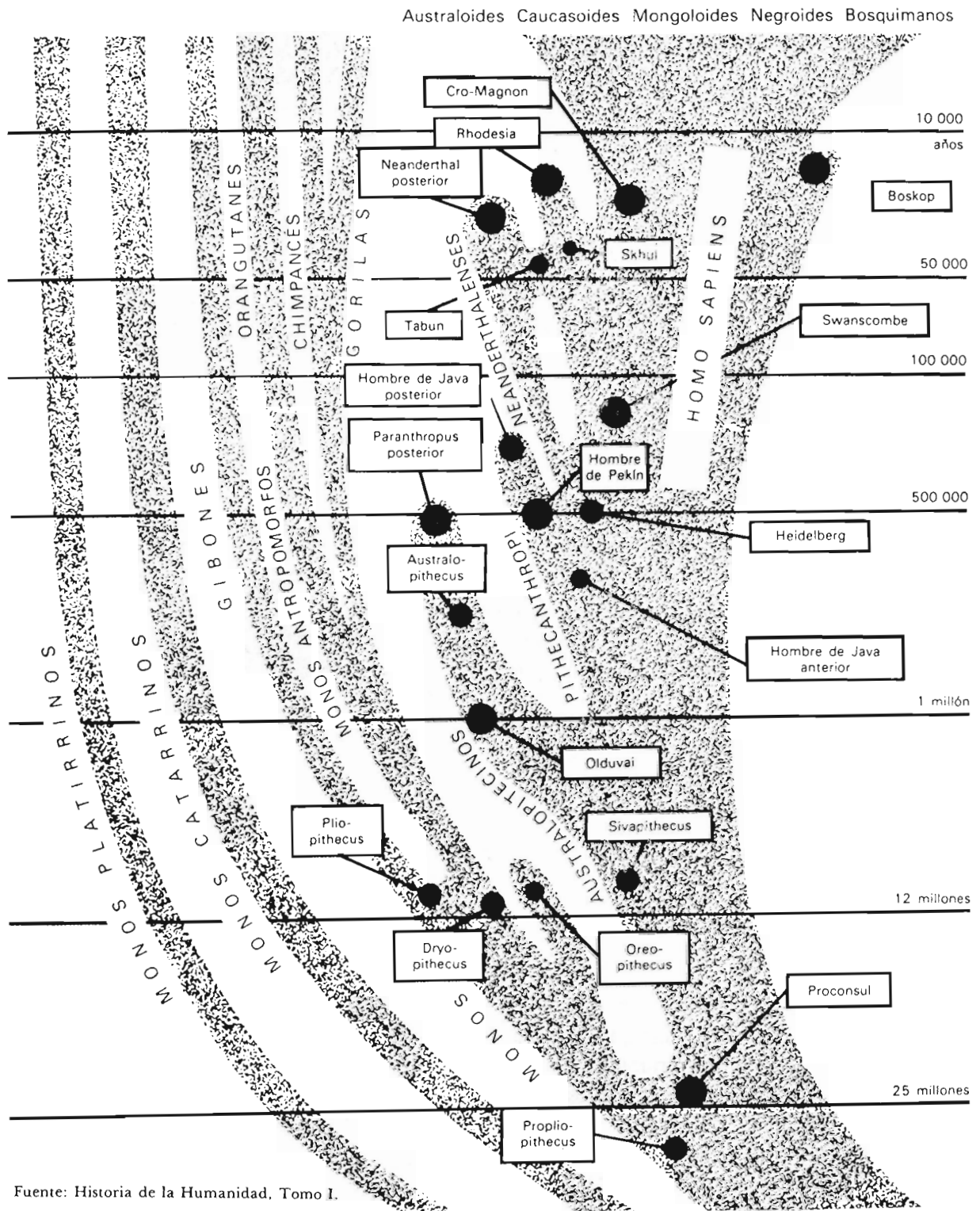
En un sentido amplio podemos decir que el hombre pertenece al género animal, pero es un animal peculiar, por cuanto en él, la naturaleza biológica se trasciende a sí misma mediante el lenguaje, la técnica, el arte, la religión y en general por sus manifestaciones espirituales. Para profundizar en algunas de sus expresiones creativas, hay que entender al ser humano como consecuencia de un proceso evolutivo permanente. Y el estudio de la naturaleza humana en esa perspectiva suele comenzarse considerando las semejanzas y las diferencias entre el hombre y otros animales, y aun en nuestros días, es motivo de estudio y de discusión, que es lo que hace del

Clasificación del Hombre en el Reino Animal

Grado	<i>Metazoa</i> . Incluye a todos los animales multicelulares.
Phylum	<i>Chordata</i> . Incluye animales con notocordio y hendeduras braquiales.
Subphylum	<i>Vertebrata</i> . Incluye peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos.
Clase	<i>Mammalia</i> . Incluye marsupiales y mamíferos que ponen huevos.
Subclase	<i>Eutheria</i> . Incluye roedores, carnívoros, etc.
Orden	<i>Primates</i> . Incluye társideos lemures y tupa-yas.
Suborden	<i>Anthropoidea</i> . Incluye monos del Viejo y Nuevo Mundo.
Superfamilia	<i>Hominoidea</i> . Incluye los grandes monos y gibones.
Familia	<i>Hominidae</i> . Incluye todas las formas de primates fósiles que hicieron utensilios.
Género	<i>Homo</i> . Incluye al Hombre de Java, Hombre de Pekín, Hombre de Neandertal, Hombre de Rodesia y al hombre de Solo.
Especie	<i>Homo Sapiens</i> (Hombre actual). Incluye a todos los hombres de la época postglacial.

Fuente: LA EVOLUCION HUMANA, G.W. LASKER, F.C.E.

LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE



Fuente: Historia de la Humanidad, Tomo I.

semoviente bípedo, morfológicamente humano, un verdadero hombre.

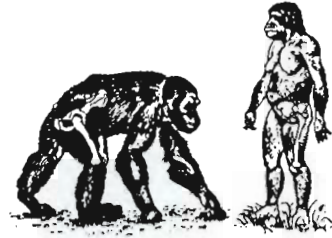
Las diferencias bioquímicas no son muy grandes: "todos los organismos poseen ADN (ácido desoxirribonucleico) como naturaleza hereditaria y se sirven de los mismos métodos de transcripción y traducción para transformar la información contenida en el ADN y en los procesos vitales".¹

En forma general es posible afirmar que el hombre y los animales muestran semejanzas, mas nunca identidades. Sin embargo, cuando hablamos en un sentido estricto, para referirnos a la naturaleza del hombre y a la de los otros animales, resulta evidente que las diferencias anatómicas son mayores, a pesar de las semejanzas.

Las tres características relevantes de la especie humana desde el punto de vista anatómico son:

- 1.-Su postura natural bípeda y erecta la que conserva al desplazarse.
- 2.-Las habilidades manuales, que en gran medida, son consecuencia de la posibilidad de oponer el pulgar a los otros cuatro dedos, lo que se traduce en la aptitud para fabricar utensilios y para emplearlos hábilmente en una gran diversidad de usos.
- 3.-Su cerebro desarrollado, tanto en lo que concierne a su tamaño, cuanto a su complejidad.

Son éstas las características que, objetivamente, hacen diferente al hombre de las otras especies, además de algunas otras, quizá más importantes, como son las manifestaciones intelectuales, espirituales y artísticas.



Chimpancé y reconstrucción de un Australopithecus. mostrando la modificación de la zona pelviana. Según Singer et al. Fuente: Historia de la Humanidad

Gracias a este conjunto de peculiaridades, ha venido desarrollando conocimientos útiles desde los tiempos prehistóricos y resulta innegable que el hecho de investigar para saber, con el fin de aplicar, de conservar y de difundir el conocimiento, se ha constituido, desde los



Pithecanthropus pekinensis (Hombre de Pekin). Reconstrucción según R. Carrington. Fuente: Historia de la Humanidad.

tiempos prehistóricos en un imperativo, en una característica que solamente posee el hombre entre todos los seres vivos.

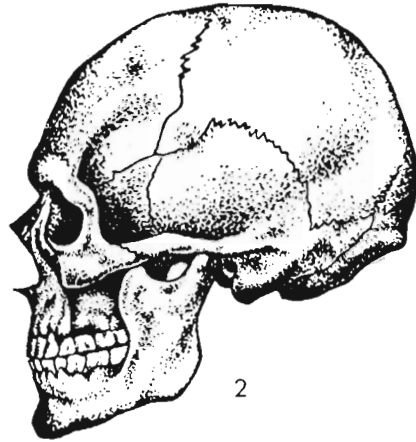
Pero lo más importante, es que el ser humano, aplica y perfecciona ese conocimiento, heredado o aprendido y lo perpetúa al transmitirlo a generaciones futuras.

Los animales no son capaces de transmitir sus experiencias a las generaciones posteriores. Poseen memoria pero

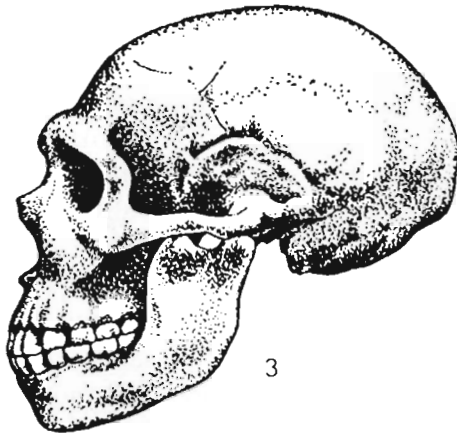
¹ F.J. Ayala. "El Origen y la Evolución del Hombre": Madrid 1986, Alianza Editorial, pág. 158.



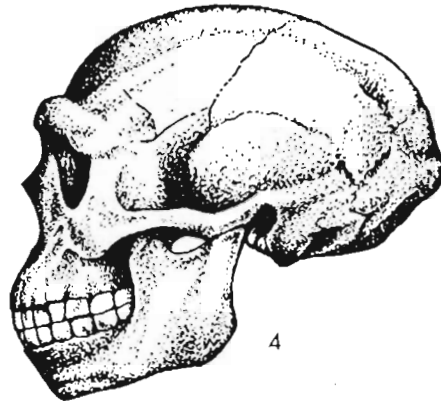
1



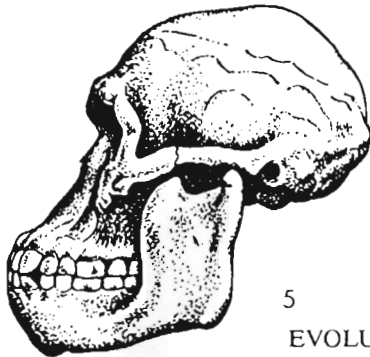
2



3



4



5



6



7

EVOLUCION DE LOS PRIMATES:

1. Chimpancé moderno
2. Hombre moderno
3. Hombre de Neanderthal
4. Hombre de Pekin

5. Australopithecus
6. Proconsul africanus
7. Adapis parisiensis. Un antiguo Lémur.

Fuente: Historia de la Humanidad

carecen de la facultad de anticipación; sin embargo, no podemos negar que tienen cierto nivel de memoria, de conocimiento; pero no tienen aptitud de aplicar la memoria y las experiencias, al proceso de anticipación.

Memoria y anticipación dan paso a la invención y a la innovación que sustentan, finalmente, al campo de la cultura.

El elemento constitutivo que posibilita la innovación es la cultura; por cuanto se trata de un nuevo modo de adaptación por invención, exclusivamente humano, que consiste, precisamente, en adaptarse, modificando el entorno.

Lo que pretendemos poner de manifiesto es que en la conducta del hombre primitivo se perciben claramente las bases del proceso enseñanza aprendizaje, el que tendrá como consecuencia la escuela, la que viene a constituirse en institución social, muchos milenios después de que el concepto apareció entre el género humano.

Para sustentar lo dicho anteriormente es conveniente hacer un breve recorrido a lo largo del tiempo y en el espacio. Y desde estas dimensiones es necesario recorrer un largo camino que comienza con los antecesores del hombre, los prehomínidos, para llegar hasta los prototipos superiores de la humanidad, el *homo sapiens*, incluyendo las etapas del *pythecantropus erectus* y el *homo faber*. Esta transición no fue en forma alguna rápida ni sencilla, ya que requirió millones de años. Sin embargo, no se puede negar el hecho de que el linaje humano surgió de un ser que caminaba verticalmente y que fue antepasado común nuestro y de los grandes monos.

Es preciso manifestar también, que esta lenta y penosa transformación del *homo sapiens*, no es un proceso acabado

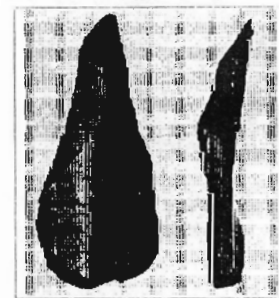
ni se ha vuelto estático. Tal desarrollo no solamente es perceptible y mensurable en lo que concierne a la materia, a la parte física del hombre; sus características corporales o el tamaño del cerebro; no es únicamente su apariencia o su figura lo que hace tan peculiar al *homo sapiens*.

Durante siglos hemos escuchado como una afirmación categórica, como un verdadero dogma la frase de que “el hombre se prueba en el pensamiento”, idea y tesis que se ha mantenido con gran énfasis en nuestro tiempo y que hemos heredado sin lugar a dudas, de una posición racionalista.

Con esta sentencia se quiere expresar que la parte más elevada y apreciada, la parte excelsa del hombre es la facultad de pensar, la que en forma exagerada se sublima, y en ciertas épocas de la historia, aun se ha caído en el absurdo de divinizar tanto la facultad cuanto el órgano en que se supone radica: el cerebro.

Sin embargo, lo que a la postre importará más, es saber, que nuestra especie ha desarrollado no solamente su complejo y detallado cerebro, sino también otros elementos emocionales sumamente complicados.

El hombre surge finalmente, con una herencia milenaria de muy diversas manifestaciones anímicas, por ejemplo, la



Punta de lanza representativa de la tecnología más primitiva en la Edad de Piedra. Fuente: The Technology of Man.

ira y el amor y tanto en nuestra naturaleza física cuanto en la psíquica llevamos impreso el inconfundible sello de nuestro humilde origen y de nuestro organismo.

Sin embargo, lo hecho hasta hoy, se ha dirigido a tratar de caracterizar al ser humano por el número de circunvoluciones o por el de neuronas y esa obsesión por la anatomía cerebral no ha tenido otra intención, que la de encontrar una característica determinada que pueda definir, en forma categórica e inequívoca, al hombre, en relación con cualquiera otra especie.

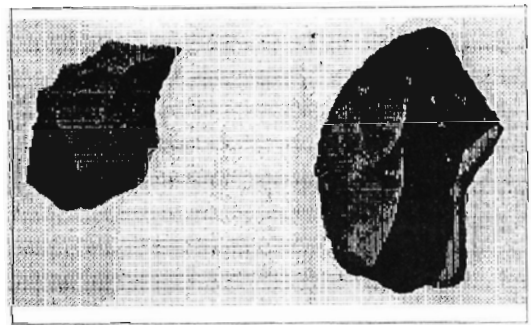
En realidad el hombre integral se manifiesta en acciones inteligentes que realiza con plena conciencia, para beneficio de los demás, o por lo menos, con objetivos preestablecidos. Se proyecta en la realización artística, en el pensamiento elevado y trascendente, o bien, justo es reconocerlo, en el mero pensamiento, aunque éste no siempre vaya aparejado a la virtud o a la nobleza.

El ser humano se exhibe como tal, en el acto generoso: en el servicio y en la entrega; en la capacidad de sacrificio. Todo ello constituye lo que genéricamente hemos dado en llamar calidad humana,

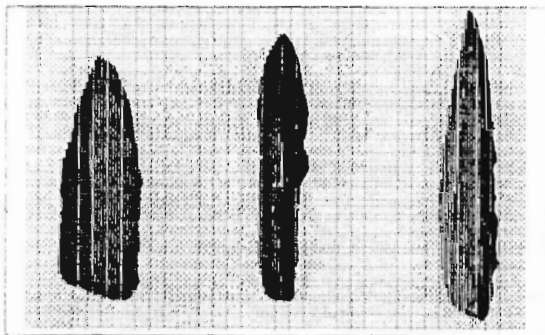
que es la verdadera medida del hombre y se manifiesta de muy diversas maneras.

No puede dudarse que, las herencias mentales y emocionales que el hombre recibió del pasado, iban a proporcionar a la especie una fuerza poderosa en la creación de la cultura, lo que podemos observar a lo largo de la historia en la variedad de conductas que exhibe la especie humana las que no siempre pueden calificarse de acciones o de pensamientos racionales o intelectuales.

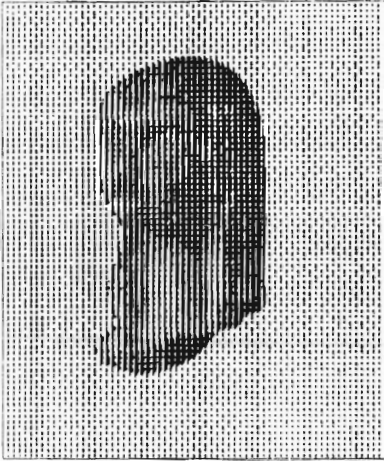
Al expresar estas ideas y meditar acerca de ellas, nos inclinamos a dar demasiadas cosas por supuestas y aún a creer que hemos encontrado la solución y dado respuesta a nuestra interrogante.



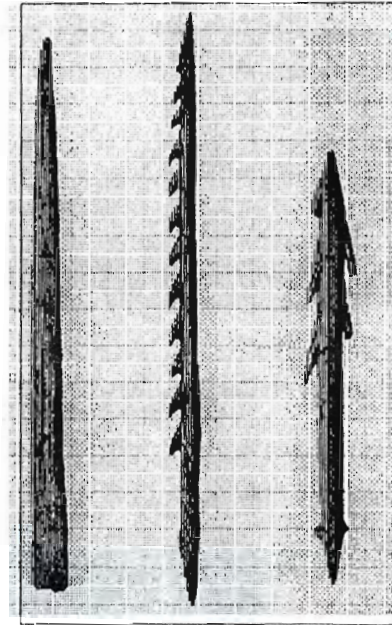
La más antigua evidencia de la fabricación de herramientas durante la Edad de piedra. Fuente: *The Technology of Man*.



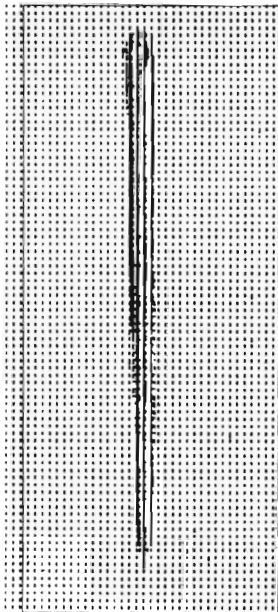
El buril es una herramienta esencial para la fabricación de instrumentos para cortar. Fuente: *The Technology of Man*.



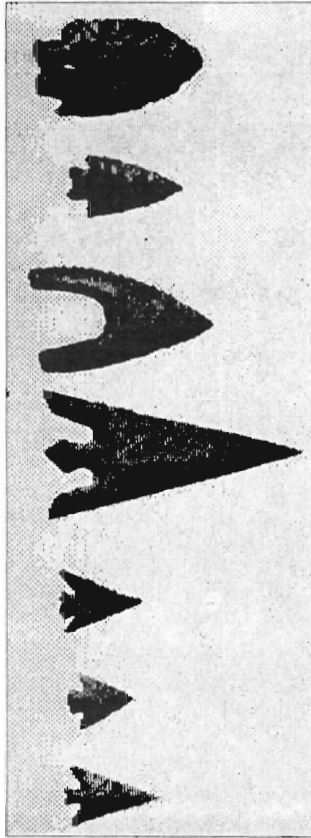
La Venus de Brassempouy, Francia, de hace 22000 años. Es una representación de la diosa de la fertilidad. Fue fabricada con marfil de mamut, y pulida con un buril. Fuente: The Technology of Man.



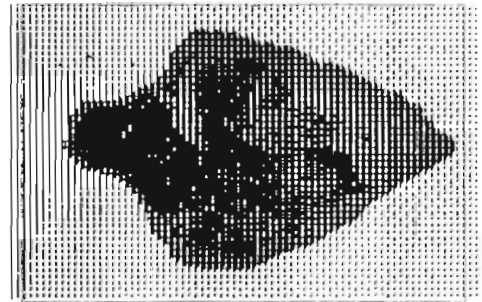
Lanzas lisas y dentadas, hechas con huesos y madera, calculadas de acuerdo al tamaño del brazo humano y datan de hace 15000 años, encontradas tanto en Europa como en América del Norte y Australia. Fuente: The Technology of Man.



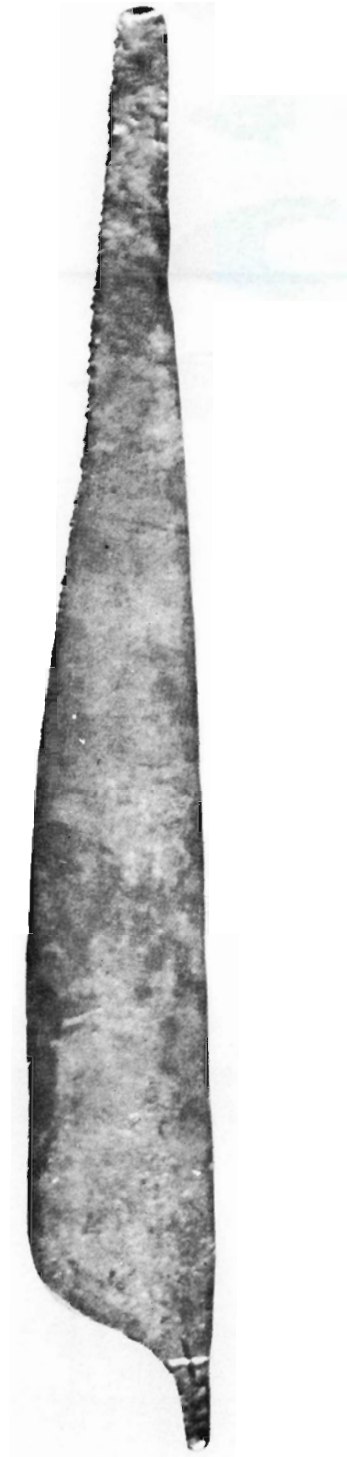
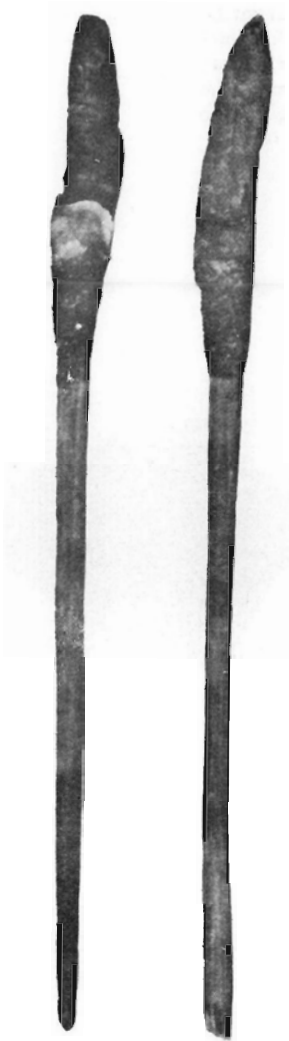
Aguja hecha de hueso de 15000 a.C. y fue tallada con un buril. Encontrada en el suroeste de Francia. Fuente: The Technology of Man.



Las puntas de lanza son una aplicación del principio mecánico de la palanca, para aprovechar la fuerza del brazo humano en el momento de arrojar las lanzas. Se usaban ya hace 15000 años en diferentes partes del mundo como Túnez y el norte de Africa y con excepción de una encontrada en Alemania, no se han hallado otras en Europa tan antiguas, sino sólo del 8000 a.C. Fuente: The technology of Man.



Reproducción de un barco hecho con ramos de juncos, y fueron usados en Mesopotamia y en Egipto. Fuente: The Technology of Man.



Diversos objetos hechos de cobre. La primera aplicación de este metal en la tecnología, apareció en Catal Hüyük, Turquía, aproximadamente en el 6400 a. C. Fuente: The Technology of Man.

La tribu de los Chalybes, que vivieron al borde del Mar Negro en el 1400 a.C., usaban la técnica del martilleo directamente sobre el hierro, calentado directamente al fuego de un horno de carbón. Este procedimiento fue requerido por los hititas, quienes controlaron el trabajo de los Chalybes y la producción como un monopolio. Pero más tarde este proceso fue difundido por toda el área del Asia Menor en el 1300 a.C.



El bronce es más duro que el cobre. Dos piezas fundidas en un molde encontradas en Cambridge, Gran Bretaña, que fueron usadas en la última parte de la Edad de Bronce, aproximadamente en el año 1000 a.C. Las herramientas de bronce no son más duras que la piedra pero son más manejables y fáciles de usar. Fuente: The Technology of Man.



En la misma época en China, durante el reinado de la Dinastía Shang, se popularizó el uso de la escritura y el uso de la rueda en carros ligeros. 1100 a.C. También el uso del bronce en instrumentos se generalizó en el Oriente . Fuente: The Technology of Man.

Pero en realidad no hemos llegado a una contestación cabal en torno a esa característica tan especial que hace al ser humano diferente de los demás animales. Porque no cabe duda que a los que llamamos seres irracionales también ocupan un sitio dentro de esa escala. Quizá carezcan de algunos atributos en cuanto a la fase funcional, pero es evidente que poseen otros de los que carece el hombre.

Sin embargo, el acto de pensar no puede ser medido o expresado por un valor determinado en forma absoluta, para cada individuo, ni en magnitud ni en calidad. Si se tratara de medir la intensidad del pensamiento, habría que elegir una escala cuyos límites serían cero y el infinito; pero en lo que concierne a su diversidad, se requeriría adoptar un número ilimitado de escalas, para obtener de esa manera, una muy elemental idea del pensamiento de cada individuo.

Ahora bien, si el pensamiento definiera integralmente al ser humano, ¿qué sitio le asignaríamos y cómo explicaríamos otras características esenciales, como los valores artísticos y, en dónde ubicaríamos los del espíritu?

En el campo de la cultura material, los hombres habrían podido dominar la técnica para producir fuego y afilar las piedras para utilizarlas como armas y si observamos cuidadosamente la trayectoria de la humanidad a través de siglos y siglos, resulta notorio que el desarrollo del pensamiento y el consecuente deseo de investigar y aprender en el mundo de la naturaleza para conseguir conocimientos aplicables que puedan tener el valor de ser útiles, y obtener de esta forma el subproducto natural de ellos, la tecnología que significa "el arte de hacer", no han logrado cambiar en lo esencial al hombre;

sus instintos básicos o primarios permanecen y en algunos casos se han exacerbado y agudizado.

La guerra es una manifestación peculiarmente humana, ya que solamente esta especie, dentro de las miles que forman el conjunto zoológico, se organiza para destruir y para matar metódica y premeditadamente; y a pesar de que al mal llamado arte militar se le ha llegado a otorgar el calificativo de ciencia o aun de superciencia, no podría ser ésta la principal manifestación que defina al hombre.

Como este ejemplo podríamos ofrecer otros muchos en los que el comportamiento humano no corresponde a lo que el propio hombre ha imaginado como prototipo ideal de conducta.

Lo mismo da hablar del primer guerrero que se cree poseedor de la técnica más avanzada, porque ha descubierto el uso de la piedra para producir cuchillos afilados, que de sus descendientes, que participan hoy en la "guerra de las galaxias", de la que tanto se jacta y vanagloria la moderna civilización, para corroborar, que en ambos casos, se pone de manifiesto la conducta primaria, herencia de los antropoides y de los seres humanos más primitivos, cuyos instintos se niegan a morir, ya que a lo largo de todos los milenios transcurridos, la especie humana solamente ha sido capaz de emplear una fracción infinitesimal de su cerebro y de desarrollar, por excepción, e incipientemente, sus facultades espirituales superiores. Ese comportamiento ha cobrado un precio exorbitante al género humano, en sufrimientos y en injusticias, pues es un hecho que las mejores facultades de la especie humana, en la mayoría de los casos, aún siguen latentes o relegadas a segundo término. Pese a ello, el hombre moderno rechaza todo

conocimiento que no se ajusta a la definición de ciencia y aun se manifiesta torpemente soberbio ante los intentos, no muy numerosos por cierto, para dar preeminencia al espíritu y al intelecto humanizado.

Porque hemos concebido a la ciencia como un proceso continuo de evolución, que va desde la infancia de la civilización cargada de mitos y magia; que pasa por diversas fases de la adolescencia, hasta alcanzar una madurez racional y cabal: la ciencia de hoy. Pero, observando la historia de los progresos de la humanidad podemos constatar que algunos de los descubrimientos importantes que determinan ese curso ascendente, fueron hallazgos fortuitos, inesperados, o aún secundarios en relación con la búsqueda original, que tenía objetivos muy diferentes.

Si como se afirma, el ser humano posee como distintivo determinante la inteligencia, y ésta la desarrolla en función de sus necesidades de adaptación, concluiremos que la facultad de pensar es el ejercicio de buscar la solución a sus problemas de supervivencia. Si con plena objetividad y despojados de una vanidad de especie privilegiada y estrictamente racional, nos atuviéramos solamente a lo que la prehistoria y la historia de la humanidad nos muestran como característica del hombre y de su inteligencia, no diríamos quizá, *homo sapiens* sino *homo faber*. “En definitiva, la inteligencia, considerada en lo que parece ser su tarea original, es la facultad para fabricar objetos artificiales, en particular utensilios, y para variar indefinidamente su fabricación. Pero en realidad, el mismo Bergson admite, en

torno de la inteligencia, una “*aureola de instinto*” y considera posible el retorno de la inteligencia al instinto mediante la intuición, lo que querría decir que el hombre no es sólo *homo faber*.²

El llamado mundo civilizado ha adoptado para definir la ciencia diversas expresiones, entre ellas:

“Sistema de conocimientos verdaderos y ciertos”.³ O bien esta otra: “Es el conocimiento de las cosas por sus causas próximas”.⁴

No está por demás, independientemente de las citas anteriores en relación con el concepto de ciencia, complementarlas con algunas que han surgido a lo largo de la historia de la humanidad.

“La ciencia como la luz, nace en oriente: pero no asume caracteres racionales hasta que Grecia sistematiza y ordena el conjunto elemental de conocimientos empíricamente adquiridos de la aurora del pensamiento humano hasta mediados del siglo VI a.C. en que los naturalistas jonios intentan explicarse lógicamente el universo”.

Esto no quiere decir, sin embargo, que los griegos fueron los primeros hombres que pensaron científicamente. Las observaciones astronómicas de los caldeos, la metrología sumeria y las pirámides de Egipto suponen un pensamiento que por lo menos es paracientífico, aunque carezca del rigor lógico que define el trabajo mental griego, diferente del oriental, que al no someter la experimentación a un proceso de abstracción, de hecho se detuvo en la puerta de la ciencia propiamente dicha, tomando en consideración las definiciones que hoy aceptamos.

² N. Abbanagno, DICCIONARIO DE FILOSOFIA, F.C.E., pag.623.

³ Definición clásica.

⁴ Definición dada por Santo Tomás de Aquino.

Platón, que sin lugar a dudas constituye una de las cúspides del humanismo y de la ciencia de todos los tiempos, dice: "en torno de la esencia está la morada de la ciencia".

En nuestra época, además de las definiciones clásicas que ya hemos anotado, conviene recordar la de un filósofo mexicano, Nicol, quien con gran sencillez y elocuencia se expresa de la manera siguiente: "Defino a la ciencia como un conocimiento que posee racionalidad, universalidad, método y sistema. Pero más radicalmente la defino como vocación humana. No es hombre de ciencia auténtica quien ignora el porqué y el para qué de la ciencia de las ciencias".

No puedo dejar de citar la bien conocida y clásica definición enciclopédica; "Conocimiento cierto de las cosas por sus principios y sus causas", y también en forma más explícita: "Cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado que constituye un ramo particular del humano saber".

En cada época se ha tratado de dar una definición de lo que es ciencia; pero en el fondo de todas ellas, encontramos siempre la constante que pone de manifiesto la inquietud humana por alcanzar la verdad, permanentemente, bien sea mediante el pensamiento y el razonamiento abstracto y lógico o empleando en esa búsqueda la observación metódica y sistemática, repetitiva, que lleva al investigador a definir el fenómeno con precisión, a expresarlo matemáticamente y a enunciar las leyes que lo rigen.

En el vasto campo de las artes y de las ciencias el hombre primitivo abarcó una extensión limitada: independientemente de otras razones relacionadas con la "edad del hombre", esos antepasados nuestros

estaban más interesados en crear y en perfeccionar utensilios u objetos que se adaptaran a su sistema de vida, que en inventar aquellos otros que pudieran cambiar radicalmente sus condiciones.

Tales elementos llevarían al hombre, gradualmente, a buscar en el tiempo de ocio y de descanso, actividades recreativas que satisficieran la necesidad de crear belleza, sin más pretensión que la de disfrutar de sus logros artísticos, lo que no es más que la manifestación de su espíritu, de su impulso vital y de su sensibilidad.

Dentro de estos límites, sin embargo, puede observarse que el ser humano de aquellas épocas logró éxitos técnicos y aun artísticos, que si no en complejidad y en perfección, sí en ingenio y en belleza, son comparables a lo que el hombre ha logrado en tiempos recientes, sin dejar de reconocer que sus manifestaciones de carácter estrictamente espiritual, fueron limitadas, porque aun las más elementales, como los sentimientos que hoy llamamos "naturales", no siempre encontraron acogida en aquellos medios.

En el proceso histórico de la humanidad es dable observar, que, desde los primeros tiempos surgen las aspiraciones del místico y del hombre de ciencia, que en su conjunto constituyen la respuesta a las inquietudes cósmicas del yo, y así trascender sus limitaciones, es decir, colmar su doble necesidad de protección y de liberación.

Este enfoque dual, el racional y el intuitivo, caracteriza la indagación científica. Por esto, constituye un error identificar la necesidad religiosa del ser humano, solamente con la intuición y la emoción, y a la ciencia, únicamente con lo lógico y lo racional. Los investigadores y los descubridores, los místicos, los artistas y los poetas, comparten todos ellos esa

cualidad dual de vivir tanto en tierra firme como en el infinito universal.

Y hoy, nos quedamos frecuentemente atónitos y sorprendidos ante las pruebas materiales que ponen de manifiesto que los artistas que vivieron en los primeros tiempos de la humanidad, fueron dignos rivales en habilidad y aun en técnica, del artífice de nuestro siglo XX. Por contra, el estudioso tiende a insistir en el hecho de que todo ese saber y tecnicismo era puramente empírico y que carecía totalmente de la "base científica" que ha llegado a ser necesidad y garantía de supervivencia de la sociedad moderna.

Es un hecho que este tema ha dividido las opiniones, ya que, por una parte, el admirador de todo lo antiguo y prehistórico tiene demasiada propensión a falsear o idealizar los hechos, atribuyendo a los hombres de las primeras eras una ciencia o iluminación esotérica de la que se ha perdido el secreto; el estudioso acertará en su juicio siempre que su criticismo no le impida ver los méritos de esas manifestaciones: "el antiguo artífice dependía totalmente de métodos empíricos".

Hacía experimentos, a ciegas por lo general, pero con infinita paciencia; y en la medida en que hacía experimentos y observaba los resultados, estaba cumpliendo el primer requisito de la ciencia. Pero una vez que daba con el modo de hacer lo que quería hacer, quedaba satisfecho. El hombre moderno resume su afortunada serie de experimentos en una fórmula científica que al explicar cómo funciona el proceso, hace que el problema quede planteado racionalmente y pueda ser comprendido por los demás.

El hombre antiguo se limitaba a establecer la regla de lo que se debía hacer (es decir, de lo que había hecho), con

objeto de repetir el éxito inicial; era algo tan sencillo y práctico como una receta de un libro de cocina. Por ejemplo, las normas para hacer loza vidriada que codificó un alfarero de Nínive en el siglo XVII a.C., pueden ser seguidas por el alfarero moderno y producir exactamente el efecto deseado. Pero mientras que el alfarero moderno explica el proceso mediante el empleo de fórmulas químicas, el inventor de Nínive se contentaba con saber, no cómo funcionaba el proceso, sino cómo el proceso tenía que realizarse. Se daba cuenta, desde luego, de que había algo detrás de su receta; pero no era asunto suyo investigarlo; todos los cambios y transformaciones eran, a su modo, milagros. Se hacían ciertas cosas en el debido orden (y probablemente se decían al mismo tiempo, las palabras mágicas o conjuros; inclusive, se ofrecía algún sacrificio) y el milagro se producía; se trataba evidentemente, de la obra de los dioses.

El hombre moderno, partiendo del supuesto de que su fórmula química define el cómo y también explica el porqué; no va más allá de la fórmula y no piensa que el dios es un postulado necesario; en términos científicos, ha relacionado la "receta" con los observados procesos de la ley natural; el mero éxito empírico tiene poco valor para él, mientras no quepa explicarlo así racionalmente. Para el artífice del segundo milenio a.C., el universo no era racional, porque los dioses que lo gobernaban se movían más por caprichos y pasiones que según la razón: se contentaba, pues, con obtener el conocimiento, o el ritual, que hacía posibles los milagros. En los dos casos, el resultado práctico puede ser muy parecido; pero los planteamientos difieren mucho.

El hecho de que el hombre primitivo haya apreciado más los resultados que cualquier especulación, no significa que careciera de capacidad de abstracción, como lo podemos observar en algunas



Tablilla del templo de Samas de la ciudad siria de Mari. Museo Nacional, Damasco. Fue al servicio de los templos como la escritura cuneiforme alcanzó su mayor perfección. Foto: Carlo Bevilacqua. Fuente: Historia de la Humanidad.

expresiones, de muy diversa índole que hoy conocemos, aún en las civilizaciones más antiguas.

Sin embargo, no sería posible, en un ensayo introductorio como el presente, hacer una exposición detallada y completa de las manifestaciones del pensamiento,

del arte y del espíritu del hombre en todos los tiempos; pero cabe por lo menos, mencionar aquellas culturas que trascendieron en el tiempo; por siglos algunas; otras por milenios, y que indudablemente contribuyeron a formar las bases del acervo cultural del mundo moderno, el que paso a paso ha llegado a constituir un ámbito intelectual, espiritual y político comunicado, no sólo por las posibilidades cada vez mayores, de movilización de personas, prácticamente ilimitadas, sino muy principalmente por la capacidad de trasmisión de mensajes orales y visuales de todo tipo, al grado que no será dable que se repita el fenómeno que se observó en los primeros tiempos de la historia, consistente en la aparición de culturas, diversas y aisladas, pese a que coexistieron en el tiempo, no solamente en sitios muy lejanos entre sí, sino aun en lugares que distaban muy poco uno de otro.

Debemos mencionar -sin lugar a dudas- las civilizaciones orientales como origen de nuestro saber y de las primeras manifestaciones del arte y del espíritu. De las grandes inquietudes del hombre por trascender en lo universal a pesar de lo insignificante de su ser biológico y de la humildad de su origen, hasta alcanzar la concepción cósmica del género humano. Pero aquí, habremos de entender por Mundo Oriental, no lo que geográficamente representa hoy para el hombre occidental, y que se refiere, medularmente, al gran continente asiático, sino más bien, aquella parte de nuestro planeta, relativamente pequeña en superficie, que comprende el Cercano y el Medio Oriente, incluyendo, por razones obvias, a la gran civilización egipcia, independientemente de su ubicación africana, ya que desde el punto de vista de su cultura original debe

tratársele en conjunto con los grupos asiáticos ya mencionados.

Hace un siglo no había la duda de que la historia se había iniciado en las riberas del Nilo, del Tigris y del Eufrates: por una convención nunca formulada explícita-



Escalera de acceso al Zigurat. Foto: World Photo Service, Ltd.
El templo como residencia del dios influyó de manera importante en la vida primitiva, convirtiéndose en el elemento fundamental de la ciudad, en la que también existían capillas menores más directamente relacionadas con la vida familiar.
Fuente: Historia de la Humanidad.

mente pues no había necesidad de hacerlo, hasta ya que se identificaba con ella todo un patrimonio cultural heredado de una venerable tradición pero no por eso menos válida, la concepción historiográfica era esencialmente eurocéntrica, o para ser más exactos, euroasiocéntrica, entendiendo por Asia la parte mediterránea y la subcontinental desde el Golfo Pérsico hasta el Mar de la China.

Hoy sabemos muy bien que no hubo una "historia" o una "humanidad" sino muchas "historias" y muchas "humanidades". Sin embargo, no pretendemos hacer referencia a zonas asiáticas o africanas como Siberia y Vietnam, como Abisinia o el Congo, que dieron origen a

civilizaciones que no tuvieron la influencia ni tampoco establecieron contactos tan definitivos y permanentes con el mundo clásico, tal como nos lo configura nuestra concepción moderna.

Dentro del punto de vista tradicional de la antigüedad clásica, consideraremos como civilizaciones orientales la de Mesopotamia: en donde hubo una sucesión de pueblos sumerios y acadios, babilonios y asirios; del Asia Menor con los hititas; de Siria y Palestina con los fenicios, los hebreos y los del altiplano iranio con los medos y los persas, y la de los egipcios.

Por el conocimiento que tenemos de las antiguas civilizaciones, es evidente que el patrimonio cultural no es exclusivo de algún grupo o raza en particular. La historia nos da muchos ejemplos. Intentamos en esta introducción, una somera panorámica y en ella mencionaremos aquellas culturas que han construido el edificio del saber universal y que mayormente contribuyeron con su arte, su filosofía, sus tesis religiosas, a conformar el perfil del hombre actual.

En Nínive, el rey Asurbanipal (669-627 a.C), recopila toda la informa-



Restos de la primera planta de un Zigurat, Ur, Irak. Foto: Firo foto.
Fuente: Historia de la Humanidad.

ción disponible, en tablillas de arcilla, en las que se escribieron obras acerca de religión, historia, arte, ciencia y astronomía, de los babilonios y de los asirios.

En Babilonia, se tiene noticia de las más antiguas composiciones literarias y poéticas. Por medio de ellas, es posible hacer una aproximada, casi fiel reconstrucción de lo que fue la lengua sumeria, así como también de sus tradiciones y de sus valores culturales.

Entre las culturas de los sumerios y de los acadios, hay una mutua influencia, una verdadera simbiosis.

Gracias a los descubrimientos arqueológicos realizados en las ruinas de la milenaria ciudad de Ur, entre ellos, las numerosas tablillas de barro con inscripciones cuneiformes, sabemos que entre esos pueblos existió comunicación e intercambio de conocimientos: en la ciencia, influencias mutuas en la lengua, en el arte y en la religión.

Hoy sabemos que es en el siglo XXIV a.C., y en -Akkad- Acadia, donde está el inicio de la historia de Mesopotamia. En este pueblo se registra un intercambio de elementos culturales que van a influenciar a otros grupos, contemporáneos a Mesopotamia, y aún, en forma importante a los de épocas posteriores. El arte, es quizá la manifestación más destacada como aporte cultural y tiene una gran influencia en el intercambio con otros pueblos. El comercio desempeña un papel muy activo y de suma importancia en el proceso de transculturización, ya que son los comerciantes quienes llevan más allá de las fronteras de su nación, los productos locales, especialmente la cerámica. Y fue así, que el comercio internacional floreció y puso en contacto a países que no se conocían. Es indudable, por lo que sabemos acerca de esas

culturas, que también existió un intercambio tecnológico entre ellas.

Es en Mesopotamia y en Egipto en donde se observan las más claras evidencias de este intercambio de ideas y de conocimientos.

Cuando finaliza el cuarto milenio a. C., hay un avance cultural y tecnológico muy importante, pues con el conocimiento de la metalurgia, surge la demanda de nuevos bienes y se originan cambios en el estilo de vida. En algunos lugares el metal escaseaba, por lo cual, tenía que ser obtenido en el exterior, lo que trajo aparejado un intercambio de ideas y de conocimientos, lo que dio lugar a que los hombres de aquellos tiempos reconocieran el valor práctico y comercial de una nueva idea o de una nueva tecnología y los indujo a adaptarla a las necesidades de cada civilización, poniendo así de manifiesto la originalidad de los individuos y de los pueblos.

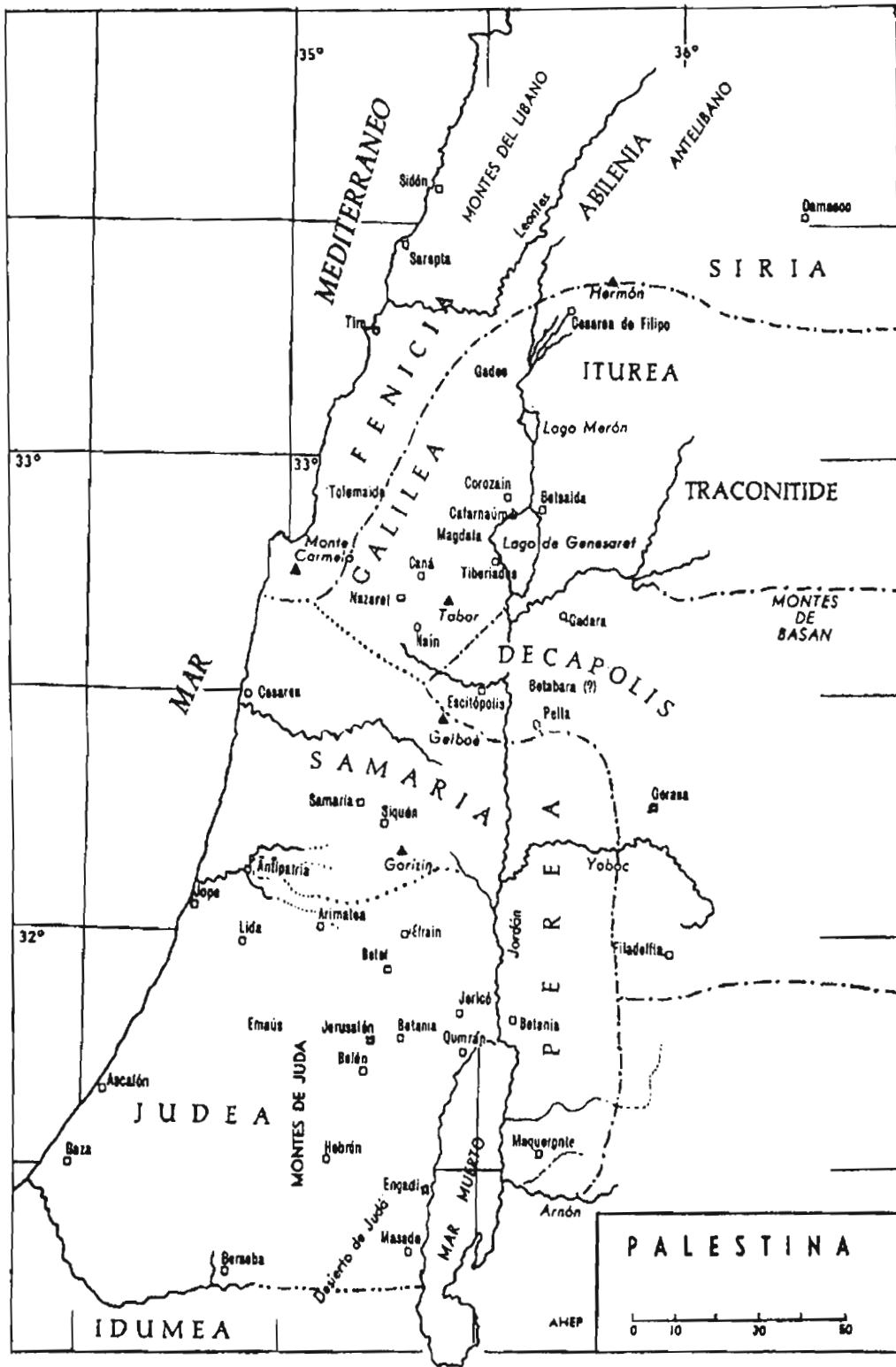
Los estudios arqueológicos de las últimas décadas, muestran que los babilonios y los asirios que en algún momento se pensó representaban toda la historia de Mesopotamia, fueron en realidad habitantes relativamente recientes de la región, ya que estuvo ocupada primero por los sumerios en la parte meridional y por los acadios en la septentrional. Es hacia el 2600 a.C. cuando aparecen los babilonios y los asirios con su escritura cuneiforme descifrada hasta 1857.

La civilización de los hititas era totalmente desconocida hasta los descubrimientos arqueológicos de 1906 y 1907, y el desciframiento de la lengua posteriormente, en 1915, por lo menos el de la escritura cuneiforme.

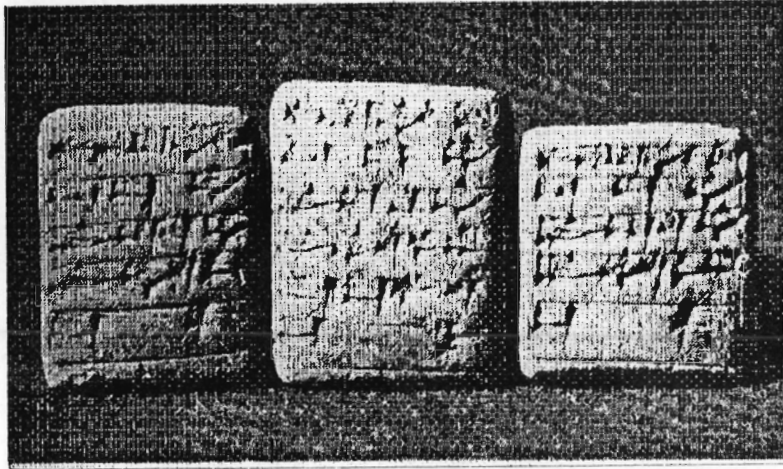
Las civilizaciones de Siria y Palestina, la de los fenicios, los judíos y los arios



Sello de Mohenjo-Daro grabado en piedra blanca. Museo de Karachi, Pakistán. La civilización del valle del Indo ha dejado muestras de su escritura en los sellos grabados con escenas de animales y de la vida cotidiana. Foto: Scala. Fuente: Historia de la Humanidad.



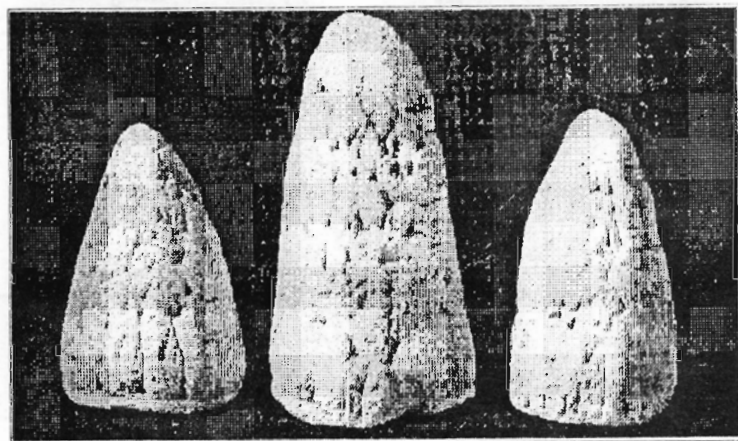
Mapa de Palestina en la época de Jesucristo.



Documentos de fundación del palacio de Singashid, rey de Uruk. Museo del Oriente Bíblico, abadía de Monserrat. Tablillas similares a éstas, en apariencia y formato, serían utilizadas por los escolares mesopotámicos durante su aprendizaje de la escritura cuneiforme. Foto Salmer.

configuran en su conjunto uno de los principales antecedentes culturales de la humanidad y cabe destacar que aún en los tiempos en que existieron se percibe con claridad el espíritu de investigación y el imperativo de saber, de transmitir el conocimiento y hacer que perdurara, como característica de esas civilizaciones.

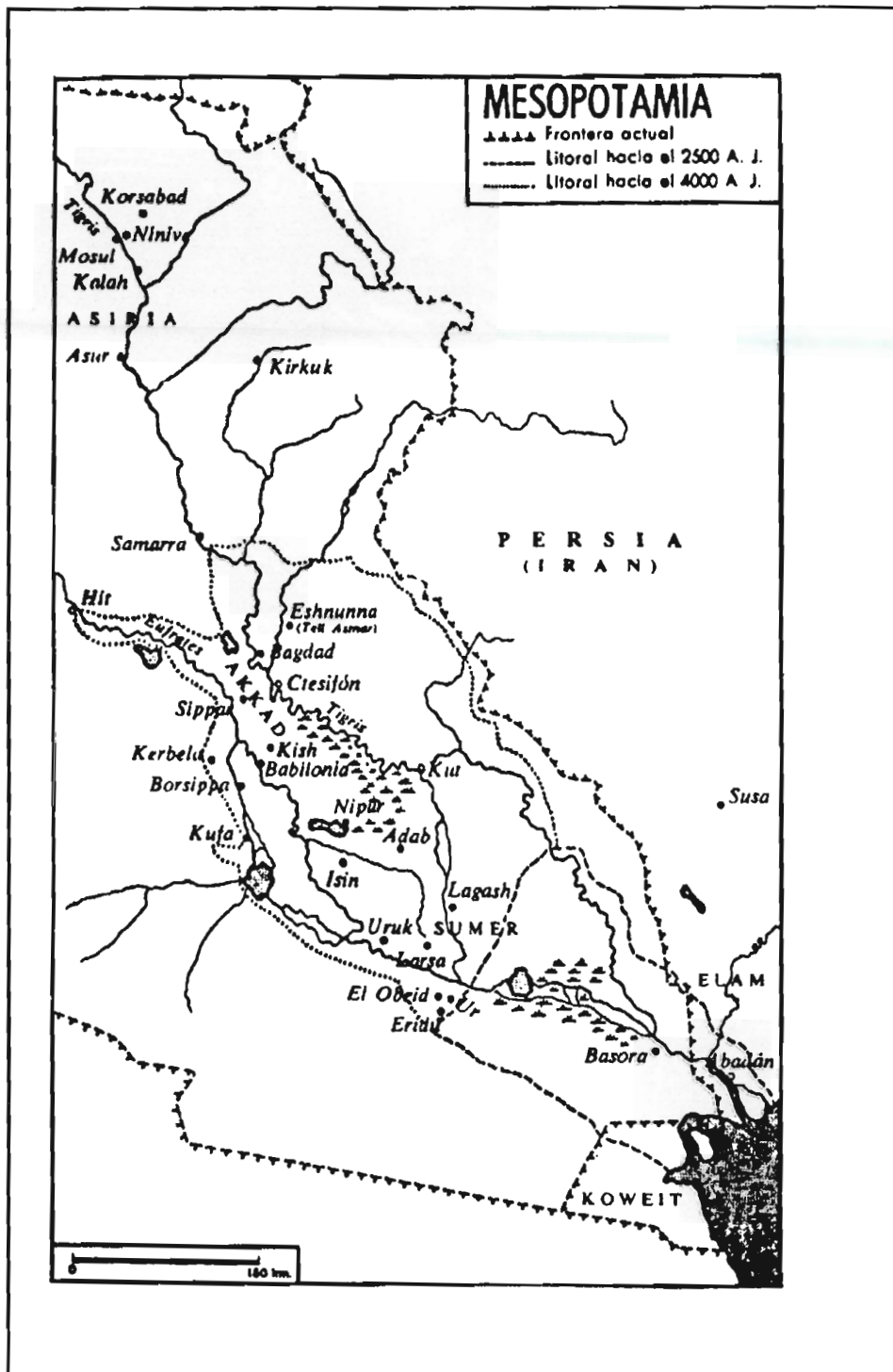
Los babilonios, por ejemplo, alcanzaron niveles importantes en los campos del álgebra, de la geometría y de la aritmética. Los egipcios, por el contrario, no tuvieron en estas materias, es decir, en el terreno de las matemáticas, un conjunto de conocimientos que pueda recibir el nombre real de ciencia.

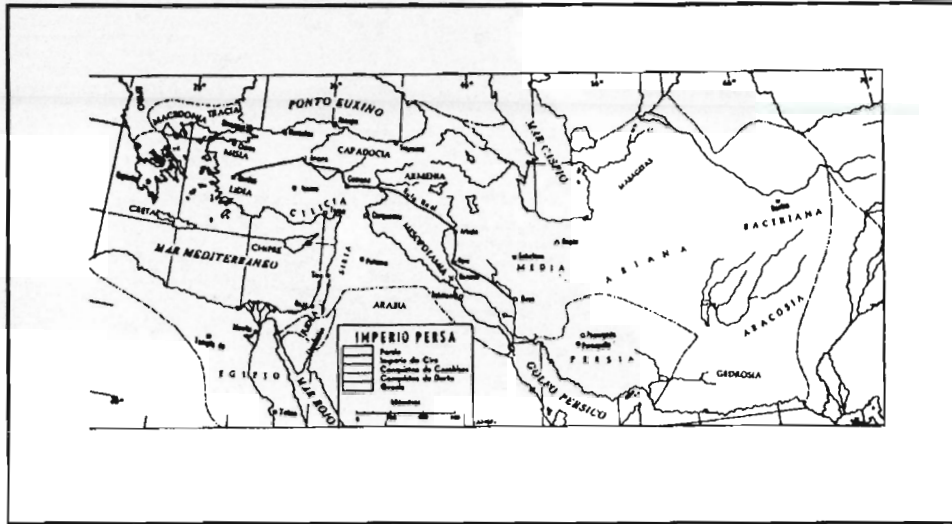


Conos conmemorativos de fundación. Museo del Oriente Bíblico, abadía de Monserrat. También en los problemas de geometría práctica, en lo legal y en el arte la escritura fue fundamental. Foto Salmer. Fuente: Historia de la Humanidad.

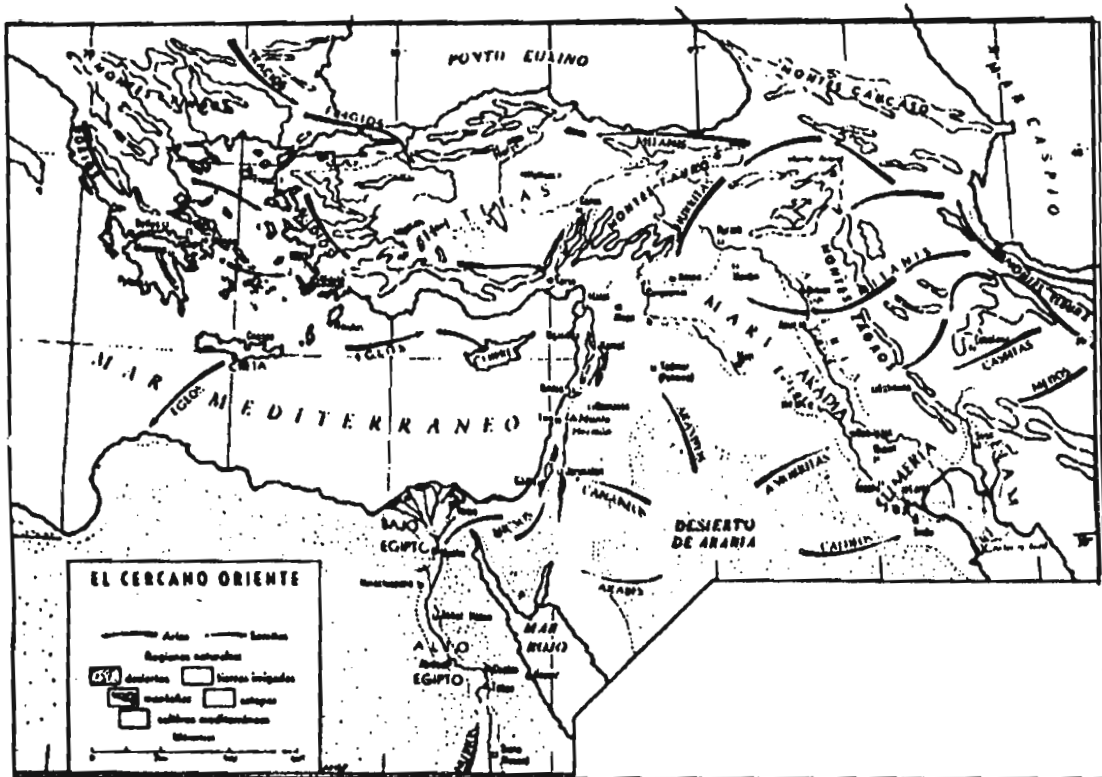


Vaso de oro decorado con relieves de toros alados procedente de Marlik Tape. Museo Arqueológico. Teheran. Fundamental en el comercio internacional fue el tráfico en metales preciosos. Frecuentemente manufacturados como objetos ornamentales que al tiempo contribuían a la difusión cultural. Foto Carlo Revilacqua. Fuente: Historia de la Humanidad..

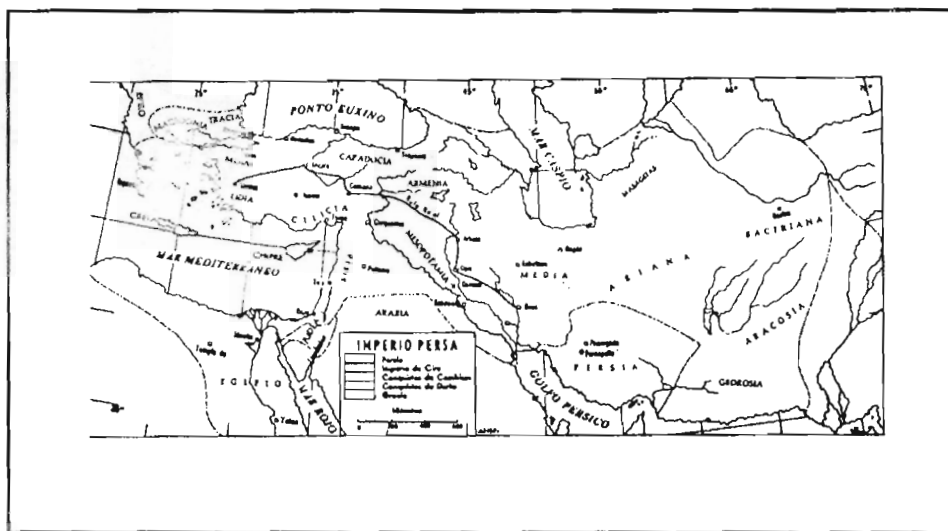




De hecho, fueron los persas más que los medos quienes se instalaron primeramente en el país de los mannei, al sur del lago Urmia. Los medos descienden de los manda, instalados al sur del mar Caspio, o están emparentados con ellos. Fuente: Historia de la Humanidad. Tomo I



El Cercano Oriente hacia el segundo milenio a.C.



De hecho, fueron los persas más que los medos quienes se instalaron primeramente en el país de los mannei, al sur del lago Urmia. Los medos descienden de los manda, instalados al sur del mar Caspio, o están emparentados con ellos. Fuente: Historia de la Humanidad. Tomo I

Esta negación en relación con el conocimiento científico egipcio puede parecer incompatible con realizaciones muy conocidas de esa cultura, que desde luego, no podemos menospreciar si este breve repaso histórico ha de estar de acuerdo con los hechos.

Es tradición dividir la historia egipcia en tres períodos: Antiguo reino o imperio del 3200 al 2300 aproximadamente, Reino o imperio medio, del 2000 al 1700 aproximadamente y Nuevo Reino o imperio del 1600 al 1100 aproximadamente.

Durante dos siglos, de 1700 a 1600 aproximadamente, los hicsos dominaron el Bajo Egipto y crearon dinastías propias, con capital en Avaris, en la zona del Delta, introdujeron en el país el uso del caballo y del carro de guerra. Fueron expulsados por una reacción indígena surgida en el Alto Egipto dirigida por el faraón de Tebas Ahmósis I.

En el primer milenio a.C. la población camítica terminó por ser dominada por un estrato de población helenizada y en el siglo VIII d.C. por un grupo étnico árabe-musulmán más consistente; después de la invasión árabe el verdadero tipo camítico perdura sólo en los fellah, o campesinos, y antes -previo a la penetración del cristianismo helenizante- el elemento indígena había asumido, en reacción contra él, la forma particular de los coptos.

Muy oscuro e intrincado resulta el estudio y la comprensión de la religión egipcia en la que aparecen múltiples fetiches como divinidades locales; pero con la unificación política del país, surgen dioses nacionales: Osiris e Isis, y con el predominio de Tebas, Amón.

La estructura política de Egipto fue teocrática. Los estudios de A. Moret

publicados en 1902 y otros más recientes demuestran que el faraón era concebido como un dios sobre la tierra, o más bien, demuestran que la propia divinidad, Horus, se personifica sucesivamente en los diferentes soberanos, y cada soberano difunto se convierte en el padre de Horus, Osiris .

Los egipcios en los primeros tiempos del período dinástico formaron un calendario que se halla en la base del que utilizamos hoy; diseñaron y construyeron sus pirámides sin ningún apreciable error de cálculo, pudieron medir superficies y volúmenes con exactitud y calcularon la superficie del círculo con mayor aproximación que la alcanzada por cualquier otro pueblo hasta los tiempos griegos. Estas hazañas, recaladas por muchos escritores, hacen que no sea en modo alguno sorprendente que se haya atribuido popularmente al antiguo Egipto un conocimiento esotérico de la ciencia, sin rival en épocas posteriores. Los hechos son indiscutibles, pero la conclusión sacada de ellos es fantásticamente errónea.

Los egipcios heredaron de los pueblos que emigraron procedentes de Asia, diversos elementos de su civilización y de su cultura, y entre ellos, son notorios los avances en la agricultura y los métodos empleados en la construcción de templos y villas. En particular, es de apreciarse el calendario que sin duda alguna, constituye una de las creaciones del cálculo que más ha trascendido en la historia de la humanidad.

La escritura egipcia muestra en su origen, una clara influencia de los sumerios, que eran verdaderos maestros en esta manifestación del conocimiento. Para los egipcios, resultaba de gran importancia registrar mediante signos la

diversidad de seres y objetos que conocían o que necesitaban y almacenaban, aunque físicamente no los tuvieran presentes.

Fue ésta una de las razones que indujeron al pueblo egipcio a imitar en un principio la escritura sumeria y posteriormente desarrollarla, adaptándola a sus necesidades y a su sistema de vida.

Los medios que emplearon en sus registros fueron los jeroglíficos o escritura, en parte ideográfica y en parte fonética, de la cual fueron ulteriores desarrollos la escritura hierática para los libros y la demótica para las necesidades cotidianas; "el principal interés de la escritura egipcia es el de ser manifiestamente autóctona. No sólo los signos jeroglíficos que utiliza son tomados de la fauna y flora del Nilo, lo que demuestra que la escritura se desarrolló en ese lugar, sino que también se hacen descripciones de instrumentos y utensilios que se utilizaban en Egipto desde la época eneolítica, lo que prueba también que la escritura es producto de la civilización egipcia solamente y que nació en las riberas del Nilo, como lo demuestra el arqueólogo J. Vercoutter.

El conocimiento de la escritura, aun en forma primitiva, permitió a los pueblos que conocieron este adelanto, desarrollar paulatinamente una memoria histórica, combinar la tradición oral y la tradición escrita, de manera de ir enriqueciendo su cultura y su tecnología a lo largo de las generaciones e influyó de manera muy importante en el campo político, pues da origen a reglas de vida, y posteriormente a códigos que facilitan la evolución o tránsito de las pequeñas agrupaciones dispersas, y a la convivencia en núcleos o estados mayores, es decir, en conjuntos civilizados que se desenvuelven de tal

manera que llegan a cobrar personalidad propia.

Para complementar la visión panorámica de la aparición de las primeras culturas de la humanidad, haremos una breve referencia a las del Lejano Oriente, entre ellas la de China y la de la India.

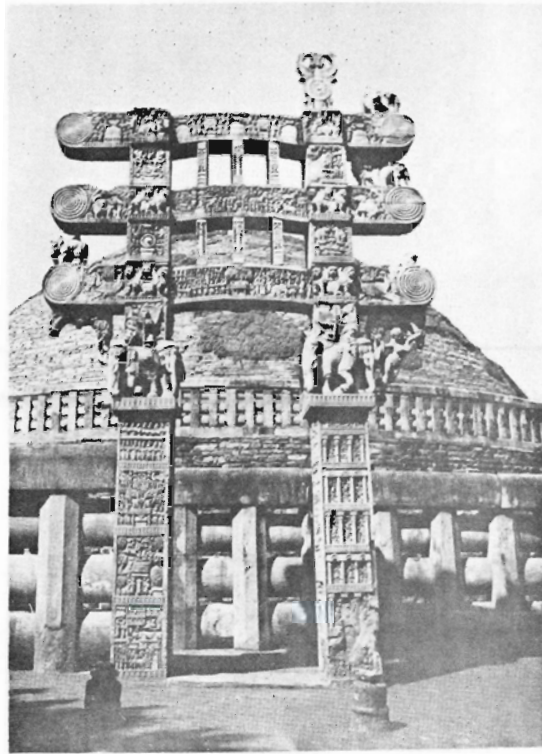
Resulta oportuno, en este ensayo introductorio al tema central de la obra, destacar que ante una aparente pluralidad casi infinita de manifestaciones culturales de todas las razas, y en tiempos muy diversos, es posible observar la presencia permanente de la necesidad del hombre por aprender, por descubrir y saber cada vez más y perpetuar estos conocimientos, transmitiéndolos a las generaciones subsiguientes, bien sea mediante sistemas orales de educación, en virtud del traslape generacional, o gracias a las manifestaciones trascendentes de la inteligencia, del arte o del espíritu, lo que se tradujo en obras de muy diverso tipo, como la construcción de templos y palacios, la de esculturas y pinturas de gran belleza, y el perfeccionamiento de la escritura, como medio fundamental de comunicación; de registro y de trasmisión del conocimiento.

Aun en las manifestaciones más primitivas de las culturas ya se observa el germen del respeto hacia el conocimiento superior. Quizá en los primeros tiempos, ese respeto se ve acrecentado por la aureola de misterio, y aun de magia, que iba unida al conocimiento y que originaba un temor religioso a lo desconocido, o simplemente, por la incapacidad de comprender aquello que otros sabían o hacían. Pero es un hecho, que el hombre desarrolló junto con el conocimiento de saber hacer las cosas, es decir, de la tecnología, un nuevo valor: el aprecio por el conocimiento intangible, aunque no

CULTURA, CIVILIZACION Y DESCUBRIMIENTOS CHINOS:

LANASTIA HSIA	2205 a.C. - 1711 a.C.
" SHANG o YIN	1766 a.C. - 1122 a.C.
" TCHEU o CHOU	1122 a.C. - 256 a.C.
" CHIN o TS'IN	255 a.C. - 206 a.C.
" HAN OESTE	206 a.C. - 220 d.C.
" SUCI	581 d.C. - 618 d.C.
" TANG	618 d.C. - 907 d.C.

Es notorio el desarrollo científico de la civilización china. Inventos como la pólvora, la brújula o la imprenta nos muestran lo avanzado que estaban respecto a otras culturas de la época.



Pórtico y vista parcial del lado este de la Gran Stupa de Sanchi. La influencia budista se refleja en este centro arqueológico, donde varios pilares recogen los edictos del emperador Asoka, de la dinastía Maurya. Foto: Agencia Firo. Fuente: Historia de la Humanidad.

tuviese una aplicación práctica inmediata, es decir por el valor intrínseco del saber.

Ciertamente, a lo largo de los siglos se pone de manifiesto esa lucha entre el valor que se otorga al pragmatismo, al conocimiento útil, que se convierte en satisfactores, en poder o en disfrute primario, objetivos torales del *homo faber*, y el aprecio y respeto hacia la inteligencia que persigue el conocimiento puro. A la meditación acerca de las grandes incógnitas del ser, de su espíritu y de su inteligencia que constituyen la razón de ser del verdadero *homo sapiens*.

Por una parte, la civilización brinda al hombre comodidades y satisfacciones elementales que lo alejan o lo mantienen

ajeno a cualquier preocupación o inquietud en relación con el conocimiento abstracto; sin concebir la necesidad de pensamientos ni de sentimientos elevados; en las manifestaciones artísticas o espirituales; en la cultura que le ofrece compensaciones de índole muy distinta, aunque no siempre vayan acompañadas de las facilidades que proporciona el avance tecnológico.

En China florece una civilización integrada por muy diversos elementos que llegan a constituir una vasta y rica cultura.

Los aspectos más sobresalientes de ella nos muestran que los habitantes de esa región tenían un espíritu que se ve reflejado en sus formas artísticas,

religiosas o científicas. Podemos apreciar algunas de las múltiples facetas de esta gran cultura por la extensión y profundidad de los conocimientos que habían alcanzado en la astronomía: entre otros, algunos cálculos relativos a los eclipses; el desarrollo de un calendario y la elaboración de registros de los fenómenos celestes. Y sabemos por las observaciones efectuadas en el siglo IV a.de C. que contaban con un catálogo en el que aparecía la posición de las estrellas agrupadas en 284 constelaciones; la descripción de los movimientos y de las conjunciones celestes y algunas interpretaciones de los fenómenos astroluminosos.

En su oportunidad hablaremos con todo el detalle de este grupo étnico que a lo largo de los siglos ha influido en la cultura universal, pero que indudablemente desempeñará un papel preponderante en el futuro ya que desde ahora se pueden vislumbrar con toda claridad sus grandes potencialidades.

Mencionaremos solamente, que en los primeros tiempos la cultura sínica nace y se desarrolla como respuesta a otra anterior en desintegración: la cultura Shang, y fue, por lo tanto, una civilización secundaria. Su patria fue la misma de la civilización anterior: la cuenca media del Valle del Río Amarillo, en el norte de China. Toynbee data el nacimiento de la sociedad sínica hacia el año 800 a.de C.; Fitzgerald consigna el año 770 como fecha aproximada; pero ello, no significa de ninguna manera que sea esta cultura la de mayor antigüedad que conocemos en esa región del planeta.

Creel supone que en algún momento anterior a la aparición de la sociedad sínica, una clase gobernante y aguerrida se había separado gradualmente de la población general. Formaban esta clase

los genios creadores que guiaron al resto del pueblo para dar respuestas adecuadas a los retos sucesivos y ya en el siglo VIII a.C. toda la sociedad era dirigida y gobernada por los individuos de los clanes nobles a los cuales sólo podía pertenecerse por nacimiento.

Una vez más, a lo largo de la historia de la humanidad aparece aquí el fenómeno de la estratificación social, por sabiduría o por religión.

Durante todo el periodo de crecimiento de esta cultura, la religión de la sociedad tenía como fundamento el culto de los antepasados y de los dioses de la tierra y de las cosechas.

La organización política de la sociedad, en esa etapa, se asemejaba a la de Europa Occidental en los tiempos feudales. En teoría, el "Hijo del cielo" era el ser supremo de la tierra; pero en la práctica había conservado solamente una primacía formal sobre los príncipes feudales. La base de la organización política era religiosa.

Hacia el siglo II d. de C. había empezado a decaer la civilización sínica. Con su caída comienza el periodo de violencia anárquica en la que una serie de pequeños estados sucesores buscaban el poder político y militar, luchando entre sí y con los bárbaros intrusos que penetraban en China por el norte.

Cabe aquí hacer notar, que si se datan los periodos de crecimiento de la civilización del Lejano Oriente hacia finales del siglo V, el interregno entre el final de una civilización y el comienzo de la que le sucedió, duró unos tres siglos. Este periodo es idéntico en algunos aspectos y análogo en otros muchos, al que media entre la caída de la civilización helénica y el comienzo de la occidental y también el que se presenta entre la caída

de la civilización índica y el comienzo de la hindú.

Vale la pena adelantar que en China la iglesia universal que sirvió de crisálida a la civilización del Lejano Oriente, fue el budismo Mahayana.

El budismo había sido introducido en China hacia el año 65 y encontró inmediatamente el favor de la corte Han. Pero siguió siendo una curiosidad de la

algunas aportaciones en el campo de las matemáticas, en problemas aplicados a mediciones. Para realizar operaciones aritméticas inventa el ábaco y muestra conocimientos de las raíces cuadrada y cúbica. En la física exhibe avances en óptica y se tienen noticias que se habían hecho estudios acerca de la sombra y de la penumbra, así como también del fenómeno de refracción.



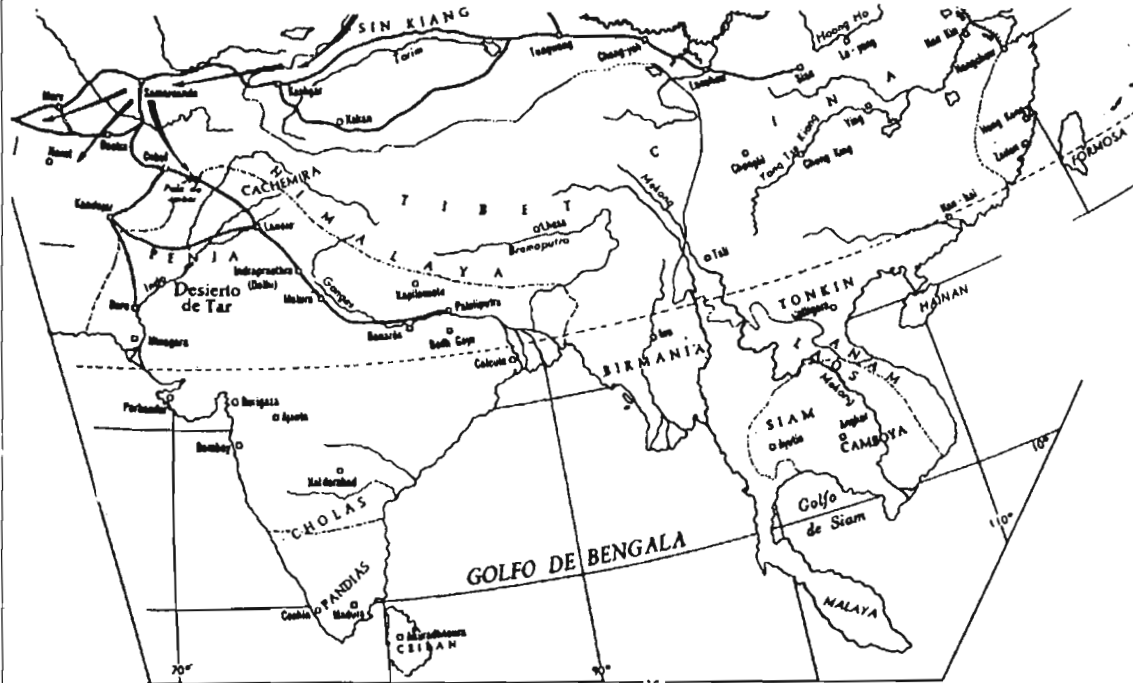
Grupo escultórico representando a Surya, nombre que recibe el dios del sol en la mitología védica. La antropomorfización de las fuerzas naturales nutría de dioses el panteón hindú. Foto Carmen López. Fuente: Historia de la Humanidad.

capital sin influencia en la gran mayoría de la sociedad hasta después de la caída de ésta en la totalidad sínica.

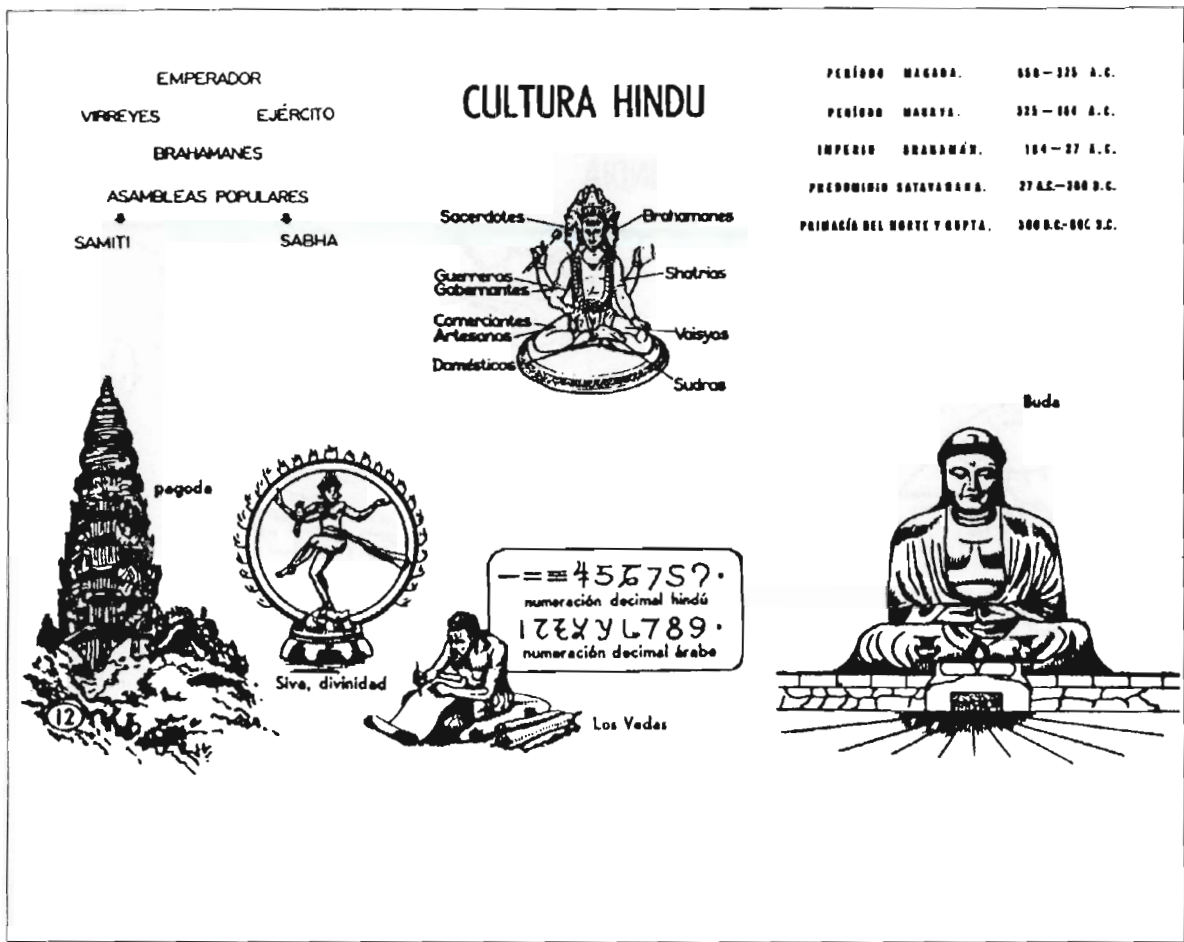
Dejando la reseña de la educación en el Lejano Oriente para capítulos ulteriores, en este breve resumen cabe destacar que China hace, desde sus principios,

Es producto de esta civilización una de las creaciones que mayormente contribuyó al avance de la geografía, del comercio y en general del intercambio de conocimiento y de ideas, que fue el invento de la brújula, hacia el año 1080 de nuestra era. Tampoco son despreciables

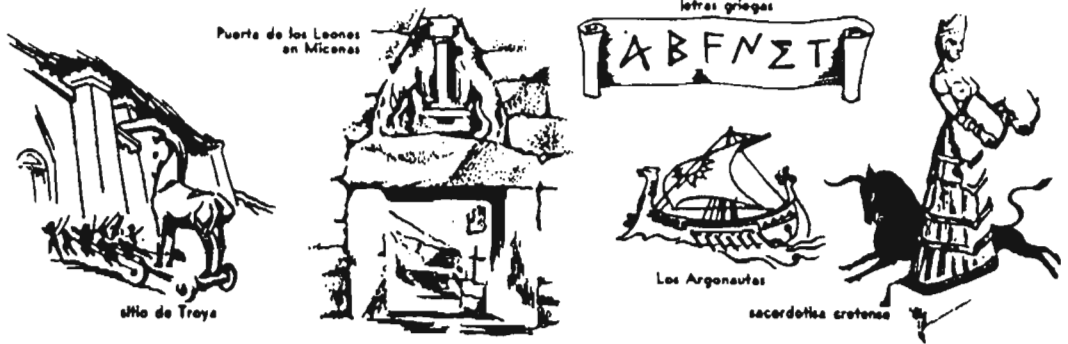
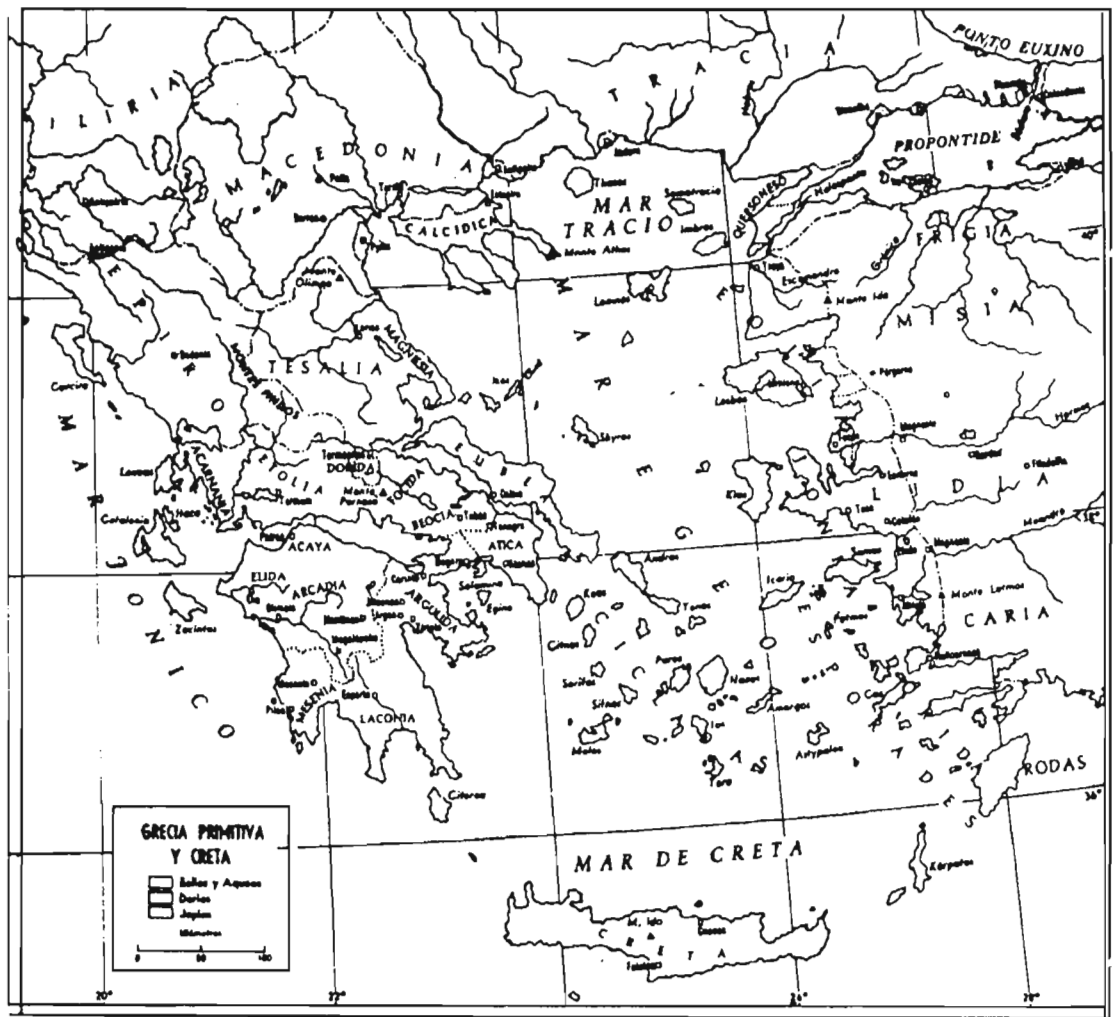
LA INDIA



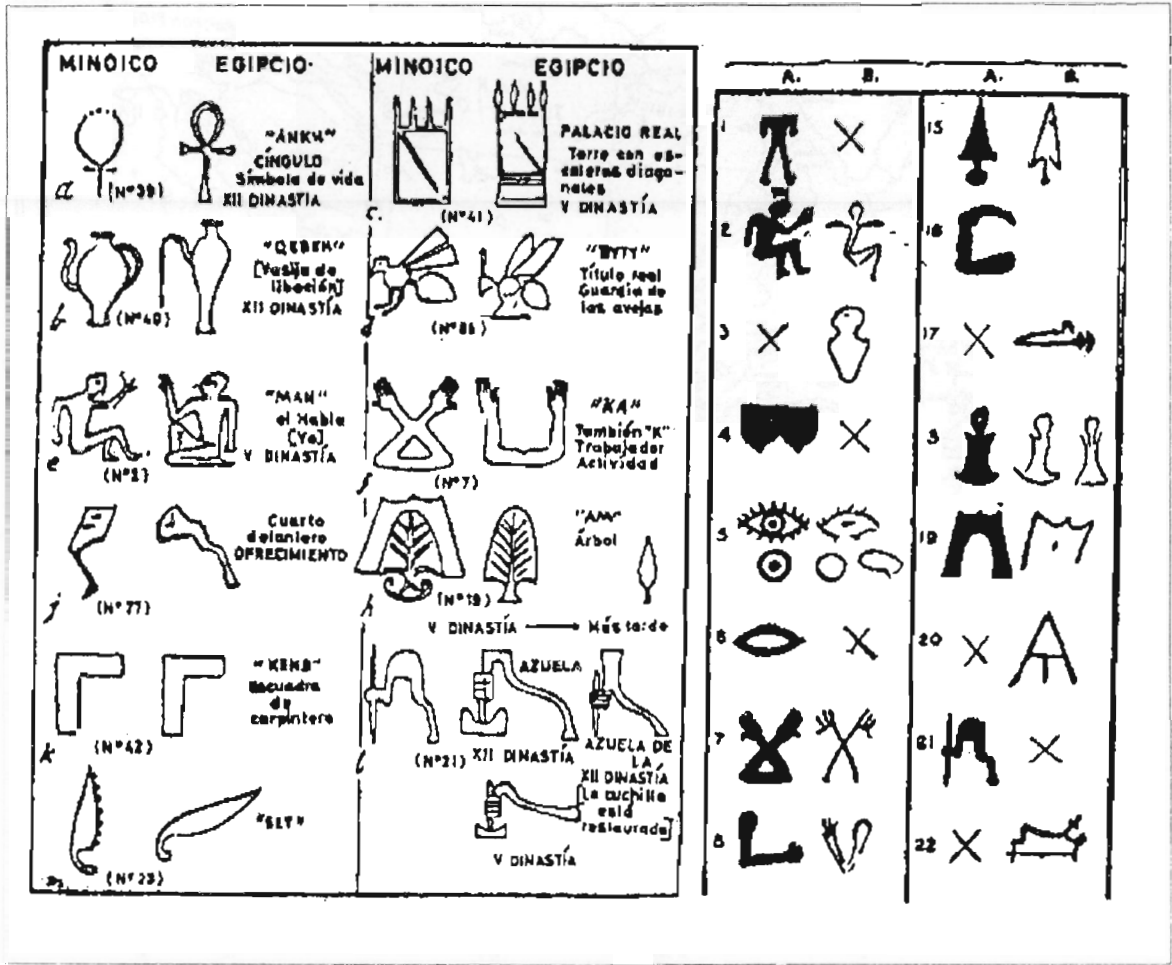
División geográfica de la India donde se muestran las diversas regiones que componen dicho país.



La cultura Hindú, es una de las más vastas y complejas, sobre todo en los que en la división política y las castas sociales se refiere.



Expansión de la civilización cretense y la antigua Grecia. Las figuras inferiores nos refieren a los diversos elementos que integraban las culturas de Creta y Grecia.



Escritura jeroglífica del Minoico Medio II. Fuente: Arqueología de Creta. F.C.E.



Motivos de decoración en la cerámica del Minoico Ultimo. Fuente: Arqueología de Creta. F.C.E.



Motivos de decoración en la cerámica del Minoico Medio IIb. Fuente: Arqueología de Creta. F.C.E.

los adelantos que lograron en farmacología y en medicina, con peculiaridades que subsisten hasta el presente.

En lo que concierne a los grupos que poblaron a la India, podemos afirmar que poseían conocimientos ubicados en el umbral de la ciencia. Sin embargo, en la



Sellos del Minoico Ultimo I y II. Fuente: Arqueología de Creta. F.C.E.

mayoría de las áreas del saber, éste se quedó en el campo de lo empírico. La astronomía de la India muestra cierta influencia babilónica que le llega por vía de las provincias aqueménidas del valle del Indo. Tenían una filosofía metafísica e individualista que originó una corriente mística y religiosa muy importante, que aun es observable en nuestros días. Es, sin lugar a dudas, una civilización y una cultura con una gama muy amplia de aportaciones artísticas de gran belleza.

De gran trascendencia y ubicada en un pequeño territorio insular del Medite-



Sellos del Minoico Medio II. Fuente: Arqueología de Creta. F.C.E.

ráneo oriental, es la civilización que se desarrolla en Creta, como un resultante de diversos grupos étnicos procedentes de la costa sur del Asia Menor. En esa pequeña isla, florece una cultura que en su tiempo no sería igualada, en muchos aspectos, por ninguna otra de las existentes y que posteriormente se extendería por toda la Grecia continental, que es lo mismo que decir que en el transcurso de los siglos influiría sobre lo que conocemos como cultura occidental.

En la primera mitad del segundo milenio a.C. la civilización cretense ha llegado a ser la más admirable e importante del mundo mediterráneo antiguo, sin que pueda ni deba desconocerse el hecho de que en la civilización cretense concurren influencias muy variadas del mundo antiguo que formaban ya parte del patrimonio cultural de la humanidad.

Su estilo arquitectónico, por ejemplo, es de clara inspiración asiática, pero ellos lo engrandecieron y de acuerdo con muchos entendidos superaron a sus maestros en el concepto de las formas y de las técnicas de construcción.

En lo que concierne al trabajo de los metales y a la cerámica, las técnicas de los cretenses se adelantan con mucho a las de todos los pueblos contemporáneos y confirman, también en este campo de la tecnología, su calidad de inspiradores de la civilización de Grecia.

A los ojos de la cultura occidental del siglo XX, Grecia sigue siendo, sin lugar a dudas, una de las civilizaciones más ricas y representativas que han existido, no solamente en el mundo antiguo, en donde constituye la cúspide del saber científico y del quehacer artístico; y no es exagerado tampoco decir que las incursiones en el campo filosófico son únicas por su elevación y profundidad y

que existe en el pensamiento de algunos de sus grandes hombres, una aproximación, casi una coincidencia, con las tesis de las grandes religiones, particularmente con las del cristianismo.

Sócrates y Platón, representan ejemplos de las alturas que puede alcanzar la mente del hombre genial, empleada metódica y persistentemente.

Por algo se ha dicho que la civilización europea y sus proyecciones a otros continentes que constituyen la civilización occidental, tienen una deuda eterna con el pensamiento griego, particularmente del que surge en los siglos V y IV a.de C. cuando alcanza la cima de todos los tiempos.

Cuando se afirma que el prerenacimiento del medioevo no podría existir sin el antecedente de la cultura helénica y sin la presencia de la doctrina cristiana, se está enunciando una gran verdad.

Los grandes pensadores, que han dedicado su vida al estudio del pensamiento humano proclaman que lo que Europa ha hecho con la cultura es solamente, tejer la urdimbre de una tela cuya trama creó Grecia.

La arquitectura y la escultura llegan a niveles de belleza nunca antes conocidas; la filosofía alcanza el calificativo de reina de las ciencias, da origen y permea todos los campos del saber y del hacer, y surgen así grandes matemáticos, astrónomos, literatos, historiadores y poetas, que son elevados exponentes del pensamiento, de la cultura y del arte.

No es este un ensayo dedicado al pensamiento griego pero a reserva de que con mayor detalle veamos las diversas formas en que este pueblo, fue su propio maestro, de su mundo contemporáneo y de las generaciones que le sucedieron y verdadero fundador del concepto

universal del conocimiento, conjugando el de otros muchos pueblos que le precedieron, decimos que a reserva de tratar con mayor detalle su forma de enseñar, debemos, desde hoy, aportar como argumento a la tesis que se sostiene, de que en el largo trayecto evolutivo del concepto de la universidad, Grecia representa sin duda el hito más importante y aun a riesgo de ser reiterativo, afirmar que este pensamiento y esa cultura cristianizados, van a dar como uno de los resultados más importantes, la universidad medieval.

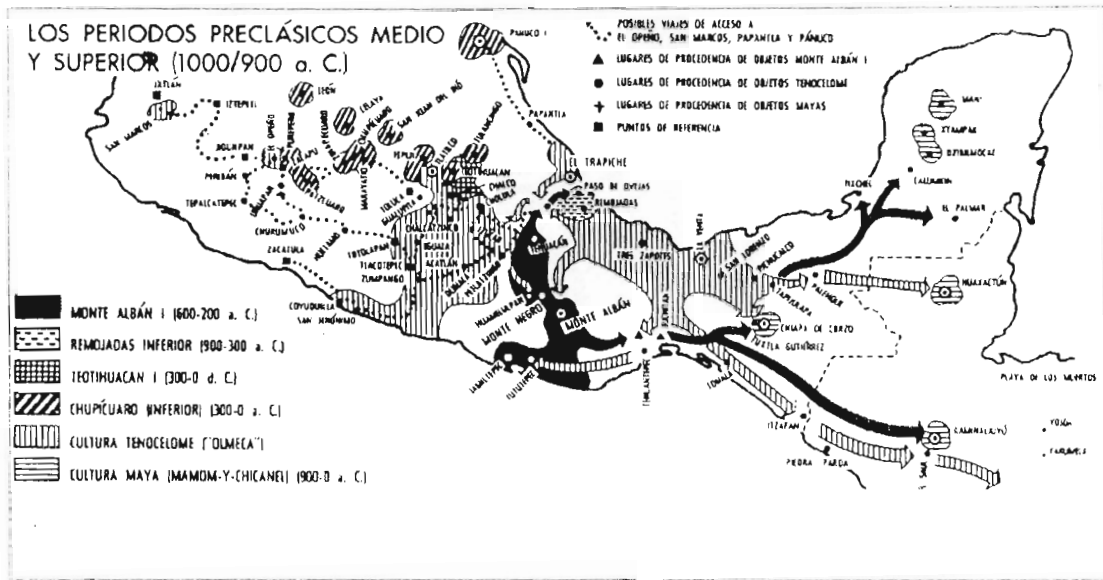
En lo que concierne a las civilizaciones mesoamericanas y andinas, entre ellas, la maya, la tolteca, la azteca y la inca, nos ofrecen muestras indiscutibles de que la búsqueda de la verdad y la explicación racional de lo que ocurría en el entorno que les tocó vivir, son características del género humano desde que aparece el *homo sapiens*, consecuencia de ese tránsito entre el *homo faber* y el ente superior, que no sólo fabrica utensilios, sino que cobra conciencia de su ser y de su presencia en el universo.

“Mesoamérica, inmensa área geográfica, multifacético territorio, es la cuna de las más importantes culturas de la América antigua”.

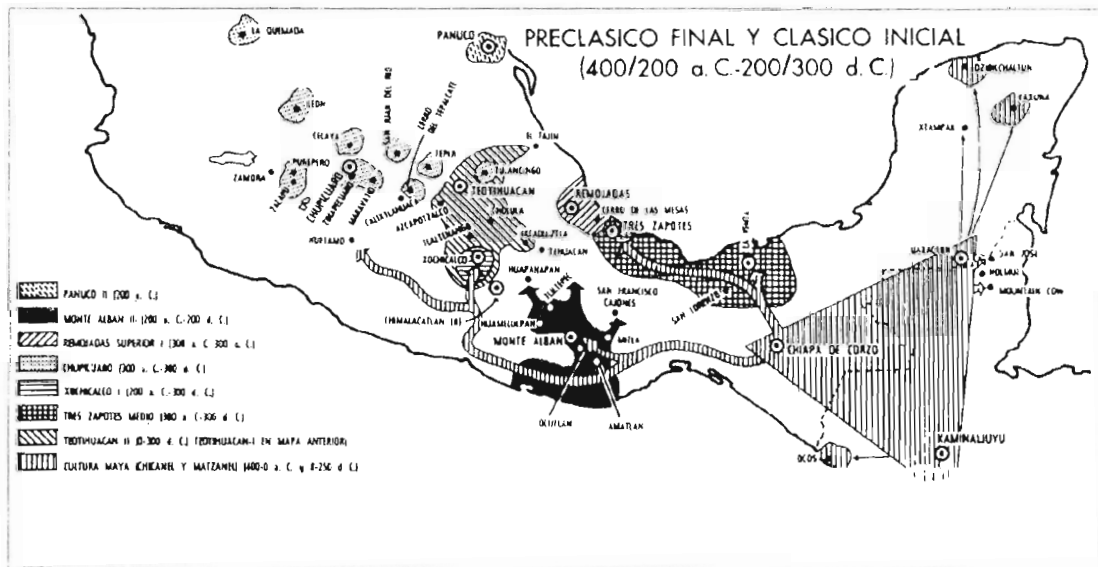
Entre ellas, se destaca la civilización maya por su singular apreciación del mundo, por su concepción del hombre como parte del universo, y especialmente por su angustia ante lo efímero y lo eterno: el tiempo.

La magnitud de sus logros se refleja en la complejidad de su escritura y de su calendario, así como en su arte, revelador del más cabal refinamiento.

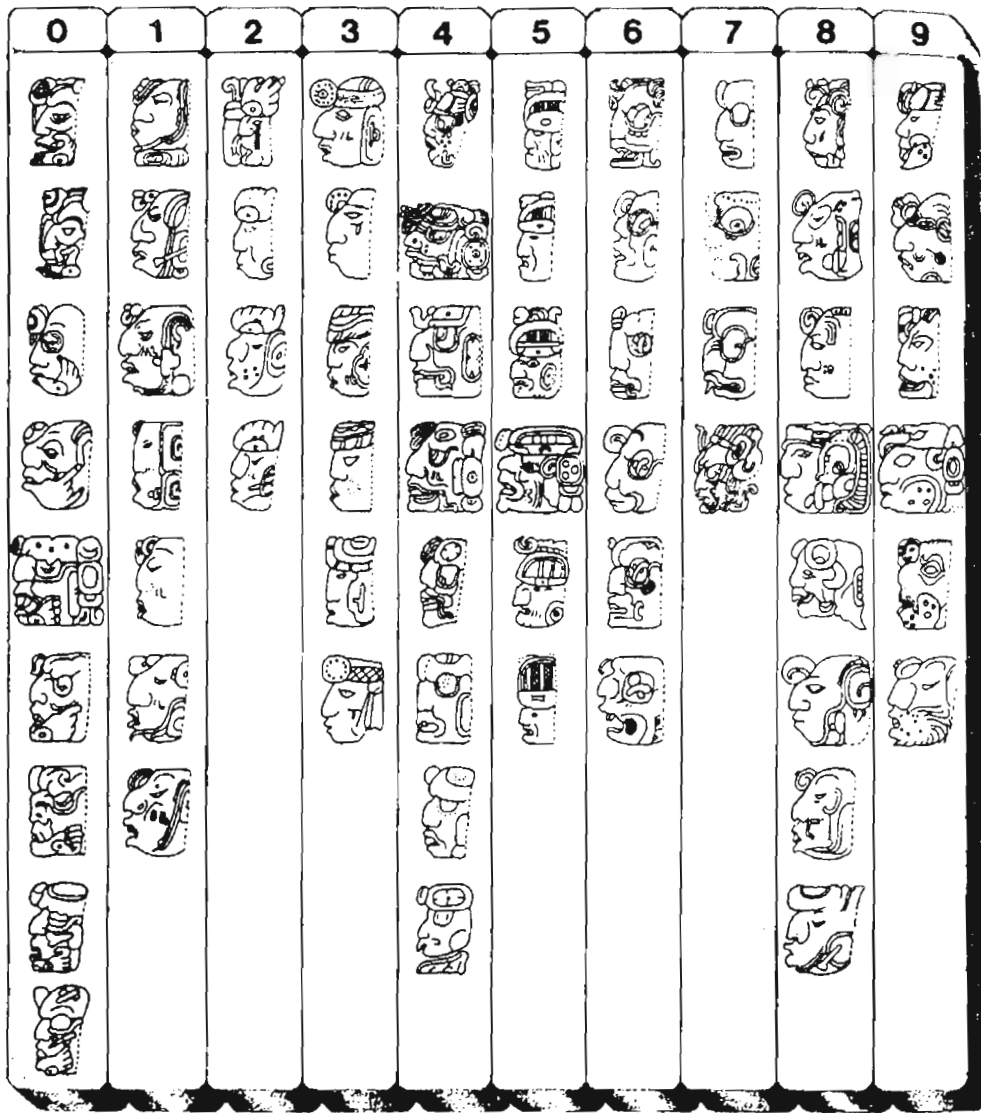
No obstante, por estos rasgos, que pueden incluir a otras culturas mesoamericanas, no es posible entender la



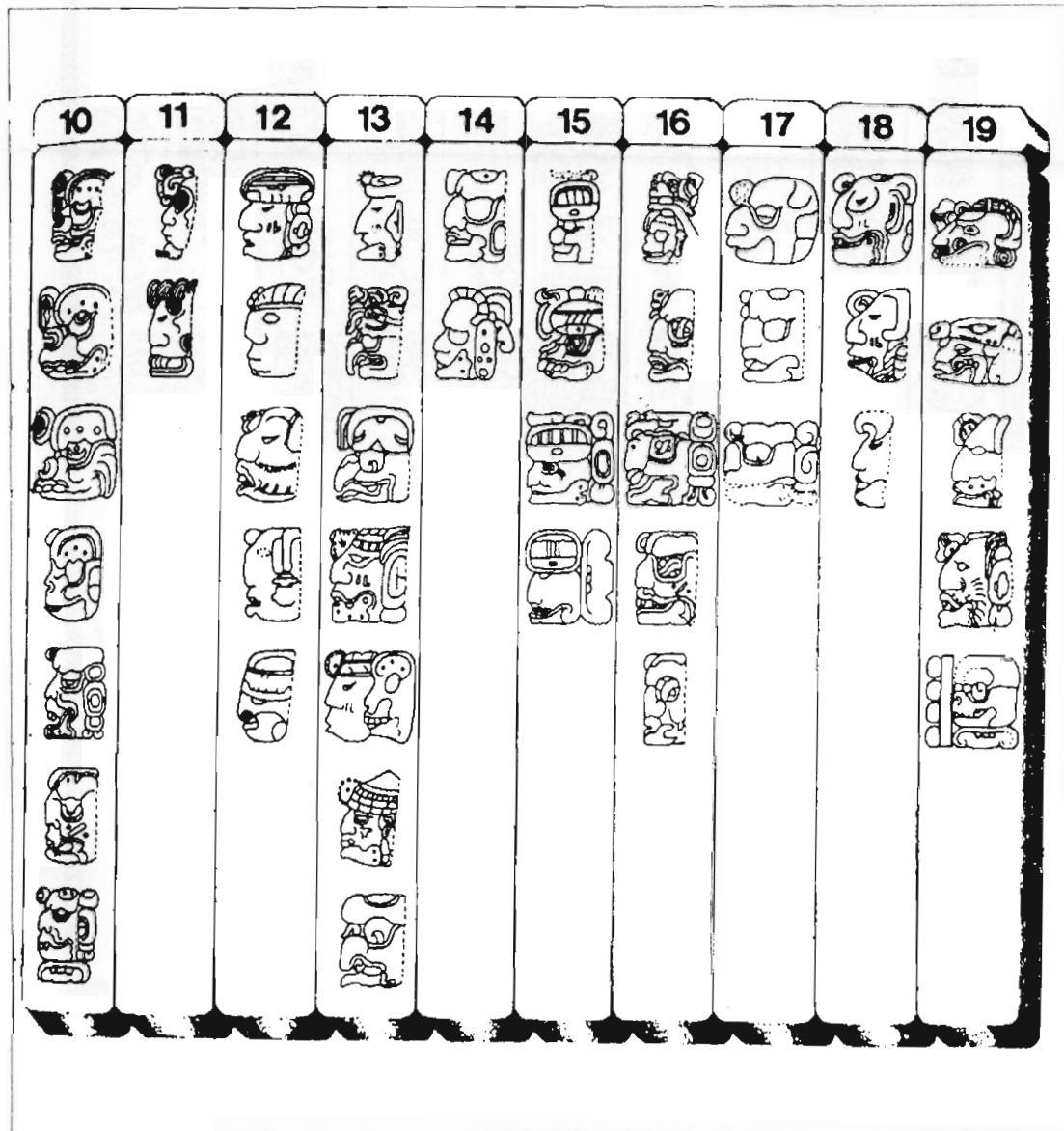
Mapas que nos muestran la ubicación de las diferentes culturas prehispánicas en diferentes periodos históricos. Fuente: Enciclopedia de México.



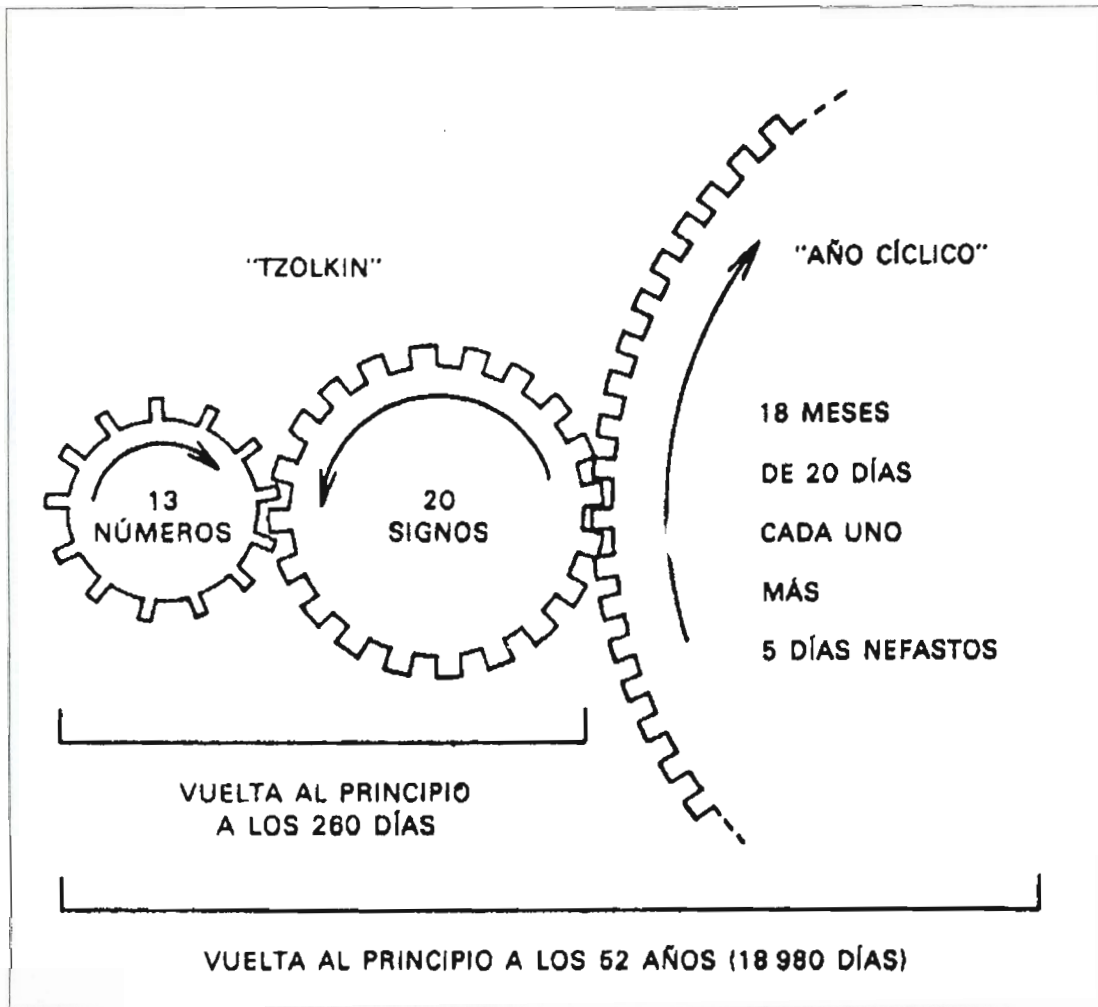




Numerales mayas y sus variantes de cabeza. Además de la representación del sistema llamado punto y raya, existe otra por medio de jeroglíficos en forma de cabeza humana: algunas veces aparece la figura completa. Las cabezas, semblanzas de los números del 0 al 9, tienen ciertas peculiaridades que, a pesar de sus variantes, permiten distinguir de qué número se trata. Fuente: Los Mayas: El Tiempo Capturado. Publ. Banamex.



Cuando una mandíbula descarnada es aplicada a la parte inferior de estas cabezas, agrega su valor con diez unidades más. La cabeza del uno, con mandíbula se convierte en 11, y lo mismo sucede con el 9 con respecto al 19. este tipo de representaciones son muy frecuentes tanto en los dinteles como en las estelas, contribuyendo en gran medida a la belleza general del diseño. Fuente: Los Mayas: El Tiempo Capturado. Banamex.

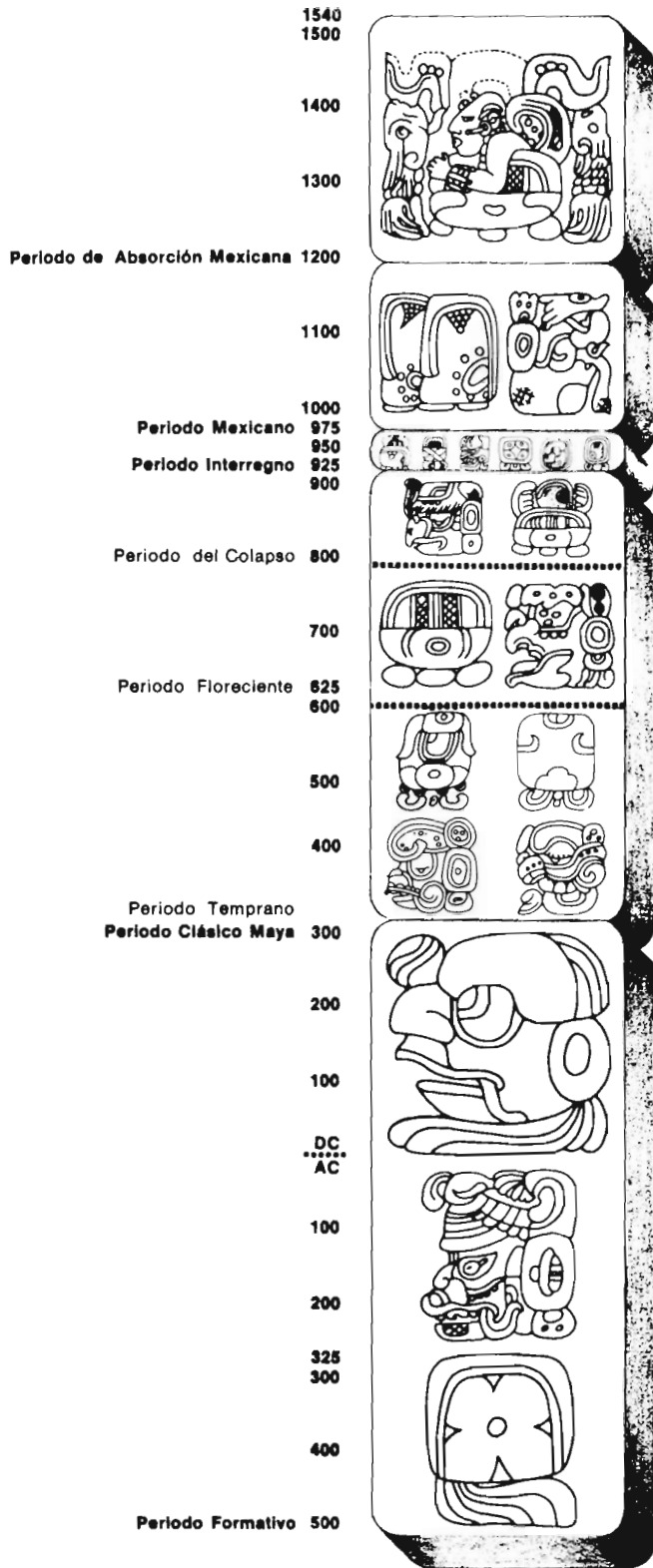


Arriba: Calendario mesoamericano. Los cinco días nefastos que intervenían al final del ciclo eran un periodo temible: se creía que los dioses no estaban dispuestos a permitir el retorno de un ciclo a otro. Abajo: traducción de tres palabras de la escritura maya descifradas por el epigrafista ruso Knorosov. (Segun Coe, 1966). Fuente: Historia de la Humanidad. Publ.Banamex.

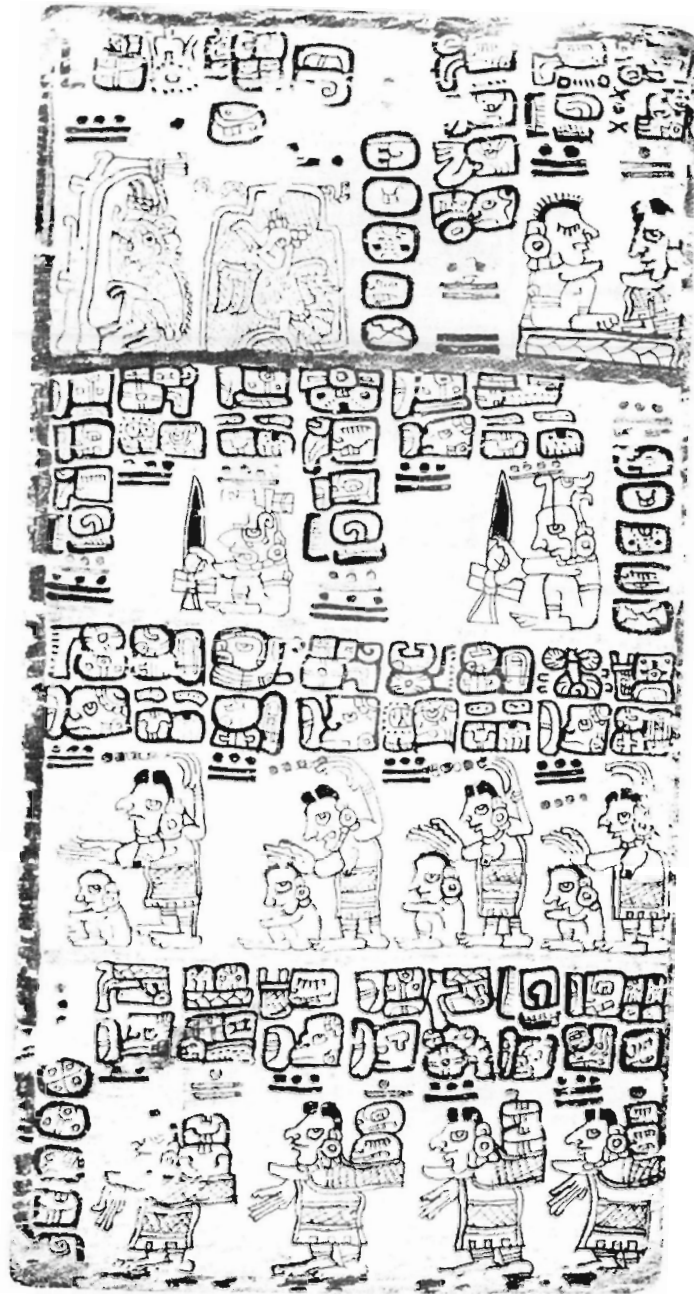


CIUDAD	PAIS	AÑO DE FUNDACION
El Cairo.....	Egipto.....	970
Montpellier.....	Francia.....	1181
Módena.....	Italia.....	1189
Padua.....	Italia.....	1222
Nápoles.....	Italia.....	1225
Toulouse.....	Francia.....	1229
París.....	Francia.....	1231
Salamanca.....	España.....	1244
Pavía.....	Italia.....	1248
Bolonia.....	Italia.....	1253
Parma.....	Italia.....	1294
Roma.....	Italia.....	1303
Perusa.....	Italia.....	1307
Coimbra.....	Portugal.....	1309
Florencia.....	Italia.....	1320
Siena.....	Italia.....	1341
Pisa.....	Italia.....	1343
Valladolid.....	España.....	1346
Piacenza.....	Italia.....	1361
Cracovia.....	Polonia.....	1364
Viena.....	Austria.....	1365
Estocolmo.....	Suecia.....	1371
Heidelberg.....	Alemania.....	1385
Colonia.....	Alemania.....	1388
Budapest.....	Hungría.....	1389
Erfurt.....	Alemania.....	1392
Würzburg.....	Alemania.....	1402
Ferrara.....	Italia.....	1402
Leipzig.....	Alemania.....	1409
Saint Andrews.....	Gran Bretaña.....	1410

Las treinta universidades más antiguas del mundo por orden cronológico.
Fuente: Enciclopedia Espasa-Calpe.



Una de las cronologías bastante aceptadas es la que divide la historia maya en tres épocas generales: 1) Preclásico, que se extiende aproximadamente desde 1500AC hasta 317; Clásica, que abarca de 317 a 889; Posclásica, de 889 hasta 1697, fecha en que los últimos mayas organizados fueron conquistados. Por ser esta división demasiado general, hemos adoptado la de Thompson cuya mayor conveniencia reside en la particular atención a todas las motivaciones de cambio en la evolución cultural e histórica de los mayas.



Códice Trocortesiano, página xciii. Está relacionada con varios aspectos de la vida cotidiana. En la parte superior un mamífero y una ave caen presos en trampas y una mujer rinde culto al dios A. Luego los dioses B y H sostienen un pedernal para hacer leña. En la tercera cenefa se presentan escenas del bautismo y por último cuatro mujeres que cargan los signos duplicados de *kan*, *cimi*, *kan*, *cimi*, respectivamente.

**DIVERSAS TRADUCCIONES AL LATIN DE LAS PRINCIPALES FUENTES
CIENTIFICAS EN LA CRISTIANDAD OCCIDENTAL EFECTUADAS ENTRE 500
Y 1300 D.. C.**

Platón (428-348) Aristóteles (384-322) Dioscórides (siglo I a.C.) Al-Jwarismi (M.hacia 847)	Tímeo (fragmento) Antigua Lógica Materia Médica Algorithmi de numero indorum: Tablas astronómicas Elementos	Griego Griego Griego Arabe Griego	Calsidio Boecio (480-524) Boecio Adelardo de Bath (s. XII) Adelardo de Bath	Italia Italia	s. IV s. VI s. VI Hacia 1126
Euclides (s. III a. C.)					
Al- Jwarismi	Libro de la reducción	Arabe	Roberto de Chester	Segovia	1145
Al-Kindi (m. hacia 873)	De Aspectibus: De umbris et de diversitate aspectuum	Arabe	Gerardo de Cremona	Toledo	s. XII
Rhazes (Al-Razi) (860-923)	Liber Almentoris (compilación médica).	Arabe			
Pseudo Aristóteles	De proprietatibus elementorum (obra de geología).	Arabe			1187
Avicena (980- 1037)	Canon (de medicina).	Arabe	Gerardo de Cremona		
Hipócrates (460- 377) y escuela	Tratados diversos	Griego			
Aristóteles	Meteorologica: Physica: De Caelo et mundo. De generation et corruptione	Griego			
Arquímedes (287-212)	De mensura circuli	Griego			
Galeno (131-2017) Avicena (980- 1037)	Tratados médicos diversos Al-sifa (La curación). Comentario de Aristóteles	Griego Arabe	Domingo de Gundisalvo y Juan de Sevilla	Toledo	s. XII
Aristóteles	Analíticos segundos (del Organon)	Arabe	?	Toledo	s. XII
Aristóteles	Analíticos segundos (del Organon)	Griego	?	Toledo	s. XII
Aristóteles	Physica: De geenratione et corruptione; Parva naturalia	Griego	?	Toledo Sicilia	s. XII Hacia1160
Ptolomeo (s. II d. C.) Hipócrates	Almagesto Aforismos	Griego Griego	? Burgundio de Pisa		s. XII
Averroes (1126-1198) Aristóteles	Comentarios a Aristóteles De animalibus	Arabe Arabe	Miguel Scot Miguel Scot	España	Hacia 1230 Hacia 1217-1220 Hacia 1254
Euclides	Elementos (revisión).	Arabe	Campanus de Novara		
Ptolomeo	Almagesto			Nápoles	Hacia 1230 Después 1260 Hacia 1260-1271
Hipócrates Aristóteles Galeno	Tratados diversos Casi todas las obras Tratados médicos diversos		Guillermo de Moerbeke Guillermo de Moerbeke Guillermo de Moerbrke		1277
Rhazes (Al-Rhazi)	Liber continens (compilación médica).	Arabe	Moses Farachi	Sicilia	1279

Fuente: A.C. Crombie, Augustine to Galileo. (Londres, Falcon, 1952).

manifestaciones de excelencia del espíritu, léase helenismo y cristianismo, las que finalmente son capaces de conjuntar en un todo lo mejor de la humanidad para dar como resultado lo que hoy conocemos como universidad.

Sería un error grave, aseverar que la universidad nace con la cultura Sumeria, en Egipto, en Grecia, en Creta, en China o en la India. Tampoco sería válido asignarle como lugar de nacimiento un solo sitio que emerge a la historia miles de años después de la aparición de las grandes culturas.

La universidad, insistimos y repetimos, es producto de todos los hombres, de todas las razas, de todos los tiempos.

Resulta extraordinario que algunos estudiosos del génesis y de la evolución de la universidad, lleguen a pensar que antes del Medioevo, en la humanidad no existía el concepto, la necesidad y la tradición de investigar, enseñar y transmitir el conocimiento, es decir, que no existía el concepto de "universidad" y que el mundo había carecido de instituciones equivalentes, cualquiera que fuese su nombre.

La universidad, insistimos y repetimos, es producto de todos los hombres, de todas las razas, de todos los tiempos.

Desde luego, que si nos referimos a la universidad, con su organización y sus modalidades contemporáneas, como a una institución cuyos objetivos y *modus vivendi* están definidos estatutariamente; que persigue, ajustándose a un método, a un sistema y a un programa, de manera sistemática, organizada y regulada la búsqueda, la conservación, la difusión y el enriquecimiento del humano saber; que se apoya en una infraestructura administrativa y está ligada de muy diversas formas a los gobiernos y a los estados, sería

válido el concepto de que la universidad moderna tiene como antecedente inmediato a la universidad medieval.

Si se llegara a aplicar el mismo criterio en una época futura, no sería justificada la afirmación de que la universidad había sido producto americano o asiático del siglo XXI por el hecho de que en ese tiempo había adquirido nuevas peculiaridades dentro de su proceso evolutivo.

Es por ello, que en el presente ensayo se presenta una breve introducción histórica que en su primera parte, abarca hasta la aparición del hombre como ser pensante y consciente de su existencia; a continuación se presentan en forma resumida, etapas por las que han discurrido su inteligencia, su espíritu y sus facultades artísticas. También, se ofrece una síntesis de la evolución de los sistemas educativos en diversos lugares y en algunas épocas.

Cabe aclarar que no se pretende hacer una historia completa de la educación en todos los países, ni tampoco una exposición detallada del pensamiento del hombre en todas las épocas. Se ha hecho una selección de algunos casos, con los que se intenta tipificar ambos fenómenos: la evolución del pensamiento y del conocimiento por una parte, y de las modalidades que adoptó la humanidad para transmitir el saber y perpetuarlo por la otra.

Si mediante esa presentación es posible conducir al lector hasta la Edad Media, a través de un proceso continuo, habrá quedado demostrada la primera parte de la tesis que se sustenta. Es decir, que la institución universitaria no es producto de una sola época. También, se prueba la segunda afirmación en el sentido de que el concepto europeo, regionalista, de que fue en esa parte del

planeta donde nace y evoluciona integralmente el concepto de "universidad", es solamente un punto de vista de su época, respetable pero insostenible.

Es necesario enfatizar, que no es nuestra intención disminuir la importancia de la universidad medieval, pues sería a todas luces equivocado, injusto, y aun absurdo, dejar de reconocer que fue, precisamente la universidad que aparece en el siglo XIII, la institución que asumió el papel que durante los siglos y milenios anteriores y en diferentes sitios, desempeñaron organizaciones de diversa índole, casi siempre ligadas, relacionadas o formando parte de las estructuras religiosas o de las de poder.⁵

Pero también debe aclararse, que el hecho de reconocer que la universidad medieval desempeñó ese relevante papel en el devenir cultural de la humanidad, no significa asignarle el de creadora original de la cultura ni tampoco de ser el principio de un proceso evolutivo, que se inicia con el hombre pensante; que con sus peculiaridades se hace presente en todas las latitudes de nuestro planeta y que aun continúa en pleno desarrollo.

Se acepta, sin limitante alguna, que la universidad medieval cumple con una etapa capital en la historia de la cultura universal, y llegó a ser piedra angular de la moderna institución universitaria, a condición de aceptar también, que esa institución se integre con elementos procedentes, de todos los sitios, a lo largo de todas las edades, y que en ella ha concurrido la sabiduría de muchos hombres. Simbólicamente, la universidad medieval viene a constituir la argamasa que unió la experiencia y el conocimiento que se encontraban dispersos, pero que ya

se habían manifestado brillantemente en otras épocas, como nos lo muestran claramente las culturas helénica, egipcia, india, mesoamericana, andina, asiática, norafricana e islámica, entre otras.

En relación con este tema, conviene recordar lo que se dice en el prefacio de la obra publicada por la universidad de Oxford bajo el título: "The Legacy of Greece".⁶

"A pesar de sus muchas diferencias, ninguna época ha tenido tan estrechas afinidades con la antigua Grecia como la nuestra; ninguna ha basado tan ampliamente su vida más profunda en los ideales que los griegos trajeron al mundo. La historia no se repite. Sin embargo, si el siglo XX buscara en el pasado su vínculo espiritual más próximo, sería en el V y siguientes antes de Cristo donde lo encontraría. Cuando estudiamos el pensamiento y la literatura de Grecia, detrás del velo tejido por el tiempo y la distancia, es nuestra propia imagen la que encontramos constantemente; más juvenil, con líneas menos marcadas y menos arrugas en el rostro, pero con un propósito más resuelto y definido. Por estas razones estamos hoy en mejor situación que en ninguna época para entender a Grecia, para aprender las lecciones que enseña, y, al estudiar las peripecias e ideales de los hombres con los que tenemos tanto de común, para adquirir la capacidad plena para comprender y estimar los nuestros".

Continuando con las citas de la obra de referencia, y en el capítulo titulado "El Valor de Grecia para el Futuro del Mundo", nos dicen los autores de ese extraordinario libro: "Si el valor de la vida del hombre sobre la tierra se midiera en dólares, millas y caballos de vapor, la

⁵ Frederick Herr: "EL MUNDO MEDIEVAL", pag. 259.

⁶ Sir Richard Livingstone: "THE LEGACY OF GREECE", Oxford University Press, pag 1.

antigua Grecia sólo tendría la importancia de un territorio minúsculo y de extrema pobreza: sus instrumentos e invenciones están más cerca de la lanza y el arco del salvaje que del telégrafo y del aeroplano de nuestra época. Aun más: si dejamos a un lado las cosas meramente materiales y tomamos como módulo la forma de vivir y el nivel de la cultura, el oficinista corriente que va todos los días a su trabajo, hojeando el periódico mañanero, vive mejor y es una persona infinitamente mejor informada que el ateniense medio que asiste encantado a las tragedias de Esquilo. Únicamente tomando como patrón el espíritu ante el cual la cosa realizada vale menos que la calidad del espíritu que realiza; que da menos importancia a la suma de conocimientos adquiridos que el amor del conocimiento mismo; que estima más un acto de heroísmo que la bondad sostenida y uniforme es como puede juzgarse la época de Grecia como algo extraordinario y de valor único".⁷

"Con este criterio si es razonable y legítimo aplicarlo, estamos en condiciones de comprender por qué la literatura griega clásica fue la base de la educación en toda la antigüedad posterior; porque su redescubrimiento, aunque reglamentario e imperfectamente entendido, fue capaz de intoxicar a los espíritus más finos de Europa y de producir una especie de "Renacimiento" espiritual, y porque su estudio reiterado puede ser aún una tarea digna de ocupar las vidas de los hombres y capaz de proporcionar a la humanidad guía e inspiración".⁸

Siendo excepcional en toda la historia del hombre, esa floración griega, debemos advertir que en otros ámbitos y en dis-

tintos tiempos se produjeron también manifestaciones brillantes, de gran calidad y muchas de ellas válidas aun en nuestra época.

Lo que es más: el hombre occidental moderno, consciente o inconscientemente, se ha convertido en un eficaz vector de tal cultura, proyectándola al ámbito universal gracias a las nuevas maneras y facilidades de comunicación de nuestra era.

Ciertamente, sería injusto atribuir a la época medieval, particularmente a partir del siglo XIII, el haber originado cabalmente el concepto de universidad, con todas sus implicaciones espirituales, culturales, artísticas, políticas, sociales y aún económicas; pero una injusticia similar se cometería asignando solamente al mundo helénico, el ser antecedente integral de tal concepto.

Si lo expresado en relación con la Grecia de los siglos VI y V a.C., representa un hermoso pensamiento y una gran verdad, no deja de ninguna manera de ser parcial, puesto que en otras latitudes y en otras lenguas, encontramos quizá dispersa o fraccionada; pero al fin y al cabo encontramos esa elevación del espíritu, esa serenidad y sencillez que dieron al arte helénico su elegancia y su perdurabilidad a través de los siglos.

Resulta pues un acto de justicia, profundizar en las manifestaciones selectas del pensamiento y del espíritu de las principales etnias que han transitado en el tiempo y en el espacio, y trascendido históricamente, para tener una idea cabal de la forma en que se gesta y se desarrolla el espíritu de la universidad.

Si consideramos que de estas manifestaciones extraordinarias que se han dado en la historia de la humanidad, la griega, o

⁷ Ibidem, pág. 1-3.

⁸ Ibidem, pág. 3.

más propiamente, la helénica, constituye por sí misma, uno de los hitos más importantes, quizá el más importante del ámbito intelectual, se justifica plenamente que dediquemos a ella en este espacio, que no es otra cosa que un modesto análisis de la evolución del pensamiento y del espíritu de saber y descubrir del hombre; de los métodos que con estos fines ha desarrollado y adoptado, decimos, que se justifica cabalmente, destinar un apartado especial a la época griega que sin dejar de ser una conjugación de muchas culturas anteriores y contemporáneas, fue capaz de proyectarse en el tiempo e influir determinantemente hasta nuestros días, pues es evidente que nuestra cultura y nuestra civilización llamadas occidentales, están marcadas definitivamente con la impronta de la cultura griega.

El estudio introductorio que se presentó en este capítulo persigue dos objetivos:

Definir con toda claridad la tesis que se expone en todo el ensayo, y dar a conocer el contenido y la estructura general del libro, en la inteligencia que en cada uno de sus capítulos, se pretende reforzar o enfatizar la argumentación con la que se soporta la tesis general.

En lo que toca al primer objetivo, se afirma, como idea central, que la génesis del concepto de universidad se inicia con la aparición del hombre pensante, y evoluciona con la especie del *homo sapiens*. Este hecho, que puede apreciarse en los individuos, en las familias, en las tribus, y posteriormente en las *polis* y en los estados de todos los tiempos.

Por lo tanto, el concepto de universidad que a través de los siglos, se convierte en institución fundamental en las sociedades modernas, debe ser considerado como la resultante del pensa-

miento universal y no como peculiaridad de una época, de alguna cultura, de una raza o de un ámbito geográfico, sin dejar de reconocer que a lo largo de su evolución se han presentado hitos de gran importancia como el clímax helénico que aglutina, ordena y enriquece culturas de muchas procedencias y de diversas épocas, para dar lugar a una cultura integral, que fue y sigue siendo la base de la moderna institución universitaria.

Otro importante escalón de ese proceso es el que se produce en los siglos XII y XIII, durante la Edad Media, en el que emerge la personalidad de la moderna universidad en lo que toca a organización y objetivos, pero debe hacerse notar que este importante hecho no es producto exclusivo de esa época, sino que constituye un fenómeno que incluye el redescubrimiento de la cultura helénica al que se agrega el conocimiento de otras culturas que existieron en todas las latitudes del mundo conocido, gracias en gran medida al papel de vector cultural que asume el grupo islámico y al importante y definitivo desempeño que adoptan los monasterios cristianos y las escuelas catedralicias que se convierten en celosos guardianes del acervo cultural de la humanidad, y finalmente en verdaderos polos de los que parte el desarrollo universitario del mundo.

Debemos señalar también, como importante instrumento, de carácter político, que influye determinantemente en la consolidación de la universidad moderna, de su difusión primero en Europa y después en el resto del mundo, la actitud asumida por el Papado romano, y también por los reyes y emperadores de la Edad Media, que por razones de índole ideológica o política llegaron a estar convencidos que la institución universitaria se había con-

vertido en uno de los sustentos más importantes de la iglesia y del estado.

En esta somera presentación de las grandes causas que influyeron en la evolución del concepto de universidad, y de su difusión en todo nuestro planeta, deben señalarse algunas, que en principio, pueden calificarse como altamente negativas. Entre ellas cabe mencionar el permanente estado bélico en el que vive el mundo, lo que provocó el desplazamiento, no solamente de ejércitos, sino de grandes masas de población que llevaban con ellas su cultura y sus costumbres.

Debe mencionarse también al comercio como otro de los factores que promovieron, aun sin buscarlo expresamente, la difusión de algunos elementos culturales como el conocimiento de los idiomas y los intercambios tecnológicos.

Finalmente, pero quizá como uno de los instrumentos más importantes de difusión cultural, y por lo tanto de la universidad, deberíamos señalar el perfeccionamiento de los medios de comunicación que han pasado desde los sonidos primitivos de la voz humana, hasta los satélites artificiales, con todas sus posibilidades y consecuencias.

En lo que toca a la estructura de este libro, se presentan en los capítulos que lo integran, algunas manifestaciones culturales sobresalientes en las diversas etapas de la humanidad, y también la aparición y la evolución de los medios y de los sistemas educativos característicos de cada una de ellas.

Se inicia con la época que comprende desde la decadencia o extinción de las primeras culturas que aparecen en la historia, como la sumeria, la egipcia y la caldea, hasta la iniciación de la gran civilización helénica en el siglo VII a.C.

Por su importancia se dedica especial atención a la cultura helénica durante los siglos V y IV a.C., y a las culturas coetáneas que aparecen en otros países o grupos étnicos, así como a los sistemas o tradiciones educativas que surgen ya, con toda claridad en esa época, en diversas regiones del mundo civilizado.

El capítulo IV continúa con el estudio de la evolución del pensamiento de la cultura y de los sistemas educativos en el mundo greco-romano, hasta el principio de la Edad Media.

Se abordan después los mismos temas durante el medioevo hasta la aparición de las primeras universidades y estudios generales: de Salerno, Bolonia, Reggio, Vincenza, Arezzo, Padua, de París, Montpellier, Orleáns, Agners y Toulouse en Francia; Oxford y Cambridge en Inglaterra; Valladolid, Palencia, Salamanca, Sevilla, Lisboa y Coimbra en España y Portugal, y de otros, fundados posteriormente que ya contaron con Bulas Papales o imperiales, o con las cédulas reales respectivas y que, en conjunto, conforman el mapa universitario medieval de Europa.

Se dedica un capítulo a los mismos temas, profundizando en la historia y en las características de algunas universidades medievales como las de Bolonia, París, Oxford y otras, describiendo las peculiaridades orgánicas que va adquiriendo la institución universitaria en el transcurso de esos siglos.

En apartado especial se desarrolla la misma temática, pero referida a las universidades o a las instituciones similares de educación superior, que aparecen en otras latitudes y en otros países. Con criterio similar se estudian las instituciones, universidades y sistemas educativos que

aparecen después de la Edad Media en los distintos continentes.

Se abre un capítulo especial para analizar el fenómeno evolutivo de la ciencia y de la tecnología, y la aparición de institutos de enseñanza superior, con una nueva mentalidad, distinta a la tradicional de la universidad en los que se da importancia fundamental a la investigación básica y aplicada y a la enseñanza de carreras de corte tecnológico, de acuerdo con las exigencias de bienes y servicios de la sociedad moderna y con las nuevas necesidades derivadas de la competencia mundial.

Un capítulo se dedica a las universidades e institutos de enseñanza e investigación contemporáneos, incluyendo los norteamericanos destacando sus modalidades y características como consecuencia de un fenómeno evolutivo que se origina, parcialmente, en la universidad.

El capítulo siguiente está dedicado al estudio de las universidades Ibero-Luso-Americanas, con apartados especiales para las de Salamanca y de Coimbra.

El capítulo XII se destina a estudiar detalladamente los mismos fenómenos, en

México, a partir de la época colonial y hasta nuestros días.

Termina el ensayo con un análisis general del sistema de enseñanza superior en México que incluye tanto la enseñanza universitaria como la tecnológica de nivel superior y la investigación básica y tecnológica.

Cada grupo humano, en su momento histórico, ha contribuido al acervo universal del conocimiento abstracto o aplicado del arte o del mundo del espíritu.

Es cierto que no siempre lo ha hecho en el momento más oportuno: dicho en otros términos, no se trata de un fenómeno sincrónico universalmente, y esa diacronía que se observa en aportaciones análogas o similares da como resultado que algunos pueblos hayan recibido el calificativo de "atrasados", porque llegaron al conocimiento varias décadas o centurias después que otros.

Sin embargo, a la escala del tiempo de la vida de nuestro planeta, esos pequeños retrasos o adelantos, son microsegundos, y en una visión de conjunto del saber humano, la sucesión de épocas pasa a ser un todo universal.

TABLA DE UNIVERSIDADES

		TABLA DE UNIVERSIDADES			
Siglo 12	ITALIA	FRANCIA	GRAN BRETAÑA	ESPAÑA Y PORTUGAL	ALEMANIA, AUSTRIA, CHECOSLOVAQUIA, POLONIA, SUECIA, DINAMARCA, HUNGRÍA Y PAISES BAJOS.
	Bolonia Reggio, 1188.	París Montpellier (?)	Oxford		
Siglo 13	Vicenza, 1204. Arezzo, 1215. Padua, 1222. Vercelli, 1228. Siena, 1246, inag. 1357. Nápoles, 1224, I. Curia Romana, 1244-5, P. Piacenza, 1248, P.	Orleáns, antes 1231 Angers Toulouse, 1229, 1233, P.	Cambridge, 1209, (P en 1318).	Valladolid, c. 1250, (P en 1346). Palencia, 1212-1214, R. Salamanca, antes de 1230, R. Savilla, 1254, R.; P. en 1260 (Latin Arábigo) Lisboa-Coimbra, 1290, P.	
Siglo 14	Roma (Studium Urbis), 1303 P. Perugia, 1308 P. Treviso, 1318 I. Pisa, 1343 P. Florencia, 1349 P. Pavia, 1361 I. Ferrara, 1391 P.	Avignon, 1303, P. Cahors, 1332, P. Grenoble, 1339, P. Orange, 1365, I.		Lérida, 1300, R. Huesca, 1359, R.	Praga, 1347-8, P. I. Viena 1365, P. Erfurt, 1379, 1392, P. Heidelberg, 1385, P. Colonia, 1388, P. Cracovia (Polonia), 1363, 1397, P. Pécs o Fünfkirchen (Hungria), 1367, P. Buda (Hungria), 1389, P.
Siglo 15	Turín, 1405 P. Catania, 1444, P.	Aix, 1409 P. Dôle, 1422, P. Poitiers, 1431, P. Caen, 1432 P. Bordeaux, 1441, P. Valence, 1452, 1459, P. Nantes, 1464, P. Besançon, 1485, P.	S. Andrews, 1413, P. Glasgow, 1451, P. Aberdeen, 1494, P.	Barcelona, 1450, P. Saragoza, 1474 (Arts), P. Palma de Mallorca, 1483, R. Sigüenza, 1489, P. Alcalá de Henares, 1499, P. Valencia, 1500, P.	Würzburg Leipzig, 1409, P. Rostock, 1419, P. Lovaina, 1425, P. Trier, 1454, 1473, P. Mainz, 1476, P. Tübingen, 1476-7, P. Poszonyo Pressburg (Hungria), 1465-7, P. Upsala, (Suecia), 1477, P. Copenhague (Dinamarca), 1478, P.
	<p>Studia Generalia fundada por Bula Papal o Imperial. En España por Carta Real</p> <p>Studia Generalia antes o sin Bulas</p>				
	<p>FUENTE: The Universities of Europe in the Middle Ages. Harving: Rothell: Oxford University Press.</p>				

CAPITULO II

Culturas Preclásicas

SUMERIA.

Una de las grandes culturas, es la sumeria, considerada hasta hoy, entre las más antiguas o quizá la más antigua de la que tenemos noticias ciertas y manifestaciones de diversa índole, que permiten asegurar que es, en esa región definida geográficamente por los ríos Tigris y Eufrates, donde se presentan los primeros avances de la humanidad.

Con el fin de ubicar cronológicamente el tema que se aborda en este capítulo, se presenta, párrafos adelante, un cuadro o resumen cronológico de las diversas épocas, prehistórica y primitiva, de acuerdo con la forma que se acostumbra designarlas.

Así como Herodoto llama a Egipto "un don del Nilo", se podría llamar a Sumeria, y en particular a Babilonia, un don de los ríos Tigris y Eufrates. Ambos

nacen en las montañas de Armenia y en la primavera, al fundirse las nieves sus aguas desbordan el cauce e inundan la llanura y depositan su limo fertilizante.

Hasta fines del siglo XVIII, las fuentes de la historia antigua del próximo oriente de que se disponía, se limitaban a las noticias transmitidas por el Antiguo Testamento y a la tradición clásica antigua. El hecho decisivo que permitió conocer e interpretar los documentos originales del Antiguo Oriente, ocurrió en 1802 cuando el investigador G.F. Grotefend descifró, por lo menos parcialmente, algunas inscripciones en escritura cuneiforme persa. Una de ellas estaba redactada en lengua elamita, idioma de Susa. La otra en lengua asirio-babilónica.

En Susa, la influencia babilónica es tan notable que se llegó a pensar en la existencia de una dominación sumeria.

Cuadro cronológico.- Epocas prehistórica y primitiva.

Shanidar: hombre de Neanderthal	60 000-40 000 a.C.
Paleolítico superior, Mesolítico Neolítico	35 000-9 000
Comienzos de la domesticación de animales y del cultivo de alimentos hacia	9 000-8 750
Estratos más antiguos (acerámicos) de Jericó	7 000
Asentamiento más antiguo de Jarmo	6 750
Comienzos del Calcolítico	5 550
Fases de Eridu, El-Obed y Uruk	5 000-3 100
Epoca primitiva de Uruk	3 000-2 750
Templo C de Uruk	2 815 + -85(7)

Fuente: Historia Universal Siglo XXI. T. 2

EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGIA MESOPOTAMICA: LAS LISTAS REALES

En la base de la reconstrucción histórica se halla la de un sistema cronológico lo más exacto y detallado posible, sobre el que se puedan colocar los acontecimientos históricos.

La base de la cronología mesopotámica son las listas reales, que dan el orden de sucesión de los reyes y la duración de sus reinados.

Así pues, en el Antiguo Oriente no existe una era única sobre la que se cuenten los años, sino que el reinado de cada soberano constituye un periodo por sí mismo, de modo que cada fecha es reconstruida prácticamente de modo independiente.

Puesto que las fechas recientes de la historia mesopotámica son fijadas con certeza por datos astronómicos e interconexiones con la historia griega, parece que se podría establecer un sistema cronológico retrocediendo en el tiempo sobre las bases que proporcionan las listas reales.

DIFICULTADES

Las listas reales no son completas, ya que, o presentan lagunas (como la de Khorsabad, que es la más completa) o, además de ello, en periodos que parecen completos, no recogen nombres de reyes atestiguados por los monumentos arqueológicos.

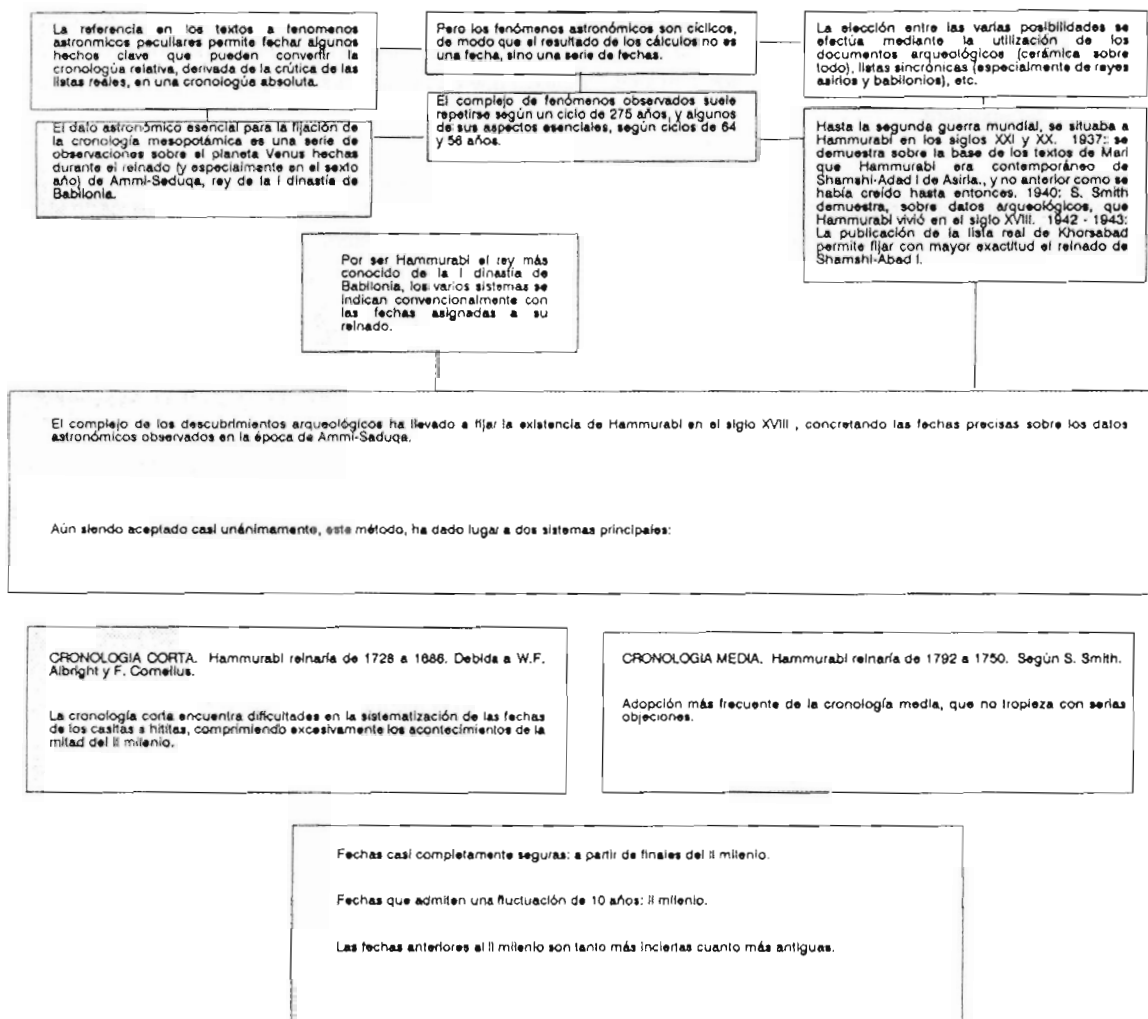
Las listas reales, conservadas en varias redacciones y distintos ejemplares, presentan discrepancias -presencia o ausencia de nombres, número de años, reinados repetidos, etc.-.

Las listas reales presentan dinastías y monarquías contemporáneas que se suceden unos a otros en el tiempo.

Para los periodos más antiguos, la tradición histórica se funde con la leyenda.

Las listas reales proporcionan una cronología relativa de algunos periodos, que puede ser completada mediante otros datos, listas de fórmulas de datación, listas de funcionarios, referencias documentales, listas sincrónicas, documentos arqueológicos y, sobre todo, por las referencias a la observación de fenómenos astronómicos, únicas que, al parecer, pueden dar lugar a una cronología absoluta.

EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGIA MESOPOTAMICA: LAS OBSERVACIONES ASTRONOMICAS



Fuente: Historia Universal Salvat. T. 2

LA EPOCA SUMERO-ACADIA

Hacia 3000	Período llamado de Dime-det-Nasr.			
2800-2650	Protodinástico I. Centro político predominante en Kish: Enmebaragesi y Mesilim. El ladrillo estrecho es remplazado por el convexo y la cerámica pintada es abandonada. Pocas inscripciones, pero importantes restos arquitectónicos.		de Ur): Eannatum sigue una política guerrera para conseguir la hegemonía mesopotámica; guerras contra Umma, Uruk y Ur; crisis del estado bajo Entemena II y Urukagina. Lugalzaggisi de Uruk (2380) conquista todo el país sumerio; tendencia a un Imperio mesopotámico.	ante el peligro exterior (pueblos iraníes) e interior (ciudades sumerias). Restablecimiento del poderío acadio con Naram-Sin. A la muerte de Naram-Sin se desmorona el Imperio ante la invasión de los gutitas.
2650-2550	Protodinástico II: textos de Fara (Shuruppak).	2370-2190	Imperio de Akkad: Sargón, rey de Kish, funda la ciudad de Akkad y edifica un gran Imperio mesopotámico de pretensión universalista; vence a Lugalzaggisi, conquista Elam y la Alta Mesopotamia, llegando hasta el Mediterráneo. Crisis del Imperio a la muerte de Sargón	
2500-2380	Protodinástico III. I dinastía de Ur: tumbas reales con vasos, armas, instrumentos musicales, joyas. Ur, en principio predominante, va perdiendo poder. Dinastía de Lagash (contemporánea			2112-2004 III dinastía de Ur: nuevo Imperio mesopotámico, edificado por Ur-Nammu y Shulgi, después de la expulsión de los gutitas. Época de Gudea, príncipe de Lagash. Invasión amorrea durante el reinado de Ibbi-Sin. Invasión elamita, que destruye definitivamente el Imperio y la ciudad de Ur. Semitización de Sumer.

Fuente: Historia Universal Salvat. T. 2

Sin embargo, la presencia de una escritura independiente, que no deja de ser de origen babilónico, en la época del estrato III de Uruk, demuestra un grado de autonomía que resulta incompatible con un posible sometimiento político.

Los sellos babilónicos con escenas de caza y sobre todo, los sellos de carácter heráldico, pero también otros tipos que podrían provenir de la región de Diyala, se difundieron ampliamente en Susa. Paralelamente se desarrolló un estilo propio y las pequeñas figuras de animales encontradas en esta ciudad están estrechamente relacionadas con las creaciones babilónicas.

Gracias a una afortunada casualidad se descubrió en Nínive, la biblioteca de Asurbanipal (Ashaurbanapli), el último gran rey asirio, quien había coleccionado todas las obras literarias y religiosas de babilonios y asirios, así como de los antiguos sumerios, disponibles en su época.

Durante el periodo calcolítico, en la época del apogeo de Mesopotamia, fue colonizado el territorio aluvial de Irak del Sur, más tarde Babilonia, la que fue el más antiguo y el más rico de los estados que nacieron en el país de los ríos gemelos. Es posible que Babilonia en su origen, a semejanza de Egipto, fuese un conjunto de pequeños estados, cada uno de los cuales comprendió una ciudad y sus territorios vecinos. En el siglo XX, el hallazgo de inscripciones en los monumentos y de una enorme cantidad de archivos permitió completar el conocimiento de la historia de la antigua Mesopotamia.

En la época en que se empieza a conocer esta historia, hacia el año 3000 a. de C., el país era bastante más pequeño que en la actualidad. Es posible que el Golfo Pérsico penetrase profundamente

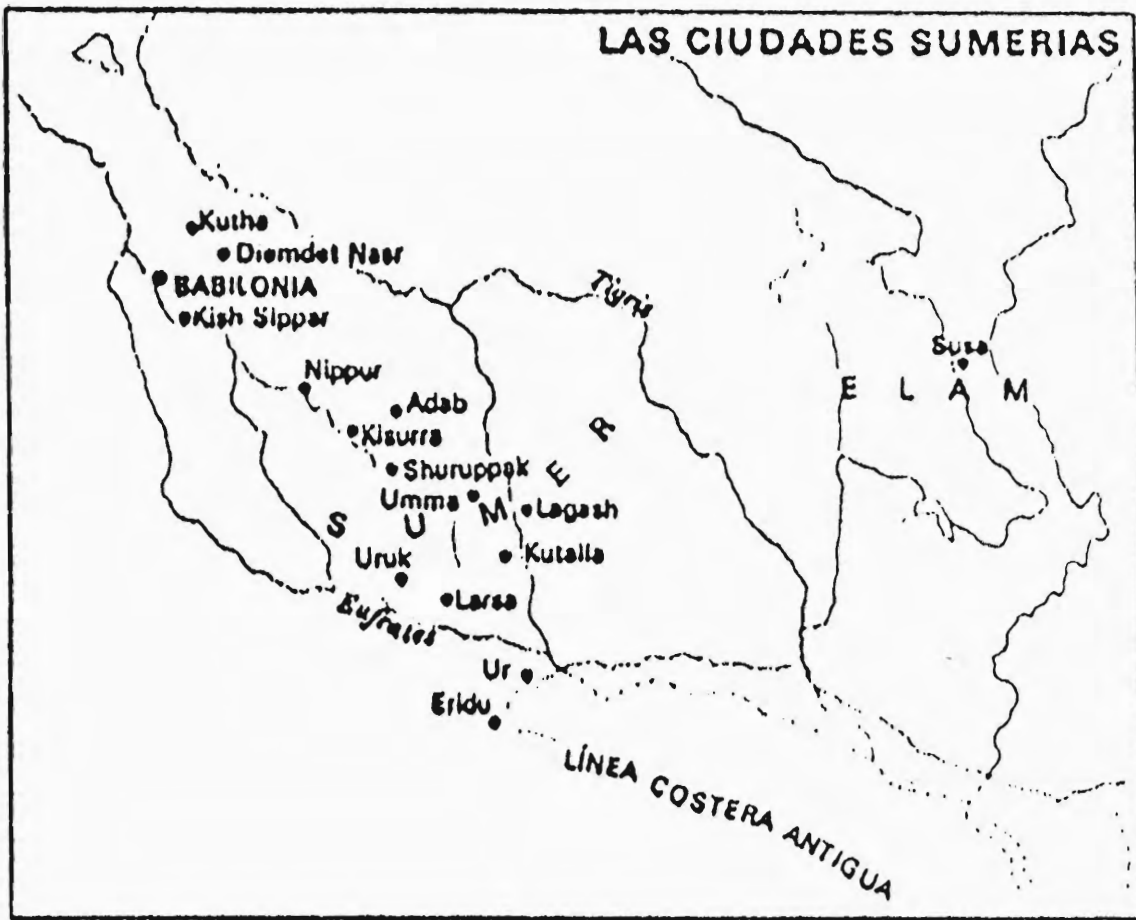
tierra adentro, quizá 150 kilómetros más que en nuestros días y el Eufrates y el Tigris desembocarían separadamente en el mar.

Si nos remontamos más aún en el tiempo, hasta el año 4000 a. de C., todo el país hasta Samarra estaba cubierto por el mar y las aguas ocupaban los lugares en donde más tarde se levantarían las ciudades de Babilonia y de Bagdad.

En la más remota antigüedad el país situado entre la desembocadura de los dos ríos era lugar de pantanos cubiertos de selva, de matorrales y de bosques de cañas y bambúes. Esta vegetación exuberante atraía a los pueblos que se habían establecido en los desiertos del Oeste y en las montañas del Este. Había que desbrozar, cultivar e irrigar el terreno y los hombres no conseguirían hogar ni pan hasta que lograran dominar el medio gracias a una colaboración organizada.

El resto del país estaba habitado desde hacía bastante más tiempo; pero no se sabe a ciencia cierta por qué pueblos. Hacia el año 3000 a. de C. nuevas tribus penetraron ahí. Una de tantas oleadas de pueblos llegó quizás del desierto de Siria y se asentó en la región que más tarde fue llamada Akkad.

Los asirios que eran sin duda originarios del Cáucaso, pero ya muy mezclados con los semitas, habitaban más lejos, más arriba del Tigris. Entre los nuevos invasores, los más interesantes fueron sin duda los sumerios que se establecieron entre las desembocaduras de los ríos de la región. Su origen es todavía un enigma; pero muchos detalles prueban que quizá eran originarios de las montañas de Persia; su cultura parece tener las mismas raíces que las del pueblo que, hacia la misma época, fundó una sociedad evolucionada en el Valle del Indo.



Principales asentamiento de las ciudades sumerias. Fuente: Historia Universal Salvat.

EL IMPERIO NEOBABILONICO

Durante el primer milenio a. de J.C., al tiempo que Egipto perdía su categoría de primera potencia que hasta entonces había tenido, varios reinos semíticos cobraron auge en el Asia Menor. En Babilonia se habían establecido los caldeos; Israel vivía días de esplendor bajo sus dos grandes reyes, David y Salomón, aunque pronto sufriría un debilitamiento a consecuencia de su fraccionamiento en dos: Israel y Judá; los fenicios tenían el monopolio marítimo, con una red de ciudades comerciales en las costas mediterráneas.

Frente a todos estos pueblos, empezaba a nacer en la región superior del Tigris un nuevo reino, Asiria, de población semita, fuerte y belicosa. Los principios del reino asirio fueron duros, debido a la continua avalancha de pueblos nomadas que amenazaban su existencia. Superada esta primera etapa, Asiria emprendió una política de conquista que llegó a su apogeo con la dinastía sargónica. A mediados del siglo VII a. de J.C., los reyes asirios Sargón II y Asurbanipal dominaban toda el Asia Menor y Egipto. Pero en el curso de este mismo siglo los pueblos dominados se alzaron en rebelión.

En Egipto se instauró la dinastía saíta. En la zona baja del Tigris y Éufrates, el gobernador de Babilonia, Nabopolasar, se alió con sus vecinos los medos para hacer la guerra a la opresora Asiria y lograr así la liberación de la ciudad de Babilonia. Unidos ambos ejércitos, en 612 avanzaron sobre Ninive, capital de Asiria, y la arrasaron por completo. De esta forma, el poder asirio quedó aniquilado. Los medos ocuparon el norte y este de las tierras conquistadas. Los babilonios se quedaron con el oeste. Durante más de ochenta años, Babilonia fue la capital de sus estados y tuvo reyes propios. Este nuevo Imperio, surgido de la victoria sobre los asirios, recibe el nombre de "Imperio neobabilónico".

Lo funda en 625 Nabopolasar, que fue su primer rey. Durante su reinado, su hijo Nabucodonosor se puso al frente del ejército y lanzó una expedición guerrera contra Egipto, consiguiendo una notable victoria en Karkemish. De regreso de la campaña, Nabucodonosor se enteró de la muerte de su padre, acude a Babilonia y se proclama rey sin grandes dificultades. Su reinado, que comenzó en 604, constituye el apogeo de la dinastía neobabilónica. A poco de ascender al trono, emprendió una triunfante campaña guerrera contra Siria y Palestina, con lo que su poder personal se extiende desde el valle del Éufrates a Egipto. Es sobradamente conocida, porque viene narrada incluso en la Biblia, su campaña de Palestina. En 587 a. de J.C. tomó la ciudad santa de Jerusalén, destruyendo el templo de Salomón, y se llevó prisioneros a Babilonia buena parte de sus habitantes, entre ellos al profeta Daniel, que ya había predicho en sus profecías el futuro destino del pueblo de Israel.

No mucho después, llevó sus armas contra los fenicios, a los que tomó la ciudad de Tiro, tras un asedio de trece años dirigido por el propio Nabucodonosor.

Todas estas campañas victoriosas parecían indicar que Babilonia había ocupado el lugar de los asirios, pero el coloso neobabilónico tenía los pies de barro, a juzgar por la rapidez con que se derrumbó. En efecto, a la muerte de Nabucodonosor, ocurrida en 562, el reino se vio amenazado por peligrosas luchas interiores, que hicieron tambalear la seguridad del trono. Le sucedió su hijo, que a los dos años de reinado fue asesinado y sustituido por su cuñado Neriglisar. Al cabo de tres años, el nuevo rey fue, a su vez, asesinado y con él su hijo y sucesor, niño de corta edad.

Entonces fue llamado al trono Nabonido, personaje importante ya en tiempos de Nabucodonosor y miembro de una de las familias más ilustres de Babilonia. El nuevo rey, que empezó a reinar en 555 antes de J.C., defraudó completamente las esperanzas de sus súbditos, pues, más aficionado a las grandes construcciones que a la política, dejó el gobierno en manos de su hijo Baltasar, que fue nombrado coregente. Esta costumbre de asociar en el gobierno al príncipe heredero se generalizó en adelante en todo el Oriente. Debido a la conducta del rey, los babilonios rivalizaron en lucha de partidos y clases, lo cual debilitó la fuerza del estado.

Mientras tanto, en 549, Ciro se había proclamado rey de medos y persas. Al principio no molestó a los neobabilonios en sus posesiones asirias, pero, llegado el momento, atacó a sus vecinos. Nabonido fue vencido en muy poco tiempo, debido más a la traición de quienes veían en el rey persa al soñado libertador, que al propio genio militar de Ciro. Tomada Babilonia, el reino fue incorporado al Imperio persa. Babilonia no volvió a ser nunca más independiente, pero, como más tarde sucedió con el Imperio griego, desempeñó el papel de maestra intelectual del pueblo que la conquistó por las armas. A pesar de su incorporación al reino persa, Babilonia continuó siendo una importante capital. Cuando Alejandro Magno la conquistó, se emocionó a la vista de aquellos monumentos, testigos de un pasado glorioso.

La época del Imperio neobabilónico, que acabó en 539 a. de J.C., destaca más por la obra pacificadora de la dinastía que por las guerras que llevó a cabo, excepción hecha de Nabucodonosor. Apoyados en una buena administración, los reyes neobabilónicos dieron auge a la vida religiosa y aumentaron la prosperidad de la economía nacional. La legendaria ciudad de Babilonia, con las construcciones que en ella mandó levantar Nabucodonosor, demuestra bien a las claras el alto nivel humano del Imperio neobabilónico.

Una serie de circunstancias climáticas y geográficas como las ya referidas, fueron la causa de que esta región donde poco tiempo después se desarrollarían las grandes culturas de Asia Anterior, entrara tan tardíamente a formar parte de la zona cultivada: la llanura babilónica, con su clima extremadamente seco, no podía ser atractivo para el hombre primitivo y los dos ríos que la encuadran tienen manifestaciones imprevisibles, sobre todo el Tigris.

Los primeros agricultores que se establecieron en Babilonia tuvieron que dar el importante paso, -aunque muy difícil en su momento-, del cultivo de lluvia al cultivo de regadío. Aun cuando al principio sólo se construyeron sistemas de irrigación de extensión limitada, éstos exigían un esfuerzo colectivo, cosa desconocida para el campesino de las zonas vecinas.

Hacia el año 3000 a.de C. los sumerios crearon o adoptaron en su nuevo país una civilización basada en el intercambio de productos; posiblemente establecieron relaciones comerciales con países tan lejanos como Siria y el Asia Menor. Su técnica estaba basada, sobre todo, en la piedra de sílex, en el cobre y en la arcilla cocida.

Un hecho significativo en el devenir de la cultura sumeria lo constituye el exitoso experimento de los trasplantes de las regiones montañosas y próximas a las montañas del fértil creciente, al clima diferente de la llanura aluvial, y a un terreno regado artificialmente.

El inventario de los poblados prehistóricos babilónicos contiene todos los utensilios correspondientes al nivel de la época. Además de la cerámica que fue pasando a ser objeto de uso en medida creciente, hallamos piedra de sílex y

obsidiana talladas, hoces y clavos de barro curvado cuyo uso práctico aún no se ha descubierto.

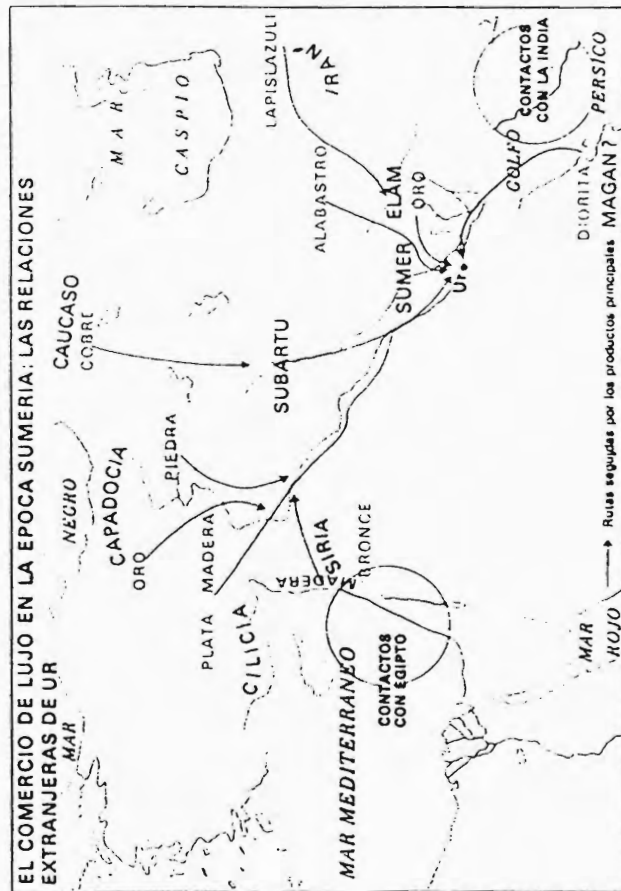
Muchos de los objetos fabricados con materiales perecederos, como la madera, el cuero y las fibras, no han dejado rastros. Es importante subrayar que en aquella época no se dependía exclusivamente de las materias primas de la región o indígenas. El sílex, por ejemplo, se traía de la meseta arábiga; la obsidiana de Mesopotamia; el asfalto necesario para la fabricación de herramientas, y sobre todo, para la construcción de barcos, provenía de Hit sobre el curso medio del Eufrates o de los actuales campos petrolíferos de Kirkuk o Mosul. El metal no aparece en los reinos babilónicos de la fase de "El Obed", pero debió utilizarse en Babilonia desde época muy temprana, ya que era conocido en la fase de "Tell Halaf".

Las creencias religiosas de los primitivos habitantes de Babilonia están atestiguadas en los importantes templos dedicados al dios principal de Eridú. Los sacrificios de pescados y la situación de los templos bajo el posterior "zigurat" del dios Enki demuestran una tradición constante hasta el inicio de la época histórica; Enki se representa en época posterior con surtidores de agua en los que nadan peces emergiendo de sus hombros.

En el país de los sumerios surgieron ciudades, muy probablemente las más antiguas del mundo. Quizá, la más célebre de ellas fue Ur, citada en el Antiguo Testamento como "Ur de los caldeos", de donde era originario Abraham, ubicada en el Senaar, es decir, en el Sumer. Debe aclararse que en las ciudades de la arcaica Sumer el templo no era solamente un lugar de culto y sede del gobierno y de la justicia, sino también el centro económico



Estela del rey Naram Sin, de la dinastía de Akkad, que vivió a mediados del III milenio a.C.: (Museo del Louvre, París). El rey, coronado con la tiara de cuernos reservados a los dioses, asciende a la montaña rodeado de sus soldados, mientras numerosos enemigos caen muertos a sus pies. Fuente: Historia Universal Salvat. T.2.



El auge económico en la época sumeria, se manifiesta en el comercio de lujo de la región. Fuente: Historia Universal Salvat. Tomo II.

DE LOS HECHOS LINGUISTICOS A LA RECONSTRUCCION DE UN FENOMENO HISTORICO: LA POBLACION DE LA BAJA MESOPOTAMIA POR LOS SUMERIOS

El origen de los sumerios constituye un problema, por cuanto su lengua no está emparentada con ninguna otra del Antiguo Oriente y su procedencia es desconocida.

Sobre la base del aislamiento lingüístico del sumerio y el tardío poblamiento de Mesopotamia se supone que los sumerios constituyen un elemento extraño e invasor.

Algunas de las más antiguas ciudades sumerias no llevan nombres sumerios, sino topónimos de origen elamita, lo cual ha llevado a suponer que una población procedente del Elam habitó Mesopotamia antes que los sumerios.

Hipótesis sobre una población presumeria de origen iranio-elamita.

En el léxico sumerio las palabras relativas a la agricultura, el vasallaje y las construcciones pertenecen a un estadio lingüístico presumerio, mientras que las concernientes al artesanado, la escritura, la navegación, la agrimensura o el ganado son propiamente sumerias.

Hipótesis sobre la fase cultural alcanzada por Mesopotamia a la llegada de los sumerios.

Como la cultura de Uruk es evidentemente sumeria —por la escritura de Uruk I y la continuidad con la fase predinástica subsiguiente— se cree que la llegada de los sumerios coincide con el inicio del período de Uruk.

Hipótesis sobre el momento cronológico preciso de la llegada de los sumerios.

Fuente: Historia Universal Salvat. T. 2

LA EPOCA SUMERO-ACADIA

Hacia 3000	Período llamado de Dime-det-Nasr.		
2800-2650	Protodinástico I. Centro político predominante en Kish; Enmebaragesi y Mesilim. El ladrillo estrecho es remplazado por el convexo y la cerámica pintada es abandonada. Pocas inscripciones, pero importantes restos arquitectónicos.		
2650-2550	Protodinástico II: textos de Fara (Shuruppak).		
2500-2380	Protodinástico III. I dinastía de Ur: tumbas reales con vasos, armas, instrumentos musicales, joyas. Ur, en principio predominante, va perdiendo poder. Dinastía de Lagash (contemporánea		
		de Ur): Eannatum sigue una política guerrera para conseguir la hegemonía mesopotámica; guerras contra Umma, Uruk y Ur; crisis del estado bajo Entemena II y Urukagina. Lugalzaggisi de Uruk (2380) conquista todo el país sumerio; tendencia a un Imperio mesopotámico.	
		2370-2190	Imperio de Akkad: Sargón, rey de Kish, funda la ciudad de Akkad y edifica un gran Imperio mesopotámico de pretensión universalista; vence a Lugalzaggisi, conquista Elam y la Alta Mesopotamia, llegando hasta el Mediterráneo. Crisis del Imperio a la muerte de Sargón
			ante el peligro exterior (pueblos iraníes) e interior (ciudades sumerias). Restablecimiento del poderío acadio con Naram-Sin. A la muerte de Naram-Sin se desmorona el Imperio ante la invasión de los gutitas.
		2112-2004	III dinastía de Ur: nuevo Imperio mesopotámico, edificado por Ur-Nammu y Shulgi, después de la expulsión de los gutitas. Época de Gudea, príncipe de Lagash. Invasión amorrea durante el reinado de Ibbi-Sin. Invasión elamita, que destruye definitivamente el Imperio y la ciudad de Ur. Semitización de Sumer.

Fuente: Historia Universal Salvat. T. 2

tarde en muchas de las tradiciones religiosas de esta región.

Los artesanos disponían, como lo acusan los hallazgos de las diversas exploraciones, de muy diversas materias primas importadas, las que se traían de los mismos sitios que seguirían siendo proveedores en épocas muy posteriores: el oro de Melukha y de la región occidental del Indo, el lapizlázuli de Badakshan en Afganistán, las piedras para las vasijas, de las montañas periféricas del este iraní, la plata de la "sierra de plata" en el Tauro cilíptico, el cobre de Magan y la zona costera del océano Indico, las maderas valiosas para la construcción, de las montañas occidentales, que con seguridad no estarían tan erosionadas como en la época histórica posterior. Todo esto refleja un denso intercambio comercial de la primitiva Babilonia.

Los sumerios desarrollaron un sistema de factorías comerciales en Persia, en Asia Menor y en otros territorios.

El sistema de gobierno de carácter religioso represivo dio origen a movimientos sociales y en el año 2360 a.de C. se dice que se "hizo renacer la antigua libertad".

El rey de una de las nuevas ciudades semitas, creó el primer gran estado propiamente dicho, modelo de los futuros reinos babilónico, asirio, persa, helenístico y romano. Es posiblemente el primer gran conquistador de la historia. Se llamaba Sargón, y no debe confundirse con el rey asirio del mismo nombre, quien según la tradición fue el fundador de la ciudad de Akaad o Agade, como en lo sucesivo fue llamado el país.

Sargón sometió primeramente al país del norte, a lo largo de los ríos y de las regiones montañosas del Este y adquirió el poder necesario para conquistar Sumer

y más tarde sometió a los príncipes del Elam, de Siria, así como la parte central del Asia Menor, hasta el Mar Negro. Es probable que reinara también sobre la isla de Chipre y sus victorias se atribuyen a que poseía armas de cobre cuando los enemigos aún estaban en la edad de piedra.

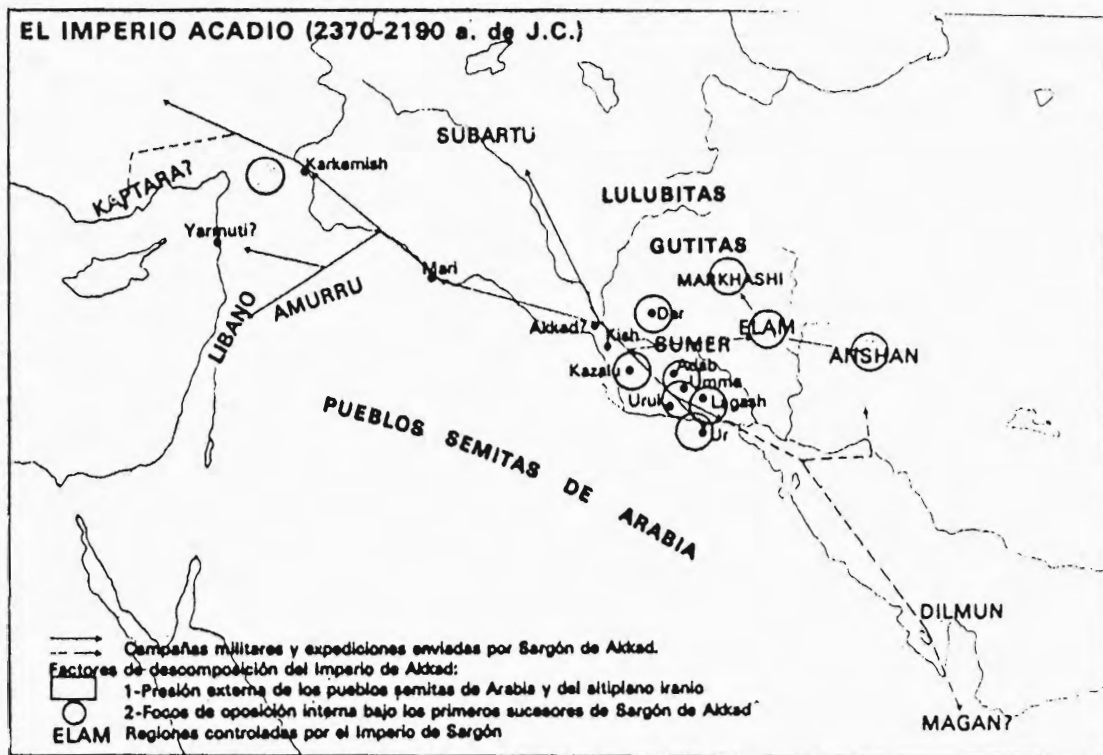
Después de 56 años de reinado, hacia el 2200 a.de C. lo sucedió su nieto Naram-Sin y la posteridad los consideró a ambos como héroes legendarios, ya que mil años después de la muerte de Sargón, sus hazañas eran glorificadas en unos poemas descubiertos en Egipto y también en la ciudad hitita de Boghaz-Key en Asia Menor. La tradición judía ha conservado su nombre como Nemrod.

EL PERIODO PROTODINASTICO.

El término "Protodinástico" o "Dinástico Temprano" designa el periodo que va desde finales de la época primitiva de Mesopotamia hasta la fundación del reino de Akkad. Durante este tiempo tiene lugar la inmigración y el asentamiento de la capa semita que denominamos anacrónicamente, adelantándonos al siglo XXIV a.C. "Acadia". Con la época protodinástica se inicia la historia de Mesopotamia.

A continuación se describe, muy brevemente la simbiosis entre sumerios y acadios y se menciona la contribución del estrato étnico acadío a la historia y a la cultura de Mesopotamia.

La división cronológica de la época protodinástica a partir del descubrimiento de la región del Diyala ha mostrado ser muy práctica: El "Protodinástico I" abarca el periodo que va desde fines de la época primitiva hasta la aparición de tablillas de barro arcaicas en Ur; y el "Protodinástico II" se inicia con la aparición de murallas en las ciudades babilónicas. Los archivos



Fuente: Historia Universal Salvat. T. 2

PALACIOS Y ALDEAS EN EL MUNDO MICENICO

No conocemos las relaciones del palacio con las aldeas situadas en las regiones dominadas por los palacios. En Pylos, los dominios del palacio estaban divididos en distritos administrativos, apareciendo funcionarios en relación con los palacios cuyos poderes y atribuciones no conocemos bien. En algunas zonas, las aldeas se regían por consejos de ancianos; por otro lado, en las tablillas aparece el cargo de *basileus*, nombre que posteriormente designará a los reyes homéricos, lo cual podría dar pie a pensar que habrían evolucionado a partir de los jefes de aldeas del período micénico, pero la aparición de *basileus* en relación con la edad del bronce parece cortar en parte esta posibilidad y viene a complicar el ya intrincado laberinto que representa el mundo micénico.

En realidad, la arqueología aporta algunos resultados más evidentes, al menos hasta el momento. A través de la arqueología podemos distinguir, en relación con los tipos de materiales, dos mundos dispares: el de los palacios y el de las aldeas.

La arqueología nos ha permitido percibir el gran desarrollo material alcanzado en el interior de los palacios, una artesanía bastante evolucionada; se conocía la escritura, las construcciones denotan cierto lujo, la rígida burocratización regula las diversas actividades, etc. Si nos trasladamos a las aldeas nos encontramos con que el panorama sufre un cambio. Las construcciones, al igual que los objetos de uso, son bastante más simples

y rudas, no están fortificadas ni han aparecido tablillas. ¿Qué quiere decir esto?

Todo ello nos hace vislumbrar que en la Grecia micénica existían dos mundos diferentes: el de los palacios y el de las aldeas. En segundo lugar, nos encontramos con que en los palacios ha surgido un estado con todas las características que los definen, mientras en la periferia no podemos decir lo mismo, ya que su estructura y organización parecen ser distintas. En tercer lugar, vemos que esta organización desarrollada corresponde exclusivamente al palacio, sin que se haya producido una ciudad en todo el sentido de la palabra. Por tanto, sería más correcto denominar a estos focos micénicos con el nombre de palacios-estados en lugar de ciudades-estados, mientras en las fronteras que suponen las murallas que envuelven a los palacios encontramos un régimen de vida más primitivo, que podemos llamar tribal.

Uno de los errores de un sector de la crítica en torno al mundo micénico ha consistido en querer explicarlo a partir de la Grecia posterior, lo cual ha conducido a callejones sin salida, pues en lo fundamental la estructura del mundo micénico desaparecerá con la caída de los palacios y el posterior desarrollo helénico no recibiría mucho influjo de esta organización.

Tanto la forma despótica que revisten los palacios como su estructura se comprenden mejor si dirigimos la vista hacia el Mediterráneo oriental en los siglos de vida del mundo micénico.

en los primeros), encontramos que el rey tiene un poder despótico, que el templo o el palacio están colocados como centros de la vida, que la escritura ha surgido, al igual que en los estados micénicos, como una necesidad de los respectivos dirigentes para llevar un control de la vida económica de sus estados.

En Mesopotamia, la colectividad se había agrupado para realizar grandes obras de regadío y lo mismo ocurriría en Egipto. Esto no se da en Grecia, pero ello no quiere decir nada, ya que en algunas comarcas del Próximo Oriente encontramos centros donde, al igual que en Micenas, no existen estos grandes riegos y, sin embargo, aparecen grandes economías reales.

De esta manera, mediante comparación comenzamos a advertir que la organización de los centros micénicos no son estructuras aisladas, sino que responden a un momento característico del Mediterráneo oriental.

Estos centros helénicos, sin embargo, no llegan a conseguir el desarrollo de las otras zonas mencionadas. Siempre el desarrollo de los centros micénicos, aunque correspondan a una misma organización, sería más modesto. Los centros palaciales serían más pequeños y los reyes alcanzarían menos poder.

En suma, la organización de los centros micénicos está más cerca del Próximo Oriente en el segundo milenio que de la posterior evolución del mundo griego.

de Shuruppak (ruinas de Fara) dan comienzo al "Protodinástico III". La división por tanto, no corresponde a momentos cruciales de la historia política.

Cabe aclarar que el año 2340 a.C. aproximadamente, constituye la primera fecha decisiva de la historia primitiva de Mesopotamia.

SUMERIOS Y SEMITAS DURANTE LA EPOCA PROTODINASTICA.

Los semitas de la época protodinástica, son llamados también amorreos o en un sentido más general, cananeos, dado el estrecho parentesco entre su lengua y la rama cananea del semítico.

Los acadios, que derivaban su nombre y el de su lengua de Akkad, capital del reino fundado por Sargón, constituyen la más antigua capa de origen semita asentada en Mesopotamia.

Es un hecho que los avances en la civilización y en la cultura de la región, se relacionan con el advenimiento de un grupo o de un pueblo nuevo. Sin embargo, resulta difícil saber si provienen exclusivamente de la capa acadia o si surgieron en un contexto étnico más complejo.

De acuerdo con esto, cabe la pregunta de cuáles fueron los pueblos que en Mesopotamia del norte tomaron parte activa en la creación de la cultura. El hecho de que la escritura no se generalizara hasta la época de Akkad responde más bien a motivos de carácter étnico.

El encuentro entre sumerios y semitas provocó, como suele suceder cuando se encuentran dos pueblos y dos lenguas, influencias recíprocas, aunque puede pensarse que fueron los sumerios quienes hicieron las mayores aportaciones en relación con las del grupo semita.

El imperio de Akkad que se consolida entre los años 2340 y 2198 a.C. es obra de

una dinastía en el verdadero sentido de la palabra, ya que los cinco reyes que lo crearon se sucedieron de padres a hijos durante cerca de siglo y medio, y no hay duda de que tal continuidad constituyó, a la vez, la causa y la manifestación de la solidez prolongada de esa estructura política.

Si damos crédito a la leyenda, Sargón nació en el seno de una población semítica que ya era sedentaria, aunque sus antepasados no lo fueron. Surge a la vida política en el gran centro semítico de Kish, aunque se desconocen las causas que lo elevaron al poder.

El imperio de Akkad tiene, indudablemente, una importancia y una influencia en el desarrollo cultural de la región mesopotámica lo cual puede apreciarse en un estilo más riguroso y en una composición más amplia y más sabia de las inscripciones, pruebas evidentes del dominio de la lengua y también de una clara preocupación literaria.

Los acadios sustituyen el rigor y el hieratismo sumerios por manifestaciones de vida y de fantasía y también por un admirable sentido de la composición y de la síntesis.

Los artesanos acadios fueron los primeros en grabar escenas mitológicas cuya composición y variedad dan una idea de la prolífica elaboración de material mitopoético, que ya tenía lugar en aquel tiempo.

Posteriormente a la época de Akkad, e incluso en los tiempos del predominio de Sumeria resulta difícil encontrar en la Mesopotamia una obra de arte en la que no se observen por lo menos algunos rasgos de gran perfección técnica y estética de origen acadio.

La composición étnica del grupo sumerio-semita se inclinó con el tiempo,



Plaqueta de concha del III milenio que representa una escena mitológica en que un león ataca y vence a un toro. (Museo del Louvre, París). Fuente: Historia Universal Salvat. T.2.

en favor de la segunda raza, es decir, de los semitas. El pueblo y la lengua sumerios se vieron cada vez más influidos por los semitas y este proceso constante, culminó a principios del segundo milenio. El sumerio desapareció como lengua hablada y los acadios heredaron la literatura sumeria.

Hacia 2130 a.C., el reino de Sargón se derrumbó por el empuje de los pueblos bárbaros del este, los Gutien o Guti. Estos se establecieron como conquistadores y abandonaron la administración de estados urbanos a gobernadores (*patesi*), que debían pagarles tributo, aunque conservando una independencia bastante amplia. El más conocido de estos *patesi* fue Gudea, de Lagash; durante mucho tiempo fue la más antigua personalidad conocida de la historia babilónica cuyo nombre nos es tan familiar como su silueta, ya que existen varias y magníficas estatuas de él.

La riqueza y la expansión de las ciudades sumerias no parecen haber sido frenadas de manera considerable por los guti. Poco a poco, los invasores se asimilaron a la población de Mesopotamia.

La antigua ciudad de Ur recobró su hegemonía durante el reinado glorioso de la III dinastía, que duró apenas un siglo que fue la última edad de oro de la historia sumeria.

El más grande de los reyes de Ur fue Sulgi, también llamado Dungi (2033-1998 a.C.). Fue, sobre todo, un estadista y un organizador. Hizo un censo de los dioses locales para construirles templos. En la cima de la jerarquía se encontraba el dios Enlil, a quien estaba consagrada la ciudad santa de Nipur, en donde se encontraba el tesoro del Estado.

El tesoro del estado se formaba con productos, en especie, tales como trigo,

animales y metal que de hecho constituían los impuestos, los que oficialmente se pagaban al dios Enlil.

Resulta verdaderamente sorprendente la forma en que todos los pagos eran cuidadosamente anotados en tablillas de arcilla, y en algunos templos se han encontrado verdaderos registros fiscales. Es así que los templos seguían desempeñando el papel de verdaderos bancos, como ocurrió en los tiempos de Sumer. Para que el sistema funcionara armoniosamente, el rey Sulgi instituyó un servicio de correos y una policía, que mantenían el orden a lo largo de las rutas comerciales. Igualmente, promulgó una ley que era válida para todo el reino, de la cual no se conocen sino algunas partes, pero estos fragmentos prueban que las célebres leyes de Hamurabi son el resultado de una larga evolución del derecho.

El país de los sumerios estaba expuesto a muchos peligros y el reino de Sulgi fue pronto objeto de serias amenazas. En una región lejana a lo largo del Eufrates había surgido una ciudad, que tomó el nombre de Mari, cuya riqueza y poder iban en constante aumento, y cuando el último rey de Ur cayó prisionero en una guerra contra el Elam, lucha en la que los sumerios llevaban la ventaja, el rey de Mari invadió Akkad y Sumer y se posesionó del poder. Ur pudo resistir durante unos veinte años, pero al final tuvo que someter sus armas a los enemigos y la ciudad fue arrasada hacia 1950 a.C.

Como muestra de la poesía sumeria en la que el poeta se lamenta de la suerte de Sumer, se ha encontrado el siguiente poema:

*El viento adverso de la tempestad,
para cambiar los tiempos*



Ceremonia de culto de fines del III milenio (Museo de Louvre, París). Fuente: Historia Universal Salvat. T.2.

y para extirpar la ley, ha provocado el huracán y derrocado el antiguo orden real de Sumer.

Los tiempos del gran rey se han esfumado ahora,

las ciudades del país están en cenizas y desiertos los parques y mercados...

y en otro sitio agregaba:

La madre ya no vela por sus hijos

ni el marido llama amorosamente a la esposa,

mucho menos la bienamada se reclina en el pecho del amado...

!El rey se marchó y sus hijos gimen!

El país fue dividido primero entre los soberanos de Mari y Elam. En seguida, el reino conoció un periodo de declinación y hacia 1800 a.C., el rey semita de Babilonia conquistó la mayor parte de Mesopotamia y fundó un nuevo imperio que más tarde eclipsaría en magnificencia al propio Sargón.

CRETA.

Otra de las grandes culturas preclásicas que no podemos dejar de citar, entre las grandes culturas que precedieron al esplendor griego, debe mencionarse, con especial énfasis, la cretense o minoica.

La isla de Creta (Kriti, en griego moderno) es la mayor del archipiélago griego y está situada en el Mediterráneo suroriental. Adopta una forma alargada; su mayor longitud es de 260 kilómetros y tiene un ancho máximo de 56 kms. Con una extensión superficial de 8618 Kms². Las costas de la isla son abruptas y solamente en su litoral septentrional existe alguna llanura y numerosas bahías; en tanto que su interior se halla recorrido por un sistema montañoso que corre de Suroeste a Noreste. Esta isla, disfruta de

un clima benigno y sano y aunque la temperatura media es del orden de 20° C, los vientos procedentes de la costa africana, a los que se designa con el nombre de "sirocco", dan origen a que la temperatura en las costas alcancen 36 a 40 grados centígrados.

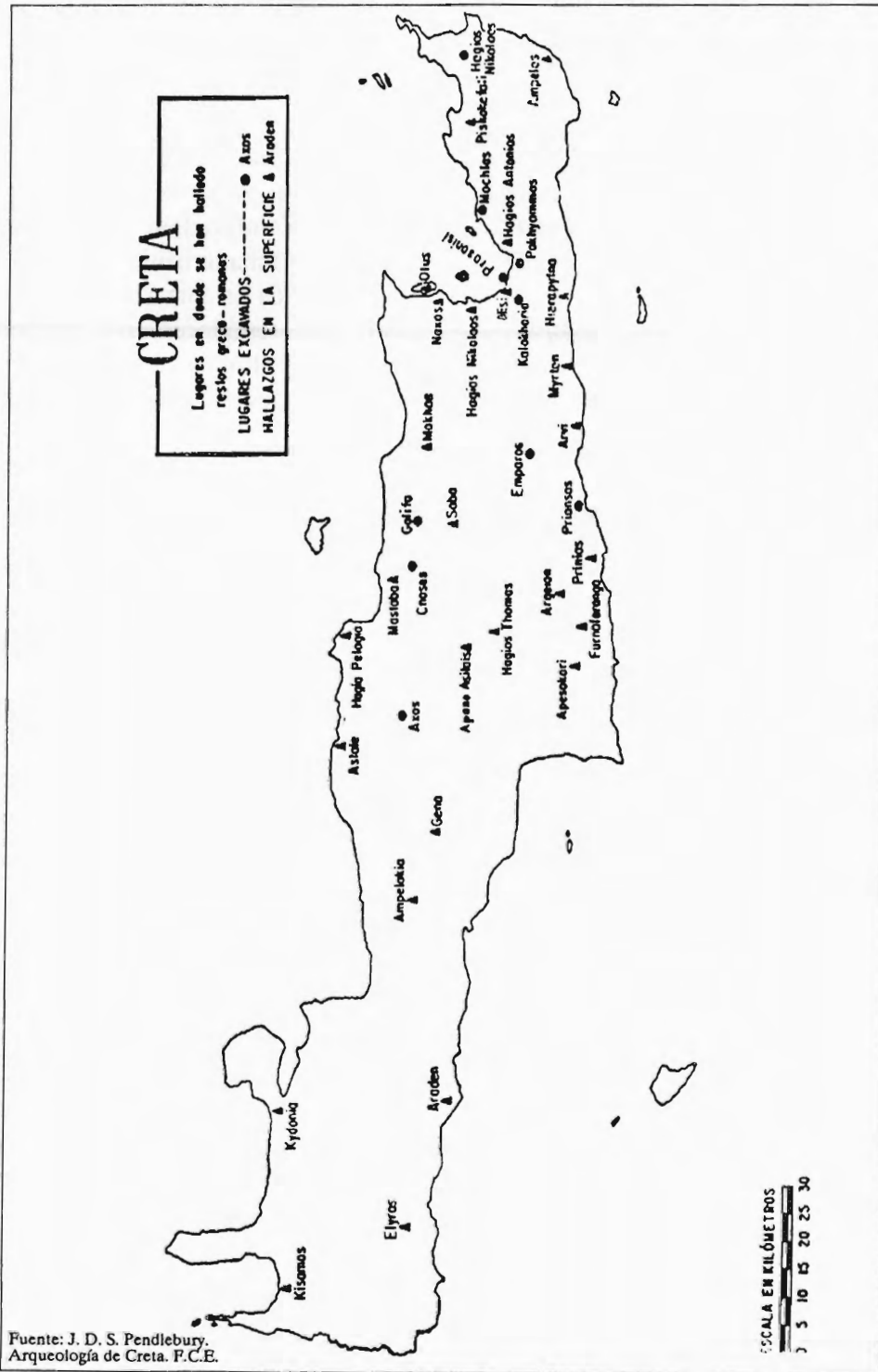
Desafortunadamente, Creta se encuentra localizada en una zona sísmica, por lo cual, los temblores son frecuentes y algunos de ellos de gran violencia. Estas peculiaridades de la geografía cretense influyeron de diversas maneras en las características de la cultura minoica.

Se cree que la población más antigua de Creta fue aria, de origen, y se autodenomina "etencreta" o cretense verdadera, para distinguirla de los colonizadores inmigrantes de fechas más recientes.

Los fenicios fundaron varios asentamientos, dos mil años a.C., aunque estos informes se han complementado y enriquecido durante las últimas décadas, gracias a las exploraciones arqueológicas que se han llevado a cabo.

Las poblaciones de origen griego fueron colonizando sucesivamente la isla. A fines del 2000 a.C. los aqueos, y después los dorios, que sometieron a los antiguos habitantes e instauraron una nueva organización política en el país. Los dorios establecieron hasta 20 ciudades diferentes, que no tardaron en entrar en conflicto entre ellas. Las más importantes eran Cydonia, Cnossos la antigua residencia de Minos, Gatgna, Eleuthuna, Lylytos e Hyeraptyna.

Creta presenta en el primer periodo de su historia un panorama extraordinariamente interesante por su organización social y económica, y por sus instituciones político-jurídicas; su legislación va tradicional e históricamente unida al nombre de Minos, quien representa, según





Zona geográfica de la antigua Grecia y Creta, donde su expansión es manifiesta en toda la región mediterránea.



Vasijas y tinajas halladas en los almacenes del palacio de Festos. Fuente: Historia Universal Salvat. T.2.



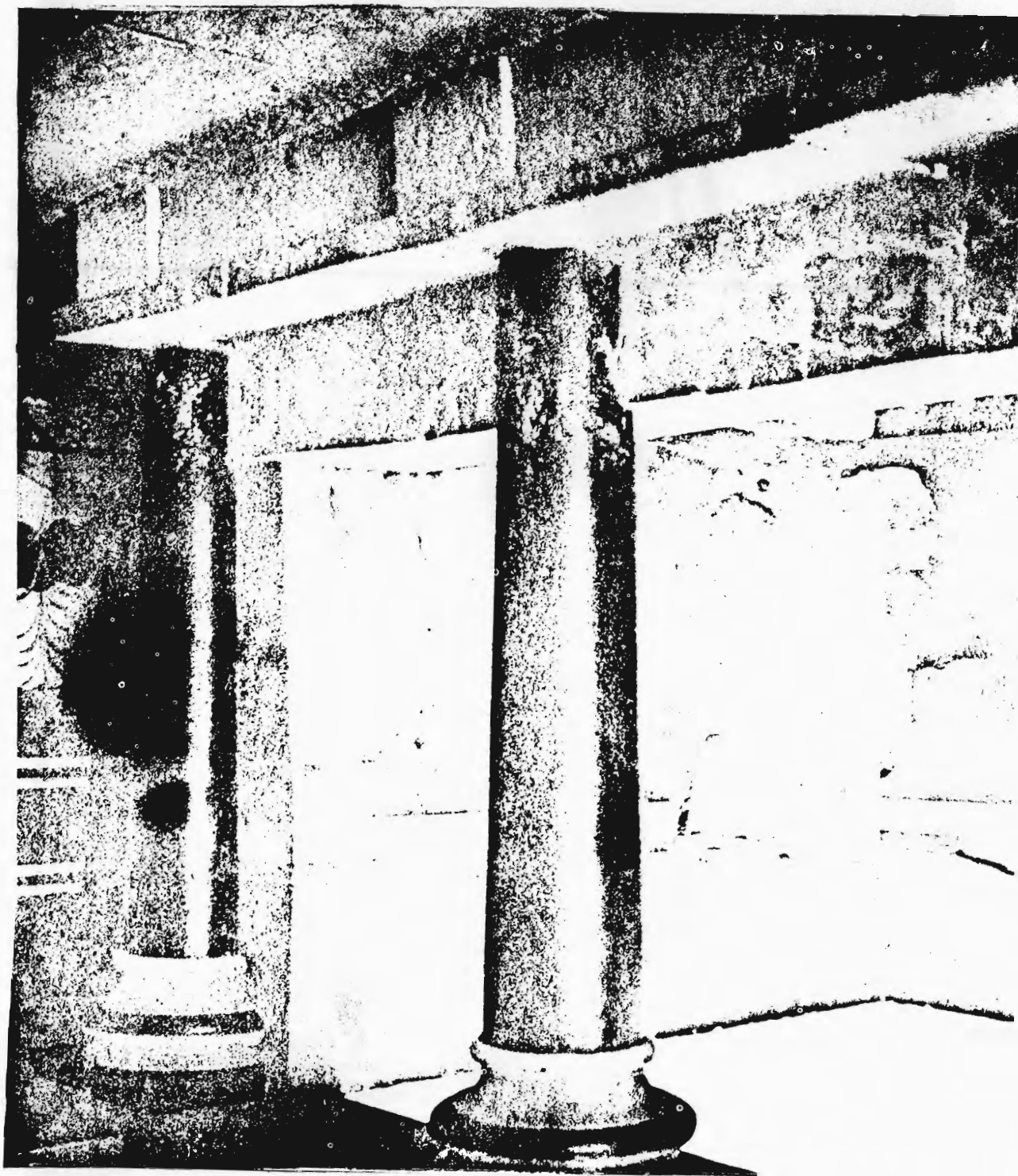
Detalle de una pintura del pabellón de los huéspedes, en el Palacio de Cnosos, conocida por fresco de las perdices. Fuente: Historia Universal Salvat. T.2.



Representación de una dama del período micénico con una arca en las manos, en un fresco del palacio de Tirinto. La falda multicolor, el apretado corsé y la chaqueta escotada que deja los senos al descubierto denotan una forma de vida imposible de imaginar antes de conocer estos hallazgos. Fuente: Historia Universal Salvat. T.2.



Cabeza de toro de esteaita con depósito interior y desagüe para servir de ritón, usado como elemento litúrgico, según se ve en algunas pinturas. Fue hallada en el palacio de Cnosos. (Museo de Heraclión). Fuente: Historia Universal Salvat. T. 2.



Detalle de la sala del trono del Palacio de Cnosos, en la isla de Creta, reconstruido por el arqueólogo inglés Arthur Evans. Las columnas, según puede observarse, eran ligeramente troncocónicas y estaban invertidas.
Fuente historia Universal Salvat. T.2.

Pepere, la tradición de lo heroico a lo humano; y al decir de Aristóteles, esta legislación sirvió de modelo a la que después Licurgo dio a Esparta. Según la tradición, la isla estaba sometida al Rey Minos, bajo cuyo reinado Creta llegó a alcanzar la soberanía del Mediterráneo. Como ya hemos dicho, Creta fue la cuna de la civilización minoica cuyo nombre deriva del de Minos, soberano ser legendario que se supone reinó con anterioridad a la guerra de Creta. En el cuarto milenio a.C. llegaron del Asia Occidental pueblos de cultura neolítica que se establecieron en la costa cretense, los cuales desde temprano fueron expuestos a influencias culturales procedentes de Egipto y de otras regiones del Africa septentrional. El subsiguiente desarrollo de estos primitivos pobladores se dividió en tres periodos, cada uno de los cuales, está, a su vez, subdividido en tres fases. Los tres periodos fundamentales son: el minoico arcaico, que medió aproximadamente entre 3000 y 2200 a.C.; el minoico medio que duró desde 2200 hasta 1600 a.C. y el minoico reciente que va de 1600 a 1200 a.C. Las fechas límite señaladas varían ligeramente según los diferentes investigadores de la antigua cultura cretense, entre los cuales destaca Arturo Evans, quien realizó importantes excavaciones, principalmente en los reinos de la antiquísima ciudad de Cnossos, en la primera mitad del siglo XX.

Los mapas que se acompañan a este capítulo ilustran los periodos de la civilización minoica y los principales asentamientos a que dio origen, por lo menos los que han sido descubiertos hasta la fecha.

Uno de los aspectos más importantes de la vida cretense era la agricultura, porque constituía la base de su economía. Se dice que Minos dividió los productos de la tierra en doce porciones, de las cuales una era para los sacrificios, otra para beneficencia y el resto para la comunidad.

Polibio dice que se admitía la propiedad individual, lo que ha negado Pastoret y no deja de resultar extraordinario que las artes se hayan dejado en manos de los esclavos.

La situación de la isla propició el desarrollo de la navegación y el fomento de las relaciones comerciales, así como también, desgraciadamente, el ejercicio de la piratería.

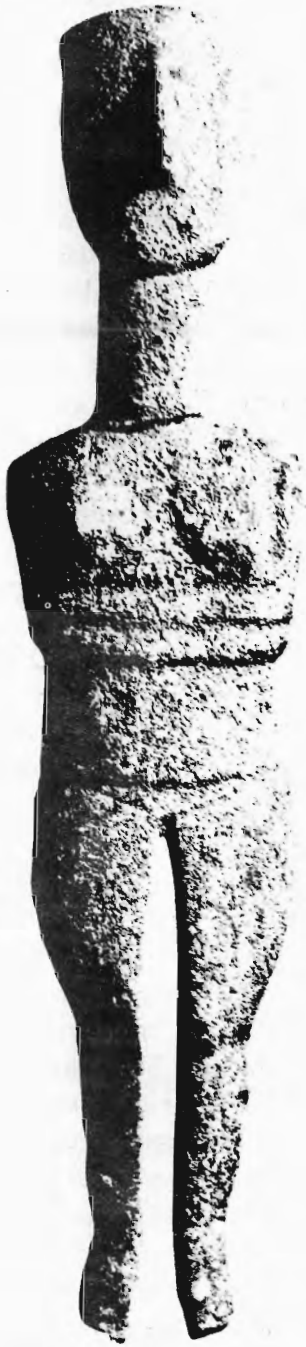
Se practicaba el culto comunal y existía la costumbre de hacer las comidas en grupo.

La base de las decisiones judiciales era el juramento, no permitiéndose los alegatos orales, o mejor dicho la oratoria.

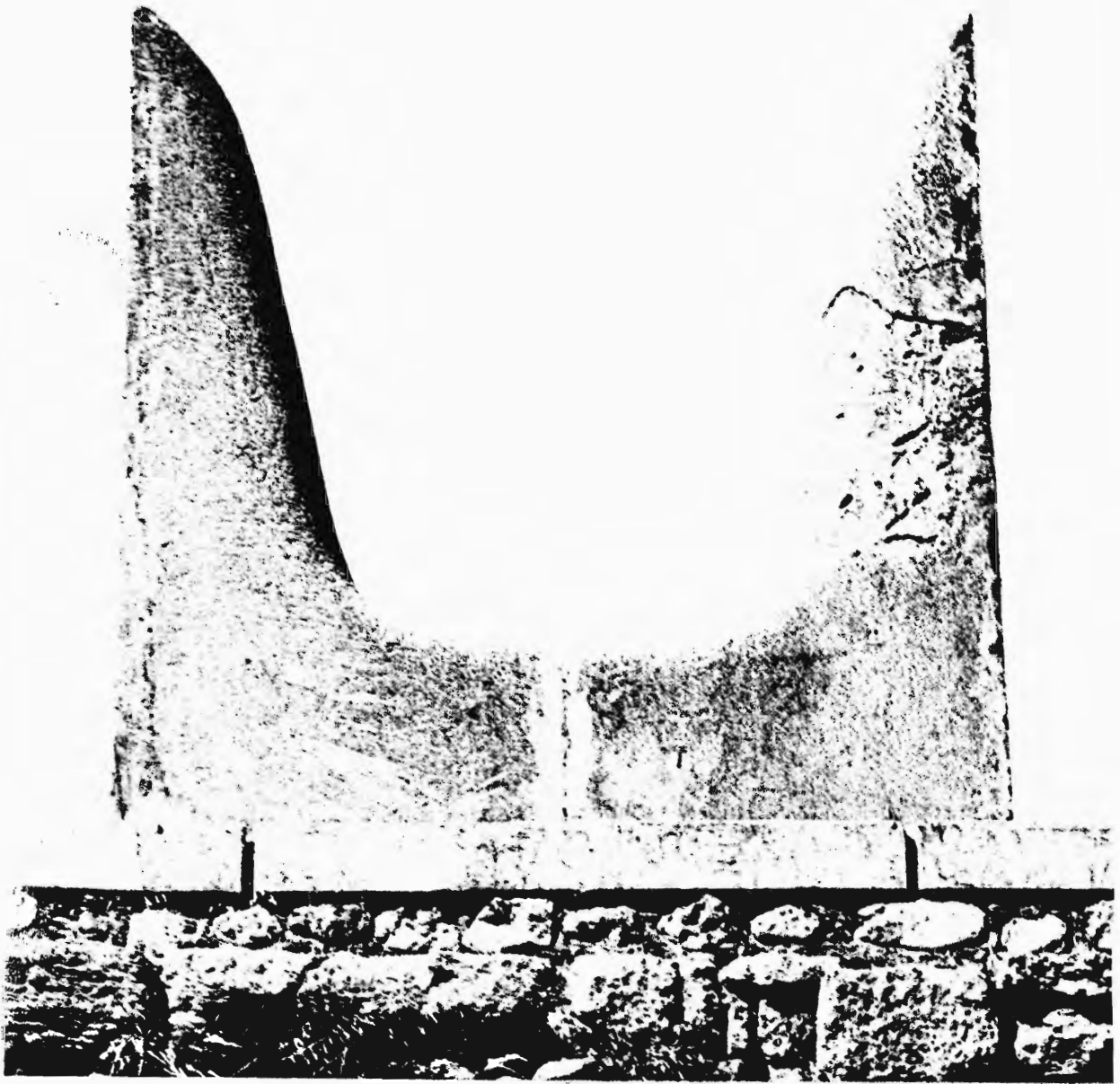
En el siglo XVI a.C., Creta formaba una federación, cuyos vínculos consistían en el culto religioso; en un tribunal federal; un senado, una asamblea popular y los cosmi. El senado proponía las leyes a la asamblea y estaba constituida por treinta individuos de familias privilegiadas que hubieran ejercido el cargo de cosmi. La asamblea se formaba por todos los ciudadanos capaces de tomar las armas y tenía el derecho de veto en cuanto a leyes propuestas por el senado. Los cosmi eran diez funcionarios que ejercían el poder ejecutivo con facultades semejantes a las de los éforos² en Esparta.

Parece ser, que las leyes consagraban el derecho de insurrección como limitación al poder de los funcionarios

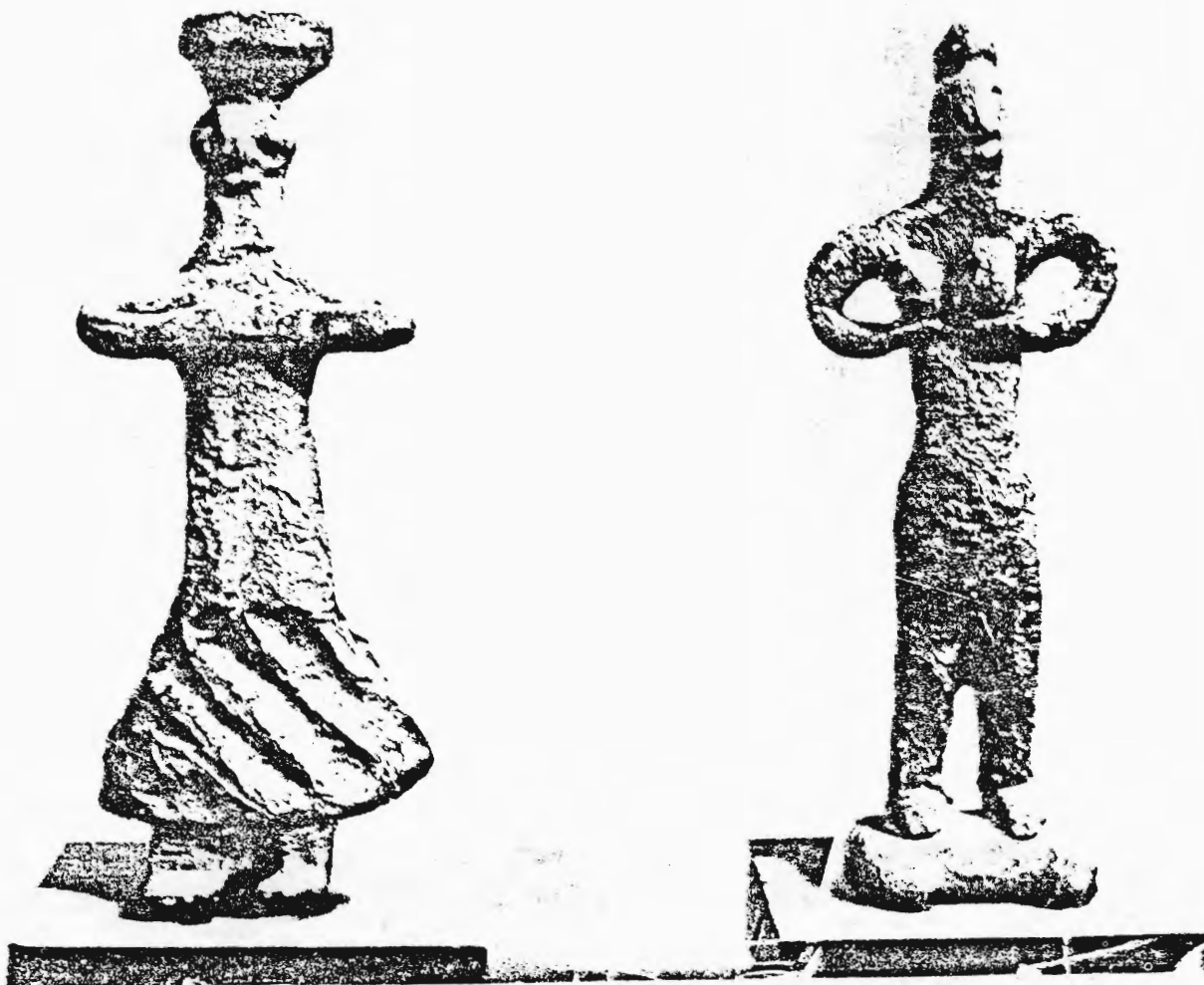
² Eforo: Cada uno de los cinco magistrados que elegía el pueblo todos los años en Esparta con autoridad bastante para contrapesar el poder del Senado y de los Reyes.



Idolo hallado en la isla de Paros, de antigüedad superior a los 2.000 años (Museo del Louvre, París).



Emblema del rey Minos en su palacio de Cnosos. Fuente Historia Universal Salvat. T.2.

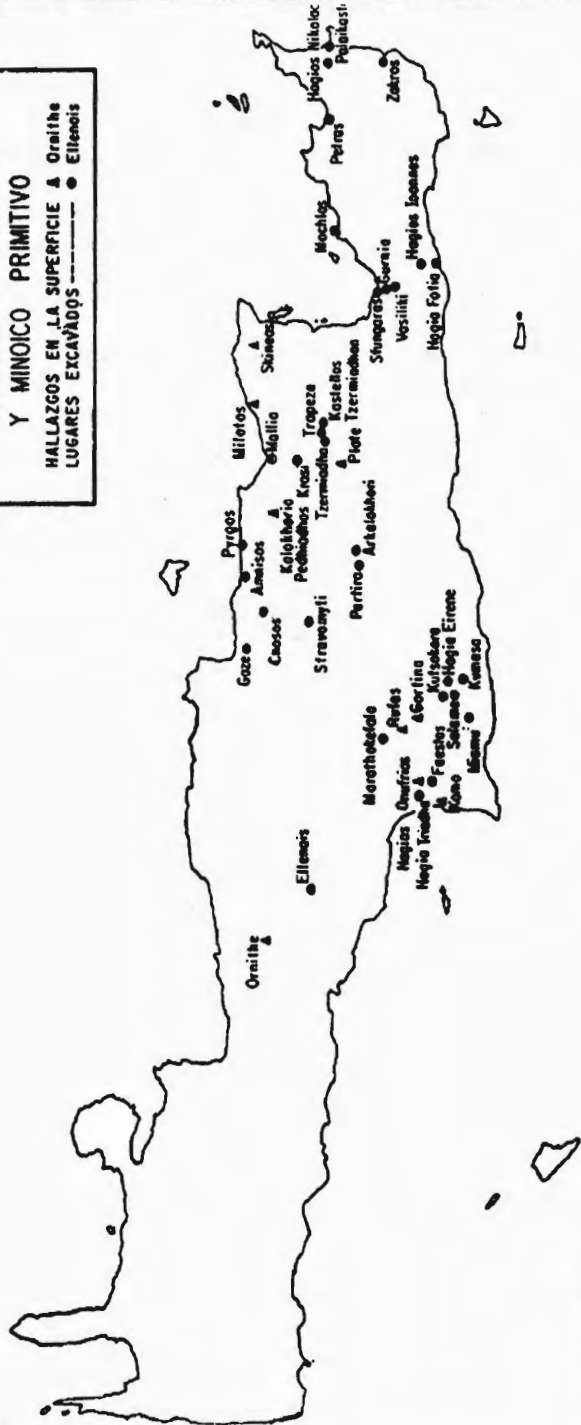


Pequeños bronceos anteriores al año 2000 a.C. que representan a una diosa y un hombre con las manos al pecho. (Museo de Louvre, París). Fuente: Historia Universal Salvat. T.2.

CRETA

LUGARES SUBNEOLÍTICO
Y MINOICO PRIMITIVO

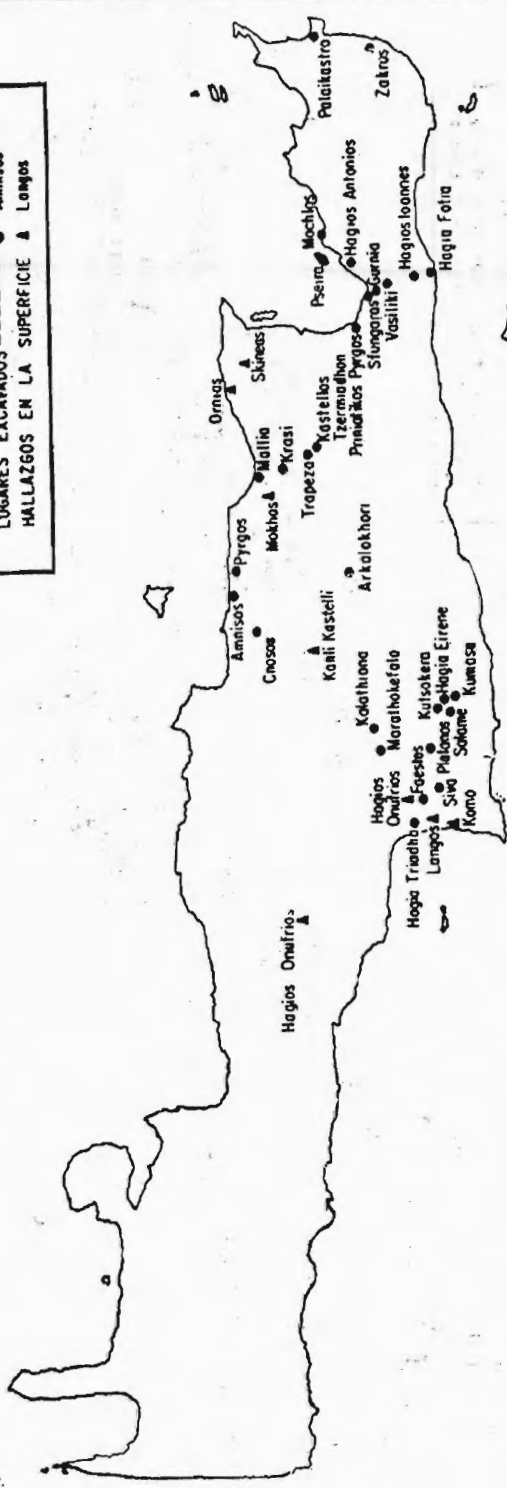
HALLAZGOS EN LA SUPERFICIE ▲ Oraithe
LUGARES EXCAVADOS ● Ellenois



Fuente: J. D. S. Pendlebury.
Arqueología de Creta. F.C.E.

ESCALA EN KILOMETROS
0 5 10 15 20 25 30

CRETA
LUGARES DEL MINOICO PRIMITIVO II
 LUGARES EXCAVADOS ● AMINIOS
 HALLAZGOS EN LA SUPERFICIE ▲ LOMPOS

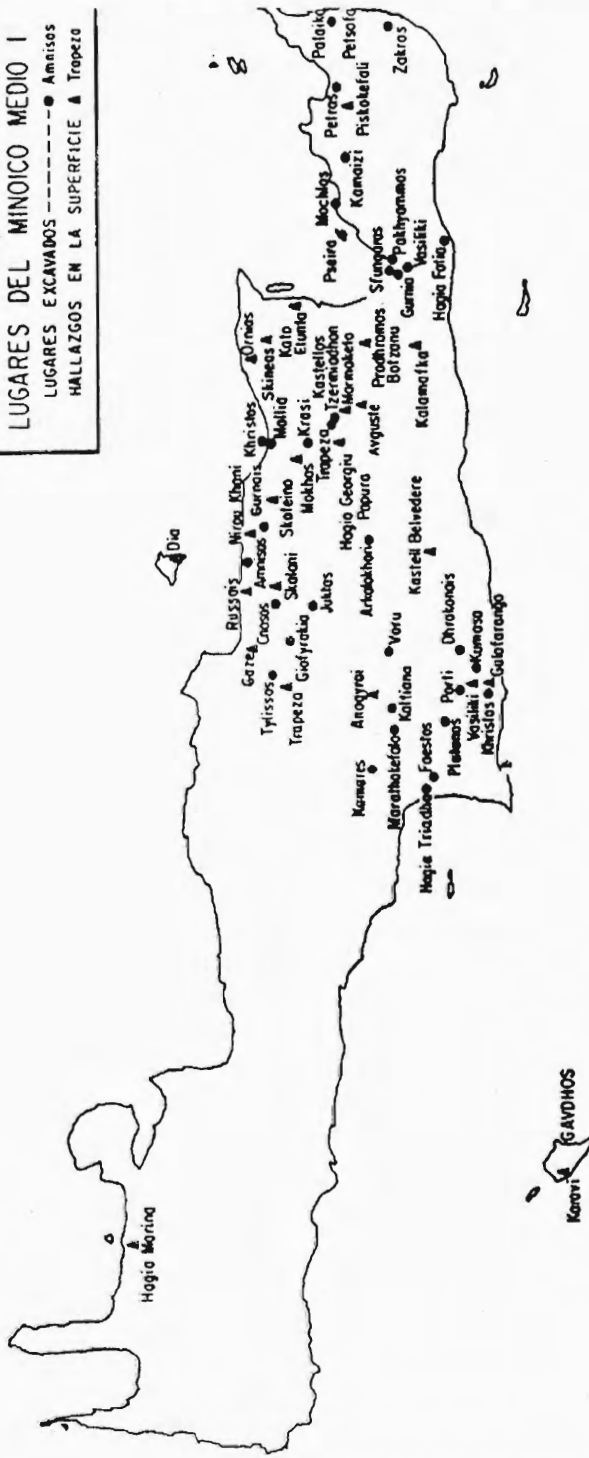


Fuente: J. D. S. Pendlebury.
 Arqueología de Creta. F.C.E.

CRETA

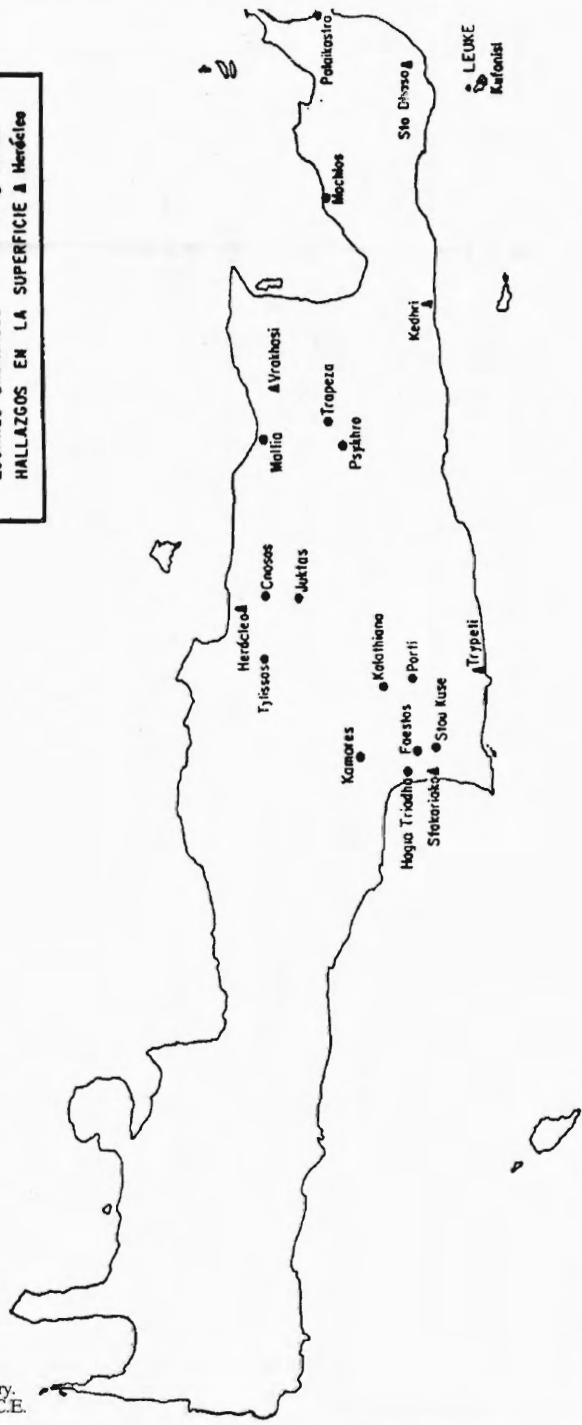
LUGARES DEL MINOICO MEDIO I

- LUGARES EXCAVADOS ---●---
- AMNISOS ●
- HALLAZGOS EN LA SUPERFICIE ▲

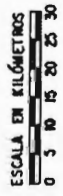


ESCALA EN KILOMETROS
0 5 10 15 20 25 30

CRETA
LUGARES DEL MINOICO MEDIO II
 LUGARES EXCAVADOS — Juktas
 HALLAZGOS EN LA SUPERFICIE A Heráclio



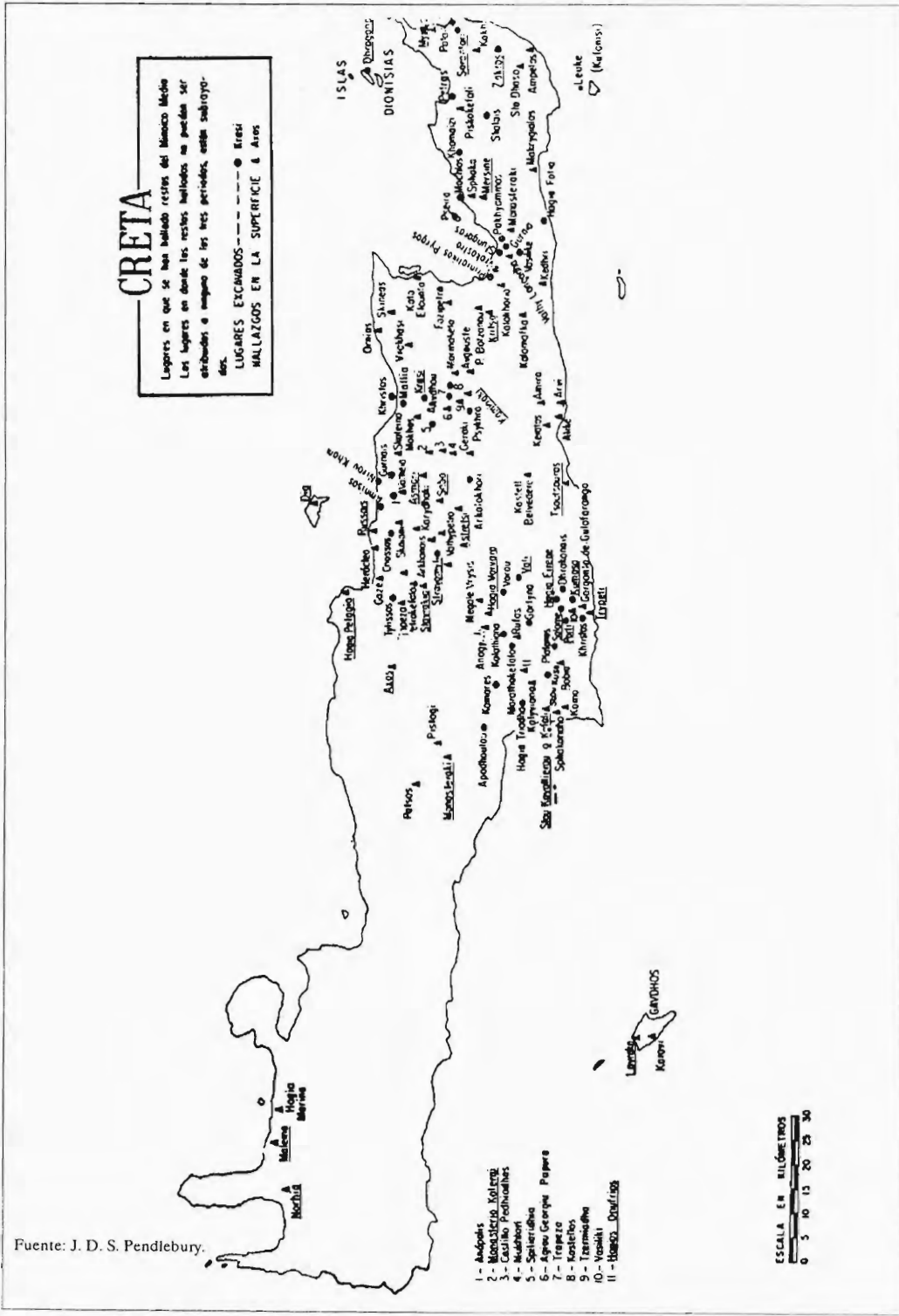
Fuente: J. D. S. Pendlebury.
 Arqueología de Creta. F.C.E.



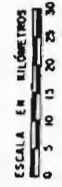
CRETA

Lugares en que se han hallado restos del Minaco Mico.
 Los lugares en donde los restos hallados no pueden ser
 atribuidos a ninguno de los tres períodos, están subrayados.

LUGARES EXCAVADOS --- -- -- -- -- ● ERESI
 HALLAZGOS EN LA SUPERFICIE & AREAS



- 1 - Anapodis
- 2 - Moudiokrio, Kallitri
- 3 - Castillo Pothoulas
- 4 - Neulithi
- 5 - Spilierrubia
- 6 - Agioi Georgios, Pajeros
- 7 - Trepetra
- 8 - Kostiethos
- 9 - Tzermoufina
- 10 - Vasaki
- 11 - Boreos, Doulougo



Fuente: J. D. S. Pendlebury.

CRETA

Lugares en que se han hallado restos del Menor Útimo
 Los lugares en donde las restas halladas no pueden ser
 atribuidas a ninguno de los tres periodos están subin-
 yadas.

● Casas
 --- MALLAZGOS EN LA SUPERFICIE & Ampelobio



Fuente: J. D. S. Pendlebury
 Arqueología de Creta. F.C.E.

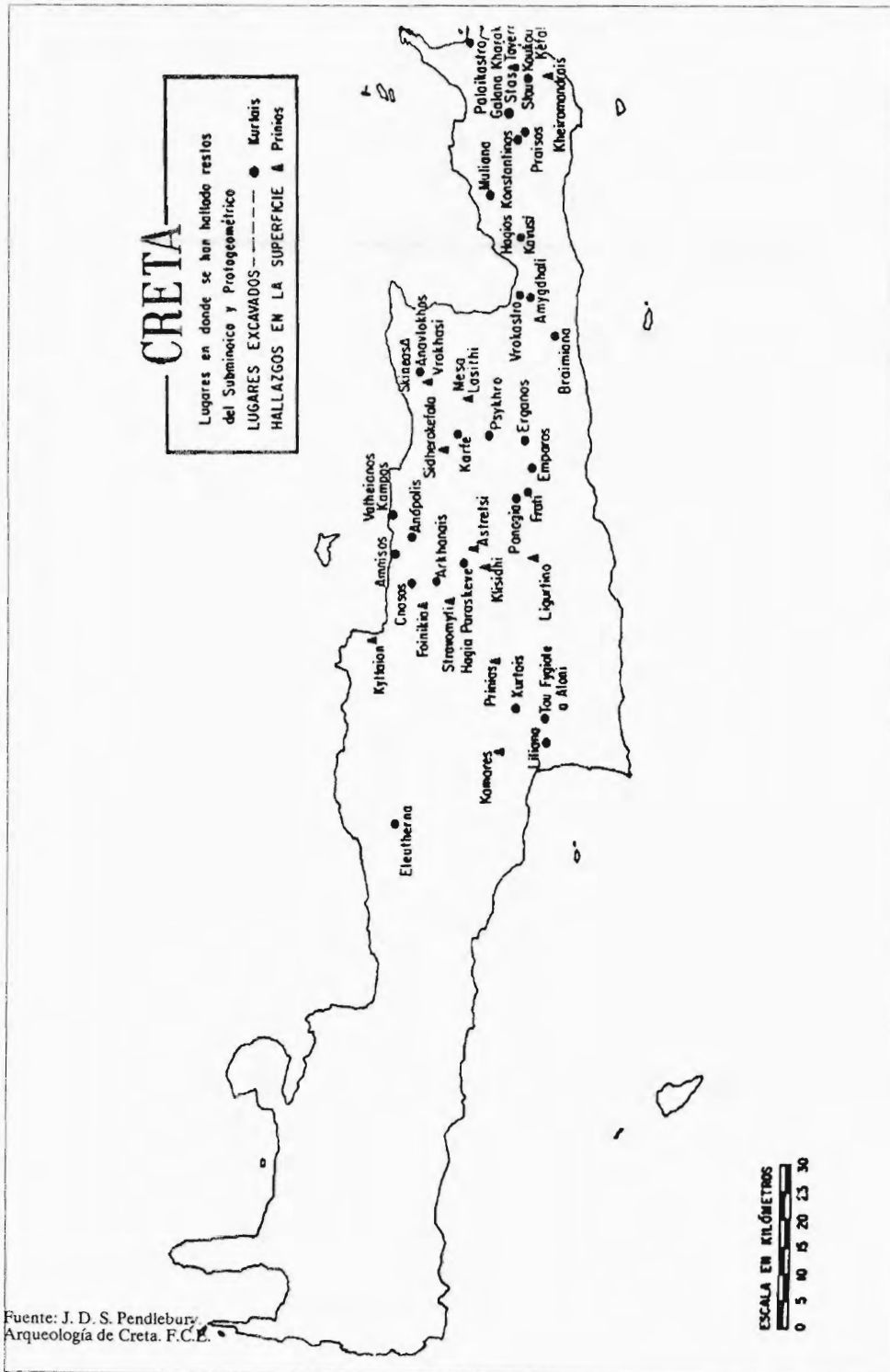
1. Heraklion
2. Knossos
3. Gortyna
4. Heraklion
5. Heraklion
6. Heraklion
7. Heraklion
8. Heraklion
9. Heraklion
10. Heraklion
11. Heraklion
12. Heraklion
13. Heraklion
14. Heraklion
15. Heraklion
16. Heraklion
17. Heraklion
18. Heraklion
19. Heraklion

ESCALA EN METROS
 0 5 10 15 20 25 30

CRETA

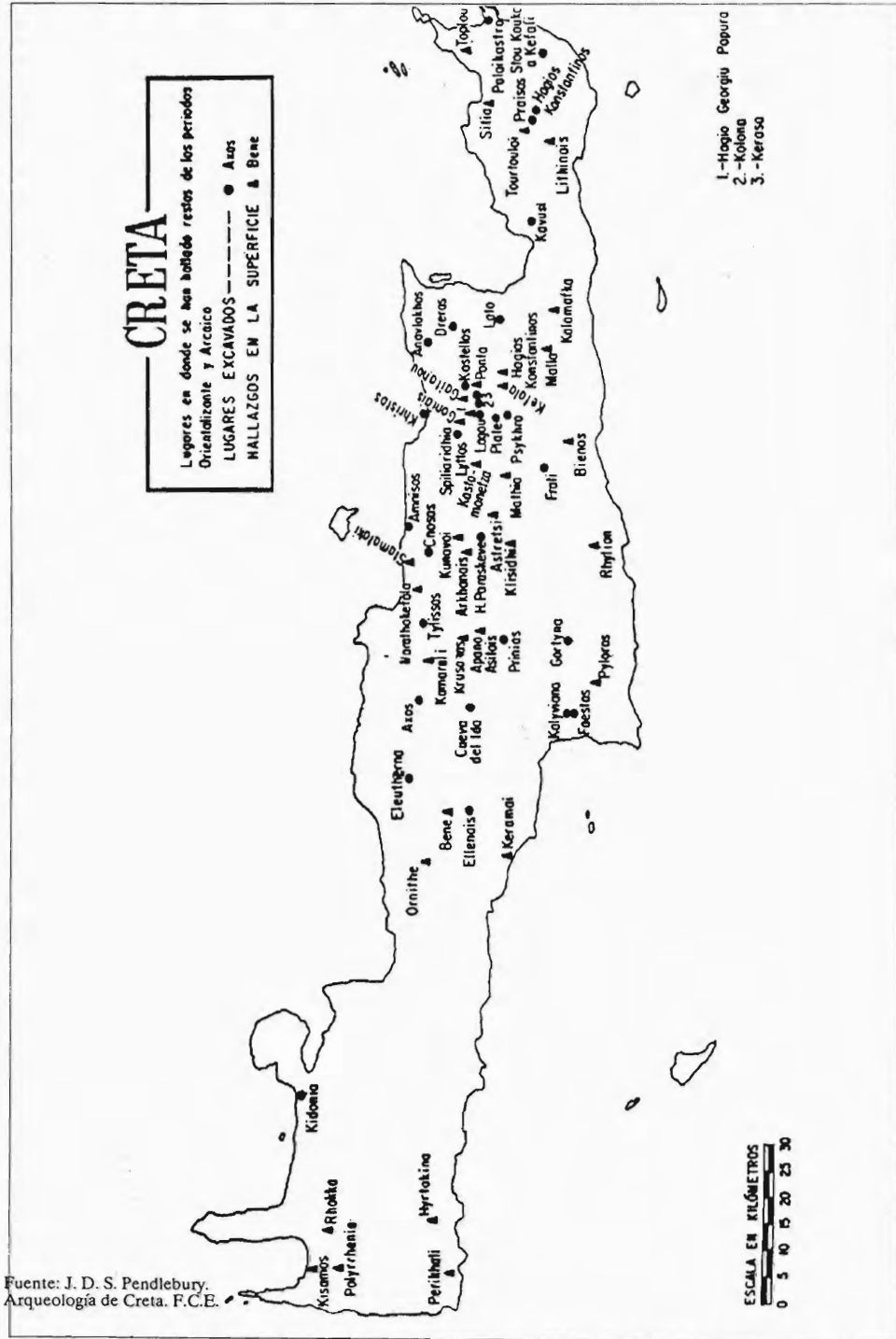
Lugares en donde se han hallado restos del Submínico y Protogeométrico

LUGARES EXCAVADOS ---●--- ● Kurtaís ▲ Prinos



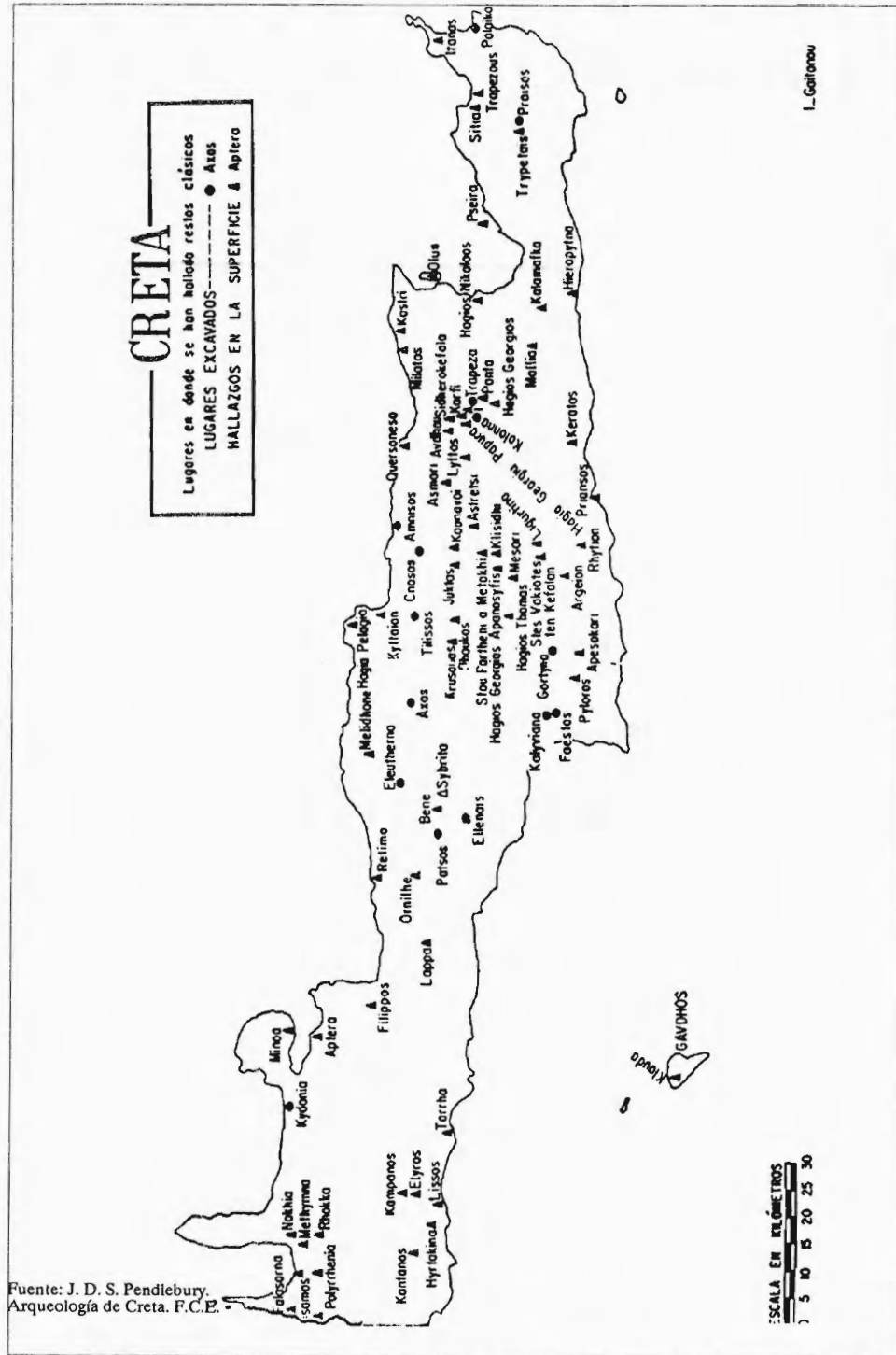
CRETA

Lugares en donde se han hallado restos de los periodos
Orientadizente y Arcaico
LUGARES EXCAVADOS --- Azos ● Bene
MALLAZGOS EN LA SUPERFICIE ▲ Bene



CRETA

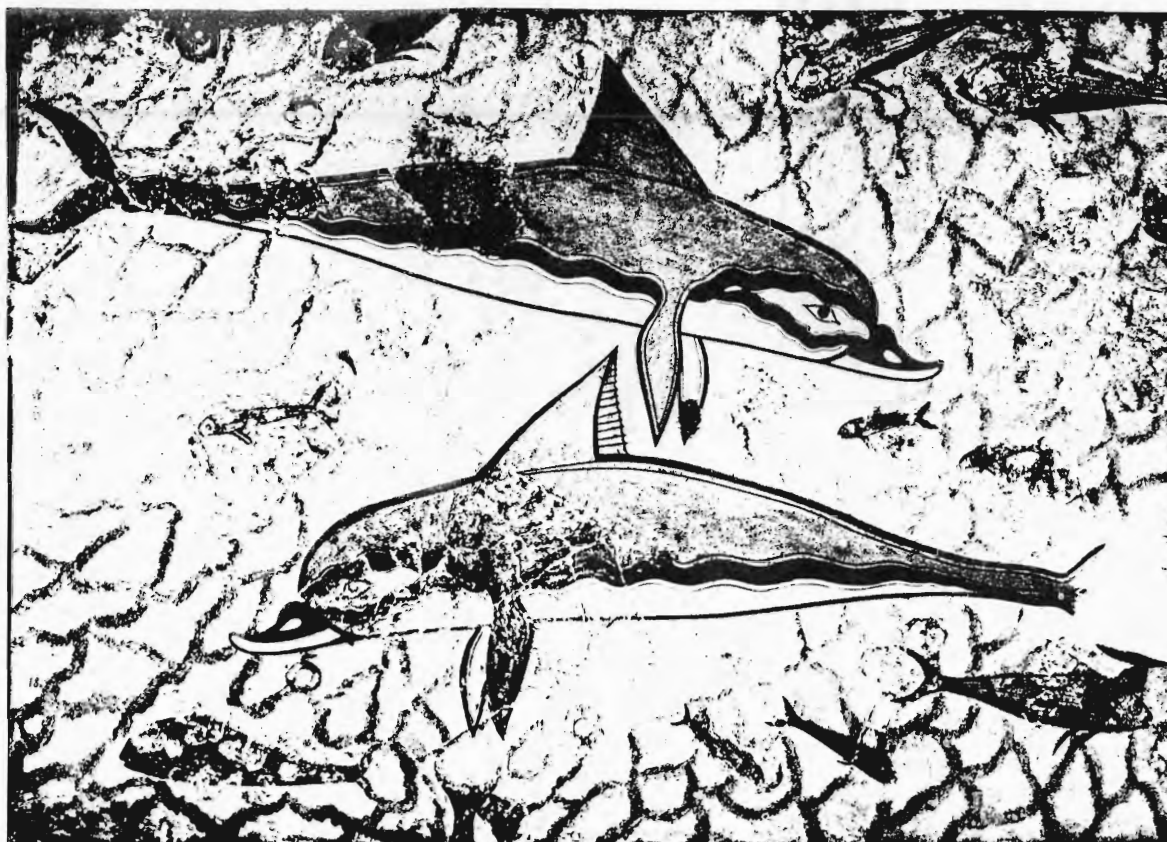
Lugares en donde se han hallado restos clásicos
 LUGARES EXCAVADOS —●— Axos ● Ateros
 HALLAZGOS EN LA SUPERFICIE ▲ Aplero ▲



Fuente: J. D. S. Pendlebury.
 Arqueología de Creta. F.C.E.

ESCALA EN KILOMETROS
 0 5 10 15 20 25 30

L. Gaitanou



Detalle del fresco de "Los delfines", en la sala de baño del palacio de Cnosos (Museo de Heraclión). Fuente: Historia Universal Salvat. T. 2.

antedichos, lo que censura Aristóteles por no fijarse los casos en que podía usarse tal derecho.

Existía una serie de reglas que definían las relaciones entre los estados que formaban la federación, sin que ello

siano, lo mismo que en el de Constantino, Creta fue gobernada por virreyes. A la división del imperio romano la isla pasó a formar parte de la de oriente.

La historia de Creta resulta cada vez más ilustrativa, ya que a medida que las

LOS TRES PERIODOS FUNDAMENTALES SON :

El minoico arcaico, que medió aproximadamente entre 3 000 y 2 200 a.C.

El minoico medio que duró desde 2 200 hasta 1 600 a.C.

El minoico reciente que va desde 1 600 a 1 200 a.C.

fuese óbice para que cada una de éstas conservara sus derechos internos. En 1885 se descubrió la ley que regía en la ciudad de Gortina, que tiene numerosas disposiciones relativas al derecho familiar, fundado en el patriarcalismo.

El subsiguiente desarrollo de estos primitivos pobladores se divide en tres periodos, cada uno de los cuales, está a su vez, subdividido en tres fases.

La parte que tomó la isla de Creta en la guerra de Mitrídates y en la de los piratas, dio a los romanos ocasión de intervenir, apoderándose de ella Quinto Cecilio Metelo en 68-67 a.C.

Augusto la unió a la provincia de Sirenaica y durante el reinado de Diocle-

investigaciones y las exploraciones arqueológicas se multiplican, como ha ocurrido durante varias décadas, se puede apreciar hasta dónde habían llegado los cretenses tanto en su ubicación original como en aquellas otras que fueron consecuencia de esta cultura que puede calificarse de cultura madre en la más amplia extensión de la palabra.

Como ya hemos dicho, Creta fue la cuna de la civilización minoica cuyo nombre deriva del de Minos, soberano ser legendario que se supone reino con anterioridad a la guerra de Creta. En el cuarto milenio a.C. llegaron del Asia occidental pueblos de cultura neolítica que se establecieron en la costa cretense, los

cuales desde temprano fueron expuestos a influencias culturales procedentes de Egipto y de otras regiones del Africa septentrional.

Las fechas límite señaladas varían ligeramente según los diferentes investigadores de la antigua cultura cretense, entre los cuales destaca Arturo Evans, quien realizó importantes excavaciones, principalmente en los reinos de la antigua ciudad de Cnossos, en la primera mitad del Siglo XX.

Este conjunto de ciudades, de obras y la duración que tuvo la civilización cretense, hecho este último que sin duda fue favorecido por su característica insular, no dejan lugar a duda que desde esas remotas épocas existieron sistemas, métodos o tradiciones que conformaron el sistema educativo de los antiguos pueblos.

Resultaría absurdo pretender encontrar en tales sistemas las características orgánicas y estructurales de la actual universidad. Sin embargo, lo que sí es posible afirmar es que la cultura cretense, en gran parte antecedente de la continental de Grecia, conoció, admiró y respetó el concepto de educación y de arte y no es absurdo asegurar que en ella encontramos el germen de muchos de los grandes pensamientos de los siglos V y IV a.C.

En la etapa minoica arcaica se inició el desarrollo de los pueblos y de las ciudades. En ella se cultivaban ya los cereales y el olivo. Asimismo, se criaban los ganados vacuno, porcino y caprino; en tanto que en las artes manuales destacaban la cerámica, algunos de cuyos productos eran vidriados, y también el tallado de sellos en marfil.

Durante ese periodo el culto religioso se realizaba en las cavernas.

Los estudios antropológicos han mostrado que los poseedores de esta cultura

pertenecieron, de acuerdo con los restos encontrados en los reinos explorados, a una raza dolicocefala mediterránea.

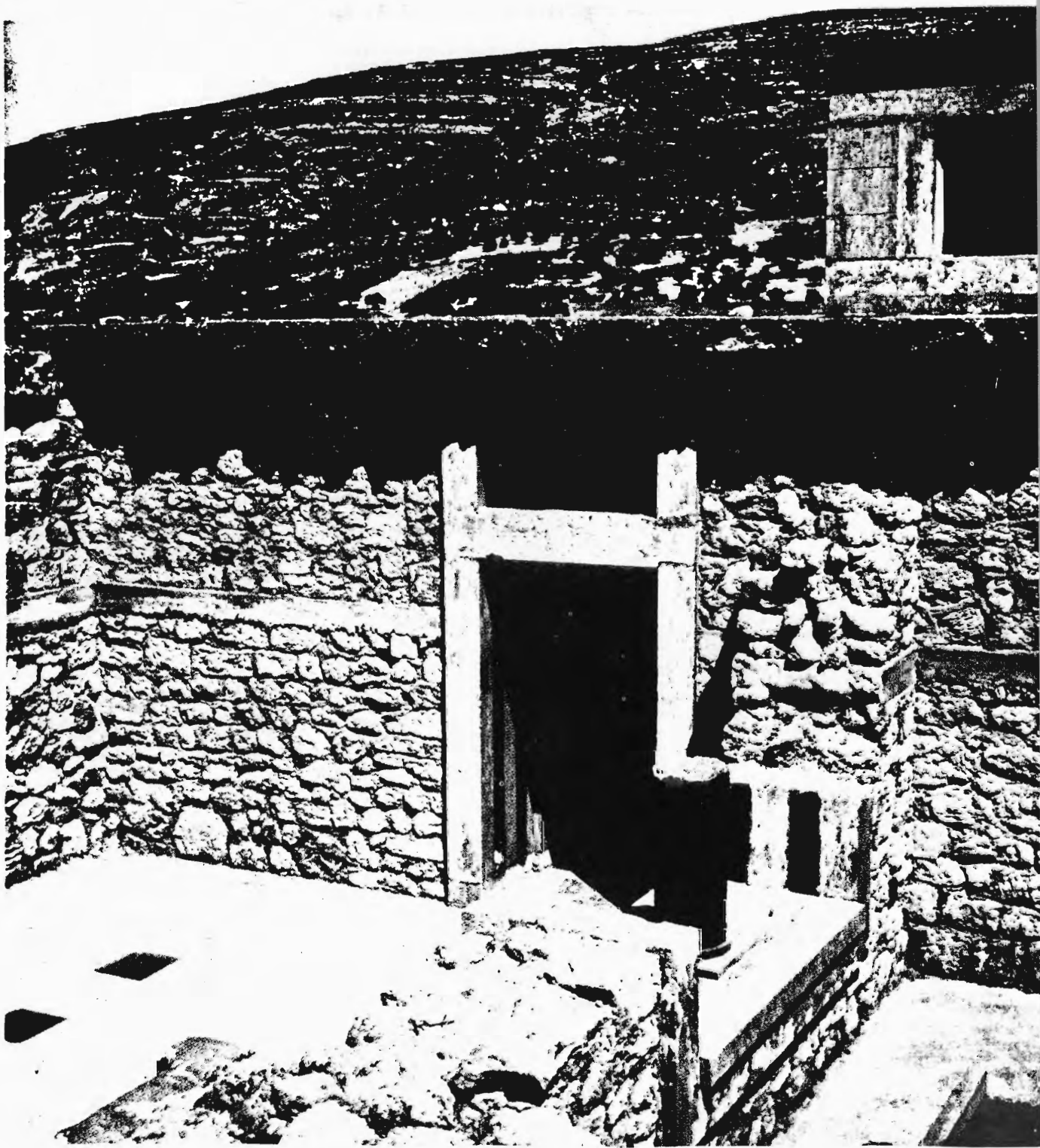
CIVILIZACION CRETENSE.

El periodo medio de la civilización minoica se caracteriza por la construcción de grandes palacios de los cuales los más importantes se encuentran en Cnossos y en Faistos.

Estos edificios, además de servir de alojamiento para el soberano cretense y para su corte, eran centros políticos, administrativos y religiosos. El de Cnossos tenía varios pisos, escalinatas monumentales, salas de gobierno, departamento para los palaciegos, baños de agua corriente y bodegas para almacenar los productos del país. Debajo del palacio se encontró un extenso y complicado sistema de desagüe que quizá dio origen a la leyenda del laberinto del minotauro. Las salas estaban adornadas con columnas que eran de madera, aunque sobre bases ornamentales de piedra y en sus paredes había frescos de brillantes colores que representaban figuras humanas, animales y plantas. Jardines con patios rodeaban los diferentes pabellones, y alrededor del palacio se extendía la ciudad que tenía como característica casi única en la historia, el carecer de obras de fortificaciones, pues Creta contaba con una poderosa flota que protegía la isla.

Gracias a su poder naval, Creta dominó el Mediterráneo y logró establecer y mantener relaciones comerciales con muchos de los países bañados por sus aguas.

Los antiguos cretenses tuvieron relaciones estrechas con Egipto, lo que puede corroborarse al observar las pinturas murales de las tumbas faraónicas y las de otros altos dignatarios egipcios en



Entrada al primer piso del Palacio de Cnosos, en Creta. Fuente: Historia Universal Salvat. T.2.

LA ESCRITURA LINEAL CRETENSE

A finales del pasado siglo, el horizonte de la historia de la Humanidad se engrandecía considerablemente con el descubrimiento de la civilización cretense por Arthur Evans.

Hacia 1900, Evans había hallado ya numerosos restos en Cnosos y, lo más importante, más de 700 fragmentos de tabletas de arcilla en las que aparecían unos signos que el mismo Evans en una carta a su familia consideró como "la escritura prehistórica de Creta". Esta misteriosa escritura intrigaba sobre manera a Evans, pero por más que se esforzaron él y otros investigadores como Hrozny, el descubridor en 1915 de la escritura cuneiforme hitita, y Georgiev, por no citar nuevos nombres, durante más de treinta años únicamente pudieron averiguar que se trataba de inventarios, que tenían ya un sistema numérico y poco más.

La primera publicación de las tabletas la hizo el mismo Evans en el primer volumen de "Scripta Minoa"; ya en este trabajo señalaba una evolución en la escritura cretense: aparecieron primero los jeroglíficos que encontramos en los más antiguos sellos de piedra grabados; después surgió una forma de escritura, más cursiva, a la que llamó *lineal A*, y, por último, una modificación de la *lineal A*, que Evans llamó *lineal B* y de la que se han encontrado más ejemplos en Creta y en el continente, en lugares tales como Micenas y Pylos, y que estaba en uso en la época de la destrucción de Cnosos.

Cuando Evans contaba ya ochenta y cuatro años pronunció en Londres una conferencia en la que habló de las tabletas de misteriosos signos que hacía treinta y seis años había encontrado. Un colega de trece años, llamado Michael Ventris, oyó asombrado decir al maestro que nadie las había descifrado. Ventris, diecisiete años más tarde, se iba a enfrentar resueltamente con ellas. La escasez de textos que podía manejar fue su principal problema. El mismo Ventris escribe: "La técnica básica necesaria para tener éxito en el desciframiento ha sido probada y desarrollada con escrituras anteriormente consideradas ilegibles. Cada operación necesita ser planeada en tres fases distintas: un análisis detallado de los signos, palabras y contexto de todas las inscripciones disponibles, para conseguir todas las claves posibles en lo que se refiere al sistema ortográfico, significado y estructura del lenguaje; una sustitución experimental de valores fonéticos para llegar a palabras o inflexiones de algún lenguaje conocido o postulado, y una última comprobación, de preferencia con ayuda de material virgen, para asegurarse de que los resultados obtenidos no se deben a la fantasía, a la coincidencia o a un razonamiento circular" ("Antiquity", vol. XXVII, 1953).

En 1939, el profesor Blegen encontró en el palacio micénico de Pylos más de

seiscientos tabletas con escritura lineal B, las cuales, publicadas en 1951 por E. L. Bennet Jr., probaban que, aunque tal escritura había dejado de usarse en Cnosos después del 1400 a. de J.C., todavía se usaba en el continente doscientos años después. En 1952, sir John Myres, íntimo amigo de Evans, publicó el segundo volumen de "Scripta Minoa", que contenía todas las tabletas en lineal B encontradas en Cnosos. Todo ello proporcionó a Ventris un material de gran valor para sus estudios.

Hacia 1940 sabía ya que la escritura tenía unos 70 signos para representar sonidos, además de los pequeños ideogramas, de modo que era silábica. Ayudaron a Ventris eficazmente los trabajos de la doctora Kober, de Brooklyn, la cual había reconocido los ideogramas, determinado el sistema numeral de pesas y medidas, definido el sentido de la escritura de izquierda a derecha y, sobre todo, la naturaleza flexiva de la lengua. Bennet, por su parte, había concluido de un estudio puramente epigráfico que la lengua escrita en el lineal B era la misma en Cnosos que en la Grecia peninsular.

Ventris, alentado por los progresos que hacía, sugirió la hipótesis de que fuese el griego la lengua de las tablillas en lineal B. Ya varios arqueólogos habían anticipado la fecha del auge de Micenas y la decadencia de la talasocracia cretense, lo que hacía muy probable la hipótesis de que el último palacio de Cnosos (1400 a. de J.C.) fuese ya ocupado por un príncipe aqueo y que, por tanto, las tabletas en lineal B procedentes de este palacio estuviesen escritas en griego. Ventris, con la colaboración de John Chadwick, filólogo de Cambridge, se encontraba cada vez más cerca de probar su teoría, avanzando con cautela pero firmemente.

En primer lugar, el elevado número de signos fonéticos, 88 en total, evidenciaban que no se trataba de un alfabeto, para el que bastan, por lo general, unos 30 signos, sino de un silabario. Ventris realizó estadísticas de las frecuencias con que aparecía cada signo, de sus combinaciones y de su frecuencia al comienzo o final de cada grupo, hechos que permiten sacar conclusiones sobre su valor fonético; reconocido el carácter flexivo de la lengua, como ya la doctora Kober había anticipado, se pudo intentar una clasificación puramente combinatoria de los signos por sus valores, sin concretar sus equivalencias fonéticas. Las lecturas obtenidas debían dar un sentido adecuado al contenido previsto por los ideogramas, etcétera, de cada tablilla; era de esperar que los signos comunes a las tabletas de todas las procedencias fuesen elementos gramaticales o de vocabulario comunes, mientras aquellos que se hallaban en tablillas de un solo lugar serían verosímelmente nombres propios, en su gran mayoría topónimos. La atribución de valores fonéticos

experimentales se basó en hipótesis sugeridas unas veces por el contexto, otras por hechos combinatorios, otras por la semejanza de algún signo con el silabario chipriota.

Cuando Ventris comenzó a aplicar los valores fonéticos experimentales a las declinaciones que ya había analizado, se vio sorprendido con que concordaban no sólo con el sistema griego conocido de declinaciones, sino, sobre todo, con sus formas más arcaicas, sacadas de los dialectos homéricos y otros. Sin embargo, todas las tablillas descifradas procedían de las primeras excavaciones de Evans y Blegen y no eran "el material virgen", desconocido anteriormente, que Ventris buscaba para su comprobación definitiva.

Una tarde, en mayo de 1953, Ventris llamó a Chadwick, presa de gran excitación. Había recibido una importantísima carta del profesor Blegen desde Grecia.

En 1952, Blegen había reemprendido las excavaciones en Pylos y encontrado nuevas tablillas en el palacio; había pasado mucho tiempo estudiándolas y descifrándolas, de acuerdo con el sistema de Ventris. Una de ellas, la signada como P 641, fue la nueva piedra de Rosetta de la escritura lineal.

Los ideogramas finales de esta tablilla representaban evidentemente unos recipientes con tres patas, con cuatro, tres o ninguna asa; pues bien, la primera palabra leída de acuerdo con el sistema de Ventris resultaba ser TI-RI-PO-DE, y volvía a aparecer otras dos veces en la forma TI-RI-PO. El mismo Blegen dice: "Todo esto parece ser demasiado bueno para ser cierto". Se discute todavía la interpretación de algunas frases de esta tablilla, pero el análisis de su contenido a partir de los ideogramas es evidente y las palabras relativas a ellos son claras. Donde hay un dibujo de una caldera con un trípode tenemos la palabra TI-RI-PO, esto es, "TRIPOS", trípode, o en la forma dual TI-RI-PO-DE, trípodes, con el número 2.

La lingüística cuenta ahora con datos de inapreciable valor para estudiar la historia del griego en el II milenio y es seguro que el desciframiento del lineal B señala una nueva fase en la investigación de las escrituras mediterráneas y del Asia Menor.

Históricamente confirma la teoría sobre la ocupación de Creta por los griegos antes de la fecha generalmente admitida. El descubrimiento de Ventris ha permitido ampliar considerablemente nuestro conocimiento de esas primeras grandes civilizaciones europeas, minoica y micénica, y acercarnos más a los héroes homéricos, que poco a poco van adquiriendo su exacta grandeza histórica. Gracias a Ventris, Aquiles y Odiseo van surgiendo de las brumas de la leyenda para entrar en la luz de la Historia.

Fuente: Historia Universal Salvat. T.2.

LAS CREENCIAS DE LA CULTURA MINOICA

La religión egea no es una simple derivación de los cultos orientales; potencia determinados aspectos de éstos, pero ignora otros fundamentales, como la existencia de dioses celestes, la construcción de grandes templos, etc. La interpretación de las tablillas de Cnosos, ya emprendida, añadirá nuevos conocimientos sobre este tema.

Durante el largo desarrollo de la civilización minoica, la religión debió de sufrir múltiples transformaciones cuya historia la arqueología no puede reconstruir. Tal cosa parece indicar la persistencia, junto a un antropomorfismo dominante, de betilos y etapas de zoolatría y dendrolatría.

La religión cretense nos es conocida por las representaciones artísticas de todo tipo —pintura, escultura, cerámica, glíptica—, cuya interpretación es siempre difícil y arriesgada.



SIMBOLOGIA

Con las figurillas de la diosa se relacionan determinadas representaciones muy frecuentes: el pilar o columna, supervivencia de antiguos betilos —minerales adorados como dioses—; la paloma, animal prolífico; la serpiente, animal subterráneo que apunta la conexión entre la gran diosa y la tierra.



GRAN DIOSA MADRE

De modo análogo a las grandes civilizaciones agrarias orientales; está muy extendido el culto a una diosa femenina de formas esteatopígicas —anchas caderas, senos desnudos, acusados rasgos sexuales— que simboliza la fecundidad y la vida.

LUGARES DE CULTO

Adoración de la divinidad en pequeñas capillas en las viviendas o en cuevas excavadas en la roca.



OTROS CULTOS

Se practica la dendrolatría —culto a los seres arbóreos— y los cadáveres son inhumados en grandes tumbas con un rico ajuar de objetos a ellos familiares, como si más allá de la muerte se creyese en la prosecución de una vida no demasiado distinta a la terrena.

DIOS MASCULINO

El toro encarna el principio generador masculino, compañero de la diosa. Introducido su culto en la isla por influencia siria y chipriota, adquirirá gran desarrollo, y estrechamente unido a él aparece el símbolo de la doble hacha.

LITURGIA

Fiestas religiosas coincidentes con los cambios agrícolas, danzas y representaciones sagradas; juegos públicos con combates de boxeo y ejercicios gimnásticos cerca de los toros.

Fuente: Historia Universal Salvat. T. 2

los que aparecen emisarios de Creta llevando como presentes productos de la isla. También, se ha encontrado cerámica minoica en Egipto, y por otra parte, en Creta se han encontrado algunas obras de arte egipcias.

Durante el periodo medio de la civilización cretense se desarrolló una escritura jeroglífica propia que en el curso del tiempo se transformó en la escritura silábica designada como lineal "A" por el investigador Evans; se encuentran textos en un idioma que no pertenece a la familia de las lenguas indoeuropeas. A partir de ella, se desarrolló posteriormente, al parecer durante el minoico reciente, la escritura denominada lineal "B", con textos en griego arcaico, que fue usado también en Micenas y en Pilos, en la Grecia continental. Hasta la fecha, solamente ha sido posible descifrar la escritura lineal "B" gracias a los trabajos realizados por Ventris y por Chadwick, quienes analizaron inscripciones encontradas en sellos de piedra, tablillas de barro y otros objetos de cerámica.

Debe hacerse notar que el arte cretense, con excepción de la arquitectura, carece de obras monumentales. Se manifestó sobre todo en pequeñas estatuillas que representan la figura femenina, realizadas en oro, marfil y loza. En artículos de cerámica ricamente decorada; en frescos pintados en las paredes de los palacios y en joyas y objetos de metales preciosos.

Alrededor del 1600 a.C. los palacios que caracterizaron la segunda etapa minoica fueron destruidos, no se sabe a ciencia cierta si por un terremoto, o como consecuencia de una conquista o de una revolución.

En el último periodo minoico, el reciente, comenzó la reconstrucción de los

palacios destruidos en el anterior, lo que se llevó a cabo a una escala grandiosa. Creta llegó poco después a la cúspide de su poder, y entre sus centros de población destacaron, además de Cnossos, que era la capital, Faistos, Gurnia, Hagia, Tríada y otras ciudades, las que se hallaban comunicadas entre sí mediante carreteras que eran transitadas por carros tirados por caballos, animales que al parecer se introdujeron desde Egipto. El comercio marítimo alcanzó gran auge y las obras de arte cretense llegaron a todos los confines del mundo mediterráneo.

Las inscripciones que datan del minoico reciente se encuentran en idioma griego, en los caracteres de la escritura lineal "B".

En lo político, es posible que Creta durante este periodo estuviera, por lo menos parcialmente, dominada por jefes de tribus micénicas que se habían apoderado de su gobierno, si bien manteniendo la autonomía con relación a Micenas.

Alrededor del 1400 a.C., Creta fue subyugada completamente por Micenas y sus palacios fueron destruidos por segunda vez. Lentamente su cultura declinó mientras que Micenas alcanzaba la cumbre de su poder, y continuaba, ahora en tierra firme, la cultura minoica, la cual hacia principios del siglo XII a.C. desapareció definitivamente del suelo en que se había originado.

Cabe mencionar que el recuerdo de ella persistió en la mitología griega: Zeus había nacido en una gruta del Monte Ida, cumbre cimera del macizo Psiloriti; el rey Minos de la fábula subyugó a Atenas y exigió un tributo de jóvenes para sacrificarlos al minotauro, monstruo de cuerpo humano y cabeza de toro que vivía en el laberinto situado bajo el gran palacio del Rey en la ciudad de Cnossos; Teseo,

hijo del Rey de Atenas, ayudado por Ariadna, hija de Minos, logró matar al minotauro y volver victorioso a Atenas; y Dédalo el gran inventor y constructor del laberinto de Minos y de alas para dar al hombre la facultad de volar, era natural de Creta.

Después de la desaparición de la civilización minoica la isla fue ocupada por tribus griegas dorias, que constituyeron por largo tiempo el grupo étnico dominante e instituyeron en Creta una organización social semejante a la de Esparta. En el año 67 a.C. pasó a poder de Roma y a raíz de la división del Imperio Romano quedó bajo la tutela de Bizancio.

Por considerar a la cultura cretense como originadora en gran medida de las culturas griega o helénica, por lo menos con una influencia que perduró a lo largo de los siglos, y hasta la época del clasicismo griego, conviene desde hoy destacar los valores fundamentales que definen el perfil de la educación griega. Nada mejor con este objeto que recurrir como referencia informada y profunda, al texto de la obra de Jaeger.

NOBLEZA Y "ARETÉ".

La educación es una función tan natural y universal de la comunidad humana, que por su misma evidencia tarda mucho tiempo en llegar a la plena conciencia de aquellos que la reciben y la practican. Así, su primer rastro en la tradición literaria es relativamente tardío. Su contenido es en todos los pueblos aproximadamente el mismo y es, al mismo tiempo, moral y práctico. Tal fue también entre los griegos. Reviste en parte la forma de mandamientos, tales como: honra a los dioses, honra a tu padre y a tu madre, respeta a los extranjeros; en parte, consiste en una serie de preceptos sobre la

moralidad externa y en reglas de prudencia para la vida, trasmitidas oralmente a través de los siglos; en parte, en la comunicación de conocimientos y habilidades profesionales, cuyo conjunto, en la medida en que es trasmisible, designaron los griegos con la palabra *techné*. Los preceptos elementales de la recta conducta respecto a los dioses, los padres y los extraños, fueron incorporados más tarde a las leyes escritas de los estados sin que se distinguiera en ellas de un modo fundamental entre la moral y el derecho. El rico tesoro de la sabiduría popular, mezclado con primitivas reglas de conducta y preceptos de prudencia arraigados en supersticiones populares, llegó, por primera vez, a la luz del día a través de una antiquísima tradición oral, en la poesía rural gnómica de Hesíodo. Las reglas de las artes y oficios resistían, naturalmente, en virtud de su propia naturaleza, a la exposición escrita de sus secretos, como lo pone de manifiesto, por ejemplo, en lo que respecta a la profesión médica, la colección de los escritos hipocráticos.

De la educación, en este sentido, se distingue la formación del hombre, mediante la creación de un tipo ideal íntimamente coherente y claramente determinado. La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser. En ella la utilidad es indiferente o, por lo menos, no es esencial. Lo fundamental en ella es la belleza, en el sentido normativo de la imagen, imagen anhelada del ideal. El contraste entre estos dos aspectos de la educación puede perseguirse a través de la historia. Es parte fundamental de la naturaleza humana. No importan las palabras con que los designemos, pero es fácil ver que cuando empleamos las

expresiones educación y formación o cultura para designar estos sentidos históricamente distintos, la educación y la cultura tienen raíces diversas. La cultura se ofrece en la forma entera del hombre, en su conducta y comportamiento externo y en su postura interna. Ni una ni otra nacen del azar, sino que son producto de una disciplina consciente. Platón la comparó ya con el adiestramiento de los perros de raza noble. Al principio esta educación se hallaba reservada sólo a una pequeña clase de la sociedad, a la de los nobles. El *kalos kagathos* griego de los tiempos clásicos revela este origen de un modo tan claro como el *gentleman* inglés. Ambas palabras proceden del tipo de la aristocracia caballeresca. Pero desde el momento en que la sociedad burguesa dominante adoptó aquellas formas, la idea que las inspira se convirtió en un bien universal y en una norma para todos.

Es un hecho fundamental de la historia de la cultura que toda alta cultura surge de la diferenciación de las clases sociales, la cual se origina, a su vez, en la diferencia de valor espiritual y corporal de los individuos. Incluso donde la diferenciación por la educación y la cultura conduce a la formación de castas rígidas, el principio de la herencia que domina en ellas es corregido y compensado por la ascensión de nuevas fuerzas procedentes del pueblo. Cuando un cambio violento arruina o destruye a las clases dominantes, se forma rápidamente, por la naturaleza misma de las cosas, una clase directora que se constituye en nueva aristocracia. La nobleza es la fuente del proceso espiritual mediante el cual nace y se desarrolla la cultura de una nación. La historia de la formación griega -el acaecimiento de la estructuración de la personalidad nacional del helenismo, de tan alta

importancia para el mundo entero- empieza en el mundo aristocrático de la Grecia primitiva con el nacimiento de un ideal definido de hombre superior, al cual aspira la selección de la raza. Puesto que la más antigua tradición escrita nos muestra una cultura aristocrática que se levanta sobre la masa popular, es preciso que la consideración histórica tome en ella su punto de partida. Toda cultura posterior, por muy alto que se levante, y aunque cambie su contenido, conserva claro el sello de su origen. La educación no es otra cosa que la forma aristocrática, progresivamente espiritualizada, de una nación.

No es posible tomar la historia de la palabra *paideia* como hilo conductor para estudiar el origen de la educación griega, como a primera vista pudiera parecer, puesto que esta palabra no aparece hasta el siglo V. Ello es, sin duda, sólo un azar de la tradición. Es posible que si descubriéramos nuevas fuentes pudiéramos comprobar usos más antiguos. Pero, evidentemente, no ganaríamos nada con ello, pues los ejemplos más antiguos muestran claramente que todavía el principio del siglo V significaba simplemente la "crianza de los niños"; nada parecido al alto sentido que tomó más tarde y que es el único que nos interesa aquí. El tema esencial de la historia de la educación griega es más bien el concepto de *areté*, que se remonta a los tiempos más antiguos. El castellano actual no ofrece un equivalente exacto de la palabra. La palabra "virtud" en su acepción no atenuada por el uso, puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero, expresaría acaso el sentido de la palabra griega. Este hecho nos indica de un modo

suficiente dónde hay que buscar su origen. Su raíz se halla en las concepciones fundamentales de la nobleza caballeresca. En el concepto de la *areté* se concentra el ideal educador de este periodo en su forma más pura.

El más antiguo testimonio de la antigua cultura aristocrática helénica es Homero, si designamos con este nombre las dos grandes epopeyas: la *Iliada* y la *Odisea*. Es para nosotros, al mismo tiempo, la fuente histórica de la vida de aquel tiempo y la expresión poética permanente de sus ideales. Es preciso considerarlo desde ambos puntos de vista. En primer lugar hemos de formar en él nuestra imagen del mundo aristocrático e investigar después cómo el ideal del hombre adquiere forma en los poemas homéricos y cómo su estrecha esfera de validez originaria se ensancha y se convierte en una fuerza educadora de una amplitud mucho mayor. La marcha de la historia de la educación se hace patente, en primer lugar, mediante la consideración de conjunto del fluctuante desarrollo histórico de la vida y del esfuerzo artístico para eternizar las normas ideales en que halla su más alta acuñación el genio creador de cada época.

El concepto de *areté* es usado con frecuencia por Homero, así como en los siglos posteriores, en su más amplio sentido, no sólo para designar la excelencia humana, sino también la superioridad de algunos seres humanos, como la fuerza de los dioses o el valor y la rapidez de los caballos nobles. El hombre ordinario, en cambio, no tiene *areté*, y si el esclavo procede acaso de una raza de alta estirpe, le quita Zeus la mitad de su *areté* y no es ya el mismo que era. La *areté* es el atributo propio de la nobleza. Los griegos consideraron siempre la destreza y la

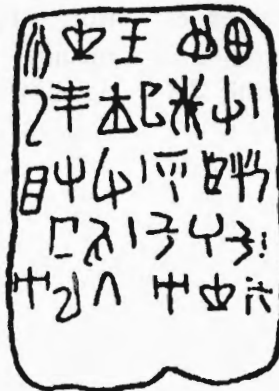
fuerza sobresalientes como el supuesto evidente de toda posición dominante. Señorío y *areté* se hallaban inseparablemente unidos. La raíz de la palabra es la misma que la de *aristos*, el superlativo de distinguido y selecto, el cual en plural era constantemente usado para designar la nobleza. Era natural para el griego, que valoraba al hombre por sus aptitudes, considerar al mundo en general desde el mismo punto de vista. En ello se funda el empleo de la palabra en el reino de las cosas no humanas, así como el enriquecimiento y la ampliación del sentido del concepto en el curso del desarrollo posterior. Pues es posible pensar distintas medidas para la valoración de la aptitud de un hombre según sea la tarea que debe cumplir. Sólo alguna vez, en los últimos libros, entiende Homero por *areté* la cualidades morales o espirituales. En general designa, de acuerdo con la modalidad del pensamiento de los tiempos primitivos, la fuerza y la destreza de los guerreros o de los luchadores, y ante todo el valor heroico considerado no en nuestro sentido de la acción moral y separada de la fuerza, sino íntimamente unido.

ESCRITURAS CRETENSES.

Como decíamos en párrafos anteriores, la isla de Creta ha suministrado a los arqueólogos, ejemplares de varios sistemas de escritura, pero ninguno de ellos, que datan de fines del tercer milenio a.C., o de comienzos del segundo, es ideográfico, y en su forma más desarrollada tenía alrededor de 135 signos. Lo sucedió otro sistema llamado lineal, que deriva su nombre de que los signos están formados por líneas simples, rectas o curvas. Aparecieron dos sistemas sucesivos de escritura lineal, conocidos con los nombres de lineal "A" y lineal "B".



a



b

Escritura cretense.

A) es del tipo llamado ideográfico, asignado al tercer milenio a.C. B) es la antigua lineal de alrededor de 1800 a. C. Ninguno ha podido ser descifrado. Fuente: A. Moorhead. Historia del Alfabeto. F.C.E.

El lineal "A" se utilizó en el periodo de 1700-1600 a.C. en el centro y en la parte oriental de Creta y tiene aproximadamente noventa y dos signos, más o menos la mitad de ellos pueden considerarse como descendientes del sistema ideográfico anterior.

El lineal "B" se usó de 1550 a 1400 a.C. en Cnosos y tiene aproximadamente setenta signos (cuarenta y ocho de ellos corresponden a signos del sistema lineal A). A juzgar por el número de signos, el sistema lineal cretense parece ser un silabario.

LA FORMA DE LA ESCRITURA.

La escritura lineal se extendió a otras islas vecinas y también al territorio continental de Grecia (Micenas, Tirinto, Tebas, etc.): estos ejemplos parecen ser un desarrollo del sistema lineal B y no hay duda de que están relacionados con la expansión de la influencia cretense en la cultura griega micénica. Las inscripciones en el territorio del continente tal como fueron conocidas hasta fecha muy reciente son todas muy breves y se han encontrado en vasijas y objetos similares. En Tebas los signos lineales aparecen en loza de fabricación local, lo cual constituye una prueba de que la escritura no fue simplemente llevada en las vasijas fabricadas en Creta.

Estas breves inscripciones originaron la doctrina de que no existía en el territorio continental griego una escritura de naturaleza más continua. Pero este punto de vista ya no puede sostenerse. En 1939 se descubrieron en Pilos, en el Peloponeso, en un antiguo palacio micénico (siglo XIII a.C.) alrededor de seiscientas tablillas de barro casi idénticas en su forma a las que se encontraron en Cnosos; contenían una escritura que es

una variante de la del tipo de Cnosos (lineal B). Representan posiblemente los archivos del palacio, y evidentemente tienen un carácter documental y literario. Esta escritura, juntamente con las breves inscripciones de las vasijas que acabamos de mencionar, es notable porque constituye probablemente el tipo más antiguo conocido hasta ahora en Europa.

Es digno de hacerse notar que no se ha encontrado ninguna huella de escritura que pertenezca al periodo final de la cultura cretense, después de 1400 a.C.

Aproximadamente por esa época fueron quemados todos los palacios y las poblaciones de Creta, quizá durante una invasión, o a consecuencia de algún terremoto. Posteriormente se registró una continuación de la misma cultura, sin ningún desviamiento brusco en la tradición, pero evidentemente se abandonó el uso de la escritura: ello constituye una indicación, entre otras, de un descenso en el aspecto cultural.

LA PAIDEIA O EDUCACION EN GRECIA.

La civilización helénica nació de hecho a fines del siglo XII a.de C. como respuesta, principalmente, al reto físico que constituía la tierra estéril de las islas y de los litorales del Mar Egeo, pero también en parte, debido al reto social de la civilización minoica. El periodo de crecimiento de la sociedad dura desde los orígenes hasta su caída, que podemos ubicar en la fecha en que estallan las guerras ateno-peloponésicas en 431 a.C.

Como ya hemos mencionado en alguna cita anterior, en Homero, la educación es la del aristócrata. La organización social de la sociedad, fue en muchos aspectos parecida a la que se instauró en la sociedad occidental mucho

tiempo después, durante el periodo que va desde los merovingios a fines del siglo V d.C. hasta el aproximadamente al año 1000 d.C. y también resulta análoga a la de la sociedad sónica durante su periodo primitivo. En el vértice de la pirámide social estaba el rey, y por debajo de él la nobleza y la aristocracia. Los hombres más ancianos de la nobleza eran los consejeros y asesores, en tanto que los jóvenes eran los guerreros, los caballeros, los cortesanos. La base de la pirámide social estaba constituida por los comerciantes, los pescadores, los labradores, los desbastadores de madera y los aguadores.

Debemos suponer que toda la enseñanza de la clase humilde se hace por el método de aprendizaje no escolarizado, ya que Homero sólo menciona la educación de los aristócratas.

Como ha ocurrido en la mayoría de las primeras sociedades, la aristocracia helénica había nacido en tiempos prehoméricos como la clase gobernante, pensante, creadora o guerrera, que gradualmente se había ido separando de la población general. Es posible observar que este fenómeno aún perdura en muchas de las sociedades actuales, tanto de las llamadas desarrolladas como en las subdesarrolladas.

En la civilización helénica esa clase comprendía los genios creadores que encontraron respuestas adecuadas para los sucesivos retos, y cuya guía siguió después el resto del pueblo.

El contenido de la educación del joven aristócrata era moral y práctica. La diferenciación entre ambos casos en la sociedad helénica primitiva la pone de manifiesto Werner Jaeger en su *Paideia*, así como Marrou y otros. Sin embargo, resulta dudoso que los griegos mismos hubieran hecho esa diferenciación o que siquiera la advirtiesen. Es probable, más

bien, que -como los individuos de las primitivas sociedades sónica e índica- la hubieran considerado irreal, forzada o artificial. Habrían pensado posiblemente, que el hombre moralmente cultivado, el hombre ideal, lo era tanto en su conducta como en su naturaleza; que su comportamiento era en cierta manera expresión de su naturaleza interior y no separable de ella.

El contenido práctico de la educación del joven aristócrata comprendía la preparación en las artes y las destrezas que le eran necesarias en su posición en la sociedad. Contábanse entre ellas las maneras cortesanas y la etiqueta; la "música", esto es, canto, lira y danza; oratoria; deportes y juegos: equitación, lucha, justas, boxeo, manejo del arco, jabalina, lanzamiento de pesos, carreras a pie y, quizás por encima de todo, carreras de carros.

Se esperaba, como resultado de su preparación en maneras cortesanas, etiqueta y oratoria, que el joven noble supiera conducirse en la corte y entre las gentes, hablar bien en todas las ocasiones, cuáles eran los asuntos adecuados para la conversación y responder a las circunstancias imprevistas y que como consecuencia de su preparación en juegos y deportes, que sería capaz de quedar bien en todos ellos, pero sin especializarse en ninguno con exclusión de los demás. En la educación griega posterior, el "caballero" habría considerado inferior a él sobresalir en un deporte o juego, cosa que se dejaba a los profesionales, quienes por su particular destreza pagaban en precio de ser deficientes en otros juegos, o en maneras o en viveza de ingenio.

El contenido moral de la preparación del joven aristócrata comprendía máximas de sabiduría práctica y de moral externa y

se le inculcaba un ideal de existencia. Este ideal dominaba los demás aspectos de la primitiva educación helénica y la palabra que sintetiza los valores comprendidos en el ideal, como ya se dijo anteriormente, es el *areté*. El vocablo significa "excelente en su clase o modo", y la "excelencia" del ideal implicaba más de un aspecto o faceta.

El método de la educación homérica, en cuanto se distingue del contenido, consistía en exaltar la norma o ejemplo; los consejeros o maestros constantemente exaltaban para la emulación de los jóvenes el ejemplo heroico, los modelos idealizados del perfecto "areté": el héroe que fue guerrero y orador, que podía servir igualmente bien en el campo de batalla y en la corte.

El maestro, en la educación homérica, era un hombre anciano a quien se le confiaba al joven noble el cual recibía consejo y seguía ejemplo. El preceptor procuraba siempre no meramente enseñar al joven, sino también modelar su carácter.

La relación entre preceptor y discípulo era personal y muy duradera, y el compañerismo entre ambos se extendía no sólo al campo de batalla, sino a todos los aspectos de la vida diaria. El preceptor se esforzaba siempre por destacarse a los ojos del joven y el joven se esforzaba por mostrarse siempre digno de la amistad de su tutor. Así, la educación del joven era reforzada por la relación diaria, el ejemplo personal, la conversación y la iniciación gradual en todas las actividades de los mayores en el club, en la gimnasia, en el banquete. La opinión pública --y más tarde en Esparta la ley-- consideraba al preceptor moralmente responsable del desarrollo del joven que le había sido confiado.

La situación social de las mujeres en Grecia hacia finales de la época homérica, fue más elevada que en todas las épocas posteriores. Tenían una posición bastante prominente tanto social como legal, en su función de amas de casa. Como tales, su *areté* comprendía austeridad moral y prudencia, aunque la verdadera *areté* de la mujer era la belleza.

Si admitimos que el siglo comprendido entre 850 y 750 a.de C. fue aproximadamente la época en que se compuso la Iliada y una fecha un poco posterior para la Odisea, parece ser que al cabo de otro siglo, Homero se había convertido en el tratado de educación consagrado en Grecia. Lo leían y lo recitaban no sólo los bardos, sino también, en parte por lo menos, todos los hombres cultos. Era el "clásico" de Grecia en mucho mayor medida que Dante lo fue nunca para Italia o Shakespeare para Inglaterra, y siguió siendo el clásico educativo durante todo el periodo de la civilización helénica.

Dado que en este ensayo se dedica un capítulo especial al desenvolvimiento cultural y en particular a la educación en la Grecia Clásica, considero que con lo dicho se tiene una idea suficientemente clara de que el mundo helénico y sus antecedentes, en gran parte la cultura minoica y micénica; y otras del Cercano Oriente y de Egipto merecen plenamente el calificativo de cofundadoras del saber organizado de la humanidad, sin que ello signifique atribuirles todos los méritos de la originalidad, sino más bien, la enorme capacidad para unificar y catalizar el pensamiento, las ideas, las instituciones de muchos pueblos y de muchos siglos.

Existen pocos detalles acerca de la educación griega desde el tiempo de Homero hasta el siglo V a. de C., pero los poemas de Teognis³, de la segunda mitad

HESÍODO

Poeta griego nacido al final del siglo XI a.C.

La Teogonía

No es sólo teogónico este antiguo poema, pues hay también en él breves pasajes cosmogónicos en que trata del nacimiento del Cielo (Urano), de la Tierra (Gea) y, de los mares y ríos. Aparecen tan prolíficas las deidades mitológicas aludidas por el autor, que, al exponer su enrevesada genealogía, llega hasta a enumerar, por ejemplo, cincuenta descendientes de la unión de Nereo, hijo de Ponto, con Doris, hija de Océano, y más adelante cita los nombres de veintidós ríos y cuarenta y una ninfas, hijos del ayuntamiento con Tetis, asegurando que de esta misma pareja nacieron además tres mil oceánicas, y otros tantos ríos cuyos nombres conocen quienes habitan en las orillas, aunque a un hombre le sería difícil decirlos todos...

El poema comienza con una invocación a las nueve musas hijas de Zeus, residentes en la montaña del Helicón, para que iluminen al poeta y le revelen las cosas que él quiere comunicar a los hombres. < seleccionando entre la profusión de dioses, concubitos de los mismos y portentosos episodios que llenan las páginas de Hesíodo algunos de los puntos principales, averiguamos que antes que todas las cosas fue Caos; después Gea, la de amplio seno, y después, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales. Gea, sin unión de amor, parió a su igual en grandeza, el Urano estrellado, con el fin que la cubriera por entero y fuese una morada segura para los dioses dichosos. Y después parió las altas montañas, y luego el Ponto furioso. Uniéndose después a Urano, y de su unión parió a Océano y a otros varios hijos, siendo el último el sagaz Cronos, el más terrible de todos y que cobró odio a su padre vigoroso.

Rea, hija de Urano y de Gea, domeñada por Cronos, parió una ilustre raza, contándose entre los miembros de ésta el sabio Zeus, padre de los dioses y de los hombres, que pudo librarse de ser devorado por su padre Cronos, como muchos de sus hermanos lo fueron, gracias a los ardides empleados por Gea para salvarle. Con Briareo, Coto y Giges -raza soberbia engendradora también de Gea y Urano- tuvieron principios los dioses Titanes, que sostuvieron una lucha terrible de más de diez años contra los nacidos de Cronos- que este vomitó, embaucado por Gea-, mandados por Zeus, a quien los Uranidas habían dado el trueno, la blanca centella y el relámpago, que hasta entonces había escondido la gran Gea en su seno. Como resultado de esta lucha, sostenida por los honores y el poder, los Titanes fueron seputados en el Tártaro, que se halla tan distante de la superficie de la Tierra como el estrellado Urano; y los dioses dichosos, por consejo de Gea, comprometieron a Zeus para que reinase y tuviera el mando de los inmortales. Poco antes había querido también disputarle el poder Tiforeo, último hijo parido por la gran Gea tras de unirse de amor al Tártaro por Afrodita; mas Zeus fulminó contra él la centella abrasadora e incendió las cincuenta cabezas monstruosas de aquel horrible dios, al cual sumió ene anchuroso Tártaro...

El intrincado poema termina con una relación de las diosas que compartieron el lecho con hombres mortales, aun siendo ellas inmortales, y de los hijos -semidioses- que concibieron y trajeron al mundo.

Merece recordarse el curioso cálculo que hace Hesíodo al establecer la distancia del Urano a la Tierra y de ésta al Tártaro. Dice así: Rodando nueve noches y nueve días, llegaría a la tierra en el décimo día un yunque de bronce caído del Urano; y rodando nueve noches y nueve días, llegaría al negro Tártaro en el décimo día un yunque de bronce caído de la Tierra. Un recinto de bronce -añade- rodea al Tártaro en las profundidades de la Tierra inmensa, y la noche espasme tres muros de sombras en torno a la entrada, por encima están las raíces de la Tierra y del mar estéril.-

Los Trabajos y los días.

Pagando las malas acciones con buenos consejos, dedicó Hesíodo este curioso poemas a su hermano Perses, el

insensatísimo, según le llama en varios pasajes, que le arrebató pleiteando la mayor parte de la herencia que les dejó su progenitor.

En el libro primero, luego de referirse las causas de disensión entre los hombres, distinguiendo entre ellas dos clases de envidia, una digna de alabanza, porque es la emulación que incita al trabajo, y otra censurable, que se regocija con los males ajenos y desvía el espíritu hacia los procesos y querellas, propone a su hermano terminar las diferencias entre ambos con juicios rectos, que son dones excelentes de Zeus, y pasa a exponer el origen de los males que afligen a los hombres, relatando el mito de Pandora, contado también en La Teogonía.

Según dicho mito, indignado Zeus por el engaño de Prometeo cuando robó el fuego para darlo a los hombres, le aseguró que tal engaño constituiría una gran desdicha para él y para los hombres futuros, pues, a causa de ese fuego, enviaría a estos un mal que recibirían encantados abrazando su propio azote

Y para cumplir su amenaza, el Padre de los dioses ordenó a Hefesto que modelase con barro una bella virgen semejante a las diosas inmortales, a la cual daría voz humana y fuerza; luego mandó a Palas Atenaea que la vistiera, adornase y enseñara la labores propias de las mujeres; a Afrodita, que la dotase de la gracia y del áspero deseo y a Hermes, que le inspirase la impudicia, las mentiras, los halagos y las perfidias. La mujer así formada se llamó Pandora, porque cada uno de los habitantes de las moradas olímpicas le había hecho algún don para convertirla en azote de los hombres lujuriosos; y Zeus la envió por medio de Hermes a Epimeteo -hermano de Prometeo-, que aceptó el obsequio y no sintió el mal hasta después de haberlo padecido. Antes de aquel día las generaciones de los hombres habían vivido felices sobre la tierra; mas Pandora, levantando la tapa de un gran vaso que traía entre las manos, esparció sobre los hombres todos los males, miserias y dolores, quedando únicamente en el vaso la Esperanza, porque Zeus mandó a la mujer cerrar la tapa antes de que aquella pudiera salir.

Luego de referir el mito de Pandora, canta el poeta la leyenda de las varias edades vividas por los hombres; la feliz Edad de Oro, en que se poseían todos los bienes y que terminó convirtiéndose los hombres en dioses por voluntad de Zeus; la Edad de Plata, menos feliz, y cuyos componentes pasaron a convertirse en los Dichosos subterráneos; la Edad de Bronce, más bárbara, y que se extinguió descendiendo la raza que la formaba a la morada amplia y helada de Edes, sin honores; la Edad de los Semidioses, quienes aparecieron frente a Tebas y en la guerra de Troya, pasando a las islas de Bienaventurados, allende el profundo Océano; y, por último, la Edad del Hierro, que fue en la que le tocó vivir al poeta, y en la cual pronostica que se llegará a desconocer la piedad, la justicia, el pudor y las buenas acciones, y el hombre inicuo y violento acabará siendo respetado. Termina el cantor exhortando a su hermano a huir de las maldades a trabajar y a no envidiar las riquezas ajenas.

El libro segundo empieza con un tratado sintético de la agricultura, en el que Hesíodo describe las labores del campo, señalando a Perses las épocas más convenientes para la siembra, recolección y demás trabajos agrícolas. Se ocupa luego del tiempo y condiciones favorables para la navegación; y formula varios consejos de ética natural, entre los cuales hay algunos que son simples supersticiones de la época. Este mismo carácter domina en la relación de lo que debe hacerse y omitirse en casi todos los días del mes, relación que constituye el final del poema.

LA CIUDAD DE BABILONIA

La fantasía del hombre actual, como la de sus antepasados, se desboca cuando oye hablar de Babilonia. Los ecos que la Biblia y los antiguos viajeros griegos hacen resonar en sus oídos despiertan su curiosidad, imaginación e inventiva. Las excavaciones de aquella ciudad, capital del Imperio neobabilónico, han permitido confirmar algunos y rectificar otros de los puntos expuestos por los escritores griegos, en especial Heródoto.

Rodeada de barrios extremos y hermosos jardines, en los que triunfaba la palmera datilera, el plano de Babilonia era paralelepípedo, con un perímetro de unos 16,5 km y con el lado oeste apoyado en el curso del Éufrates, que además le servía de defensa natural.

La ciudad estaba circundada por un doble muro, cada uno de ellos con nombre propio, separados por algo más de 7 metros. El exterior tenía cerca de 4 metros de espesor, y el interior, 6,5. Un foso con agua protegía además la muralla exterior. Dichos muros estaban defendidos por torres, que las representaciones antiguas dan como almenadas. La gran anchura del muro ofrecía en su parte superior una calzada para carros de combate, los cuales incluso podrían cruzarse en el camino y transportar tropas en un momento dado al lugar de mayor peligro.

Se comunicaba la ciudad con el exterior a través de siete puertas (los antiguos dijeron de Babilonia que tenía, como la Tebas de Egipto, ciento), las cuales se disponían en el centro de un bastión apoyado por torres que sobresalía del avance normal de las murallas. Cada puerta tenía un nombre, que solía ser el de la divinidad a la que estaba dedicada. De todas ellas, la de Ishtar es la que ha alcanzado mayor fama, en especial por la magnificencia de su decoración, de cerámica vidriada, en que se representan ciento cincuenta dragones y toros, dispuestos en filas de rigurosa lateralidad.

En el interior de la ciudad, lo más sobresaliente eran los templos (cincuenta y tres dedicados a los grandes dioses y cincuenta y cinco capillas a Marduk). Estas

edificaciones, como todas las importantes construidas sobre un terraplén, constaban de un pequeño altar de ladrillo que precedía a la puerta, la cual daba paso a una sala que a su vez se abría a un gran patio en el que generalmente había un pozo. Desde este patio se pasaba a una antecámara dispuesta antes del santuario que contenía la imagen de la divinidad. Desde el patio se pasaba a innumerables cámaras en que se guardaban los objetos del culto y los tesoros del dios. También estaban allí las habitaciones de los sacerdotes y de allí partía una escalera que llevaba a la terraza.

El más célebre de todos ellos era el de Marduk, pero también tenían gran importancia el de Ishtar, el de Nin-Urta y el de Gula. El de Marduk, que se conformaba al tipo general ya descrito, recibía el nombre de Esagila. Según los textos antiguos, el oro se había empleado en él con profusión. En su interior se abrían numerosas capillas dedicadas a muchos dioses, pero las excavaciones no aportan claridad alguna al problema general. Estaba separado del resto de la ciudad por una muralla interior y constituía como un barrio al margen de la gran urbe. Al norte del templo se elevaba el zigurat (Etemenanki), de 90 metros de altura, compuesto por siete pisos de área cada vez menor, a los que se iba ascendiendo por rampas laterales. Se ha supuesto que este zigurat era la célebre torre de Babel mencionada en la Biblia.

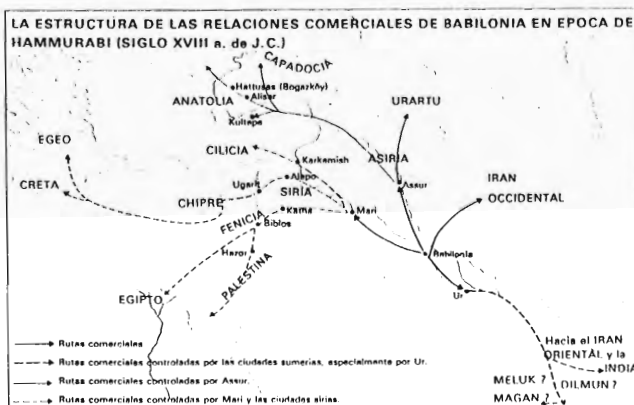
Sobre el papel de los zigurats se discute desde hace tiempo. En principio, todo parece indicar que la edificación del último piso se dedicaba a investigaciones astronómicas, y en este sentido se han encontrado textos que así lo avalan. Pero recientemente, con motivo del descubrimiento de otros zigurats y la lectura de las tablas, se ha vuelto a poner sobre el tapete la posibilidad de que dichas construcciones tuviesen además el papel o la función de sepulcros de un dios. En el caso concreto del zigurat de Babilonia, se trataría de un falso sepulcro, en el que se desarrollarían parte de las representaciones sacras en honor de Marduk.

En cuanto a los palacios, que con los templos dieron su fisonomía a Babilonia, las excavaciones hallaron el de Nabucodonosor, quien lo hizo construir con el máximo de precauciones defensivas, y a él sólo se podía entrar desde la ciudad. Como los templos, estaba construido también sobre un terraplén y sus muros eran de gran grosor; las habitaciones se abrían a patios interiores y a uno de ellos daba el salón del trono, de unos 50 metros de ancho por 15 de fondo; frente a la puerta de entrada había un nicho, en el que se supone que se colocaba el trono real. Mientras que al exterior este palacio no tenía más decoración que salientes en los que el sol jugaba con la sombra que aquéllos producían, en el interior abundaba la cerámica vidriada.

Como maravilla extraordinaria, que los antiguos incluyeron entre las siete del mundo, estaban los celeberrimos jardines colgantes. En las inmediaciones de la puerta de Ishtar, las excavaciones han puesto al descubierto una serie de construcciones abovedadas que, según parece desprenderse de los textos, sostenía la tierra que mantenía los jardines. Allí, sobre una tierra elevada a una altura superior a la del resto de la ciudad, pero inferior a la de las murallas exteriores, el verde de la vegetación, visto desde lejos, flotaba entre el color del ladrillo y el azul del cielo.

Dejando aparte las callejuelas y vericuetos que separaban las casas de adobes de la ciudad, las grandes vías eran cuatro. Tras la puerta de Ishtar comenzaba la más importante de ellas, la Vía de las Procesiones, que atravesaba la ciudad hasta la puerta de Nin-Urta y llevaba al templo de Marduk. Contaba con más de 20 metros de ancho y estaba bordeada, en una distancia superior a los 200 metros, por un muro en que se reproducían, a cada lado, sesenta leones sobre fondo azul oscuro. Dos calles paralelas a ésta llevaban al centro de la ciudad y allí se unían a la del dios Marduk, perpendicular a ellas. Estas grandes vías limitaban numerosos barrios.

V. G.



las murallas, en la entrada de la casa y la ciudad, había campanas y bestias pintadas o en azulejo para ahuyentar el maleficio. Los mismos endriagos que podían dañar, debidamente exorcizados ejercían su poder para ayudar a los que se acogían a su protección. La gran mayoría de los textos descifrados de las tablas en escritura cuneiforme son plegarias para obtener curas de melancolía, histerismo, pústulas, hidropesía, artitismo. Pero ¿es que no ocurre algo parecido entre nosotros? Cuán pocas de nuestras plegarias son de adoración; también nosotros rogamos sobre todo para evitar o curar dolencias que nos afligen personalmente.

del siglo VI a. de C. proyectan alguna luz sobre ese tiempo. Tales poemas eran elegías para cantar o recitar en los banquetes de los clubes aristocráticos, y algunos de ellos son instrucciones a su joven amigo y discípulo. El contenido de la enseñanza es la tradicional sabiduría del estrato noble y sugiere que la educación de la clase alta de la época era primordialmente moral en el sentido de que se interesaba por la formación del carácter y el desarrollo de la personalidad sobre el fondo de una sociedad cortés y ociosa.

Dice Marrou que, durante toda la primitiva historia educativa griega hasta el tiempo en que se establecieron instituciones propiamente educativas, sólo fue posible un tipo de educación completa y fue la educación impartida por el método preceptor-discípulo en el que había un estrecho vínculo personal.

En Grecia toda la instrucción desde los primeros tiempos hasta la caída, fue oral.

No es posible dejar de citar en esta parte del repaso cultural y de la educación en los tiempos preclásicos a Hesíodo, ya que a través de él entraron en el pensamiento helénico ideas generales que formaron parte del fondo de las concepciones posteriores formuladas con mayor exactitud.

LA CULTURA HEBREA.

Dada la importancia que ha tenido la cultura hebrea no sólo en el ámbito en que se originó y se desarrolló sino también la que cobró a lo largo del tiempo, y

particularmente durante los últimos 2000 años, en todo el mundo llamado occidental, y también, aunque menos ostensiblemente en el mundo oriental, conviene dedicar en este breve repaso de la evolución del pensamiento y de la cultura del hombre, un espacio al pueblo judío, haciendo la salvedad de que su historia y su religión han merecido el interés de los eruditos de todos los tiempos y han dado origen al mayor número de publicaciones, de escritos, de documentos, de concilios y de foros de estudio y de análisis, que las de cualquier otro pueblo o grupo étnico, si se considera que la doctrina cristiana toma como antecedente la Ley Mosaica y en general, la gran tradición religiosa judía.

Como es bien sabido el pueblo judío se asienta finalmente en una pequeña área o región que tiene como eje de norte a sur, el que corre desde el Mar Muerto llamado en los tiempos primitivos Mar de la Sal, hasta el lago o mar de Kinnéret, siguiendo el curso del río Jordán.

No se puede en un breve resumen, relatar la historia de este pueblo, que a partir de su salida masiva o éxodo, desde Egipto hasta llegar a la tierra de Canaán, recorre etapas históricas que constituyen capítulos del Antiguo Testamento, como el reinado de Saúl o los llamados imperios de David y Salomón. Otros que, nos relatan toda una serie de hechos ocurridos durante los reinados de diversos jefes en Israel y en Judá. Todo ello envuelto en los procesos históricos del llamado Fértil Creciente y sometido a sus influencias, lo que es lo mismo que a las de Sumeria y Mesopotamia, y particularmente a las

³ Poeta griego, nacido en Megara hacia el año 570 a. C. , murió probablemente en Tebas hacia 485. Formaba parte de un grupo de amigos pertenecientes a la aristocracia , en donde daba a conocer sus poesías, celebrando los bienes de la fortuna y las dichas de la vida. Es uno de los más notables representantes de la poesía lírica .

influencias de los grandes imperios Babilónico, Asirio, Persa y Egipcio.

Es evidente que para estudiar desapasionadamente al pueblo judío, es preciso superar el límite constituido por la naturaleza particular de la referencia principal, que tenemos, la Biblia, como "Historia Sagrada", sin caer por otro lado en el error de rechazar todo el material histórico, y es mucho el que se encuentra en la Biblia, máxime que a medida que pasa el tiempo y progresan las exploraciones, y las excavaciones arqueológicas, y se tienen otros medios con los que no se contaba en el pasado, se encuentra que independientemente de las expresiones a veces poéticas, literarias o metafóricas que se emplean en el llamado "Libro de los Libros", el material que ahí se encuentra coincide cabalmente con la realidad histórica.

En sus orígenes este grupo constituyó indudablemente una población nómada. Como ya mencionábamos, emigró a Egipto bajo la presión de los Hicsos, pero se convirtió en sedentario a consecuencia de la dominación de los cananeos. Estaba dividido en tribus autónomas, gobernadas por una Asamblea de Ancianos, y en alguna época de su historia, en caso de peligro por un jefe común o juez.

En la segunda mitad del siglo XI a. C., la necesidad de resistir a la presión cada vez mayor de los filisteos propició el gobierno monárquico en el pueblo Hebreo.

Los filisteos eran una población cuyo origen probable fue indo-europeo, que ya había formado parte de los "Pueblos del Mar", procedentes del Egeo y habían ocupado en el siglo XII a.C. las costas de la Palestina Meridional y trataban de extenderse hacia el exterior.

Entre los reyes de Israel debemos mencionar a Saúl (1035-1015), David

(1015-975 aproximadamente), que hizo de Jerusalem la capital política y religiosa, Salomón (975-935 a.C. aprox.).

A la muerte de éste, la oposición de las tribus septentrionales condujo a la escisión del reino: las tribus del norte pasaron a Jeroboam (reino de Israel con capital en Samaria) y las dos tribus meridionales, que se mantuvieron fieles al hijo de Salomón, Roboam, constituyeron el reino de Judá con capital en Jerusalem.

El poder político de la región llegó a estar en manos de Persia, y siglos después en las de Alejandro Magno, el macedonio, y finalmente las de Siria; en esta época los judíos no tenían ya monarquía y sólo conservaban al sumo sacerdote del templo de Jerusalem hasta que el gobierno monárquico fue restaurado en el 116 a.C. por la familia sacerdotal de los macabeos. En el 63 a.C. Palestina pasó a ser gobernada por los romanos.

La importancia de la cultura hebrea, radica, entre otras cosas en el hecho de ser uno de los muy pocos pueblos de la antigüedad que tuvieron una religión monoteísta. También su tradición profética y su fe mesiánica, antecedentes del cristianismo les asignaron un papel histórico de proyección universal.

Es conveniente destacar, que no es la dimensión territorial lo que ha determinado el carácter universal que alcanza la influencia de algunos pueblos.

Evidentemente, las etnias que surgieron o que llegaron y se asentaron en Sumeria y en las regiones aledañas a ella, y dentro de éstas el pueblo judío, ocuparon territorialmente hablando, una micro-región. Sin embargo, proyectan su influencia ideológica y su cultura hacia Oriente y hacia Occidente, y a partir de los primeros años de nuestra era, con la aparición de las tesis cristianas alcanzan a

todo el planeta, en el aspecto religioso. Definen en gran medida las características de la cultura occidental, e influyen de manera determinante el ámbito socio-político.

El pueblo griego con su antecedente cretense ocupa también una mini-región, que territorialmente, desde el punto de vista de su extensión, carece de importancia.

Inclusive la llamada Magna Grecia con sus asentamientos en Sicilia en el sur de la península Ibérica, y en el norte de Africa no dejan de ser, a la escala mencionada pequeñas áreas territoriales.

Sin embargo, la conjunción de la tradición Judeo-Cristiana y de la cultura helénica serán los fundamentos de la cultura occidental, y puede afirmarse que son estas dos manifestaciones del pensamiento humano, el cristianismo y la cultura helénica, las que finalmente determinan el perfil de la humanidad moderna en cuanto a cultura y también en cuanto a normas de conducta.

Difícilmente se conciben las grandes manifestaciones de Roma sin el antecedente griego y sin el contenido aglutinante y ordenador del cristianismo. Es por ello, que las culturas sumerias aún extintas, en su forma primitiva, la cultura judía y posteriormente las manifestaciones arábigas han sido determinantes para la historia de la humanidad entera.

Como veremos en este capítulo, la cultura egipcia representa un importante escalón en la historia de la humanidad, pero sin restarle importancia debemos decir que ninguna tradición oral o escrita ha influido tanto como la Biblia. En su primera época, el Antiguo Testamento y posteriormente, en el ámbito universal, el Nuevo Testamento.

Podríamos iniciar el estudio de la tradición judaica con el Génesis del Antiguo Testamento, pero para nuestros fines mencionaremos la época que se inicia con el Exodo desde las tierras de Egipto para dar origen a los asentamientos en la llamada Tierra de Canaán.

Según la tradición, desde la ciudad amurallada de Ur, en las riveras del Eufrates, el padre de Abraham, su familia y sus servidores se pusieron en camino hacia Jarán hace 4000 años.

Era creencia general en el pasado, que Abraham procedía de un pueblo nómada que llevaba vida pastoril muy lejos de las grandes ciudades y núcleos de población. Pero, si como la Biblia indica nació en Ur de los caldeos, tuvo que crecer en una de las metrópolis más importantes y progresistas del mundo antiguo. Ur era un centro político y comercial, próspero desde mucho antes de la época de Abraham y siguió siéndolo después.

Los historiadores creyeron que en ese tiempo Ur estaba entonces más próxima a las costas del golfo Pérsico. Sin embargo, las modernas investigaciones indican que la antigua costa estaba poco más o menos donde está la actual. La ciudad se encontraba a orillas del río Eufrates, sobre una meseta artificial, protegida por una enorme muralla con una población que se estima sobrepasaba el cuarto de millón de habitantes. Se asentaba en una isla formada entre el río y el gran canal de alimentación que suministraba agua, a través de una red de canales menores, a una zona de regadío de gran extensión, donde se cultivaba el trigo y había huertos y bosquecillos de palmeras.

Se tiene cierta propensión a presentar al patriarca Abraham como jefe nómada primitivo, quien, que por orden divina

abandonó Ur de los caldeos y partió hacia el país de Canaán.

Las excavaciones efectuadas en el actual Irak por Leonard Woolley en los años de 1927 y 1928 han demostrado que Ur, la ciudad de Abraham, era como decíamos, una población de gran importancia. En su época de esplendor, durante la II dinastía⁴ la ciudad abarcaba más de 15 kilómetros cuadrados.

Ur poseyó sin duda un puerto, si bien, hasta ahora, poco es lo que se sabe sobre él. Por contra, se conoce mucho alrededor de sus templos. El de Ur se levantaba en medio de la ciudad y estaba construido según el modelo tradicional de los templos sumerios. Una gran plaza como una plataforma elevada en algunos metros formaba el atrio, en donde se levantaban diversos templos secundarios y otros edificios. Después de atravesar este atrio se llegaba a otro plano más elevado; allí, en su esplendor, aparecía la torre sagrada. La base de estos templos o zigurat, tenía una longitud de cerca de 70 metros y un ancho de 50; constaba de tres pisos y su altura total era de 23 metros.

En las terrazas del templo se plantaban árboles y flores y este método de construcción que se utilizaba tanto en los templos como en los palacios, se perpetuó por 1500 años, hasta la época de la Babilonia de Nabucodonosor, lo que hace nacer la reputación de "Los Jardines Colgantes" como una de las maravillas de la antigüedad. En el piso superior se levantaba un pequeño templo de una sola sala, consagrado al dios lunar Nannar, que era la divinidad tutelar de Ur. Desde el primer piso partían tres escaleras de 100

peldaños cada uno que conducían al segundo piso en donde convergían en una puerta monumental; desde allí, la escalera continuaba hasta la cima; por estas mismas escaleras se llegaba a las terrazas. Sobre estas gradas monumentales desfilaron las procesiones en honor del dios Nannar.

Debe tenerse en cuenta que muchos pueblos de la antigüedad hacían de las montañas las moradas de sus dioses, y algunos, incluso les tributaban culto en la misma cima de esos montes sagrados. En muchos bajorrelieves sumerios, los dioses están representados en la cumbre de una montaña.

Sírvanos todas estas referencias históricas para dejar establecido que desde las primeras épocas de la humanidad, el hombre otorgó a la religión un lugar preferente dentro de su vida social y formó parte de todas las culturas, con influencia en su conducta, su política y en general, en muy diversos aspectos de su vida; también cabe destacar que en los primeros tiempos de la humanidad y aún en épocas recientes en las que la violencia o la ignorancia se generalizaron, es en los centros religiosos donde se conserva el conocimiento, y que esa costumbre se perpetúa, como veremos a lo largo de la civilización en el mundo occidental. Esta función de los centros religiosos y monasterios se hace especialmente notable durante la Edad Media. Es gracias a la cultura monacal o su equivalente en épocas anteriores, que en gran medida se logra conservar y transmitir el conocimiento a las generaciones siguientes, por lo que, en ciertos aspectos, deben consi-

⁴ Nunca en su larga historia fue la ciudad de Ur tan importante como en los días de la Dinastía III, por los años de 2300-2180 a.C. cuando era capital del Imperio Sumerio. El fundador de la dinastía fue Ur-Nammu o Ur-Engur. ("Ur, la Ciudad de los Caldeos" de Leonard Woolley. Brev. # 75. F.C.E. México, 1980).

derarse como antecedentes obligados de los sistemas de enseñanza, y en particular de lo que llegó a ser la Universidad Medieval.

Además del pueblo hebreo cuya presencia en la historia hemos destacado, la zona que comprende Siria y Palestina llamada en las primeras épocas tierra de Canaán, fue asentamiento de diversos grupos. Algunos de ellos trascienden históricamente y otros prácticamente no dejan huella de su existencia.

En Siria septentrional habitaron diversas poblaciones que no dejaron huellas profundas en la historia de la humanidad como los *mitanni*, grupo étnico indoeuropeo que por un instante histórico constituyó un temible enemigo para los hititas. La mayor parte del área palestina estaba habitada por poblaciones de origen semítico, de las que sobresalen concretamente tres: los fenicios que habitaron en la faja costera del Mediterráneo oriental del Monte Carmelo, al golfo de Alessandretta; los cananeos que constituyeron los habitantes principales de la zona interna; y, finalmente los israelitas o hebreos de quienes ya hemos hecho mención y que terminaron por extenderse en detrimento de los cananeos.

EL GRUPO FENICIO.

Existen documentos que nos describen las actividades de los centros fenicios en el tercer milenio a.C., de sus ciudades y de su cultura.

Biblos es quizá la ciudad fenicia más antigua, llamada en su primera época Gebal. Con ella mantienen relaciones comerciales muy estrechas las primeras dinastías de los faraones de Menfis. Ugarit situada más al norte (conocida hoy como Ras-Shamra), era una ciudad sólo parcialmente fenicia, ya que acusa

marcadas influencias procedentes de la Mesopotamia y de Asia Menor.

Las dos ciudades declinaron en el tránsito entre la civilización del cobre a la del hierro y nunca se repusieron totalmente de las agresiones recibidas en la época de la invasión de los Pueblos del Mar. Cabe aclarar que los fenicios no llegaron a constituir un estado unitario.

El pueblo fenicio se caracteriza por su gran capacidad para colonizar otras zonas y quizá fue uno de los precursores más notables del comercio internacional.

El protagonista de la colonización es el grupo que habitó en la ciudad de Tiro: los fenicios establecieron colonias en Chipre; en Cádiz y Tarteso, en España; en Africa, tanto en Utica como muy notablemente en Cartago (800 años a.C.), que se convierte rápidamente en un gran estado autónomo, comercial y guerrero que a su vez coloniza las islas de Sicilia y de Cerdeña, y establece otros asentamientos en España.

Hacia el 875 a.C., los fenicios son ya tributarios de los asirios, grupo eminentemente guerrero que alrededor del 675 a.C. destruyó Sidón; pasan después a depender de Egipto y más tarde de los caldeos, ya que en 573 a.C. Nabucodonosor obtiene la rendición de Tiro.

En el 539 a.C. son dominados por los persas quienes, sin embargo, auspiciaron el renacimiento de Sidón, y finalmente caen bajo la dominación de Alejandro Magno, de los soberanos seléucidas y de los romanos, perdiendo cada vez más sus características nacionales.

Indudablemente uno de los grandes méritos de la cultura fenicia y quizá el más trascendente en la historia de la humanidad es la invención del alfabeto. Se ha encontrado una tablilla de arcilla que tiene grabados los signos fonéticos del

primer alfabeto conocido. Cabe aclarar sin embargo, que el alfabeto fenicio constaba solamente de consonantes y fueron los griegos quienes agregaron las vocales.

En relación con esta materia, el testimonio tradicional más explícito y confiable se encuentra en Herodoto quien hablando de los fenicios escribe: "Estos fenicios que vinieron con Cadmo, en los cuales formaban parte los *Ghephyranoi* (un ghenos ateniense), cuando se establecieron en este país introdujeron entre los griegos muchas ideas, y en particular las letras, que en mi opinión los griegos antes no tenían. Y al principio fueron las letras de que todavía se sirven todos los fenicios; después, con el progreso del tiempo, así como cambiaron de lengua cambiaron también la forma de las letras". Los griegos que en aquel tiempo habitaban en la mayor parte de las regiones circundantes al territorio de los cadmios eran jonios, y éstos aprendieron de los fenicios las letras y las adoptaron, modificando levemente su forma y al servirse de ellas las llamaron como era justo, porque los fenicios las habían introducido en Grecia.

LA RELIGION DE LOS SUMERIOS.

Los sumerios veían el origen de todas las cosas en dos principios o fuerzas opuestas: Apsú, principio masculino, origen del bien obvio y Tiamat, principio femenino, origen del mal. Apsú era el padre del mar y de las plantas, mientras que Tiamat era la madre del barro y de los monstruos. Los dos estaban representados por el agua; en efecto, para los sumerios el mar, los ríos, y los canales formaban la primera condición para la vida.

De la unión de ambos principios nacían los dioses. En primer lugar, el dios

del suelo y la diosa de la tierra, tuvieron tres hijos, los más grandes de los dioses propiamente dichos: Anú, que reinaba en el cielo, Ea, que reinaba en el mar y Enlil que reinaba en la tierra. Ea creó al hombre del barro, pero como Enlil era el dios de la tierra, Sumer y toda la humanidad estaban colocados bajo su poder. Las tres divinidades habían creado también el sol, la luna y los planetas; distintos dioses estaban asociados a los cuerpos celestes. Esta idea fue adoptada por civilizaciones posteriores. El planeta que recibió más tarde el nombre de Venus (o Afrodita) la diosa del amor entre los griegos y los romanos estaba ya asociada entre los sumerios a su diosa del amor, Istar. Fueron también los sumerios los primeros que introdujeron las divisiones cronológicas que utilizamos actualmente y dieron a los días el nombre de los dioses.

Enlil, descontento de los hombres y con la aprobación de otros dioses, decidió castigarlos por sus pecados, enviándoles una terrible inundación. Pero Ea, dios del mar, era contrario a este proyecto y le avisó a su amigo *Utanapishtim* quien construyó una barca que pudo salvarlos a él, a su familia y a sus animales. Luego, los demás dioses lamentaron haber enviado el diluvio y se congratularon de que el género humano hubiera podido sobrevivir a la inundación.

Los sumerios tenían una idea muy sombría de lo que les esperaba después de la muerte. El hombre proseguía su existencia en el infierno; ahí reinaba el dios Nergal, asistido de un séquito de espíritus maléficos. El infierno era tenebroso y frío y en él erraban los espíritus de los difuntos, vestidos de plumas y alimentándose de barro y de polvo. Nadie alcanzaba la dicha después de la muerte. Por eso, los sumerios rendían culto a su

dios sin otra esperanza que la de adquirir bienes terrenales, como la riqueza y la salud. Su fe implicaba algunas obligaciones morales: el que quería alcanzar el favor de los dioses para vivir agradablemente en la tierra, no debía cometer pecados.

Como ocurrió en muchos pueblos de la antigüedad, el sumerio no fue una excepción, sobrepuesta a la religión oficial existían otras concepciones y mitos populares que dieron lugar a expresiones poéticas y a leyendas en torno a sus héroes semejantes a dioses. El más conocido de ellos fue Gilgamesh, quien trató de robar a los dioses los frutos del árbol de la vida para ofrecerlos a los hombres y de esta manera hacerlos inmortales. Desgraciadamente fracasó en su intento.

Por otra parte, mientras vivían, la mayor parte de los reyes sumerios fueron considerados como dioses. Este fue el caso de Gudea, que en teoría no era más que un gobernador sometido al rey de los Gutí, pero de hecho era rey independiente de Lagash.

Para confirmar esta creencia, Gudea se declaró hijo de Anú, Dios del Cielo, durante la consagración del gran templo de Niengirsu.

Los mitos y leyendas que surgieron posteriormente en Sumeria ganaron en variedad y en profundidad por sobre la doctrina primitiva, y fueron celebrados en unos poemas religiosos de gran belleza.

En el año 2350 a.C. se inició un periodo de decadencia, caracterizado por guerras civiles y por las expediciones de los pueblos montañoses del norte, que se prolongó hasta los alrededores del año de 1750 a. C., cuando el rey Hammurabi en Babel, en el que algunos ven al Amrafel de la Biblia, consiguió restablecer la unidad del reino, y hacer de Babel

(Babilonia) su capital. Durante más de un milenio, Babel sería la ciudad más importante del mundo entonces conocido, como en su tiempo, más tarde llegaría a ser Roma. Babel marcaba el tono de las ciencias y de las artes, de la moda, de las buenas y de las malas costumbres. La lengua babilónica llegó a ser la de los diplomáticos, y la lengua de la élite de toda Asia Anterior y aún de Egipto, como más tarde sería el latín. Babel tuvo principalmente una gran importancia comercial y llegó a ser la encrucijada de caravanas en la India y los puertos del Mediterráneo situados en las costas de Asia Anterior. Uno de los más notables descubrimientos hasta entonces realizado fue el de la *Estela de Hammurabi*; se encontró en la antigua ciudad persa de Susa en 1901 un enorme bloque de piedra recubierto de inscripciones cuneiformes, que había sido llevado allí en el siglo XXII a.C. como botín de guerra. Este texto cuneiforme contenía el código más antiguo del mundo.

Hammurabi había colocado este documento en el templo del dios Sol, en Babel. Allí, había hecho inscribir una colección de leyes que se creía había recibido del mismo dios Sol. En su introducción, Hammurabi dice que su intención fue la de "disciplinar a los malos y a los malvados e impedir que los fuertes opriman a los débiles". Estas leyes contenían penas atroces contra el falso testimonio, el robo y el encubrimiento. Al ladrón y a sus cómplices era común que se les cortasen las manos. Un soldado que retrocediera ante el enemigo debía ser condenado a muerte, y el que lo denunciaba podía apropiarse de la casa del cobarde. Hammurabi introdujo nuevas leyes que reglamentaron las leyes entre marido y mujer, regularmente el contrato

matrimonial y el divorcio dando a la mujer también derecho para reclamarlo. Igualmente limitaba el poder de los padres sobre los hijos, se penaba también severamente el homicidio y la magia y se aplicaba el viejo principio israelita: La Ley del Talión, "ojo por ojo y diente por diente". Este principio también era aplicable a los médicos incompetentes culpables de una falta profesional y a los arquitectos que construían mal las casas.

Por estar destinado a un pueblo con espíritu comercial, el código de Hammurabi incluía numerosas cláusulas económicas y sociales. Fijaba el salario de los obreros agrícolas y el correspondiente a otras actividades, determinaba el precio de los animales y de las herramientas; preveía las indemnizaciones de los accidentes de trabajo, y se ocupaba de los contratos comerciales, de las comisiones, del interés y de otras cosas similares.

Este código establece la existencia de tres clases sociales: hombres libres; esclavos, entre los que se contaban los prisioneros de guerra y los ciudadanos reducidos a condición servil por deudas; y libertos.

Hammurabi quería impedir la explotación del débil por el fuerte, y por eso fijaba un precio máximo para los productos de primera necesidad, tales como el trigo, los dátiles, el aceite y la lana, aunque no hay certidumbre si esta ley se aplicó tal como fue promulgada.

El código de Hammurabi conservó su importancia mucho tiempo después de la caída del imperio. El Derecho Babilónico tuvo un renacimiento bajo el imperio Persa, sobrevivió en el derecho Musulmán y quizá parcialmente en el Derecho Romano.

Durante el tiempo en que Hammurabi y otros soberanos fuertes y enérgicos

reinaron en el país de los dos ríos, tuvieron suficiente poder para rechazar los repentinos ataques de los pueblos bárbaros. Pero los babilonios, como todos los pueblos de elevada cultura que gozan de cierto bienestar, pronto se debilitaron, al grado de que los comerciantes preferían pagar tributo a los conquistadores extranjeros antes que involucrarse en una guerra que hubiera perjudicado su comercio mucho tiempo después de la caída del imperio.

A fines del antiguo imperio babilónico el número de campesinos libres disminuyó de manera notoria, mientras las tierras fértiles eran absorbidas por la corona, los templos y el gran capital. La condición de los campesinos libres degeneró progresivamente hasta la servidumbre; disminuyó el poder defensivo del país y el imperio babilónico comenzó a resquebrajarse por todas partes.

En el año 1530 a.C. sufrió derrotas de parte de los hititas y de otros pueblos extranjeros. Después, los babilonios se debilitaron cada vez más y el país cayó bajo la dominación de un pueblo vecino, el asirio. Sin embargo, Babilonia siguió siendo el centro de la vida cultural de todo el territorio cubierto por el Tigris y el Eufrates.

CIVILIZACION ASIRIA.

Este grupo, que se asentó en la Mesopotamia, era un pueblo de origen semita, caracterizado por su espíritu bélico y su crueldad. Tomó el nombre de su dios principal, Asur, y la primera capital que erigieron adoptó el mismo nombre, aunque más tarde la ciudad de Nínive llegó a ser el centro del imperio asirio que, desde mediados del segundo milenio a.C. empezó a cobrar importancia en el universo en que se desarrollaron

las grandes civilizaciones de aquel tiempo, al punto que, hubo épocas en que podría considerarse más importante que el propio imperio egipcio.

Los asirios sometieron a Babilonia, Siria, Palestina y durante algún tiempo a Egipto. Llegaron a constituir un verdadero azote para las demás naciones, imponiendo a los vencidos como castigo, la deportación masiva de las clases dirigentes y poblaban los territorios conquistados con colonos asirios.

Como ejemplo de la barbarie de este imperio, sería suficiente mencionar una inscripción que recuerda al rey Asurnipal II, quien murió hacia 860 a.C. y en la cual, se vanagloria de sus hazañas en los siguientes términos: "He quemado a muchos enemigos. A otros les he perdonado la vida. He cortado los brazos o las manos a algunos de ellos. A otros les he cortado la nariz y las orejas. He arrancado un ojo a muchos hombres".

La imaginación no alcanza para enumerar las torturas que emplearon los asirios con sus enemigos, entre ellas, desollar vivo a un hombre, arrancarle la lengua o cortarle los labios. Las cabezas de los cadáveres de los enemigos, se amontonaban en pirámides o eran colgadas en los árboles como trofeos.

En los desfiles triunfales de los reyes asirios, los monarcas vencidos debían tirar del carro real, y frecuentemente, llevar a la espalda la cabeza cortada de uno de sus compatriotas. Después, se les pasaba un anillo por la nariz o a través de los labios y se les enviaba a trabajos forzados.

No es posible considerar como parte de la cultura humana una barbarie de esta índole, sin embargo, así como hemos reseñado las grandes alturas que alcanzó el pensamiento y el arte del hombre, debemos señalar también que no en todos

los pueblos ocurrió lo mismo, aún en aquellos que llegaron a ser grandes imperios y que dispusieron de tecnologías avanzadas, las que desafortunadamente aplicaron a la guerra y a la destrucción, por lo que no es posible clasificarlos como pueblos cultos. En el mejor de los casos habrá que decir que fueron civilizaciones tecnificadas que se han repetido a lo largo de la historia cada vez que surge un imperio con pretensiones de hegemonía universal.

La barbarie asiria puede observarse en fenómenos semejantes que ocurren en siglos posteriores como en los casos de las guerras malamente llamadas "cruzadas" y después, a escala nunca vista ni imaginada en las hecatombes gestadas por países industrializados, altamente tecnificados, del siglo XX, en el cual para vergüenza perenne de la especie surgen fenómenos infrahumanos como los que tipifica el régimen nazi de la ultratecnificada Alemania. Las masacres provocadas por las bombas nucleares y otras muchas que muestran que la evolución del hombre apenas ha iniciado su proceso de superación en lo que toca al espíritu y a los valores fundamentales con los que se pretende definir al género humano.

La crueldad del pueblo asirio puede comprobarse por el contenido de su propio Derecho. A principios del siglo XX los arqueólogos descubrieron en Asur, primera capital del imperio, leyes que se remontan al año 1300 a.C. aproximadamente. A pesar de que estas leyes fueron escritas casi 5 000 años después que las leyes de Hammurabi, son mucho menos avanzadas que éstas últimas. El Derecho asirio establece la flagelación para numerosos delitos y otros castigos corporales; todos los delitos contra las buenas costumbres se sancionaban con la castración.

El castigo más extendido para los malhechores era el empalamiento, pero los que habían cometido delitos muy graves eran desollados vivos. El derecho matrimonial era bárbaramente agresivo en contra de la mujer y prevenía el divorcio en los siguientes términos: "Cuando un hombre abandona a su mujer, puede darle cualquier cosa si ello le agrada. Si no le agrada no tiene obligación de darle nada; pero en este caso, él debe abandonar la casa con las manos vacías".

La aplicación del principio de "ojo por ojo y diente por diente" se encuentra en un documento jurídico de finales del periodo asirio; según este documento, el hombre que mate a una esclava que pertenece a otro está obligado a darle una esclava propia y los hijos de ésta al dueño de la víctima, para "lavar la sangre de esta forma. Si no da su esclava se le debe matar sobre la tumba de la muerta".

LA CREACION DE LA BIBLIOTECA MAS ANTIGUA.

Asurbanipal fue el último de una larga serie de conquistadores y reinó de 668 a 630 a.C.. Los griegos deformaron su nombre y su imagen convirtiéndola en Sardanápalo, haciendo circular relatos insensatos que les habían sido transmitidos por los persas.

Ahora sabemos por investigaciones más recientes que Asurbanipal era cazador, guerrero, arquitecto y promotor de las ciencias y de la literatura. Fue el creador de la más antigua biblioteca estatal conocida en el mundo, pues mandó reunir una enorme colección de textos cuneiformes en tablillas de arcilla. Gracias a estos documentos poseemos hoy valiosa información acerca del país del Eufrates. Para dar una idea de la magnitud e importancia de esta biblioteca baste

mencionar que en las ruinas del Palacio de Asurbanipal en Nínive se han descubierto algo más de 20,000 tablillas documentales. Sin embargo, sobre estos rasgos de carácter cultural prevalecen en este monarca los de una crueldad característica de ese imperio. Cuenta con orgullo, "que masacró igual que a corderos" a los habitantes de una ciudad conquistada.

Cabe aclarar que la biblioteca de Asurbanipal consiste en su mayor parte de copias de antiguas obras babilónicas. A él, le corresponde el honor de haber salvado de la decadencia las mejores creaciones espirituales de la cultura babilónica. Sin embargo todo ello, no significa que su época se haya distinguido por innovaciones en el plano cultural.

Como toda su vida, la muerte de Asurbanipal está envuelta en leyendas de origen persa y griego, pero la realidad es que murió pacíficamente, siendo Rey de Asiria.

La catástrofe vino después, durante el reinado del segundo sucesor de Asurbanipal, Sarakos, quien fue vencido por los medas, pueblo originario de las mesetas de Irán. En el año 612 a.C. los invasores ocuparon Nínive y para no caer en manos de sus enemigos, el rey buscó su propia muerte en las llamas. Los vencedores se entregaron a un venganza terrible contra aquel pueblo que durante tanto tiempo fue el azote de la humanidad.

La destrucción de Nínive fue tan completa que tiempo después, cuando un ejército griego de 10,000 hombres entre los que se encontraba el historiador Jenofonte, pasó por aquel lugar 200 años después, no encontró huella alguna de la ciudad, cuyo emplazamiento era, sin embargo, bien conocido.

Durante el periodo de la decadencia del Imperio Asirio, después del reinado de

Asurbanipal, Babilonia volvió a ser un reino independiente. Los caldeos, otro pueblo de origen semita, conquistaron el país y fundaron el imperio Neobabilónico. Se aliaron con los medas para vencer a los asirios y tras la caída de Nínive, lograron someter la mayor parte del antiguo territorio asirio.

A partir del año 604 a.C. los babilonios vivieron una época de bienestar bajo el reinado de Nabucodonosor II que enriqueció la ciudad de Babel con magníficas construcciones y llegó a ser célebre el templo que hizo levantar en Bel-Marduk.

Por lo que sabemos de Nabucodonosor, se trata de un hombre piadoso: las oraciones que dedicó a Marduk, según su religión, dueño supremo del mundo, y al hijo de él, son de tono tan elevado, que pocas son las obras de la literatura actual que se le pueden comparar.

Hizo construir sobre terrazas, los famosos jardines colgantes de Babilonia que de la misma forma que las pirámides de Egipto se contarán entre las siete maravillas del mundo.

Cabe señalar que cuando la Biblia y algunos historiadores clásicos hablan de la magnificencia de Babilonia, hacen alusión, sobre todo, a la Babilonia de Nabucodonosor, ya que los muros, los templos, los palacios y las casas que fueron exhumados en nuestros días, datan en gran parte, de aquella época.

A la muerte de Nabucodonosor, el imperio Neobabilónico fue conquistado por Ciro, rey de Persia, quien al subir al trono de Babel fue reconocido por todos los vasallos del reino babilónico.

Herodoto embelleció el relato de la caída de Babilonia: según él, los babilonios se sentían tan seguros de la inexpugnabilidad de su ciudad y confiaban

tanto en las grandes reservas de provisiones que habían almacenado, que a la llegada del enemigo persa se encontraban celebrando grandes festines. La historia nos dice que Ciro desvió las aguas del foso de circunvalación de la ciudad para que sus huestes pudieran vadear el lecho, y en tanto los babilonios se entregaban a la danza, los persas se hicieron dueños de la ciudad. La tradición judía coincide en el hecho de que la caída de Babilonia sobrevino en el transcurso de un gran festín.

Durante siglos, la ciudad continuó siendo la capital de Oriente, tristemente célebre por su afición al lujo y por sus costumbres licenciosas. Paulatinamente otras ciudades llegaron a ser tan prósperas como Babilonia, la que finalmente fue abandonada y entró en decadencia.

Las reseñas históricas recuerdan que de esta manera se cumplieron las palabras del profeta Isaías: "En sus castillos aullarán las hienas, en sus lujosos palacios los chacales. Se acerca ya su hora, no tardará su día".(Isaías, 33, 22).

Es indudable que entre los documentos neobabilónicos que ocupan un lugar importante, está la colección de cartas que pudo rescatarse. Gracias a ellas podemos conocer algunas costumbres de aquel pueblo y de aquella época.

LA RELIGION DE LOS BABILONIOS.

Se ha dicho que el pueblo babilonio era muy piadoso y que sus reyes consideraban como una de sus principales tareas la construcción de los templos. Llama la atención el contraste con el comportamiento del pueblo asirio, ya que las inscripciones babilónicas apenas se refieren a las hazañas guerreras de sus reyes, los que prefieren aparecer como

guardianes del orden y protectores de su pueblo.

Los antiguos babilonios rendían culto a gran cantidad de dioses: conocemos por las exploraciones realizadas, que tenían más de tres mil. El dios más importante era Anú, "padre y rey de dioses" y señor del cielo, que estaba sentado en su trono del tercer cielo. Tenía varias esposas, siendo la preferida Ishtar, la Astarté de los fenicios y cananeos y la diosa más célebre de los babilonios. Era la diosa del amor y de la fecundidad que de tiempo en tiempo corría alguna aventura, incluso a veces con hombres o con animales, pero es a menudo, según los relatos, causa de la pérdida de sus amantes. Abundan las leyendas babilónicas acerca de sus aventuras galantes. Además, era diosa de la guerra, que "cubre la Tierra de sangre y amontona cadáveres en los campos".

Las festividades en honor de Ishtar eran repulsivas: en ellas los babilonios se entregaban a danzas salvajes, a mutilaciones voluntarias, y al más desenfrenado libertinaje.

Anú seguía a Enlil en la jerarquía de los dioses: éste era, en un principio, "señor de los vientos" y responsable de las crecidas del río. Según la mitología babilónica, cuando el universo fue dividido en tres reinos, el del cielo, el de la tierra y el de las aguas, Enlil llegó a ser el Señor de la Tierra y estableció su residencia en la cumbre de las montañas.

Ni Anú ni Enlil estaban bien dispuestos hacia la humanidad. Enlil creó un dragón para cuidar que los hombres permanecieran por los caminos de la disciplina. Más tarde les envió el diluvio, y cuando Ziusutra (Utanapishtim) salió sano y salvo de la catástrofe, Enlil estalló en cólera. Luego Enlil fue dejando su lugar a Marduk el principal dios de

Babilonia, y debió contentarse con el título de "Antiguo Señor".

La esposa principal de Enlil, Ninlil, muestra una mayor amistad por los hijos de la tierra y susurra a menudo a su severo esposo algunas palabras en favor de los que imploran su ayuda y su gracia.

Así como Anú llegó a ser el señor del cielo y Enlil el señor de la tierra, Ea, el hijo de Anú, llegó a ser dios de las aguas. Y como las aguas profundas eran consideradas fuentes de sabiduría, Ea era igualmente el dios de las artes y de las ciencias. Enseñó toda clase de oficios a los hombres y fue el inventor de la escritura cuneiforme. Al contrario de Anú y de Enlil, era un gran amigo de la humanidad y fue él quien salvó del diluvio a Ziusutra, su protegido y reprochó duramente a Enlil por haber ordenado el diluvio.

El hijo de Ea, Marduk o Bal, heredó la filantropía de su padre y después de haber sacudido el yugo de Anú y de Enlil se convirtió en el señor del cielo y de la tierra. En efecto, cuando el mundo de los dioses estuvo amenazado por la decadencia, Marduk cargó sobre sí la responsabilidad de hacer frente al enemigo a condición de ser proclamado jefe de los demás dioses.

Empleó la sabiduría que le había legado su padre para ayudar a los enfermos y a los miserables. Rodeado de sus cuatro perros, entabló combate con el padre de las tinieblas y consiguió la victoria de la luz.

Los babilonios pensaban que los dioses crearon al hombre para su servicio y poder así gozar de un reposo egoísta.

Para hacer al hombre, los dioses tomaron un poco de barro, lo mezclaron con la sangre de otro dios al que habían dado muerte y crearon un ser nuevo. Así

pues, el hombre participa de lo divino y de lo terreno y es "la imagen de los dioses".

A medida que se desarrolló Babilonia, cobró mayor importancia la figura del dios Marduk en forma similar a lo que ocurrió con Amón cuando Tebas se convirtió en la capital de Egipto. Progresivamente Marduk adquirió todas las cualidades: se transformó en todo poderoso, omnisciente, todo justicia y bondad. Fue en esta forma que los babilonios dieron sus primeros pasos hacia el monoteísmo.

Los babilonios atribuían a los espíritus maléficos todas las desgracias y enfermedades que padecen los hombres y los animales. Se imaginaban que la atmósfera entera estaba poblada por demonios peligrosos y que tales espíritus se hallaban al acecho.

Desde esos remotos tiempos los babilonios pensaban que los muertos salían de sus tumbas en forma de vampiros y que "chupaban la sangre de los hombres, secaban su carne, y vaciaban sus arterias de sangre".

El primitivismo de esas creencias no deja de tener la importancia de haber dado origen a algunas de las primeras religiones del hombre, que invariablemente entran en conflicto con el monoteísmo del pueblo judío y en forma mucho más abierta, con los principios elevados del cristianismo que introduce el concepto de caridad y de amor al prójimo como fundamento de toda conducta humana enfocada a la religión.

Por elementales y primarios que nos parezcan algunos principios de las religiones de los primeros hombres, no dejan de ser la manifestación de una inquietud espiritual que se prolonga a través del tiempo y se hace presente en

todas las razas, en todas las latitudes y en todas las épocas.

De allí, lo admirable del pensamiento griego que se manifiesta no tanto en lo religioso, sino en la introducción del método racional de análisis y discusión de las ideas, en síntesis del proceso dialéctico, lo que constituye, hasta su tiempo, un fenómeno único de la humanidad.

En nuestro tiempo, nos parece natural y casi obvio, que el hombre busque un porqué razonable a los fenómenos naturales, pero debe tenerse en cuenta que antes de la época en la que Grecia generó todo un sistema de pensamiento y una cultura, por regla general se buscaban explicaciones de carácter suprahumano, aunque paradójicamente, se inventaban divinidades *ad hoc* para explicar todo aquello que no encontraba una explicación obvia, y resulta extraordinario que a las criaturas inventadas por el hombre con el nombre de dioses, se les atribuyeran poderes a los que con el tiempo sus propios creadores se sometían.

Este fenómeno precursor en muchos aspectos de la evolución espiritual de la humanidad tiene una importancia fundamental, pues de no haber existido ese principio, es probable que tampoco se hubieran alcanzado las cúspides de la meditación y de la filosofía, a las que ha logrado encumbrar la humanidad.

Si el espíritu de investigación y de saber es cualidad que caracteriza al *Homo Sapiens* desde su aparición, y la evolución de esta cualidad es lo que ha hecho del género humano la especie zoológica que finca la supervivencia en el saber y en el saber hacer, es la evolución del espíritu a partir de manifestaciones, tan primarias como las que observamos en los pueblos sumerio y egipcio o en la antigua Creta, lo que prepara a la humanidad para alcanzar

los grandes valores del espíritu y la generación de las tesis humanistas que desafortunadamente, en gran medida, siguen siendo eso: tesis. Sublimes algunas de ellas, pero que no encuentran todavía aplicación plena porque se oponen a los instintos naturales del ser humano como individuo, como grupo, como estado o como imperio.

Aunque el fenómeno que se cita a continuación, haya ocurrido cinco milenios después de esas formas tan primarias de religiosidad, vale la pena recordar lo que poco antes de su muerte, decía Edmund Husserl en sus célebres conferencias que pronunciara en Viena en el año de 1935 sobre la crisis del hombre europeo.

Para Husserl, "europeo" no se refería tanto a la geografía (podía abarcar, por ejemplo, a América) cuanto a la identidad espiritual derivada de la filosofía de la Grecia clásica. Fue allí donde el hombre concibió por primera vez el mundo (el mundo en su totalidad) como una pregunta que ameritaba respuesta. Los griegos no cuestionaron el mundo para satisfacer tal o cual necesidad práctica, sino porque "la pasión de conocer había cautivado a la humanidad".

A Husserl le parecía tan profunda la crisis de que hablaba que llegó a preguntarse si Europa estaba en condiciones de sobrevivirla. Para él, las raíces de la crisis llegaban hasta los principios de la Edad Moderna, con Galileo y Descartes, en la unilateralidad de la ciencia europea que, al reducir el mundo a mero objeto de la investigación técnica y matemática, desterró de sus fronteras *die Lebenswelt*, el mundo de la vida concreta. La ciencia, al surgir,

encauzó al hombre por los canales del conocimiento especializado. A cada trecho que avanzaba en el conocimiento científico, menos claramente podía ver ni el mundo en su totalidad, ni su propio yo, y se iba hundiendo cada vez más en lo que Martin Heidegger, discípulo de Husserl, llamaba -con una hermosa y casi mágica frase- "El olvido del ser". El hombre, a quien Descartes enseñó a ser "dueño y señor de la naturaleza", se ve reducido a simple objeto frente a esas fuerzas: la tecnología, la política y la historia que rebasan su entendimiento, superan sus alcances y lo alcanza. Para esas fuerzas, el ser concreto del hombre, "su mundo de la vida" (*Lebenswelt*) no tiene valor ni interés: está eclipsado y olvidado".

Para complementar el esquema cultural de la civilización babilónica conviene mencionar algunas de sus tradiciones y leyendas.

Las culturas que se desarrollaron en las riberas del Tigris y del Eufrates tenían un concepto *sui generis* de la muerte.

Se representaba el más allá como una morada sombría, como el reino de las tinieblas. "Donde las sombras de los difuntos adoptaban formas de pájaros y languidecían en las tinieblas viviendo del barro y del polvo". El camino que conducía al reino de los muertos se iniciaba en donde el sol se oculta en el desierto. El difunto, debía franquear un río con la ayuda del "barquero de los infiernos", el cual tiene cabeza de petrel⁵ cuatro manos y cuatro pies.

Para los babilonios, el reino de los muertos estaba rodeado de 7 murallas y en cada una de ellas existía una puerta guardada por un hijo del dios de los infiernos. Después de haber franqueado

⁵ Pájaro que vuela sobre las crestas de las olas, de donde se alimenta, anida en bandadas sobre las costas desiertas.

las puertas, el difunto penetraba en la "sombria morada de donde nadie regresa, donde se alimenta de polvo y arcilla". Según esta tradición, nadie halla el menor consuelo en el reino de los muertos, aunque los malos son aún más desgraciados que los justos, ya que deben "comer los desechos de la ciudad de los muertos, beber el agua de las alcantarillas y una roca les sirve de lecho".

Estos hechos inducen a creer que los babilonios tenían la creencia de que existía un tribunal de los infiernos.

No obstante al pesimismo que involucran las creencias anteriores, los difuntos de Babilonia y de Asiria recibían una sepultura conveniente, ya que pensaban que "el que no tiene tumba, o no tiene a nadie para que se ocupe de ella, no encuentra la paz; su espíritu vaga por la Tierra y causa toda clase de desgracia".

Los babilonios embalsamaban a sus muertos y para ello empleaban algunas sustancias como aceite, manteca, sal y hierbas olorosas. El difunto era colocado directamente en la tumba o acostado en una especie de sarcófago de arcilla y encerrado después en un sepulcro de albañilería.

Una de las leyendas babilónicas que conocemos es la que se refiere al diluvio. Los textos descubiertos que datan de 2000 años a.C. han llegado a nosotros sumamente fragmentados. En la leyenda asirio-babilónica, el protagonista del diluvio es Ziusutra, llamado también Utanapishtim, el último de los antiguos reyes de Babilonia, el teatro de la catástrofe fue la ciudad de Suripak, en el Eufrates, cerca del lugar donde el río desemboca en el golfo Pérsico. La gran inundación había sido enviada por los dioses de la ciudad para castigar los pecados de los hombres. Pero Uta-

napishtim gozaba de la protección de Ea, el dios del mar y de la sabiduría, quien le previno que los dioses habían decidido exterminar a la humanidad, y queriendo salvar a su protegido le aconsejó construir un gran navío, subirse a bordo de él y hacerse a la mar con su familia y una pareja de todos los seres vivientes de la Tierra.

Utanapishtim siguió el consejo de su protector y cuando la nave estuvo dispuesta, empezó a cargarla: "Metí en ella todo cuanto poseía: todo lo que poseía en plata; todo lo que poseía en oro; hice entrar a todos los animales que poseía; hice subir en el barco a todos mis parientes próximos y lejanos".

A una señal dada, él mismo sube a bordo, cierra la puerta y confía la barra del timón a un pariente experimentado. En ese momento, los elementos se desencadenan, la tempestad estalla, los ríos y los océanos se desbordan, el mundo entero es sumergido bajo las aguas que caen de las negras nubes. Incluso los dioses se sienten incómodos. "Subieron hacia el firmamento de Anú. Allí se sentaron y permanecieron inmóviles temblando como perros y llorando de terror". El huracán dura seis días y seis noches "el mundo entero se convirtió en océano y toda la vida desapareció de la Tierra". El séptimo día la tormenta cedió, la mar se apaciguó y el barco varó en el monte Nisir. Utanapishtim espera todavía otros seis días antes de pasar a la acción: "Al nacer el alba del séptimo día ordené que enviaran una paloma. La paloma emprendió el vuelo, pero regresó en seguida, dio media vuelta, al no encontrar lugar seguro. Mandé soltar una golondrina. La golondrina voló, y regresó muy pronto. Dio media vuelta al no encontrar lugar seguro. Mandé soltar un cuervo; el

cuervo revoloteó y vio que las aguas cedían ya su lugar a la tierra; comió, voló de acá para allá, comió hasta saciarse y no volvió más".

Utanapishtim ofreció un sacrificio sobre la montaña y los dioses babilonios se reunieron. Luego Ishtar se unió a los otros dioses y juró por su collar que no olvidaría ese día jamás. Ese collar que la diosa levantó sobre su cabeza al pronunciar su juramento, corresponde al arco iris.

En el año de 1929 de nuestra era, se descubrieron pruebas concretas de que un fenómeno como el diluvio había ocurrido realmente: en el curso de las excavaciones en la vieja ciudad de Ur de los caldeos, realizadas entre 1927 y 1929 se encontró un terreno de 70 metros cuadrados a una profundidad de 10 o 12 metros que estaba compuesto de varias capas de restos diversos y de vestigios de viviendas: el espesor total de cada una representaba un ciclo ininterrumpido de varios siglos. En la primavera de 1929 el arqueólogo Woollei excavó a mayor profundidad, y encontró otros objetos del mismo tiempo, entre los cuales había una tablilla con caracteres cuneiformes más antiguos que los descubiertos en las tumbas de los reyes, que Woollei situó hacia el año 3000 a.C. Se continuaron las excavaciones y pronto cesaron los descubrimientos: se tropezaron con una capa de arcilla virgen cuya composición ponía de manifiesto una larga permanencia en el agua. Al principio se creyó que era el antiguo fondo del Delta, pero según la opinión de Woollei su nivel era demasiado alto para que eso fuese verdad. Profundizó aún más y la capa de arcilla desapareció progresivamente, y se volvieron a encontrar restos de loza y de objetos de uso común.

Estos últimos hallazgos tenían características distintas a los encontrados sobre

la capa de arcilla. Esta capa tenía unos tres metros de espesor, lo que significaba una gran cantidad de agua, hecho que no pudo explicarse a menos que se hubiese presentado una inundación catastrófica más abundante que cualquier otra conocida en esa parte del mundo. Woolle hizo excavaciones de control en otros lugares y en todos ellos encontró la misma capa de arcilla.

Parece ser que este diluvio fue una catástrofe local que abarcó un territorio de aproximadamente 600 a 700 kms. de longitud y 150 de anchura en el curso inferior del Eufrates. Para los habitantes del país en donde nacieron estos relatos del diluvio, ese territorio cubría el mundo entero.

Cabe aclarar que los trabajos de Woolle muestran que probablemente los sumerios tomaron posesión de Mesopotamia después del diluvio, ya que se ha encontrado debajo de la capa de arcilla, cerámica bellamente coloreada, pero hecha enteramente a mano. Los instrumentos de piedra son también numerosos. Sobre la capa de arcilla han sido hallados sólo algunos objetos de piedra, y la cerámica es de un tipo muy diferente, la que ha sido sin duda hecha en un torno. Allí se encontraron también los primeros objetos de cobre.

Otra de las tradiciones que aparecen en la literatura babilónica es la del pecado original. Tanto en los archivos de El-Amarna como en la biblioteca de Asurbanipal se encuentran fragmentos de un relato babilónico cuyo héroe es Adapa, "semilla de la humanidad", es decir, el primer hombre. Adapa cometió una falta que le hizo perder la inmortalidad a él y a su descendencia. Cabe aclarar que se han encontrado huellas de relatos similares en Egipto, ya que forma parte de un manual

en lenguaje babilónico que estuvo en uso unos 1 500 años más tarde.

Adapa era hijo de Ea. Su padre le legó su sabiduría, pero no la vida eterna. Según esta tradición, el primer hombre era barquero y vivía de la pesca. Habitaba cerca del templo de Ea, en Eridú en donde ofrecía a su padre y señor pan, bebida, pesca y caza. Pero un día que pescaba en mar abierto, el viento del sur se abatió sobre su barco y lo hizo zozobrar. Adapa consiguió asirse a las alas del demonio y arrancárselas de modo que el demonio sin ellas no pudo ya volar.

Cuando Anú, el dios del cielo, supo lo que Adapa había hecho se encolerizó y convocó al culpable. Pero Ea conocía el peligro que amenazaba a su hijo y le aconsejó que no comiera el pan ni bebiera el agua que el dios del cielo le ofreciera pues perdería la vida. Sin embargo, Adapa llegó al cielo y Anú se apaciguó al verlo. No solamente perdonó a Adapa sino que quiso mostrarse aún más generoso que Ea concediéndole un favor extraordinario. Ordenó a sus servidores que presentasen a su invitado nada menos que el pan y el agua que daban la inmortalidad. Pero Adapa no había olvidado el consejo de Ea y rechazó lo que se le ofrecía, por lo que Anú ordenó que lo devolviesen a la tierra y de esta manera privó a Adapa de la vida eterna.

LA MATEMATICA Y LA ASTRONOMIA EN BABILONIA.

Una de las manifestaciones más notables de las culturas sumerias y entre ellas en forma muy destacada la babilonia, se encuentra en el campo de las matemáticas y en el de la astronomía. Del primeramente mencionado, contamos con un valioso material "bibliográfico" contenido en las tablillas de escritura cuneiforme

bastante numerosas, que han llegado hasta nosotros y proceden en su mayor parte de la zona de la desembocadura del Eufrates y del Tigris, y alcanzan cronológicamente desde el segundo milenio hasta el segundo siglo antes de Jesucristo. Reproducen en lo esencial la ideología de los sumerios, los cuales hacia 3500 a.C. usan para su lengua aglutinante, predominantemente palabras monosilábicas, una pictografía que más tarde transforman por estilización en escritura cuneiforme, cuyos signos básicos se imprimen por medio de un estilete triangular en arcilla blanda.

Arrinconados más y más, desde 2500 a.C., en las disputas guerreras con los semitas acadios, que ganaban cada vez más terrenos, y casi completamente despojados desde el año 2000 a.C., conservan, sin embargo, los sumerios la primacía cultural. Su lengua sirve ahora en parte ideográficamente (como pictografía) y en parte silábicamente (como escritura silábica) para la escritura flexional del acadio. El sistema de números de los textos que tenemos a la vista se basa en la yuxtaposición lineal de unidades cuneiformes ({) y en decenas de forma de corchete (>) por medio de las cuales se representan los números del 1 al 59. El número 60 se pinta otra vez con ; los demás números se explican por sistema sexagesimal posicional donde, sin embargo, el valor de posición de las cifras aisladas no está fijado. La existencia de un signo interior de falta no se conoce con seguridad antes del año 600 a.C., aproximadamente. Para los quebrados $1/3$, $2/3$ y $5/6$ existen nombres propios y signos individuales. El sistema se ha formado probablemente por unión de otros dos más antiguos, uno puramente decimal (semítico) de signos para monedas, pesos y medidas y otro duodecimal.

En él se señala la adición mediante disposición lineal, la resta con un signo propio que encuentra también aplicación para la representación de números menores que otros dados. En textos astronómicos hay unos datos que pueden ser interpretados como contraposición de números positivos y negativos. Probablemente los resultados parciales se retienen en una tabla de cálculo.

Todos los pares de factores que se complementan a 60 o a una potencia de 60 son clasificados en tablillas recíprocas y alimentados en los valores básicos $1/3$ y $2/3$.

Más tarde en el siglo IV se encuentran tablas extensas que resultan de la división sistemática y continuada entre dos, tres y cinco de la tabla normal (enumeración de todos los factores enteros por debajo de 60 que puedan ser divisores de 60). Junto a éstos aparecen tablas de multiplicación donde los números de una cifra y las decenas puras por debajo de 60 están multiplicados por los 20 primeros números y las siguientes decenas; esto sirve también para la multiplicación de fracciones básicas. Dado que la unidad en el sistema posicional es indeterminada, el cálculo (exclusivamente utilizado) con quebrados sexagesimales exactos se puede llevar a cabo con números enteros.

Dentro de estos límites los babilonios tienen un concepto claro sobre la esencia de los quebrados en general. Poseen, por lo demás, tablas de números cuadrados, de potencias de raíces cuadradas y cúbicas exactas y de soluciones enteras de la ecuación $x^3 + x^2 = a$. Raíces cuadradas no exactas son aproximadas con el uso sencillo y repetido del método de la media aritmético-geométrica $a + \frac{b}{2a}$ que probablemente ha sido adoptado en virtud de observaciones auxiliares geométricas.

Además hay tablas de triángulos rectángulos pitagóricos que son contruidos según la prescripción:

$$h \left[\left(\frac{a+b}{2} \right)^2 + \frac{1}{3} \left(\frac{a-b}{2} \right)^2 \right],$$

A causa de los peculiares dibujos ideográficos, las instrucciones dadas para el manejo de ejercicios prácticos son poco menos que intraducibles al lenguaje vulgar y muestran cierto parentesco con las reproducciones algebraicas en forma de fórmulas. Encontramos la determinación del volumen del tronco de pirámide cuadrático a partir del cálculo de la altura en el triángulo isósceles (teorema de Pitágoras).

El valor de aproximación 3 para π y la determinación de la flecha de un segmento en una circunferencia a partir del diámetro y el arco resultante, y además la determinación fácil de reconocer, de la superficie de figuras formadas por arcos de circunferencia. En ejercicios sobre cálculo de muros de contención, es introducida la cotangente (cotg) como medida constante. La fórmula de la suma de los cuadrados de los n primeros números,

$$\sum_{k=1}^n k^2 = \frac{1}{3}(1+2n) \sum_{k=1}^n k$$

es explicada por consideraciones geométricas, y la suma de progresiones aritméticas en relación con ejercicios de prorrateo. En otras ocasiones son resueltas hábilmente ecuaciones lineales con varias incógnitas, además ecuaciones en la forma $ax + by = C$, $xy = D$, y a base de éstas, ecuaciones reversibles, para lo cual hay que recurrir constantemente a la transformación $(x+y)^2 = (x-y)^2 + 4xy$. Los proble-

mas cúbicos son reducidos a la tabla de la ecuación $x^3+x^2=a$, e incluso encontramos ejercicios de interés compuesto para los cuales se hace uso de las segundas potencias. El material copioso nos da una visión interesante de la altura formal de las matemáticas babilónicas, las cuales produjeron un efecto estimulante al ponerse en contacto con los pueblos vecinos (egipcios, griegos e indios).

Los babilonios fueron de hecho los iniciadores de la astronomía y de la meteorología. Los cuerpos celestes y su evolución interesaban a los "magos de oriente" y no solamente por razones prácticas, sino también por razones religiosas. Tales conocimientos les permitieron dividir el tiempo en unidades exactas y establecer de esta manera un calendario. Esto era algo indispensable para una sociedad que estaba organizada aún en los menores detalles. De los babilonios recibimos el legado de la división de la semana en siete días, del día en veinticuatro horas, de la hora en sesenta minutos y del minuto en sesenta segundos.

De acuerdo con el calendario babilónico los meses tenían 29 ó 30 días, pero por esta razón el año del calendario era notoriamente más corto que el año solar real; de aquí, que algunos años tenían trece meses. Durante mucho tiempo, el décimotercer mes fue colocado un poco al azar, y hubo que esperar hasta el siglo VI a.C. para que se establecieran normas fijas. Cada mes estaba consagrado a uno de los signos del zodiaco, ya que el mes suplementario requería también tener un símbolo, se le atribuyó el cuervo, pájaro de mal agüero. Desde entonces el número 13, la cifra del cuervo, ha permanecido fiel a su fama de número nefasto.

Existen numerosos documentos en la biblioteca de Asurbanipal que dan testimonio de la gran antigüedad que tuvieron las primeras observaciones astronómicas en la región mesopotámica. Sin embargo, un análisis objetivo, nos lleva a la conclusión que para los babilonios la astronomía era un conocimiento al servicio de la astrología y fue mucho más tarde cuando pudo abandonar esa posición. Las observaciones y los cálculos de los astrónomos babilonios perseguían fines prácticos y en el campo de la astrología pretendían adivinar las intenciones de algún dios o predecir el futuro.

LA CIVILIZACION DE LOS HITITAS.

La existencia del imperio hitita fue conocida desde antiguo por algunas alusiones que aparecen en los textos bíblicos y por los numerosos relieves egipcios que hacen referencia a él. Sin embargo, el conocimiento cronológico y ordenado de su historia data de fechas muy recientes. En 1907 un grupo de arqueólogos europeos, descubrió, cerca del poblado turco de Boghazök y la ciudad de Hattusa, capital del antiguo imperio hitita. Entre sus ruinas se encontraron numerosas tablillas de madera, que constituían documentos originales y verdaderos de la historia del país. Pero el mal estado de la madera no permitía leer aquellos textos, por lo que hubo que conformarse con descifrar lo escrito sobre tablillas de arcilla, que contenían textos jurídicos, religiosos, e históricos, los que, aunque se aprecia que carecen de la espontaneidad de los textos grabados en madera, son suficientes para conocer la historia de este pueblo.

Hattusa, la capital del reino hitita fue fundada a mitad del siglo XVII a.C. por el

primer soberano de que tenemos noticia cierta: Attusil I. Su reinado fue de luchas continuas para conservar su autonomía frente a los pueblos bárbaros que la rodeaban, sobre todo los hurritas establecidos en el norte de Siria y los gasgas que habitaban en las impenetrables montañas que se localizan al sur del Mar Negro.

Unos y otros llegaron en sus correrías hasta la capital hitita, que fue destruida en diversas ocasiones y cada vez reconstruida de nuevo. La actividad bélica de este primer rey de los hititas la continuó Mursil I quien destruyó la ciudad de Alepo y llegó hasta Babilonia, reino que sufrió serios trastornos a causa de esas incursiones extranjeras. Por las circunstancias antes descritas y por disponer solamente de información parcial, resulta difícil fijar las fronteras entre el imperio hitita y el reino hurrita, ya que cambiaron continuamente. Lo que se puede afirmar es que el centro del imperio hitita se situaba en la parte no egea de la meseta de Anatolia y que los hurritas, en distintas fechas, ocuparon el norte mesopotámico.

Después de la ruina del primer imperio hitita y hacia el año de 1380 a.C., Supiluliuma fundó el nuevo imperio hitita basado en una estructura militar. Al principio de su reinado organizó una campaña al país de Damasco y sometió a la mayoría de los pequeños reinos sirios. Esta etapa militar tiene como característica el empleo, casi por primera vez, de los carros de guerra y de una táctica de ataques por sorpresa, a lo que no estaban acostumbrados los otros pueblos. Gracias a ello, pudo, en una campaña posterior someter por completo a toda Siria. También introdujeron los hititas, la técnica del asedio y fue así que la próspera ciudad de Karkemish no pudo resistir el sitio más de ocho días tras lo cual el rey

de Amurru se reconoció vasallo de los hititas.

Con todas estas conquistas los hititas llegaron a destacar entre todos los pequeños reinos de oriente, alcanzando militarmente, una posición similar a la de Egipto y Babilonia y tanto fue su prestigio que la propia reina de Egipto, quizá la viuda de Tutankamon, llegó al extremo de solicitar a Supiluliuma que un hijo de éste, se casara con ella.

En la época de la XIX dinastía egipcia los hurritas fueron avasallados por el imperio hitita. Después desaparecieron. Por ello, los historiadores destacan con dificultad su civilización de la de los hititas, mucho mejor conocida como ya se dijo, desde el descubrimiento de los archivos cuneiformes en las montañas de Bobhazköy. En ese mismo sitio aparecieron las ruinas del palacio y los edificios administrativos de lo que había sido Hattusa que los hititas establecieron como capital en varias ocasiones.

Por los trabajos arqueológicos, sabemos que Hatusas (Hattusa) ya estaba habitada hacia el año 2500 a.C. En efecto, un escrito acadio que data del tiempo de Naram-Sin (aproximadamente 2160 a.C.), hace mención de cierto rey Pamba, de Hatti, es decir, del país de los hititas.

Reforzados por grupos indoeuropeos originarios de la Tracia, los hititas lograron consolidar su poderío militar introduciendo el caballo como instrumento primordial. Comenzaron como invasores audaces en el cercano Oriente para llegar a constituir un auténtico imperio.

El rey más poderoso del antiguo imperio fue Mursil I que vivió hacia el año 1550 a.C. Sometió, entre otros, al reino de Haleb que se extendía por los alrededores de la actual ciudad de Alepo en Siria del Norte. Conquistó en seguida a

Babilonia llamada en su hora "capital del mundo", pero no pudo conservarla y debió abandonar el territorio a los Kasitas que bajaron de las montañas del Este.

Murcil mandó edificar un espléndido palacio en Hatusas, y alrededor del año 1500 a.C., el rey Hantili construyó ahí un recinto amurallado. Las casas, se levantaban sobre terrazas y todas las construcciones residenciales tenían varios pisos y un patio interior.

Después de un periodo de crisis que fue consecuencia de la toma y destrucción de la capital Hitita por los Pueblos del Mar, hacia 1420 a.C., surgió un nuevo imperio que alcanzó la cumbre del poder político durante el reinado de Subiluliuma (1380-1346 antes de Cristo). Lo sucedió su hijo Mursil II y bajo su reinado la capital del imperio hitita fue Hatas a la que engrandeció y embelleció.

De 1315 a 1290 a.C. y bajo el gobierno de Mutallu, sucesor de Mursil II, los hititas vivieron un periodo de guerra contra los egipcios que estaban gobernados por Ramsés II, quien quería reconquistar para Egipto los territorios que había perdido al este del Mediterráneo. Sin embargo, sus ejércitos sufrieron una gran derrota en Kadesh hacia 1300 a.C. en tanto que el poderío de los hititas en Oriente, alcanzaba su clímax. Posteriormente el rey Hatusil III conquistó algunos territorios más y pactó una alianza con Ramsés II. Poco después sobrevino la decadencia y hacia 1190 a.C. la ciudad de Hatusas fue arrasada por los "pueblos del Mar", entre los que se encontraban los filisteos procedentes del Asia Menor, y ya la urbe no resurgió jamás. Aunque el imperio hitita había quedado destruido, su nombre y sus hechos quedaron en los anales de la historia.

Cabe recordar que durante la primera mitad del primer milenio a.C., los asirios aún conservaron el nombre de Hatti para designar los territorios del antiguo imperio Hitita, pese a que sus originales pobladores los hititas no fueran ya sus dueños.

Entre las manifestaciones de la civilización y de la cultura de los hititas mencionaremos los siguientes aspectos: "A despecho del prestigio religioso con el que se revestían los reyes hititas, no consiguieron darle a su poderío la amplitud de un absolutismo monárquico. A su lado, en efecto, sesionaba una asamblea formada por la aristocracia dirigente, la que sancionaba la elección de todo nuevo soberano, le recibía juramento y le prometía, a su vez, fidelidad". Asimismo, esta asamblea juzgaba los procesos contra alguno de sus miembros o contra los parientes del rey. Existían dos categorías de funcionarios: los administradores y los agentes del culto. Con todo, una gran parte del imperio hitita escapaba a la administración directa de la monarquía. Parece que la vida económica del país se basaba en un sistema feudal. Los vasallos estaban unidos al rey por contrato, y, a su vez, sus propios vasallos tenían obligaciones precisas.

Aprovechando los precedentes mesopotámicos, los hititas practicaban un comercio activo con un sistema variado de préstamos, garantías y fianzas. La industria metalúrgica era próspera, el hierro hitita era objeto de exportación hacia el este y el sur. Como sus colegas, los comerciantes babilónicos, los hititas tenían un apetito desmesurado por el oro, y no cesaban de mendigarlo a los faraones; los reyes kasitas de Mesopotamia, por otra parte, hacían otro tanto.

Los hititas exportaban también caballos que, a partir del año 1500 antes

de Cristo, fueron muy estimados; se necesitaban tiros para los carros de guerra y los coches de caza reales.

Se han encontrado dos colecciones de leyes hititas, las que han llegado hasta nosotros en dos tablillas de texto cuneiforme que hacen pensar en la existencia de una tablilla suplementaria, ésta aún no ha sido descubierta por los arqueólogos. Dichas leyes estaban concebidas indiscutiblemente según los códigos mesopotámicos y reglamentan cuestiones análogas, aún cuando las diferencias sociales no fueran las mismas; como se ha observado, la vida política del país estaba regida por una casta dirigente feudal.

Por otra parte, el derecho penal era menos duro. Se acudía a las multas y a la compensación más que a los castigos corporales. "Si alguien mata a un hombre o a una mujer después de un altercado, debe pagar una multa. Debe entregar cuatro esclavos, hombres y mujeres, y dejar a su mujer en prenda". Por otra parte la pena de muerte se aplicaba a quien se atrevía a rebelarse contra el rey o contra un alto dignatario religioso, y a quienes se hacían culpables de incesto o de relaciones sexuales con los animales.

Maldecir al prójimo constituía un hecho abominable, un delito tan serio que era castigado con la multa más elevada del código. Y para un esclavo, tal acción significaba sencillamente la muerte.

Como en los demás países de Oriente, el código hitita fijaba las sumas que los obreros y las personas que pertenecían a otras clases sociales podían exigir en recompensa por su trabajo. Se trataba, pues, de una especie de tabla de salarios máximos.

Los hititas juzgaban el valor de la persona humana según criterios más o

menos parecidos a los de los semitas: la vida de un esclavo valía la mitad de la de un hombre libre; cuando alguien tomaba gente a su servicio, el hombre percibía un salario equivalente al doble del que recibía la mujer.

Es interesante destacar cómo la posición social de la mujer va creciendo en valor con el transcurso del tiempo. En época más remota, la ley ponía una multa de unos diez *siclos* (8,4 gramos de plata) a quien hiciera abortar a una mujer en el último mes de su gestación, multa que se reducía a la mitad si el aborto tenía lugar en el quinto mes. Más tarde, la suma fue duplicada, cualquiera que fuera el momento en que se cometiera el delito.

El derecho de los hititas asimilaba el matrimonio a un contrato; de hecho el "contrato de compra de la esposa" era, según nos revelan los hallazgos arqueológicos, el procedimiento más frecuente. Pero también sus leyes parecen reconocer la manera más antigua de poseer una mujer: el rapto, lo que aparece claramente demostrado en este párrafo:

"Si una muchacha está prometida en matrimonio a un hombre y otro hombre la rapta, este último deberá, inmediatamente después del rapto, pagar una indemnización al primero, para resarcirle de todos sus anteriores gastos. Los padres de la muchacha no tendrán que pagar indemnización alguna. Pero si son los padres quienes entregan la hija a otro hombre, entonces sí tendrán que pagar. Si rehusan, la autoridad deberá velar para que la muchacha no sea dada al otro".

Este párrafo demuestra que el prometido había debido pagar una "dote" a los padres de su futura esposa y que esta suma tenía que serle restituida si los esponsales se rompían por una u otra razón.

EL REINO MITANNI.

Para el historiador resulta un problema hablar del reino Mittani, debido a la carencia de fuentes de información. ¿Quiénes eran en realidad los mitanni?. Algunos los identifican con los Hurritas, habitantes, como ya se dijo del país de Hurre. Hay quienes los definen como un núcleo político que en el curso del segundo milenio antes de Jesucristo se desarrolló en el país de los hurritas, eclipsándolos, sin lograr, empero, la permanente unificación del país que habitaban.

Aún hay quienes creen ver en este grupo, una realidad étnica identificada con Hurre, organización política llamada mitanni.

En la actualidad los documentos relacionados con los orígenes de este reino, permiten afirmar que era un grupo indoeuropeo mezclado con los hurritas desde hacía tiempo, que en algún momento pudo imponerse a las poblaciones hurritas de la Alta Mesopotamia y formar el Reino Mitanni.

Poco es lo que de ellos sabemos, pero no es posible en un repaso de la evolución cultural y política de esta región del mundo dejar de mencionarlos, aunque hasta el momento nada se ha hallado relativo a la política de los reyes mitanni. Si bien conocemos algunos aspectos de sus campañas interiores gracias a textos egipcios e hititas que hablan de ellos.

Agrava aun más el problema el hecho de no haberse encontrado, restos de ninguna residencia de los reyes mitanni. Solamente los nombres de cinco de éstos nos son conocidos y resulta difícil de fijarlos cronológicamente.

Con toda la información reunida incluyendo alguna procedente de los archivos de Tell-el-Amarna, la historia del

Reino Mitanni podría sintetizarse de la siguiente manera.

A mediados del siglo XVII a. C., el territorio de Mesopotamia sufrió una profunda convulsión interior a causa de la llegada de pueblos invasores que destruyeron el equilibrio político de Asia Occidental. Estas invasiones fueron causadas por el empuje de las migraciones indoeuropeas, que trastornaron y atemorizaron a todos los pueblos asentados desde Anatolia hasta el Indo. Entre estos pueblos invasores estaban los hurritas que se asentaron en la Alta Mesopotamia y en el norte de Palestina.

Un siglo después, los elementos hurritas y semitas que habían dominado esta región, estaban dirigidos por una aristocracia indoeuropea que constituyó el nuevo estado mitanni. Desconocemos las circunstancias que propiciaron la aparición de este nuevo estado, y solamente conocemos el final del proceso, es decir, la aparición de un estado ya constituido y hemos de admitir, por los nombres contenidos en los textos de los siglos XV y XVI a. C., hurritas unos, y otros indoeuropeos, que en la época de la formación del Reino Mitanni no había ocurrido aún la simbiosis entre estos dos grupos étnicos.

El estado de los mitanni asentado en los territorios de Asiria y en la región de Alepo fue poderoso. Su sociedad estructurada según el sistema feudal, estaba formada por una gran masa de población agrícola y artesanal, dominada por una caballería de origen indoeuropeo.

Territorialmente el Reino Mitanni comprendía un núcleo humano centrado en la capital, Washukana y gobernado directamente por el rey, y varios reinos vasallos situados, los más conocidos de

ellos, en las tierras de la desembocadura del Orontes. Los soberanos de estos reinos vasallos, no gozaron nunca de gran independencia. El más conocido de ellos es Asiria, cuya absorción por los mitanni antes de mediados del siglo XV a. C., sigue siendo inexplicable, ya que muy poco antes Asiria había vivido tiempos de auge político.

En el sudeste del reino, los mittani tuvieron que contener los ataques de la Babilonia kasita, que, en verdad nunca lograron inquietar su política. No sucedió igual en la frontera occidental, lindante con Siria. Por allí penetraron las graves amenazas, primero de Egipto y después de los hititas.

A partir de 1470 a.C., los egipcios comenzaron una campaña de dominación de Palestina y Siria, cuyo objetivo eran los territorios del Alto Eufrates. Primero fue Tutmosis III, quien en la frontera Sirio-Mittani se enfrentó con los ejércitos del rey mitanni Sausatar, y hubo de retirarse. Tampoco su hijo Amenofis II pudo ocupar el norte de Siria.

No mucho después de estos fracasos egipcios, y alrededor de 1450 a.C., como ya anotamos en párrafos anteriores, el reino hitita asentado en la región de Anatolia, había puesto fin a un largo periodo de crisis internas, lo que le permitió estabilizar la autoridad real que ya empezaba a ser hereditaria, e inició una lucha por la posición en Siria. La amenaza hitita, obligó a los soberanos mitanni a adoptar una política exterior de acercamiento a Egipto, hecho que posiblemente provocó en el 1400 a.C., un golpe de estado que encabezó Dushratta, quien se proclamó rey y de inmediato emprendió las guerras contra Egipto y los hititas, con lo que recuperó la influencia mitanni en Siria.

Esta situación no perduró por mucho tiempo y las disensiones en el seno de la familia real, debilitaron por una parte el espíritu de lucha, y por otra favorecieron las relaciones amistosas con otros estados.

Durante la primera mitad del siglo XIV a. C., el reino mitanni observó una política de acercamiento que culminó con un hecho extraordinario: el casamiento de Amenofis IV con una princesa mitanni, lo que tuvo consecuencias irreparables para el reino mitanni. El rey hitita Supiluliuma atacó a Dushratta, el que hubo de huir y murió asesinado. El sucesor de él Mattivaza, debe ser considerado ya como un vasallo del reino hitita. Por otra parte, Asur Ubalit, rey de los asirios inició la ocupación del territorio mitanni, que tras muchas vicisitudes desapareció como reino hacia mediados del siglo XIII a.C., cediendo a los ataques del asirio Salmanasar I y de sus sucesores. Con lo que desapareció de la escena histórica el reino mitanni.

La civilización mitanni que sólo conocemos por documentos de los países limítrofes, debió ser muy brillante pero excesivamente compleja, formada por un sustrato hurrita, al que se le agregó un complemento de tradiciones culturales arias, babilonias y amorritas.

Las manifestaciones de su vida artística nos son escasamente conocidas: su arquitectura, evolución de la babilónica, adoptó formas de gran originalidad. Destaca la aparición del pórtico como elemento importante de construcción y ornato. Reactivaron el uso de la cerámica pintada, y muy posiblemente fueron ellos los primeros que usaron el esmalte. En su decoración muestran clara predilección por las figuras híbridas.

En el panteón de sus dioses tenían cabida, sin ninguna diferenciación divini-

dades hurritas, como Teshub, dios de las tormentas y su esposa Hepa, junto a dioses arios, tales como Mitra, Indra y Varuna.

La presentación esquemática que se ha hecho del grupo mitanni y de su civilización no permite hacer un juicio definitivo sobre la existencia de sistemas de enseñanza formales, ni tampoco de la manera en que cultivaron las ciencias y las artes. Sin embargo, tanto por su origen étnico cuanto por su permanente contacto con los pueblos Egipcio, Sirio y Hurrita, es posible afirmar que su nivel cultural correspondía a formas similares a las que privaban en esas culturas en la época en la que existió el imperio mitanni, lo cual se manifiesta por su interés en el arte, muy posiblemente por la astronomía o por la astrología y quizá también por las matemáticas aplicadas a sus exigencias diarias.

El estudio de la civilización y de la cultura de Egipto siempre ha representado uno de los mayores atractivos para estudiosos, arqueólogos e historiadores, debido a su antigüedad como a la riqueza de sus manifestaciones y a la influencia que ejerció en la Cuenca del Mediterráneo Oriental durante milenios.

EGIPTO.

En este mismo capítulo hemos presentado una síntesis de la cultura cretense para estudiar el fenómeno de los orígenes de la civilización, porque en esa cultura la información y los datos que existen son abundantes y se puede establecer una continuidad en el proceso evolutivo de la civilización: se ve al hombre avanzar paso a paso, desde los primeros tiempos cuando aún no tenía chozas ni había aprendido a refugiarse en abrigos, hasta aquellos otros días en que habita ya en los espléndidos palacios de Cnosos y Festos, navega por los mares,

tráfico, funda colonias e inventa artificios de belleza comparables o superiores a los de nuestros tiempos. Sin embargo, como aun están pendientes de descifrar cabalmente las escrituras prehelénicas, resulta que los conocimientos que tenemos de la organización política de aquella cultura, se apoyan, en gran medida, en conjeturas. Resulta así que el hombre como individuo, el genio, el héroe, el monarca o el jefe de estado no han sido cabalmente conocidos y por lo tanto, no destacan suficientemente en las relaciones o en las manifestaciones culturales.

Minos no deja de ser un nombre, como Teseo, Dédalo o Ariadna. Esto se debe parcialmente a la falta de textos y debemos preguntarnos qué sorpresas nos esperan cuando lleguen a leerse y comprenderse íntegramente los jeroglíficos o la escritura cretense.

En cambio, en Egipto encontraremos reyes que son personajes reales; los oficiales de la administración y hasta los sencillos burgueses nos hablarán mediante las inscripciones de sus tiempos. No quiere decir esto que en Egipto la humanidad haya aprendido a escribir, sino más bien, que somos nosotros los que, hasta llegar a la época egipcia, no aprendemos a leer.

En Creta, los jeroglíficos fueron tan precoces como en Egipto, pero éstos últimos pueden entenderse y los otros no; ésta es la grande y trascendental diferencia en lo que toca al conocimiento de la civilización egipcia.

LA ESCRITURA EGIPCIA.

Una piedra encontrada en 1798 de nuestra era, en Rosetta, en el delta del Nilo, fue la clave para descifrar los jeroglíficos egipcios. En ella, hay grabada

una inscripción en honor de Ptolomeo V Epifanes, escrita en jeroglíficos, en caracteres demóticos y griegos.

Valiéndose de esta inscripción trilingüe, Champollion pudo establecer las bases de un sistema para descifrar los jeroglíficos.

Hasta que los jeroglíficos fueron descifrados, el país del Nilo fue un misterio para los historiadores de nuestro tiempo, al grado que se llegaron a formar hipótesis y a deducir conclusiones verdaderamente absurdas; por ejemplo, se creyó que existía un parentesco cercano entre los egipcios y los chinos. Estos, habrían sido oriundos de Egipto y su escritura se habría originado en los jeroglíficos; por ello, se les habría podido descifrar con ayuda de diccionarios chinos.

Semejantes hipótesis hicieron afirmar a Voltaire que los etimologistas establecen el parentesco entre las distintas lenguas "descuidando completamente las vocales y despreocupándose de las consonantes".



Hoy día conocemos mejor el chino y también los antiguos caracteres egipcios. La escritura de estos últimos debió nacer como la de los demás pueblos y ser en su origen, figurativa.






Los pueblos han comenzado por escribir con dibujos para expresar sus pensamientos. En algunos casos, nunca llegaron a superar esta etapa. Los egipcios ya mostraron importantes avances, aún en los textos más antiguos que conocemos. Si bien es cierto que todavía no se habían liberado por completo de la expresión ideográfica, su escritura ya era en gran parte silábica y al mismo tiempo literal, es decir, que cada signo, cada jeroglífico, representaba una sílaba o un sonido aislado.



Algunos jeroglíficos como los signos que representaban las siguientes palabras,


se encontraban todavía en una etapa de escritura puramente ideográfica:









Dibujos similares podían también expresar conceptos abstractos y verbos. Así, un lirio  significaba *Alto Egipto*, mientras que el *Bajo Egipto* estaba simbolizado por las ramas del papiro. 

Una rama de palmera significaba *año*, pues se creía que cada año brotaba una nueva rama a la palmera. El verbo *comer* se representaba por un hombre sentado llevándose la mano derecha a la boca ; *oír*, por un dibujo de una oreja de vaca ; *llorar*, por un ojo que llora ; *correr*, por dos piernas ; y el verbo *envejecer*, por un viejo apoyado en su bastón. 

Cuando un egipcio quería expresar el verbo *volar*, dibujaba un pájaro en vuelo ; el verbo *encontrar* estaba representado por un ibis que picotea su alimento; *reinar*, por un cetro real ; combatir, por una mano sosteniendo una maza y otra blandiendo un escudo, etc.

A partir de la escritura ideográfica se desarrolló la silábica. Conviene destacar en este caso que, al principio, tanto en la lengua egipcia como en las lenguas semíticas, sólo se escribían las consonantes; más tarde aparecieron las vocales, debido quizás a la influencia de los griegos, pero en los comienzos sólo se usaban en los nombres extranjeros. Por lo tanto, como en el origen no existían las vocales, el signo utilizado para *rostro* 

que en egipcio se pronunciaba hor, podía tener varias significaciones, como por ejemplo; *hor*, levantar (la tienda); *hir*, que es la preposición sobre; *hri*; el más alto, el más grande. El signo puede representar otras palabras cuya base consonántica sea h + r, cualquiera que sean las vocales que estas palabras contengan. Algo parecido podríamos hacer con la voz rata usando el signo que representa a este animal; este ideograma podía significar igualmente *rot*, *rit*, *rut*. El signo  , que era ideograma, se convirtió pues en signo silábico. De la misma manera, el signo casa  , que se pronunciaba en egipcio *peri*, se convirtió en el signo silábico p + r, el *espantamoscas*, que se debió pronunciar *mas*, se convirtió en el signo m + s, etc. 

Pero muchas palabras egipcias no tenían mas que una consonante y una vocal, como por ejemplo *ke*, la altura; *ro*, la boca; *sche*, más y *ta*, el pan. Como las vocales no se escribían, el jeroglífico de cada una de estas palabras se convirtió en un signo fonético; en un sonido. El jeroglífico de altura  se convirtió en el signo de sonido k (luego, la letra K); el de la boca  , en el signo del sonido r; el sonido seh se originó del jeroglífico de *más*  , y el sonido t, del jeroglífico de *pan*. De esta manera y de otras similares se desarrolló un alfabeto jeroglífico completo, compuesto de veinticuatro signos consonánticos.

Se podría pensar que una vez que los egipcios contaron con tal conjunto de signos, abandonarían su escritura ideográfica y silábica, para escribir los vocablos empleando solamente letras.

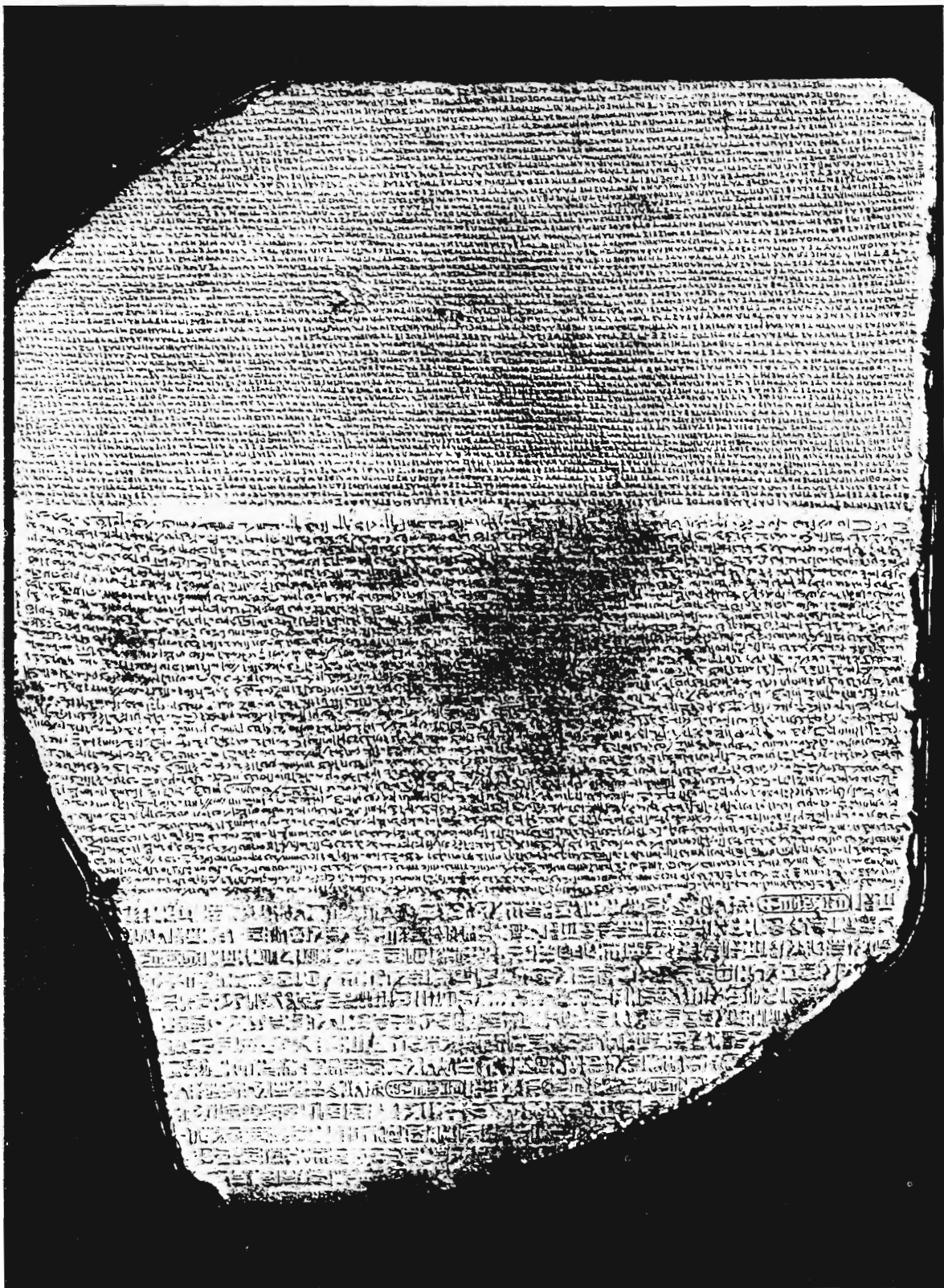
Sin embargo, no fue así, ya que este pueblo, tuvo siempre un gran apego a sus tradiciones, pero además, resultaba más fácil representar una palabra o una sílaba por un solo signo. De esta manera final-

mente, la escritura jeroglífica se convirtió en una mezcla de escritura ideográfica, de signos silábicos y de letras, lo que, sin lugar a dudas constituyó una de las razones que introdujeron una gran dificultad para descifrarla, máxime si se tiene en cuenta, que la escritura jeroglífica comprende en total, cerca de 750 signos diferentes.

Cuando los egipcios empezaron a emplear la pluma y el papiro y a utilizar la escritura para elaborar cartas, contratos y otros documentos, los jeroglíficos se simplificaron en forma progresiva de manera notable y la escritura llegó a ser continua. Esta escritura cursiva se llamó más tarde escritura demótica, es decir, escritura del pueblo.

Ya hemos mencionado en párrafos anteriores que una de las consecuencias importantes de la expedición Napoleónica a Egipto, fue el descubrimiento, en la pequeña ciudad portuaria de Rosetta, localizada al oriente de Alejandría, de una piedra de basalto pulido de color negro a la que desde entonces se le conoce con el nombre de *La Piedra de Rosetta*, que resultó ser de extraordinaria importancia, pues contiene tres inscripciones diferentes: un texto jeroglífico; un texto con otros caracteres egipcios en una escritura cursiva como la que se usaba en los papiros y, finalmente abajo de las dos versiones anteriores una inscripción en griego. Para descifrar esta última, los estudiosos no tuvieron mayor problema: se trata de una decisión adoptada por una Asamblea de Sacerdotes de Menfis en el 196 a.C., durante el reinado de Ptolomeo V.

De acuerdo con la inscripción, este rey eximió de ciertos impuestos a sus súbditos, y para agradecer este beneficio, los sacerdotes decidieron erigir estatuas



del rey en cada templo y organizar festejos anuales en su honor. Con el fin de perpetuar tal decisión, hicieron grabar su texto en piedra y ordenaron que fuera colocada una copia de la inscripción en todos los templos importantes.

Una de estas placas conmemorativas fue la que encontraron los soldados de Napoleón cuando efectuaban obras de fortificación cerca de Rosetta. Conviene mencionar que mediante esta piedra los egiptólogos conocieron la traducción al griego de un texto jeroglífico, y también de un texto escrito en la antigua escritura popular de los egipcios, por lo que podía decirse que se había encontrado la clave de los jeroglíficos, lo que no significaba que, automáticamente, se hubiera encontrado un medio de emplearla.

El primer erudito que estudió la piedra de Rosetta, se declaró vencido, pese a que era uno de los mejores orientalistas franceses. El orientalista y diplomático sueco Johan David Akerblad tuvo más éxito y fue el primero que alcanzó resultados positivos. Examinó en primer lugar, el segundo texto de la piedra de Rosetta y obtuvo sucesivamente los nombres de Ptolomeo, Alejandro, Arsinoe, Berenice y seis más. Akerblad logró progresos suficientes en el conocimiento de la antigua lengua popular de Egipto lo que le permitió deducir su alfabeto a grandes rasgos, hecho que resulta de gran utilidad para la interpretación de jeroglíficos. En 1802, Akerblad publicó un libro sobre la piedra de Rosetta, que preparó, en gran parte, el desciframiento de los jeroglíficos. Es muy probable que si Akerblad hubiera contado con suficiente apoyo económico, habría llegado a resolver completamente el enigma de la piedra de Rosetta. El médico y naturalista inglés, Thomas Young, continuó la obra

de Akerblad y, ayudándose de los resultados de su predecesor, utilizó su extraordinaria perspicacia en interpretar ciertos jeroglíficos muy particulares que en el texto aparecían rodeados de una línea oval. Un sabio danés, Zoúga, ya había demostrado antes que aquéllo se empleaba para nombres de reyes y reinas, y gracias a ello, Young pudo descifrar dos letras del nombre de Ptolomeo y traducir otros tres jeroglíficos.

Con justicia, se atribuye el mérito de haber logrado traducir las inscripciones egipcias a Jean Francois Champollion, nacido en 1790 en Francia.

En una escuela de la ciudad de Grenoble, Champollion trabó amistad con el prefecto del departamento que había formado parte del grupo científico que componía Napoleón en la expedición a Egipto, y aplicó sus extraordinarios dotes de traductor al análisis de los objetos históricos que se habían traído del país de los faraones.

Cabe destacar que a los 16 años Champollion inició la publicación de una obra sobre el Egipto faraónico, y a los 19 años fue nombrado profesor de historia en Grenoble.

Privado de su cátedra de profesor, por razones políticas, se entregó de lleno al dominio de la egiptología. Logró su primer éxito al explicar los siete jeroglíficos que componían el nombre del rey Ptolomeo o -en griego- *Ptolomaios*. Después de horas de búsqueda y de fracasos, logró descubrir que en el texto jeroglífico el nombre aparecía en esta forma: *Ptolmais*.

Se ayudó también con el nombre de Cleopatra que aparece en la inscripción jeroglífica de un obelisco de la isla Filé, al sur de la primera catarata, ya que tenía una traducción griega del texto.

Con la explicación de este nombre, Champollion encontró tres jeroglíficos que eran comunes a los dos nombres; es decir, *p*, *o* y *l*; además, descubrió dos signos que traducían las variantes del sonido *t* y otros siete jeroglíficos. Animado por el éxito alcanzado, continuó por el camino ya trazado y comenzó el examen comparativo de todos los nombres y títulos reales que cayeron en sus manos, progresando en esta labor, aunque no sin tropiezos. La escritura jeroglífica no es puramente literal; el mismo jeroglífico puede representar una palabra entera. Y esa no es la única dificultad; un mismo jeroglífico puede, en distintos casos, indicar sonidos diferentes; todo depende del sonido que le siga. Además, la interpretación de los jeroglíficos había sido complicada gracias a una "modalidad" introducida durante la XVIII dinastía, que consistió en el empleo de "acertijos" en la escritura. Por ejemplo, a veces se encuentra en el texto un dibujo que representa a un hombre que agarra a un cerdo por el rabo:



En egipcio, *seguir* se decía *khes*, y cerdo, *teb*. Por lo tanto, el acertijo significaba *khesteb*, que quiere decir lapislázuli. Por otra parte, algunos de los más célebres pasajes de la literatura egipcia han llegado hasta nosotros en copias realizadas por jóvenes escolares, a quienes se daba esta tarea como ejercicio de caligrafía. Hay que imaginar la falta de cuidado con el que en ocasiones se escribieron ciertos pasajes.

La dedicación y esfuerzo de Champollion le permitieron vencer las mayores dificultades y alcanzar resultados extraordinarios. Veamos, por ejemplo,

cómo interpretó estos jeroglíficos de Nubia:



Reconoció inmediatamente los dos últimos. Pero ¿y los dos primeros signos? En el primero vio una representación del disco solar, y gracias a su conocimiento del copto, lengua religiosa de los cristianos de Egipto, sabía que el Sol se llamaba *Ra*. Intuyó que el segundo significaba *nacimiento*, que en copto se dice *mas*. Y obtuvo así la palabra *Ramases*, es decir, *Ramsés*. En otra tarjeta encontró un nombre que terminaba de manera similar, pero el primer signo representaba un ibis. El ibis era el pájaro consagrado al dios Toti, *Tutmés*, dedujo entonces Champollion.

Es indudable que la obra de Champollion permitió conocer uno de los grandes capítulos de la historia, pues si bien es cierto que el descubrimiento de las civilizaciones arcaicas surgidas en Sumeria permitieron establecer la cronología del desarrollo de la humanidad, también es cierto que es la cultura egipcia uno de los pilares de este proceso que constituye el ascenso del hombre a través de los milenios.

Ya no se le atribuye a Egipto, ser la cuna de la civilización humana ni tampoco ser el grupo organizado más antiguo, pero sí uno de los primeros en lograr una estructura social estable y jerarquizada que mostró la capacidad del hombre para estudiar la naturaleza y para tratar de dominarla con base en el ingenio y en el trabajo inteligente.

Es mucho lo que la humanidad debe al pueblo egipcio y a su cultura que tuvo sobre otros pueblos, la gran ventaja geográfica de ser un país con costas en el Mediterráneo, ya que gracias a ello pudo

establecer la comunicación y el intercambio con otros muchos pueblos y culturas. En sus primeras épocas con los cretenses, con los griegos, y con las grandes civilizaciones sumerias; posteriormente con el Imperio Romano, de tal manera que fue, a la vez, generador y vector cultural durante milenios.

Hasta 1822, aparte de los monumentos y hallazgos arqueológicos, las fuentes para la historia del antiguo Egipto estaban limitadas a los autores griegos y romanos, sobre todo Herodoto, Diódoro y Plutarco. Para la geografía se requería a Estrabón.

La ambigüedad del simbolismo que es esencialmente una posición de Plutarco, apareció como característica del mundo egipcio. Nació así el mito del Egipto misterioso y enigmático. Herodoto pasa a ser el padre de un grupo de investigadores precisos con la meta de ver con claridad; Plutarco, de un grupo de intérpretes que en el "misterio" encontraban tema para ingeniosas exégesis y sistemas complicados. Además, como esquema cronológico se utilizó constantemente el del egipcio Manetón, que vivió en la época de los Ptolomeos en el siglo III a.C., perteneciendo ya al periodo helenístico y fue autor de la obra *Aegyptiaca*, que se ha perdido pero algunos de cuyos trozos llegaron hasta nosotros por Flavio Josefo.

La amplitud del tema relativo a la historia de Egipto es tal, que intentar una síntesis resulta extraordinariamente difícil, ya que desde el momento en que fueron descifrables las inscripciones existentes en tumbas, monumentos, esculturas y templos, los historiadores y antropólogos del mundo, desarrollaron una gran actividad lo que dio origen a una nueva rama de la historia universal: la egiptología.

En este capítulo solamente pretendemos exponer las manifestaciones sobre-

salientes del pensamiento, de la cultura y del arte egipcios, en forma ordenada.

LA TIERRA DEL NILO.

"Los grandes ríos son la savia de la cultura". El Nilo, el Eufrates, el Tigris y los principales ríos de la India y de China son ejemplo de ello. Las primeras sociedades organizadas se formaron en sus riberas. La ciencia, la literatura y el arte vieron allí la luz. En esas regiones la tierra es particularmente fértil, pero no radica ahí la única razón de su desarrollo. Los hombres han tenido que realizar un trabajo común para arrancarle los frutos a la tierra. Allí donde la naturaleza ofrece de todo a los hombres, sin exigirles ningún esfuerzo, la humanidad permanece estática en su desarrollo durante millones de años. En las islas de los mares del sur los hombres todavía se encuentran, en pleno siglo XX, en la edad de piedra. Es el trabajo requerido para vencer los obstáculos que opone la naturaleza lo que da origen a la cultura.

La parte fértil de Egipto no es más que un oasis muy alargado nacido de los aluviones depositados por el río. Este, arranca el limo de las regiones del Africa central, en donde nace, de las montañas de Etiopía y lo lleva hacia Egipto; al cabo de varios milenios de trasiego, los aluviones se han extendido sobre el suelo pedregoso de las riberas y sobre las arenas del desierto.

Antes de que el hombre se propusiera irrigarlo, el Valle del Nilo se limitaba a una faja cenagosa y de selva lujuriosa, en donde proliferaba la caza menor. Los primeros egipcios aprisionados entre esta selva y las arenas estériles, tuvieron que limpiar las marismas y ganar centímetro a centímetro las tierras arables. La amplitud de los trabajos -canales y depósitos de

agua-, no solamente requerían la energía de toda la comunidad, sino también exigía la cooperación basada en el esfuerzo, es decir, una sociedad y una organización planeadas.

Desde los primeros estadios de su evolución cultural, los egipcios se convencieron de la necesidad de un orden político, y es así como de hecho el río Nilo propició que se establecieran las bases de la sociedad egipcia.

Egipto ha desempeñado un papel tan importante en la historia del mundo, que con cierta facilidad se cae en la idea de imaginarlo como un país muy extenso, pero ello no es así. Desde la primera catarata hasta el Mediterráneo, el oasis tiene cerca de 850 kms. de largo, pero salvo en el Delta, es extraordinariamente estrecho. Al este y al oeste, los desiertos lo aislan de todo contacto con el exterior. En el Alto Egipto estos desiertos rozan las viviendas de los hombres; pero en sus arenas fueron construidos los templos y las tumbas. En el Bajo Egipto, por el contrario, las tierras fértiles se despliegan en abierto abanico sobre el Mediterráneo.

La diferencia entre las "dos tierras" era manifiesta. "No sé lo que me separaba de mi país -exclamó un exiliado-. Era como un sueño, como para un hombre del Delta encontrarse en Elefantina o, como para un habitante de las marismas hallarse en Nubia". Ello representaba, por lo demás, problemas lingüísticos. "Vuestros discursos son ininteligibles -se quejaba un escriba- y no hay intérprete que los pueda explicar, se diría que es un diálogo entre un habitante de las marismas del Delta y un hombre de Elefantina".

EL PAIS DE LOS MUERTOS.

Muchas circunstancias concurrieron para que en Egipto se preservaran los vestigios del pasado.

Su clima por una parte, hizo que algunos vestigios y productos humanos perecederos y frágiles como los vestidos y los papiros se hayan conservado aquí durante miles de años, aquellos que fueron arrastrados por las crecidas del Nilo o destruidos por manos ignorantes.

Es indudable que los objetos que en Egipto se han encontrado intactos, bajo otro clima más húmedo, hace mucho tiempo se habrían transformado en polvo.

Otro factor de conservación, que resulta casi único en la historia de la humanidad lo aportó la religiosidad egipcia. De acuerdo con sus preceptos y bajo su influencia, construyeron para sus muertos tumbas en las que el tiempo prácticamente no tuviera efecto. Ofrecieron a sus difuntos obsequios y obras de arte y en su honor grabaron inscripciones, relieves y dibujos. Todas estas manifestaciones constituyen una historia perenne de la cultura que las concibió.

En el deseo de conservar los cuerpos de sus difuntos, descubrieron hace miles de años el arte de embalsamar, que llegó a ser un proceso complicado y a formar parte misma de la cultura egipcia, tanto por el objetivo que perseguía cuanto porque en la investigación de los procesos de momificación, encontraron también el conocimiento de la anatomía humana y formaban gran parte de su medicina y de su terapia.

Para embalsamar, se extraía del cadáver el cerebro y las entrañas; lo lavaban con vino de palma y después se sumergía el cuerpo durante setenta días en una solución salina. Así, el cuerpo se convertía en momia; se contraía hasta tal punto que la piel que ya se había vuelto oscura y dura recubría solamente el esqueleto.

La momia se llenaba con mirra y otros productos olorosos, se le envolvía con vendas y finalmente se recubría con una masa blanda que se endurecía rápidamente. Para preservarlo de los peligros del viaje final, el cadáver era protegido con amuletos en los cuales, se encuentran con frecuencia, escarabajos, símbolos de la resurrección de los muertos.

Una vez que la momia había sido envuelta con vendas se le depositaba en una caja o estuche, que tenía la forma del cuerpo humano; sobre su cabeza pintaban el rostro del muerto. Este féretro se guardaba en una o más cajas, que, ajustaban una dentro de otra. Si el muerto era un personaje importante las cajas se encerraban en un sarcófago de piedra.

El corazón y otras vísceras del difunto se conservaban en ánforas de alabastro llamadas canopes. El cadáver se conducía a su morada postrera y había la creencia de que el alma podía después visitar el cuerpo, encuentro que se halla dibujado con frecuencia en los papiros y en las vendas de las momias.

EL JUICIO DE OSIRIS.

El muerto debía comparecer ante el tribunal del Dios Osiris con el objeto de saber lo que sería su vida futura, este dios administraba justicia en una gran sala rodeado de cuarenta y dos demonios, ya que este era el número de distritos en el que estaba dividido el Antiguo Egipto.

Ante cada uno de ellos el muerto debía declararse inocente de un pecado. Los cuarenta y dos pecados pueden resumirse en las siguientes categorías: blasfemia, perjurio, asesinato, lujuria, robo, mentira, calumnia y falso testimonio. Para alcanzar la bienaventuranza, el muerto debía demostrar que había dado de comer a los hambrientos, de beber a los sedien-

tos, vestido a los desnudos y ayudado a atravesar el río a quienes carecían de barco.

En este tribunal de los muertos encontramos por primera vez la idea de que el destino de los difuntos depende de su conducta en la Tierra. Muchos siglos más tarde, esta noción de la responsabilidad personal del hombre era aun desconocida por otros pueblos. Para los babilonios y asirios, tanto justos como pecadores debían descender al sombrío reino de los muertos.

Los que eran condenados por el tribunal de Osiris eran precipitados al fuego o al agua hirviendo o arrojados a un monstruo, mezcla de cocodrilo, león e hipopótamo, para ser despedazados.

Los egipcios se imaginaban de diferentes maneras la suerte de los bienaventurados. Según la creencia más popular, sus difuntos eran llevados a una tierra prometida ubicada al occidente. Allí, las espigas del trigo se levantaban muchos metros del suelo y la vida sólo era felicidad y alegría. Es claro que esta creencia ejercía una influencia benéfica sobre la conducta de los hombres. Cada uno quería, por encima de todo, ser considerado como hombre de bien. Por ello se leen en las inscripciones funerarias: "He dado pan a los hambrientos; he dado de beber a los que tenían sed; he vestido a los que estaban desnudos; he hecho cruzar el río a los viajeros".

EL LIBRO DE LOS MUERTOS.

Los difuntos que pasaban la prueba del tribunal de Osiris, tenían derecho a la felicidad eterna. Sin embargo, los amenazaban peligros de los que debían defenderse mediante el empleo de ciertas fórmulas encantadas. Para ayudar al muerto en su lucha contra él, fórmulas se

grababan sobre el sarcófago y en las paredes de la tumba. En el Libro de los Muertos, se fueron recopilando estas fórmulas lo que dio como resultado que en la tumba y al lado del difunto se colocara el *Libro de los Muertos* escrito en un rollo de papiro. Cuando el difunto se encontraba con demonios, que adoptaban la forma de serpientes, cocodrilos gigantes o dragones que escupían fuego, sabía lo que tenía que decir para ahuyentarlos, lo mismo que cuando llegaba ante una puerta que debía abrir o a la ribera de un río que debía cruzar.

En el *Libro de los Muertos* se encuentran también pensamientos elevados como el siguiente: "El hombre será juzgado de acuerdo a la forma como se ha comportado en la Tierra". Las diferencias tan notables que aparecen en el mismo escrito, son explicables, dado que el *Libro de los Muertos* no es una obra escrita en forma continua, ni una sola época, por lo que, sus capítulos corresponden a distintos estadios de evolución de los egipcios. Las partes más antiguas datan de hace 5 ó 6 mil años, mientras que las más recientes pertenecen al siglo VII a.C. Los egipcios, guardaron con respeto expresiones y reglas de conductas conservadoras que los caracterizaron, en fórmulas muy antiguas que ya no correspondían a sus nuevos conceptos religiosos.

Gracias al respeto que inspiraba la antigüedad a los egipcios, el *Libro de los Muertos* se convirtió progresivamente en un reflejo de todas las etapas por las que transitó la religión egipcia.

LOS INDOEUROPEOS.

Los enfrentamientos de los medos y los pueblos persas, de la mesa irania, con

los asirios y los babilonios, marcan la primera aparición de los grupos indoeuropeos en el teatro de la historia. Les correspondió en su momento, la oportunidad de asimilar la herencia cultural dejada por semitas, hamitas, y por otros pueblos de razas indoeuropeas. Los hamitas egipcios habían ofrecido al mundo de su época todo cuanto podían dar; los semitas en cambio, deberían esperar más de un milenio, antes de que un renacimiento religioso les permitiera influir de nuevo sobre la cultura.

Estos pueblos indoeuropeos no constituían una unidad étnica. Existía un parentesco entre germanos, celtas, itálicos y eslavos, pero también, grandes diferencias etnológicas los separaban de los iranos. Los pueblos indoeuropeos no formaban una raza homogénea, pero en cambio exhibían una unidad lingüística que los caracterizaba.

Se ha buscado la cuna de estos pueblos en numerosos y muy diversos sitios: desde el noroeste de Europa hasta las planicies del Asia Central y de la India. La mayor parte de los historiadores creen que, en su origen los indoeuropeos llevaban una vida nómada en las extensas mesetas de Asia Central, de donde han partido tantas migraciones. Después, estas poblaciones nómadas se habrían multiplicado hasta tal punto que no habrían podido encontrar pasto suficiente para sus rebaños; y allí estaría la causa de las grandes migraciones subsiguientes.

Resulta sí, muy difícil, imposible casi, determinar con exactitud el país de origen de los indoeuropeos, ya que se carece de datos históricos que puedan servirnos de punto de partida, y solamente la lingüística nos aporta algunas indicaciones al llevar a cabo el estudio comparativo de las lenguas indoeuropeas.

Es en este campo donde los investigadores han podido alcanzar algunos resultados concluyentes, estableciendo el parentesco que une a las numerosas lenguas indoeuropeas: indias, persas, griegas, itálicas, célticas, germánicas y eslavas. Ejemplo de lo anterior es el vocablo padre, que se originó del latín *pater* (que ha dado padre en italiano y *père* en francés). En alemán, se dice *vater*, en inglés *father*, en neerlandés *vader*, en griego se decía *pater*, y en persa antiguo y en el antiguo hindú, *pitar*.

Durante la primera generación que siguió a la separación, las diferencias lingüísticas no fueron muy notables por lo que, las diversas tribus podían aun entenderse entre sí. Cuanto más se alejaron unas de otras, más fueron divergiendo sus dialectos, hasta llegar al momento en que la lengua de cada uno de esos grupos llegó a ser incomprensible para los otros. Después de varios milenios, gracias a acuciosos estudios filológicos, se ha podido descubrir la semejanza entre la lengua de estos pueblos dispersos y se ha llegado a conformar una idea aproximada del idioma indoeuropeo primitivo, por comparación y reconstrucción.

Es la lengua primitiva la que aporta algunos datos poco confiables, en algunos casos, sobre la vida del pueblo indoeuropeo y quizá también, en relación con el país en que habitó en su origen. El vocabulario indoeuropeo primitivo pone de manifiesto que los hombres que lo hablaban habitaban en una región donde la nieve y el hielo, así como la lluvia, eran fenómenos normales. Poseían un nombre para cada una de las cuatro estaciones. Puede inducirse que el país de origen estaba situado en una zona templada, ya que los nombres de los animales y de las

plantas así lo indican; en efecto, no se encuentra en su léxico ningún nombre de animal o planta de regiones tropicales o subtropicales.

Todas estas consideraciones deben tomarse con las reservas debidas, pero en cualquier forma, hay elementos suficientes que permiten deducir que, a juzgar por su vocabulario, el país de los indoeuropeos era montañoso y muy probablemente no conocían el mar. Poseían un vocablo que significaba mar o lago, pero ningún término relativo a la navegación.

Sin embargo no es posible asegurar que los indoeuropeos vivían en un país mediterráneo, es decir sin costas marítimas o muy tierra adentro. En efecto, la lengua primitiva tampoco tenía ninguna palabra para designar la selva o el bosque, lo que no implica necesariamente, que los indoeuropeos no considerasen que un grupo de árboles constituya un bosque; existen palabras para designar el concepto de árbol y también algunas especies como el abedul.

En relación con los metales, se puede asegurar que los indoeuropeos solamente conocían el cobre. Deberían situarse en la edad de piedra y la del cobre o la del bronce cuando abandonaron su país de origen. Probablemente, iniciaron sus migraciones hace unos 4000 años, época en que todavía formaban un pueblo nómada que llevaba sus rebaños durante sus desplazamientos. Cabe señalar que el indoeuropeo primitivo no conocía prácticamente ninguna expresión relativa a la agricultura.

El caballo era el animal doméstico más apreciado, y lo utilizaban tanto para tiro como para el transporte humano. Su lengua posee numerosas palabras para designar las diferentes partes de una carreta, como la rueda. Fueron los pueblos

iranios quienes dieron a conocer el caballo a los más antiguos pueblos civilizados de oriente, hacia el 2000 a.C., y quizá, la contribución más importante de los indoeuropeos a la civilización, en su época tribal, fue el adiestramiento del caballo. Fue asimismo, el único progreso del que pudieron hacer copartícipes a otros pueblos, ya que en otros campos permanecieron en estado primitivo durante mucho tiempo. Gracias a la habilidad que desarrollaron en el tiro con arco y también a sus veloces y bien amaestrados caballos, lograron una ventaja militar notable sobre otros pueblos.

La movilidad derivada de su estado nómada o seminómada los hacía prácticamente invencibles, pues desaparecían a los ojos del enemigo rápidamente llevando con ellos todas sus pertenencias.

En forma general puede decirse que durante las primeras etapas de la vida de los grupos indoeuropeos no aportan a la cultura de su época mayores logros, sin dejar de reconocer, que por una parte, la lengua más o menos generalizada y por la otra el desarrollo de técnicas para sobrevivir como nómadas y ganaderos, constituye un elemento valioso que transmiten a las generaciones subsiguientes.

LOS MEDOS Y LOS PERSAS.

En las mesetas del Irán, al este de Asiria y de Babilonia se instalaron dos poderosos grupos indoeuropeos: los medos y los persas.

En un principio los medos tenían sometidos a los persas y el Imperio Medo alcanzó su apogeo poco después de la caída de Nínive.

En lo que se refiere al territorio ocupado por el Imperio Medo-Persa, las exploraciones arqueológicas aún son

incompletas, por lo que no se pueden sacar conclusiones definitivas. Se han encontrado multitud de ruinas de antiguas ciudades, con sus templos y sus tesoros que sin lugar a dudas ocuparán a los arqueólogos por mucho tiempo. Sin embargo, desde ahora puede afirmarse que no es probable descubrir fuentes escritas importantes, ya que los reyes persas no tuvieron, como es el caso de los soberanos de Egipto y de Asiria, la costumbre de grabar en piedra el relato de sus hazañas.

ZARATHUSTRA.

Nuestro conocimiento de Persia antigua se apoya, en gran medida en la figura de Zarathustra o Zoroastro, el profeta de Persia.

En el siglo VII, o en el VI a.C., Zarathustra inició la prédica de una reforma religiosa. Su doctrina es, de hecho, monoteísta, ya que sólo reconoce un dios: Ahura-Mazda, infinitamente grande y poderoso.

De acuerdo con su doctrina rodean a Ahura-Mazda una legión de servidores que son los genios del Bien en lucha contra las fuerzas del Mal. Desde la creación del mundo el hombre es presa de ese combate y debe escoger entre el bien y el mal.

Proscribe los sacrificios y las ofrendas materiales y lo que importa según ella, es amar la verdad y aumentar la justicia "con la inteligencia, las palabras, la acción y la conciencia".

La doctrina religiosa de Zarathustra no fue totalmente adoptada por los persas. Los magos que a semejanza de los druidas entre los celtas, formaban la casta de los sacerdotes, mezclaron las ideas de Zarathustra con las concepciones tradicionales. Ahura-Mazda fue mantenido en la

categoría de dios supremo, pero Mitrha, dios de la luz, recibió la dirección de los genios bienhechores, mientras que Arimán, el espíritu de mal, conducía a los demonios maléficos.

La literatura sagrada de los persas se escribe tardíamente, en el siglo II de nuestra era y hasta esa fecha se conserva mediante tradición oral. El libro más antiguo es el Avesta.

Con excepción de los reyes, que se hacían esculpir tumbas en la roca, los persas difuntos eran abandonados en el desierto o colocados en las "torres del silencio", donde los buitres se encargaban de purificar los huesos.

La religión de Zarathustra es de un nivel superior a las demás religiones paganas, sobre todo por el claro y directo razonamiento con que expone el problema del bien y del mal y el acento que pone sobre las exigencias del deber y de la pureza.

En el siglo VII después de Cristo, la doctrina de Zarathustra fue prácticamente extirpada por el islamismo, que en diversos aspectos podría considerarse inferior. Ormuz, tuvo que desaparecer ante Alá y el Avesta fue sustituido por el Corán. A la fecha existen todavía, centenares de miles de hombres fieles a la religión de Zarathustra; una décima parte de ellos viven dispersos en su país de origen, pero muchos adeptos de Zarathustra prefirieron el exilio antes que abjurar de su fe y encontraron refugio en la India.

CIRO EL GRANDE.

El persa Ciro, vencedor de los babilonios y libertador de los judíos, en su origen fue un vasallo de los medos, pero hacia 550 a.C. se sublevó e hizo caer al Imperio Medo. Cuatro años más tarde

venció a Creso, el rico rey de Lidia, y sometió su reino, que se extendía por casi toda el Asia Menor, en 539 era el dueño de Babilonia. Y Siria cayó bajo su dominio al mismo tiempo que Babilonia.

Ciro practicó una política de reconciliación en los países sometidos. Respetaba las prácticas religiosas de los distintos pueblos y se preocupaba igualmente por los intereses comerciales. Sus esfuerzos para atraer a la población siria a su causa, sin duda formaban parte del plan de ataque inmediato a Egipto. Dentro de esta misma perspectiva debemos considerar su conducta con el pueblo que vivía "en el destierro de Babilonia" y que deseaba volver al "país de sus antepasados" más ardientemente que ningún otro. No es imposible pensar que Ciro sacase partido de los sentimientos de los judíos incluso antes de atacar a Babel. En ese caso, los judíos le habrían podido ayudar a cercar esta capital y podríamos interpretar la conducta de Ciro como testimonio de reconocimiento hacia sus fieles aliados; uno de los primeros decretos promulgados por Ciro después de la toma de Babilonia autoriza a los judíos a volver a su ciudad sagrada y reconstruir el Templo.

La conquista de Egipto debía suceder a la de Babilonia, pero parece que Ciro tuvo mucho trabajo en contener a las tribus nómadas que invadían regularmente los oasis del nordeste de Persia a partir del río Araxes. Tuvo que dejar a su hijo Cambises la tarea de preparar la campaña contra Egipto.

Ciro murió diez años después de haber sometido a Babilonia. Según la tradición, fue muerto durante una expedición contra los masagetas, pueblo nómada muy valiente que vivía en las estepas al este del mar Caspio. Herodoto cuenta así la causa

de la guerra: "En aquel tiempo, una mujer llamada Tamiris reinaba sobre los masagetas, después de la muerte de su esposo, Ciro le envió una embajada para ofrecerle matrimonio. Pero Tamiris comprendió que Ciro ambicionaba tener poder sobre los masagetas, mas que la mano de su reina y rechazó la propuesta. Ante el fracaso de su estratagema, Ciro lanzó sus tropas hasta el río Araxes y atacó abiertamente a los masagetas". Al principio, la suerte pareció sonreírle. Logró capturar al hijo de Tamiris por la astucia y destruyó gran parte del ejército masageta.

Desesperado por su derrota, el joven se suicidó; entonces, la reina al saber esta catástrofe, debe haber escrito a Ciro para conminarle a abandonar el país. "Si no lo haces -afirmaba-, juro por el sol, señor de los masagetas, anegar tu ambición en sangre": Y puso en práctica sus amenazas. El ejército de Ciro fue cortado en pedazos y él mismo pereció con la mayor parte de los soldados. Entonces, Tamiris llenó un odre de sangre humana, recorrió el campo de batalla y cuando entre los cadáveres encontró el cuerpo de Ciro, le metió la cabeza en el odre y dijo: " Has destruido mi vida apoderándote de mi hijo a traición. Ahora voy a ahogarte en sangre, como te prometí":

Ciro merece el sobrenombre de Grande. Como conquistador, sobrepasó a todos los soberanos de Asiria, Babilonia y Egipto y fundó un imperio poderoso. Contrariamente a todas las tradiciones de la antigüedad, dio cierta autonomía a los pueblos sometidos y, aunque esta independencia fuera sólo una fachada, los pueblos conquistados encontraron esta situación agradable. ¡Qué diferencia entre la política de Ciro y la de los conquistadores que le precedieron en lo que

conciene a las religiones de los pueblos sometidos! ¡Qué progreso después de las masacres organizadas por los conquistadores asirios en honor del dios Asur! Ciro mostró verdadera piedad ante las demás religiones: en Babilonia sacrificó a Marduk, imitado en esto por su hijo, y a los judíos les ayudó a reconstruir el Templo en Jerusalem.

Por último, Ciro merece un lugar de honor en la historia, con Hammurabi y Solón, por su obra de legislador. Humanizó la justicia, su reforma más importante fue la de prohibir a sus súbditos hacer justicia por sí mismos, colocando el derecho penal en manos de los tribunales del Estado.

CAMBISES.

Como hemos dicho, Ciro había decidido emprender una expedición contra Egipto, pero el proyecto no pudo ser llevado a efecto sino con el reinado de su hijo y sucesor, Cambises. Cuando éste hubo terminado los preparativos, invadió el Delta del Nilo, donde se encontraba entonces la capital de Egipto, y entabló sangrienta batalla en una de las desembocaduras del río, que terminó con la derrota y huída del ejército egipcio. Menfis cayó después de un corto asedio. El último faraón, Psamético III, fue hecho prisionero y los egipcios reconocieron a Cambises por rey, en el año 525 antes de Cristo. Mientras tanto, una flota persa compuesta por navegantes procedentes de las ciudades fenicias y de las colonias griegas del Asia Menor derrotaba a la flota egipcia.

Cambises no debió solamente sus triunfos al poder de sus ejércitos; la desertión de la flota y del ejército egipcios contribuyeron bastante a ello. Los árabes de la península del Sinaí

tuvieron asimismo un papel destacado; proporcionaron al ejército persa el agua sin la cual no habrían podido atravesar el desierto.

Cambises era más duro y también más déspota que su padre. Así se desprende de su política exterior, claramente dirigida hacia un objetivo: unir en un solo Estado, si fuese necesario por la fuerza, todos los reinos antes independientes que formaban el imperio persa. El reinado de Cambises rompió con los principios más humanos que Ciro, que permitía una gran autonomía a las distintas partes del imperio; la meta de Cambises era la centralización del territorio, lo que implicaba un poder personal ilimitado.

DARIO I.

Cambises únicamente reinó siete años; como no dejó sucesión su corona recayó en Darío, vástago de la rama más joven de la familia de Ciro. Fue uno de los más grandes estadistas de la historia. Comenzó por reprimir con mano dura las tentativas de rebelión que siguieron a la expedición de Cambises al país de los etíopes e hizo grabar estas victorias logradas contra sus rivales en la famosa roca de Behistún; los jefes rebeldes están citados allí bajo el nombre de "nueve reyes mentirosos": Darío reinaba sobre un imperio mundial que se extendía desde la segunda catarata del Nilo al mar Negro, y desde el Mediterráneo al Indo y al Araxes. Pero las rebeliones le enseñaron que para asegurar la existencia y continuidad de un imperio no basta la fuerza de las armas, sino que era imprescindible reorganizar el país.

Darío fue el gran organizador del imperio persa. Ciro y Cambises tuvieron que dedicar demasiado tiempo a sus campañas militares y no habían podido cumplir con la misión a la que sus reinos

se habían comprometido, a saber, la fusión de sus diferentes reinos en un conjunto coherente. Los asirios habían allanado el camino hacia la unidad del imperio con su dureza y su crueldad acostumbradas.

Darío puso en el cumplimiento de su tarea mucha humanidad y un profundo sentido de la organización, plenamente dentro del espíritu del gran Ciro. Atrajo los Estados vasallos a su causa, dando pruebas de una diplomacia magistral y respetando sus tradiciones nacionales y religiosas. Con los egipcios se portó como un egipcio; era babilonio entre los babilonios, y era un griego más entre los griegos.

Persia disfrutó, bajo su inteligente dirección, de una riqueza material y cultural como nunca anteriormene había conocido. Darío estabilizó su vasto imperio dotándolo de una administración sólida. Lo dividió en veinte satrapías, regidas cada una por un sátrapa o gobernador. Para que estos funcionarios no adquirieran demasiado poder y no se hicieran peligrosos para la unidad del imperio, no les otorgó más poder que el civil, y en cada satrapía acantonó tropas que sólo recibían órdenes directas del rey. Además, sometió a los sátrapas a la vigilancia de enviados secretos que viajaban por todo el imperio y a quienes la población llamaba "los ojos y oídos del rey". Cuando éstos encontraban algo sospechoso, daban cuenta de ello al soberano.

El rey tomaba sus decisiones después de estudiar estos informes y nunca dejaba de imponer graves sanciones en caso de abuso de poder.

Una de las funciones más importantes de los sátrapas era la recaudación de impuestos, que se pagaban parte en plata y

parte en especie. La cantidad total en dinero líquido recogido cada año en todo el imperio se elevaba a unos 860 millones de pesetas, una suma colosal para la época. Según Herodoto, los mismos persas no debían pagar tributo. Las contribuciones en especie se verificaban en ganado: los medos, por ejemplo, tenían que tributar 100 000 ovejas, 4 000 mulas y 3 000 caballos. Los etíopes pagaban, por trienios, 40 kilogramos de oro, 20 troncos de ébano, 20 colmillos de elefante y 5 muchachos.

Darío cimentó la unidad del imperio con la construcción de una excelente red de caminos; a lo largo de estas rutas y en puntos determinados había correos permanentes, puertos para partir a cualquier hora del día o de la noche para llevar mensajes al rey o para trasladar sus órdenes a las provincias; este rápido servicio de posta entre las diferentes partes del imperio también rendía grandes servicios a los funcionarios reales.

Desde el punto de vista monetario, Darío no suprimió las monedas antiguas ya existentes en las satrapías, pero sólo las dejó circular por su ámbito local. Para el conjunto del imperio estableció una moneda única mundial, a la que dio su nombre: el *dárico* de oro, que llevaba la efigie del rey, rodilla en tierra, armado con arco y llevando una corona.

De esta forma, Darío hizo de su imperio el Estado más extenso y poderoso que el mundo haya conocido hasta la época. No obstante, todavía quiso ampliarlo con nuevas conquistas y dirigió su mirada hacia el Occidente. Así comenzó la gran lucha entre Oriente y Occidente, que iba a ser decisiva para la evolución futura de la humanidad.

Pero resumamos antes las contribuciones aportadas por los persas al

desarrollo de la historia. Ciro y Darío eran dos imperialistas que aspiraban a la conquista del mundo. Debían a esta idea de imperialismo a los reyes asirios y babilonios, pero trataron de hacerla realidad usando métodos diametralmente opuestos a los adoptados por los tiranos asirios, siempre sedientos de sangre. Los reyes persas fueron los primeros monarcas de la historia en que las ansias de dominación mundial iban acompañadas del buen trato a los pueblos sometidos.

Ciro introdujo una política a la vez inteligente y generosa, primer factor que le permitió el triunfo del imperio persa. El segundo fue el talento organizador de Darío al unir las diversas partes de su imperio en un conjunto fuerte, de acuerdo al humanitarismo del que Ciro ya había dado pruebas.

La primera intervención de los pueblos indoeuropeos en el teatro de la historia se caracterizó por un sentido más pronunciado de organización que el de los pueblos hamitas y semitas. No hay que olvidar, sin embargo, que en territorios menos extensos, soberanos anteriores a Ciro, como los grandes faraones de Egipto o Hammurabi en Mesopotamia, habían llegado a crear y mantener un auténtico sentimiento nacional. No obstante, en estos dos países la unidad política y el sentimiento nacional eran, por así decir, consecuencia directa de su ambiente natural, mientras que el imperio mundial de Ciro y de Darío es la obra de una inteligencia y de una voluntad personales.

La filosofía humanitaria de ambos soberanos se explica, sin duda alguna, por el alto nivel religioso y moral con que Zarathustra educó a los persas. Hay un abismo entre el sanguinario culto de Asur, para quien la crueldad hacia los demás pueblos era un deber religioso y la

doctrina de Zarathustra, que prescribía al hombre un trabajo constructivo al servicio del bien.

Los persas no fueron pioneros en las ciencias, en las artes ni en la cultura material; sin embargo, no dejaron de ejercer su influencia en estos aspectos de la civilización. Gracias a su estado unificado, en donde el poderío se aliaba con la tolerancia, los distintos pueblos pudieron acercarse los unos a los otros. De la misma manera, la excelente red de caminos establecida y mantenida por los reyes persas contribuyó de manera notable a estos contactos mutuos. Nunca antes los mercaderes habían podido viajar tan segura y rápidamente de un país a otro; así se realizaron intercambios fructíferos entre las diferentes culturas.

LA EDUCACION EN PERSIA.

INTRODUCCION.

Cuando en el año 546 o 544 a.C. el rey persa Ciro, conquista Sardes y poco después las ciudades griegas de la costa, se produce la revelación de una nueva fuerza que durante más de medio siglo había de progresar dominando a su paso todos los obstáculos. Era ésta la de un pueblo nuevo que hasta la fecha no había tomado parte en conflictos de la historia, pero que se había ido instalando en el curso del segundo milenio a.C. en la parte occidental de la meseta del Irán. Hacia el sur, sus límites llegaban hasta Susa, cuyos pobladores se hallaban asociados a la vida de Mesopotamia, aunque separados por la adusta frontera de los montes Zagros.

La historia política relata las rápidas y asombrosas conquistas hacia el Occidente realizadas por los persas bajo el primer rey aqueménida Ciro, a saber: primero

Libia y luego Babilonia. Su hijo Cambises (subido al trono en 529 a.C.), conquistó Egipto y Cirene. Finalmente, Darío I (gobernador de Hircania en 521 a.C.) se apoderó de algunas islas del mar Egeo y sometió bajo su imperio toda la meseta del Irán hasta el Turquestán y el Indo. Se acababa de formar el imperio más extenso de cuantos el Oriente antiguo conoció. Heredera de la cultura, o al menos de la ideología de los grandes pueblos vencidos, y de un modo particular de las concepciones políticas de Babilonia y Asur, Persia podía acariciar ahora, con posibilidades de alcanzarlo, el sueño de un imperio universal.

Al unificar el Oriente Próximo y el Oriente Medio, ambos tan populosos, no se hizo mas que facilitar la tarea de Alejandro, que representa la primera dominación occidental sobre Oriente. Sin embargo, y esto puede servir de punto de partida a nuestra exposición, Persia no perteneció nunca al Oriente clásico. El mismo Alejandro parece haberse sentido en el Irán menos extranjero que en Egipto o Babilonia.

Nos hallamos ante un pueblo de origen ario, cuya fortuna política le permite edificar una civilización de congruencias. El fuerte influjo orientador opera sobre él a través de la irradiación de las viejas civilizaciones mesopotámicas que, aunque declinantes, ofrecían realizaciones imponentes, que los persas ni pudieron ni supieron soslayar.

Una inscripción que podemos considerar cívica contiene la siguiente declaración: "Yo Jerjes, gran rey, rey de reyes, rey de los países de populosas razas, rey de esta tierra extendida hasta lo lejos, hijo de Darío, el rey Aqueménida, rey de esta tierra, persa, hijo de un persa, ario de raza aria". Decididamente hemos

de contar con el carácter ario, no oriental, de este pueblo, que siendo distinto, no deja de presentar ciertas semejanzas con el hindú. Esta inmensa monarquía, que siempre reposó en la fidelidad de los nobles o, si se quiere, en el contacto directo de hombre a hombre, y cuya sociedad estuvo repartida en castas de vocación profesional y participó de los mismos mitos de área ilimitada, conocidos desde las estepas del sur de Europa hasta el mismo centro de Asia, ofrece en estos tres rasgos, de consecuencias pedagógicas innegables, otros tantos caracteres de su estirpe aria.

La fidelidad exigida a los nobles hace que el ideal de perfección propuesto a la juventud persa lleve en primer término la franqueza y la sinceridad. La estratificación de las castas implica una restricción de la educación a los miembros de la nobleza, mientras el pueblo queda absolutamente excluido, aún después de haber rebasado la etapa del nomadismo y el pillaje, que se prolongó hasta fechas relativamente tardías. La gran creación de este pueblo, escasamente entregado a los quehaceres intelectuales, consiste en el espiritualismo de su religión tal como fue concebida por Zarathustra, aunque antes y después de él haya que consignar groseras intromisiones de la superstición y el chamanismo. Ahora bien, no ya toda la religión, por cierto muy poco conocida, sino las mismas doctrinas de Zarathustra, carecerían de explicación satisfactoria prescindiendo de los mitos indo-iranios, que constituyen el fondo o germen de su ulterior desarrollo.

LA EDUCACION FAMILIAR.

La sociedad reposaba sobre la familia y la sociedad. Por regla general, los primeros años de la vida estaban

regulados por la madre, y sólo a partir del segundo septenio salía el niño del ambiente femenino. Antes de los cinco años el niño no comparecía ante su padre, según Herodoto, para evitar que éste se afligiera demasiado, caso de que el hijo muriera en el curso de su primera educación. Se practicaba la poligamia, y aunque esto tenía que disminuir el papel de la mujer dentro de la familia, parece que no ocupaba un lugar tan relegado como en otros países de Oriente. Sin embargo, la obediencia al marido había de ser absoluta y el adulterio de la mujer tenía pena de muerte. Los esponsales solían celebrarse durante la infancia, y era recomendación unánimemente aceptada la de casarse muy joven, según el *Dinkard*, a los quince años. Lo mismo que los egipcios, los persas admitían y fomentaban el matrimonio entre los próximos parientes, *Khwetukdas*, que otras civilizaciones consideraron siempre como un incesto. Pero el Avesta lo recomienda, así como la literatura teológica pelvi: "El *Khwetukdas* neutraliza los pecados mortales". Son numerosos los ejemplos históricos que registran el matrimonio entre hermanos.

Herodoto dice, en su primer libro, que la primera educación dada a los niños era montar a caballo, servirse del arco y decir la verdad. Strabón, en el libro XV, confirma estos datos. Sabemos que los nobles se dedicaban con pasión al ejercicio de la caza, al juego de pelota, o más exactamente, al polo (pelota a caballo) y, desde Khosrau I, al ajedrez, juego que se había importado de la India en su reinado. Los datos que nos suministra Jenofonte en su *Cyropedia* no carecen de toda base histórica, y por ello hemos de colegir que los distintos ejercicios de las armas constituían una parte

muy importante no sólo de la educación del príncipe, sino también de los nobles, que duraba hasta los veinte años.

Así como el resto de la educación estaba a cargo de los magos (moghan), en quienes recaía la obligación de enseñar a leer, escribir y contar, la práctica de los deportes y ejercicios físicos concernía a antiguos militares y, en los tiempos victoriosos de los aqueménidas no desdecía del carácter bélico que siempre distinguió al tronco indo-ario.

La educación militar es particularmente austera para el rey, que ha de estar endurecido en todos los ejercicios físicos y ser un verdadero modelo para sus guerreros. Recordemos la inscripción que se le tradujo a Alejandro cuando éste llegó a la tumba de Darío: "He sido un amigo para mis amigos; me he mostrado el mejor caballero y el mejor lancero; he sido clasificado el primero entre los cazadores; he sido capaz de hacerlo todo". Este resumen del texto de la inscripción real refleja bastante bien su espíritu.

Naturalmente, el fruto más logrado de la educación militar persa es el representado por los famosos "inmortales", diez mil guerreros elegidos para la guardia personal del rey.

Sin embargo, hay que distinguir entre los tiempos viriles de la monarquía de Ciro o Darío y los decadentes de Artajerjes, que había de recurrir a mercenarios griegos, de superioridad técnica ampliamente probada en los episodios de la odisea de los "diez mil" desde Babilonia al mar Negro.

EL APRENDIZAJE DE LAS ESCRITURAS.

Sabemos que aunque los persas no se hayan distinguido por sus intereses científicos y aunque la gran masa del pueblo

haya permanecido al margen de cualquier preocupación cultural, los magos o sabios, teólogos y filósofos, que constituían una casta sacerdotal cerrada, probablemente de origen medo, enseñaban a los jóvenes nobles la lectura, la escritura y el cálculo. Ahora bien, la lengua nacional de los persas no había sido escrita antes de Darío I. Se adoptó entonces una escritura cuneiforme, que se empleó en las instrucciones oficiales junto a las escrituras de los reinos vencidos, Susa y Akkadia principalmente. Preciosos textos trilingües que han permitido a los modernos, tras largas pesquisas, descifrar tales lenguas. La escritura cuneiforme persa empleada para las inscripciones de los aqueménidas se encontró con cierta abundancia en las ruinas de Persépolis, visitadas ya en 1622 por el caballero romano Pietro della Valle, quien observó que esta escritura, como la europea, se dirigía de izquierda a derecha.

Su silabario comprende cuarenta y dos signos y, si se exceptúa el signo separador, que está formado por un clavo oblicuo, su sistema se reduce al empleo de tres clases de clavos: el clavo horizontal, el clavo vertical y el clavo abierto, combinados de distintas maneras, sin pasar de seis para un mismo signo.

También se utilizaba, como escritura de las inscripciones aqueménidas, la que estaba en uso en Babilonia durante la conquista persa. Tanto la escritura cuneiforme de Babilonia como la cuneiforme asiria remontan sus orígenes a la escritura akkadia que los elamitas adoptaron, la cual también fue usada en las citadas inscripciones, sin que hasta el presente haya podido ser descifrada. En el origen de todas ellas se halla la escritura inventada por los sumerios en la Baja Mesopotamia.

Las tres escrituras cuneiformes mencionadas eran demasiado engorrosas para el uso diario, pues imponían el empleo de la arcilla. No fueron patrimonio de las escuelas, sino de los grupos cultivados de los países vencidos.

Para usos más corrientes, los persas imitaron la solución, adoptada por sus antecesores los asirios, del empleo del arameo. Esta lengua, muy extendida en el próximo Oriente desde el siglo VIII a.C., podía considerarse desde entonces como lengua internacional. Era una escritura derivada de la fenicia. El hecho de que los persas la adoptaran también como lengua oficial para sus despachos y contratos explica el progresivo incremento que alcanzó en los diferentes dominios de la monarquía fundada por Ciro. Tampoco puede decirse que haya sido ésta una escritura popular entre los persas, pues, perteneciendo a los escribas cultivados asirios, fueron estos mismos los que como funcionarios del Estado persa siguieron utilizándola. Más tarde, esta monarquía, sin tradiciones e incapaz de crear una administración central que estuviese a la altura de sus necesidades, siguió instruyendo a los más aptos de sus súbditos en las mismas escrituras de uso restringido. Todo hace suponer que esa instrucción tenía fines exclusivamente técnicos y se daba en los mismos círculos restringidos que la usaban para traducir el texto persa de los Decretos al arameo, lengua oficial, reexpidiéndolos después a las oficinas locales, donde, por último, eran traducidos a las lenguas particulares.

Todo esto hace pensar que la verdadera vida intelectual del imperio no parece haya sido persa, ni siquiera haber interesado mucho a los persas.

Derivada de la escritura aramea se formó la pelvi y la impropriamente lla-

mada escritura zenda, en la cual estaban compuestos los manuscritos del Avesta. Descifrada trabajosamente gracias a las investigaciones iniciadas por Thomas Hyde, profesor de la Universidad de Oxford, y del orientalista francés Anquetil-Dupeiron en el siglo XVIII, se publicó la primera traducción en lengua europea del Avesta (1771).

Para la época sasánida sabemos que esta escritura era la pelvi, pues la zenda era ya lengua muerta cuando se compusieron los Gatha del Avesta.

Si bien la civilización persa y la griega de la época clásica estuvieron frente a frente por motivos políticos, tampoco faltaron los contactos entre los dos pueblos; no es extraño encontrar desde fines del siglo IV a. C. escritos griegos en el mismo Irak, tanto en grafitos como en inscripciones lapidarias o en pergamino. Estos contactos se iniciaron en época anterior a las conquistas de Alejandro, aunque, como es natural, hubieron de intensificarse notablemente en su tiempo. La obra de Herodoto no es mas que un testimonio de primera calidad que prueba la existencia de tales intercambios. En torno a Platón aparecieron en los últimos años de su vida algunos discípulos iraníes, y el mismo autor de La República conoció el dualismo de Zoroastro, que, no sin fundamento, puede considerarse como un precedente del famoso dualismo metafísico de Platón. En el "Primer Alcibiades" habla de la educación del hijo del Gran Rey; alaba los cuidados inteligentes prodigados al presunto heredero del trono y observa que tales cuidados aumentan con la edad. Cuando el príncipe tiene diecisiete años es entregado a cuatro preceptores, el primero y el más importante de los cuales debe enseñarle los misterios de la sabiduría de Zoroastro,

hijo de Ormuzd, aunque el "Primer Alcibiades" no fuese de Platón, sería de su escuela, y su testimonio, siempre valioso. Pero si los progresos del helenismo son innegables en la parte occidental del Asia Menor, en términos generales debe decirse que el núcleo principal de la cultura irania permaneció intocado y refractario.

Persas y griegos representan dos mundos distintos antes y después de las conquistas de Alejandro.

LAS MANIFESTACIONES RELIGIOSAS ANTES DE ZARATHUSTRA.

Aunque las cimas más elevadas de la educación persa hemos de encontrarlas en el mensaje del reformador Zarathustra, conviene señalar algunos rasgos de las concepciones anteriores para destacar los caracteres que presidieron la formación de los antiguos persas. El intento es sumamente difícil, porque el único documento a donde podemos volver los ojos es el Avesta, el Código sacerdotal de la Reforma de Zarathustra. La palabra Avesta designa los textos sagrados de la religión. A menudo se emplea la expresión Zend-Avesta, de modo abusivo, para designar los libros sagrados; pero Zend designa sólo la traducción pelvi del texto. Lo correcto es decir que el Avesta está redactado en lengua zend o zenda.

El Avesta estaba compuesto de 21 *nosks* o partes, de las que una sola, la *Vendidad*, ha subsistido, formando con el *Yasna* (libro del sacrificio), el *Vispared*, los *Yashts*, o *Pequeño Avesta*, el conjunto de documentos que hoy se poseen sobre el mazdeísmo.

Los *Gatha* (*gatha* es un vocablo zenda que significa cántico o himno) son cinco

poemas importantes que forman la mayor parte de la segunda mitad del *Yasna*.

La India y el Irán tienen la misma palabra para designar al sacerdote: en sánscrito *hotar* y en avéstico *zaota*. Así como el *hotar* es el sacerdote que desempeña el papel de recitador de himnos en el Rig Veda, en Irán el *zaota* es el encargado de la recitación de los *Gatha*. El término *kavi* es también de la época indo-iraniana, pero así como en la India significa sabio, vidente, bardo, profeta, en los *Gatha* se aplica a los príncipes de las tribus enemigas, pero con un significado ambiguo, puesto que también se le adjudica a Vishtaspa, el príncipe protector de Zarathustra.

Entre las numerosas afinidades que aquí podríamos destacar, recordemos sólo el mito del primer hombre, porque puede arrojar alguna luz sobre la concepción indo-iraniana del hombre. El Rig Veda X, 10, y el Bundéshish, 31, 4, hacen alusión al mito según el cual Yama el mellizo y su hermana Yami la melliza, han dado nacimiento a la especie humana. En las dos concepciones, la calidad del primer hombre, ha otorgado a Yama un destino ilustre. La India lo considera también como el primer muerto y hace de Yama una especie de Rey de los infiernos. Tampoco falta en esta elaboración la atribución de la inmortalidad al primero de los hombres. El Yama iranio se presenta como hijo de Vivahdant, lo mismo que el Yama hindú es hijo de Vivasvant, que no es otro que el mismo sol designado por su cualidad "irradiante". Yama tiene en el Irán una ascendente divina y da lugar también a un mito solar.

Entre ambas ramas del mito puede apreciarse una alta estima de la dignidad humana, cuya ascendencia divina queda en él asegurada, lo mismo que el aprecio

de la vida que campea en todo el pensamiento iranio.

EL MENSAJE DEL GRAN REFORMADOR.

El mensaje de Zarathustra aparece como un "meteorito humano" en el horizonte religioso y moral de los antiguos persas. Pero la figura del reformador -"Estrella de Oro", "Esplendor de Oro", poeta, filósofo y profeta- está envuelta en un tejido de leyenda que hace sumamente difícil o, mejor dicho, imposible la reconstrucción de una biografía con base histórica cierta.

Su mismo nombre nos permite sólo una explicación precaria y, desde luego, no satisfactoria. Los griegos lo helenizaron, llamándole Zoroastro.

Tampoco puede determinarse con firmeza la época en que vivió. La tradición persa que se encuentra en el texto del Bundéhish coloca la vida de Zoroastro en el siglo VII o VI a. C., época que viene a ser comúnmente admitida. Los gatha que mencionan el nombre del profeta y hablan de él con el tono cálido e inmediato de una experiencia reciente deben situarse, por razón de su lenguaje arcaico, en la época de los primeros aqueménidas. El orientalista West ha precisado más, fijando las fechas de 660 y 583 a.C. para el nacimiento y la muerte del profeta.

Nació Zoroastro, a lo que parece, en la Media Atropetena, en Adherbaidjân de hoy. Pero fue en la parte oriental del Irán donde encontró, en Bactres -el centro del zoroastrismo debe situarse en Bactriana-, al poderoso protector que amparó la reforma, Vishtaspa. Su religión el mazdeísmo, llegó a convertirse en la religión oficial del estado de los sasánidas, junto a la cual no dejaron de introducirse otras sectas heterodoxas.

Las innovaciones de Zoroastro podrían resumirse en los siguientes apartados:

En primer término está su denodado combate en favor de un dios único, Ahura-Mazdah o "Señor Sabio", que, ciertamente, no ha sido inventado por Zoroastro. Existía ya desde la época indo-irania, en que se llamaba Baruna, y por su parentesco con Artá pertenecía al partido de la justicia. Zarathustra aporta a la concepción tradicional una experiencia mística que le hace presentarse como enviado de Ahura-Mazdah, al que adjudica el calificativo de *Spanta* o Santo, que viene a ser como una perfección de sesgo moral más acusado que el primitivo parentesco con la justicia.

Su decidido monoteísmo le arrastra a una actitud agresiva contra las otras divinidades, especialmente contra Mithra, antiguo compañero de Ahura-Mazdah y en ocasiones su rival. No ataca con menos vehemencia a los daiva, quizá para entonces descaecidos ya del rango divino. Uno de los rasgos más característicos con esta doctrina es la existencia de "entidades, que en resumen no vienen a ser otra cosa que las funciones anteriormente referidas a los demás dioses las cuales, al ir desapareciendo éstos, son atribuidos por Zarathustra al único "Señor Sabio" que tiene autoridad y gobierna mediante ellas.

Se ha destacado la naturaleza esencialmente intelectual del dios de Zarathustra, cuyo nombre Mazdah conjuga en todas sus formas con la raíz Man, "pensar". Mazdah es espíritu, crea por el pensamiento y por él "llena de luz los espacios bienaventurados". No sólo nos lo presenta en muchos pasajes como idéntico al Espíritu o Manyú, sino que, además se aproxima al hombre bajo la forma de

Buen Pensamiento, *Vahu Manah*. Pide un culto espiritual, pues "se ha elegido la alabanza y veneración de los hombres".

Si por todo ello podemos hablar del carácter antropomórfico de Ahura-Mazdah, que establece cierta común medida entre Dios y el hombre, debe, en cambio, tenerse en cuenta la suma rareza de rasgos humanos a él atribuidos, por lo que su antropomorfismo no puede menos de ser muy otro que el de los dioses homéricos, por ejemplo. Se habla de su mano y de su lengua, pero sin que llegue a saberse si estas expresiones son algo más que un lenguaje figurado. Los antiguos iraníes no representaban generalmente a sus dioses, y Ahura-Mazdah sigue siendo un dios sin rostro y sin estatuas. En los bajorrelieves aqueménidas suele aparecer con un busto del rey asirio montado sobre un disco alado, de evidente importación egipcia.

En la religión preconizada por Zarathustra no tienen cabida ni los sacrificios ni la embriaguez del *ahuma* y no se encuentran en ella los ritos expiatorios propios de las religiones orientales. En todo caso, constituye un paso muy importante hacia un estadio de religión más espiritualizada y pura que las coetáneas.

Otro carácter distintivo del pensamiento zoroástrico es su famoso dualismo. Con él, Zarathustra no ha hecho más que generalizar la vieja oposición entre *rta* y *verugh*, hasta hacer de ella un principio de moralización universal que no deja de aceptar ni siquiera Ahura-Mazdah. Quizá en este llamamiento dirigido insistentemente a los hombres para definirse, participando en la elección definitiva, sea donde reside la sustancia más eficaz de la educación que se inspira en el Avesta. Pedagógicamente, la idea principal de

Zarathustra es el llamamiento que obliga a tomar un papel activo en los planes del señor. El hombre se pone voluntariamente, en virtud de la decisión libremente tomada, ya junto a la vida, la inteligencia, el bien o la luz, ya abandonándose a la no-vida, el error, el mal, las tinieblas. Zarathustra ha destacado, frente a las antiguas imposiciones del destino, la responsabilidad de una elección libre en la que todo hombre queda comprometido. El carácter de lucha permanente, que ha de durar mientras el mundo exista, entre los espíritus del bien y del mal, da a esta elección la incertidumbre vital de algo que no está nunca del todo adquirido y que existe, por lo tanto, un esfuerzo siempre renovado.

Bien se ve la energía elevadora que de esta doctrina puede derivarse, sobre todo si se compara con los recursos al chamanismo y la superstición que reinaba en otros medios. Tanto las relaciones de Zarathustra con su dios como las obligaciones morales que impone a sus fieles, distan mucho del ambiente mágico que enmarca al chamán.

Para completar lo expuesto de esta educación, hemos de referirnos, finalmente, a la moral mazdeana. "Buenos pensamientos, buenas palabras, buenas acciones".

Verdad y justicia, eran dos aspectos de una misma idea, en algún tiempo más o menos personificada en Asha-Van. Para Zarathustra, el *Asha* es el bien moral y la pureza, y así como antes *Asha* expresaba un orden cósmico en sus aspectos de justicia y verdad, pasó después a designar, aunque vagamente, el orden moral. El que ha pensado bien, ha hablado bien y ha obrado bien es Asha-Van. El hombre Asha-Van es el hombre de bien que cumple escrupulosamente los deberes que

Ahura-Mazdah le impone respecto de sí mismo, de Dios y de los animales. Es el fiel, el santo, el justo, el observador de la ley en todos sus aspectos. El mundo de *Asha* o, si se quiere, la moral mazdeana, se resume en este mandato: "Buenos pensamientos, buenas palabras, buenas acciones":

El ideal humano del Avesta incluye la franqueza, la fidelidad, la pureza, la justicia, el amor al trabajo, la piedad, la fidelidad a la oración, caridad, benevolencia, respeto a los superiores. Condena asimismo la impureza, el robo, la hipocresía, el orgullo, la envidia, las querellas, la maledicencia, la calumnia y todos los actos perjudiciales a los hombres y los animales.

Su espíritu, empero, no es el del cristianismo. Lejos de predicar el perdón de las injurias, enseña que es tan importante tratar mal al malo como bien al bueno. Tampoco parece haber conocido el problema que atormentaba a Job, el del sufrimiento del justo, pues para él la justicia conducía a la felicidad. El dolor no tiene en su sistema la función que ocupa en el cristianismo.

CHINA PRIMITIVA.

La jerarquía más elevada de China tenía, entre otros, dos títulos que describían claramente su función: Hijo del Cielo y Primer Servidor del Estado. El emperador obtenía su poder casi ilimitado por mandato del cielo y tan sólo su propio buen comportamiento garantizaba la perduración de su mandato. Si un emperador, por cualquier causa, disgustaba al cielo, su poder había terminado. En los primeros tiempos se suponía la existencia de un ser superior que regía la especie humana, pero que estaba demasiado alto en categoría

para dedicarse personalmente a tratar con la humanidad. Por eso existía la casa imperial como intermediario. El poder del emperador volvía a ser superior cuando no cumplía bien su cometido.

Es curioso que el deseo del pueblo se consideraba como el deseo del ser superior -el cual existía en todos los pueblos al mismo tiempo- y que en sí se gobernaba a sí mismo. Si no se estaba conforme con la política del emperador, se abría el camino de la revolución, y si se tenía suerte (siempre bajo el mando de un carácter fuerte, en muy pocas ocasiones un campesino) llegaba al trono de un nuevo linaje soberano.

El nuevo emperador obtenía su poder del cielo y podía probar su suerte en el mando. Si el emperador era hombre sabio, se atenia a un proverbio antiguo que decía: "El cielo ve con los ojos del pueblo y escucha con las orejas del pueblo". Entonces mandaba con el beneplácito de sus gobernados, es decir, con el pueblo mismo.

El honor de haber cimentado el poder del emperador durante veinticinco siglos en China se puede atribuir al emperador Wu, de la dinastía de Han (140-86 a. C.), pero el sistema ya existía en otra forma. Hay una diferencia esencial entre el gobierno imperial chino y el de cualquier país de Europa. El emperador chino no gobernaba por leyes, sino por las normas morales establecidas; tenía que ser un ejemplo para su pueblo. Confucio redactó estos breves y estrictos deberes: primero, el emperador debe contar con la confianza incondicional de su pueblo; segundo, tiene la obligación de cuidar de que haya provisiones suficientes en cualquier circunstancia; tercero, tiene que contar con una defensa buena y eficiente para poder echar fuera a los enemigos (entre

otros, los mongoles) de la frontera de su imperio.

El Hijo del Cielo era el padre de su pueblo y para poder ejercitar esta paternidad necesitaba funcionarios eficientes, que recibían su autoridad y títulos del propio emperador; esto les concedía una fuerza enorme, que daba como resultado la corrupción.

Durante la dinastía Han hubo una administración militar y otra civil con separación estricta. Pensando que el mejor emperador es el "que gobierna menos", la dinastía Han puso en práctica el pensamiento del "tao": "Es mejor la inacción que mucha acción". El emperador tenía el poder supremo sobre su pueblo, pero si se desviaba del camino recto, el cielo trataba de recuperar el poder con fenómenos extraños: cometas, eclipses lunares y solares, terremotos, etc. Generalmente un fenómeno de esta clase era suficiente para iniciar una mejora importante.

Los que interpretaban estos fenómenos, los astrólogos, estaban bien enterados de la política de su tiempo y su poder era igual a su sabiduría. Otras figuras importantes eran los censores, que debían amonestar a los funcionarios -hasta al emperador- que se desviaban de los cánones de la justicia o la moral. China estaba dividida en provincias y cada una constituía una unidad en sí. Estaban subdivididas en distritos, los cuales tenían los mismos derechos y obligaciones y reclutaban a los hombres para cumplir el servicio militar. También podían elegir sus propios candidatos para las oposiciones a funcionario: un candidato por cada 200 000 habitantes. Anualmente los distritos mandaban sus resúmenes a la provincia con estadísticas de nacimientos y de fallecimientos (pues ya entonces existía una especie de censo), contri-

buciones, cultura y justicia. Cada año eran visitados por los inspectores de los trece territorios en que se había repartido China para un control eficaz, a fin de subsanar cualquier deficiencia.

Los primeros emperadores de China tuvieron un extraordinario poderío, si hemos de creer las tradiciones. Uno de estos hombres fue el monarca "del mundo" y además uno de los primeros hombres. Se llamaba Pan-Ku y habría vivido unos 2 852 años a.C. Otro era Kung-Kung, que preveía las inundaciones. Junto a estos monarcas estaban también los Tres Pioneros. El primero era *Foehi*, muerto alrededor de 2 600 a.C., que "inventó" los caracteres de la escritura. Además creó el matrimonio, algo mucho más difícil de lo que parece, y por ello promulgó una serie de instrucciones y reglas que permitían conseguir la unión del hombre y la mujer para toda la vida.

El segundo es *Cheng-Nung*, que, según la tradición, habría muerto en 2 737 a.C. Creó la agricultura y la medicina. El número tres no estuvo solo en el esfuerzo inventivo. Se llamaba *Huang-Ti*, el emperador Amarillo, y estaba casado con una mujer excepcional, Si-ling, que inventó nada menos que la manufactura de la seda. Huang-Ti ensanchó las fronteras de su reino enormemente, corrigió el calendario, nombró historiadores y creó casa y ciudades. No se sabe todavía si estos tres pioneros existieron verdaderamente.

El carácter de los habitantes de China, viene definido en gran parte por dos ríos inmensos: el Huang-ho (río Amarillo) y el Yangtse-kiang (río Azul). De ellos, el Huang-ho ofrece mayor peligro y es más caprichoso. Aproximadamente cada cien años, este río cambia de lecho (la última vez en 1938). El río Amarillo recibe su

nombre por la masa enorme de tierra pastosa (loess) que arrastran sus aguas. Este loess, fertiliza los terrenos llanos a ambos lados del río, donde los deja en forma de aluvión.

El río nace en los terrenos pantanosos del noroeste de China, desde donde corre hasta el desierto de Gobi, y entra en la zona loess del norte de Chensi, donde adquiere su color. En un momento dado llega a la hendidura de Tungkuan, llamada la Puerta de China porque por ella entraron siempre los grupos nómadas del Norte en los llanos fértiles del río. Más adelante, el Huang-ho alcanza la llanura, donde suelen iniciarse las terribles inundaciones del país, que en ocasiones producen millones de muertos. Desde hace tiempo, los habitantes de la llanura han construido diques para contener el río, pero, debido a las enormes masas de loess, el nivel del río sube rápidamente, por lo que los diques tendrían que levantarse cada vez a mayor altura.

En su delta, el río ha arrastrado una tierra de fertilidad extraordinaria, zona llana donde tenemos que localizar el origen de la cultura china.

El Yangtse-kiang es el río de la China central y no ofrece tanto peligro como el Huang-ho respecto a los desbordamientos. Las tierras del Yangtse son las más ricas y productivas de China, por lo que aquí vive aproximadamente la mitad de su población. Los ríos tributarios del Yangtse, muchas veces de gran caudal, y los innumerables canales del delta permiten a navíos de gran tonelaje adentrarse en el país. Todo el comercio de la China central y gran parte de la del norte y sur se hace por el Yangtse y sus afluentes, lo cual ha sido de gran importancia para la cultura de China y su desarrollo.

El canal más largo del mundo -1 500 km.- une el Huang-ho con el Yangtse-kiang. La construcción se efectuó hace unos mil años por iniciativa del emperador Yang-ti que quería realizar una expedición desde Loyang al sur y precisamente durante una estación poco propicia. Para librarse del peligro de un desbordamiento, con sus resultados desastrosos, el Canal Grande se construyó en un tiempo récord, con la ayuda de unos tres millones y medio de trabajadores; este canal ha mantenido su importancia hasta hoy en día.

El Canal Grande no es, naturalmente, la única obra antigua de China. La agricultura, "inventada" por el legendario soberano Cheng-Nung, es la base de la economía de China y para poder practicarla con buen resultado se necesitaba un excelente y complicado sistema de irrigación. Para que los canales no obstruyeran los caminos, se desarrolló la eficiente construcción de puentes, de entre los cuales son los más famosos los llamados "puentes en lomo de tigre". El hecho de que hoy en día el tráfico pesado de autobuses y camiones de la China moderna todavía cruce los antiguos puentes, muchas veces de mármol, demuestra que los primeros ingenieros chinos fueron buenos constructores.

China es el único país del mundo donde la cultura se ha mantenido ininterrumpidamente durante cuatro mil años. La razón de ello ha sido su emplazamiento y la fertilidad de la tierra. Las montañas formaban fronteras naturales que proporcionaban cierta seguridad contra posibles conquistadores. En la mayor parte del país el clima era tal, que sus habitantes más bien se endurecían en vez de degenerar, como ocurre en países de clima templado. Los grandes

ríos facilitaban el inicio de la cultura, porque no sólo originaban zonas fértiles, sino que también ofrecían un tráfico fácil cuando se sentía la necesidad de la comunicación fuera del ambiente ordinario.

El primer hombre que vivió en China fue un homínido que tenía ya instrumentos de piedra. Se le ha llamado *Sinanthropus pekinensis* porque sus primeros restos se hallaron cerca de Pekín en 1927. Se le calcula una edad de unos 300 000 años.

El descubrimiento del *Sinanthropus*, muy importante para el estudio de la aparición del hombre, se efectuó mientras se realizaban excavaciones en los alrededores de la colina llamada Chu-ku-tien, que significa "colina de los huesos de gallina". Toda la colina estaba formada por los huesos fosilizados de toda clase de animales: bisontes, renos, tigres diente de sable, hienas, osos y otros, y entre todos ellos se encontraron los dientes fósiles del *Sinanthropus*. Los primeros hombres que habitaron la China cazaban los animales descritos y los llevaban a sus grutas y chozas. No obstante, también consumían raíces y nabos. Conocían asimismo el fuego posiblemente por los incendios de los bosques, que serían abundantes. Tuvieron que vivir mucho tiempo en las grutas de Chu-ku-tien, pero eso es todo lo que se sabe de ellos. Sus descendientes se desconocen, pues los chinos actuales no son sus herederos.

Desde tiempos antiguos, China fue un país agrícola y aún lo es. No obstante, hay extensos terrenos inadecuados para la agricultura: Mongolia, el desierto de Gobi y muchas zonas montañosas. En estas tierras viven los nómadas, pastores que no son verdaderos chinos. La tierra escasa y la imposibilidad de ausentarse por las

enormes distancias han hecho del chino un agricultor colosal, que puede trabajar muy duro si la necesidad le obliga. En los cuarenta siglos de su existencia, los chinos han adquirido mucha sabiduría y experiencia. Los desbordamientos de los grandes ríos, Huang-ho en el norte, Yangtse-kiang en el centro y el río de las Perlas en el sur, eran enormes desastres, pero también evitaban que el suelo se agotara, ya que aportaban nuevas tierras de aluvión. Además, desde hacía mucho se conocía el estiércol humano y animal para abonar las tierras.

La necesidad de nuevos terrenos para la agricultura llevó a reducir de manera catastrófica los bosques, los cuales tenían gran influencia en el clima. Enormes erosiones debidas a la lluvia y al viento crearon nuevos desiertos, a lo que sólo en nuestro tiempo se ha tratado de poner remedio mediante la repoblación forestal intensiva.

Por las primeras historias chinas sabemos que la legendaria dinastía Hia gobernó de los años 2205 a 1766 a. C. Según datos más modernos, estas cifras han de ser, respectivamente, 1994 y 1525 a.C. No obstante, es fácil que tales datos tengan que cambiarse nuevamente.

El primer soberano de esa dinastía, Yu, tuvo que ser un hombre formidable, que podía prevenir las inundaciones y sabía llevar el agua a nuevos cauces. El último emperador fue débil. Se llamaba Chu-kuei y era un terrible tirano que dominaba por la fuerza y abusaba de su pueblo. A su alrededor bullía el descontento y en estas circunstancias un pueblo más poderoso intentaba adueñarse del poder. Finalmente el pueblo chang lo consiguió. Los chang vivían en la región conocida hoy en día como Honán. Según la tradición, tenía magníficos hechiceros y

una gran cultura, desarrollada durante siglos. El nivel alcanzado por esta cultura todavía se puede ver en los museos, donde sus calderos de bronce despiertan la admiración de todo el mundo.

En la ciudad gobernaron once reyes, pero según la tradición debieron ser como mínimo treinta. Los diecinueve restantes gobernarían desde una capital anterior que todavía no ha sido hallada.

El reino de los chang no era aún un estado según nuestro criterio actual. El soberano gobernaba un grupo de hombres poderosos, que a su vez eran dueños del terreno o de la propia ciudad. Estos hombres tenían armas de bronce, y carros de dos ruedas, también de bronce, tirados por caballos, que les permitían trasladarse rápidamente. Los agricultores, que eran sus súbditos, vivían en la edad de piedra. Utilizaban palas de madera e instrumentos cortantes de piedra. Se supone que durante la dinastía Chang surgió la organización feudal que ha permanecido tanto tiempo en China. Los gobernantes instaurados por el soberano obtenían la propiedad de las ciudades, casas de campo y pueblos de alrededor. Defendían a los agricultores de sus enemigos depredadores, pero, a cambio, exigían retribución en trabajos y en especies.

Durante el periodo Chang fue utilizada con frecuencia una invención muy antigua: los llamados "huesos de los oráculos". Estos huesos se encontraron a millares y han ayudado en gran medida al conocimiento de la primitiva China al poderse traducir los signos de escritura trazados sobre ellos. Se empleaban huesos grandes, como los de las paletillas de corderos y vacas, pero también existen conchas de tortugas. El principio de los "huesos de los oráculos" es muy simple y

depende de las características del hueso, que se resquebrajaría siguiendo las líneas de los nervios al calentarlo en un punto determinado. Por el calor, el hueso se resquebrajaba alrededor del agujero en finas líneas y era tarea del sacerdote interpretar aquellas líneas como una oración. La línea grande, siempre según el nervio prefijado, se llamaba principal; las líneas a su alrededor formaban las "letras" que debían ser interpretadas por el hechicero.

De tales líneas, a través de su interpretación proceden los caracteres chinos de la escritura, sin duda con rectificaciones y cambios. Debido a la gran semejanza con los caracteres modernos podemos interpretar tales oráculos en la actualidad. A pesar de todo, es un secreto aún la fecha de comienzo del desarrollo de esta cultura, que en los tiempos más remotos ya se nos presenta como avanzada, aunque se comprende que haya requerido largo tiempo.

La dinastía Chang terminaba, como muchas otras con un emperador perverso y extremadamente cruel, llamado Chou-sin. Este era el soberano de muchos pueblos y estados que juntos formaban la China. Chou-sin gobernaba tan mal, que por todas partes crecía el descontento, y mucho más en una tierra lejana, el país de Chou. Aunque el nombre del último emperador de la dinastía Chang y el del pueblo chou coincidían, no tuvieron relación alguna entre sí.

El pueblo chou vivía al oeste de China, en el extremo límite de las tierras llanas y fértiles. Como todos los chinos, eran agricultores, pero estaban sometidos a fuerte presión; vivían en la zona "intermedia" entre China y los bárbaros el oeste, siempre preparados a invadir aquellas fértiles tierras. Es muy posible

que el pueblo chou propiamente dicho surgiera de grupos de "emigrados" establecidos allí. Chou no era una zona muy grande, pero tenía unos gobernantes sabios y despiertos. Además, Chou estaba lo suficientemente alejada de la capital de los Chang para que no fuera molestada.

Tal fue la situación hasta la subida del emperador Chou-sin al trono. El gobernador de Chou, llamado Huen-Huang, opinó en determinado momento que el emperador había rebasado los límites de su poder. Protestó y como resultado fue encarcelado. Según la tradición, en aquella ocasión escribió el famoso y más tarde clásico *Libro de los Cambios*.

El hijo de Huen-Huang, llamado Hu-Huang, era tan valiente y esforzado como su padre. Supo conseguir del emperador que dejara en libertad a su padre y le permitiera regresar a su país, pero todavía eso no era suficiente. Unido a su hermano, el duque de Chou, firmó un tratado de coalición con algunos gobernadores para poder empezar la guerra contra el soberano. Huen-Huang murió entre tanto, pero Hu-Huang continuó, y junto con su hermano el duque de Chou, llamado Chu-Kung, y con la ayuda de varios aliados logró la caída del emperador Chou-sin e inició una nueva dinastía, la de Chou, que ha gobernado más tiempo que ninguna: nueve siglos, desde 1121 a.C., según la tradición, y 1027 según la ciencia moderna, hasta, respectivamente, 221 y 222 a. C. Hu-Huang gobernó poco tiempo. Dejaba un sucesor menor de edad y nombró regente al famoso duque de Chou. Según la historia china, este periodo de regencia se considera como el ideal de todo gobierno.

El último imperio Chou inició su gobierno con manifiesta desorientación, y las continuas luchas entre los diversos

estados alteraban todo el país. Una gran guerra seguía a otra y la época fue propicia para las ambiciones de los guerreros. En el norte atacaban los mongoles, quienes habían conquistado el país de Hwei. También en el sur surgía un estado poderoso llamado Chu, cuya frontera alcanzaba el delta del Yangtse-kiang.

La dinastía Chou tiene derecho a que en China se la considere el gran periodo clásico, pese a que para el pueblo agricultor, que carecía de medios, fuera una época terrible. No obstante, los grandes filósofos chinos vivieron precisamente en aquel periodo del imperio Chou último y sus ideas dominarían a China en los siguientes milenios gracias a sus obras. En tal época se escribieron también las grandes obras de la literatura china, como el *Libro de los Cambios*, el *Libro de las Odas* y los *Anales de la Primavera y el Otoño*.

El sistema feudal había llegado a su punto culminante y comenzaba una especie de esclavitud para los servidores, régimen que ha continuado hasta nuestro siglo. No obstante, los labradores lograron conservar su libertad. Aunque se vieron doblegados por las contribuciones, expuestos a perder sus vidas en las inundaciones y en tiempos de hambre tenían que vender a sus hijos, nunca fueron esclavos, al menos según la ley.

Un bien planeado sistema de administración permitió al gobierno iniciar grandes obras públicas, como el trazado del canal de 1 500 km. de longitud, el más largo del mundo, que comunicaba el Yangtse con el Huang-ho, así como mejorar las comunicaciones comerciales. También la construcción de la famosa muralla de China es de esta época.

TABLA SINCRONICA DE LAS CIVILIZACIONES DEL PROXIMO Y LEJANO ORIENTE

EGIPTO	MESOPOTAMIA	IRAN	INDIA	CHINA	
Influencia de Djemdet Nasr.	Período de Djemdet Nasr.	Susa C: expansión de la civilización urbana.	Civilizaciones agrícolas. Culturas de Ouetta, Kulli, Amri-Nai y Zhob.	Civilizaciones neolíticas. cerámica pintada de Yangshao Panpo.	3.000 a. de J. C.
I dinastía.	Epoca dinástica primitiva sumeria.	Susa D (II): tumbas reales, carros, cerámica policroma.	Civilizaciones urbanas: Mohenjo-Daro y Harappa I.	Aparición de la escritura	2.600 a. de J. C.
III dinastía.			Harappa II.	Aparición del bronce	2.500 a. de J. C.
Pirámides de Gizeh.	I dinastía de Lagash.				2.400 a. de J. C.

EL CONFUCIANISMO

Discípulos: Chung You, Yen Hwei y Tsai-you.	Mencio (h. -370/h. -290) Otros seguidores Neoconfucianismo a partir del siglo xi.	Animista universalista, politeísta y polidemonista. Deidades (shen) ← yang. Demonios (kuei) ← yin. El cielo es el shen principal. El hijo del cielo: el emperador (te). Cabeza de la religión estatal. Veneración a la naturaleza y difuntos. Veneración ritualista.
Ch'ü-fou (h. -550/h. -479). Al servicio de Si, de Lu. Abandona sus cargos y recorre Wei, Chen, Song (h. -498). Reg. J. a Lu y organiza una escuela.	Interés del hombre por cultivarse y ser un hombre superior (jên). Doctrina del término medio (chung yung), de carácter social. Piedad filial. Moral de género formalista.	Carácter antropológico. Filosofía determinista. Hombre moralmente superior. Sociedad bien ordenada. (Gran almitud ← Pequeña Tranquilidad.) Inmortalismo social. Cielo (t'ien) universal e imparcial. El hombre estudia el camino (Tao) y es amante de los hombres.
CONFUCIO Obras atribuidas: a) Libro de los Cambios. b) Colección de poesías primitivas. c) Libro de ritos y ceremonial. d) Historia general de China. e) Crónica de Lu: "Anales de Primavera y Otoño".	CONFUCIANISMO	FILOSOFIA

CRONOLOGIA DE LA CHINA ANTIGUA HASTA 210 A. DE J. C.

Cronología (a. de J.C.)	HITOS HISTÓRICOS	HISTORIA INTERIOR	CIVILIZACIÓN
300000	Restos del <i>Sinanthropus Pekinensis</i> hallados en Chu-ku-tien, cerca de Pekín, en 1927. Primeros habitantes de la China.	Son anteriores al depósito de las "tierras amarillas", tierras de loess eólico acumuladas a partir del cuaternario en gran parte de la China del Norte. Su origen geográfico debió de ser la gran llanura de loess y aluviones formada por el curso inferior del río Amarillo y los territorios de Hopei y Honán, al suroeste de la actual Pekín.	Eslabón intermedio entre el <i>Pitecanthropus</i> y el hombre cuaternario. Se trata de gentes autóctonas y no venidas del Oeste como se ha creído mucho tiempo. Vida sedentaria agrícola.
3000	Tres soberanos míticos y cinco emperadores como personajes de leyenda. Foehi.		Se les atribuye el descubrimiento del uso de las semillas, la labranza, desecación de lagunas, conducción de los ríos, culturación de los terrenos de bosque, cría de los gusanos de seda, trabajo de la seda, etc.
2737	Chen-Nung. Huang-ti, emperador amarillo. Yu el Grande. Chuen.	Fundador de la primera dinastía china: Hia.	Han sido halladas cerca de Yangchou, provincia de Honán, cerámicas pintadas con decoración de espirales.
1525	Dinastía Chang. T'ang el Victorioso.	Establecimiento de la dinastía Chang en el este de la actual Shensi. El rey tiene la misión de hacer concordar el orden terrestre con el celeste. Si no lo logra, el cielo le retira su protección y hace surgir un vengador que lo derriba.	Apogeo de la civilización del bronce. Ruinas de An-yang, capital de la dinastía Chang. Empleo aún del utillaje neolítico: cuchillos, hachas y vasos de piedra pulimentada. Objetos rituales chang de jade y de bronce. Inscripciones con caracteres chinos muy arcaicos parecidos a pictografías.
	Chou-sin.	Wu-wang, príncipe chou, vence al ejército de Chou-sin, que se suicida, y establece su capital en Shensi.	
1027	La dinastía Chou derroca y sustituye a la dinastía Chang.		Los Chou están en retraso cultural respecto a la rica civilización que acaban de destruir.
771		El reino chou sufre una invasión de bárbaros del Norte. Traslado de la capital a Honán, en la región de Loyang. Formación de grandes principados hereditarios y prácticamente independientes que ocupan todo el territorio. Guerras civiles entre las dinastías provinciales.	551-479: Confucio. Hacia 400: Lao-Tse. 371-289: Mencio.
255	"Reinos combatientes". Los reyes Chou pierden el poder político, pero conservan los poderes religiosos. Gracias a esto, siguen siendo la cabeza moral de China, incluso en tiempos de los "reinos combatientes".	Desde principios del siglo VII a. de J. C. algunos príncipes provinciales logran la hegemonía y agrupan en torno a sí otros reinos, salvándose así de la impotencia de los "reinos combatientes". China en camino de lograr la unidad.	Sociedad feudal con instituciones parecidas a las de la Edad Media europea. En teoría, las tierras pertenecen al rey chou de Loyang. En realidad, la dinastía local hace de ellas lo que se le antoja. El arte de los "reinos combatientes" representa un despertar del genio chino. Decoración de vasos de bronce con motivos en movimiento. Ruinas cerca de Loyang.
221	Dinastía Ts-in. Chi Huang-ti, rey de uno de los "reinos combatientes", destruye los otros reinos y se convierte en el primer emperador de China.	Chi Huang-ti, César chino, funda el imperio chino histórico, que durará hasta comienzos del siglo actual. Los hunos, antepasados de los turcos y mongoles, amenazan con continuas invasiones por las fronteras del Norte. Para contenerlos, Chi Huang-ti construye la gran muralla china, que une las fortificaciones levantadas por sus antecesores en la frontera del Norte.	El César chino unifica el suelo y las instituciones, pone fin al estado de feudalismo y establece un gobierno centralizado. Unificación de los caracteres de la escritura.
210	Muerte de Chi Huang-ti.		

LA CIVILIZACION CHANG: HACIA LA POLARIZACION DE LAS CLASES SOCIALES

El periodo de los Chang aparece en la tradición china como una verdadera edad de oro y sus ciudades como lugares míticos por el lujo y la riqueza.

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en Ngang-yang, capital de los Chang, nos presentan una civilización urbana, con conocimiento de las técnicas del metal y una escritura pictográfica.

Viviendas en grutas y cuevas excavadas en el suelo, cabañas de barro agrupadas en poblados.

Trabajo intensivo de los campos.

Ejército: masas de infantería armadas muy ligeramente y cuya misión principal es apoyar a los carros de combate.

Existencia de una clase pobre, campesina, de hábitat rural.

La escritura de los Chang no ha sido descifrada en su totalidad.

Tumbas, palacios, edificios suntuarios en ciudades de gran perímetro, fortificadas.

Primer arte chino: escultura en piedra, broncees rituales.

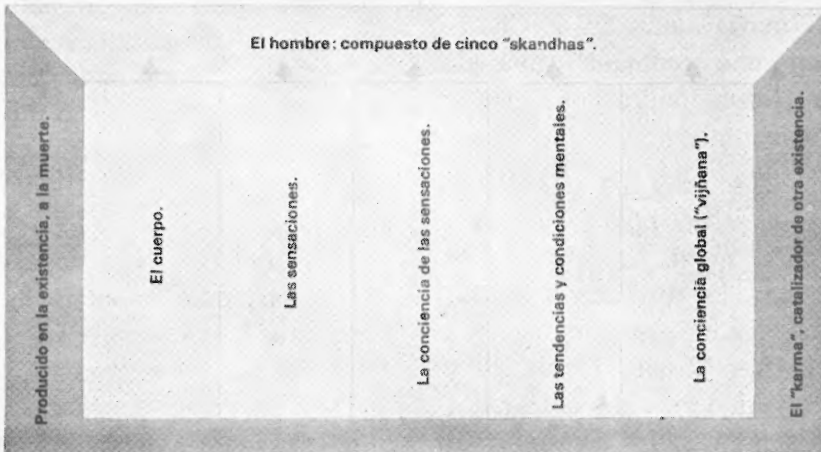
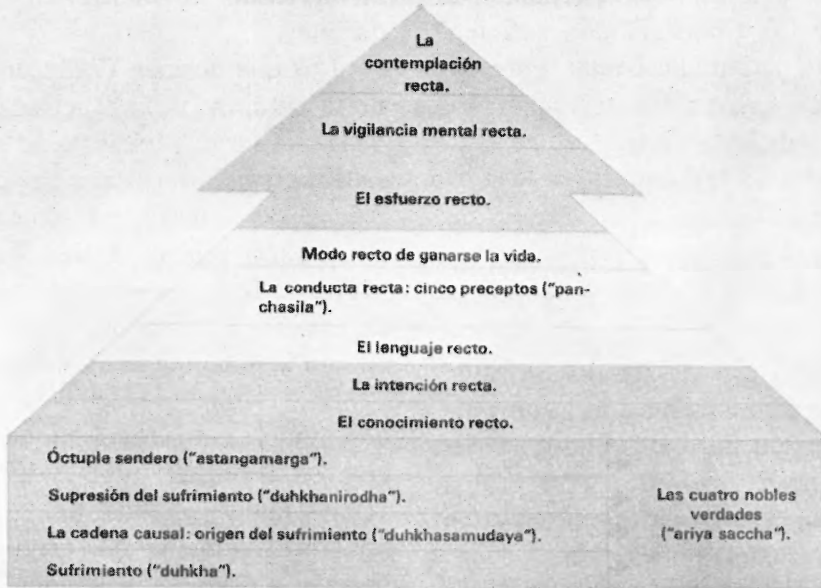
Ejército: carros de combate, armas muy perfeccionadas, instrucción militar y tácticas estratégicas desarrolladas.

Existencia de una clase rica, de residencia ciudadana, dedicada a la guerra y la caza.

En gran parte, la civilización Chang es aún desconocida.

**EL BUDISMO:
SU DOCTRINA PRINCIPAL**

Nirvana: cese de todo deseo y sufrimiento.



La vía media o camino hacia el Nirvana:
Conducta externa.

Perfección interna.
Cultivo de la sabiduría.

Al final de la dinastía Chou se daban las condiciones precisas para la creación de una unidad real en forma de gran imperio que abarcara todos los estados. Confucio estableció una buena comparación: la dinastía Chou era como la estrella polar, un cuerpo celeste fijo; alrededor giraban las constelaciones; los estados vasallos. Pese a la confusión reinante, la influencia de los Chou era aún suficientemente fuerte para poder enviar representantes armados suyos a los más apartados rincones del país, estableciéndose en ellos y haciendo notar su influencia.

Poco a poco empezaba a crearse una verdadera agrupación entre los numerosos estados grandes y pequeños: unidad en la cosmogonía, forma de gobierno y filosofía. Junto a este desarrollo espiritual acaece el desmoronamiento de la dinastía de los Chou, que duró dos siglos. Tales hechos ocurrían siempre con suma lentitud en China, a la par que preexistían ya las semillas de una nueva vida.

Porque el alto nivel espiritual -esto no debe olvidarse nunca hablando de China- permanecía en una reducida capa de elementos superiores, entre los que se contaba Confucio.

La población se elevaba a más de 10,000,000, aunque no podía intervenir nunca en el gobierno ni se contaba con ella, excepto para la realización de las obras públicas. Todos los gobernadores pertenecían a las Cien Familias y controlaban el poder. El emperador recompensaba a sus vasallos con enormes extensiones de tierra, los cuales a su vez repartían esta tierra entre duques, barones y otros nobles. Como un noble no podía trabajar su propia tierra, la alquilaba a labradores y él dedicaba su tiempo a la guerra y al arte. La tierra no se podía

vender nunca. Con el fin de la dinastía Chou llegó también el del sistema feudal.

A partir de ese momento existió la propiedad de la tierra y desde entonces comenzó el latifundismo, pues el adinerado invertía sus riquezas en tierras, posesión de valor más constante. El sistema ha durado hasta el año 1949. Para el agricultor comenzaban los tiempos difíciles.

Los que poseían desde un principio la tierra pertenecían a la clase privilegiada, de la que surgían los funcionarios. Todo el sistema tributario estaba regido por ellos. Además, tenían influencia ante el emperador, gracias a los cortesanos que pedían defender sus intereses. En contra de ellos, el labrador, analfabeto y sin cultura alguna, no podía intentar nada.

Es lógico que esta situación desembocara en revoluciones y guerras civiles. También hubo sabios que sólo veían la salvación del país en la transformación de la propiedad de la tierra. La revolución solía comenzar con una catástrofe de la naturaleza: una inundación, una mala cosecha o una razón más humana, como contribuciones demasiado elevadas, hambres o injusticias. Una antigua canción muestra claramente el dominio de los nobles sobre el pueblo agricultor:

"No sembráis. No recogéis.

No obstante, obtenéis la cosecha de trescientos labradores.

No cazáis. No pastoreáis.

No obstante, tenéis la entrada de vuestra casa llena de pieles".

Durante los últimos años del gobierno de los Chou reinó una anarquía completa. El individualismo de los grandes pensadores del siglo VI, predicado como un bien superior al hombre (por esta razón actualmente se ha prohibido el confu-

LISTA CRONOLOGICA DE LOS REYES DE ASIRIA, BABILONIA Y URURTU. 1010-539

SIRIA

Ashshurrabi, 1010-970.
 Ashshurrésishi, 970-966
 Tiglatpileser II, 966-935

Ashshurdan II, 935-912

Adadnarári II, 912-891

Tukultininurta II, 891-884

Asurnasirpal II, 884-858

Salmanasar III, 858-824

Shamshiadad V. 824-811

Sammuramát

Adadnarári III, 811-781

Salmanasar IV, 781-772

Ashshurdan II, 772-754

Ashshurnarári V, 754-745

Tiglatpileser III, 745-727

Salmanasar V, 727-722 =

Sargón II, 722-705

Sanherib, 705-681

Asarhaddon, 681-669

Asurbanipal, 669-631/
629 (?)

Ashshuretilani, 631/
629-627 (?)

Sinsharishkum, 627 (?) -
612

Ashshurballit, 612-609

BABILONIA

(de 1003 al 748 tres
 dinastías con veintitrés
 reyes)

Nabunásir, 747-734

= Púlu, 729-727

Ululaya, 726-722
 Mardukáplaidin II,

721-710

710-705

688-681

681-689

Shamashshumukin.

668-648

Kandalanu, 648-627

Nabopolasar, 626-605

Nabucodonosor II, 605-
562

Awil-Marduk, 562-560

Neriglísar, 560-556

Labashi-Marduk, 556

Nabónido, 556-539

URARTU

Sardur I, 832-825 ca.

Ishpuini, 824-806 ca.

Menua, 805-788 ca.

Argishti, 787-766 ca.

Sardur III, 765-733 ca.

Rusa, 730-714 ca.

AQUEMENIDAS

Cambises, 600-559 ca.

Ciro II, 559-529

NOTA.- Solo se da completa la lista de los reyes asirios. Para Urartu cf. F. W. König, *Archiv für Orientforschung*, anexo 8 (1955-57). Para Elam (no incluida en la lista cronológica); cf. W. Hinz, *Das Reich Elam*, 1964, pág. 152. Listas completas de los reyes babilónicos (en parte con fechas poco seguras) en A. Scharff y A. Moortgat, *Ägypten und Vorderasien im Altertum*, 1950, págs. 500 y ss.; W. Von Soden, *Propyläen Weltgeschichte II* (1963), pág. 69; A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia*, 1964, págs. 339 y ss.

cionismo), se había autodestruido debido a las innumerables interpretaciones que lo habían conducido a un callejón sin salida. El país ya no podía salvarse de la perdición. Como ya había ocurrido otra vez, en el oeste renacía una nueva fuerza: el país de Ts-in, estado fronterizo que había de defenderse de los ataques exteriores y que estaba gobernado por una poderosa casa real descendiente de los "bárbaros".

Los mandatarios se habían forjado en las eternas luchas en las fronteras y de "bárbaros" habían pasado a ser verdaderos chinos. También, como en la dinastía Chou, el pueblo de Ts-in comenzaba la lucha para la conquista y el incremento de tierras. No encontraron grandes dificultades. Los Ts-in eran mucho más fuertes y ricos de los estados de alrededor y uno tras otro fueron conquistados y dominados. En 249 a.C. el último emperador de Chou fue destronado por el monarca de los ts-in. Pasaron todavía tres años, en 246 a.C. antes de que el nuevo emperador pudiera llamarse Chi Huang-ti, que significa "el primer emperador". En realidad, era el primer emperador de la gran China unificada. También era el hombre que terminaba con el sistema feudal y abatía el poder de los nobles. El primer emperador tomó su misión muy en serio: extirpó todo cuanto podía recordar al gran pasado chou, hizo quemar todos los libros -por suerte, muchos sabios escondieron bastantes de ellos- y transformó todas las viejas costumbres.

Era el primer emperador de un país que no podía tener historia.

CHINA. CULTURA SINICA.

Toynbee fija el nacimiento de la sociedad sinica hacia el año 634 a.C.

La población total de la sociedad estaba dividida en dos clases, entre las que había un abismo infranqueable. El noble nacía en una familia de la cual los nombres de sus antepasados eran conocidos desde hacía muchas generaciones; el campesino no tenía apellido ni árbol genealógico. El noble se casaba con ritos y ceremonias complicados; los jóvenes y las jóvenes campesinos se unían en una fiesta de primavera en una asociación libre en matrimonio formal por el otoño sólo si la muchacha estaba embarazada. El noble heredaba sus tierras y las rentas de ellas; el campesino no poseía tierras.

La frase *chun tzu*, en este periodo, significa simplemente aristócrata, un individuo cualquiera del limitado número de clanes nobles, hereditarios y gobernantes. Es importante señalar el significado de la expresión en aquel tiempo, ya que posteriormente adquirió otro significado derivado. Pero los *chun tzu* no eran nobles iletrados. Eran aristócratas cultivados que en otros tiempos de paz eran consejeros, funcionarios, gobernadores y cortesanos y en tiempos de guerra eran los generales, los oficiales del estado mayor y los guerreros.

Había un sistema educativo para la nobleza, y exclusivamente para ella. Esa educación era enteramente humanista o "clásica", y comprendía música, aritmética, poesía y otra literatura, y especialmente la enseñanza de la etiqueta y el ceremonial. Creel dice que "hay considerables indicios" de que se esperaba de todo *chun tzu* supiera leer y escribir. Sugiere que en aquel tiempo había también otra clase, aunque pequeña, de funcionarios, eruditos y maestros ilustrados, que dependían de los *chun tzu*

y producían los libros que, dice Creel, "deben de haber circulado en decenas de centenares de miles".

Probablemente la clase se desarrolló gradualmente durante todo el periodo de la cultura sínica. La tradición de la clase de los funcionarios es "con mucho la tradición más larga de su especie en la historia humana". A lo largo de esa tradición la educación fue predominantemente humanista, o lo que hoy llamaríamos "liberal" o "general", y no técnica, ni especial ni profesional.

La educación de los campesinos durante todo el periodo de crecimiento no fue nunca formal, ni sistemática ni burocrática, con la única excepción de las ocasiones prescritas en que las leyes eran leídas e interpretadas por ellos en las aldeas. La educación que recibían era -como la mayor parte de los campesinos en la mayor parte de las épocas y lugares- transmitida por el método del aprendizaje.

La visión general del mundo que tenía el pueblo de este primer periodo no es fácil de descubrir por la falta de documentos; pero la de una época posterior -el cuarto o quinto siglo a.C.- no es tan obscura y, con toda probabilidad, no era radicalmente diferente de la vaga filosofía del periodo anterior.

Según esa visión general del mundo, hay en el universo dos fuerzas, simbolizadas por el Yin (negativa, femenina, tenebrosa) y el Yang (positiva, masculina, luminosa). Ambas fuerzas dirigen, o son, el universo, y todos los fenómenos naturales son consecuencia de la acción recíproca entre ellas. Los primeros cultos chinos "se encaminaban, pues, a conservar, por fuerzas mágicas, el armonioso equilibrio entre ambas fuerzas", a fin de que pudiera haber suficientes lluvias para las cosechas, que

el ganado fuera fecundo, y así sucesivamente.

Del hombre se creía que tiene dos almas. Una de ellas, el alma animal, empieza a existir en el momento de la concepción, al morir va a la tumba con el cadáver y es alimentada por las ofrendas al muerto, pero poco a poco se va hundiendo en una especie de vago mundo subterráneo. (Es evidente el paralelismo con la concepción homérica del alma.) La otra, el alma espiritual superior, empieza a existir con el nacimiento, y con la muerte asciende al cielo y vive la vida de un noble.

La educación, a todo lo largo del periodo de crecimiento de la civilización sínica, fue aristocrática, oral, privada, humanista o "clásica", confinada a la nobleza y tutelar en el sentido de establecer estrechas relaciones personales entre el maestro y el discípulo, y esa educación se fundaba en un ideal.

LA EPOCA DE LAS PERTURBACIONES.

La época de perturbaciones de la sociedad sínica comenzó en el último tercio del siglo III a.C.; el periodo de anarquía y violencia duró mucho tiempo y, a menos que supongamos que comenzó de repente y sin causas históricas anteriores, los comienzos pueden datarse razonablemente a fines del siglo III. Terminó en 221 a.C.

La época de perturbaciones de la civilización sínica, fue, como en otras civilizaciones, un periodo de pérdida creciente de autodeterminación o autonomía, manifestada en el cisma entre los diferentes estados guerreros, en una violencia cada vez mayor de la guerra y en una anarquía general creciente. Fue una época en que las instituciones consagradas

fueron destruidas, desconocidas las viejas lealtades y roto el aislamiento provincial. El resultado en China, como en Grecia en el mismo periodo, fue que los hombres empezaron a poner en duda las creencias tradicionales acerca del orden del mundo, y aparecieron filósofos y escuelas filosóficas.

Los filósofos no discutieron la validez de la monarquía como forma apropiada de organización política -esto se dio por cosa sabida casi todo a lo largo de la historia del pensamiento chino-, sino sólo las bases morales sobre las cuales debía fundarse la monarquía.

Al mismo tiempo, a comienzo de la época de perturbaciones, o quizás aún a fines del periodo de crecimiento, aparecieron en algunas partes de China las primeras escuelas de distrito para los hijos de la nobleza. El número de escuelas y el volumen de la población escolar no se conocen; pero en algunos distritos hubo escuelas en que los muchachos vivían aproximadamente desde los diez hasta los veinte años. El plan de estudios comprendía danza, música, manejo del arco, conducción de carros, escritura, aritmética, y quizá lo más importante, una instrucción estricta en etiqueta y en ritos y ceremonias. Las materias se enseñaban en cursos semestrales de acuerdo con las estaciones: los ejercicios al aire libre en la primavera y en el verano, los ejercicios de interior en el otoño y el invierno.

Estas escuelas de distrito eran para los hijos menores; los hijos mayores tenían derecho a asistir al colegio real, en la capital, donde se educaba el supuesto heredero al trono. También se enviaban allí los mejores alumnos de las escuelas de distrito. El plan de estudios y la enseñanza del colegio real eran del mismo tipo que los de las escuelas de distrito.

La vida de los estudiantes, que vivían confinados en la escuela, conservaba huellas del tiempo en que la escuela era la casa, donde se preparaba a los muchachos jóvenes para la iniciación en la edad adulta sin tener ninguna comunicación con la comunidad adulta. Otro resto de la institución primitiva es que la escuela estaba situada fuera de la aldea o de la comunidad urbana, y un foso semicircular (un círculo completo en el colegio real de la capital) señalaba su separación del mundo profano. Aun a fines de este periodo había un lugar que estaba prohibido a las mujeres y a los hombres que no fueran los maestros.

Cuando terminaban los estudios, el joven volvía al hogar a fin de prepararse para la ceremonia de iniciación. Después de iniciado era un adulto, un guerrero, estaba listo para recibir un feudo, para hacer sacrificios públicos y privados, para entrar al servicio de su señor feudal y para casarse.

Es muy posible que haya habido también una escuela para muchachas; si hubo, ellas, como los muchachos, ingresarían a la edad de diez años aproximadamente y recibían instrucción en sus adecuados deberes, sobre todo, obediencia, después tejer, desovillar el capullo de seda y, finalmente los ritos religiosos en que tendrían un papel después de casadas.

Hacia el siglo VI a.C. apareció una clase de pequeños terratenientes que socialmente eran intermediarios entre los príncipes y los vasallos enfeudados por un lado y los campesinos sin tierras por otro. De esta clase de nobles pobres procedieron los intelectuales de la época. Unos se establecían como preceptores en centros populosos para preparar a muchachos para el servicio público, otros

vagaban de corte en corte buscando -y encontrando algunas veces- empleos cerca de señores feudales, y unos pocos adquirirían fama de sabiduría y conseguían grandes séquitos. Otros aún, disgustados de sutilezas y desengañados por los charlatanes, e incapaces, o renuentes, para hacerse oír por encima del clamor de opiniones antagónicas, se retiraban a sus casas o a un lugar apartado para enseñar a pequeños grupos de discípulos. Y otros se hacían maestros de escuelas de aldea: enseñaban escritura y los primeros elementos de los ritos, música y manejo del arco a los niños nobles, a fin de prepararlos para la escuela de distrito.

Entre las "cien" escuelas rivales se contaban el taoísmo, la enseñanza del libro titulado Tao Te Ching, atribuido a un Lao-Tse, un contemporáneo de Confucio más joven que él; y la escuela de Yang Chu, que erigió el egoísmo puro en la virtud cardinal. La última escuela que nació no fue, propiamente hablando, una escuela filosófica, sino un sistema que rechazaba todos los sistemas filosóficos y buscaba un nuevo principio de autoridad en el poder reconocido del estado soberano, especie de teoría de un "Leviatán" chino; se llamó la escuela de los legistas.

Los legistas sostenían que el hombre era malo por naturaleza, y sólo trataban de reorganizar la sociedad con el propósito de triunfar en la guerra, de conseguir el dominio para los señores a los que servían. Pero creían que el derecho debía ser aplicado a todos, nobles y siervos; que únicamente el príncipe, supremo y autocrático, tendría el dominio completo. Desaprobaban todas las escuelas rivales hasta el punto de considerar un peligro su mera existencia, a causa de que la divergencia de opiniones produciría partidos, intrigas y hasta la rebelión.

Así pues, la educación, durante la época de perturbaciones, se hacía sólo para las masas del pueblo, por el método de aprendizaje. Para la nobleza había las escuelas de los sabios errantes análogas a la escuela de Confucio, y las escuelas de distrito, que seguían funcionando. Aunque Confucio dijo que "en la educación no hay diferencia de clases" hay tantas pruebas de lo contrario que debe interpretarse que esas palabras no afirman la democracia en la educación, sino únicamente que una persona puede, por el estudio y el talento, ascender desde bajos orígenes a una elevada jerarquía entre los sabios.

En la época de Mencio (372-289 a.C.), y en gran parte a consecuencia de su enseñanza e influencia, la teoría confuciana sobre educación más generalmente aceptada fue la siguiente.

Lo que el cielo le da al hombre, aquello que está dotado al nacer, es su naturaleza. Por esta naturaleza hereditaria los hombres son casi iguales, aunque hay diferencias hereditarias. La naturaleza es reducida por el Camino (Tao: camino, verdad, doctrina fundamental, palabra; cf. el logos griego), y este Camino está enlazado con el orden cósmico y se deriva de él, lo mismo que la naturaleza. El hombre solo, o sin ayuda, o por su propia decisión no puede seguir el Camino. Tiene que haber un cultivo, una ordenación, una construcción del Camino en la experiencia humana. Y lo que cultiva el camino se llama "educación" (chiao: educación, cultivo, cultura). No sólo la enseñanza, sino también la civilización, el gobierno, la religión, ciertas organizaciones, "pueden expresarse con la palabra chiao o con las combinaciones que en ella entran". La finalidad de toda educación es producir el *chun tzu*, el "hombre superior". El hombre superior es el prudente y caute-

loso respecto de las cosas aún no vistas ni oídas, que no se aparta nunca del Camino, que tiene benevolencia sin ansiedad, sabiduría sin perplejidad, valor sin miedo, y desarrolla en los demás lo que es bueno.

Al buscar la sabiduría debe hacerse una clara distinción entre lo que se sabe y lo que no se sabe. Las facultades de la mente deben concentrarse con plena atención; pero como la mente no funciona independientemente del corazón y de las emociones, también ellas deben ser rectificadas y purificadas. La busca de la sabiduría, para tener buen éxito, debe estar motivada por un profundo deseo de aprender. Como instrumentos del saber, los sentidos son inferiores a la mente, pero deben ser usados, no obstante, porque, como se afirma que dijo Confucio, "el estudio sin pensamiento es vano, pero el pensamiento sin estudio es peligroso".

Una de las características constantes y más penetrantes del pensamiento chino es que no hace ninguna distinción clara entre el yo humano individual y el resto del universo.

No sólo no hizo esa distinción el pensamiento chino, sino que ciertos pensadores han sostenido formalmente que no hay tal distinción. Esta doctrina fue llamada "misticismo", esto es, "la creencia en un estado en que todas las cosas forman un solo cuerpo". En dicho estado -el estado es raro y tiene que alcanzarlo el individuo- toda distinción entre el yo y el no-yo quedan borradas, el yo individual se hace uno con el fundamento de su ser, que es su ser, que es el espíritu del universo. Se pensaba que el yo individual había sido originariamente uno con ese espíritu, pero que se había separado de él a causa de obstrucciones y divisiones que aparecie-

ron más tarde. La consecuencia de ese estado es el objetivo más alto y el logro final del autocultivo individual y, lejos de ser la autoextinción, es la más plena autorrealización.

Esta es, ciertamente, la doctrina de los posteriores confucianos sung, que basaban su doctrina en Mencio, y Fung Yu-Lan cree que es probablemente la doctrina del mismo Mencio. Lo más probable es que así haya sido.

Mencio dice que todas las cosas están completas dentro de nosotros, que somos fundamentalmente uno con el universo, pero que, a causa de cierta obstrucción dentro de nosotros, parecemos estar separados de él. Este es un estado de "insinceridad". Dice Mencio: "si uno encuentra sinceridad cuando se ha examinado a sí mismo, no hay mayor delicia"; esto es, la reunión con el universo es la felicidad definitiva. En otras palabras, es el reencuentro del yo con el todo universal. El camino para llegar a ese fin es emplear la "obra de amor" como método, porque a través de la "cordialidad humana" del amor se busca y se adquiere la sinceridad. Ello es así porque el altruismo y la "cordialidad humana" reducen la división entre el yo y otro. Al iniciar el acercamiento del yo con los otros seres existentes, se inicia un estado armónico de este yo con relación al universo. El amor produce un estado de apertura del espíritu y lleva al conocimiento de los demás seres, es no apartarse, no cerrarse y al evitar esta escisión, se logra la sinceridad tan buscada en esta disciplina filosófica.

Durante este periodo la educación fue abierta cada vez más gradualmente al principio y después con creciente aceleración, a los individuos de las clases no nobles. En consecuencia, empezaron a

aparecer escuelas para atender al número creciente de estudiantes, aunque el viejo sistema tutelar continuó durante mucho tiempo al lado de las escuelas nuevas. Los problemas de las fechas y de la falta de documentos sobre este punto hacen imposible estar seguro, pero las pruebas que hay parecen indicar que durante este periodo hubo un progreso más, que consistió en el uso de materiales escritos con tendencia hacia la uniformidad y el cliché. No hubo disminución en la intimidad de las relaciones personales entre el maestro y el estudiante; en realidad, no hubo tal disminución en toda la historia de la civilización sínica y en la siguiente del Lejano Oriente. El maestro fue considerado siempre casi como un "segundo padre".

EL ESTADO UNIVERSAL.

La época sínica de las perturbaciones llegó a su fin en 221 a.C., cuando el príncipe Cheng, el último duque feudal de Ch'in, pudo asestar el golpe definitivo a sus agotados adversarios que aún perduraban, unificó el reino y tomó el título de Shih Huang Ti o Primer Emperador.

Shih Huang Ti transportó 120 000 familias nobles de todas partes de China a Shensi y, alejándolas así de sus dominios ancestrales y desarraigándolas de sus provincias, destruyó para siempre el poder de la aristocracia feudal. Con eso -y con otras medidas- destruyó en gran parte el sistema social y político de la antigüedad China. Desarmó a las poblaciones vencidas, centralizó el gobierno, acabó de construir la gran muralla, inició y llevó a término la construcción de un sistema de caminos troncales, uniformó la longitud de los ejes de los vehículos, así como las pesas y medidas, y unificó las costumbres

de todos los pueblos comprendidos dentro de la Muralla.

También uniformó el lenguaje escrito y, en 213, ordenó la "quema de libros" y la persecución de los intelectuales. El efecto positivo de lo primero fue establecer el lazo quizás más eficaz y duradero entre los pueblos chinos, mientras que el efecto negativo de lo último no fue menor.

Aparecieron muchas escuelas rivales de filosofía en la época de las perturbaciones, cada una de ellas se interesaba en encontrar una fórmula para un gobierno bueno, estable y de éxito, y cada una de ellas había procurado ver su doctrina adoptada por uno u otro de los estados feudales. Los legistas creían que la mera existencia de escuelas rivales era un peligro para el estado, porque la diferencia de opiniones podía llevar a la disensión y la rebelión.

Bajo Shih Huang Ti la escuela legista se impuso a todas las demás, porque ella, y sólo ella, tenía antecedentes de haberse aplicado con éxito a la política del estado; es decir, su doctrina del imperio de la ley era la única entre las doctrinas rivales. Fung Yu-Lang dice que por edicto se ordenó la quema sólo de los libros de propiedad privada, no los de las bibliotecas y los archivos oficiales, y que tendía no a suprimir la cultura de la época, sino sólo a uniformar las ideas. Añade que el emperador estimulaba a los intelectuales de amplia sabiduría, y que entre ellos figuraban hombres pertenecientes a todas las diferentes escuelas. Pero Fitzgerald sugiere que el edicto tendía a la extinción de las enseñanzas rivales y dice que "no menos de 460 intelectuales fueron condenados a muerte por haber ocultado sus libros". En cualquier caso el edicto tuvo en consecuencia destruir un gran número

de libros, acabar con el poder y la influencia de la aristocracia y, quizás lo más importante, unirla, como no había estado nunca unida antes, en el odio y la hostilidad al régimen imperial. No solo la nobleza se unió como nunca, sino que, como su ruina dejaba sometidos a los campesinos a todo el peso del despotismo Ch'in, con sus trabajos forzados y sus tributos cada vez mayores, los campesinos escuchaban ahora gustosamente a los exaristócratas cuando predicaban la rebelión. Shih Huang Ti murió en 210 a.C.; al cabo de un año estalló una rebelión espontánea en todas las partes del imperio; en 207 Liu Pang, un soldado común, recibió la rendición de la capital de Ch'in y estableció la dinastía Han.

Liu Pang y sus sucesores necesitaban ayuda para gobernar el vasto imperio, y buscaron -y obtuvieron- esa ayuda en la nobleza desposeída. Se buscó a oscuros descendientes de las viejas familias aristocráticas y se les hizo reyes de los cinco estados, todos estrictamente sometidos al emperador. En 191 a.C. fue formalmente revocado el edicto que prohibía la filosofía y la literatura del periodo feudal y comenzó la vasta labor de restaurar los libros antiguos. Los libros fueron reconstruidos en parte con los extensos recuerdos de los viejos eruditos. En el proceso de reconstrucción se desarrollaron principios de alta crítica que fueron llevados a un elevado nivel y que no se perdieron nunca para la cultura china. De todos los sabios que participaron en la obra de la restauración, los confucianos fueron los que más contribuyeron, y esta contribución fue un factor de gran importancia en su victoria definitiva sobre otras escuelas.

Pero, según Fu Yu-Lan, el confucianismo triunfó porque, a pesar de todos los

grandes cambios sociales, "el antiguo sistema social patriarcal se conservó sin gran deterioro, de suerte que la enseñanza y las reglas ceremoniales del pasado continuaron, en parte por lo menos, encontrando aplicación práctica". Los cambios fueron realmente muy grandes: el gobierno ya no era feudal, sino que estaba centralizado en el emperador; el gran volumen de la población ya no eran los siervos agrícolas, sino los campesinos libres; los antiguos ritos ceremoniales ya no se limitaban a la nobleza, sino que ahora se los apropió el pueblo común. Pero a pesar de esos cambios, la mayor parte de los habitantes se agrupaban aún en clanes ancestrales y seguían arrancando de la tierra su sustento. Al apropiarse las enseñanzas ceremoniales, fue necesario emplear a los que conocían los ritos, y éstos eran los confucianos; de manera análoga, al empezar la dinastía Han a organizar en forma definitiva las nuevas instituciones que iban a usarse en el gobierno y la sociedad, se halló necesario emplear los servicios de los amanuenses y los eruditos confucianos.

Así, el confucionismo se convirtió, bajo el estado universal Han, en la filosofía predominante, en realidad, durante mucho tiempo, casi en la única filosofía. Pero este confucionismo predominante no era el de Confucio.

Aunque bajo los Han, la escuela legista desapareció prácticamente, había dejado al confucionismo como legado un principio único: "La idea de una sola doctrina ortodoxa, que era la única que merecía el patrocinio y apoyo del gobierno". Esta idea, que no había formado parte del confucionismo originario, ahora, en la época imperial, se usó para dar a la doctrina una especie de santidad que no había gozado ni deseado durante el periodo feudal.

Además, la dinastía Han se había establecido sin la sanción de las teorías de los confucianos, ni de los legistas ni de ninguna otra escuela. Ahora era un hecho el gobierno vigoroso y estable. Por lo tanto, la autoridad no tenía ya necesidad manifiesta de bases morales, y así no se planteaban ya las cuestiones que habían dado origen a las "Cien Escuelas".

El confucionismo ortodoxo regresó en este tiempo a lo que parece haber sido la enseñanza de Mencio sobre el hombre, a saber, que es bueno por naturaleza y que cae en el mal sólo por falta de instrucción. Esta concepción del hombre, según Fitzgerald, "matizó toda la organización de la sociedad china. El estado se basaba expresamente sobre una autoridad moral, no sobre la fuerza militar ni sobre sanciones legales".

Hemos dicho que un decreto imperial de 191 a.C. había revocado el edicto que prohibía la filosofía y la literatura. Ya en 196 se habían buscado con otro edicto hombres capaces para ayudar al emperador a gobernar. Se llamaba en él a hombres capacitados de todas las jerarquías sociales y fue, en realidad, un esfuerzo para ampliar la base social de los servicios civiles. También fue un esfuerzo para retener el poder en las manos del emperador manteniéndolo alejado de los propietarios de los pocos feudos que subsistían. Una de las grandes hazañas de los emperadores Han fue el haber logrado persuadir a la nueva clase intelectual de servidores civiles de que las enseñanzas de Confucio podían aplicarse a su régimen; que el ideal confuciano de lealtad al príncipe era aplicable a todo servidor del estado y que el príncipe no podía ser otro que el emperador. Habiendo sido persuadidos así, los intelectuales llegaron a estar íntimamente

asociados al estado centralizado, y esta interpretación de la doctrina confuciana se convirtió en uno de los legados más duraderos del estado Han.

Aunque el edicto de 196 fue renovado en 178, 165 y 142 a.C. no había aún planes serios para un sistema de educación pública o para crear escuelas del estado, aunque la educación privada continuó como había sido durante las dos etapas anteriores de la sociedad sínica.

El emperador Wu-Ti promulgó en 124 a.C. el edicto que sentó las bases del sistema de escuelas del estado y de los exámenes oficiales. Por virtud de este edicto había que elegir cincuenta jóvenes entre los más virtuosos y sabios candidatos de las provincias, llevarlos a la capital para prepararlos durante un año y después someterlos de nuevo a prueba. Los que triunfaban en la última prueba recibían nombramientos de funcionarios; los que no triunfaban eran devueltos a sus casas. El grado de preparación de los candidatos los determinaba el examen, y éste se basaba en los clásicos confucianos.

Desde este comienzo, con el edicto de 124 a.C., se desarrolló gradualmente el único y gigantesco sistema de exámenes del Estado que sobrevivió a la caída de la dinastía Han y, con ella, a la civilización sínica misma; sobrevivió al interregno de estados sucesores bárbaros, a la aparición y la época de las perturbaciones y al estado universal de la civilización posterior del Lejano Oriente, para no caer definitivamente hasta 1905 d.C. Pero antes de caer influyó en el desarrollo del sistema de exámenes de la lejana civilización occidental.

Hacia 7 a.C. el número de estudiantes en la capital fue elevado a tres mil; durante los siglos primero y segundo parece que hubo algunas escuelas de

distrito subvencionadas por el estado, pero los detalles relativos a ellas son pocos y confusos. Galt probablemente interpreta las escasas pruebas más ampliamente de lo que está justificado en sus sugerencias de que después de 124 a.C. hubo un sistema constante que abarca las universidades, los exámenes y las escuelas de distrito. Los pocos edictos de los siglos primero y segundo que han llegado a nosotros dan instrucciones acerca de la selección y el examen de los candidatos, pero revelan, al mismo tiempo, el abuso en el sistema, y que el ingreso en el servicio civil se obtenía en muchos casos, no por el conocimiento de los clásicos, sino mediante las relaciones de familia y el soborno. Y un resultado de esto fue la corriente de quejas constantemente renovadas sobre la burocracia, que no se interesaba por las necesidades ni por las privaciones del pueblo. Goodrich piensa que realmente no había un sistema verdaderamente eficaz de exámenes públicos y que la mayor parte de los empleos oficiales se cubrían por nombramientos basados en recomendaciones de las autoridades provinciales, para las cuales el primer requisito era la perspectiva de un futuro cómodo para el candidato.

En 84 a.C. se creó un colegio para doctores confucianos, con cincuenta estudiantes. Tres siglos después se decía que había 30 000 alumnos. El plan de estudios era estrictamente clásico, y comprendía:

1) Li-Chi "El Libro de los Ritos"; las fuentes de este libro se remontan probablemente al periodo comprendido entre los siglos IV y I a.C., pero en su forma final fue compilado bajo los Han; este libro trata de las formas de las ceremonias de iniciación y de la etiqueta de la corte.

2) Shu-Ching "El Libro de la Historia"; data del periodo entre los siglos IX y VI a.C., y lo forman discursos y documentos.

3) Shi-Ching "Las Odas"; es tan antiguo como el Shu-Ching; contiene poesía religiosa y profana; lo forman himnos en honor de los reyes antepasados, himnos empleados durante las fiestas rituales de la corte, en recepciones y certámenes de tiro con arco, odas satíricas contra los enemigos, y poesía amorosa.

4) Ch'un-Ch'iu "Los Anales de la Primavera y el Otoño"; historia del estado feudal de Lu de 722 a 481 a.C. Lu era el estado de Confucio y el libro fue editado por él.

5) I-Ching "El Libro de las Transformaciones"; trata de la adivinación: la lectura de los oráculos; comprende comentarios sobre los escritos anteriores.

Bajo los Han se añadió un sexto clásico, el "Libro de la Música".

El trabajo de los eruditos fue notable; no sólo recobraron todos los libros perdidos, sino que hicieron también un completo inventario de los libros en circulación a comienzos del siglo I a.C. Entre 175 y 183 d.C. fueron grabados en piedra, por orden imperial, los textos completos de los clásicos, el principal motivo de esto parece haber sido la fijación de los textos auténticos y no la mera conservación de textos que ya habían sido autenticados.

Esta grabación en piedra fue uno de los pasos indispensables en el largo proceso que llevó a la invención final de la imprenta, porque el paso siguiente, la obtención de copias por frotación sobre los textos grabados, fue el predecesor directo de la imprenta de planchas de madera. Otros pasos indispensables que ya habían sido dados fueron la invención

muy temprana de la brocha de pelo, que en el siglo III a.C. había sido refinada en el pincel, y la invención del papel a principios del siglo II a.C.

Ya se ha dicho que en el proceso de reconstrucción de los libros perdidos, los eruditos confucianos habían creado los principios de la crítica textual. Opina Gardner que en esta disciplina la erudición china fácilmente iguala a lo mejor de la erudición occidental, y define más exactamente dicha disciplina diciendo que "se interesa en la autentificación, fijación y sentido de los textos, pero no en su estimación y utilización históricas". El erudito Han se interesaba en descubrir lo que el clásico había dicho realmente, y en gran parte lo movía la creencia de que el camino hacia el buen gobierno, hacia la verdad y hacia la vida moral era el camino que ya habían descubierto y enunciado los clásicos.

Otra razón más importante para la instrucción de los funcionarios en los clásicos era que el idioma clásico estaba en proceso de hacerse ininteligible. Hu Shih dice que ya en el siglo II a.C. se había hecho ininteligible para el pueblo e iba dejando gradualmente de ser comprendido por los funcionarios. No sólo cambiaba el idioma hablado, sino que también habían aparecido diferentes maneras de escribir el idioma clásico. Este fue el motivo de que Shih Huang Ti se sintiera obligado, a uniformar la escritura clásica, y de que sus sucesores reclutaran a sus servidores civiles entre los que podían leer aquella escritura y además fundaran escuelas y tomaran otras medidas para aumentar el número de los que podían hacerlo: cuando los funcionarios no entendían las órdenes imperiales que se enviaban a las provincias, era necesario procurar que

aprendieran la escritura o que se diesen los empleos a quienes la supieran.

Así pues, ya en la China de la época de los Han estaban divorciadas la lengua clásica de la burocracia, la educación formal, la filosofía y la literatura escrita, y la lengua popular. Y así el funcionario chino formalmente educado en general miraba hacia el pasado.

Chiang escribe que las más importantes ideas chinas características sobre la vida y las instituciones son las del deber, el cumplimiento del mismo y el hogar. Se pensaba que vivir "es cumplir los deberes de la vida", y para conseguir el bien supremo hay que "cumplir hasta lo sumo los deberes de la vida"; el cumplimiento de los deberes es el único camino hacia la felicidad. Chiang sostiene que "todas las instituciones de China están impregnadas de la idea de la felicidad mediante el deber y en él". Se consideraba el hogar como el prototipo del estado, porque el estado existe para el pueblo y no para el soberano.

Bajo la dinastía Han el sistema escolar estuvo bajo el control del estado, y se fijó el plan de estudios; el aprendizaje libresco se convirtió en el único, o casi el único medio para ascender en el servicio civil.

Al terminar el siglo II d.C., cayó el imperio Han (aunque perduró nominalmente hasta el 221 d.C., fecha en que fue obligado a abdicar el último soberano Han). Su caída inició una era de violencia anárquica, intrusiones bárbaras y pequeños estados sucesores del caído imperio.

FACTORES DE LA EDUCACION EN LA CHINA CLASICA.

La cultura china se desarrolló a espaldas del mundo occidental, en las inmensas llanuras bajas que rodean el golfo de Petchil y el mar Amarillo.

Por recientes hallazgos se ha tenido conocimiento de la última época de la dinastía Chang, también llamada Yin (hacia los siglos XII-XI a.C.). Para las épocas anteriores se carece de datos históricos. Pero los chinos formaban ya, desde algún tiempo atrás, un islote civilizado en medio de hordas bárbaras. Utilizaban la escritura, cuyos caracteres, emancipados ya del estadio pictográfico, son prototipo de los actuales; vivían en una sociedad muy jerarquizada, presidida por el rey, *wang*, jefe de los asuntos religiosos y civiles; habían creado ya una administración regular, dependiente de un Primer Ministro, al que se sujetaban el Gran-Servidor, el Intendente y el Gran-Escriba, jefe de los escribas, *che*, que anotaba por escrito las órdenes reales en fibras de bambú y conservaba sus copias en archivos.

Muchos siglos antes de la era cristiana los hijos de los agricultores chinos estudiaban filosofía. La erudición estaba conectada con todos los aspectos de la civilización china, que la ha cultivado con una asiduidad desconocida en otros países. Para comprender la cultura humanística del Imperio chino, hay que relacionarla con su escritura.

La escritura china es la más simbólica y de las más filosóficas. Ofrece cualidades de intuición, de síntesis y un sentido práctico extraordinario, patentes sobre todo cuando se penetra en la génesis de su formación. Sirvió de vínculo a todos los pueblos chinos dispersos en el Asia Central, que la adaptaron como lengua escrita común, aunque desde épocas prehistóricas hablaban lenguas muy diversas. Con anterioridad al siglo VI a.C., esta lengua fue vehículo de saberes muy desarrollados en el campo de la matemática, la astronomía y la fisiología.

A fines del siglo XI o a principios del X a.C., la capital de los reyes Yin fue asaltada por las hordas semi-bárbaras mandadas por el conde de Occidente; el último rey Yin, Kuei, fue suprimido, y su imperio desmembrado. El rey Wu de Cheu inauguró así una nueva dinastía, la de los Tcheu. El duque de Tcheu es honrado en China como el fundador de la tradición que Confucio había de restaurar, porque en su época se inaugura una cultura de tipo humanístico y se elaboran ciertas ideas que jugarían desde entonces un papel principal en la vida china.

No es sino a fines del siglo IX a.C. cuando empieza a iluminarse a trechos para nosotros el pasado, hasta llegar al año 722 a.C., en que una crónica arroja claridades de certeza histórica sobre una época que llega al año 480 a.C.

CONFUCIO, MAESTRO DE CHINA.

Confucio, nombre de sonoridad un tanto latina, es la forma occidental del chino K'ong Fou-Tseu; sería el "maestro Kong"; el apellido es K'ong; el nombre, K'ieu; el nombre honorífico que en China llevan todas las personas de cierto relieve, Dson Gui. Fou-Tseu es el nombre que le dieron sus adeptos; K'ong Fou-Tseu sería "cierto señor K'ong", o el "Maestro Kong".

Si nos atenemos a datos primitivos, hemos de pensar que pertenecía a una familia muy respetable, cuyos orígenes se remontarían a la dinastía de los Chang, y que nació el año 551 a.C., en el pequeño estado de Loe, situado en la actual provincia de Chantong.

Mientras que en el Occidente pensadores griegos y latinos se esforzaban en explicar el sistema del mundo con bases filosóficas, en el Lejano Oriente los chinos trataban de resolver el problema de

vivir en común según las normas de disciplina y moral.

Entonces la China estaba dividida en pequeños estados casi independientes gobernados por duques o magnates, a veces aliados, a veces enemigos; en ocasiones, uno de ellos conseguía imponer su prestigio creando una dinastía que duraba algunos decenios. Estos estados provinciales, o el central ya dinástico, tenían sus cortes, en las que se comentaban tradiciones milenarias y se practicaban las costumbres ancestrales del buen vivir según los antiguos. Los duques, o jefes de estado, tenían su administración y cancillerías de profesionales del saber civil, que fueron después los mandarines.

Fue en este mundo de letrados, por no decir filósofos, donde se recordaban y debatían las mejores maneras de proceder en cada caso de la vida organizada por viejas costumbres de generaciones seculares, en el que aprendió Confucio.

Confucio nació el 551 a.C. Su padre era ya viejo, de setenta años, y viudo cuando se casó con una muchacha de diecisiete años que le dio este su último hijo. Acaso su nacimiento casi póstumo explica la moderación algo apagada, ultrachinesca, que caracteriza los discursos de Confucio. Aunque puede decirse que el filósofo no conoció a su padre, siguió su misma carrera, que era la de empleado del gobierno. Hasta los cincuenta y dos años, Confucio no hizo más que meditar sobre los problemas de la vida humana. Entregado a sus cavilaciones, atrajo a su alrededor a varios espíritus interesados en los mismos asuntos.

Sentía un extraordinario interés por la política, y este hecho no es sorprendente, ya que vivió en una época muy intranquila. El emperador reinante no era más que un títere. En realidad, quien

mandaba era la poderosa nobleza. Para costear sus continuas guerras, el pueblo fue esquilado por completo, y Confucio, que conocía tales problemas por su propia miseria, decidió dedicar su vida a buscar una solución que subsanara tanta arbitrariedad. Llegó a la conclusión de que la única posibilidad era establecer una nueva política de gobierno. El soberano no debía considerar como lo más importante la consecución de su propio bienestar, sino la felicidad de todos sus súbditos, y así señaló al emperador el objetivo sagrado de conseguir esto. Los impuestos, que habían llegado a extremos inaguantables, tenían que reducirse considerablemente; debían suprimirse los castigos crueles e inhumanos, porque sólo donde hay paz puede haber felicidad.

Para la consecución de sus planes, Confucio no podía contar con la ayuda de la nobleza. Mas para realizarlos era imprescindible conquistar una elevada posición en la política. En su provincia, Loe, no tenía ninguna posibilidad de conseguirlo. Para divulgar sus ideas, Confucio empezó por exponer sus planes con claridad y amplitud a los jóvenes. De éstos surgió un grupo de discípulos que le reconoció como maestro y logró alcanzar altos puestos en el gobierno, con lo que las ideas de Confucio se difundieron, aunque nunca ejercieron su máxima influencia en vida del gran filósofo.

Por fin, Confucio fue considerado suficientemente importante para otorgarle un alto cargo, aunque sólo fuera con el propósito de apartarlo de sus actividades de proselitismo. Consiguio un brillante título, pero llevaba implícita una actividad que le impedía desarrollar sus ideas, por lo cual se negó rotundamente a aceptar tal honor. Entonces decidió viajar continuamente por toda China en busca de un

soberano que quisiera darle la oportunidad de poner en práctica los nuevos principios.

Cuando tenía 67 años y todavía no había encontrado el soberano ideal, regresó a la provincia de Loe (actualmente Shantung), donde siguió enseñando hasta que murió a los 72 años.

Como maestro, Confucio fue insuperable. Sonsacaba de cada alumno su verdadero carácter y talento para impartir, según sus características, las enseñanzas oportunas.

No sólo incluía en ellas la filosofía, sino la música, la poesía y la historia del propio país. El discípulo tenía que aprender a pensar por sí mismo y contestarse las preguntas que la vida puede plantear a cualquiera. El valor que más apreciaba era la sinceridad en todas las circunstancias, y esto regía tanto para el emperador como para sus más humildes súbditos.

La base de sus enseñanzas en el derecho y el deber de cada individuo de tomar sus propias decisiones y asumir la responsabilidad completa de sus actos. La pobreza no era impedimento para llegar a Confucio; sólo contaba la inteligencia.

Por esto el filósofo chocaba continuamente con las ideas encasilladas de la nobleza y de las autoridades, que hasta aquel momento habían considerado de su dominio particular los conocimientos superiores y las bellas artes.

Confucio desechó rápidamente estas ideas arcaicas y falsas. Según él, sólo podía reinar un hombre que hiciese feliz al pueblo. Quien fuese virtuoso, inteligente y culto podía reinar. Un individuo de esta clase no tenía que ser necesariamente aristócrata. El rey que no ostentase estas cualidades tenía que retirarse y dejar su sitio a alguien que las poseyera. Pero incluso con estas buenas cualidades no sería buen gobernante. Solo

quien poseyera gran ilustración y amplia visión podría prever y reinar.

Como la buena educación podía proporcionar tales conocimientos y amplia visión al estudioso, Confucio atribuyó un valor enorme a la educación.

Con el tiempo, China logró una forma de gobierno basado en las ideas de Confucio. El emperador, que ocupa el cargo más elevado, tenía que ser el mejor, aunque podía delegar sus funciones en los ministros, que eran quienes gobernaban en realidad y habían conseguido este cargo por sus cualidades personales, sin que su nacimiento tuviera nada que ver en ellos, al menos en teoría. Porque, desde luego, a menudo había circunstancias menos favorables en tiempos de intranquilidad o de desequilibrio en la economía. Sin embargo, se puede decir que la forma de gobierno imperante en China fue la determinada por el maestro Confucio.

En la China civilizada que hacemos comenzar con Confucio no había un credo teológico basado en una creación y un espíritu organizador que lo mantuviera e impusiera a los humanos deberes de la adoración; en una palabra, carecía de fe religiosa. No se había hecho ni alusión a una vida futura, en la que se recibieran recompensas y castigos. No había tampoco arte representativo que diera libertad a la imaginación. El primitivo arte chino está concentrado en formas geométricas que sólo algunas veces se explican por remotas referencias a dragones, pájaros mitológicos y plantas de un país ideal. Estas para nosotros confusas relaciones con los seres vivos eran las que daban motivo de comentarios a los letrados de las cancellerías.

En uno de estos grupos de comentaristas se formó Confucio, el gran moralista, guía espiritual todavía para muchos de su

raza. Los esfuerzos para explicar los símbolos que se entremezclan en los vasos de bronce chinos no podían enseñar nada a Confucio. Su moral se basó en experiencia y raciocinio.

Los letrados anteriores a Confucio nos han dejado grandes libros ilustrados con imágenes grabadas que describen extraordinarios bronceos, los cuales pueden atribuirse a la más remota antigüedad. La precisa utilidad de estos objetos, sin embargo, no pueden explicarla claramente ni siquiera unos anticuarios que emplearon toda la vida en su estudio. Para nosotros, acostumbrados a un arte realista, el efecto que nos producen es embelesarnos con una sensación de misticismo.

Los bronceos chinos se han descubierto casi recientemente en tumbas que nadie había osado profanar antes de la revolución. Sólo algunos se conservan como reliquias de familia en casas particulares.

Con los bronceos aparecieron objetos de jade, que por su forma creemos personifican el alma, espíritu o carácter de un difunto.

Los jades chinos son generalmente blancos, grises o de tonos marfileños, pero algunas veces tienen partes de color intenso, como si el alma que representan tuviera momentos en que vivía en desacuerdo con el resto de su manera de pensar y de sentir.

Así, con esta ciencia, comentario crítico de arte y ciencia prehistórica en parte y en parte actual, se formó Confucio. Al plano moral en que pasó su juventud no llegaron ni ideas ni impresiones de otras gentes y países. No presencié sacudidas políticas producidas por invasiones. Los pequeños soberanos que se disputaban el privilegio de ser los primeros en cada región tuvieron sus combates, que producían mucho dolor y

ruina, pero nada espectacular que hiciera temer un fin total de la nación.

Y entre las llamadas "Cien Escuelas" de filosofía de la época (que podrían agruparse en media docena de categorías amplias), la de Confucio fue, al final, aunque no al principio, la más influyente.

En ese tiempo existían ya los Cinco Clásicos: los *Libros de las Transformaciones*, de la *Historia*, de la *Poesía*, de los *Ritos*, y los *Anales de la Primavera y el Otoño*.

El primer trabajo de Confucio fue recoger, editar y transmitir por lo menos los *Anales de la Primavera y el Otoño*, y quizás también los otros cuatro libros. Él, como los demás filósofos de la época, estaba interesado en encontrar una base moral para la conducta humana y para la reorganización de la sociedad. Toda su enseñanza era una reacción contra la relajación del espíritu, la anarquía y los excesos de su tiempo. Insistía, en consecuencia, sobre la "rectificación de las palabras", porque según él escribió, "cuando las palabras, o los vocablos, incluidos los nombres, ya no significan lo que estaban destinadas a significar, pierden su valor. Cuando se llamó duque a un usurpador o asesinato a un parricidio, los hombres no pudieron ya distinguir la verdad de la falsedad, sus conciencias se embotaron, perdieron su sentimiento de vergüenza, abandonaron la virtud y adoptaron conductas viciosas." Confucio insistía aquí en el uso correcto de las palabras sólo como el medio para el gran fin de reformar la moral, pero sus últimos secuaces, como veremos, llevaron la doctrina de la necesidad de "rectificar las palabras" a excesos tan pedantescos que, en ocasiones, el saber y la filosofía se degradaban casi hasta ser meros ejercicios de crítica y exégesis. El mismo Confucio

trató de influir en el curso del desenvolvimiento político sirviendo de consejero a uno que otro señor feudal, pero su éxito fue primordialmente como educador. Su influencia contribuyó a crear en la China el tipo de caballero que tan importante fue en tiempos posteriores: el maestro profesional y el funcionario en potencia; sus actividades fueron en muchos aspectos análogas a las de los sofistas griegos contemporáneos suyos. Confucio, como Sócrates, no dejó escritos, y sus enseñanzas se encuentran sólo en lo que sus discípulos dijeron que había enseñado. Por lo tanto, suele ser necesario referirse no sólo a las enseñanzas de Confucio mismo, que son inciertas y están sujetas a la interpretación de los discípulos, sino al "confusionismo" de un periodo o de un discípulo determinados.

Confucio parece haberse atendido a la estructura de la instrucción de las escuelas oficiales. Omitía la danza, el manejo del arco y la conducción de carros, y enseñaba los ritos, la música y la literatura. Hacía que sus discípulos estudiaran los Libros de la Historia y la Poesía, y daba verdaderos cursos sobre los ritos. Era un ciclo completo de estudios el que dirigía en su escuela, y los estudios tenían el carácter tradicional. Parece que no enseñaba una teoría filosófica definida, que negaba que tuviese alguna originalidad de pensamiento y que sacaba toda su enseñanza de los textos antiguos.

De joven, siendo de rango poco elevado y pequeña fortuna, hubo de ganar su vida desempeñando quehaceres humildes. De su infancia se sabe poco. Se le supone desde sus primeros años bueno y serio. A los diecisiete años fue jefe de un almacén de granos, y a los dieciocho, encargado de los "campos públicos". En estos empleos dio pruebas de gran

disposición y eficacia, pero el contacto directo con la vida y los sufrimientos del pueblo le iban dando la medida justa de las deficiencias sociales y políticas. Desde entonces, sus profundas convicciones acerca del mal gobierno habían de hacerle sufrir sin tregua. Al mismo tiempo iba concibiendo la idea de que la China necesitaba transformaciones radicales, idea que contribuía a arraigar más y mejor el trato con la nobleza aristocrática que detentaba el poder por herencia y cuya ineptitud conocía demasiado bien. Entre tanto, se había casado y tenía ya un hijo.

Más tarde, abandona todo cargo público -nunca los había tenido muy importantes- y se dedica a exponer sus doctrinas ante un limitado círculo de discípulos que había de dilatarse hasta sumar unos centenares.

En 478 a.C. murió a los setenta y dos años de edad.

Su vida no fue precisamente un éxito. Pero iba a convertirse en el guía moral de su pueblo. Hasta 1911, año de la fundación de la República China, un retrato de Confucio presidía todas las escuelas, y los alumnos tenían que prestarle homenaje y ofrenda en épocas determinadas.

Sin embargo, este culto oficial tuvo un desarrollo muy lento, tardío y laborioso. Cerca de mil años después de su muerte, un emperador taoísta elevó al Sabio un templo sobre el lugar de su tumba. En el año 637 de nuestra era, un ministro que favoreció todos los cultos asignó a su imagen un lugar honorífico en todas las escuelas. En 665, un emperador que practicó todas las supersticiones le confirió el título de Maestro Supremo.

En 932, un emperador turco hizo grabar sus libros, procurándoles así una difusión desconocida. En 1013, otro emperador taoísta le otorgó el título de

Sabio perfecto. La deificación progresiva culminó con los mongoles, hacia el 1330. Desde entonces los confucianos no tuvieron nada que envidiar a los taoístas en materia de culto.

Educador casi a pesar suyo, y por imperativo de su misma genial superioridad, ejerció, en el reducido círculo de sus oyentes, un magisterio severo y revolucionario. La historia y la leyenda nos presentan a sus discípulos subyugados por la irradiación casi magnética de su personalidad y, aún hoy, la lectura del Libro de las Conversaciones nos hace abundar en la misma creencia. Sabemos que siempre despreció la retórica y el lenguaje ornamentado, pero en la intimidad tenía que ser un orador incomparable. Nimbado por el brillo de la cultura antigua asimilada en sus órdenes principales, parecía que la vieja China clásica le hubiera prestado su voz. Una voz, como un canon, que más tarde pareció divina. Pero él se mantuvo siempre en un plano puramente humano y nunca apeló a otra autoridad que la de la tradición. ¿Qué otra autoridad podía invocarse en los medios chinos? Mas Confucio había inventado el bonito trueque de que la tradición hablara por su boca el lenguaje de la razón. O mejor, de la razón de Confucio, intemporal y profética, en parte.

Las enseñanzas de Confucio están expuestas en forma de máximas, de juicios críticos de aprobación o desaprobación de conductas, de definiciones de lo que es justo e injusto, o respuestas a preguntas sobre temas fundamentales de la vida. Siempre unguadas de un aire de gravedad y sutileza que rebasa la esfera intelectual para llamar a las zonas donde nacen las convicciones más operantes.

Como toda enseñanza típicamente oriental, no tienen por objeto estas

enseñanzas tanto los conocimientos exteriores y materiales cuanto habituarnos a la reflexión y a la medida. Apenas encontramos razonamientos. En realidad, nuestro razonamiento se hace pesado e insoportable a los orientales, pues su enseñanza viene siendo tradicionalmente intuitiva. En las enseñanzas de Confucio no hallaremos ordinariamente razonamientos ni exposiciones doctrinales, sino frases concisas y enigmáticas. Con esto pretendía obligar a los discípulos a profundizar y reflexionar para perfeccionar con ese ejercicio los sentidos, la inteligencia y el corazón.

Las fábulas y anécdotas ocupan lugar inminente en sus enseñanzas, así como los actos virtuosos de los antepasados.

Los Libros Clásicos chinos no son tratados doctrinales, sino recopilación de sentencias transmitidas oralmente de generación en generación, hasta que Confucio y sus discípulos las fijaron en la redacción que hoy conocemos.

El libro *Liun-ii*, Conversaciones de Confucio, conserva un relato fidedigno de las palabras y acciones del Maestro y de sus discípulos inmediatos.

A veces el laconismo docente puede contentarse con una sola palabra. Tze-Kung preguntó cierta vez: "¿Es verdad que una sola palabra puede servirnos de guía durante la vida?" Confucio respondió: "Supón que esa palabra sea prudencia".

Las pequeñas parábolas tampoco están ausentes de los métodos tradicionales de enseñanza chinos.

Todas sus enseñanzas son una invitación a la virtud, hasta el punto de que su famoso discípulo Tseng-Tzé pudo resumirlas en dos palabras, conocidas por la Regla de Oro de Confucio: "Chung, llenar plenamente las obligaciones como

hombre; y Shu, obrar con los otros como quisiéramos que obrasen con nosotros".

No se escatiman los pasajes en que antepone la virtud a las letras: "Las buenas acciones son cosa principal: las letras y artes liberales, secundaria".

Presupuestos antropológicos del pensamiento confuciano.

Para Confucio, el hombre nace bueno. Es éste uno de los principios más constantes de la filosofía china y también la expresión de su arraigado naturalismo. El hombre es (con la tierra y el cielo) el tercer factor de una trinidad natural. El pensamiento de la escuela Han en la época clásica redondeará el concepto del hombre con ideas confucianas y elementos muy anteriores: "El cielo, la tierra y el hombre son la base de toda la creación. El cielo la produce, la tierra la nutre y el hombre la completa".

Al venir al mundo todo hombre recibe -gratuitamente, eso sí- las "virtudes brillantes". Son éstas en número de cinco: la benevolencia, la justicia, el sentimiento de las conveniencias, la prudencia y la sinceridad, que, por haberlas puesto el cielo en el corazón de todos, las llaman "las cinco reglas principales", de acuerdo con la preferencia que los chinos han mostrado tradicionalmente con el número cinco.

Pero ocurre que estas virtudes suelen oscurecerse en las trabas de un cuerpo compuesto de elementos materiales y en medio de las tinieblas amasadas por las pasiones. Mas la luz inherente a la naturaleza humana (¿la razón?) no se oscurece jamás. Esta es la ley depositada por el cielo en el corazón del hombre. La observancia de esta ley o regla de conducta se llama guía, camino (tao, en un sentido muy diferente del tao a que alude la escuela taoísta). Con estos

presupuestos puede entenderse la definición de educación -expresada con un carácter gráfico que corresponde más bien a enseñanza- que leemos en el T'chong-Yong: "Reparar la vida (o volver a esclarecer en el corazón de los hombres la regla de las acciones que las pasiones oscurecieron), esto se llama enseñar". Pero el mal puede también venir de las circunstancias y de los otros hombres, y entre los seres nefastos, Confucio señala los malos maestros que no imparten la instrucción requerida.

El Hombre superior, "Kiun-tsé", ideal de perfección.

Kiun-tsé podría traducirse aproximadamente como hombre de principios, noble, gentleman, caballero, gente honrada, o sabio. Serafín Couvreur traduce generalmente "el que se aplica a practicar la virtud".

En China esta noción se ha considerado tradicionalmente fundamental para dirigir la formación del carácter. Confucio la empleó con profusión, y varios de los libros de *Liun-ju*, en que tal concepto se esclarece, contienen sentencias de acendrado valor moral y educativo.

"Kiun-tsé, "el caballero" se guarda de tres cosas. En la juventud, cuando la sangre y las fuerzas vitales están siempre en movimiento, se guarda de los placeres y los sentidos. En la edad madura, cuando la sangre y las fuerzas vitales están en todo su vigor, evita las querellas. En la vejez, cuando la sangre y las fuerzas vitales han perdido su energía, se guarda de la avaricia".

La educación moral.

En la educación moral, según Confucio, se destaca la piedad filial como una virtud básica sobre la que se levanta

todo el edificio de las demás virtudes. Juega en la educación un papel inicial que no podría ser sustituido por otra alguna, pues se concibe como una perfección de inclinaciones naturales comunes a todos los hombres, que la educación se encargaría de desarrollar y encauzar.

Entendiendo que todo padre desea para su hijo lo más perfecto, la falta a cualquier deber es una desobediencia y una ofensa a quienes, en virtud de su amor, aspiran desinteresada e insistentemente a la perfección del hijo. El hijo piadoso vela por su propia salud a fin de estar siempre a disposición de su padre y poderle servir en toda circunstancia.

La piedad filial no significa nunca obediencia ciega a padres que mandaran lo pecaminoso e injusto.

La organización familiar china, inspirada en el régimen del patriarcado, lleva el máximo respeto hacia el abuelo aún más que hacia el padre, que, a su vez, alcanzará todos los honores cuando pase a ser cabeza de toda la familia.

La piedad filial responde a este clima de profundo respeto y tierno amor con que los padres han de proveer a la educación de los hijos. En toda su extensión rebasa esta actitud el mero deber legal hacia los padres y, como las demás clases de piedad, florece en las zonas más íntimas de la conciencia.

Contemporáneo de Confucio, y viviendo como él, empleado la mayor parte del tiempo, fue otro gran sabio, cuyas enseñanzas todavía duran, aunque con intermitencias intercaladas con el puro confucionismo. Ya al final de la vida, este a quien llamamos Lao-Tse quiso ver y conocer al otro gran maestro del Justo Medio.

La leyenda pone en boca de Lao-Tse estas palabras, que debían de sonar en los

oídos de Confucio como una severa lección "Estos ejemplos de virtud que buscas en el pasado son de gente ya comida por los gusanos y de la que subsiste sólo el nombre. El sabio debe vivir en su tiempo y trazarse su propio camino, para no hallarse rodeado de dificultades. Los mercaderes ricos no enseñan sus tesoros, los guardan en la caja; igualmente, el hombre superior parece el más natural y sencillo. Apártate de la vana ciencia. Es cuanto tengo que decirte".

Estas palabras que la tradición atribuye a Lao-Tse, están completamente de acuerdo con el librito llamado *Tao*, en que se halla concentrada toda la filosofía del sabio archivero de Chou. La palabra *Tao* se traduce por Camino o Sentido, pero su significado parece vago. Para la mayoría de los modernos críticos no es obra de Lao-Tse, sino de los discípulos suyos posteriores. De todos modos, el *Tao* contiene una doctrina uniforme que parece la clara expresión de una gran personalidad.

La leyenda cuenta que Lao-Tse, después de haber vivido en su soledad del archivo de Chou, al llegar a la vejez renunció al cargo y salió de China para no volver.

El *Tao* nos lleva a un concepto del mundo mucho más profundo que cuanto hallamos en las otras doctrinas del Oriente. "*Tao no puede expresarse* -dice Lao-Tse-; *el Tao es eterno; lo que puede nombrarse ya no es el Tao*": "*Cuando un sabio oye hablar del Tao, comienza a pensar y cree en él; cuando un sabio a medias oye hablar del Tao, cree y duda; cuando un ignorante oye hablar del Tao, se ríe a carcajadas, y si no se ríese, ya el Tao no sería el Tao*".

El *Tao* es lo inmanente, lo que es, ha sido y será, y está más allá del cielo y de

la tierra. *"Hay una cosa que ya existía antes que el cielo y la tierra: quieta y vacía. Sola e inmutable. Recorre un círculo y no sale de él. Se puede llamar la madre del mundo. No se sabe su nombre. La llamamos Tao para decir grande... tan grande que se desvanece; lejana pero que vuelve... Fluye siempre. Es un abismo, que antecede a todas las cosas. Parece que fue antes que Dios": Mis palabras -sigue diciendo Lao-Tse- "son fáciles de comprender, muy fáciles de ejecutar; pero nadie en la tierra puede comprenderlas ni ejecutarlas". ¿Por qué? Porque los hombres quieren ser ellos y cambiarlo todo. ¿Cambiarlo para qué? Para el bien. Pero el bien ya no es el Tao; el Tao está más allá del bien y del mal. Por esto Lao-Tse se enfureció contra Confucio. Escuchemos lo que dice: "Cuando un gran imperio comienza a correr naturalmente, como el agua, se produce la unión del mundo... Conquistar el mundo y querer manejarlo, he visto que fracasa. El mundo es una cosa espiritual, que no puede manejarse. El que la maneja, la echa a perder. El que la quiere retener, la pierde".*

El progreso material no interesa a Lao-Tse: *"Las carreteras serán hermosas y llanas, pero las gentes irán por malos senderos. Las leyes serán severas, pero los campos estarán llenos de cizaña y los graneros vacíos. Los trajes serán elegantes, todo el mundo llevará espada y comerá viandas exquisitas; algunos tendrán grandes fortunas; pero reinará el desorden y no la justicia".*

En cambio, *"si reina uno verdaderamente grande, apenas el pueblo advertirá que está reinando. Otros reyes, menos grandes, serán amados, temidos o despreciados...". "El que gobierna (según el Tao) deja los corazones vacíos y los*

cuerpos dispuestos. Debilita los deseos y fortalece los huesos. Mantiene constantemente a las gentes exentas de saber (los científicos, los sabios a medias) no se atreven a obrar. Consigue no hacer; así todo se pone en orden".

El Tao predica el amor, la sobriedad, devolver bien por mal, etc. Pero queda supeditado al conocimiento del Tao, que nos enseñará sin aprender, nos dirigirá sin buscar, nos dará sin pedir. La doctrina del Tao permaneció como una ciencia mística, expuesta en libros posteriores, pero sin tener muchos adeptos, hasta que poco a poco fue convirtiéndose, de doctrina moral que era en su origen, en magia y superstición.

Varios emperadores chinos se interesaron por el Tao. Se cuenta que uno de ellos trató de explicarlo a sus cortesanos, y para tenerlos despiertos mientras hablaba, tuvo que amenazarlos de muerte si llegaban a bostezar. Otro emperador, el primero de la dinastía Han, protegió de tal modo a los letrados intérpretes y comentaristas del libro de Lao-Tse, que el taoísmo pasó a ser la religión del estado.

Del filósofo Lao-Tse, se hizo así un dios y se esperaron de él reencarnaciones sucesivas. Al Tao se le encontró un sentido oculto y a sus frases oscuras se las atribuyó fuerza de conjuro. Un sumo pontífice taoísta se instaló el año 123 a.C. en la montaña del Dragón, el Kiang-Si, y desde entonces sus descendientes han continuado atribuyéndose *"el poder de pasearse por el cielo estrellado, gobernar el viento y la lluvia, mantener al mar separado de la tierra y expulsar los demonios"*. En todas las religiones se descubre el fenómeno de la interpretación del libro sagrado, esencialmente espiritual y metafísico, para adaptarlo a satisfacer

necesidades prácticas de devoción. Se encuentran casos en que el texto de las escrituras y la liturgia están en perfecto desacuerdo, y aun se contradicen. Sin embargo, en el caso del taoísmo el escándalo es tan enorme, que no se comprende cómo un pueblo sensato y poco propenso a desvaríos místicos, como el pueblo chino, haya podido asociar durante más de dos mil años a Lao-Tse y el Tao con los conceptos de un cielo mágico y un infierno que se halla plagado de demonios a quienes hay que aplacar con exorcismos.

La ceremonia y la música, medios principales de educación en la China clásica.

Confucio, situado en una estricta línea de respeto a la tradición y una actitud vital definitivamente pedagógica, no podía pasar por alto el valor de la música en la educación. Según hemos visto, la escuela confuciana trató varias veces el tema. "La voz en tiempo de paz es alegre y dichosa, y representa una política pacífica; la voz en tiempo de disturbios es quejosa y airada, y representa una política descarriada; la voz en una patria subyugada, es sumamente triste y desolada, y el pueblo queda completamente abatido. El principio de la voz (música) tiene relación con la política.

Desde muy antiguo, la música mantuvo estrechas relaciones con la poesía y la danza. No es aventurado considerarlas, en conjunto, como el contenido adecuado de una educación estética.

Es muy estrecha la relación entre poesía y música: La música ha sido siempre más popular, más cercana a la vida del pueblo; la poesía, más culta, más alejada de lo popular. La música ofrece vitalidad a la poesía, la acerca a la vida, la hace asequible al pueblo; a su vez, la

poesía dota a la música de contenido concreto.

Ni en la China confuciana ni en la Grecia arcaica constituyó la música una disciplina aislada, cultivada por sus propios valores estéticos, sino una disciplina auxiliar en la formación moral de la personalidad.

El contenido de la instrucción tradicional.

Aun tratándose del fondo tradicional, hay que distinguir entre la educación otorgada al pueblo y la reservada a las clases superiores.

La educación popular estaba integrada por las seis artes o disciplinas de estudios: la ceremonia y la música, el ejercicio del arco y la conducción de carros, la escritura y las matemáticas. Estas se dividen fácilmente en tres grupos, que responden a las tres virtudes cardinales chinas: de humanidad, fortaleza y sabiduría.

La ceremonia y la música, que antes se consideraron como medios universales de educación moral, se ordenan directamente a la virtud de humanidad, y poseen un contenido de estudio relativamente amplio, por lo que son también, con todo rigor, materias de instrucción y objeto de aprendizaje.

El ejercicio del arco y la conducción de carros forman el aspecto militar de la educación, y se ordenan a la virtud de la fortaleza.

La escritura y las matemáticas, que exigen un ejercicio más propiamente racional, se ordenan a la sabiduría. Conviene señalar la fuerte disciplina que el mero aprendizaje de la escritura ha supuesto siempre en China. Hasta la revolución comunista se calculaba que sólo un diez por ciento de los hombres sabían leer y escribir; en cuanto a las

mujeres letradas, no debían pasar del uno por ciento. Pero en país tan poblado, el porcentaje arrojaba veinte millones de lectores y varias veces este número de letrados parciales.

Mientras otros pueblos lo abandonaban, China ha reestructurado tercamente su lenguaje monosilábico. Como se sabe, cada carácter chino cuando está separado del texto, es una sola palabra. Siendo todas las palabras de una sola sílaba, hay muy pocas combinaciones de consonantes en este idioma y existen sólo de cuatrocientas a quinientas sílabas. Por este motivo hay muchas palabras que tienen la misma pronunciación. Los homónimos se distinguen -no siempre- por las inflexiones de la voz. Como cada uno de los homónimos tiene que escribirse de manera distinta, no ha podido adoptarse un alfabeto para escribir. Para corresponder a los distintos sonidos del lenguaje hablado, China se vio obligada a inventar un signo para cada palabra.

El aprender a leer y escribir es una tarea que puede ocupar toda la vida, aunque hoy día puede, por ejemplo, leerse un periódico manejando sólo tres mil o cuatro mil signos. El vencer con éxito el aprendizaje de los cuatro o cinco mil caracteres más usados es una dura prueba, tanto para la inteligencia como para la voluntad. Una instrucción literaria media arguye, por lo pronto, una constancia admirable.

El estilo literario chino está fuertemente determinado por el carácter del lenguaje escrito. En primer lugar, los signos del antiguo chino, contemporáneo de Confucio, revestían una dificultad superior con mucho a los actuales. Además, los materiales de madera o bambú empleados entonces eran excesivamente costosos. Todo ello contribuyó a la extre-

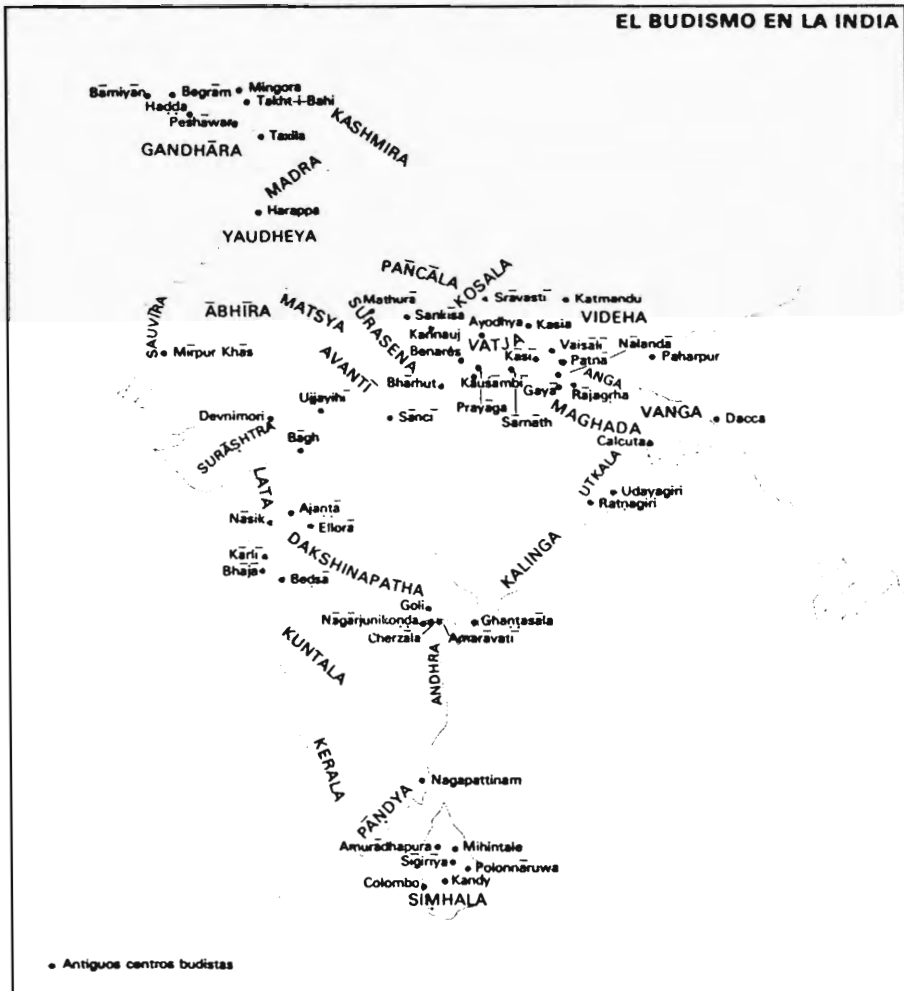
mada concisión del lenguaje escrito, comparable al de nuestros telegramas actuales.

Solían omitirse palabras esenciales con tal de que se presumiera que una mediana inteligencia pudiera captar el sentido. Así puede eludirse el sujeto, el verbo o el objeto, y aun dos de ellos, dejando la inferencia del significado a la luz que arroja todo el contexto. El lenguaje literario acostumbraba a omitir las conjunciones y otras palabras de relación, así como los signos de puntuación. El rasgo fundamental del estilo es la concisión, pues las frecuentes elipsis exigen la supresión de parte de la frase. H. Dubs nos dice que, por término medio, cien caracteres chinos vienen a exigir unas doscientas veinticinco palabras inglesas para su traducción. Otro rasgo que ayuda a caracterizar este estilo es el abundante uso de palabras insólitas y técnicas. Existiendo dos vocabularios y dos estilos, el vulgar y el literario, se entendía que una manera de mantener la diferencia consistía en escribir para círculos iniciados, admiradores del preciosismo y rebuscamiento.

Se ha confirmado que el lenguaje chino es el medio más exquisito para la poesía. La abundancia de homónimos aumenta increíblemente la facilidad de la rima, y las palabras, uniformemente monosilábicas, no pueden más que favorecer la medida de los versos regulares. La misma prosa china, cuando es buena y trabajada, alcanza con frecuencia calidades rítmicas, hasta el punto de que no es fácil, en ocasiones, establecer una línea divisoria definitiva entre la prosa y el verso.

Para epigramas, sentencias y frases acuñadas, el chino es inigualable. Posee en alto grado la capacidad de expresar en frases acabadas y expresivas densos pensamientos acuñados por la experiencia y la reflexión.

EL BUDISMO EN LA INDIA



Fuente: Historia Universal Salvat.

La invención del papel en el año 105 d.C. significa una aportación de capital importancia para la China erudita.

Hasta 1750 China había producido más libros que las restantes partes del mundo juntas. Pero había empezado a imprimir quinientos años antes que Europa. Calcúlese lo que esto supone para la difusión del pensamiento, y por lo tanto, sus consecuencias pedagógicas.

El periodo Sug (siglos X-XIII) hizo ya uso de la imprenta. Bajo los Han se habían grabado en estelas de piedra los libros clásicos de Confucio. Bajo los T'ang se tuvo la idea de traspasar estos grabados al papel, aplicando esta hoja de papel sobre la piedra, cuya superficie se había previamente recubierto de tinta. Los caracteres aparecían en blanco sobre fondo negro. En el curso de ulteriores dinastías, cierto Fong Tao pensó utilizar bloques de madera en lugar de piedras. Tras algunos ensayos, todos los clásicos confucianos fueron trasladados a madera por los grabadores. El grabado en madera existía en China probablemente desde 770, se hizo muy popular bajo los Song, hasta que pronto la impresión de libros por este método se convirtió en un oficio. A mediados del siglo XI, un tal Pi Cheng inventó los caracteres móviles. Hacia fines del siglo XV el bronce reemplazó la tierra cocida y la goma de que estaban compuestos los primitivos caracteres. Los cauces para la impresión de libros en gran escala estaban desde entonces abiertos, y antes, las rutas del comercio habían llevado hasta Johann Guttenberg las técnicas de la impresión que con tanta inteligencia había de saber utilizar. De este modo, la imprenta, que iba a desencadenar en Occidente una verdadera revolución en los dominios del pensamiento, había producido efectos seme-

jantes varias centurias atrás en el país de su origen.

LA CIVILIZACION INDICA.

La India fue el hogar de una de las civilizaciones más importantes, y su influencia llegó a extenderse por muchas partes del Asia.

La presencia del hombre en esta región desde tiempos muy remotos está comprobada por los lugares prehistóricos de la Edad de Piedra, en diversas etapas de desarrollo, excavaciones en regiones tales como Punjab (en el valle del Soan) y el Decán (en la región de Madrás). Éstas han dado su nombre a las primeras técnicas de trabajo de la piedra Indias: la cultura Soan y la técnica Madrás. El estudio de la civilización prehistórica de la India, junto con las excavaciones científicas, ha hecho la luz en forma gradual sobre los pueblos primitivos de esos lugares, los que, como sus contemporáneos de otros continentes, eran sobre todo cazadores.

Un pueblo activo y bien organizado vivía en comunidades urbanas en el valle del Indo desde mediados del tercer milenio a.C. Las principales ciudades -Harappa en el Punjab y Mohenjodaro en Sind- se construyeron a orillas de ese río, en el que se capacitaba para comunicarse entre ellos a pesar de la distancia de más de setecientos kilómetros que los separa. El trazado urbano era de tipo geométrico, con las esquinas de las calles en ángulo recto; las casas se construían de ladrillos cocidos o secados al sol y un sistema de obras hidráulicas distribuía el agua del río o conducía las aguas negras. Se hallaron edificios públicos de buen tamaño, cuyo propósito exacto no se conoce, aunque estos pueblos no parecían tener lugares construidos ex-profeso para el culto reli-

gioso. Infinidad de artículos e instrumentos de piedra, cobre y cerámica atestiguan el ingenio y el sentido artístico de este pueblo, y el gran número de sellos grabados descubiertos en las ruinas nos enseñan el uso que hacían de la escritura pictográfica, aunque ésta todavía no ha sido descifrada.

Esta civilización, conocida como cultura del valle del Indo, se extendió mucho más allá de la cuenca del río, ya que restos de ella han sido encontrados en lugares tan lejanos como Katiawar y el golfo de Cambay, quizás llegados por mar, mientras que por el Este penetró hasta el valle del Juma, tributario del Ganges. También establecieron cierto contacto con Mesopotamia, probablemente a través del comercio: en los estratos presargónicos, especialmente en Kish, se han hallado sellos grabados del valle del Indo. Parece que esta civilización feneció en forma abrupta hacia la mitad del segundo milenio a.C., quizás por la invasión de conquistadores arios llegados por el único paso libre, el del noroeste. En toda la historia de la India, ésta ha sido la ruta seguida por los invasores, ruta natural en vista del diseño geográfico del país. Hacia el norte yace la gran cadena de los montes Himalaya, la más alta del mundo, que forma una barrera infranqueable, mientras que por el sur el país está protegido por el mar, al este por las montañas de Birmania y al oeste por la altiplanicie iraní.

Los arios, un pueblo indoeuropeo probablemente emparentado con los iraníes, extendieron poco a poco su dominio hacia la llanura del Indo-Ganges, empujando a los nativos hacia la altiplanicie del Decán. Los invasores aportaron su propia civilización, aunque no se han encontrado restos arqueológicos. Sus libros sagrados,

los Vedas, que formaron la base de la religión y la filosofía indias posteriores, se conservaron de palabra. Nos revelan la vida de este pueblo, una sociedad de pastores y agricultores con un sistema familiar patriarcal, dividida en cuatro castas: los brahmanes o sacerdotes; después, los chatrías, guerreros; los vaisias, agricultores y, la más baja de todas, los sudras o siervos. La religión brahmana fue surgiendo gradualmente de los Vedas, y se llamó así por los brahmanes, comentarios a los himnos védicos.

El pensamiento hindú estaba dominado por la creencia de la transmigración, el concepto de que el alma pasa a una existencia a otra llevando consigo la suma de sus acciones pasadas (karma). Para salir del círculo de las existencias (samsara), ha de hallarse el camino de salvación (moksha). Hay varios caminos de liberación: el del conocimiento (inana), el del ascetismo (yoga) o el de la contemplación (bakti), ya que la India es un país de místicos tanto como de ascetas. Así surgió un sistema filosófico completo y, con el transcurso de los siglos, las grandes divinidades adquirieron personalidad: el brahmán, por ejemplo, fuente de toda vida en los Vedas, engendró al dios creador, Brahma. El brahmanismo cedió, finalmente, ante el hinduismo, pleno de divinidades, pero éste siguió reconociendo la supremacía de los tres grandes dioses: Brahma, Vishnú y Shiva, la tríada conocida como el Trimurti.

El culto a Vishnú y a Shiva se desarrolló a tal grado que sus seguidores los consideraron, a cada uno de ellos, como al único dios supremo, lo que dio origen al vishnuismo y al shivismo. Vishnú se convirtió, básicamente, en el preservador del universo, cuyo papel es sobre todo

benigno. Para salvar al mundo encarnaba en otro ser cada vez que el peligro acechaba, dando así existencia a una serie de encarnaciones o avatares de sí mismo, lo que permitió añadir a su culto las leyendas y divinidades extrañas a él en su origen.

Los avatares principales son diez, pero los dos más importantes son Rama, el héroe de la épica india del Ramayana, y Krisna, el dios pastor cuyos celebrados amores con las gopi (pastoras) se convirtieron en el símbolo de la unión del alma y la divinidad. Shiva es conocido por su carácter terrible. Él es el destructor, aunque no limita sus manifestaciones a este su aspecto terrorífico. Su famosa danza puede destruir el mundo, pero al mismo tiempo lo recrea. El aspecto viril, creador, de Shiva, es representado por el *linga*, el emblema fálico que es su símbolo. Shiva es también adorado como dios de la sabiduría, las ciencias y las artes.

Pero, en el siglo VI a.C., antes que el hinduismo hubiera alcanzado este desarrollo, nacieron en Magada -región del Ganges- otras dos religiones que parecen haber gozado de un periodo de prosperidad por esa época. Aunque distintas, ambas religiones rechazaban la idea de casta. La primera, el jainismo, tuvo sólo un éxito modesto y nunca traspasó las fronteras de la India, donde todavía hoy se practica. El fundador, Jina (el que conquista), predicó la vida comunal ascética y un respeto absoluto por todas las manifestaciones de la vida, aun de los más pequeños insectos. Esta religión se extendió por la India del norte, en la región de Madura, y en particular en Gujerat, donde fueron construidos con mármol blanco los famosos templos del monte Abu, en el siglo XI.

La otra religión, el budismo, había de tener una influencia mucho más extensa: empezó a difundirse más allá de las fronteras de la India a principios de la era cristiana. El fundador fue un príncipe de la línea real de Sakia, *Sidarta*, quien después de una vida de placer y goces mundanos, se encontró con un hombre viejo, un hombre enfermo y un hombre muerto. Angustiado, meditó sobre las penas de la vida humana y no halló refugio para su angustia hasta llegar a un cuarto encuentro: un monje que le indicó el único camino de salvación.

Sidarta decidió abandonarlo todo para vivir como monje peregrino; dejó su palacio, su mujer y su hijo recién nacido y, montando a caballo, huyó de la ciudad dormida. Después de cambiar sus ropas principescas por las de un cazador, se entregó a una vida de austeridad y se le conoció como *Sakiamuni*, el sabio de los sakias.

Ante la imposibilidad de obtener el conocimiento perfecto, resolvió buscarlo por medio de una vida ascética, mediante la concentración y meditación íntimas. Después de someterse a nuevas pruebas -en particular al resistir al demonio budista Mara, que desató las fuerzas infernales contra él- y de meditaciones prolongadas al pie del árbol sagrado banion, Sakiamuni obtuvo por fin la *bodi* (la iluminación). Convertido entonces en un Buda (un iluminado), determinóse a enseñar el camino de salvación que acababa de descubrir, y así se dirigió a Banarés, donde predicó su primer sermón en el parque de los ciervos. En el transcurso de su larga vida extendió el conocimiento de sus doctrinas y, finalmente, alcanzó el *nirvana*, el estado de felicidad eterna, lo que le permitió escapar del círculo de la reencarnación.

El budismo primitivo, tal como se practica aún en el Asia Suroriental, Birmania, Tailandia y Cambodia, era más de un modo de vida que una religión en el sentido real de la palabra. Se le conocía con el nombre de *Hinayana*, o Pequeño Vehículo. A comienzos de la era cristiana, la filosofía y el sentimiento religioso del budismo primitivo se desarrollaron más plenamente, dando origen al *Mahayana*, o el Gran Vehículo, cuyo ideal estaba al alcance de todos, y que se convirtió en una religión de salvación y caridad.

En el siglo VI a.C. (mientras vivió Buda) la India Noroccidental fue invadida por los persas aqueménidas, que fueron dueños del Punjab hasta fines del siglo IV a.C. Esta invasión tuvo importancia por las influencias culturales que trajo consigo, notables en el arte budista más temprano. La siguió la expedición de Alejandro Magno (326 a.C.), que llegó hasta las orillas del Indo; aunque de corta duración, su influencia se perpetuó en los estados indo-griegos establecidos en Gandara, en el que los temas fueron indios pero el estilo helénico.

Poco después de esta expedición, la India se vio unida por primera vez, la dinastía Mauria llegó a su fin alrededor del año 176 a.C. y fue reemplazada por la dinastía Sunga, que resultó incapaz de conservar la unidad india.

La India siguió dividiéndose y, cerca del principio de la era cristiana, el valle del Ganges perdió su hegemonía. Los monarcas indo-griegos siguieron reinando en Gandara y Kapisa, pero en la región vecina de Madura nuevos invasores tomaron el poder: éstos eran los kusanas, pueblo nómada del Asia Central, cuyo dominio, en cierta época, llegó a extenderse desde el Oxus hasta el Ganges. Al mismo tiempo la dinastía Andra dominaba

el Decán. Escuelas de arte budista se desarrollaron en cada uno de estos tres estados hacia el siglo IV a.C., pero quedan pocos restos arquitectónicos, excepto por lo que respecta a los santuarios monolíticos, construidos con la misma planta que los de la dinastía Sunga. De los monasterios greco-budistas hechos de ladrillos sólo quedan ruinas y cimientos. La apariencia de las estupas de la región de Madura y del Decán se han conservado en las tallas de las losas ornamentales que las cubrían, en las que también hallamos ilustradas las sencillas cabañas y los pabellones de columnas de la arquitectura secular.

El periodo que siguió (el siglo IV d.C.) vio la restauración de la unidad india bajo la dinastía Gupta, que mantuvo el poder hasta la segunda mitad del siglo V, cuando ocurrió una nueva invasión. Aunque ésta, la de los hunos heftalitas, fue de corta duración, sí debilitó el poderío de los Gupta. La unidad se alcanzó de nuevo a principios del siglo VII, bajo el rey Harsa, pero sus sucesores fueron incapaces de conservarla. El periodo Gupta marca el punto más alto de la civilización india, con magníficos logros en todos los campos de la filosofía, la literatura, el arte, etc. Los santuarios seguían excavándose en la roca, como en épocas pasadas; entre ellos se encuentran las más importantes cuevas budistas -las de Ajanta-, con frescos de un acabado técnico y artístico de maravilla. Ilustran escenas del *jataka*, la vida anterior de Buda, dándonos una imagen de la vida hindú, en particular la de la corte. Entonces empezó a aparecer la arquitectura brahmana, con las cuevas excavadas de Elora y Elefanta y los templos al aire libre -en forma de basílica o cuadrados- de Sanchi y Aihole.

EL FLORECIMIENTO DE LAS ARTES.

Después de la muerte del rey Harsa, en el año 648 d.C. la India siguió desmenuzándose en estados más o menos poderosos, algunos de los cuales favorecieron el desarrollo de las artes. Así fue en Bengala -desde el siglo VIII hasta el XII- bajo la dinastía Pali, con la que el budismo experimentó su última llamarada de gloria: la célebre Universidad Nalanda atrajo gran número de peregrinos. En el siglo XII la dinastía Pala dejó libre el camino a la dinastía Sena, que era brahmana. Durante este periodo, en Maharastra, al oeste del Decán, la dinastía Chalukia fue sustituida por los Rastrakutas, los que siguieron erigiendo los templos monolíticos de Mavalipuram.

Pero, a partir del siglo XI, la invasión musulmana -que empezó por el Punjab hacia el siglo VIII- se fue extendiendo gradualmente hasta cubrir todo el norte de la India. En el sur, la dinastía Cola sucedió a la Palavi y construyó el gran templo de Tanhore, de planta cuadrada y techo piramidal. La dinastía Pandia la sucedió a su vez, para acabar conquistados por los musulmanes en el siglo XIV; una dinastía musulmana, la de los grandes Mogoles, alcanzó a darle unidad política a la India, incluso con la conquista de la mayor parte del Decán. Este reinado dio prosperidad a las artes y la India se vio punteada de palacios y mezquitas construidas al estilo indo-persa. En el siglo XVIII, sin embargo, el poder de los Mogoles empezó a declinar y nuevas divisiones del país se sucedieron, así como la declinación de las artes.

PERIODO DE CRECIMIENTO.

La civilización índica tuvo su origen como respuesta al doble reto de la desintegración de la cultura del Indo y del medio

selvático tropical húmedo de los valles de los ríos Indo y Ganges, donde está su patria. La fecha de origen puede fijarse conjeturalmente en el siglo XIV a.C., y la de la caída en el siglo VIII, aunque los problemas cronológicos son mayores quizá en esta sociedad que en ninguna otra. La época de crecimiento es aproximadamente la "Edad Védica".

El pueblo de la anterior cultura del Indo fue el de los drávidas; los pueblos arios inmigrantes parecen haber aportado la guía creadora para producir respuestas capaces de triunfar sobre los sucesivos retos. Nuestros conocimientos de los pueblos arios y de sus costumbres y creencias se basan en la literatura védica.

Los Vedas comprenden cuatro colecciones de escritos: El *Rigveda*, el *Samaveda*, el *Yajurveda* y el *Atharvaveda*, la más antigua de las cuales es el *Rigveda*. La lengua del *Rigveda* es el sánscrito, de una fecha que en general se admite como correspondiente al año 1000 a. C., más o menos, aunque algunas partes de la colección son indudablemente más antiguas, y se remontan por lo menos al siglo XV a.C. Es una colección de himnos que cantaban o recitaban los sacerdotes en los sacrificios. El *Samaveda* es una colección de melodías para los cantos; el *Yajurveda* es una serie de prescripciones o instrucciones para ejecutar los sacrificios; el *Atharvaveda* es esencialmente distinto de las otras tres colecciones, pues es un libro de oraciones para el pueblo común.

Los Brahmanas son una vasta literatura consistente sobre todo en textos rituales y especulaciones sobre las prácticas de éstos. Los *Ayarakas* son las partes finales de los Brahmanas, o apéndices a los mismos, y tratan del simbolismo y de los significados ocultos de los sacrificios y los ritos ejecutados en relación con ellos.

El nombre *Rig Veda* significa probablemente Sabiduría de las Estrofas. El libro contiene una colección de 1017 himnos transmitidos desde la más remota antigüedad con una exactitud perfecta. Algunos autores cuentan 1028 himnos.

El *Rig Veda* es obra de gran número de autores y hasta de corporaciones de autores, y alcanza una extensión de unos 20 000 versos rítmicos. Abundan, sobre todo, himnos dirigidos a las varias divinidades que llamamos védicas, y constituyen los documentos más antiguos que conocemos sobre el hinduismo. Los creadores de esta literatura son los arios, de cuyo origen se sabe aún bien poco.

Formaron parte antes de establecerse en la India de un movimiento migratorio de pueblos cuya homogeneidad, más que en la identidad de la raza, descansa en la unidad de civilización. Si seguimos llamando a tales pueblos indo-europeos, tenemos que encontrar huellas y rasgos comunes desde las islas Británicas, al Occidente, hasta el golfo de Bengala en Oriente, y desde los países Escandinavos al Norte, hasta el mar Mediterráneo al Sur. Aunque puedan revelarse caracteres comunes -afinidades lingüísticas, arqueológicas y religiosas- en todos los pueblos que integraron este vasto movimiento, es frecuente destacar por sus particulares afinidades la rama indo-irania, que se había orientado hacia el Este desde el primitivo lugar de dispersión de los arios, no bien establecido todavía. Esta rama se subdividió, a su vez, en la rama que se afincó en la alta meseta del Irán, originando después el pueblo persa, y en la que, a través del Kaiber, penetró en la India y se mezcló con los pueblos indígenas (drávidas), progresando siempre en extensión hacia el sur de la península y perdiendo al mismo tiempo la pureza primitiva.

Los himnos védicos nacieron en el curso de migración de esta segunda subrama aria, y en rigor podría negarse el origen ario de los más antiguos, pues debieron componerse por los antepasados de los primeros pobladores arios de la península. Ante la imposibilidad de fijar con exactitud la fecha de la invasión aria en la India, es prudente situarla entre 2500 y 1500 años a.C., aunque no falten quienes la hayan anticipado hasta 5000 años a.C.

Diez son los libros que integran el *Rig Veda*. Los himnos más antiguos están contenidos en los libros que van desde el II al VII. El ordenamiento de los himnos dentro de cada libro es siempre el mismo: primero se agrupan por familias, y dentro de cada familia ocupan el orden de los dioses a los que se dedican; el tercer elemento que determina la situación es el número de versos de los himnos, que en orden decreciente va de mayor a menor extensión. Los libros I, VII y IX parecen haber sido agregados en época tardía.

Por último, se complementaría la colección con el libro X. Sin embargo, parece probable que el libro IX, que está dedicado íntegramente al dios Soma, a pesar de su tardía agregación, contenga himnos tan antiguos como cualquiera de los que se compilaron en época más temprana.

El hecho de que casi un cuarto de los himnos contenidos en el *Rig Veda* esté dedicado a Indra, dios de la guerra, atestigua el carácter belicoso de los primitivos arios, que triunfaban en sus campañas invasoras gracias a la supremacía bélica. Indra es también dios de la tempestad y de los fenómenos meteorológicos benéficos.

Los himnos demuestran a su vez que los arios eran en aquella época un pueblo pastor cuya riqueza estribaba sobre todo en los rebaños numerosos.

Agni -relaciónese con el latín *ignis*, fuego-, dios del fuego, es celebrado con repetidas composiciones.

El fuego era objeto de un culto constante, como fuego del hogar, como rayo o como sol ardiente. Evidentemente, junto al carácter utilitario del culto al fuego, y quizá anteponiéndose a él en la escala de valores de la mentalidad védica, hay que consignar la función purificadora del fuego o su carácter sagrado, que, al consumirla, transforma la ofrenda en alimento apto para los dioses. El dios Soma es una divinidad embriagante. Ningún pasaje de la literatura universal ha contado con una elevación lírica comparable al libro IX del Veda, los estados de embriaguez ni las virtudes o hazañas que se le atribuyen.

Soma puede significar también la planta de la que se extrae el líquido embriagador, elixir de inmortalidad y de vida de los dioses.

El pensamiento védico alcanza sus más altas cimas de espiritualidad en los himnos del dios Varuna, pues mientras la mayor parte de las aspiraciones védicas se dirigen hacia los pastos abundosos, las vacas prolíficas, los placeres del hogar y de la mesa, la larga vida y la seguridad material, estos himnos cantan la conciencia de pecado y la necesidad de perdón, así como la de un guía espiritual.

Los Upanishads, antiguos textos escolares brahmánicos.

Los *Upanishads* representan la tradición fundamental y perfectamente ortodoxa desarrollada a partir de los Vedas y, por consiguiente, constituyen la vasta corriente de pensamiento englobada bajo la denominación de *Vedanta*. La palabra *Vedanta* significa literalmente "fin del Veda" y designa los *Upanishads* en cuanto

éstos acaban el edificio védico. En el lenguaje corriente, *Vedanta* designa también el "sistema" de filosofía teológica.

Los *Upanishads* desempeñan una función primordial en la espiritualidad, la educación y la vida del pueblo hindú.

La etimología del vocablo *Upanishad* que parece más probable lo derivaría de la raíz *sad*, sentarse, con los sufijos *upa* y *ni*, a través de los cuales varios orientalistas han querido ver el círculo de discípulos reunidos a los pies del maestro. Sería éste un círculo privilegiado e íntimo, que justificaría la concepción de los *Upanishads*, palabra que al principio designó las hojas sueltas de cuadernos de notas utilizados antiguamente en los seminarios brahmánicos de la India, nos han conservado de manera fragmentaria extractos de una enseñanza esotérica y, desde luego, oral, transmitida antes, durante largo tiempo, de maestro a discípulo. Su contenido es vario y heterogéneo. Se encuentran en ellas fórmulas rituales e interpretaciones fantásticas, de fuerte sabor mágico. Pero no faltan rasgos imprevistos de ingenio, concepciones cosmogónicas no exentas de grandeza y elevaciones metafísicas de un pensamiento filosófico, "ya tan vigoroso que su primer impulso va a tocar con los límites mismos de lo inteligible". Mas no todos los pasajes son perfectamente comprensibles, ni a veces libres de fútil banalidad.

La enseñanza aparece en los *Upanishads* como una transmisión de conocimiento que deben su primer origen a una revelación divina. Fue Brahma mismo quien la confió a Prajapati, y éste a Manu, el que la reveló a los hombres.

Todas las especulaciones de los *Upanishads* tienden a desembocar, gracias a un sistema de identificaciones apriorísticas, y a través de numerosas series

acumuladas de asimilaciones y de ecuaciones, en la identificación final del *Atman* (el alma humana) y del *brahman* (el alma del mundo), o Ser Supremo.

El término final de las especulaciones de los *Upanishads* será siempre el mismo. La famosa fórmula monística en que resume la doctrina védica: "Tú eres Él".

Los *Upanishads*, que quizá datan de comienzos del siglo VIII a.C., son especulaciones filosóficas sobre las cuestiones fundamentales: naturaleza del universo, relaciones del hombre con él, sentido y finalidad de la vida, el *summum bonum*.

De los estudios sobre esta literatura parece evidente que durante el periodo rigvédico las tribus arias se habían esparcido por todo el país desde el Río Kabul hasta el Alto Ganges y se habían establecido en pequeños principados con monarcas hereditarios. No sólo lograron establecerse en la zona, sino también poner bajo su influencia a los pueblos drávidas indígenas, de suerte que desde el comienzo mismo hubo ya una mezcla de elementos culturales arios y drávidos. Parece también que, poco a poco, los principados más pequeños y más débiles fueron absorbidos por los mayores y más poderosos, de manera que algunos príncipes o reyes entraron en el dominio de los reinos relativamente grandes y compactos, y que en algunos de ellos comenzaron a aparecer ciudades planeadas a fines de la edad védica. El centro geográfico de este mundo ario-índico era el "firme país medio", desde el río Saravasti hasta el Entre-ríos Gangético; de allí, en periodos posteriores, la civilización índica se esparció por el resto del subcontinente indio.

El *Rigveda* consta de 1017 himnos que originariamente fueron propiedad de las

familias sacerdotales y se transmitían oralmente de padre a hijo.

El que se conociera la escritura en el periodo védico es aun cuestión pendiente, pero es indudable que no se usó en absoluto la escritura para la transmisión de los vedas durante toda la historia de la sociedad índica. Parece que en los orígenes mismos existió la enseñanza del *Rigveda* por recitación a coro, esto es, el maestro recitaría un verso o un himno y los estudiantes lo repetirían después de él una y otra vez, hasta que todos los supieran perfectamente. En algunos casos, el padre era el maestro de su hijo, y de los hijos de algunos de sus vecinos. Pero ya en este periodo primitivo la instrucción abarcaba no sólo la memorización de los himnos, sino también la preparación de los jóvenes para la iniciación en la edad adulta y la de los *Brahmcharin*, los "estudiantes religiosos" o "estudiantes de teología".

Desconocemos los detalles de la preparación para la iniciación. La preparación de los *brahmcharin* comprendía no sólo la enseñanza de los Vedas, sino también la formación del carácter y el cultivo del intelecto. Hay pruebas claras de que en la instrucción se empleaba el método de los debates.

Con el desarrollo de la literatura relacionada con los sacrificios, es decir, con la aparición gradual de los otros Vedas y escritos posteriores, el problema de la transmisión de este cuerpo creciente de literatura se hacía cada vez más apremiante.

La solución fue la creación de diferentes tipos de escuelas sacerdotales y de diferentes clases de maestros, una escuela enseñaría el *Rigveda*, otra el *Samaveda*, y así sucesivamente. Parece claro que, a fines del periodo, a más

tardar, no podía un candidato titularse sacerdote si no había pasado por estas escuelas, que estas escuelas habían llegado a ser centros bien desarrollados y que muchas de ellas tenían fama consagrada. Había también gurús -maestros- de diferentes grados; había maestros chatrás (de la clase de los guerreros); y había maestros ambulantes, comparables a los sabios ambulantes de la sociedad sínica y los sofistas griegos. Al final del periodo había maestros ambulantes de todas clases que recorrían el país, y eran comunes los debates y las disputas públicas, ya espontáneas, ya preparadas.

La mayoría de los estudiantes probablemente estudiaba en una u otra de las escuelas sacerdotales o con un gurú. La vida de estudiante empezaba sólo después de haber solicitado formalmente ser admitido por el maestro y de haber sido concedida la admisión.

La petición diaria de limosna, obligatoria para todos los estudiantes, guardaba poca relación con la situación financiera del maestro o del discípulo, y tenía por finalidad inculcar "el vivir sencillo y el pensar alto". Parece evidente que el gurú no tenía la obligación de admitir a un estudiante a menos de que estuviera convencido de la excelencia moral y la sinceridad de propósitos del candidato. El núcleo mismo y la espina dorsal de todo el sistema era la preparación moral, y estaba dominado por el ideal único de la formación del carácter.

El extremo cuidado que se tomaba para asegurar la conservación y la transmisión de los textos correctos condujo a la gramática, la filología y la fonética. Más tarde, en los *Aranyacas*, el interés por las cuestiones últimas llevó a la filosofía y al desarrollo de la lógica. A consecuencia de estos progresos, ya antes de terminar el

periodo de crecimiento, existía la tradición de la necesidad de seis materias para la lectura, la comprensión y el uso correcto de los Vedas.

Las seis materias eran la fonética, métrica, gramática, etimologías, astronomía y práctica ceremonial. Constituían el plan de estudios mínimo, fundamental, además de la memorización perfecta de los Vedas de la escuela. Al lado de esas materias, parece que en la mayor parte de las escuelas la educación física era parte integrante del sistema educativo y que, por lo menos en algunas, se enseñaba también ciencia militar.

El periodo de estudios parece haber sido normalmente de doce años.

Al principio del periodo de crecimiento -y es incierto cuánto duró esta situación- se instruía a las mujeres en la sabiduría védica y hasta hay referencias a algunas maestras notables.

Los maestros eran en su mayor parte brahmanes, aunque no había aparecido el posterior sistema de castas característico de la India.

Parece que no había escuelas primarias en el comienzo del periodo de crecimiento, y que no había reglas fijas para el paso de los discípulos de un curso al inmediato superior. Esto se dejaba por completo a discreción del maestro, que aprobaba al alumno de acuerdo con su capacidad e inteligencia.

El estado no tenía nada que ver con la educación durante este periodo. En él toda la educación era aristocrática, en el sentido de que los brahmanes enseñaban a sus propios hijos, a los hijos de otros brahmanes y a los de las otras dos clases superiores. Pero aunque las clases altas eran hereditarias, a la que más respeto guardaban todos era a la de los brahmanes -la aristocracia intelectual-, y los reyes y

príncipes no eran necesariamente de esta clase, sino que más bien solían ser de la clase chatría o guerrera.

En términos generales parece que la meta de la educación era religiosamente concebida: tal meta era el autoconocimiento definitivo conseguido mediante la autodisciplina. Y el individuo tenía que autodisciplinarse en el autoconocimiento ejercitando sus mayores poderes y preparándose para servir a la sociedad en esa dirección. Ante todo, tenía que cumplir su deber, independientemente de sus derechos, en la comunidad y la clase a la cual pertenecía por nacimiento y crianza. Se concebía la sociedad como un todo orgánico en el que todos los individuos tenían una función, pero sus funciones eran diferentes y variaban de acuerdo con sus talentos innatos. El individuo podía llegar al autoconocimiento, desempeñar su función social y cumplir sus deberes sociales sólo empleando sus propias facultades innatas plenamente y dentro de su propia clase y situación. Así pues, en el periodo de crecimiento la educación india fue oral, privada, tutelar, semiaristocrática, fundamentalmente religiosa, dominada por un ideal. Toda la educación "práctica" se hacía por el método de aprendizaje.

Hacia 322 a.C., al final del periodo upanishádico por lo menos, estaba plenamente desarrollado el arte de la escritura, y bajo el gobierno de Asoka, si no antes, se usó extensamente para fines administrativos. Al final del mismo periodo se enseñaban el alfabeto y la escritura a todos los niños que los maestros habían admitido. Mas, a pesar de todo esto, el conocimiento y el uso de la escritura parecen no haber introducido diferencia alguna en el método de enseñanza y de aprendizaje. El método siguió siendo oral

y aún estaba prohibido el estudio de los manuscritos. Las pruebas parecen revelar que los libros sagrados budistas, lo mismo que los libros de otras sectas y que los Vedas, no se escribían en este periodo, sino que se memorizaban, a pesar de que los monjes se daban cuenta de que así podían perderse partes del canon.

Majúndar halla difícil comprender esta preferencia por la transmisión oral de la literatura. Vista la masa enorme de literatura de los siglos IV y V a.C., y del uso muy generalizado de la escritura para fines administrativos, conjetura que "los libros se usaban mucho más extensamente de lo que ahora suele creerse, o de lo que admitían los escritores sacerdotales y los monjes". Mas cuando recordamos la importancia y persistencia de la tradición oral en otras culturas, no encontramos convincente esa conjetura. Pero Majúndar añade con razón que evidentemente se daba la mayor importancia a la primacía del papel del maestro en un sistema educativo cuya misión no era sólo comunicar conocimientos, sino también, y principalmente, formar carácter: los maestros, no los libros, eran las fuentes importantes de instrucción.

Parece claro que, al final de la era upanishádica por lo menos, se prestó considerable atención a la enseñanza del niño durante sus primeros años. Según el cuadro quizás algo idealizado, la educación hogareña del niño empezaba con la ceremonia de la tonsura a la edad de tres o cinco años, edad de aparición del egotismo del individuo. El padre aprovechaba ese creciente egotismo para crear hábitos regulares en la vida diaria del niño: el hábito de madrugar y el de la limpieza, especialmente de los ojos y los dientes. Se le enseñaba que era hermano de los animales, y en realidad de todo

orden natural; "desde la naturaleza era llevado al Dios de ella. Esta era la base de su preparación espiritual".

También parece claro que no existió enseñanza primaria en los tiempos védicos, pero sí existió al final de la época de los *Upanishads*. Lo que no resulta claro de los testimonios existentes es si todos o algunos -y si algunos, cuáles- de los niños hindúes recibían instrucción primaria. Es razonable suponer que se daba sólo a los niños de las tres castas superiores, y el sistema de castas, que entre tanto se había ido desarrollando, había llegado a un estado de gran rapidez en este tiempo.

Las escuelas primarias, como otras escuelas, eran totalmente privadas y las formaban el gurú o maestro y los alumnos que había admitido en casa. El niño era admitido, a lo que parece, a la edad de siete años.

LA EDUCACION.

Con el advenimiento y desarrollo del budismo en la India parece haberse esparcido entre el pueblo el deseo de alguna educación elemental que en los monasterios empezaba con el alfabeto y una cartilla y avanzaba hasta el estudio de la gramática. Los estudios gramaticales proseguían desde los comienzos, en el nivel elemental, hasta que el alumno tenía unos veinte años de edad. La gramática se consideraba preliminar al estudio de materias superiores de la educación. En el nivel secundario se introducía el estudio de las artes y los oficios, y en las etapas más adelantadas, el de la medicina, la lógica y la filosofía.

Y no terminaban los estudios todos los estudiantes admitidos: algunos encontraban el estudio demasiado cansado y la disciplina demasiado estricta, y deserta-

ban; a otros los despedía el maestro por una falta o por incompetencia; otros simplemente se iban para llevar una vida cómoda, y al que hacía esto lo llamaban un *khatvarur:tha*, esto es, el que duerme en un catre cuando debiera dormir en el suelo.

Había tres clases de maestros: el *gurú*, el *acharía* y el *upadhyaía*. El gurú era el que, habiendo ejecutado todos los ritos, enseñaba los Vedas. El acharía enseñaba los Vedas después de haber ejecutado sólo una de las ceremonias anteriores. El tercero sólo enseñaba una parte de los Vedas. La enseñanza era casi, si no por completo, un monopolio de los brahmanes, y parece haber sido en general excelente.

Que se dedicó mucha reflexión al proceso y a la teoría del aprendizaje, lo indican los siguientes pasos o escalones de estudio que señala una de las autoridades: 1) avidez por parte del alumno de escuchar las palabras del maestro; 2) entender las lecciones del maestro; 3) captación y comprensión de las palabras del maestro; 4) retención de lo que se oyó y entendió, 5) discusión con el maestro y con otros alumnos; 6) conocimiento y comprensión plenos del sentido de las lecciones del maestro; y finalmente, 7) comprensión de las verdades más profundas que están por debajo y más allá de las dadas en las lecciones. Un versículo suelto, de la época, resume el proceso del modo siguiente: "Un estudiante aprende una cuarta parte de su maestro, una cuarta parte por sí mismo gracias a su propia inteligencia, una cuarta parte de sus compañeros de estudios, y la parte restante por experiencia en el transcurso del tiempo".

Las materias de estudio comprendían no sólo toda la literatura védica, sino también economía y materias afines, dialéctica y política, lexicografía, proso-

dia, fonética, gramática, etimologías, astrología y astronomía, agüeros, señales auspiciosas del cuerpo e interpretaciones de sueños y signos. No está claro donde se trazaba exactamente la línea divisoria entre la instrucción dada por un gurú y la dada en una de las escuelas superiores, pero probablemente no había tal división. Es manifiesto que no había un sistema de "clases" ni de exámenes anuales. El alumno pasaba de un grado al superior por su aprovechamiento, y el ritmo y grado de ese aprovechamiento los determinaba el maestro.

Hacia a fines del siglo V a.C. empezaron a aparecer escuelas especiales, y en la época guptana ya estaban plenamente desarrolladas. Había dos clases de esos centros especiales de enseñanza superior. La primera comprendía las llevadas por un solo maestro que admitía en su casa a todos los alumnos que podía gobernar. La otra clase nació de las *parisiads* y de las ermitas.

Las *parisiads* eran asambleas de sabios brahmanes que decidían en todos los puntos relacionados con la religión y el saber brahmánicos. Esas asambleas eran a la vez asambleas judiciales y sínodos eclesiásticos, con algunas de las funciones de cada una de ambas cosas, y también se parecían a las asociaciones de los maestros de la Edad Media europea. Las ermitas, como su nombre lo indica, eran lugares a los cuales se habían retirado del mundo en su ancianidad algunos, o muchos hombres sabios. En el personal de muchas de ellas figuraban el maestro de cuya fama se había divulgado extensamente y a los cuales, en consecuencia, acudían estudiantes de todo el país.

Los centros muy grandes de enseñanza superior -quizás pudieran llamarse universidades- constaban de varios departa-

mentos. Un pasaje del *Mahabharata* los enumera del modo siguiente: una gran sala común para la oración y el culto, una escuela de estudios védicos o "departamento de teología", una escuela de ciencia militar, y departamentos de botánica, economía y transportes. La mayor parte de esas universidades estaba en Taxila, aunque Benarés era otro centro no menos importante. La fama de Taxila parece haber llegado a su apogeo en el tiempo del emperador Asoka, y esa fama se debió a la eminencia de sus maestros. Era exclusivamente un centro de educación superior, no elemental; sus estudiantes procedían de todas las castas y jerarquías sociales, y el hijo del rey, mientras estaba en la universidad, era tan pobre como el campesino. El estudiante elegía los estudios entre la amplísima variedad de posibilidades que se le ofrecían y no estaban específicamente asignadas de acuerdo con la casta del estudiante.

Hubo por lo menos una o dos escuelas médicas en conexión con los grandes centros. La enseñanza médica abarcaba un periodo prescrito de siete años después del programa general de estudios y, sólo para esta escuela, el estudiante estaba obligado a pasar un examen antes de graduarse. La cirugía de la época estaba suficientemente adelantada y los graduados podían hacer con éxito apendicectomías.

En la época de los guptas, aproximadamente en el siglo IV d.C., había quedado fijado el sistema de castas de la India. El estudio védico era obligatorio para los individuos de las tres castas "nacidas dos veces", pero la carrera intelectual estaba reservada para el brahman (la casta superior, la aristocracia intelectual), mientras que el chatría (casta guerrera o gobernante) estaba destinado a la carrera política o militar y el vaizia

(casta comercial o negociante) para una carrera económica. Los estudios y las escuelas esbozados arriba estaban destinados primordial, aunque no exclusivamente, para la casta superior, y parecen haber sido bastante amplios, pero no lo era menos el plan de estudios prescrito para las otras castas.

Con el advenimiento y divulgación del budismo por la India llegó la fundación y crecimiento graduales de numerosos monasterios budistas. En el periodo mauryano muchos de ellos se habían hecho famosos, y en la época de los Guptas se hicieron notorios uno o dos.

EL BUDISMO: UNA INSPIRACION PARA EL SISTEMA EDUCATIVO.

La educación budista no se basaba en el estudio védico, y sus maestros no eran brahmanes, excepto los que de éstos se habían convertido al budismo. Además, los monasterios budistas estaban abiertos para individuos de todas las castas, y no sólo para los de las tres castas superiores. Aparte de estas diferencias, los métodos de educación usados en los grandes monasterios-universidades budistas eran aproximadamente los mismos de los centros brahmánicos. Durante los diez primeros años sobre un poco más o menos, el estudiante vivía en absoluta dependencia de su maestro, y el método de enseñanza era exclusivamente oral; se daba gran importancia a la memorización, aunque se memorizaba para meditar constantemente sobre el sentido, y no para aprender mecánicamente. Había un largo curso de estudios gramaticales preliminares a los estudios superiores de lógica, yoga y metafísica; y se daba gran importancia a los métodos de discusión y debate.

En el periodo guptano algunos de los centros budistas admitían estudiantes

avanzados que eran, y querían seguir siendo, laicos. Especialmente en esas instituciones había un alto ideal de catolicidad académica, de modo que recibían con beneplácito la sabiduría de todos los orígenes y de todos las sectas y credos.

La más famosa de las universidades budistas fue el monasterio de Nalanda, en Mahadha. Debió su fundación a seis generaciones sucesivas de reyes guptanos y era famoso no sólo por la magnificencia de su establecimiento, sino también por la superioridad intelectual y moral de sus monjes. Su población total ascendía a varios miles de personas; se mantenían de las rentas de cien aldeas donadas para el sostenimiento del convento. Por su excelencia atraía estudiantes en tal número, que sólo dos o tres de cada diez solicitantes lograban ser admitidos. Los monjes de Nalanda se entregaban por completo al estudio y los debates. Parece que había un sistema de clasificación de los monjes por su talento y experiencia. Se admitían estudiantes de todas las castas y clases. La única rival de Nalanda era Valabhi, en Kathiawar.

De las creencias y principios fundamentales que estaban en la base de los métodos y las prácticas de la educación, una de las más importantes era la creencia de que cada individuo es un deudor nato que tiene una obligación triple para los fundadores de su religión y su cultura, para los dioses y para sus padres. En el periodo védico primitivo se pensaba que pagaba su primera deuda, como estudiante, con el estudio de los Vedas; la segunda, como amo de casa, mediante la ejecución de sacrificios; la tercera con ofrendas a los manes y convirtiéndose él mismo en padre de hijos. Después de pagadas las tres deudas, el individuo quedaba libre para entregarse a la

meditación, por la cual podía conseguir la salvación. Se consideraba la educación como un proceso que se prolongaba durante toda la vida del individuo, pero dividido en cuatro etapas, de tal suerte que la ejecución de los deberes de una etapa lo preparaba para la siguiente.

Con el desarrollo de la filosofía upanishádica llegó a darse mayor importancia a la cuarta etapa, y así fue sutilmente influido y modificado el concepto de la verdadera función de la educación en cada etapa. A pesar de la muy grande diversidad y multiplicidad de opiniones, argumentos, posiciones, ideas y problemas filosóficos de los *Upanishads*, hay una idea o principio que predomina en todos y que puede considerarse que resume la filosofía upanishádica.

Es la idea de que detrás de la multiplicidad y el cambio y la materia del mundo fenoménico, detrás aún del panteón politeísta, está Brahma. Brahma es espiritual, es una unidad. Y el individuo mismo, el *Atman*, es idéntico en cierto modo a Brahma. La idea está compendiada en la lapidaria fórmula "Tú eres Aquello", que puede ampliarse ligeramente hasta significar: "El universo es Brahma, pero el Brahma es el *Atman*". Expresándolo en términos un poco diferentes: hay una unidad de todos los espíritus en el único espíritu supremo, que es también la Realidad Última. El *Atman* -la esencia que es el espíritu del ser humano individual- es Brahma, el espíritu universal. Esta unidad de todo espíritu es una unidad entre todas las cosas vivientes.

Es probable que esta afirmación índica de que el ser humano esencial es uno con el espíritu del universo, repugne como ininteligible o absurda al lector occidental moderno, con su casi indiscutible supuesto de que el hombre es una entidad indepen-

diente y aislada no sólo de los otros hombres sino también de la naturaleza y de Dios. Pero quizá sería apresurado e injustificado rechazar como una necesidad cualquier creencia importante acerca de las experiencias humanas fundamentales que fueron ampliamente sustentadas, críticamente examinadas y enunciadas, sobre la base de las experiencias reales de gran número de personas reflexivas que vivieron en tiempos y lugares muy apartados.

La esencia de la concepción índica es, quizá, que hay una Unidad entre todas las cosas vivas. Esto puede expresarse, y se expresó en diversidad de formas: "El *Atman* es el *Brahma*", "Eso eres Tú"; uno de los enunciados poéticos budistas [y en este respecto el budismo fue característicamente índico] de lo que sucede cuando el individuo llega al Nirvana dice: "la gota de rocío se desliza al mar radiante", y quizá sugieren una concepción análoga algunas palabras de Jesús, como "Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí", "Sabréis que yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí", "Sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros"; "Por cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, no me lo hicisteis a mí"; "Yo y el Padre una cosa somos": Expresiones de este tipo pueden encontrarse en muchísimos poetas y en casi todos los místicos.

Todas estas expresiones parecen sugerir una identidad numérica del *Atman* y *Brahman*, es decir, parecen sugeridas sí, y únicamente, si se toman literalmente y fuera del contexto. En los contextos más extensos en que aparecen se encuentran otras expresiones que anulan la sugerencia de una ecuación o identidad numérica. Los otros enunciados sugieren no una identidad numérica sino una especie de

duplicación: Dios es trascendente y a la vez inmanente. Sobre todo, Dios es otro que el individuo. No está claro que en los *Upanishads* o que en el *Bhagavadgita*, Dios esté identificado con el yo, ya sea individual y colectivo.

Hubo sabios índicos -como hubo místicos en el cristianismo, el islamismo y otras religiones- que cayeron en el error de identificar a Dios con el yo, pero esta identificación, tomada literalmente como identificación numérica, no parecen enseñarla los *Upanishads*, los Vedanta, ni los Gita ni el budismo. En general la hipótesis de una realidad espiritual sustancial a todas las cosas no fue el supuesto generalmente aceptado en Occidente y, en Occidente, quizás hubo menos personas que hayan tenido la experiencia indudable de esa realidad que en la India o China. En términos muy generales: en Occidente el hombre se sintió a sí mismo como separado del mundo, como un individuo discreto separado de los otros individuos y del resto del mundo. Este es quizás uno de los supuestos más fundamentales y básicos del pensamiento occidental. Tan fundamental y tan básico es, que cualquier opinión contraria a él ni siquiera se tomó en cuenta en el pasado, o si se tuvo en cuenta fue para rechazarla sin suficiente examen o hasta sin haberla entendido parcialmente. Hay, desde luego, muchas excepciones de esta afirmación general.

Quizás esta incursión en la filosofía índica ha servido para hacer un poco más inteligible y, posiblemente, un poco más admisible, la creencia fundamental de los *Upanishads* de que el ser humano individual es de algún modo uno con el espíritu del universo.

Esta creencia fundamental supone, o incluye, naturalmente, la creencia en que el ser humano individual puede tener -y

que muchos seres humanos tuvieron- la experiencia inmediata de la unidad con Brahma. Como dice Sir Charles Eliot, "la posibilidad y la verdad de esta experiencia difícilmente se discute en la India, y la tarea de la religión es causarla, no promover el bienestar de tribus y estados, sino realizar la iluminación y la salvación de las almas". Puede decirse, análogamente, que la misión de la educación es, en definitiva, preparar al individuo para la experiencia de la unidad con la suprema realidad espiritual. La formación del carácter del individuo -la finalidad que está en la base de la educación índica- encuentra su culminación en la auto-percepción del *Atman* en el *Brahma*. La enseñanza que se le daba al niño de que es hermano de todo el orden natural era predicada a base de esta creencia de que el *Atman* es el *Brahman*. La última etapa de la educación del individuo para la vida procuraba conseguir el reconocimiento y la conciencia inmediata de la verdadera e íntima relación entre él y el yo eterno. Esta conciencia, esta experiencia, es la bendición definitiva, la felicidad más alta, el *summum bonum*, el fin de la vida.

Esta creencia fundamental supone o abarca también la creencia en la transmigración, es decir, que el principio espiritual del ser humano aparece y reaparece en una serie de alojamientos, y que el carácter lo determina la calidad de su vida en el alojamiento o encarnación anterior: en suma, tal como obre ahora un hombre, tal será en la vida siguiente; así, es en esta vida como obró en la anterior.

En un grado extraordinario, mayor que en cualquiera otra civilización, el *ethos* de las civilizaciones índica e hindú fue la religión. Sir Charles Eliot comenta que en la India, más que en ningún otro país, la mente del pueblo encuentra "su

ocupación favorita, su plena expresión" en la religión, que esto es cierto de los drávidas lo mismo que de los arios, y que la mayor parte de los indios de todas las clases y castas se interesan por la teología y "con frecuencia se apasionan por ella".

En el contenido y los métodos de la educación formal de la civilización índica había la tendencia al formalismo y al cliché, que se hizo notar en la época de perturbaciones, se destacó en el comienzo del periodo del estado universal y predominó al final del mismo. Por ejemplo, en la importante ciencia de la gramática, Panini produjo su gran obra durante el imperio mauriano. Este libro de gramática fue aclamado hasta por los eruditos occidentales como el compendio más completo y sistemático que haya sido producido en cualquier idioma. El libro fue adoptado como último y definitivo por los sabios índicos y, aunque después de Panini se escribieron muchos libros de gramática, se admitió siempre que no había que apartarse de su autoridad.

Lo que ocurrió con la ciencia de la gramática sucedió también, según indican las pruebas, con los métodos de enseñanza, manifiestamente con el contenido del plan de estudios, y hasta cierto punto aun con la filosofía.

Hemos visto que durante todo el periodo de crecimiento de la civilización índica la enseñanza fue oral, tutelar, privada, semiaristocrática, fundamentalmente religiosa y dirigida a un ideal. Salvo el hecho de que en los grandes centros universitarios, tanto brahmánicos como budistas, se admitían estudiantes de todas las clases, "democratizando" así la enseñanza, la misma característica parece haber sido cierta de la educación índica en la época de las perturbaciones y en el periodo del estado universal.

El imperio guptano y la civilización índica llegaron a su fin en el último cuarto del siglo V d.C. Ya hacia 455, los hunos habían empezado a infiltrarse en el noroeste de la India. Con la muerte de Skandagupta, el último emperador, en 467 d.C., estallaron guerras de sucesión que debilitaron más a un imperio ya amenazado por las hordas bárbaras. Dichas hordas, después de haber atravesado Persia y destruido el imperio kushano, penetraron en la India. Los tres siglos siguientes presentan en la India el panorama clásico de incursiones de los bárbaros y de una bandada de estados sucesores del ya difunto estado universal.

LA CONDICION HUMANA EN EL HINDUISMO.

Llamaremos "hinduismo" a las formas antiguas de la actitud hindú en los campos religioso, filosófico y espiritual, y a las de los hindués modernos que sumergen profundamente sus raíces en los textos más antiguos, pues, aun con diferencia de matices, no hay entre ellas oposición real: "el dharma (Orden cósmico, Verdad fundamental) hindú ha conservado su unidad y su individualidad a través de milenios, desde una época anterior al Rig Veda. Su adaptabilidad y sus adaptaciones no han destruido, sino conservado, su carácter de tanabana, esto es, de eternidad".

La especulación hindú tiene una nota común con la filosofía contemporánea occidental, su preocupación por las "condiciones" en que se da la existencia del hombre sobre la tierra. El pensamiento occidental moderno se ha detenido largamente en los condicionamientos que al hombre se le derivan de la herencia, del medio social y, muy especialmente, de la temporalidad, que está en la raíz de las otras condiciones. Ahora bien, "desde los

Upanishads, la India no se ha preocupado seriamente mas que de un gran problema: la estructura de la condición humana".

El hombre, en su estado concreto e histórico, se revela sujeto a cambios, dividido por la multitud de sus deseos y limitado por la sucesividad temporal.

Pero esta sujeción de la vida humana al continuo devenir es para el pensamiento hindú una imperfección frente a la impasibilidad suprema y única de Brahma. Sankara ha definido a Brahma como no susceptible de ningún atributo, de ninguna actividad, de ningún movimiento, de ninguna división sin estar a nada condicionado. Por el contrario, "todo lo que es, es Brahma", según la frase clásica. Si Brahma es así, las vicisitudes de la vida humana constituyen una imperfección ontológica, una manera de "no ser", puesto que la existencia del hombre presenta características enteramente opuestas a las de Brahma, el Ser que es. El hombre está dividido por la multitud disgregadora de sus deseos. La base fundamental de la multitud es la distinción que se hace entre el yo y el no yo. Según Sankara, esto se debe a Maya: Maya es, ante todo, la ilusión por la cual el Yo no podría menos de considerarse individual. El principio de individuación, desencadenado por las leyes Maya, es anterior a la conciencia del individuo. Pero esta individuación que hace del hombre un individuo y del mundo un objeto de su experiencia, no es real y debe considerarse como un principio cósmico de ilusión o error.

El sentimiento del ego trae a ñejo el deseo de posesión y de fruición de la propiedad. Muchos moralistas y maestros de la vida espiritual hindúes reservan este nombre de Maya a los elementos más característicos y virulentos del egoísmo moral: al deseo sexual y a las riquezas.

El tiempo atenaza al hombre no sólo en los dos límites del nacimiento y de la muerte, sino sujetándolo a la cadena indefinida de reencarnaciones.

Como en la mentalidad que estudiamos no se da la idea de creación de la nada, existen en cambio una serie de pseudo-creaciones, esto es, manifestaciones de Brahma o pasos de Brahma al universo. Cada periodo (*kalpa*) comprendido entre dos manifestaciones sucesivas se llama "un día de Brahma", cuya duración equivaldría a 4 320 000 años. Al finalizar esta *kalpa* sucederá la "gran disolución en que desaparecerá todo el universo, comprendidos los dioses Shiva y Visnú. Aquí se encuadra el concepto de transmigración tan extendido en esta doctrina.

Estas condiciones de mutación, multiplicidad y temporalidad no afectan a la vida humana en virtud de una ley propia del ser humano, sino en virtud de lo que pudiera llamarse su "mundanidad", su inmersión en el cosmos. Al cosmos, *prakrti*, naturaleza, es a quien le conviene, en virtud de su propia estructura, los cambios incesantes en el tiempo y las diversas manifestaciones de su incurable multiplicidad. Ahora bien, el cosmos no pertenece a la esfera del ser.

La depreciación de la vida humana en el pensamiento hindú arranca de considerarla solidarizada con esa gran ilusión, que es el cosmos, aparental, fluido, inasible; en una palabra, inexistente. Del cosmos arrancan los elementos condicionantes de la vida humana que la someten a estas circunstancias lamentables. Es más, el reconocimiento y constatación de los mismos justifica todo el enfoque pesimista y peyorativo de las estructuras de la existencia: "el dolor es la ley universal de la vida humana": La caída

del hombre en la mundanidad engendra el sufrimiento indefectiblemente. "El cuerpo es dolor porque es el lugar del dolor; los sentidos, los objetos, las percepciones son sufrimientos porque llevan al sufrimiento; el mismo placer es sufrimiento".

Isvara, autor del más antiguo tratado Samkhya, afirma que en la base de esa filosofía se halla el deseo humano de escapar al tormento de dos clases de dolores: de la miseria celeste (provocada por la naturaleza) y de la miseria interior u orgánica.

Ahora bien, la fuente de este dolor ontológico que integra la estructura de la vida humana, se somete a una ley que solidariza al hombre con el cosmos. Es la inexorable ley del karma que, al retener al hombre en su existencia en el mundo, le condena a indefinidas transmigraciones.

Por eso, el mito de Purusa, que canta la unidad de la vida del hombre con la vida cósmica, se convirtió en uno de los temas favoritos de los *Upanishads*, que lo consideraron especialmente apto para expresar las profundas y sutiles analogías existentes entre el cosmos y el hombre, entendido como microcosmos.

En el *Bṛhadaranyaka* el atman o principio de individuación humana, que generalmente puede traducirse por alma, aparece bajo los rasgos de Purusa. El mérito de este *Upanishad*, como el de la *Aitereya*, por lo que a esto se refiere, consiste en situarnos en un antiquísimo estadio de especulación que nos permite percibir el deslizamiento que va, desde la analogía de las partes del hombre cósmico (Parusa) con las del hombre individual, hasta la concepción ya aludida que identifica el en sí universal con el en sí individual.

Desde la simetría o equivalencia entre el hombre-mundo y el hombre individual

del Rig Veda, se pasa a la teoría de un mismo atman para ambos, de los *Upanishads*: "a la aplicación intensiva del principio de semejanza le habría sucedido el principio de identidad de las partes que se reabsorben en el sí inmanente, el alma única que penetrando todas las cosas, regula la armonía universal". Identificado el individuo con el alma del mundo, se le identifica también con Brahma.

En la primera parte del *Shiva Upanishad*, Shiva, bajo el nombre de Rudra, revela a los fieles su naturaleza divina, identificándose, por lo tanto, con el Ser Supremo, o sea, el Brahma inefable. Se identifican microcosmos y macrocosmos, al mismo tiempo que hace del atman el equivalente del Brahma absoluto. El atman, como principio trascendente y autónomo, es aceptado por todas las filosofías hindúes, excepto los budistas y materialistas. El atman no es sólo el principio de unidad de la personalidad, es también el alma universal e inmanente del mundo.

El hindú rechaza el mundo y se rebela contra la vida del hombre tal como ésta aparece a la consideración empírica, creyendo que el dolor arranca de una paradójica inmersión del "en sí" humano en la órbita de *prakṛti* (la naturaleza) que es extraña a la esencia de aquél.

Sin embargo, contra lo que pudiera parecer, la situación fundamental que alimenta tales concepciones no debe tenerse por pesimista, ya que el hindú -a diferencia del existencialismo moderno, que tanto ha meditado también las condiciones de la vida humana- siempre piensa, cree y espera en una vida real y no aparential, instalada más allá del devenir del tiempo y del sufrimiento. Por lo tanto, hay lugar para un proceso de perfección, cuya trayectoria parte de la realidad empírica de la vida humana y fija su meta

en la realidad trascendental del espíritu. El perfeccionamiento humano viene aquí concebido en términos de liberación (mukti). Mas como la desgracia original es la ignorancia (avidaya), la liberación correspondiente ha de entenderse como un conocimiento. El conocimiento liberador es solo un conocimiento metafísico, aunque la abolición de toda ignorancia parcial es ya un paso hacia la perfección. El fin de todas las filosofías y místicas hindúes es liberarse del sufrimiento. Ni unas ni otras tienen razón de ser, si no liberan del dolor o, lo que es lo mismo, si no desatan al hombre de la ley kármica que lo somete al tiempo, al cambio y a la disgregación. Pero un conocimiento que así desligue de servidumbres que parecen ineludibles, es imposible a la cotidianidad humana y sólo es alcanzado por quien, habiendo roto sus cadenas, alcanza una condición sobrehumana. El trabajo de la razón propiamente dicha no tiene aquí nada que hacer, ya que, siendo el entendimiento un producto de la materia, sólo puede establecer relaciones con otros fenómenos y, en modo alguno, ponerse en contacto con la realidad espiritual absoluta, ahistórica e incondicionada.

Estas relaciones ha de realizarlas el alma, que como principio trascendente y autónomo es aceptado por todas las filosofías indias, a excepción de las budistas y materialistas, aunque las diferentes escuelas discrepan profundamente cuando tratan de definirla. La versión que hemos dado del alma comprometida dramáticamente en la ilusión del mundo corresponde al *Vedanta*.

El elemento lírico en la formación de la mentalidad hindú.

Una de las peculiaridades más notables que la India aporta a la historia

de la educación es la de un pueblo nutrido casi exclusivamente de poesía lírica, desde sus comienzos hasta el desarrollo de su teología y filosofía teóricas y morales, pero sin dejar de ser poesía lírica.

Este carácter, que ha favorecido el desarrollo de la imaginación y el sentimiento, ha abierto también al pensamiento hindú un horizonte fecundísimo en el campo de la metafísica y aun en el de la matemática.

La riqueza desbordante de metáforas e imágenes en las que se mueve familiarmente el lector de los clásicos védicos, acusa aún hoy el cultivo secular y preponderante de la fantasía a que los *rsi*, creadores de los himnos védicos y únicos maestros de la India aria, han sometido desde sus primeros orígenes. Las grandes epopeyas del Ramayana y Mahabarata, siempre populares y sostenidas tanto en favor como en el de las clases cultivadas, reforzaron esta tendencia en época posterior, aunque todavía clásica.

Los sentimientos superiores alcanzan en los libros sagrados de la India una de las más sublimes exaltaciones poéticas que registra la literatura universal. La benevolencia sin distinción, el cuidado solícito de los animales, el respeto para todo lo que vive, la ley de no-violencia, la delicadeza exquisita de algunas divinidades en sus relaciones con el hombre, las austeridades de renunciamiento, la libertad del espíritu, fruto del desprendimiento y de la forja interior de la reflexión, son aspectos indiscutibles favorecidos por el *philum* sentimental de las obras védicas y post-védicas.

LAS MATEMATICAS.

La tradicional entrega a la meditación de que ha hecho gala el pueblo hindú, ha favorecido la especulación matemática

que debe remontarse hasta la época védica. En ella se atestigua ya la existencia de especulaciones numéricas, pues el sánscrito posee términos especiales para designar números muy elevados, como el *arbunda* para cien millones. Mientras el griego sólo tiene nombres especiales para números inferiores al millón, la numeración del sánscrito clásico llega hasta *makaksaunhim*, mil veintitrés; la numeración decimal ha sido incontestablemente difundida por la India, ya sea que ésta la inventara, ya que la retuviera de contactos con el extranjero. La noción de seno, coseno y seno verso se da antes en la India que en las culturas circundantes, y puede admitirse con toda probabilidad que le pertenece su invención. No se ha establecido aún satisfactoriamente si la notación primitiva de las cifras es de origen indio o egipcio; en todo caso, puede afirmarse que es análoga a la egipcia y a la china.

Quizá el inveterado lirismo de su cultura no sea ajeno al eclecticismo hindú, que, a los ojos rigurosamente lógicos de Occidente, aparece tejido de flagrantes contradicciones y enojosos confucionismos. El hindú no suele jamás oponer una verdad a un error; se esfuerza, por el contrario, en admitir, sin preocuparse poco ni mucho de su coherencia, todas las soluciones ofrecidas en torno a un problema, considerándolas como verdades parciales más o menos profundas, y confiéndoles, en principio, sin más justificación que la de haberse formulado, el carácter de complementarias.

BUDA, EL MAESTRO DE LA COMPASION INFINITA.

El budismo nace al oriente de la India, en el país de Munsp, menos brahmanizado que el oeste y el centro, pero, sin embar-

go, adepto en general a las doctrinas brahmánicas. Nace en un ambiente de intensa especulación religiosa, védica, brahmánica y de otras corrientes que englobamos en el concepto de no-arias.

El budismo reconoce como "verdadero Dharma", por encima del orden cósmico, a la doctrina elaborada por un hombre de altas capacidades para la vida religiosa. Esta doctrina promete la salvación, desentendiéndose del mundo y de los ritos, y si se entrega a una especulación, lo hace menos para alcanzar la única existencia absoluta que para disolver las innumerables existencias contingentes.

Se oponen, pues, las dos concepciones. El brahmanismo, religión propia de los brahmanes, aunque conquistó Indochina e Indonesia, las perdió para recluirse en la India. El budismo ha llegado a cubrir los dos tercios de Asia, pero ha perdido la India. Entre las dos religiones se han repartido el área de la cultura india: el brahmanismo ha ocupado el suelo indio, y el budismo, la India exterior.

Así como el conocimiento del brahmanismo reposa exclusivamente en la interpretación de los textos sánscritos, para el budismo, junto a los textos indios, contamos con relaciones de peregrinos, crónicas de monasterios, exposiciones históricas, monumentos arqueológicos, estatuas, objetos votivos, leyendas. Los textos brahmánicos antiguos no constituyen cánones ni revelan las etapas de su formación; los textos búdicos están ordenados canónicamente y permiten, aunque solo sea aproximadamente, fijar las épocas históricas de su composición.

Según la tradición, después de la muerte y cremación de Buda, los discípulos se unieron en un concilio en Rajagrha, capital de Magadha, canónica,

que se ha perdido, tuvo que estar redactado en la lengua Magahda, en cuya capital y provincias circundantes predicó Buda. El canon que más cerca se encuentra de ese original perdido es el correspondiente a Ceilán e Indochina, redactado en una lengua que nosotros llamamos "pali" desde el siglo XVII, convertida en lengua sagrada del budismo. Parece haber sido fijado por escrito en la isla de Ceilán a partir del año 242 a.C. por decisión del rey Asoka, y la fijación escrita del canon "pali" sucedió, según la tradición, bajo Vattagamani Abhaya (reino probablemente, entre 39 y 12 a.C.).

La clasificación general de los textos en el canon comprende tres grandes grupos o "cestos", por lo que se le aplica el nombre de Tripitaka, "lo que comprende tres cestos".

Los "cestos" son: el "Cesto de la Disciplina" (Vinaya Pitaka), que contiene reglas disciplinarias, con la narración de las circunstancias que concurrieron a su establecimiento; el "Cesto del Texto" (Sutta Pitaka), que expone las enseñanzas doctrinales atribuidas a Buda en forma de resúmenes de las conversaciones en que fueron expuestas; el "Cesto del retorno técnico sobre la Ley" (Abhidhamma Pitaka), que vuelve a tomar, en forma generalmente sistemática, las enseñanzas del Sutta Pitaka, es decir, a la vez la Ley búdica, el orden de las cosas y el conjunto de cosas regido por esta "norma". Procede por preguntas analíticas y respuestas enumerativas. Su gran comentarista ha sido Buddhaghosa, que parece haberse convertido a principios de siglo V del brahmanismo al budismo. Esta tercera parte se supone la más moderna de todas, y contiene partes atribuidas por la tradición a tiempos muy posteriores a Buda. Ofrece un aspecto escolástico, del

que carecen las otras partes del *Tripitaka*, y no parece probable que represente con el mismo valor que ellas la palabra atribuida a Buda. Los textos correspondientes a esta parte difieren grandemente en las diversas escuelas budistas. La literatura "pali", no canónica, comprende ordinariamente comentarios del canon.

Los textos búdicos en sánscrito se han conservado de manera muy incompleta y fraccionaria, y provienen principalmente del Asia Central, el Kásmir y el Nepal.

DOCTRINAS BUDICAS.

Tenemos conocimiento de la doctrina de Siddarta Gautama, -llamado más tarde Buda iluminado-, gracias a las fuentes que proceden de la escuela de los *Theravadin* (religiosos venerables), de tradición "pali", doctrina que se conoce con el nombre de "Pequeño Vehículo", *Hinayana*, o "Medio inferior de progresión", calificación peyorativa que le fue adjudicada por las escuelas más recientes que se llamaron a sí mismas del "Gran Vehículo", *Mahayana*, o "Gran medio de progresión". Por vehículo hay que entender la barca que permite pasar el río de las reencarnaciones y del dolor y llegar a la orilla del Nirvana.

La doctrina de Buda consiste, sobre todo, como él mismo declaró en el Sermón de Benarés, en las cuatro "nobles verdades".

La primera es la comprobación fundamental de la existencia del dolor. Confiere carácter doloroso a todo lo que se refiere al ser material y espiritual, y responde a una visión pesimista del mundo y de la vida.

La segunda es la afirmación de que el origen de este dolor está en la "sed", o apetitos que no pueden ser indefinidamente satisfechos.

La tercera se refiere al cese del dolor, que no es otra sino el cese de la sed generadora de renacimientos, asociada al placer y a la pasión.

La cuarta versa sobre el camino o técnica para secar las fuentes del dolor, y comprende todo el proceso de la salvación, desde la entrada en la corriente de la Ley (dharma) búdica hasta la extinción final.

Este camino es una vía "óctuple", pues consiste especialmente en poner en práctica los ocho artículos que lo caracterizan doctrinalmente, y se resuelve en gran número de procedimientos. Buda condena el ascetismo practicado por los Brahmanes y por el jainismo, así como el simple goce de la vida. A este tenor, él vive como monje mendicante y lleva una vida ascética, pero sin los excesos de los que, viviendo literalmente como perros -existían sectas que así se lo proponían-, esperaban renacer equiparándose a los dioses.

Rechaza abiertamente los Vedas, los Brahmana y los *Upanishads*, así como el alma universal y su identidad con el alma individual, que a su vez es también negada. No admite la existencia del Ser Supremo; en este sentido puede decirse que es ateo, ya que sólo admite la existencia de dioses que, si bien de naturaleza superior a la del hombre, son como él, seres contingentes.

La búsqueda de la verdad debe hacerse de acuerdo con dos principios. Según el primero, el espíritu no debe ocuparse más que con lo que tiene una utilidad práctica inmediata para la liberación. Por eso prohíbe a sus discípulos procurarse un conocimiento del mundo, terciar en las opiniones de las escuelas y discutir los grandes problemas de la existencia. Sobre todo, hay que evitar el preguntarse si el mundo es eterno o pasajero, si vida y

cuerpo son una misma cosa, si el hombre que alcanza la salvación existe o no después de la muerte, pues el yo psíquico no representa para Buda una entidad permanente. el segundo principio quiere que sólo los datos obtenidos por la experiencia de los sentidos tengan categoría de realidad. Niega explícitamente toda realidad inmaterial.

Como puede inferirse, la importancia de Buda no reside en el dominio del pensamiento teórico, sino en la significación ética que preside toda su doctrina, a pesar de la negación del mundo y del yo.

EL GURU O MAESTRO ESPIRITUAL.

La palabra *gurú* es un adjetivo que significa grave o pesado y, sustantivada, se aplica al maestro, para indicar la madurez y gravedad propias de la función docente.

El gurú o maestro espiritual tiene un rango elevadísimo en la estima social, rango que se deriva de considerarlo como un avatar o encarnación divina: "El que no ve en su gurú nada más que un hombre, no puede progresar en la vida espiritual...El discípulo se da cuenta que la Divinidad y el gurú no forman más que un ser. Cualquiera favor que el discípulo pida, el gurú, delicado, se lo concederá; lo llevará hasta el Nirvana, la más alta de las beatitudes".

El gurú tiene una función primera, que es la instrucción. Debe dar orientación al estudio e investigaciones de su discípulo, resolver sus dudas, contestar a sus preguntas, suministrarle temas de estudio y de meditación, indicarle los aspectos que ha de profundizar, etc. El hecho de tener que expresarse con palabras es, tanto por su parte como por la del discípulo, una prueba de imperfección. Las enseñanzas orales que los *Upanishads* ponen en boca de los gurú son a menudo de un

laconismo desconcertante. Por el contrario, otras veces las enseñanzas ocupan varias decenas de páginas.

No es menos importante el impulso moral que el gurú debe saber despertar en su discípulo: "El verdadero gurú -escribe Swami Vivekananda- es aquel del que recibimos un influjo espiritual".

Uno de los momentos más importantes de este contacto espiritual es el de la iniciación (*upadeska*, *diksha*), en el que el gurú comunica a sus discípulos con gran secreto la fórmula sagrada, *mantra*, destinada a simbolizar desde entonces su itinerario espiritual.

Esta ceremonia establece entre los dos un vínculo indisoluble y une al discípulo a la gran cadena de la tradición espiritual.

Hay que acercarse al gurú con la actitud de Arjuna ante Krisna, rechazados los demás pensamientos y afectos, en posesión de sí mismo por la paz y la renuncia, para escuchar con las manos juntas las palabras de Gita.

Se comprende que para cumplir la difícil misión de gurú se necesita un cúmulo de cualidades excepcionales.

Se pide de él que sea tan magnánimo que haga el bien "tan espontáneamente como la primavera" y que, sin obedecer a ningún móvil, atravesando él mismo este horrible océano de nacimientos y muertes, ayude a los demás a atravesarlo.

Según la tradición clásica, los discípulos viven cerca del gurú. En un *asrama*, si el gurú vive fijo en un lugar particular; o le siguen, cuando es itinerante.

La práctica del *asrama* está aún muy en uso en la India. No hay entre ellos rivalidad ni concurrencia, aunque las doctrinas difieran mucho entre sí.

De los *asrama* sólo puede decirse que cada uno tiene su organización, fisonomía y carácter propios.

Junto al gurú que imprime una dirección definitiva a la vida espiritual del hindú hay o puede haber otros gurú secundarios, *upagurú*. El profesor de enseñanza superior, el doctor, cuyo cometido es más intelectual y menos espiritual que el del gurú, llámase *acharya*, "el que conduce", de la raíz *char* común a esta voz y a la de *brahmacharin*, "el que es movido o conducido" (hacia el conocimiento de la divinidad).

El modo de enseñanza, o mejor, de transmisión, era sumamente distinto en la India y en Occidente. El maestro (espiritual) no aceptaba por discípulos mas que a los individuos en los que había descubierto, mediante duras pruebas, las cualidades necesarias.

Les daba una enseñanza individual y secreta, no revelando a cada uno mas que aquella parcela de ciencia que le sabía capaz de asimilar.

Esta asimilación se hacía por medio de la meditación, que podía durar años o aun varias vidas sucesivas.

De estas enseñanzas subsisten algunas pruebas escritas como apuntes para ayudar la memoria.

Más adelante, sin duda porque ni aun en la India es posible una concentración total y había que contar con la razón raciocinante, se fueron introduciendo exposiciones de mayor elaboración intelectual por su forma, pero siempre sobre las mismas verdades fundamentales vistas por los grandes sabios, *rsi* y vividas por los maestros.

Desde el mito de los textos védicos al aforismo críptico de los textos upanishádicos y a las exposiciones filosóficas de Sankara o de Shri Aurobindo, sólo la técnica de la transmisión se ha adaptado a las nuevas exigencias, pero el contenido sigue siendo el mismo.

EL DISCIPULADO.

En la India clásica, y lo mismo ha seguido sucediendo hasta época muy reciente, el hecho de saber leer y escribir no se consideró nunca como datos expresivos de la capacitación o preparación personal.

Muy inclinados a los temas de orden espiritual, toda su educación se halla encaminada a promover el desarrollo espiritual.

Para el hindú, cuando el niño nace está muy lejos de ser la "página blanca" que han querido ver algunos de los pedagogos occidentales. Es, al contrario, un alma con larga experiencia, quizá más larga que la de sus mismos padres. Por eso está muy lejos de concebir el cometido de la educación como un proceso de relleno o de transmisión. Es más bien un medio de facilitarle la ascensión espiritual correspondiente al nuevo capítulo de su existencia que acaba de inaugurar.

Sólo las tres castas superiores estaban admitidas al estudio de los Vedas, o, lo que es lo mismo, tenían derecho a la educación. El estudiante o novicio, *brahmacharín*, va a vivir con su gurú generalmente retirado a la selva para así dedicarse a la meditación y a la enseñanza.

La iniciación en las tareas docentes se lleva a cabo por medio de una ceremonia, cuidadosamente regulada en todas sus partes, conocida con el nombre de *Upanayana*, cuya raíz ni, *naya*, significa guiar, conducir.

En su virtud, el joven queda constituido en *dvija*, de las raíces *dvi* (dos) y *ja* (engendrar), que significa renacido, pues emprender el aprendizaje de los Vedas se considera un segundo nacimiento. Entre las ceremonias, algunas de las cuales se celebraba en honor al fuego, está aquella en que el gurú tiende

la mano al que va a ser iniciado, y con ella sobre el corazón, dice al joven: "Que tu pensamiento siga al mío; que te goces con toda tu alma en mi palabra; que Brihaspati te una a mí". *Brihaspati* es el nombre de Dios como sabio, supremo recitador de himnos y protector de los brahmanes. A continuación le impone el cingulo sagrado, distinto según la casta, y el báculo que siempre habrá de llevar consigo, como símbolo de su poder contra los asaltos de los malos espíritus. Al acabar los estudios, se hará oblación al agua del cingulo y el bastón.

Cuatro cualidades principales deben adornar al discípulo para garantía de su aprovechamiento: desinterés de todos los goces, tanto terrestres como del más allá; discriminación entre lo eterno y lo efímero; posesión de las seis virtudes morales, a saber: paz espiritual, dominio de los órganos, renuncia de los deseos, resistencia a la fatiga, placidez y fe; finalmente, desear por encima de todo la liberación final.

El discípulo debe a su maestro una obediencia ciega y un amor sin igual. El alimento tocado o gustado por el gurú es sagrado para el discípulo. Entre los discípulos de un mismo gurú se establece un vínculo de fraternidad reconocido por la legislación.

La cuarta casta o de los *udra* (servidores), los parias o sin casta y las mujeres, no son admitidos a la educación, y bien puede decirse que es éste un abismo insalvable cavado entre unos y otros. Por debajo de un paria sólo están los extranjeros que no pertenecen de modo alguno al hinduismo.

ESCRITURA.

En el tardío empleo de la escritura y su escasa difusión en las escuelas hemos

de ver un resto de esoterismo docente. Las inmensas producciones literarias, tanto brahmánicas como búdicas, han sido creadas, conservadas y enseñadas y, lo que es más, han informado difusivamente el espíritu hindú sin el auxilio de la escritura. El Oriente conserva el saber para sí como un don personal que requiere una secreta reserva. Por eso se escribió poco y tarde. El que deseaba adquirir el saber tenía que acercarse, mejor, confiarse a un maestro reputado, de cuyo contacto personal todo lo esperaba.

Las primeras inscripciones fechadas son de los tiempos del rey Asoka (siglo III a.C.), que se dirigía por escrito a su pueblo, lo que arguye ya un conocimiento bastante difundido de la escritura.

Se escribió mucho tiempo en la corteza de abedul, y aun después de conocido el papel, que fue introducido por los árabes en el siglo XII, se siguió escribiendo en hojas de palmera o en tablillas de madera. Carecemos de informes anteriores al siglo XII, porque en el clima húmedo de la India los manuscritos se deterioran pronto. La mayor parte de los antiguos documentos están escritos en papel y pertenecen al siglo XIII. En el siglo XII, y aun más tarde, se esculpieron dramas en rocas. También se servían de placas de metal más o menos precioso, según la calidad del documento.

La escritura india más antigua, llamada *brahmi*, por haber sido dictada por el dios Brahma, arranca quizá del alfabeto semítico (Weber). Fue introducida hacia el año 800 a.C. por comerciantes que traficaban con Babilonia o acaso con Fenicia. Se destinó primariamente a usos comerciales.

Hacia el siglo VI a.C. se introdujo otro alfabeto, el *kharosthi*, de origen arameo, que apenas marca las letras y se escribe de

derecha a izquierda. El alfabeto más generalmente empleado es el *nagari* (escritura urbana) o *devanagari* "urbana y divina". Es una escritura silábica que deja frecuentemente las vocales sobreentendidas.

Los métodos de educación estuvieron largo tiempo determinados por la necesidad de confiar a la memoria las obras literarias sin escribirlas. Hoy mismo, a pesar de la difusión alcanzada por la ciencia occidental en la India, se sigue prefiriendo un aprendizaje oral, realizado al compás de la viva voz del maestro. A tenor de esto, el hombre instruido se llama *bahusruta*, el que ha oído mucho, y nos sigue asombrando con su facilidad de aprender de memoria. El término *pathaca*, de venerable antigüedad, y que hoy equivale a lector o el que enseña, originariamente era recitador. El verbo *anuvach*, que primitivamente significaba recitar fórmulas, significa también estudiar, equivalencia que pone de relieve el amplio margen que los procedimientos de memorización tienen en el trabajo escolar. En los textos clásicos no aparece la palabra libro, *pusthaka*, que es más bien tardía. Su etimología es incierta y quizá se relacione con el postiranio, que significa piel, teniendo en cuenta que los textos sagrados del Avesta fueron escritos sobre pieles de vaca, preparadas a este fin.

Diversas formas literarias del género didáctico.

La necesidad de aprender las doctrinas de memoria ha determinado la estructura de una inmensa literatura didáctica.

En primer término están los *Sutra*. Son éstos frases breves, cortadas, compuestas casi exclusivamente de sustantivos -que pueden ser abstractos- y de adjetivos, y construidas generalmente sin verbo.

Sutra significa hilo, en el sentido de hilo conductor o norma de conducta. El contenido de los *Sutra* son colecciones de preceptos de elaboración secular, transmitidos en las escuelas por tradición oral.

Compilados en la época post-védica, contienen reminiscencias de la mayor antigüedad, pero no se consideran revelados.

Uno de los principales géneros de *Sutra* es el *kalpasutra*, que se refiere a los ritos, ya sean éstos pertinentes al culto oficial, *çrantasutra* (integrado por los grandes sacrificios, ordinariamente largos y costosos), o bien al culto doméstico (*grhyasutra*). Los *dharmasutra* son un conjunto de prescripciones morales que regulan la conducta del individuo y la sociedad. Cada casta tiene su *dharma* peculiar. El hombre educado es fiel a las obligaciones religiosas y sociales que le son impuestas por el *dharma* de su clase.

Las enseñanzas pueden también darse en verso, utilizándose ordinariamente la *sloka*, metro "pedestre" en comparación con los metros complejos de la lírica. Por este motivo se han ido reemplazando en épocas posteriores los antiguos *sutra*. Los versos que tienen por objeto resumir en pocas líneas un largo pasaje se llamaban *karika* o versos mnemónicos. No puede prescindirse la poesía gnómica, cuyos orígenes arrancan de la gran epopeya,

aunque no sería muy difícil retrotraerlos hasta los mismos Vedas.

El Mahabharata contiene porciones considerables de poesía gnómica y también en el Ramayana faltan las máximas y discursos moralizadores. Más tarde, no hay género literario religioso o profano que deje de insertar consignas relativas a la sabiduría práctica, todas ellas tributarias de una sabiduría gnómica difusa, ligada a la experiencia popular y difundida en eras inmensas. Su valor pedagógico consiste en condensar un consejo o una observación comprobada en un corto aforismo cuya forma sentenciosa o chusca, siempre penetrante, estimula la atención y la memoria. Los medios comúnmente empleados son las asociaciones de ideas, las correlaciones numéricas, las definiciones, los contrastes, etc. En los mejores casos, la serenidad del pensamiento está servida por la extrema concisión del estilo sánscrito cuando se atiene a la disciplina impuesta por los estrechos moldes de la estrofa.

La poesía gnómica adquiere una categoría plenamente didáctica cuando desarrolla un tema consagrándole un tratado dispuesto sistemáticamente.

"En este sentido amplio, toda la *smṛti* versificada entra en el campo de la poesía didáctica".

APENDICE DOCUMENTAL

Los Grandes Periodos del Imperio Egipcio

EL ALTO Y BAJO EGIPTO.

El imperio egipcio nació probablemente de un gran número de comunidades urbanas y de distritos campesinos que fueron adhiriéndose a ellas. Estos pequeños Estados se unieron progresivamente y formaron dos reinos: el Alto Egipto y el Bajo Egipto.

Este último estaba formado por el territorio del delta; el Alto Egipto, por las regiones meridionales hasta la primera catarata, cerca de la actual Asuán, inmediatamente al sur de la isla Elefantina. Desde siempre, la frontera entre Egipto y Nubia -o Etiopía, como le decían los griegos- se encontraba cerca de la primera catarata.

Los habitantes de la Nubia antigua eran hermanos de raza de los egipcios: los hamitas.

El primer rey que unió bajo su cetro el Alto y Bajo Egipto habría sido Menes, originario del Alto Egipto. ¿Fue éste un personaje histórico o una figura legendaria? ¿Ha sido confundido con Narmer? Lo ignoramos. No sabemos tampoco si la capital, Menfis, conoció un esplendor inmediato. Actualmente, la opinión más extendida sitúa a Menes hacia 3100 antes de Cristo, es decir, hace unos 5060 años.

En la antigüedad, los reyes de Egipto, desde Menes hasta Alejandro Magno, se ordenaban en treinta dinastías (Alejandro conquistó Egipto en el año 332 antes de Cristo). Se llegó a esta clasificación ayudados por las listas de reyes confeccionadas por los sacerdotes, ya que también indican datos de los reinos. Las veintiséis dinastías registradas por los sacerdotes cubren el periodo faraónico propiamente tal y se detienen

en la conquista de Egipto por los persas en la batalla de Pelusio, en el año 525 antes de Cristo.

La historia de Egipto puede dividirse en diferentes periodos, separados unos de otros ya sea por una decadencia interior, ya por una dominación extranjera. Para los periodos más antiguos no es posible indicar cifras con exactitud.

EL ANTIGUO IMPERIO.

Exceptuando Narmer- Menes, los reyes de las dos primeras dinastías no son mas que simples nombres para el historiador.

La época de los grandes constructores comienza hacia 2700 con la III dinastía. Los reyes residieron primeramente en Sakkara, luego en Gizeh, al sur de El Cairo, y regresaron a Sakkara durante la V y la VI dinastías. La capital cambiaba con los faraones. Las excavaciones arqueológicas nos muestran que casi todos los reyes se hicieron construir un nuevo palacio en los alrededores de su futura tumba. Durante la II dinastía, la capital de Egipto fue Menfis; ésta ya era una ciudad antigua en esa época y poseía un célebre templo consagrado al dios Ptah (o mejor al Ka), el alma de Ptah. Incluso después del fin del Imperio Antiguo y de que la capital se trasladase al sur, Menfis siguió siendo una de las ciudades más importantes. Las tumbas reales más antiguas, cerca de la ciudad de Abidos, no fueron mas que profundas zanjas excavadas en el suelo y sus paredes se reforzaban con arcilla secada al sol, lo que les daba un aspecto de grutas con muros de mampostería. Pero en esta misma época ya se construían las mastabas, monumentos en forma de caja con paredes ligeramente inclinadas.

LOS PERIODOS DEL IMPERIO EGIPCIO

Las dos primeras dinastías (tinitas)	3100-2700 a.C. aprox.
Imperio Antiguo: cuatro dinastías	2700-2185 a.C. aprox.
Primer periodo intermedio	2185-2050 a.C. aprox.
Imperio Medio	2050-1800 a.C. aprox.
Segundo imperio intermedio (periodo de los hicsos)	1800-1567 a.C. aprox.
Imperio Nuevo (periodo de las conquistas)	1567-1085 a.C. aprox.
Periodo de decadencia	1085- 663 a.C. aprox.
Periodo saíta	663- 525 a.C. aprox.

Mastaba es una voz árabe que significa banco, porque estas tumbas les parecían a los árabes enormes bancos. Podían alcanzar hasta cincuenta metros de longitud y contener hasta treinta habitaciones, entre las cuales había una pequeña capilla en donde los sacerdotes ofrecían sus presentes al difunto y donde los parientes y amigos depositaban los alimentos a él destinados.

Numerosas mastabas fueron erigidas por un pariente del difunto como una forma de rendirle servicio. Así, un hombre escribió en las paredes del sepulcro paterno: "Cuando mi padre fue enterrado en el bello Occidente, le construí esta tumba; no hubiera querido otra cuando aún caminaba sobre sus pies". Los egipcios denominaban al más allá "el país del Occidente".

Otra inscripción peculiar es la de un gobernador de provincia que hizo grabar en las paredes de una tumba para su padre y él: "Quiero reposar en la misma tumba que Zau, porque deseo permanecer a su lado. No se trata de que no pudiera erigirme una tumba para mí solo, sino de que quiero ver a Zau todos los días y permanecer con él en el mismo lugar".

Las inscripciones en relieve que adornan los muros de las mastabas tienen gran importancia en la historia de la cultura. Nos muestran, entre otras cosas, el amor desmedido de los antiguos egipcios por los títulos honoríficos. El difunto enumera con visible placer las altas funciones que le han sido encargadas y las muestras de favor y los regalos con que el faraón le ha colmado. ¡Y qué confianza testimonial, a veces, el faraón a sus favoritos!

Uno de ellos, Uni, que recibió el encargo de someter a la reina a un interrogatorio después de una conjura, escribe: "Nunca hasta ahora hombre alguno de mi posición conoció los secretos del harén real".

LAS GRANDES PIRAMIDES.

Más tarde, las mastabas se convirtieron en tumbas reales de dimensiones mucho más importantes. Estas son las pirámides, las mayores construcciones del mundo, con excepción de la Gran Muralla China. Al principio se construyeron encima de una mastaba, otras cada vez más pequeñas; de allí nació lo que se denomina pirámide escalonada. La primera y más característica es la de Zoser, cerca de Sakkara, en la ribera occidental del Nilo. Esta pirámide de seis

escalones fue construida por Imhotep, arquitecto y ministro de Zoser, quien era, además médico de tanta fama que los griegos lo identificaban con su dios de la medicina, Asclepios (Esculapio).

La superposición de cuerpos escalonados produce las primeras manifestaciones de las tumbas reales, que quieren distinguirse por su altura de las de los particulares.

La pirámide continuó evolucionando. La etapa siguiente está representada por la "falsa pirámide" de Meidoum y la "pirámide trunca" de Sakkara. La pirámide pura aparece cuando se intentó "rellenar" los escalones y cubrir el conjunto con losas de piedra calcárea pulida.

Como las mastabas, las pirámides estaban destinadas a ser tumbas reales. Los faraones construían pirámides, primero para ellos mismos, y luego para parientes cercanos a quienes querían honrar. Cerca de la pared oriental de la pirámide de Keops (Kufú) se levantan tres pequeñas pirámides destinadas a los miembros de la familia del faraón. Algo igual existe en la pirámide de Micerinos (Menkaura), la tercera y la más pequeña de las pirámides de Gizeh. En torno a las pirámides reales se levantaban las mastabas, que llegaron a ser los monumentos funerarios tradicionales de príncipes, princesas, altos funcionarios y cortesanos. Entre Gizeh y Menfis, separados por una distancia de 50 kilómetros, ha surgido una Ciudad de los Muertos, que no tiene parangón en el mundo.

Las pirámides debían ser "moradas eternas"; de ahí por qué fueron construidas, al igual que los templos, con materiales más durables que los de los palacios reales, que servían durante el reinado de un solo rey. Para estos edificios bastaba con losas de arcilla secadas al sol, que no debían resistir el deterioro del tiempo. Por esta razón, Egipto es el país de los templos y de las tumbas. Las primeras pirámides se construyeron con piedra calcárea, después fue necesario contentarse con losas de arcilla.

Es asombroso que los egipcios hayan podido manejar bloques de más de cien toneladas con los medios primitivos de que disponían. En las pirámides mejor construidas, los distintos bloques están unidos con tanta precisión, que resulta difícil introducir entre las juntas una delgada hoja de papel.

Subsisten cerca de ochenta pirámides reales. Recientemente se ha descubierto, cerca de

Sakkara, una pirámide incompleta, que se cree fue construida por el hermano y sucesor de Zoser, Sanakt, el último de los reyes de la II dinastía.

Las más grandes e impresionantes pirámides, estas maravillas del mundo, se levantan a las puertas de El Cairo. La mayor y la más famosa fue construida, hace 4500 años, por el rey Keops. El historiador griego Herodoto, quien visitó Egipto hacia mediados del siglo V antes de Cristo, cuenta que cien mil hombres trabajaron en su construcción durante veinte años.

El faraón reposaba en su sarcófago en el centro del imponente monumento, o en el suelo bajo su base. Han sido necesarios infinitos esfuerzos, enormes sumas e inmensa perspicacia para encontrar y abrir los pasajes que conducían a las criptas de los reyes.

En las pirámides de fines de la V dinastía y principios de la VI, se han encontrado en las paredes de las cámaras funerarias y de los corredores que conducen a ellas, textos grabados; éstos contienen elementos que ya eran muy antiguos en el momento en que fueron inscritos. Pertenecen al mismo período literario que los fragmentos más antiguos del Libro de los Muertos.

Sin exagerar, se puede decir que ninguna obra humana ha causado tan profunda y duradera impresión sobre el espectador como las tres grandes pirámides. En las noches iluminadas por la luna, muestran una majestad sobrecogedora.

AUGE ECONOMICO Y CULTURAL.

Durante su vida, los reyes y ciudadanos prominentes de Egipto nombraban a los sacerdotes que debían, a la hora de su muerte, presentar las ofrendas requeridas y tributarles los honores debidos a su rango. Con actas legales fijaban los honorarios de estos sacerdotes, que heredaban el usufructo de ciertos bienes inmuebles de los difuntos. La renta nacional de Egipto fue destinada, de este modo, a fines improductivos; como consecuencia, el Estado se empobreció y llegó un momento en que no pudo hacer frente a sus obligaciones.

Pero antes de verse golpeado por esta desgracia, el país conoció un gran esplendor cultural durante el período de Menfis. El Imperio conformaba una unidad real bajo una administración fuertemente centralizada, en la que el faraón manejaba todos los hilos. Los diferentes

distritos estaban sujetos a la autoridad de los gobernadores. Estos eran responsables de mantener el orden social y la recaudación de impuestos, que se percibían en especie.

Toda la economía del país se basaba en la agricultura. Egipto no conocía todavía ningún sistema monetario. Una parte de los cereales, frutos y del ganado le correspondían, por derecho, al Estado, que aseguraba su transporte a los almacenes reales. Estos impuestos en especie servían entonces para el mantenimiento de la corte y para pagar a los funcionarios. Otra parte se exportaba, para pagar los productos comprados en el extranjero.

El arte del Antiguo Imperio alcanzó un nivel muy elevado. Testimonio de ello son dos esculturas: el Escriba sentado, del Museo de Louvre, y el Alcalde del pueblo (el Cheik el-Beled), que datan de la V dinastía. ¿No parece vivo este funcionario que empuña el bastón de acacia, insignia de su autoridad? Su silueta maciza, su cuello ancho y corto, su rostro vulgar pero enérgico, que expresa tan bien su satisfacción, constituyen el tipo perfecto del mediocre competente.

El Escriba sentado también parece mostrar una excelente opinión de sí mismo. Tiene todo el aire de una instantánea perfectamente conseguida, tomada en el mismo momento en que el modelo acaba de sentarse dispuesto a trabajar. Sus ojos atentos se han fijado en la boca de la persona que va a dictar y espera el momento de empezar a escribir la primera palabra sobre la hoja de papiro extendida ante él.

La juventud y espontaneidad de estas obras no han sido jamás igualadas por las creaciones posteriores del arte egipcio; ante ellas no se puede hablar del Antiguo Imperio como si esta época llevara en sí el signo de la vejez. Las obras maestras de las esculturas y los bajorrelieves que adornan las tumbas atestiguan, por el contrario, todo el vigor y el entusiasmo de sus creadores, sin dejar la menor impresión de lasitud.

Desde el Antiguo Imperio, los faraones comenzaron a interesarse por los territorios situados al sur de la primera catarata. Durante la VI dinastía, la catarata fue canalizada y pudo ser utilizada por embarcaciones ligeras. Un gran personaje de la época hizo grabar sobre los muros de su tumba el relato de sus aventuras con el rey Pepi I en una expedición contra el "pueblo de las

arenas" (nombre dado por los egipcios a los beduinos de las fronteras meridionales y septentrionales). Este personaje fue el mismo que pudo preguntar a la reina sobre los secretos del harén y el que construyó los canales a lo largo de la catarata. He aquí lo que cuenta en su inscripción: "Su majestad equipó un ejército de diez mil hombres y regresó victorioso después de haber destruido el país del pueblo de las arenas, talado sus higueras y sus viñas, incendiado sus casas, matado a miles de hombres y hacer numerosos prisioneros". Pero también envió hacia el sur expediciones más pacíficas que trajeron de Nubia cargamentos de materiales preciosos como marfil, ébano y oro.

LA DECLINACION DEL ANTIGUO IMPERIO.

Bajo el Antiguo Imperio, los gobernadores y otros altos funcionarios recibían en recompensa a sus servicios tierras que después legaban a sus descendientes. Pero este sistema de retribución contenía un peligro: poco a poco, las grandes familias cuyos miembros ocupaban las más altas funciones terminaron por poseer demasiadas tierras. Finalmente, esta aristocracia afortunada y los sacerdotes, muy bien organizados, llegaron a ser más poderosos que el faraón, y el Imperio se desmembró en un gran número de principados que se hacían la guerra entre sí.

La declinación del Antiguo Imperio terminó en un caos económico y social completo. Uno de los sabios de la época describió esta situación de manera impresionante:

"Las aguas del Nilo, dispensadoras de vida, se salen de madre -dice- pero los campos no se cultivan. Ladrones y vagabundos, errantes por los caminos, tienden emboscadas a los viajeros. Las epidemias se suceden una tras otra; las mujeres se vuelven estériles; el orden social sólo es una palabra vana; los impuestos no se pagan; se saquean los templos y los palacios del rey; el que en otro tiempo poseía magníficas vestiduras, hoy se muestra en harapos; mujeres de alta alcurnia recorren el país mendigando un trozo de pan y las amas de casas suspiran: '¡Ah, si tuviéramos algo que comer!' Por todas partes se oye gritar: '¡Aplastemos a los poderosos!' Los cocodrilos se hartan con tantas presas a su alcance. Algunos se dejan devorar, porque el miedo los vuelve locos. En ninguna parte se oyen risas y el duelo cubre todo el país".

EL IMPERIO MEDIO .

Entre 2050 y 1800 antes de Cristo.

El periodo de decadencia se extendió hasta los alrededores del año 2050 antes de Cristo. En esta época, los soberanos de Tebas, en el Alto Egipto, consiguieron someter a todo el país y restablecer la unidad del Imperio. El territorio que ellos gobernaban comprendía la actual región de Luxor-Karnak, con la ciudad que lleva todavía hoy el nombre de Tebas, sobre la ribera occidental del Nilo. Un nuevo periodo de prosperidad comienza con la XII dinastía, el que durará varios siglos. Reyes vigorosos pondrán en jaque el poder de los vasallos.

Los reyes de la XII dinastía se llaman todos Amenemhet o Sesostris (este último nombre es la traducción griega de Senusrit). Fueron grandes constructores y se han encontrado tumbas y también templos que datan de su época. Las artes y la literatura florecían y el imperio Medio se convertiría para las futuras generaciones en el periodo clásico de Egipto. Siglos más tarde, todavía se estudiaba en las escuelas la literatura de este tiempo, y cuantos querían presumir de un bello lenguaje, imitaban el estilo de estos textos.

Los faraones establecieron su residencia al borde del oasis de El Fayum, inmediatamente al sur de Menfis. Esta región, pantanosa y malsana, se comunicaba con el Nilo por una especie de canal natural.

Se mejoró esta comunicación El Fayum-Nilo con la construcción de esclusas, y la irrigación se organizó según las necesidades de las distintas cosechas. Mediante un nuevo sistema de canales por el interior del oasis, las marismas fueron transformadas en tierras cultivables y fértiles.

Amenemhet II se construyó una pirámide en El Fayum y luego un templo gigantesco. Estos edificios formaban, con la casa de los sacerdotes, un verdadero laberinto de peristilos, patios interiores y habitaciones oscuras, en que no se podía caminar por su interior sin la ayuda de un guía.

Estas construcciones fueron el punto de partida de los relatos griegos sobre el Laberinto, que tenía fama de ser la maravilla más grande del mundo. En nuestros días, el templo de Amenemhet está completamente destruido.

La tradición griega recuerda a los soberanos de la XII dinastía, como poderosos constructores y temibles conquistadores, conocidos con el

nombre genérico de Sesostris. Con el tiempo, sus hechos adquirieron proporciones fantásticas. Llegaron a extender sus territorios hacia el sur "hasta el fin del mundo", es decir hasta las cercanías de la segunda catarata, y sometieron no solamente el valle nubio del río, sino que también se apropiaron de las minas de oro situadas al este de la región. Los restos de construcciones egipcias en los alrededores de la segunda catarata nos muestran todavía cómo los egipcios defendían los territorios nubios del Imperio, contra eventuales ataques provenientes del sur. Cerca de Semnet, a sesenta kilómetros al sur de la catarata, Sesostris construyó un fuerte y levantó una columna conmemorativa, en cuya inscripción se jacta "de haber inspirado un terror respetuoso al pueblo de la pobre Kus", nombre que los egipcios daban a Nubia. Le faltan palabras para censurar la cobardía de los nubios: "No son hombres valientes, no. Son cobardes y miserables; su corazón está lleno de temor. Mi majestad lo ha visto en sus ojos, no miento. He tomado a sus mujeres por la fuerza, he hecho prisioneros a los trabajadores de sus campos, he arrancado su trigo y lo he reducido a cenizas. Lo juro por la vida de mi padre. Digo la verdad y puedo probar la exactitud de mis palabras". Difícilmente podemos compartir el orgullo de su majestad por tal hazaña; vencer a unos pobres indígenas no tiene nada de glorioso cuando se dispone de un ejército bien equipado.

Sesostris completó igualmente la canalización de la primera catarata, comenzada cuatrocientos años antes bajo la VI dinastía. En un islote del río hay dos inscripciones rupestres que atestiguan estos trabajos, que son de gran importancia desde el punto de vista cultural; nos enseñan a la vez que el nombre del canal significaba "Grandes son los designios de Sesostris". El canal se llenó de barro y de piedras, pero Sesostris lo mandó dragar y reconstruir. Cuatrocientos años más tarde, Tutmosis III imitó a su predecesor ordenando a los pescadores de la región que limpiaran el canal cada año.

Desde esta época, los egipcios comerciaban activamente con Siria y las islas del Mediterráneo oriental. El fin de la XII dinastía es también el de los faraones más poderosos. Muchos detalles nos permiten suponer que el país empezó a carecer de jefes enérgicos. Las anotaciones que Amenemhet III hizo grabar en las rocas que se yerguen sobre

la segunda catarata, para indicar los niveles alcanzados por las crecidas del Nilo, no lo sobrevivieron más que algunas decenas de años. Pronto terminaron los censos de población, regularmente efectuados bajo la XII dinastía. Con ello se dejó de registrar lo que era importante para la marcha del Estado, y ello no es una casualidad, sino que muestra el comienzo de una verdadera decadencia.

El Imperio, minado su vigor por una rebelión de la nobleza, fue invadido por conquistadores asiáticos, que se instalaron primero en el Delta y después en todo Egipto.

Estos conquistadores, los hicsos, no eran bárbaros. Introdujeron en Egipto el caballo, el carro, la armadura y numerosos tipos de armas. Dejaron a los faraones continuar en Tebas con un poder fantasma y se contentaron, prácticamente, con recibir impuestos regulares.

Por primera vez Egipto conocía la dominación del extranjero que "gobernaba en la ignorancia de Ra".

Los hicsos mantuvieron su dominación dos siglos, de 1800 a 1600 antes de Cristo aproximadamente. Durante este tiempo, los egipcios aprendieron a manejar las nuevas armas.

EL NUEVO IMPERIO.

Entre 1600 y 1100 antes de Cristo.

El renacimiento del imperio egipcio se inició en Tebas. Un príncipe de esta ciudad, conocido con el nombre de Kamosis, levantó el estandarte de la rebelión, pero cayó a comienzos de la guerra. Su momia se encuentra en el museo de El Cairo y muestra aún ahora las huellas del combate.

Uno de sus sucesores continuó la lucha por la libertad y consiguió no sólo arrojar a los hicsos del delta, sino también los persiguió hasta el sur de Palestina.

No existe ninguna fuente oficial que relate la expulsión de los hicsos, pero la leyenda no tardó en imaginar unas proezas de lo más extraordinarias. El egipcio medio admite, pues, que la rebelión nació de un desafío lanzado al príncipe de Tebas por el soberano de los hicsos. ¡El extranjero había mandado al tebano un mensaje quejándose de no poder conciliar el sueño (en su residencia del delta), a causa del

ruido que hacían los hipopótamos de Tebas! "¡Noche y día su bullicio resuena en mis oídos!", se quejaba este potentado con un sensible oído; este argumento trae a la memoria las quejas del lobo respecto al cordero en la fábula de Fedro. (La Fontaine.)

El príncipe que consiguió expulsar a los hicsos de Egipto fue el fundador de la XVIII dinastía, e hizo de Tebas la capital del país. Fue este el comienzo del Nuevo Imperio, periodo de gran esplendor cultural en el que se realizaron expediciones contra los países vecinos, por el nordeste hasta el Eufrates y por el sur hasta el interior del Sudán. la larga guerra de liberación contra los hicsos hizo belicosa a la nobleza, y los campesinos de Egipto, de natural pacíficos, se acostumbraron a las guerras y a las conquistas.

Egipto se convirtió en un Estado militar dominado por el ejército. Las tropas estaban compuestas en gran parte por mercenarios extranjeros, que venían incluso de Cerdeña, y estaban muy bien armados. Los arqueros egipcios gozaron de gran fama hasta en los tiempos helenísticos. Además, tenían al caballo importado de Asia a Egipto bajo la dominación de los hicsos. Solamente lo utilizaban para los carros de combate, quizá porque los primeros caballos llegados allí eran demasiado pequeños para ser ensillados. Esa raza probablemente se desarrolló y llegó a ser más vigorosa gracias a los excelentes pastos de Egipto y Nubia. A propósito de ello, conviene recordar que no se ha encontrado ningún dibujo representando a un camello que sea anterior al periodo helenístico (antes del año 300 antes de Cristo), a pesar de que el camello es en nuestros días el rasgo más típico del paisaje egipcio. Al principio, no se empleó para los transportes a través del desierto más que asnos; es con los árabes, a mediados del siglo V después de Cristo, que aparecen en el país del Nilo los "barcos del desierto".

TUTMOSIS I.

Al final del periodo de los hicsos, Egipto no estaba en condiciones de mantener su dominio sobre Siria, y los faraones de la XVIII dinastía debieron recurrir a las fuerzas del país para reconquistar esos territorios. Muy pronto se restableció y defendió la frontera meridional en las cercanías de la segunda catarata. Pero el joven y ambicioso Tutmosis I fue aún más lejos: "como

una pantera furiosa" se lanzó hacia el sur y sometió todo el territorio hasta la cuarta catarata.

Luego, emprendió en Siria del norte una expedición de mayor envergadura. Hasta entonces, ningún ejército egipcio había avanzado hasta tan lejos, pero ahora el faraón podía "alegrar su corazón en el país de los bárbaros". Sin ninguna dificultad, extendió sus conquistas hasta el curso superior del Eufrates y alcanzó allí una gran victoria, cuyo recuerdo perpetuó con una inscripción en la ribera oriental del río.

De regreso en Egipto, el joven Tutmosis I pudo vanagloriarse de haber extendido las fronteras del Imperio hacia el sur, hasta la cuarta catarata, y hasta el Eufrates, por el norte. De hecho, sólo ejerció sobre Siria una dudosa dominación. Sin duda, príncipes y ciudades rindieron homenaje al faraón cuando llegó al frente de su poderoso y bien organizado ejército pero, apenas las tropas abandonaron el país, los vasallos dejaron de pagar tributos y se prepararon para la rebelión. Tutmosis I murió en 1495 antes de nuestra era. Contrariamente a la tradición, no se construyó pirámide alguna, pues a pesar de todas las precauciones, los muertos que reposaban en estos mausoleos eran a menudo presa de los saqueadores. Para protegerse de los profanadores, Tutmosis I escogió su tumba en las rocas de la ribera izquierda del Nilo, aguas arriba en Tebas, en la parte salvaje e inaccesible de las montañas de Libia, lugar que se volvió célebre bajo el nombre de "Valle de los Reyes". Allí sólo se podía llegar por algunos pasos que estaban vigilados. Todavía se pueden ver hoy las ruinas de los puestos de guardia. Los muertos podían aquí descansar en paz.

Durante cuatro siglos, los faraones siguieron el ejemplo de Tutmosis I, se puso fin a la vieja costumbre de unir la tumba y el templo en un único edificio, en donde los parientes del difunto le presentaban ofrendas de alimento y bebida. Tutmosis I mandó construir su templo funerario lejos de su tumba; lo mismo se hizo en siglos posteriores, cuando se separa la iglesia y el cementerio que, originalmente, formaban un conjunto. Los reyes de la XVIII dinastía encontraron su última morada en estas paredes rocosas al borde del Nilo. En ciertos lugares, largas filas de tumbas fueron cavadas en la roca, tan cerca unas de otras, que los oscuros nichos se

dibujaban sobre la amarillenta piedra calcárea como celdillas de un panal de abejas. Sus pinturas nos muestran a grandes hombres allí enterrados y las hazañas que realizaron durante su vida.

Aquí es donde reposan los señores de Egipto en otro tiempo tan poderosos. Están recostados detrás de las paredes rocosas, en un paisaje que lleva un sello de profunda y sombría serenidad. No hay nada en el mundo que posea un carácter tan majestuoso y elevado como esta ciudad de los muertos. Pero también por aquí han pasado los profanadores como en las pirámides y mastabas. Atraídos por el oro y las piedras preciosas con que se adornaban los muertos, ladrones impíos han abierto los sarcófagos y se han llevado las momias. Las medidas de seguridad tomadas en otro tiempo por los faraones no pudieron protegerles después de su muerte; las trampas que hicieron excavar para alejar a los intrusos no pudieron asegurarles un sueño apacible.

LA REINA HATSEPSUT.

La heredera más cercana de Tutmosis I fue Hatsepsut, hija suya y de la reina. Una mujer de su harén le había dado un hijo, también llamado Tutmosis, pero aquella era de un rango menos elevado que la madre de Hatsepsut, y como en Egipto la sucesión se transmitía por las mujeres, sólo una princesa cuya madre hubiera sido reina, y por consiguiente la mujer de un dios, tenía derecho legítimo al trono. Los sucesos que precedieron y siguieron a la muerte de Tutmosis I se han perdido en las tinieblas de la historia, pero parece que Tutmosis I trató de instalar legalmente a su hijo en el trono haciéndole desposar con su media hermana. Tales matrimonios eran comunes en la familia real, y también eran conocidos por el pueblo. La explicación de esta costumbre habría que buscarla en el sentido de economía que siempre ha caracterizado al campesino egipcio: en cuanto fuera posible, había que conservar el patrimonio intacto. En el seno de la familia real, el matrimonio entre hermanos se justificaba por el deseo de no mezclar la sangre real. El rey era, en efecto, hijo de dios y no debía mezclarse con las hijas de esta tierra.

Gracias a su matrimonio con Hatsepsut, el joven Tutmosis pudo suceder a su padre con el nombre de Tutmosis II. No se sabe gran cosa de este periodo, pero parece que Tutmosis II no tuvo un reinado muy largo y que, a su muerte, la

situación dinástica era tan precaria como en tiempos de Tutmosis I, pues tampoco Tutmosis II tuvo un hijo de la reina. El príncipe que subió más tarde al trono con el nombre de Tutmosis III era, quizás, hijo de Tutmosis II y de una esclava, aunque algunos eruditos afirman que era hijo de Tutmosis I y por consiguiente medio hermano de Tutmosis II y de Hatsepsut.

Como sea, cuando todavía no era más que un príncipe, el futuro Tutmosis III llegó a ser sacerdote del templo de Amón e intrigó para asegurarse el trono. Pero la legitimidad de Hatsepsut era invulnerable. Ayudada por una camarilla cortesana, o quizás fue lo contrario, pudo mantener a Tutmosis alejado del trono y se transformó en soberana reinante. Esto no era lo habitual. Como heredera de su padre podía transmitir la corona a un descendiente varón, pero no podía reinar personalmente. Había, pues, que inventar una historia que reforzara su posición; ella pretendía que el dios Amón le había ofrecido el trono y por ello se arrogaba las prerrogativas reales. Hay dibujos que la representan vestida con atuendo masculino y, en general su rostro se adorna con una barba, insignia de la dignidad real.

Hatsepsut era una buena persona, de hecho, bien dotada; poco sabemos acerca de su personalidad. Algunos la presentan como un monstruo de carácter, como la Isabel I de Egipto. Otros no ven en ella más que un juguete en manos de nobles ambiciosos de poder. En todo caso, nunca partió de campaña, y al cabo de veinte años de su reinado, Egipto había perdido prácticamente las posesiones de Siria. Pero de su gobierno destaca una notable expedición hacia el Punt, al sur del mar Rojo, país rodeado de leyendas y tierra del incienso.

La expedición pasó primero del Nilo al mar Rojo por un canal y después emprendió rumbo hacia el sur, hasta que llegaron a un poblado. Allí, los egipcios debieron probar que sus intenciones eran pacíficas e hicieron lo mismo que nuestros actuales exploradores, es decir, ofrecieron presentes. Y cuando ya se hubieron conocido, se estableció un activo comercio. Los barcos egipcios se cargaron de oro, plata, piedras preciosas, ébano y de esencias exóticas, marfil y pieles de leopardo y pantera. Y, por encima de todo, de monos. Pero el producto más notable del país era la resina empleada como incienso. Para

obtenerlo en su país, los egipcios se llevaron treinta árboles de mirra con la tierra que envolvía sus raíces. Hatsepsut mandó plantarlos en las terrazas del maravilloso templo de piedra que había hecho construir en honor del dios Amón en la ribera occidental del Nilo, más allá de Tebas. El relato de la expedición al Punt está grabado en los muros de este templo, pero dicha inscripción no presenta el viaje como uno comercial ordinario. ¿Cómo es que el faraón que recibía presentes de todos los países del mundo pudo comprar cosa alguna a un pueblo bárbaro? El incienso que los egipcios habían traído se llamó "tributo del rey de Punt", y se escribió que los jefes del pueblo "mostraron su sumisión con la cabeza baja y besaron el suelo a los pies de la reina implorándole paz".

Durante el reinado de Hatsepsut se levantaron infinidad de grandes construcciones. Su "templo del acantilado", en Deir-el Bahari, cerca del Tebas, es una de las más bellas creaciones de la arquitectura egipcia.

TUTMOSIS III.

Las circunstancias bajo las cuales terminó el reinado de Hatsepsut son bastantes oscuras. ¿Fue eliminada por un golpe de Estado? ¿Se dispersaron sus partidarios después de su muerte? Nada se sabe. Tutmosis III persiguió siempre la memoria de Hatsepsut con una obstinada venganza; sus estatuas en el templo de Deir-el Bahari fueron mutiladas y los trozos arrojados a una cantera.

La victoria política de Tutmosis III significaba la derrota del partido de la paz, como se vio enseguida. A los setenta y cinco días de su asunción al trono, el faraón lanzó su ejército sobre la región de Suez. "Su Majestad marchó inmediatamente al país de Djahi para acabar con los traidores que allí vivían y recompensar a quienes le eran fieles".

Tutmosis III fue una de las más grandes figuras de la larga serie de reyes de Egipto. Después de diecisiete expediciones en Siria y algunas otras en Nubia, extendió y consolidó su dominación desde el Eufrates por el norte hasta la cuarta catarata, por el sur. Tutmosis III reforzó el poderío naval de Egipto, llegando hasta las islas egeas en el este del Mediterráneo y el rey de Chipre fue vasallo suyo.

Sin embargo, los egipcios nunca fueron un pueblo de grandes navegantes. Carecían de dos elementos indispensables: tripulaciones calificadas y madera para la construcción naval. Sus pesados barcos fluviales, les servían a lo más para la navegación de cabotaje, ya que ellos no podían aventurarse en alta mar. Además, los egipcios no eran lo suficientemente atrevidos como para ser buenos marinos. Tenían miedo al mar y por eso dejaban a los extranjeros que se ocuparan de su tráfico marítimo, sobre todo los fenicios, que se ganaron la confianza y fueron los que gobernaban la flota egipcia. A Egipto llegaba mercancía de todos los países: oro, piedras preciosas, ébano, incienso, ricas telas de Fenicia e incluso pura sangre para las caballerizas reales. Innumerables negros y prisioneros de guerra sirios fueron conducidos a Egipto, en donde llevaron una vida de esclavos al servicio del faraón.

Al cumplir treinta años de reinado, Tutmosis III levantó dos obeliscos; más tarde, otros obeliscos fueron erigidos para conmemorar nuevos júbilos: dos en el templo de Karnak, dos en Deir-el Bahari y dos ante el templo de Ra, en Heliópolis, seis en total. Ninguno de ellos se encuentra hoy en el lugar donde los erigieron los egipcios. Dos han desaparecido; uno está en Estambul, sobre un pedestal que perpetúa la memoria de Teodosio el Grande, otro fue llevado a Roma y adorna la plaza de Letrán; el emperador Augusto envió dos a Alejandría en donde los árabes les dieron más tarde el nombre de agujas de Cleopatra, sin que tengan nada en común con esta bella reina; uno de éstos fue regalado por un soberano egipcio al gobierno inglés y se levanta hoy en día, ennegrecido por la bruma londinense, a orillas del Támesis; otro al fin, terminó en Nueva York.

La persona de Tutmosis III despierta mayor interés a nuestros ojos que cualquier otro rey del antiguo Egipto, con excepción de Eknatón. Vemos en él a un soberano enérgico e infalible, un político sagaz y uno de los más grandes capitanes de la historia.

Nunca hasta ahora había existido hombre alguno que tuviera en sus manos la suerte de tantos seres. Su genio era semejante al de Alejandro o al de Napoléon. Tutmosis III fue el creador del primer imperio mundial.

AMENOFIS II Y AMENOFIS III.

En cuanto Tutmosis III murió se desencadenó la tempestad. Los sirios se sublevaron en masa contra su hijo y sucesor, Amenofis II, pero como atestigua la leyenda de un monumento de Karnak, el joven rey puso en fuga al enemigo.

Su nieto y segundo sucesor, Amenofis III, no era hombre de guerra. Prefería disfrutar de las ventajas de la paz y de los goces de una cultura refinadísima al lado de su mujer, Tiy, ya que el prestigio de faraón ante los pueblos era grande. Pudo permitirse ese lujo sin correr riesgos.

El periodo de paz favoreció los intercambios comerciales y culturales con los demás países. El siglo XV antes de Cristo es el primer periodo de la historia en que se puede hablar de un comercio mundial. La civilización del Nilo y la de los países del Tigris y del Eufrates entraron en contacto. Por otra parte, la influencia de la cultura egipcia no se extendió solamente por las islas del este Mediterráneo, sino también sobre el continente griego. La arquitectura y la artesanía egipcias fueron imitadas tanto en Grecia como en Micenas y las inscripciones prehistóricas de Creta muestran claramente una indudable influencia egipcia.

De todos los rincones del mundo antiguo afluían riquezas a Egipto, y la prosperidad del país alcanzó proporciones inauditas. Tebas era la ciudad más monumental de la antigüedad.

Las relaciones comerciales cada vez más estrechas con el extranjero tuvieron una consecuencia previsible; que los faraones abandonaran su reserva desdeñosa hacia los demás poderosos del Universo. Se poseen documentos del más alto interés que dan testimonio de intercambios diplomáticos muy frecuentes entre Amenofis III y su hijo y sucesor, Amenofis IV, por un lado, y los soberanos de Babilonia, de Nínive y otros Estados asiáticos, por el otro.

EL REINADO DE AMENOFIS III.

Los documentos en cuestión recogen una correspondencia: las célebres cartas de Amarna, tablillas de piedra cubiertas de caracteres cuneiformes babilónicos. Se les denomina así por el lugar en donde fueron descubiertas, El-Amarna, en Egipto central, a 48 kilómetros al sur de El Cairo. Amenofis IV había establecido allí su residencia, y es probable que cuando abandonó

Tebas por su nueva capital, trasladó los archivos políticos de su padre.

Las cartas de Amarna fueron descubiertas en 1888 por una extraordinaria casualidad, una campesina que cavaba sobre unos montones de desperdicios en busca de algo que pudiese servir de abono para su campo. Descubrió numerosas cajas de madera carcomida llenas de tablillas de piedra. Este hallazgo le valía más que el mejor de los abonos, pues los turistas pagaban caro por las antigüedades. Para sacar más dinero de estos hallazgos, los campesinos egipcios rompieron las tablillas más grandes para vender cada trozo por separado.

La intervención del gobierno egipcio consiguió salvar alrededor de 350 tablillas, que terminaron en los museos de Londres, El Cairo y Berlín. Los autores de esas cartas se comportan como perfectos diplomáticos con extrema amabilidad. Sus majestades se tratan siempre con la frase "hermano mío" y se establecen lazos matrimoniales para reforzar la unión de los reinos vecinos. Así, Amenofis III obtiene la mano de una princesa de un reino del Alto Eufrates, en Mesopotamia septentrional; después de repetidas y obstinadas peticiones, debió insistir en su ruego hasta seis veces, si hemos de creer al hermano de la princesa, un personaje que llevaba el sonoro nombre de Dusrata, que relata este cortejo obstinado en una carta a Amenofis IV. Más tarde, Amenofis III, que por ese tiempo ya tenía una edad avanzada, se casó con una de las hijas de Dusrata. A la muerte del rey, poco tiempo después, su hijo Amenofis IV heredó el trono y a la joven viuda.

La amistad entre el suegro Dusrata y el yerno se asentaba sobre la base sólida de regalos mutuos, es decir, sobre el trueque. Del país del Eufrates llegaban briosos caballos, carros, telas preciosas, plata, joyas y adornos. El donador esperaba recibir regalos de igual valor. Si la contraparte se atrasaba, se enviaban advertencias, se hablaba de no mandar más presentes hasta que la otra parte hubiera reparado sus demoras. La sed de oro de los reyes asiáticos era insaciable. El rey Dusrata supo por sus embajadores que en Egipto "había tanto oro como polvo en el suelo". Las minas de Nubia producían mucho, pero tal afirmación era un poco exagerada. Desde que Amenofis III pidió la mano de la hija de Dusrata, el futuro suegro reclamaba oro en cada carta; oro

para sellar la amistad entre los dos soberanos y para pagar la dote de la joven prometida. Pide "diez veces más oro que el que ha recibido mi padre". Pero, añade la carta, "hay poco o mucho, aun si hay tan poco que sea posible contarlo, estaré colmado de gozo".

Los presentes del faraón llegaron y Dusrata llegó "al colmo de su alegría". Escribió: "He dispuesto fiestas para la llegada de vuestros regalos". Mas cuando examinó los presentes ante los miembros de la corte, "qué tristeza, no había oro". Todos lloraron amargamente y el pobre futuro suegro "sintió pena en su corazón" y quedó emocionado por la conducta de su hermano. Naturalmente, no podía ceder a su hija a Amenofis antes de que éste no se hubiese redimido con ricos presentes que "rehabilitaran a su hermano ante los ojos de su pueblo".

Esta carta tuvo consecuencias favorables para su majestad Dusrata. En la misiva siguiente, la generosidad del faraón lo volvió loco de felicidad, y la princesa fue llevada inmediatamente a Tebas. Y dice el faraón, "mi corazón se alegró cuando la vi".

Así, pues, todo iba bien. Cuando Amenofis, ahora ya muy anciano, enfermó, su suegro le envió una estatuilla de la divinidad asirio-babilónica Ishtar, diosa del amor y de la vida, que era de gran ayuda en caso de enfermedad, con el deseo de que Ishtar concediera al faraón una vida de cien mil años. Pero el suegro nada dejaba al azar y rogó a Amenofis que no se olvidara de devolverle la estatuilla, pues "Ishtar es mi diosa y no la diosa de mi hermano".

Amenofis III propuso también matrimonio a la corte de Babilonia. El rey aceptó a condición de obtener como contrapartida la mano de una princesa egipcia y recibir oro, "tanto como fuera posible", para decorar adecuadamente el nuevo palacio que estaba construyendo. Pero el faraón tenía su amor propio y respondió a su "hermano" que "¡nunca jamás hasta entonces había sido concedida una hija del rey de Egipto a un vasallo extranjero!". Como era de suponer, ello no fue muy del agrado de su majestad babilónica, que manifestó ruidosamente su disgusto. Pero al mismo tiempo, el ingenuo rey de Babilonia aseguró al faraón que se contentaría con otra egipcia, si ella era suficientemente bella, si Amenofis proclamaba que era hija del rey, pues

nadie se atrevería a poner en duda la palabra del faraón. "Pero -continúa la carta- si no me dieseis una mujer egipcia ni me enviaseis oro a continuación, perderías mi trato fraternal, mi amistad y conservaría aquí a la mujer que os iba a enviar". El faraón le mandó oro, pero era demasiado tarde, y aunque se trataba de 3,000 talentos su majestad babilónica respondió que "no puedo aceptar el presente. Os lo devuelvo. No os daré mi hija en matrimonio".

¡Eso sí que era hablar! El faraón se apresuró a enviar ricos presentes a su hermano: lechos, sillas y otros muebles con incrustaciones de oro y plata para adornar el nuevo palacio. Y prometía mandarle muchas otras cosas más, "todo lo que tenía valor a vuestros ojos", apenas la princesa hubiera llegado a Egipto.

Algunas nubes ensombrecieron la amistad con los reyes de Babilonia, sobre todo cuando el faraón no mandó todo el oro que deseaban o cuando un examen minucioso mostró que el oro egipcio era de pocos quilates y no valía ni la cuarta parte de lo que pretendía el faraón. Tales cosas no se deberían hacer y el faraón debía comprender que le interesaba mucho más ser respetado por su riqueza. ¿Por qué, pues, se exponía a perder el respeto de los reyes de los países vecinos?

EL GRAN TEMPLO DE LUXOR.

Amenofis III fue un gran constructor. A él le debemos uno de los más bellos santuarios egipcios: el templo de Luxor.

Se hizo construir un magnífico templo funerario en la ribera izquierda del Nilo, cerca de la capital, y lo decoró con suntuosidad inaudita. Mas, por desgracia, esta obra de arte fue arrasada como todos los otros templos y soberbios palacios que cubrían en otros tiempos todo el país situado entre el Nilo y las abruptas montañas de Libia. Siglo y medio después de su construcción, el gran templo de Amenofis fue desmantelado por otro faraón, que empleó los materiales en la construcción de su propio templo funerario. El gran arqueólogo inglés Flinders Petrie encontró entre las ruinas de este templo una piedra conmemorativa que, originalmente, formaba parte del templo de Amenofis III. Del suntuoso templo de éste no subsisten hoy día mas que las monumentales figuras conocidas con el nombre de colosos de Memnón, que guardaban

antiguamente la entrada del templo. Estos colosos tienen tales dimensiones que un hombre de talla normal puede sentarse fácilmente sobre una de sus manos.

Los treinta y seis años del reinado de Amenofis III, que terminó en 1375 antes de Cristo, fueron años de paz y uno de los periodos más felices de la historia de Egipto.

EKNATON, "EL REY HERÉTICO".

Amenofis IV es una figura modernista y revolucionaria en la serie de reyes conservadores de Egipto. Era un hombre sensible y soñador y en su vida familiar fue verdaderamente feliz; se interesó por la filosofía y teología, tanto o quizás más que por los asuntos del Estado. Su objetivo era poner fin, a la vez, al poder de los sacerdotes de Amón y al politeísmo, que era de hecho una supervivencia de los tiempos prehistóricos, cuando Egipto estaba formado por innumerables reinos minúsculos y cada uno tenía su dios propio, habitualmente representado y adorado bajo la forma de un animal. Pero los egipcios empezaron muy pronto a venerar al Sol como a un dios y, poco a poco, los dioses locales fueron identificados con el dios-sol Ra. La meta lógica de toda esta evolución debiera haber sido la asimilación de todos los dioses locales en una sola divinidad, pero los sacerdotes no querían que eso sucediera. Cada dios tenía templos muy ricos, y sus sacerdotes tenían muchos motivos para defender los intereses de su dios particular.

Los sacerdotes más poderosos eran los de Tebas. Cuando esta ciudad llegó a ser capital de los faraones, su dios protector, Amón, fue el más popular de los dioses egipcios. No solamente fue equiparado con el dios solar, sino que, poco a poco, ambos se unieron en una sola divinidad: Amón-Ra. Sin embargo, los sacerdotes eran enemigos del monoteísmo.

Pero Amenofis IV no sólo quería derrotar al politeísmo, convirtiendo a Amón-Ra en el único dios de Egipto; su monoteísmo tenía por meta quebrantar el poder de la jerarquía religiosa tebana y reforzar la autoridad real, agregando a la Corona los bienes de los templos.

El dios que Amenofis IV quería que el pueblo egipcio adorara estaba simbolizado por el Sol, "el gran Atón", fuente de toda vida. En honor de Atón, cambió su nombre de Amenofis (en realidad Amen-Hotep, que significa "Amón está

satisfecho") por Ek-n Atón, "el que agrada a Atón".

Cuando el joven reformador contemplaba en Tebas los templos imponentes y los monumentos que su padre y demás antepasados habían levantado a la gloria de Amón, sentía "tristeza en su corazón". Por eso decidió construir para Atón una nueva ciudad, que sería al mismo tiempo la residencia del rey. Escogió un lugar situado a 32 kilómetros al norte de Tebas, conocido hoy con el nombre de El-Amarna, y se hizo construir allí un palacio y un templo para el dios Sol. Estos dos edificios eran de un esplendor tal que hoy podemos vagamente imaginar. El faraón llamó a la nueva ciudad la "ciudad del horizonte" o también "morada de Atón".

Eknatón no adoraba a su dios como los sacerdotes de Amón adoraban al suyo. Estos le rendían culto en un santuario y en lo más profundo de los templos, donde la luz del Sol no penetraba.

Sobre un altar al aire libre Eknatón sacrificaba al Sol, mismo que simbolizaba a su dios. Eknatón nunca mandó hacer la menor estatua ni la más sencilla pintura representando al dios solar.

EL IDEALISMO RELIGIOSO.

Atón se simbolizó solamente por el disco solar, cuyos rayos de vida acababan todos en una mano extendida. El dios Atón era la bondad misma, "el padre lleno de amor para todo lo que ha creado". Su amor se extendía a los seres más humildes; oía hasta "el piar del polluelo que está todavía en el huevo". Atón era el dios de la dulzura y de la paz.

Se ha encontrado en una tumba de El-Amarna un himno litúrgico en honor a Atón. Todo lleva a creer que fue Eknatón quien lo compuso.

Existe una gran diferencia entre el canto a la gloria de Atón y los himnos más antiguos en honor a Osiris y otras divinidades. Estos cantos son casi letanía, enumeraciones de innumerables nombres y apodos del dios y de sus santuarios adornados de jerigonza mitológica. Los antiguos himnos al dios solar Ra, que datan en parte del Antiguo Imperio, son de un nivel infinitamente más elevado. Está claro que el himno de Atón se relaciona con estos cantos que describen la alegría de todos los seres cuando el Sol asciende del

horizonte y nos muestra a los babuinos sagrados saludar con las manos extendidas la ascensión del astro divino. En otro himno, Ra es comparado con un hermoso joven: "Cuando se levanta, los hombres renacen y los dioses le saludan con gritos de alegría. Los babuinos le rezan y todos los animales salvajes cantan sus alabanzas".

A pesar de las similitudes que existen entre los himnos de Ra y de Atón, éstos están separados por un profundo abismo. En los himnos de Ra, la mitología desempeña todavía un papel importante; en el himno de Atón, por el contrario, se ha liberado completamente de ella.

En El-Amarna, se han encontrado inscripciones que cuentan cómo el rey discutía problemas religiosos con sus amigos. "Desde la mañana comenzaba a instruirme", decían algunos grandes del reino. Eknatón se rodeó de muchos amigos de extracción campesina y se decía de él que "convertía a los humildes en príncipes". Eknatón concedía importancia, no al origen, sino al interés que mostraban para "la doctrina"; es así como las inscripciones funerarias de El-Amarna llamaban al nuevo dogma, y los funcionarios que "obedecían la doctrina" se veían recompensados con toda clase de favores.

Este mismo rey, reformador de la religión, quiso también liberar al arte de los lazos del pasado y de la tradición.

Durante el Antiguo Imperio, el arte era francamente realista, como nos lo demuestra el Alcalde del pueblo y el Escriba sentado. En esa época, las estatuas eran consideradas como un refugio para el alma del muerto, para su ka. Debían ser tan parecidas como fuera posible: el ka no podía correr el riesgo de equivocarse. Más tarde se creyó en la fuerza mágica del nombre, más que en una representación de exactitud minuciosa; así, pues, la estilización se impuso en el arte. Las obras del Nuevo Imperio no tuvieron necesidad de ser parecidas; el nombre del modelo era suficiente. Ello tuvo una consecuencia graciosa: llegó a ser posible robar una estatua y hacerla propia; bastaba sólo con borrar el nombre original y sustituirlo por el suyo, lo que sucedió con frecuencia.

En El-Amarna, en las tumbas de los artesanos y altos dignatarios, encontramos obras de un arte consumado. Todas glorifican al dios del Sol y a la familia real. Pero ello se produce de una manera completamente nueva. Antes se

presentaba al soberano como un semidios y se le veía ofrecer sacrificios, masacrar a sus enemigos o sentado en su trono con inquebrantable majestad. Se diría que ninguna sonrisa podía adornar los labios reales, cuya única función era la de dar órdenes. La inmutable serenidad de las colosales estatuas de Egipto, la sobriedad imponente de sus actitudes, se ajustan a las líneas sencillas pero majestuosas de las obras arquitectónicas a las que pertenecen. El arte egipcio tradicional posee su estilo y su valor propios.

El arte de El-Amarna está más cerca de nosotros. Cuando vemos al faraón llevar las riendas de sus fogosos caballos, a su lado están, en el carro, su mujer, la bellísima reina Nefertiti, y su hijita. A la niña se le ha confiado el carcaj de su padre, y la reina expresa su alegría con un beso. Eknatón siempre está rodeado de su esposa y de sus hijos y ello nos permite dar una mirada a la intimidad de su familia. El amor familiar y la adoración al Sol iluminan todas las obras de arte nuevo entregándole sinceridad y delicadeza.

Un arte nuevo aparece bajo la influencia del fundador de una nueva religión. Este arte amarniano desencadenó las iras de los que seguían atados al estilo tradicional: hierático e inmutable.

EL IMPERIO AMENAZADO.

Eknatón dedicaba gran parte de su atención a los valores religiosos y estéticos. Es difícil averiguar cuánto interés político había en su celo reformador. Sólo estamos seguros de una cosa: que Eknatón entabló una lucha fanática contra los antiguos dioses locales, como Osiris y Hator, y, sobre todo, contra Amón. Como consecuencia, los poderosos sacerdotes de Amón se convirtieron en enemigos mortales de Eknatón. Y cuando los enemigos del exterior invadieron por la fuerza los Estados vasallos de Egipto, las tentativas de reforma del "rey herético" tuvieron que volverse atrás.

En efecto, la religión y el arte habían empujado a Eknatón a desatender sus deberes en política extranjera y ello era aún más peligroso por cuanto en Asia Menor se había formado un imperio poderoso, el de los hititas, un pueblo singular que presenta una de las más grandes incógnitas etnográficas de la Historia. Los hititas no eran ni semitas ni indoeuropeos, sino que

formaban probablemente un pueblo mestizo cuya lengua debería estar emparentada con las lenguas indoeuropeas. Recientemente se ha llegado a descifrar su lengua, aunque de manera rudimentaria. Ello fue posible gracias al descubrimiento en 1906-1907 de gran número de inscripciones sobre tablillas de arcilla en la antigua capital del imperio hitita, la actual Boghazkoy, en Turquía. Estos documentos fueron escritos en caracteres cuneiformes babilónicos. Sin esta feliz casualidad, se desconocería todavía su significado, pues la verdadera escritura de los hititas, una especie de jeroglíficos, desafía aún hoy día todas las tentativas que se han hecho para descifrarla.

Los hititas eran guerreros temibles, gracias sobre todo a sus carros de combate, que infligían pérdidas enormes a sus adversarios. Desde el siglo XX antes de Cristo, estos artefactos habían extendido el terror en Babilonia. Egipto jamás se había enfrentado con adversarios tan formidables, ya que los hititas poseían el ejército más poderoso de Asia y disponían de armas de hierro cuando los egipcios estaban todavía en la Edad del Bronce. Pues bien, mientras los hititas conquistaban los territorios del faraón, en Siria del Norte, los hebreos salían del desierto para invadir Siria del Sur.

En la capital de Egipto, los templos resonaban con las alabanzas dirigidas al nuevo dios del imperio mundial, cuando este imperio mundial ya no existía. Los tributos de Asia no llegaban y la posesión económica del faraón se debilitaba. Como no podía colmar de regalos a sus partidarios, la devoción de éstos se enfrió. Sus enemigos del interior volvieron a combatirlo. Y no sólo los sacerdotes de Tebas se opusieron al faraón; cuando dio la orden de desechar a todos los dioses, lo mismo que a Amón, casi todo el pueblo egipcio vio en él a un hereje.

En su gran mayoría, el pueblo no se atrevía a separarse de sus antiguos dioses, sobre todo de Osiris, el dios protector de los hombres en el sombrío reino de los muertos. La doctrina de Atón sólo fue seguida por Eknatón y por un pequeño grupo de fieles. Nunca llegó a ser la religión del pueblo egipcio.

Muy pronto, los sacerdotes de los dioses antiguos se pusieron a la cabeza del pueblo y a ellos se unió el ejército. Las diferentes clases sociales estaban unidas por un mismo deseo:

¡apartar del trono a este detestado soñador! Es verdad que Eknatón llegó a mantener su posición, pero sus últimos años se vieron llenos de preocupaciones. Murió después de diecisiete años de reinado, hacia 1360 antes de Cristo.

Revolucionario apasionado y reformador energético, Eknatón se distingue de entre una larga serie de faraones apegados a la tradición y sin gran personalidad. Sus ideas eran muy avanzadas para su tiempo; se le considera como el primer idealista y la primera personalidad vigorosa de la historia mundial.

Sus enemigos intentaron borrar de la historia de Egipto el recuerdo del "rey herético". Después de la muerte de Eknatón, los sacerdotes y los partidarios de las viejas creencias obligaron a su yerno y segundo sucesor, Tutankamón, a evacuar la ciudad de El-Amarna.

TUTANKAMON.

Eknatón fue el último vástago masculino de una familia condenada a la extinción. Su padre tenía mala salud y todos sus hermanos y hermanas murieron jóvenes. Eknatón tuvo por lo menos seis hijas, pero ningún hijo para perpetuar su nombre; dos de sus yernos le sucedieron, pero reinaron poco tiempo. El segundo llevó primeramente el nombre de Tut-ankh-Atón ("el que vive en Atón"), mas los sacerdotes de Amón le obligaron a ingresar en el seno de la religión antigua y a tomar el nombre de Tut-ankh-Amón ("el que vive en Amón").

Tutankamón no tenía una personalidad fuerte para resistir las presiones del clero y capituló en toda la línea. "Instaló sacerdotes y profetas -dice un texto propiciatorio- escogidos entre los hijos de los nobles de sus ciudades y entre los hijos de gente conocida... Todos los bienes de los templos fueron duplicados, triplicados, cuadruplicados con donaciones en oro, plata, lapislázuli y turquesas. El servicio de los santuarios se sostuvo con cargo a palacio y a expensas del Señor de las Dos Tierras".

Como era comprensible, Tutankamón abandonó la ciudad del dios Sol e instaló de nuevo la capital en Tebas.

El traslado se efectuó al parecer apresuradamente. En las ruinas del palacio real se han encontrado los esqueletos de una treintena de lebreles; ello prueba que los animales fueron abandonados en El-Amarna y murieron de

hambre. Los funcionarios y demás personal de servicio en la corte acompañaron a la familia real. La espléndida ciudad de Atón fue abandonada por sus habitantes; sus templos y palacios cayeron en ruinas y el viento del desierto los cubrió de arena. Sólo al cabo de más de tres mil años esta Pompeya de Egipto pudo ser arrancada del olvido, para dar testimonio del periodo más notable en la historia de los faraones.

Tutankamón murió después de algunos años de reinado. No dejó hijos, pero sí una viuda que dio bastante más que hablar que su esposo. Las tablillas de Baghazkoy levantan el velo a una interesante intriga en la que la joven reina juega un papel preponderante. Para conservar el trono tenía necesidad de encontrar un marido influyente y, a ser posible, en el plazo más breve. Por eso escribió la siguiente carta al rey de los hititas: "Mi marido acaba de morir y no tengo hijos. Me dicen que tenéis varios hijos adultos ¡Enviadme uno; haré de él mi esposo y será rey de Egipto!

No se podía perder tiempo. Es de imaginar la impaciencia de la reina; después de un mes de espera recibió, no al marido pedido, sino una carta prudente. Desesperada insistió en su propuesta, y esta vez el rey de los hititas decidió hacer lo que se esperaba de él. Pero era demasiado tarde. El príncipe hitita nunca llegó a ser rey de Egipto. Otro personaje sucedió a Tutankamón, y la viuda, la jovencita traviesa de los dibujos de El-Amarna, desapareció por completo del teatro de la historia.

En cuanto a Tutankamón, su nombre no aparecería sin duda, en estas páginas a no ser por el descubrimiento de su tumba, casi intacta, lo que le aseguró, de la noche a la mañana, una fama mundial. Lo más importante que puede decirse sobre este faraón es que murió y fue enterrado.

RAMSÉS II Y LA PAZ HITITA.

La negligencia de Eknatón en materia de política extranjera fue subsanada en parte por otros faraones más militaristas, sobre todo por Seti I y su hijo Ramsés II. Enfrentados a una situación difícil, tenían una tarea mucho más pesada que sus predecesores. Durante el periodo de El-Amarna se había producido uno de los cambios más importantes de la Historia. Los egipcios tuvieron que abandonar cada vez más su supremacía política y cultural a los pueblos del Cercano Oriente.

En Siria, las tropas egipcias encontraron un ejército poderoso. Ramsés debió luchar durante quince años contra los hititas. La guerra terminó en el año 1272 antes de Cristo. Ramsés debió reconocer al rey de los hititas como a su igual. En las inscripciones de los templos egipcios se encuentra este eufemismo: "Los embajadores hititas acudieron a Ramsés para suplicarle accediera a la paz; a él, el toro de los reyes, que extiende las fronteras de su país como le place". En realidad, en ninguna parte del tratado está escrito que una de las partes haya solicitado la paz. Los dos soberanos son llamados "reyes grandes y valerosos", y la conclusión del tratado es que ambos potentados "serán hermanos por toda la eternidad" y prometen ayudarse mutuamente contra sus enemigos, tanto al interior como al exterior de sus fronteras.

Parece interesante destacar que la formulación de estos párrafos es, de hecho, el tratado internacional más antiguo que se haya encontrado. El estado de paz se afirma en los siguientes términos: "El rey de Egipto no atacará nunca más al país de los hititas para tomar de allí cualquier cosa, y el gran rey de los hititas no penetrará en Egipto para tomar de allí cualquier cosa". El compromiso de asistencia mutua, en lo que concierne al rey de los hititas, está formulado así: "Si un rey enemigo invade el país de Ramsés II el gran soberano de Egipto, y el faraón escribe al gran rey de los hititas: 'Ven conmigo, ven a ayudarme a combatir a éste', el gran rey de los hititas vendrá y el gran rey de los hititas matará a los enemigos del faraón. Pero cuando no agrade al rey de los hititas combatir él mismo, mandará a su ejército y a sus carros de guerra para matar a los enemigos del faraón".

Finalmente se estipuló, sin duda para mayor seguridad, que "el que no obrara conforme a las reglas escritas en las tablillas de plata, sería destruido por mil dioses del país de los hititas y por mil dioses del país de los egipcios; no quedaría nada de él, ni de su casa, ni de su país, ni de sus servidores".

La relaciones de amistad entre el faraón y el rey de los hititas parecen haber sido sólidas y durables. Trece años después de la firma del tratado, Ramsés desposó a una hija del rey de los hititas. El suegro, al frente de una brillante escolta, acompañó a la novia a Egipto y ofreció ricos presentes de boda a su nuevo yerno. Cuando

el hitita abandonó el país para emprender su regreso, el faraón le escribió una carta deseándole buen viaje al pasar las montañas y condiciones atmosféricas favorables. Cuando el visitante llegó a Tebas se celebraron grandes fiestas. Los egipcios y los hititas confraternizaron con el mismo entusiasmo que antes pusieron en combatir. La visita del rey causó una gran impresión al pueblo y el recuerdo de aquellos días sobrevivió en las inscripciones, en las leyendas y en los cantos folclóricos.

Seti y Ramsés II perpetuaron el recuerdo de sus proezas en numerosos templos que mandaron construir. Los dos faraones fueron grandes constructores, aunque en este terreno nadie igualó a Ramsés. Erigió templos desde el delta, en el extremo norte del país, hasta el interior de Nubia, al sur. El más meridional, el de Abu Simbel, tiene unos inmensos colosos que dejan poco espacio a la superficie plana de la fachada. Tales colosos tienen el cuerpo superficialmente tallado, porque pertenecen a la arquitectura, pero de sus rostros trabajados con gran detalle, emerge una impresión de turbadora serenidad.

LA CIUDAD DE LAS CIEN PUERTAS.

Más que cualquier otro faraón, Ramsés II es fundador de la Tebas que Homero describe como la ciudad de las cien puertas, cada una de ellas con capacidad suficiente para dar paso a doscientos guerreros montados sobre carros de guerra.

Sobre el asentamiento de esta gran ciudad de la antigüedad, en la ribera oriental del Nilo, se extienden hoy los pueblos de Luxor y Karnak. ¡Qué espectáculos cambiantes se han desarrollado aquí!. A pesar de todos los trastornos y de todas las destrucciones, Tebas se impone siempre por la majestad de sus ruinas. Entre estos recuerdos de la grandeza de Tebas, el templo de Amón es el que produce una impresión más profunda. Ningún edificio de nuestra época puede rivalizar en importancia con este santuario, cuyas ruinas se extienden sobre más de un kilómetro de distancia. Este templo posee el peristilo más grande que jamás se haya construido. Durante siglos, muchas dinastías estuvieron trabajando en el engrandecimiento y embellecimiento de Karnak. En cada inscripción y en cada dibujo se refleja un aspecto de la historia de Egipto, en lo que tiene de más brillante. Grandes faraones como Tutmosis

III, Seti I y Ramsés II reviven en estas estatuas, estos relieves y estas inscripciones que describen sus campañas, sus combates y sus victorias, la servidumbre de los pueblos vencidos y la ofrenda de los prisioneros al dios Amón.

En Tebas, como en los demás templos construidos por Ramsés, los muros están decorados con frescos que describen sus expediciones. Son escenas de la vida militar, en ellos vemos a los soldados dando de comer a los caballos o descansando, tendidos al sol. El personal asistente tiene mucho trabajo: hay que descargar los asnos, lo que tiene su dificultad, y preparar el rancho para la tropa combatiente.

Pero, de pronto la tempestad se desencadena sobre el campamento: ¡Los hititas están allí! El faraón en persona salta sobre su carro de guerra, penetra en las líneas de sus enemigos y los atraviesa con sus flechas. También se ve al rey de los hititas manejando su carro, pero huyendo mira hacia atrás para echar una mirada angustiada hacia el faraón, que lo persigue de cerca. Uno de los cuadros muestra a los espías del enemigo golpeados por los soldados, en otro, el faraón manda contar los cadáveres del enemigo y ordena que lleven a los prisioneros a su presencia.

La cronología egipcia siempre está sujeta a muchas controversias, pero la mayor parte de los egiptólogos están de acuerdo en que Ramsés II se reunió con sus antepasados en 1234 antes de Cristo. Su reinado comenzó probablemente en 1301 y por lo tanto duró sesenta y siete años. Sobrevivió a doce posibles herederos, pero a su muerte dejó por lo demás una bella familia: según la tradición, tuvo 79 hijos y 59 hijas, ¡138 hijos en total! Su momia se conserva en el museo del Cairo.

RAMSÉS III, LA XX DINASTIA.

Hacia el año 1200 antes de Cristo, Ramsés III, que pertenece a la XX dinastía, subió al trono. Su reinado duró treinta y tres años y recuerda mucho al de Ramsés II por la brillantez de sus ceremonias. El nuevo Ramsés siguió en todo el ejemplo de su gran homónimo. Dio a sus hijos los mismos nombres que llevaban los hijos de Ramsés II y los invistió con las mismas funciones; sin embargo ¡no pudo igualar a su ídolo en el número de hijos!

Durante el periodo de declinación que siguió al régimen enérgico de Ramsés II, los libios se

mostraron hostiles y combativos, lo habían sido ya muchas veces. Despojando y saqueando, invadieron el delta en gran número y ocuparon el país hasta los alrededores de Menfis. Los libios eran tanto más peligrosos por cuanto hacían causa común con los "Pueblos del Mar", así llamaban los egipcios a los habitantes de las islas y costas del Mediterráneo oriental. A fines de la XIX dinastía se había producido una especie de migración de estas tribus guerreras, probablemente empujadas por otros pueblos venidos del norte y del este. Los navíos de los "Pueblos del Mar" desembarcaron en las costas de Siria, y estos indeseables pronto conquistaron toda la parte septentrional. De allí avanzaron hasta las bocas del Nilo y se instalaron en los territorios fértiles del delta. Ramsés se enfrentó a ellos con su ejército y su flota. Los libios fueron vencidos, sus flotillas piratas fueron hundidas o cayeron en manos de los egipcios. Los invasores fueron arrojados del delta.

LA PRIMERA GRAN ARMADA.

En seguida, Ramsés III armó una flota poderosa y al mismo tiempo condujo personalmente sus ejércitos a Siria y la liberó de los extranjeros. Después, volvió apresuradamente al delta para apoyar los combates que su flota libraba con los piratas. No se sabe exactamente dónde tuvo lugar esta batalla; debió ser cerca de la desembocadura oriental del Nilo, por lo tanto, en Egipto.

Desde sus navíos, los célebres arqueros egipcios sembraron la muerte en los puentes de las naves enemigas, y cuando éstos, acosados, se refugiaron en el puerto, fueron acogidos por una verdadera lluvia de flechas; otros arqueros, bajo las órdenes del mismo faraón, esperaban en apretada línea. Después, con el abordaje y la lucha cuerpo a cuerpo, el pánico se apoderó de los piratas. Los navíos egipcios pudieron entonces bloquear la entrada del puerto; la flota enemiga cayó en la emboscada y enviada a su destrucción. Los enemigos que pudieron alcanzar a nado la ribera fueron hechos prisioneros por los egipcios.

Este combate es de especial importancia, pues se trata de la más antigua batalla naval que se conoce, y su resultado fue determinante para el desarrollo de la guerra. Los egipcios, vencedores, gozaron de la paz recuperada y Ramsés pudo

consagrarse por entero a lo que más amaba: la construcción de templos colosales.

Los egipcios eran, por naturaleza, un pueblo pacífico. Sólo la extrema necesidad podía hacer de ellos soldados disciplinados, y aun así era necesario colocarlos a las órdenes de jefes competentes. Al contrario de los hijos del desierto de Libia, el egipcio no gusta de la batalla por la batalla, sino que prefiere vivir tranquilo en el pedazo de tierra donde ha nacido. El ideal del egipcio era llegar a ser escriba donde el faraón o en casa de algún gran señor, y ningún padre estaba satisfecho hasta que alguno de sus hijos ocupara las funciones de escriba.

EL OCASO DEL NUEVO IMPERIO.

La muerte de Ramsés III señaló el comienzo de un periodo de declinación, cuyas causas fueron numerosas. En el interior del país, los sacerdotes eran una constante amenaza para el faraón. Habían amasado enormes riquezas, en parte debidas a la largueza de los mismos faraones; reyes y pueblos les habían colmado siempre de regalos. Los sacerdotes gozaron de su edad de oro durante la XVIII dinastía, en la época de las expediciones de Asia. Las inscripciones de Karnak nos hablan de las fabulosas ofrendas de Tutmosis a los templos de Amón: jardines, los campos más fértiles, grandes rebaños y tesoros de plata, oro, lapislázuli y piedras preciosas, así como millares de prisioneros asiáticos y nubios. Ellos debían trabajar las tierras del dios, llenar los graneros de trigo, hilar la lana y tejer las telas. Finalmente, Tutmosis ofreció a Amón tres ciudades conquistadas en Siria, cuyos habitantes llegaron a pagar un tributo anual al dios. También Seti I y sus sucesores procedieron de la misma manera con respecto a los sacerdotes.

Gracias a las enormes riquezas que se acumulaban en los templos, el sumo sacerdote de Amón llegó a ser el personaje más poderoso del país después del rey, y los testimonios de honor que le rendía el faraón eran tan grandes, que se habría podido preguntar quién de los dos era el verdadero amo de Egipto. Este "Estado dentro del Estado" que formaban los sacerdotes era tanto más peligroso por cuanto la dignidad del sumo sacerdote era hereditaria, o sea, reservada a una sola familia.

Otro peligro que amenazaba el imperio del faraón en esta época era el ejército egipcio, que se componía en su mayor parte por mercenarios extranjeros, siempre dispuestos a servir al mejor postor.

La decadencia se anunció con la pérdida progresiva de las posesiones egipcias en Asia. Después, hacia 1100 antes de Cristo, el último faraón de la XX dinastía fue derrocado y su sucesor fundó una nueva dinastía, la XXI. Durante cerca de ciento cincuenta años, esta dinastía reinó sobre Tebas y el Alto Egipto, mientras otros reyes ejercían el poder en el Bajo Egipto con Tanis como su capital.

El estamento militar de las dinastías XVIII y XIX se transformó en una especie de papado bajo la autoridad del sumo sacerdote de Tebas. Al terminar la dinastía de sacerdotes, hacia 950 antes de Cristo, el país de los faraones fue administrado durante cerca de doscientos años por una dinastía libia, y después por reyes nubios durante otros cincuenta. Estos fueron vencidos algunas veces por los reyes asirios. Egipto había dejado de ser una nación; no era más que un mosaico de pequeños Estados.

En la generación posterior a Ramsés II, los días del poderoso imperio hitita también estaban contados. Es posible que haya caído bajo los ataques de los "Pueblos del Mar", que amenazaban al mismo tiempo a Egipto. El imperio hitita fue dividido en numerosos pequeños Estados y su población desapareció en las montañas inaccesibles del Asia Menor, tan repentinamente como habían aparecido sobre el escenario de la historia.

LA RESTAURACION.

El periodo Saíta, de 663 a 525 antes de Cristo.

En el año 663 antes de Cristo, un príncipe egipcio de Sais, ciudad del delta, consiguió expulsar a los asirios de Egipto. Se convirtió así en el padre de la célebre XXVI dinastía, que recobró el esplendor del Imperio. Este proceso de restauración se había iniciado, por lo demás, bajo el reinado de los reyes nubios. Pero la potencia creadora de los egipcios en el terreno cultural estaba agotada. Tomaron al Antiguo Imperio como modelo de todas las disciplinas, tanto en las ciencias como en las artes. Con facilidad se

pueden confundir los templos, tumbas, estatuas y frescos del periodo saíta con las obras del Antiguo Imperio. Tan cuidada llegó a ser la copia que sólo el ojo experto puede distinguirla del original. Nos hallamos ante un pueblo de vieja cultura que trata conscientemente de revivir un periodo pasado, por el que siente admiración.

Esta restauración del imperio de los faraones duró alrededor de un siglo. En 525, los egipcios fueron sometidos por los persas, y cuando el imperio persa fue derrotado, a su vez, por el joven conquistador griego, Alejandro Magno, Egipto formó parte del botín. A la muerte de Alejandro, el imperio creado en tan poco tiempo fue repartido entre sus lugartenientes. Egipto correspondió a Ptolomeo. Durante su reinado y el de sus sucesores internos, el país conoció tres siglos de prosperidad, pero las discordias internas debilitaron al reino, el que cayó en poder de los romanos, en el año 31 antes de Cristo.

Igual que los ptolomeos, los emperadores romanos dieron pruebas de comprensión y respeto hacia la vieja cultura egipcia. Llegaron a levantar templos en honor de los antiguos dioses. El más célebre de la época de los Ptolomeos fue el de Edfú, a mitad de camino entre Luxor y Asuán. De todos los santuarios egipcios, este templo es el mejor conservado; nos da una idea muy precisa de lo que era un sagrado templo egipcio, ya que, construido durante los últimos siglos anteriores al nacimiento de Cristo, muestra una gran semejanza con los santuarios erigidos dos mil años antes. Esta es una nueva prueba del ultraconservadurismo de los egipcios.

Independientemente de la macro cronología que incluye las 30 dinastías a que nos hemos referido, se acepta una división tradicional para la historia de Egipto que considera tres periodos: El del Antiguo Imperio, entre el 3200 y el 2300 a.C.; el del Imperio Medio, entre el 2000 y 1700 a.C.; y el del Nuevo Imperio, entre el 1600 y el 1100 a.C.; todos ellos, aproximadamente. Cabe hacer notar que dentro de esta cronología existieron largas temporadas intermedias entre cada uno de los periodos, en los que privó la anarquía o se produjeron invasiones extranjeras.

Como mencionábamos en párrafos anteriores, en los orígenes de Egipto existían dos estados: Alto y Bajo que fueron reunidos en uno solo, posiblemente alrededor del 3200 a.C., por Menes, rey del Alto Egipto, y fundador de la I dinastía.

Menes habría fundado en el Bajo Egipto la ciudad de Menfis, de acuerdo con la tradición. Los hallazgos arqueológicos muestran, sin embargo, que en realidad el proceso histórico se desarrolló en forma más lenta.

El traslado de la capital de Tini a Menfis se realizó durante la III dinastía, y con ello el tránsito del Bajo al Alto Egipto. El antiguo reino, engrandecido por los soberanos de la IV dinastía como lo atestiguan las pirámides de Keops, Kefrén y Micerino fue testigo del primer apogeo del Valle del Nilo que alcanzó un alto grado de perfección tanto en sus manifestaciones artísticas, como en la organización política y económica. En muchos aspectos puede afirmarse que el nivel de civilización que caracterizó la época de los constructores de pirámides, nunca fue superado por las monarquías posteriores. (J. Yoyotte).

El país se organizó como una monarquía feudal dividido en 42 Nomos: Nomo es un término griego. "Cada nomo tenía su propio emblema, y se puede demostrar que en buena parte tales emblemas eran los totems, es decir los animales venerados por las tribus o los clanes asentados en cada uno de los distritos". (A. Passerini).

Después de la VI dinastía, sobrevino un periodo de grave anarquía que da origen al primer "periodo intermedio" de la historia egipcia, y comprenderá de la VII a la X dinastías; periodo en el que aparecen disturbios sociales debido a la reacción popular contra los abusos de los jefes locales que acrecientan sus propias riquezas y consideraban los Distritos confiados a ellos, como otras tantas posiciones personales. Dice un texto de la época: "faltan los objetos fabricados, el país está completamente arruinado, ya no queda nada, no queda ni siquiera el brote de una uña de lo que había, ciertamente todas las cosas buenas han desaparecido".

La situación se agravó por la contienda entre Heraclópolis en el Bajo Egipto y Tebas en el Alto Egipto. Terminada finalmente esa anarquía feudal tenemos el "reino medio" con capital en Tebas; el rey Mentuhotep II conquista la Nubia. "En este periodo el Faraón desarrolla una política con apoyo de los agricultores y los artesanos, en oposición a la nobleza feudal. La clase dirigente, no está ya constituida por una nobleza hereditaria, sino por una burocracia bien organizada desde el centro, integrada con funcionarios de carrera: en

la cúspide de ésta se encuentra el gran Tesorero y por encima de él un Visir". (A. Passerini).

A este noble esplendor artístico, pone fin la invasión o quizá la infiltración lenta y gradual de los Hicsos, un conglomerado de pueblos semíticos, toscos y belicosos que llegó a Egipto a través de Siria. Durante dos siglos, de 1700 a 1600 a.C., los hicsos tomaron el Bajo Egipto y crearon dinastías propias con capital en Avaris en la zona del delta del Nilo. Cabe señalar, que los Hicsos introdujeron en el país de Egipto el uso del caballo y del carro de guerra. La región de Tebas llega a ser el centro administrativo de Egipto que, hasta el segundo periodo intermedio, esto es, el de los Hicsos, había permanecido en Menfis y en el Egipto Medio.

Tebas se convierte en capital de todo el Egipto debido a que es la patria de la nueva dinastía. Sin embargo en el horizonte empezaba ya a brillar la estrella de la potencia Asiria y ambos contendientes comprendieron que era preferible terminar sus conflictos y formar un frente común contra el nuevo enemigo, lo que dio origen a que en el año de 1278 a.C., se firmara un tratado de alianza y buena vecindad.

A la muerte de Ramsés III aparece un nuevo periodo de anarquía, caracterizado por la infiltración de poblaciones líbicas, invasiones de "pueblos del mar" contra los que ya había tenido que luchar antes el propio Ramsés III. Y esta anarquía se aprovechó, hacia el año 1100 a.C., el sumo sacerdote del dios Amón para apoderarse del trono y dar origen a la XXI dinastía de reyes sacerdotes, la que acabó por perder el Bajo Egipto.

En el 671 a.C., tuvo lugar la dominación Asiria de Egipto que terminó en el 651 a.C., debido a la rebelión antiasiria de los babilonios. El gobierno asirio fue sucedido por el reino saítico autónomo.

Finalmente el dominio persa fue sustituido por el macedonio Alejandro Magno en el 332 a.C.

Resulta verdaderamente intrincada y a veces obscura la investigación sobre ciertos campos de la civilización egipcia, en particular de la religión de este pueblo, en la que tantos estudiosos han intervenido. Múltiples fetiches, divinidades locales y un politeísmo que evoluciona y cambia con el transcurso de los milenios. Surgen dioses nacionales como Osiris e Isis y cuando Tebas predomina, aparece Amón.

Recientemente el egiptólogo H. Junker, ha afirmado la presencia de un monoteísmo en el Alto Reino; de una fe en un dios supremo y creador, que no era considerado como divinidad dinástica, sino como "proyección de la atemporalidad del mito de la exigencia hacia la unidad que iba madurando". Esta tesis ha sido motivo de discusión, pero nunca aceptada pese a las diversas manifestaciones que encontramos en la teología menfita que propende a un monoteísmo apolítico.

En su origen los egipcios solamente consideraban como sagrados algunos animales muy especiales, a los cuales dirigían sus plegarias. Pero durante el periodo de la decadencia que comienza con la caída del Nuevo Imperio, cuando un animal se tenía por sagrado, se consideraban también como sagrados a los de la misma especie. Ello explica el gran número de animales embalsamados, desde el mono hasta el abejorro, que se han encontrado en las tumbas excavadas en la roca o en la arena, alrededor de las sepulturas de los hombres.

Solamente a título anecdótico, puede mencionarse que en las cercanías de Sakkara se han encontrado tal cantidad de momias de gatos que los campesinos de la región los han utilizado como abono durante muchos años. Actualmente, en el país del Nilo el gato todavía es un animal sagrado. Este amor a los gatos proviene quizás, en parte, de que exterminan a las serpientes, a las ratas y algunas otras alimañas.

El más importante de los innumerables animales sagrados de Egipto era el buey Apis, encarnación del dios Ptah; era negro con una mancha blanca y cuadrada sobre la frente; en el dorso, llevaba la señal de un águila blanca con las alas desplegadas; en el flanco derecho, una mancha en forma de luna creciente, y bajo la lengua tenía una excrescencia con figura de escarabajo. Su templo más importante se hallaba en Menfis donde residía en el santuario del dios Ptah. La muerte del buey Apis constituía un duelo nacional para Egipto, que no cesaba hasta que aparecía un nuevo Apis. El pueblo entero ayunaba y se abstenía de abluciones y de relaciones conyugales.

El cadáver del buey era embalsamado y depositado en un hipogeo¹. Cuando se encontraba otro buey Apis que presentara las 29

características sagradas, en medio de grandes regocijos, se le embarcaba en una góndola dorada y consagrada que le llevaba a Menfis, y en todo Egipto, el duelo nacional cedía su lugar al regocijo.

En ciertas regiones se consideraban también sagrados otros animales, tan poco atractivos como las serpientes y los cocodrilos.

Probablemente dominados por el miedo, los egipcios reverenciaban al cocodrilo, el terrible Leviatán, como se le llama en el libro de Job.

La fértil Fayum era un hito en el culto al cocodrilo, y allí se levantan las ruinas de la antigua Cocodrilópolis (ciudad del cocodrilo), en donde se adoraba a Sobek, el dios de las aguas con cabeza de cocodrilo. Durante la XII dinastía, Sobek ya tenía allí su templo, muy cerca del lago Meris, en donde vivían los cocodrilos que le estaban consagrados.

Para los antiguos egipcios, ser devorado por un cocodrilo sagrado era la forma más envidiable de perder la vida. Al que era muerto por las mandíbulas del reptil, se le llamaba con cierta envidia "el hijo querido del dios".

Quien mataba un animal sagrado, voluntariamente y con conocimiento de causa, debía pagar el crimen con su vida. Si la víctima era un gato o un ibis el culpable también debía morir, aunque lo hubiera matado involuntariamente por accidente.

Sobre este tema conviene citar la descripción que hace el erudito Clemente de Alejandría, que hablando del culto a los animales entre los egipcios, se maravillaba de sus "templos espléndidos; en donde resplandecían el oro, la plata, el ámbar y las piedras preciosas de la India y de Etiopía. Pero cuando se penetraba en el interior del santuario y uno de los sacerdotes abría la cortina salmodiando un canto de alabanza, el objeto de su piadoso respeto nos hacía reír, porque no se encontraba el dios que se esperaba contemplar, sino una serpiente, un gato, un cocodrilo o cualquier otro animal repugnante. De esta manera es que el dios de los egipcios se presenta ante nuestros ojos como un monstruo que se revuelca sobre tapices de púrpura".

Por otra parte, los murales nos muestran también el culto a los animales en los templos; con frecuencia vemos a sacerdotes de pie o arrodillados que elevan plegarias a los animales e

¹ Bóveda subterránea utilizada para conservar los cadáveres.

incluso, algunas veces se postran en el polvo, a los pies del animal divino.

No es conveniente dejar una falsa imagen de la religiosidad de la clase culta egipcia. Es cierto que el culto a los animales era practicado; pero principalmente por el pueblo. Los teólogos egipcios no se preocupaban de ello. Se interesaban más en la búsqueda del principio inicial de la vida, de la inteligencia que sostiene el universo. El monoteísmo de Eknatón pudo apoyarse sobre antiquísimas doctrinas. Como prueba, basta una copia de la "Teología Menfita", cuyo original se remonta a comienzos del Antiguo Imperio. Allí encontramos una exposición de la génesis del mundo: En un principio, no existía más que la nada sin forma, líquida, sumida en las tinieblas. El dios creador Atum (que significa "el todo en sí mismo") proyecta la vida en el universo, organiza los fenómenos físicos y concibe a las criaturas.

La Teología Menfita habla del corazón y la lengua que presidieron la Creación porque según los egipcios el corazón era el asiento del pensamiento. Diríamos de la inteligencia o el verbo.

"Es el corazón el que engendra los conceptos perfectos y la lengua anuncia el pensamiento del corazón. Así nacieron todos los dioses. En verdad, el orden divino se realiza porque el corazón piensa y la lengua ordena...

"La justicia fue concedida al que hacía lo que era deseado, y el castigo, a quien hacía lo no deseado. Y la vida fue dada al que tenía la paz en él, y la muerte, al que tenía pecado. Así fueron creados toda actividad y todo oficio, la acción de los brazos, el movimiento de las piernas y la actividad de todas las partes del cuerpo, conforme a las órdenes concebidas por el corazón y realizadas por la lengua, que da valor a todas las cosas."

Este texto sorprendente adquiere todo su significado cuando se tiene en cuenta que la teología menfita precede en dos milenios a la civilización hebrea.

Los egipcios sentían un gran respeto por el saber, no como una creencia idealista, sino por que el conocimiento radicaba en gran medida en el Escriba, hombre instruido, que ejercía autoridad sobre las demás clases de la sociedad y tenía la posibilidad de llegar a desempeñar una función del Estado, lo que no era posible "Para el

pobre hombre ignorante cuyo nombre nadie conoce, es como el asno abrumado por la carga y guiado por el Escriba", según dijo un sabio del Antiguo Egipto. " El sabio instruido está saciado gracias a su saber. ¡ Qué feliz es su vida, comparada con la del campesino ! Mirad y ved lo que sucede al que tiene que vivir de la tierra: el gusano destruye la mitad de la cosecha, y el hipopótamo la otra mitad. Los campos están llenos de ratones, las langostas invaden la tierra, los gorriones roban los granos. ¡Pobre campesino! Y luego llega el Escriba para cobrar el impuesto. Sus servidores van provistos de palos. 'Dadnos el grano', dicen. Y si no hay grano apalean al campesino y lo meten en prisión. Su mujer y sus hijos también son encadenados frente a sus ojos".

Entre las primeras obras de la literatura egipcia, se encuentra una "doctrina de la sabiduría" que posiblemente fue escrita por un visir del último rey de la III dinastía.

El autor valora la inteligencia práctica. "Hay que guardar el sentido de la medida -dice-. Eso no impide beber con el borracho ni sentarse a comer con el juerguista si se sabe medir, pues no debemos chocar con las gentes que no comparten nuestras opiniones. Hay que saber contener la lengua ante quienes son incapaces de guardar un secreto. No hay que ser presuntuosos, pues ningún hombre sabe lo que el destino le tiene reservado". Algunas otras reflexiones están contenidas entre los preceptos de este "sabio" de su tiempo, que no va más allá de aspectos prácticos y de recomendaciones para tener éxito.

Otro sabio célebre del Antiguo Imperio que fue ministro durante la V dinastía, llamado Tahotep decía: "Cuando seas invitado a comer a casa de un hombre que es tu superior mantén los ojos bajos hasta que tu anfitrión se digne saludarte y no hables más que cuando te dirija la palabra. Ríe cuando él ría; eso agrada a su corazón y apreciará tu comportamiento. Si quieres conservar la amistad de la familia que te recibe, ten cuidado de no acercarte a las mujeres de la casa. Las mujeres han causado la perdición de miles de hombres. Sus bellos cuerpos hechizan, pero después de un corto instante de felicidad, pierden su atractivo: ¡Un minuto de placer y luego viene la muerte, que es el final de todo! "

"Cuando alcances una vida desahogada, cástate y ama a tu mujer más que todo en el

mundo. Dale alimento en abundancia y bonitos vestidos, que son remedio para su cuerpo. Untala con perfumes embalsamados y hazla feliz hasta su muerte. La mujer es un buen campo para su propietario".

"Si llegas a ser rico y poderoso, después de haber sido pobre e insignificante, ¡no olvides el pasado! ¡No fíes en tus tesoros, que son un don de dios!. Puede sucederte lo mismo que a otros que de ricos se volvieron pobres; porque tú no eres mejor que ellos".

Dentro de los llamados libros de la sabiduría encontramos también el que escribió Amenemope para su hijo, obra que data posiblemente del siglo XX a.C.

El autor tenía el título de "escriba real del trigo", que era una posición relativamente elevada. Tal nombramiento nos hace pensar que los impuestos de aquella época se percibían en especie en la forma de trigo y que existían por doquier silos pertenecientes al Estado, los cuales eran abastecidos por numerosos funcionarios.

En el libro de Amenemope le da normas a su hijo para normar sus futuras relaciones sociales, así como lecciones de moral para que el joven pueda escapar del mal y vivir feliz en la tierra. Le recomienda sobre todo, modestia y delicadeza. "¡Tiende la mano al hombre que sufre y, si la mano de dios lo abandona, aliméntale con tu pan! Agradarás al dios si reflexionas antes de hablar a un hombre encolerizado. Mantente pues, en calma ante tus adversarios e inclínate ante el que te ofenda. ¡Deja transcurrir una noche antes de hablarle! Porque él es como la borrasca, y arde como el fuego en la paja".

"¡No te vengues del que te odia! ¡Tú ignoras los designios de Dios! Reposas en los brazos de Dios y abatirás al enemigo con tu humildad y dulzura".

"¡No codicies los bienes ajenos, antes sé justo en todo lo que emprendas! Dios concede el sentido de justicia a los que ama".

"Sé bueno cuando cobres los impuestos y no emplees medidas falsas al pesar el trigo; así podrás dormir en paz y sentirte feliz a la mañana siguiente. Pero no te dejes engañar por el campesino ni hagas trampas en su favor con los impuestos cuando quiera engañar sobre su contribución".

"No corras los límites cuando midas un campo, ni toques el linde de un campo que

pertenezca a una viuda. El culpable de tal acto es un opresor de los débiles. Su granero debe ser destruido; sus bienes, arrebatados a sus hijos y entregados a otro hombre. No codicies el bien del pobre; no sacies tu hambre con su pan. Los bienes del pobre tienen un gusto amargo. Un celemín de grano que dios te dé, vale más que 5,000 celemines arrancados por la violencia. Ese trigo se pudre en el granero y no puede saciar. Un trozo de pan para cada día y un corazón contento valen más que la riqueza y los remordimientos. ¡No busques, pues, la fortuna, ni te quejes de la pobreza! La tempestad se traga la nave del hombre ávido e insatisfecho, pero el pequeño barco del hombre feliz goza de vientos favorables".

"Ten toda clase de atenciones hacia tus semejantes; no te rías del ciego, no te burles del enano, ni hagas mal al paralítico. No hagas escarnio del hombre que ha sido herido por la mano de dios, ni seas grosero con él si por casualidad te lastima. El hombre está hecho de paja y de arcilla, y Dios es el arquitecto. Todos los días, él destruye y construye, empobrece a miles de hombres, y en cambio eleva a miles de otros para hacerlos reinar sobre sus semejantes. ¡Sé, pues, humilde! El que dobla el espinazo, no se rompe los riñones".

El antiguo sabio tiene una concepción típicamente egipcia acerca de las relaciones entre superior y subordinado. "¡Deja que tu superior te golpee y guarda tu mano en tus rodillas; déjale insultarte sin responder una sola palabra! Cuando al día siguiente aparezcas ante él, te dará pan con mano generosa".

En ciertos aspectos, Amenemope recuerda a sus predecesores. Pero en los antiguos falta casi por completo este trasfondo religioso que es la base de los consejos de Amenemope. El sabio no cesa de poner de manifiesto la voluntad de Dios y, lo que es más importante, no habla de un dios en particular, sino del dios en general, de un ser infinito y moral del que se siente depender y hacia quien se siente responsable.

De la literatura egipcia hemos heredado los cuentos más antiguos del mundo. Aunque podría pensarse que los egipcios deben sus leyendas y sus cuentos a los árabes que conquistaron Egipto en fechas posteriores, no sería éste el caso, ya que es posible asegurar que su literatura es herencia de sus propios ancestros. Entre las leyendas o

tradiciones egipcias más antiguas podemos mencionar la del Náufrago, la del Príncipe Condenado a Muerte, y muchas más, que han sido argumento de las narraciones que hoy se consideran como parte integrante y tradición de otros países que surgieron siglos o milenios después de Egipto. Quizá convenga, para completar esta breve cita de la literatura egipcia, referir:

"El Relato de la Gran Hambruna de Siete Años."

Esta gesta aparece grabada en jeroglíficos sobre un bloque de granito en el islote de Seheil, situado sobre la primera catarata y célebre por sus centenares de inscripciones rupestres. Se trata de una inscripción que data de la época de Ptolomeo, pero es posible que la leyenda, en su forma original, sea todavía más antigua. Los sucesos que ella relata debieron producirse a comienzos de la III dinastía, hacia el año 3000 antes de Cristo. Nos recuerda la hambruna que conoció Egipto en la época de José.

Esta catástrofe nacional se debió a que las aguas del Nilo estuvieron siete años sin salirse de su cauce. El faraón escribió al gobernador de Nubia, que residía en la isla Elefantina. En su carta hace referencia a la terrible hambruna: "Mi corazón está entristecido, pues el grano falta; no hay hortalizas y todos los artículos necesarios para la alimentación de los hombres se han agotado. Todo el mundo roba a su vecino: las gentes querían marcharse, pero no tienen ya fuerzas para moverse. Los niños lloran de hambre, los jóvenes se arrastran y los ancianos están abrumados por la desesperación. Sus piernas no pueden sostenerlos, caen agotados, y en su dolor se oprimen los vientres hambrientos. El hambre vuelve impotentes a los funcionarios y ni

siquiera son capaces de proporcionar el menor consejo. Todo se precipita hacia la ruina. ¿Qué debo hacer? Decídmelo: ¿Dónde están las fuentes del Nilo? ¿Quién cuida de ellas? Porque ha sido siempre el Nilo el que ha llenado los silos de grano".

"El gobernador acudió rápidamente donde el rey le ayudó a consultar los libros sagrados del templo; en ellos leyeron que el Nilo nacía entre dos grandes rocas de la isla Elefantina y que el dios protector del nacimiento de sus aguas se llamaba Khnum; en esta isla le habían erigido un templo en donde recibía las ofrendas de quienes buscaban obtener sus favores. Apenas lo supo el faraón, se dirigió prestamente al templo de Khnum, ofreció presentes a la divinidad y elevó sus oraciones. Khnum se mostró entonces propicio al faraón y se le apareció para manifestarle que había enviado aquella hambruna porque se había descuidado su culto."

"Pero ahora --añadió-- voy a hacer que las aguas del Nilo crezcan y sean abundantes de ahora en adelante. Saldrán de su cauce y cubrirán el país entero; las plantas, los arbustos y los árboles se doblarán al peso de los frutos y se multiplicarán mil veces. El pueblo quedará saciado, y los graneros se llenarán de nuevo; el país de Egipto se dorará con las maduras cosechas y la tierra será más fértil que nunca."

"En agradecimiento por esta promesa, el faraón ofrendó extensas propiedades al templo de Khnum y obligó a todos los campesinos, pescadores y cazadores a pagar al santuario determinados impuestos. Además, el faraón envió ricos presentes: oro, marfil, ébano, incienso y piedras preciosas".

LA RELIGION EGIPCIA. DE LOS ORIGENES A LAS PRIMERAS COSMOGONIAS, SEGUN PIRENNE.

Existencia paralela de cultos tribales.

La Diosa Madre es integrada en los cultos tribales y adopta en cada lugar características peculiares.

El análisis de los atributos y representaciones de los diosas históricas egipcias indica su anterior papel de Diosa Madre; así Athor - simbolizado por la vaca, animal fecundo, y un árbol-, diosa a la vez de la fecundidad, el amor y la guerra.

Las guerras entre nomos suponen la extensión del culto local de los vencedores a sus nuevos dominios.

Contactos entre distintos cultos, agrupamientos y fusiones de los dioses.

Desarrollo primitivo de la pareja divina. Un dios se une a una sola diosa y como pareja divina son origen del mundo y la creación. Su poder se consolida con la admisión de un tercer dios, nacido de su unión: es la tríada divina.

Aparición de la primera síntesis: la cosmogonía heliopolita, que antepone a todos los dioses locales un dios primordial, Atón, símbolo del universo y su organización y que se extenderá por todo el delta.

La síntesis heliopolita se asimila a Osiris, como hijo del Dios Creador, dios benefactor, protector de todos los hombres y sus actividades.

Culto a las fuerzas naturales y, sobre todo, a la fecundidad, encarnada en una Gran Diosa Madre, origen de todo lo existente.

Diosa de la tierra, simbolizada en la serpiente. Diosa del cielo, adorada como ave.
Diosa de la vegetación, representada por el árbol de la vida.
Diosa del amor y de la muerte, diosa de la guerra.

Premminencia del Dios Creador, unido a varias diosas concubinas de forma poligámica.

Concentración de los distintos cultos agrarios en torno a un solo dios -Osiris-, que asume los atributos de Dios universal de la fecundidad, la vida y la muerte, sustituyendo a la Diosa Madre.

La fecundidad es estrechamente asociada al principio masculino y aparece el Dios Creador, cuyo símbolo es el toro.

Asociación del Dios Creador a la Diosa Madre como Nilo y su esposo.

Tiempos anteriores al establecimiento en el valle del Nilo: vida nómada sin estabilidad conyugal, papel preponderante de la madre.

Epoca del asentamiento en el valle del Nilo, sedentarismo y vida agrícola, organización patriarcal de la familia.

Progreso de la civilización, confederaciones de nomos, primeras ciudades, contactos frecuentes entre los distintos grupos.

EL TEMPLO EGIPCIO

La característica más sobresaliente del arte egipcio es la grandiosidad. Ningún otro pueblo en la Historia ha conseguido efectos tan monumentales con medios más sencillos. En los templos, esta grandiosidad general de todos los edificios egipcios se hace gigantesca. La sala hipóstila del templo de Amón, en Kamak, en el Alto Egipto viene a ocupar una superficie de unos 5 300 m². En su perímetro, que no es ni la mitad del de todo el templo cabría perfectamente una de nuestras grandes catedrales. Su techo descansa sobre 134 robustas columnas. Esta solidez y sobriedad de líneas no han podido resistir el paso del tiempo, por lo que la mayor parte de los templos egipcios han llegado a nosotros en ruinas. Sólo el de Edfú, cerca de Asuán, puede ser admirado en su construcción original.

Es curioso que al contemplar los templos egipcios se observa una diferente altura en cada una de sus salas, que va disminuyendo a medida que se penetra en el interior. Este aminoramiento de la altura se logra, unas veces, por disminución escalonada de la elevación de los techos, y otras por elevación del suelo. Al propio templo, la obscuridad aumenta progresivamente hasta llegar al final del templo, donde mora la divinidad. Ambos factores, disminución de altura y progresiva oscuridad tienen por objeto ambientar el sentimiento de los fieles y predisponerlos a la contemplación del misterio.

Generalmente se llega a la puerta del templo por una avenida flanqueada de esfinges, estatuas monumentales con cuerpo de

león y cabeza humana que parecen montar guardia al dios titular. A uno y otro lado de la puerta se levantan sendos pilones o muros inclinados, decorados con bajos relieves. Frente a los pilones se yerguen a veces dos obeliscos coronados por sendas pirámides de bronce dorado, levantados en memoria del fundador del templo. Tras franquear la puerta se llega al gran patio de entrada, descubierto, pero rodeado de pórticos, desde el que se pasa a la sala hipóstila, lugar de reunión de los fieles en los días de ceremonia. Por su primordial finalidad, esta sala es la más grande del templo y la única que necesita luz.

Para resolver el problema, puesto que los templos egipcios no tienen ventanas en las paredes laterales; se hubo de recurrir al sistema de claraboyas. En efecto, las dos hileras centrales de columnas son las más altas que el resto, con lo cual se consigue que el techo se presente en dos planos diferentes: por el desnivel de estos planos, a través de un enrejado de piedras verticales entra la luz que ilumina la nave.

Este desnivel suele ser de consideración, como en la sala hipóstila del templo de Karnak en que las columnas centrales tienen veintitrés metros de altura, y las laterales, trece. La cubierta, tanto de esta sala como del resto del templo, está hecha de grandes losas de piedra colocadas sobre los arquivadros en sentido transversal. De la sala hipóstila, llamada también pronaos, se pasa a la naos, que da acceso al santuario, morada del dios representado en una estatua.

A diferencia de los templos que

acabamos de describir, los subterráneos, templos excavados en la roca, tenían la puerta de entrada flanqueada por estatuas colosales. Ejemplo de estos últimos es el templo de Abú Simbel, en Nubia, mandado construir por Ramsés II. Dos estatuas del faraón guardan la puerta de entrada. Como otros muchos monumentos egipcios, este templo estuvo cubierto de arena durante muchos siglos. En algunas ocasiones, los vientos arrastraban la tierra y dejaban al descubierto las cabezas de los colosales ramesidas que custodian la puerta. La exploración del templo ha demostrado ser una vez más muy provechosa por la cantidad de novedades que presenta respecto a los anteriormente conocidas.

Cuando el gobierno egipcio proyectó construir la presa de Asuán, empezaron a peligrar gran número de maravillosos templos, estatuas, etc., existentes en el valle central del Nilo, que se convertiría en un inmenso lago. Al grito de angustia de la cultura mundial, que iba a ser gravemente dañada, contestaron las naciones con generosidad suficiente. gracias a la ayuda de todos, se ha logrado salvar muchos de estos monumentos trasladándolos a otra parte donde no estuvieran al alcance de las aguas. El traslado ha sido una empresa muy costosa, pues muchos templos han tenido que ser cortados en bloques para facilitar su transporte. Cualquier sistema era bueno con tal de salvar de la desaparición estas piedras cargadas de historia.

Fuente: Historia Universal Salvat. Tomo 1

La Sociedad Egipcia

LA CORTE DE LOS FARAONES.

Como muchos otros monarcas del pasado e incluso en nuestra época, también como los emperadores de China y Japón, el faraón era considerado una divinidad, hijo del Dios-sol, Ra. Su título más frecuente era "dios bueno"; otro apelativo era *per-o*, que significaba, en primer lugar, "la gran casa" lo que originalmente designaba al "palacio real". Más tarde esta palabra significó el gobierno real, siempre asociada al palacio, así como los turcos denominaban a su gobierno la Sublime Puerta. Es así como la palabra *faraón* terminó por significar el dueño soberano del Estado de Egipto, el rey. Los faraones se rodeaban de una corte tan numerosa que la enumeración de los títulos que llevaban los cortesanos sería interminable. Las inscripciones de las tumbas nos enseñan que para los miembros de la clase dirigente era un gran honor servir en la corte. Se encuentran a menudo fórmulas como esta: "Ha servido al rey en su casa; ha vivido a los pies de su señor; era más caro al rey que todo Egipto".

Desde la más remota antigüedad, los amores de los reyes y reinas desempeñaron un papel importante en la vida de la corte. El título oficial de una favorita era: "El gran amor que alimenta al pecho del dios -es decir, al faraón-, al dueño de Egipto del Norte y del Sur, aquel a quien Horus ha tocado la piel". En testimonio de reconocimiento hacia su favorita, el rey le construía generalmente una rica tumba. Una favorita real era siempre una gran dama, la esposa de un egipcio de alto rango. La etiqueta era muy rigurosa en la corte de los faraones, por ejemplo, era un gran honor para los altos dignatarios que el rey les permitiese besar su real pie.

Cuando los cortesanos comparecían ante el faraón, "levantaban los brazos en testimonio de

respeto, se alegraban y besaban el suelo ante su bello rostro". Y cuando el "dios bueno" tomaba una decisión, los cortesanos acostumbraban a expresar su admiración por la sabiduría del rey, lanzando exclamaciones de alegría.

Dirigirse al rey estaba prohibido y apenas se podía abrir la boca en su presencia; sólo se atrevían a hacerlo, después de un largo discurso preliminar, como éste, por ejemplo: "¡Oh, tú, que te pareces a Ra en todo lo que emprendes! Todo lo que tu corazón desea se convierte en realidad. Si deseas algo por la noche, tu deseo se realiza al nacer el día. ¿Hay algo que tú ignores? ¡Vivirás eternamente y obedeceremos todos tus mandatos, oh, rey, señor nuestro!".

EL DERECHO EN EL ANTIGUO EGIPTO.

Solamente una colección de leyes del antiguo Egipto ha llegado hasta nosotros por lo demás incompleta. Se trata de una inscripción sobre una enorme piedra conmemorativa que mandó erigir en Karnak el primer rey de la XIX dinastía, Horemheb. Lamentablemente, al igual que en otras piedras que se han encontrado, el texto está tan deteriorado que ningún párrafo nos ha llegado completo.

Horemheb deseaba, sobre todo, poner fin a los abusos de poder de los funcionarios y de los soldados en la percepción de impuestos. Amenazó con penas severas: desde "cien palos que debían provocar cinco heridas abiertas", hasta la ablación de la nariz y el destierro en la ciudad de los desnarigados.

Se han encontrado numerosas actas de procesos del antiguo Egipto, pero sólo tenemos datos incompletos sobre la naturaleza de las penas. La tortura se aplicaba a los más sospechosos para arrancarles la confesión. No solamente se golpeaba con un palo las espaldas de

los delincuentes, sino también los pies y las manos. A esto llamaban "preparación para un examen completo".

Con ocasión de un importante proceso de saqueadores de tumbas, en la época de Ramsés IX, la audiencia comenzó con una paliza a los ladrones a quienes se les habían encontrado los objetos robados y luego se le aplicó a un barquero a quien después se reconoció inocente. Se interrogó también de manera despiadada al hijo de un sacerdote que, cuando vivía, había participado en el pillaje de tumbas. Un acusado podía ser sometido a torturas tres o cuatro veces cuando se tenían razones para sospechar que mentía.

El apaleamiento era el castigo más frecuente. En el antiguo Egipto, como todavía en nuestros días en Oriente, se consideraba que un buen vapuleo era el mejor medio para animar a los contribuyentes recalcitrantes a pagar los impuestos. Ni aun las personas que ocupaban los cargos más elevados podían escapar a los golpes del palo.

En la escuela, el palo era también el medio de corrección más apreciado. "Los jóvenes tienen sus oídos en la espalda, sólo escuchan al que los golpea" afirma con convicción un pedagogo de la época.

LA JUSTICIA ENTRE LOS EGIPCIOS.

La justicia entre los egipcios era bastante benigna, comparada con la mayor parte de los pueblos de la antigüedad.

El crimen de alta traición se castigaba con la ablación de la lengua. El hombre culpable de perjurio era, a veces, condenado a muerte; otras, se le cortaban la nariz y las orejas y se le ponía una argolla de hierro en la cabeza. Los jueces incompetentes sufrían también la ablación de la nariz y de las orejas.

Algunos delincuentes políticos tenían el privilegio de suicidarse para evitar la humillación de un proceso. Ello podía realizarse en presencia de los jueces o en el domicilio del condenado. El que no prestaba ayuda a otro hombre en peligro era apaleado y se le obligaba a ayunar durante tres días; igual castigo se reservaba a los que no hacían todo lo posible para atrapar al ladrón. El que asesinaba a su padre era mutilado y después quemado vivo. Los adúlteros recibían mil palos, y si una mujer cometía este delito, se le cortaba la

nariz. El que violaba a una mujer libre, era mutilado de tal forma que le resultaba imposible reincidir. El que fabricaba moneda falsa, falsificaba documentos o cometía fraude con el peso de las mercancías, perdía la mano derecha o ambas. El culpable de falsa acusación recibía el castigo que hubiera sido infligido al acusado, de haber sido fundada la denuncia.

El destierro era un castigo grave. En el extremo nordeste del país, junto a la frontera con Palestina, se levantaba una fortaleza adonde se deportaba, después de cortarles la nariz, a los funcionarios culpables de violencia con sus subordinados. En el extremo sur, en Etiopía, se encontraba otro campo de deportación que acogía a los detenidos, mutilados, que trabajaban en las minas de oro. Esta Siberia egipcia inspiraba tal terror que el juramento prestado por los testigos ante el juez se formulaba a menudo así: "¡Si miento, que me mutilen y me envíen a las minas de Etiopía!".

Cuando se hablaba del Derecho y el procedimiento penal del antiguo Egipto, no debemos olvidar que nos referimos a tres milenios de Historia, un periodo muy largo en el desarrollo de un pueblo. ¡Qué enormes cambios ha experimentado nuestra cultura y concepción de la vida entre las Cruzadas y el siglo del vapor y la electricidad! Y sin embargo, este periodo no es más largo que el que separa el comienzo del Antiguo Imperio del comienzo del Imperio Medio.

LA POESIA EGIPCIA.

Las canciones sobre la bebida.

Los egipcios pasaban la vida preparándose para morir y consagraban parte de su tiempo a las tumbas y a las momias; se podría pensar que era un pueblo con humor sombrío y melancólico. Pero no era así, los egipcios, como la mayor parte de los pueblos eran alegres y despreocupados; sabían apreciar las canciones alegres y las historias divertidas.

Su alegría de vivir se manifiesta igualmente en sus canciones sobre la bebida, y las conciben siempre como un homenaje al dios del vino. A consecuencia de la conquista árabe, actualmente, en Egipto, no existe un solo adorador del dios del vino. Mahoma prohibió a sus fieles catar el jugo de la vid. Pero antes de dicha conquista, Egipto

producía y consumía mucho vino. Las viñas de Fayum eran las más apreciadas. Se organizaban borracheras y se cantaba, con acompañamiento de arpa, canciones que exaltaban el gozo de vivir. Pero aun en estas canciones estaba presente la idea de la muerte.

¡Regocíjate y sigue a las diosas de tu corazón tanto tiempo como vivas!

Ungete la cabeza de mirra, ponte ricos vestidos de lino.

¡No te tortures el corazón antes que llegue el día de los llantos fúnebres!

Pues Osiris no escucha los lamentos de las plañideras, ni las lamentaciones salvan a nadie de la tumba.

¡Celebra, pues, la alegría de este día y no te canses de gozar!

Porque nadie podrá llevarse al que ama.

Y los que se van no regresan jamás.

Asombra encontrar semejantes expresiones hasta en la tumba de un sacerdote, en la necrópolis de Tebas. "¡Vive este día con regocijo, Nefehotep, excelente sacerdote de manos puras! -se lee en la inscripción mural- ¡Mezcla el bálsamo y el aceite fino y corona con flores de loto a tu bien amada, sentada junto a tí! ¡Que la música y los cantos acaricien vuestros oídos! Aparta todo sombrío pensamiento y no pienses mas que en la alegría hasta el día en que seas llevado al país donde reina el silencio".

LAS CIENCIAS DEL ANTIGUO EGIPTO.

Las necesidades de la vida práctica determinaron el nacimiento de las ciencias. Para abrir canales, darles la inclinación debida y regular el caudal del agua, era preciso medir el terreno, levantar diques y realizar trabajos similares; debieron basarse en las matemáticas. Los habitantes del país del Nilo tenían, además, necesidad de un calendario para determinar con seguridad los periodos de crecida y prever las inundaciones; y este calendario no se podía elaborar sin tener nociones previas de astronomía. Los antiguos egipcios también conocían muchas enfermedades que era necesario curar, y así nació la ciencia médica, basada en conocimientos anatómicos, muy avanzados para la época; ellos habían adquirido este saber embalsamando a los muertos.

LAS MATEMATICAS.

Antiguamente se exageraba hasta las nubes los conocimientos matemáticos de los antiguos egipcios. Herodoto es el culpable de esta sobreestimación. Las operaciones grabadas en los monumentos o escritas sobre papiro nos obligan a considerar que sus conocimientos y su habilidad en matemáticas eran bastante mediocres.

En aritmética, los antiguos egipcios no llegaron mucho más allá de contar con los dedos, no conocían mas que la adición y la sustracción. Ello se pudo comprobar por un papiro de la época de los hicsos, especie de manual de aritmética y geometría.

LA ESCRITURA.

Conocemos de todo Egipto un gran número de inscripciones en escritura jeroglífica (desde el siglo IV a.C.), cuyos signos al principio representan palabras (en su mayor parte consonánticas), más tarde sólo letras, y son empleados como complemento fonético de las palabras policonsonánticas. Es frecuente el tipo de palabra representada por un determinado final (ideograma) característico. Sólo se escriben las consonantes, de manera que nos es desconocida la fonética de las lenguas allegadas a la semita. A partir de la representación jeroglífica usada sólo gráficamente, en la cual es más importante la caligrafía que la ortografía, se ha desarrollado primero (ya en el siglo III) la cursiva hierática, escrita por medio de una caña hendida, con tinta sobre papiro, y, finalmente, a través de continuas y progresivas abreviaturas y sinalefas, la demótica. La introducción de un calendario, para dividir el año en doce meses de treinta días y la introducción de cinco días festivos (4241 a.C.) y la erección de edificios colosales perfectamente llevados a cabo, como las pirámides (aproximadamente desde 2900 a.C.), nos dejan suponer, junto a una técnica altamente desarrollada, una buena predisposición matemática. Desgraciadamente, nuestros conocimientos respecto a esta materia están limitados a unas pocas colecciones de ejemplos, de muestras para la práctica de altos empleados administrativos; entre éstos son importantes el "Papiro de Moscú", el "Rollo de Cuero" y, sobre todo, el "Papiro de Rhind", escrito por Ahmés, en el siglo XVII, refiriéndose al XIX.

El sistema de números de los textos jeroglíficos se presenta puramente decimal sobre bases lineales; en los textos de los tiempos de mayor florecimiento aparecen signos individuales de los números hasta 10^7 , los mayores de los cuales desaparecen con la decadencia de Egipto.

Se calculaba con signos numéricos auxiliares que están incluidos en la terminología. El resultado obtenido mentalmente se retiene en la tabla de cálculos, la cual también se presta para sumar y restar. Se multiplica por diez simultáneamente. La división se reduce a la reversión aproximada del método de multiplicar, tan hábilmente llevado a cabo aisladamente.

Pero con los datos disponibles encontrados en las tablillas y papiros, hasta hoy, es inseguro si se puede obtener un cuadro definitivo de la matemática egipcia basándose en un material tan escaso. También los egipcios comprendieron el sentido general del quebrado. Los principios formales no están tan hábilmente desarrollados como en los babilonios, en los cuales el idioma mismo empujaba a la representación ideográfica; la manera de realizar la prueba, en los egipcios, apunta ya en dirección del método demostrativo.

LA ASTRONOMIA.

Los conocimientos de los egipcios en astronomía pueden comprobarse en su invención del calendario, que con algunas correcciones aún se mantiene en nuestros días en gran parte de Europa con el nombre de calendario juliano, que fue corregido por el calendario gregoriano. Datos astronómicos nos han permitido calcular que el calendario egipcio entró en vigor en el año 4241 a.C.

Para calcular la hora, los egipcios utilizaban cuadrantes solares o relojes de agua (clepsidras); que eran grandes recipientes de piedra en donde circulaba el agua a un ritmo cuidadosamente calculado y que tenía una escala horaria grabada en la pared. Para conocer la hora durante la noche emplearon más tarde "relojes de estrellas", es decir, tablas en las que la situación de ciertas estrellas estaba indicada para cada hora de la noche.

Los egipcios dieron las bases de nuestro calendario y son también en gran parte responsables del nacimiento de supersticiones concernientes a los días fastos y nefastos relacionados con el calendario. Algunos días

había que abstenerse de cantar y de tocar instrumento, en otros, estaba vedado lavarse; a veces, se podía comer pescado; otras, no se podía abandonar la casa, y debieron vivir en un temor permanente, por las desgracias que los días nefastos podían acarrear.

Con todo, la creencia en los días nefastos tenía una consecuencia agradable; los egipcios no realizaban trabajo alguno durante, por lo menos, una quinta parte del año.

LA MEDICINA.

Originalmente, los egipcios creían que toda enfermedad era ocasionada por un espíritu maléfico que había penetrado en el cuerpo del enfermo, y que el tratamiento médico sólo podía disminuir o hacer desaparecer los síntomas; el enfermo no sanaba verdaderamente hasta que el demonio hubiera abandonado su cuerpo. Con este fin se empleaba el exorcismo: un sacerdote imponía sus manos al enfermo y exhortaba al mal espíritu a abandonar el cuerpo con los excrementos. Poco a poco, la medicina realizó tales progresos, que los exorcismos sólo se empleaban en casos desesperados.

Los egipcios no cesaban de realizar disecciones, lo que les permitió adquirir conocimientos anatómicos que elevaron su creencia del diagnóstico a un nivel muy elevado. 3500 años antes de nuestra era comprendían la circulación de la sangre y sabían que el corazón era el motor. En el "Papiro Ebers", el más importante manual de medicina del antiguo Egipto, se lee que "cuando el médico pone el dedo sobre una parte del cuerpo, toca el corazón, pues éste penetra todos los miembros gracias a las arterias". La teoría de las arterias desempeñaba un papel muy importante en la medicina de los egipcios. De acuerdo con ellos, la mayor parte de las enfermedades tenían su origen en los vasos sanguíneos. "Si el caudal se hace más lento, se inflaman...". Habían observado, también, que la fiebre aceleraba las pulsaciones.

Por otra parte, mantenían opiniones bastante fantásticas: por ejemplo, creían que la facultad de pensar tenía su asiento en el corazón y se alimentaba del cuerpo.

El historiador egipcio más antiguo, el sumo sacerdote Manetón, cuenta que un hijo del segundo rey de la primera dinastía ya era médico y autor de tratados de medicina. Papiros

posteriores atestiguan que ciertos remedios datan de las dinastías I y II, y de la época de los grandes constructores de pirámides. Es posible que sea cierto, pero no debemos olvidar que los sacerdotes tenían tendencia a presentar los remedios como muy antiguos, para que fueran más respetados. Herodoto nos asegura que Egipto hormigueaba de médicos. Cuando se estudian de cerca los textos de medicina griegos, se encuentran sorprendentes semejanzas con los egipcios, lo cual nos indica que la medicina griega -incluso la de Hipócrates, "padre de la medicina"- es en gran parte originaria de Egipto. También sabemos que el rey persa Ciro, cuya madre estaba enferma, hizo que le llevaran de Egipto a un oftalmólogo famoso, a pesar de los médicos griegos que trabajaban en la corte persa.

La mayor parte de los remedios se componían de plantas y dan testimonio de los buenos conocimientos en botánica de los egipcios pero en muchos medicamentos se incluían ingredientes que excitaban el ánimo: dientes de cerdo finamente molidos, carne y grasa podridas, secreciones de oreja de cerdo y otros componentes similares. Asimismo, atribuían propiedades terapéuticas a los excrementos de hombre y varios animales.

Es interesante comparar los diferentes remedios que se podían escoger para tratar diversas enfermedades y determinar así, con más o menos exactitud cuáles eran las más frecuentes entre los antiguos egipcios. Se observa que, como hoy, las enfermedades de los ojos eran una verdadera plaga nacional, lo que debe atribuirse a la falta de higiene o a la carencia de protección contra las moscas, causa de contaminación, se agolpaban en los ojos de los niños, que evidentemente nunca lavaban. En el Papiro Ebers se enumeran diversos remedios contra el cáncer y las enfermedades de la piel; medicamentos muy variados para las afecciones ginecológicas así como indicaciones para tratar las secuelas del aborto; también se citan remedios contra la caída del cabello y la calvicie, y para impedir el encanecimiento del cabello e, incluso las pestañas; se dan recetas para hacer desaparecer las arrugas, cambiar el color de la piel y embellecer el cuerpo. Los dolores de muelas también eran tratados en el antiguo Egipto. Las momias han revelado al investigador moderno ciertas enfermedades y defectos físicos de los

antiguos egipcios. Uno de los mejores anatomistas ingleses logró devolver su flexibilidad a los tejidos endurecidos de las momias tratándolos con una solución de alcohol. Después de ese tratamiento, los cuerpos fueron examinados con escalpelo y microscopio y se observó que, en general, los egipcios ya sufrían hace cuatro mil años las mismas enfermedades que nosotros. Las afecciones cardiacas eran frecuentes; un faraón, al menos murió de una de ellas. El soberano de corazón duro como la piedra a quien Moisés castigó con las diez plagas, padecía viruela. La arterioesclerosis ya era una enfermedad muy extendida en esta época, siendo una de sus víctimas Ramsés II, aquel gran estadista y notable capitán. Las enfermedades de los riñones eran asimismo frecuentes en Egipto. En algunos casos, la momia muestra haber fallecido de pulmonía.

Entre las ricas colecciones egiptológicas de Copenhague se encuentra un antiguo dibujo que nos muestra el primer caso conocido de parálisis infantil.

Los animales también pagaban tributo a la enfermedad. Se han diagnosticado, en algunas momias de monos, la tuberculosis, el reumatismo y los tumores, probablemente causados por la cautividad en un clima más frío que el de su lugar de nacimiento. La vida de los pobres animales sagrados era todavía más malsana; encerrados en templos donde no entraba el más débil rayo de sol, y que, generalmente, eran muy fríos durante la noche.

Los médicos egipcios poseían grandes conocimientos quirúrgicos desde muy temprano, pues ciertas momias exhiben fracturas maravillosamente tratadas. La cirugía es una de las mayores glorias de la medicina del antiguo Egipto, sobre todo en el tratamiento de llagas y fracturas en diferentes partes del cuerpo. Ciertas momias han experimentado notables operaciones.

LA VIDA ECONOMICA EN EL ANTIGUO EGIPTO.

Los antiguos egipcios cultivaban la tierra poco más o menos igual que los campesinos de hoy. Cuando las aguas del Nilo se retiraban de los campos, trabajaban el suelo con un azadón o un arado primitivo tirado por bueyes. Este sencillo instrumental era suficiente, ya que el suelo era fácil de trabajar. Cultivaban, sobre todo, cebada,

trigo candeal y mijo. Después de la siembra el campesino no tenía más que dejar que las ovejas y cerdos pisoteasen el campo y esperar la cosecha. Entonces, se valían otra vez de los cerdos, pero ahora para servir de "Máquina trilladora". Para "trillar" el trigo también se utilizaban asnos y bueyes. Al son de un monótono cantar, se hacía pasar y repasar a los animales sobre las mieses segadas.

Las frutas y verduras tales como cebollas, pepinos y melones se cultivaban en gran escala. Y también el lino, indispensable para la fabricación de las enormes cantidades de mortajas para las momias.

La caza se transformó muy pronto en una diversión para las clases elevadas. El noble egipcio se deslizaba entre los cañaverales del Nilo en una canoa construida con tallos de papiro entrelazados y cazaba aves con una especie de boomerang de madera. Muchas de sus armas arrojadizas han llegado hasta nosotros. El cazador, a veces, iba acompañado de gatos especialmente amaestrados para recoger la caza derribada.

De ordinario, para atrapar aves se empleaban redes que extendían en los cañaverales, y cuando se tiraban de los dos extremos se cerraban bruscamente y aprisionaban la caza. Las víctimas de esta caza con lazo eran, sobre todo, patos salvajes; los patos asados constituían el plato predilecto de los egipcios.

En aquel tiempo el Nilo estaba lleno de hipopótamos que se cazaban con arpón. En las montañas vecinas y el desierto abundaban cabras monteses, gacelas, antílopes y demás animales de caza que en nuestros días han emigrado al Sudán.

El pescado constituía parte importante de la alimentación de los egipcios, sobre todo entre los pobres. El pescado era considerado como un animal más o menos impuro y los sacerdotes no tenían derecho a comerlo.

LA MINERIA.

Durante mucho tiempo, el cobre fue el metal más importante. Ya muy tarde, los egipcios tuvieron la idea de mezclar el cobre con el estaño y recién en el tercer milenio aparecieron las herramientas y armas de bronce junto con los utensilios de sílex y cobre.

Desde la antigüedad, los egipcios explotaron minas de cobre en la parte occidental de la

península del Sinaí, pero se ignora de dónde sacaban el estaño. El trabajo era durísimo en las minas del Sinaí, sobre todo en verano, cuando "las montañas quemaban la piel", sin embargo, era excepcional que allí se trabajara en el verano.

Los vestigios de esta época en que el Estado egipcio explotaba las minas en la península del Sinaí deberían inspirarnos un profundo respeto por el gran talento organizador que mostraron los egipcios en todos los terrenos. La organización del trabajo estaba muy perfeccionada; los trabajadores estaban repartidos en diecisiete grupos diferentes, cada uno de ellos con una tarea bien determinada; los cuadros se componían de jefes de trabajo agrupados jerárquicamente en once categorías. Hay que añadir numerosos funcionarios encargados de llevar al Sinaí los víveres y demás artículos necesarios y retirar de allí el producto de las minas. Largas caravanas compuestas de centenares de asnos con pesadas cargas mantenían contacto con la patria. Cinco días duraba el viaje de Egipto al Sinaí.

Las minas de oro más ricas se encontraban en territorio nubio, diecisiete días de ruta a través de un ardiente desierto. Hoy, se han encontrado allí centenares de chozas de piedra provistas cada una de un molino de granito para reducir a fino polvo el cuarzo aurífero; luego, este polvo se lavaba sobre eras colocadas en pendiente para separar el oro del cuarzo. Estas eras también se conservan. "En nuestros días -dice un egiptólogo- el lugar está en calma, abandonado; nada hace suponer al extranjero que aquí hubo hombres que sufrieron como en ninguna otra parte del mundo. Los trabajadores que extraían aquí 'el oro de Nubia' para el tesoro del faraón eran prisioneros. Encadenados, desnudos y vigilados por soldados nubios que no conocían una sola palabra de la lengua egipcia, estos desgraciados tenían que trabajar noche y día. Nadie se preocupaba por sus condiciones de vida. El palo del capataz empujaba inexorablemente a los enfermos, a las mujeres y a los viejos a un trabajo de esclavos hasta que encontraban la muerte, agotados por el esfuerzo y por el calor. La única esperanza que les quedaba era morir".

Antiguas inscripciones nos cuentan los esfuerzos inhumanos que exigía el viaje hacia las minas de Nubia. Sobre un monumento nubio de la época se lee que "de las caravanas que se dirigían a las minas de oro, la mitad de los hombres

perecían de sed en la ruta, lo mismo que los asnos que iban delante de ellos".

Desde la más remota antigüedad, los egipcios apreciaban más la plata que el oro. Ello se explica porque nunca se encontró plata en suelo egipcio. Más tarde, cuando las relaciones comerciales con otros países fueron más estrechas, la plata perdió naturalmente su valor y debió ceder al oro el primer lugar.

Los egipcios adquirieron gran habilidad para trabajar el oro y la plata. Los orfebres de la antigüedad eran consumados maestros en el arte de engastar delgadas placas de oro, fragmentos de vidrio y piedras semipreciosas de todos colores.

La hermosa caliza blanca con que los egipcios revestían las pirámides y las mastabas era extraída de las montañas de los alrededores de Sakkara, región que proporcionaba también el alabastro.

Las canteras de cerámica eran muy activas, sobre todo las de Silsileh, a ciento cuarenta kilómetros al sur de Tebas, en donde se recogían los materiales destinados a los templos de Karnak, Luxor y otros lugares. Se sabe que las canteras de arena daban trabajo a unos tres mil hombres cuando se construyó el gran templo de Ramsés, en Karnak. Seti I cuenta orgullosamente en una inscripción que trataba a sus obreros con mucha humanidad y les daba raciones de "pan, carne de buey, carne asada, pescado y cantidad ilimitada de verduras". Durante el Antiguo Imperio, ya se extraía, cerca de Asuán, el granito para las pirámides, los sarcófagos y las estatuas. La piedra de Asuán se encuentra en casi todas las ruinas de Egipto.

Se puede ver hoy día de qué forma se separaban los enormes bloques de piedra. Primeramente se hacían unos agujeros en la roca a intervalos regulares; enseguida metían allí unas cuñas de madera, se echaba agua para que éstas se hincharan y la roca se desprendía por efecto de la presión.

LA ENSEÑANZA EN EGIPTO.

Designábase la escuela con el nombre de Casa de Instrucción. Su emplazamiento solía hallarse en alguna dependencia del templo.

Las escuelas de escribas, que abarcaban también la educación elemental impartidas en las demás escuelas, constituían por sus enseñanzas especiales una clase de escuelas superiores. En el

Imperio Antiguo las escuelas de escribas se hallaban en la corte.

De las escuelas del Imperio Nuevo tenemos noticia por abundantes documentos. Bajo el título genérico de escuelas de escribas debían existir varias clases, puesto que cada departamento de la administración del Estado formaba a sus funcionarios para el trabajo concreto que de ellos requería. De acuerdo con esta especialización tan cara a la mentalidad concreta del pueblo egipcio, la formación de los aspirantes de cada cuerpo estaba a cargo de los funcionarios del mismo. De este modo los jóvenes funcionarios participaban del doble carácter de subordinados y discípulos.

Existían escribas del ejército, que encontramos siempre entre los oficiales de los más altos grados, y escribas reales. La instrucción fue para los egipcios la "única cosa que podía conducir al hombre a la felicidad y al éxito".

Se consagraba a la enseñanza propiamente dicha la mitad de la jornada. La disciplina debía ser severa y no se ahorraban los castigos corporales, de acuerdo con un principio que se halla varias veces repetido: "El muchacho tiene espalda y en ella escucha cuando se le golpea". Un escriba, recordando a su maestro los tiempos de su infancia, afirma: "Me golpeabas la espalda y tu enseñanza entró en mi oído". Tal severidad se apoyaba, sin embargo, en una teoría: el mismo procedimiento que sirve para domar a los animales, dará también buenos resultados en la educación de los jóvenes. "Si eres un solo día negligente, serás golpeado. La oreja del joven está en sus espaldas. No escucha más que a quien golpea. Deja a tu corazón escuchar mis palabras... Se enseña a los monos a bailar. Se domestica a los caballos. Se doma el milano desde el Nilo. Se adiestra a volar al halcón".

A este tenor, las reprimendas deben resonar incesantemente en los oídos del escolar, "ya esté acostado en su cama, ya esté levantado". Traducimos aquí algunas exhortaciones que escucharon los jóvenes escribas egipcios: "¡Oh escriba!, no seas perezoso, no seas ocioso; si no, se te castigará como conviene. No pongas tu corazón en el placer, pues caminarás hacia tu perdición. Con los libros en tu mano lee con tu boca y consulta a los que saben más que tú... Feliz el escriba que es hábil para todas sus funciones. Permanece todos los días arrojado al trabajo a fin de que las conserves. No pases un día

en la ociosidad, si no se te administrará una corrección. Pues las orejas del joven muchacho están en su espalda y escucha cuando se le golpea. Procura que tu corazón escuche mis palabras y encontrarás en ellas tu felicidad".

El sueño del escolar estaba tasado. Conocemos los términos humorísticos de una llamada matinal: "A tu sitio. Los libros están ya delante de tus compañeros; coge tus vestidos, busca las sandalias alrededor de tí".

También la comida debía de ser frugal: tres panecillos y dos medidas de cerveza constituyen su ración corriente. Muchas veces es la madre quien los lleva personalmente a la escuela.

Otras veces, las reprimendas del escolar fustigan la depravación de las costumbres: "Se me dice que abandonas las escrituras y te entregas a la danza. Vas de café en café, el olor a cerveza acompaña cada uno de tus pasos. Eres como capilla privada de su dios, como una casa sin pan. Se te encuentra apoyado en las paredes. Los hombres huyen de tí. ¡Si pudieras saber que el vino es una abominación, si pudieras olvidar los cubiletos!; pero desconoces tus grandezas...".

Para conseguir la aplicación de los escolares se espoleaba, y no en último término, su ambición. Al leer estas llamadas parece como si la mentalidad egipcia fuera incapaz de experimentar una afición desinteresada hacia el cultivo de las ciencias. El principal motivo de que el viejo sabio Duauf, hijo de Khéti, invoca para incitar al estudio, es que el escriba está dispensado de todo trabajo y esfuerzo corporal; es el hombre feliz que puso la ciencia en su corazón y, por encima de todo trabajo, se convierte en príncipe sabio. El utilitarismo, otras veces mencionado, reaparece sin paliativos en este aspecto de la educación. La diligencia y el celo serán los atributos del escriba, ya que " su escritorio y su rollo de libros procuran bienestar y riquezas".

Se han hecho clásicas, en este sentido, las exhortaciones del viejo Duauf.

EL APRENDIZAJE DE LA ESCRITURA.

Los egipcios tuvieron siempre en gran estima la invención de la escritura, cuya existencia, desde la más alta antigüedad, está suficientemente acreditada. Consideraban la escritura como la base de toda cultura y hacían uso de ella en todas las circunstancias de la vida privada y pública.

La antigua escritura egipcia, estrechamente dependiente de la pictografía, es, como se sabe, jeroglífica. Ciertos dibujos esquemáticos, convencionales muchas veces, servían para expresar los objetos sensibles. Para referirse a conceptos abstractos, sentimientos, relaciones y nombres propios, se inventó más tarde un sistema de ideogramas que fundamentalmente consistía en el hecho de que tales figuras representaban, no el objeto aludido por el dibujo, sino una palabra abstracta homónima o, caso también muy corriente, fonéticamente similar. Utilizaron, pues, lo que hoy constituye el fundamento de nuestras charadas. Especialmente los ideogramas de una, dos y tres letras tuvieron una gran utilización. Esto es posible porque cuando vemos aparecer la escritura jeroglífica, hacia el principio de la primera dinastía, ha franqueado ya el paso decisivo de su desarrollo, es decir, la formación de signos alfabéticos.

Sin embargo, no siempre lograba eludir el peligro de anfibiología presentado por signos de varia lectura. Para obviarlo, se adoptó la costumbre de acompañar el ideograma con los complementos fonéticos propios de la palabra que se quería representar.

Los egipcios no escribían las vocales, y su alfabeto se compone de 24 consonantes, de las cuales cuatro eran consonantes débiles o semiconsonantes: *Aleph*, *yod*, *ain*, *waw*, que se pronunciaban, respectivamente, a, i, a u o, u.

Puede afirmarse que los jeroglíficos son una invención específicamente egipcia. Y que de los muchos géneros de escritura utilizados en el mundo, ésta es, pese a su dificultad, una de las que puede ser leída con más seguridad. Era llamada "Palabra de Dios" y se tenía por una invención del dios Thot.

El aprendizaje de esta escritura exigía ciertos conocimientos de dibujo que no parecen haber faltado en las escuelas.

La escritura jeroglífica originó muy pronto una escritura cursiva, cuyos signos, sumamente estilizados, y en algunas ocasiones tanto, que no puede averiguarse con certeza su origen, constituyen la que los griegos llamaron escritura hierática, esto es, sacerdotal, porque a la sazón sólo era utilizada por los sacerdotes.

Está fuera de duda que ambas escrituras se usaron simultáneamente, puesto que también han llegado hasta nosotros documentos con

inscripciones hieráticas que pertenecen a la I y II dinastías. Sin que pueda formularse una regla absoluta, podría en principio decirse que la escritura jeroglífica se usa, sobre todo, en inscripciones hechas sobre piedra o madera, mientras la hierática se emplea comúnmente sobre papiro, cuero y caliza.

Una tercera clase de escritura, derivada de la hierática y desde luego más cursiva, aparece ya en época tardía; es la demótica o popular.

Desde el siglo III de nuestra era los documentos egipcios presentan en buena parte una nueva clase de escritura; la copta, así llamada por los cristianos de Egipto, que fueron los que únicamente la emplearon. Su fundamento consiste en utilizar el alfabeto griego para escribir el idioma egipcio, añadiendo las letras egipcias oportunas, necesarias para expresar sonidos específicos de aquella lengua, que no aparecen en griego. Es la misma que hoy se usa como lengua litúrgica por la iglesia copta.

Poseemos muchos documentos que nos permiten reconstruir las costumbres de la escuela egipcia.

Aunque el papiro, extraído de la planta de este nombre, que crecía abundantemente en sus marismas, era de uso muy extendido y podemos atribuir a su inmensa difusión el progreso y conservación de la ciencia, era, con todo, un material excesivamente caro para ser utilizado en los primeros grados de la enseñanza escolar. Lo que hoy llamaríamos cuaderno de deberes estaban entonces por trozos de caliza convenientemente pulimentados, muchas veces rayados o cuadriculados. Son los famosos ostraka que hoy figuran en los museos de El Cairo y en las principales colecciones europeas.

Los ostraka han llegado hasta nosotros, como casi todos los documentos egipcios, formando parte del ajuar funerario de algunas tumbas. Son los instrumentos de trabajo con los que enterraban a los niños y jóvenes muertos en edad escolar. Por ellos sabemos que los primeros pasos en la escritura consistían en el dibujo de signos aislados y de letras sueltas. También se escribía, al principio, en tablillas de madera recubiertas de fina capa de cal, donde se podía fácilmente borrar lo escrito.

Sólo los estudiantes más aventajados empezaban a utilizar el producto del *cyperus papyrus*, ya mencionado. Un cuaderno escolar

egipcio, hecho de papiro, es fácilmente reconocible por su forma apaisada, más bien bajo, generalmente con líneas horizontales y casi siempre con correcciones en el borde superior de las páginas. Estas correcciones, debidas sin duda al maestro, suelen referirse a la forma de los signos.

En el modelo de cuaderno escolar reproducido por Erman, donde se encuentra la fecha del día 24 del mes de Epphi, la distribución de las fechas hace concluir que, al menos en esta época, el *pensum* o tarea diaria consistía en tres páginas de escritura.

El material de escritorio se componía de una paleta con dos cavidades para contener las tintas negra y roja, y un estuche largo y estrecho para guardar los juncos, finamente cortados, que se utilizaban para la escritura. Después del Imperio Nuevo hallamos muchas paletas rectangulares que han sustituido el estuche de los juncos por una ranura; las paletas de este género que, pertenecientes al Imperio Nuevo, han llegado hasta nosotros, son incontables. Una vez en posesión de su material, el escolar, a imitación del buen escriba del Imperio Nuevo, arrojaría un poco de agua de su salserilla, a manera de libación hecha en honor del célebre arquitecto Ymhotp, que lo fue del rey Zoser, de la III dinastía, y cuya reputación de sabio le había elevado a la categoría de un dios. Puesto en cuclillas, desenvolvería una parte del rollo nuevo, de tamaño igual al de una página del modelo que había de copiar, y, escogiendo en su tablilla el cálamo apropiado, escribiría el título y las iniciales de la obra con tinta roja y el resto con negra: ese magnífico producto que ha llegado hasta nosotros prodigiosamente conservado a través de varios milenios.

Lo que los escolares copiaban con preferencia eran los himnos sagrados, las enseñanzas de los viejos escribas y los textos de los rituales funerarios.

Uno de los más reproducidos es el poema en honor del dios sol, Amón-Ra, que se ha comparado tantas veces con algunos pasajes de los salmos, y pertenece al siglo XV a.C. Una copia en papiro se halla actualmente en el museo de El Cairo. Hermosísima es, aunque por efectos de la reacción política no alcanzó nunca tanta difusión, la celebrada loa del sol que se atribuye a Akhnaton. Ha sido especialmente comparada con el salmo 104.

LA ENSEÑANZA DE LOS ELEMENTOS MATEMATICOS.

Acaso sean las matemáticas uno de los campos de la enseñanza y de la ciencia en general donde más se acusa el carácter concreto de la mentalidad egipcia. Junto a los importantes problemas de cálculo y medida, perfectamente resueltos en arquitectura y en agrimensura, no aparece nada semejante a las abundantes especulaciones teóricas sobre las matemáticas que encontramos, por ejemplo, en Grecia. Los problemas que la realidad presenta se repiten indefinidamente con gran monotonía, y como los egipcios no parece que se hayan preocupado por cuestiones exclusivamente teóricas, esto les permitía establecer procedimientos concretos para resolver cada uno de los problemas sin elevarse a los principios generales.

Sin embargo, este juicio no debe emitirse sin restricciones, pues los documentos que hasta nosotros han llegado son del todo fortuitos, desde luego, no constituyen más que una expresión mínima de las matemáticas egipcias, lo cual hace que los investigadores sean sumamente circunspectos para emitir valoraciones de alcance general. A esto debe añadirse que los conocimientos teóricos no sólo de las matemáticas, sino también de otros campos del saber, estaban bajo la custodia exclusiva de los sacerdotes y de los escribas, que, como clases privilegiadas, tenían interés en mantenerlos secretos.

La enseñanza se hacía reduciendo los problemas a grupos homogéneos. Cada uno de estos grupos tenía su correspondiente problema tipo, planteado y resuelto con cantidades sencillas, fáciles de retener en la memoria y susceptibles de inspirar estadios semejantes en la resolución de problemas parecidos. Una necesidad que cada año aportaban las inundaciones del Nilo era el restablecimiento de los límites de los campos y de los mismos nomos, borrados por las inundaciones. La imposibilidad de volver a marcarlos exactamente sin conocer la extensión de los terrenos correspondientes, obligó muy pronto a los egipcios de la época antigua a manejar la medida de las superficies.

Durante el Imperio Antiguo las medidas de los nomos tenían que estar inscritas en los registros, puesto que el rey Amenhemat obligaba a consultarlos. No es aventurado suponer que en

esta misma época existieran catastros, lugares donde se inscribían las propiedades particulares.

Del Imperio Medio sólo nos han llegado fragmentos de textos con datos de aritmética y geometría.

En cambio, del tiempo de los hicsos nos ha llegado la copia de un libro más antiguo, perfectamente conservado, que contiene un repertorio de problemas tipo, tanto de aritmética como de geometría. Es el papiro Rhind del Museo Británico, que tiene un interés singular para hacernos saber cómo se procedía en el estudio de ambas materias.

El sistema de numeración era decimal, y poseían signos especiales para la unidad y para cada potencia de 10 hasta llegar al millón. No conocían el cero, ni disponían de signos para los números comprendidos entre el 1 y el 10, con lo que la escritura de los números era sumamente larga, aunque la escritura hierática cursiva disponía de abreviaturas para estos casos.

Poseían los egipcios un complicado sistema de pesas y medidas, de las que parece coexistían diversos patrones. La medida más corriente era el codo real, que comprendía la distancia tomada desde el codo hasta la punta del dedo medio. El codo tenía seis palmas, esto es, una distancia equivalente a las cuatro falanges de los dedos de la mano. La longitud asignada al codo real era de 51.37 cm., y se representaba en un jeroglífico donde aparecen juntos el antebrazo y la mano.

El codo real era el lado de un cuadrado cuya diagonal medía 72.9 cms. La unidad principal de la medida de superficie era el remen, la mitad de esta diagonal.

El concepto de contar era el mismo que el de asentir, lo que revela la primitiva relación entre el acto de contar y la inclinación de la cabeza correspondiente al asentir.

Las cuatro operaciones fundamentales eran reducidas por los egipcios a otros tantos casos de contar: la adición es una cuenta sucesiva de los respectivos sumandos; la multiplicación es una forma especial de la adición. La sustracción supone, sencillamente, contar hacia atrás. La división es sumar tantas veces un número hasta llegar a otro dado. El hecho de que poseyeran conocimientos muy restringidos sobre las fracciones hace que no tuvieran tampoco ni un procedimiento enteramente satisfactorio para la

división ni una idea del todo clara de esta operación.

No utilizaban tabla alguna de multiplicar, pero podían doblar cualquier número sin necesidad de cálculo, y también multiplicar por 10 sustituyendo sencillamente las unidades por cifras que representaran decenas o éstas por las que representaran centenas. Con esto se facilitaba la reducción de cualquier operación a la manera apropiada de contar en cada caso.

Si, por ejemplo, se quería hallar el producto de la multiplicación 8×8 , el escolar contaba de la manera siguiente:

/1 8
/2 16
/4 32
/8 64

El rasgo / indicaba el sumando que había de tener en cuenta para obtener el producto pedido, pues sólo podía multiplicar mentalmente por dos.

Otro caso:

Sea multiplicar 15×13 :

/1x15= 15
/2x15= 30
/4x15= 60
/8x15= 120

En cuanto a las fracciones, sólo poseen una expresión y un signo gráfico para los $2/3$. Es la única de sus fracciones que no tiene 1 como numerador. Esto es así porque el egipcio comprende perfectamente el significado de $1/8$, $1/3$, etc. Esto es, división de la unidad en 8 partes y en 3 partes; sin embargo, no llega nunca a representarse una suma global de varias de estas fracciones. Representa, por lo tanto, $1/8$ pero no $3/8$. Ya se comprende que procedimientos tan defectuosos habían de adolecer de una forma muy engorrosa y larga en su realización.

No hay duda de que poseían procedimientos para resolver, con una exactitud asombrosa, todos los casos prácticos que la vida y, en muchas ocasiones desarrollada civilización, les planteaba. No estamos hoy en condiciones de zanjar la cuestión de si los egipcios recibieron un impulso para sus matemáticas de la civilización asirio-babilónica; más bien, careciendo de datos que prueben otra cosa, nos inclinamos a pensar que se trata de dos desarrollos autónomos. Lo mismo puede decirse de las antiguas matemáticas sánscritas, aunque en este caso conviene retener que los guarismos que tanto tiempo se atribuyeron

a invención hindú se consideran ahora de origen egipcio y llevados a la India a través de contactos mercantiles. Por lo que a los griegos se refiere, no hay duda que éstos admiraron en Egipto el trabajo y la aplicación práctica de conceptos para ellos desconocidos. Desde este punto de vista, el origen de nuestra ciencia occidental habría de buscarlo, al menos en sus contenidos materiales, en Egipto, pero siempre quedaría a los griegos la gloria de haber sido los primeros teóricos.

EL "PRIMADO DEL ESCRIBA".

La preponderancia que el monopolio de las funciones públicas proporcionaba a la clase de los escribas, hacía de esta carrera la más apetecida entre todas. Con razón puede pues, hablarse del "primado del escriba". Las enseñanzas se hallan a menudo encaminadas a despertar la admiración hacia el letrado y el aprecio de las producciones literarias: "En cuanto a estos sabios escribas y esos profetas, desde la época de los sucesores de los dioses, su nombre está consolidado para toda la eternidad, aunque ellos hayan desaparecido al terminar su existencia y todos sus contemporáneos estén ya olvidados".

Las enseñanzas de Amenhemat, empeñadas en poner en relieve la triste suerte de todos los oficios que no fueran el codiciado de escriba, describen así la "educación" del militar:

"¿O qué es lo que dice? ¿La suerte del soldado es mejor que la del escriba?

Ven, que yo te cuente lo que le sucede al soldado, agobiado de tormentos:

Se le lleva muy niño... y se le encierra en un cuartel. Un golpe doloroso se le propina sobre el vientre. Un golpe le hiende las cejas y su cabeza es partida por una herida.

Se le tiende y se le golpea como un papiro.

Es destrozado por el bastón.

Ven, que te cuente de su viaje a Siria,

su camino por la montaña,

su pan y su agua los lleva sobre los hombros,

como el haz de un asno;

endurece su nuca como la de un asno;

las vértebras de su espalda se curvan, y bebe agua podrida...

¿Llega delante del enemigo?

es como un pájaro cautivo (?),

en los miembros del cual ya no hay la menor fuerza. ¿Vuelve a Egipto?

Es como la madera que el gusano corroe.

y he recibido a los humildes como si fueran alguna cosa.

Pero los que comieron mi pan se me revelaron (?)

La dignidad y grandeza de la obra hacen de ella, sin embargo, una especie de testamento político.

LITERATURA FUNERARIA.

Los cuadernos y ostraka que hasta nosotros han llegado atestiguan la presencia de textos funerarios, a manera de textos sagrados en las escuelas y, sobre todo, en la educación de los jóvenes escribas. Mientras el pueblo romano y el mismo judío gustaban poco hablar de los muertos, sin que supieran a ciencia cierta qué carácter asignar a la vida de ultratumba; Egipto, por el contrario, desarrolló una exuberante literatura de fondo místico y variada constitución, llamada a acompañar al difunto, y al que se atribuía casi siempre un carácter mágico. Probablemente se confería a su posesión una utilidad indiscutida cuando se ponían tales textos en las manos de los niños y de los jóvenes. Por ellos sabemos que la muerte sobreviene porque el hombre es abandonado de una fuerza particular que le acompaña durante toda la vida. Esta fuerza es el *ka*. Así, la expresión, muy común, "dueños de los ka", equivale a los vivientes; o a esta otra: "Todos los ka vivos", es lo mismo que decir los hombres. El *ka* es invisible, pero se le representa en todo

semejante al hombre que acompaña. A los muertos se les designa a menudo por los occidentales, pues establecen su morada en el país de occidente, el país donde el sol pasa la noche. Su dios principal, Sokaris de Menfis, es "el primero de los occidentales".

Los documentos concernientes a esta literatura que hasta nosotros han llegado suponen una producción inmensa. Para facilitar su conocimiento suelen dividirse en tres grupos o colecciones, pertenecientes a tres épocas sucesivas. Tenemos, en primer lugar, los *Textos de las Pirámides*, que son los que mejor han conservado su carácter primitivo. Componen estos textos más de 700 fórmulas provenientes de distintos lugares y épocas, y se encuentran en las tumbas reales de la V y VI dinastías. Occidente los conoce, gracias a Maspero, desde 1882.

Los *Textos de los Sarcófagos* pertenecen ya al Imperio Medio y aparecen inscritos en las paredes interiores de muchos féretros.

Finalmente, el *Libro de los Muertos* se compone de varias sentencias que en la época del Imperio Nuevo se escribían sobre un rollo de papiro y se colocaban junto al muerto. No constituían por eso una obra de estructura única, sino más bien una larga colección de fórmulas y relatos de fuerte carácter mágico, mucho más populares que los otros textos, cuyas ideas, más simples y elevadas, quedan así obscurecidas por exposiciones abigarradas.

Índice alfabético de fotografías, ilustraciones y mapas. Tomo I

- Alfabetos, ilustración, pág.20
Aguja hecha de hueso, fotografía, pág.36
Armas del hombre de las cavernas, fotografía, pág.22
Auge económico en la época Sumeria, El, mapa, pág.105
- Bajorrelieve de fines del Paleolítico, fotografía, pág.25
Barco hecho con ramas de junco, Reproducción de un, fotografía, pág.37
Bote del 3750 a.C. que se usaba en el Nilo y el Eufrates, fotografía, pág.35
Budismo, El: su doctrina principal, ilustración, pág.213
Budismo, en la India, El, mapa, pág.237
Buriles de la Edad de Piedra, fotografía, pág.33
Busto de austrolopithecus, fotografía, pág.24
- Cabeza de Toro. Palacio de Cnossos, fotografía, pág.123
Calendario de "Perro solitario", fotografía, pág.17
Calendario Mesoamericano, fotografía, pág.77
Cartuchos reales egipcios, Dos, fotografía, pág.16
Cambios registrados en los caracteres chinos, fotografía, pág.18
Cercano Oriente hacia el segundo milenio a.C., mapa, pág.55
Ceremonia de culto de fines del III milenio, fotografía, pág.116
Civilización Chang, I.a, ilustración, pág.212
Ciudad de Babilonia, La, ilustración, pág.155
Ciudades de Sumeria, Las, mapa, pág.101
Clasificación del hombre en el Reino Animal, ilustración, pág.28
Códice París, pág. IV, fotografía, pág.79
Códice Trocortesiano, pág. XCII, fotografía, pág.82
Compuestos fonéticos chinos con valor de "Fang" y "Yu", fotografía, pág.14
Conos conmemorativos de fundación, fotografía, pág.50
Confucionismo, El, ilustración, pág.210
Creencias de la Cultura Minoica, Las, ilustración, pág.145
Creta. Lugares del Minoico medio I, mapa, pág.131
Creta. Lugares del Minoico medio II, mapa, pág.132
Creta, Lugares del Minoico Primitivo II, mapa, pág.130

Creta. Lugares del Minoico último III, [mapa](#), pág.134

Creta. Lugares en que se han hallado restos del Minoico último, [mapa](#), pág.135

Creta. Lugares en donde se han hallado restos de los periodos orientalizante y arcaico, [mapa](#), pág.137

Creta. Lugares en donde se han hallado restos clásicos, [mapa](#), pág.138

Creta. Lugares en donde se han hallado restos helénicos, [mapa](#), pág.139

Creta. Lugares en donde se han hallado restos greco-romanos, [mapa](#), pág.118

Creta. Lugares en donde se han hallado restos del Subminoico y Protogeométrico, [mapa](#), pág.136

Creta. Lugares en que se han hallado restos del Minoico medio, [mapa](#), pág.133

Creta. Lugares subneolítico y Minoico Primitivo, [mapa](#), pág.129

Cronología de la historia Maya, [fotografía](#), pág.81

Cultura, civilización, descubrimientos chinos, [ilustración](#), pág.59

Cultura Hindú, [ilustración](#), pág.64

Cuadro cronológico épocas Prehistórica y Primitiva, [ilustración](#), pág.96

Cronología de la China Antigua hasta 210 a.C., [ilustración](#), pág.211

Detalle del fresco de "Los Delfines". Palacio de Cnossos, [fotografía](#), pág.140

Detalle de la sala del Trono. Palacio de Cnossos, [fotografía](#), pág.124

Detalle de una pintura del Pabellón de los huéspedes, en el Palacio de Cnossos, [fotografía](#), pág.121

Derecho Familiar en la Antigua Mesopotamia, [ilustración](#), pág.107

Determinativos en la escritura cuneiforme, Uso de los, [fotografía](#), pág.17

Diversos objetos hechos de Cobre, [fotografía](#), pág.38

Documentos de fundación del Palacio de Singashid, Rey de Uruk, [fotografía](#), pág.50

Diversas traducciones al Latín de las principales fuentes científicas en la Cristiandad Occidental entre 500 y 1300 D.C., [ilustración](#), pág.83

Emblema del rey Minos. Palacio de Cnossos, [fotografía](#), pág.127

Entrada al primer piso del Palacio de Cnossos, [fotografía](#), pág.143

Época sumero-acadia, La, [ilustración](#), pág.99,109

"Escarabajo" en caracteres de la escritura egipcia, [fotografía](#), pág.15

Escalera de acceso al Zigurat, [fotografía](#), pág.46

Escritura cretense, [fotografía](#), pág.150

Escritura cretense, [fotografía](#), pág.13

Escrituras antiguas, [fotografía](#), pág.19

Escritura cuneiforme persa, Una, [fotografía](#), pág.18

Escritura del Valle del Indo, [fotografía](#), pág.12

Escritura jeroglífica del Minoico medio II, [ilustración](#), pág.66

Escritura lineal cretense, La, [ilustración](#), pág.144

Escudo hecho por la técnica del mosaico de pluma, Cultura Mexica. [fotografía](#), pág.78

Estela del rey Naram Sin, de la dinastía de Akkad, [fotografía](#), pág.104

Evolución del hombre, [ilustración](#), pág.21,22

Evolución del hombre, La, [ilustración](#), pág.29

Evolución de los primates, [fotografía](#), pág.31

Expansión de la civilización cretense y en la antigua Grecia, mapa e ilustración, pág.65

Fecha maya, Inscripción de una, fotografía, pág.13

Fonogramas aztecas de nombres de lugar, fotografía, pág.14

Fonogramas aztecas para la expresión "Pater Noster", fotografía, pág.16

Fonogramas egipcios, fotografía, pág.14

Fonogramas silábicos babilónicos, fotografía, pág.11

Forma de la cara en la evolución del hombre, fotografía, págs.21,22

Grecia primitiva y Creta, mapa, pág.65,119

Grupo escultórico representando a Surya, fotografía, pág.62

Guijarros de MAS D'AZUL, fotografía, pág.12

Hechos lingüísticos, Los, a la reconstrucción de un fenómeno histórico, ils, pág.108

Herramientas de hierro de los Chalybes, fotografía, pág.39

Herramientas de la Edad de Piedra, fotografía, págs.33,34

Huellas de manos descubiertas en las paredes de las grutas de Gargas, Francia, fotografía, pág.26

Hesíodo, ilustración, pág.154

Ideogramas chinos, fotografía, pág.15

Ideogramas compuestos chinos, fotografía, pág.15

Ideogramas cuneiformes, fotografía, pág.14

Ideogramas egipcios, fotografía, pág.14

Idolo hallado en la isla de Paros, fotografía, pág.126

Imperio Acadio, El.(2370-2190 a.C.), mapa, pág.111

Imperio Neobabilónico, ilustración, pág.102

Imperio Persa, mapa del, pág.56

India, mapa de la, pág.63

Israel y Judá hacia 922-842 a.C., mapa de, pág.53

Jeroglíficos egipcios que representan signos de consonantes solas, fotografía, pág.16

Lanzas lisas y dentadas, fotografía, pág.36

Lanzas, Puntas de, fotografía, pág.32

Lista cronológica de los reyes de Asiria, Babilonia y Ururtu(1010-539 a.C.), ilustración, pág.215

Los periodos del Imperio Egipcio, ilustración, pág.266

Mesoamérica, mapa, pág.72

Mesoamérica, Periodo del Pleno clásico, mapa, pág.74

Mesoamérica, Periodo preclásico Medio y Superior, mapa, pág.73

Mesoamérica Periodo Preclásico Final y Clásico inicial, mapa, pág.73

Mesoamérica, Periodo Epiclásico, mapa, pág.74

Mesopotamia, mapa de, pág.52

- Monumentos fúnebres de la cultura megalítica, fotografía, pág.25
- Motivos de decoración en la cerámica del Minoico medio Ia, fotografía, pág.68
- Motivos de decoración en la cerámica del Minoico medio IIb, fotografía, pág.67
- Motivos de decoración en la cerámica del Minoico medio último III, fotografía, pág.69
- Motivos de decoración en la cerámica del Minoico último Ia, fotografía, pág.68
- Motivos de decoración en la cerámica del Minoico medio III, fotografía, pág.69
- Motivos de decoración en la cerámica del Minoico último, fotografía, pág.67
- Numerales Mayas y sus variantes de cabeza, fotografía, pág.75,76
- Palacios y aldeas en el mundo Micénico, ils. pág.112
- Palestina en la época de Jesucristo, mapa de, pág.49
- Pequeños bronce cretenses, fotografía, pág.128
- Pez en diversos pictogramas, como se representa un, fotografía, pág.14
- Piedra de Rosseta, Egipto, fotografía, pág.183
- Pieza de bronce de la dinastía Shang, fotografía, pág.40
- Piezas de bronce encontradas en Cambridge, Gran Bretaña, fotografía, pág.39
- Pintura hecha en un risco del Lago Superior, Canadá, fotografía, pág.13
- Pintura rupestre, fotografía, pág.25
- Pintura rupestre de un bisonte, fotografía, pág.26
- Plaqueta de concha del III milenio, fotografía, pág.114
- Pórtico y vista parcial del lado este de la Gran Stupa de Shanshi, fotografía, pág.60
- Puntas de lanza de la Edad de Piedra, fotografía, pág.37
- Problema, El, de la cronología mesopotámica, Las listas reales, ilustración, pág.97
- Problema, El, de la cronología mesopotámica. Las observaciones astronómicas, ilustración, pág.98
- Reconstrucción de un Australopithecus, fotografía, pág.30
- Reconstrucción de un Pithecanthropus Pekinensis, fotografía, pág.30
- Religión egipcia, La, de los orígenes a las primeras cosmogonías, según Pirenne, ils., pág.288
- Representación esquemática de la figura humana, fotografía, pág.23
- Representación de una dama del periodo micénico, en un fresco del Palacio de Tirinto, fotografía, pág.122
- Representaciones Mayas, fotografía, pág.75
- Restos de la primera planta de un Ziqurat, Ur, Irak, fotografía, pág.46
- Rueda en el 2500 a.C., Uso de la, fotografía, pág.35
- Ruedas utilizadas en vehículos, en Sumer hacia el 3500 a.C., fotografía, pág.35
- Sello de Mohenjo-Daro grabado en piedra blanca, fotografía, pág.48
- Sello de Tarkodemos, fotografía, pág.18
- Sellos del Minoico último I y II, fotografía, pág.70
- Sellos del Minoico medio II, fotografía, pág.70
- Tabla de Universidades, ilustración, pág.94

Tabla sincrónica de las civilizaciones del próximo y lejano Oriente, ilustración, pág.209

Tablilla del Templo de Samas, fotografía, pág.45

Traducción de tres palabras de la escritura maya, fotografía, pág.77

Universidades, Las 30 más antiguas del mundo, ilustración, pág.80

Utiles de golpeo y corte, fotografía, pág.34

Vaso de oro decorado con relieves de toros alados, fotografía, pág.51

Vasijas y Tinajas, Palacio de Festos, fotografía, pág.120

Venus de Brassempouy, Francia, fotografía, pág.36

BIBLIOGRAFIA

MATEMATICA EGIPCIA

Papyrus Rhind. Fascículo del British 1877, 1891, 2a. (anticuado); ed. T.E. Peet, Londres, 1923; ed. A.B. Chace, H.P. Manning, R Cl. Archibald, Oberlin (Ohio), 1927, 1929.

Moskauer Papyrus: ed. W.W. Struve-B.A. Turajeff, Berlin, 1930, en *Quellen und Studien A 1*.

Lederolle del British Museum: ed. S.R.K. Glanville, Londres, 1927 en *Journ. of Egypt. Archeol.*, 13.

O'Gillain: *L'arithmetique au Moyen Empire*. Bruselas, 1927.

O. Neugebauer: *Die Grundlagen der ägyptischen Bruchrechnung*, Berlin, año 1926.

O. Neugebauer: *Vorgriechische Mathematik*, Berlin, 1934.

Th. de Peret: *Mathematics in ancient Egypt*, Manchester, 1931.

A. Rey: *La science Orientale avant les grecs*, París, 1942.

K. Sethe: *Von Zahlen und Zahlworten bei den alten Aegyptern*, Estrasburgo, 1916.

K. Vogel: *Die Grundlagen der ägyptischen Arithmetik*, Munich, 1929.

B.L. van der Waerden: *Ontwakende wetenschap*. Gronina, 1950.

O. Neugebauer: *The exact sciences in antiquity*, Copenhagen, 1951.

HISTORIA DE LA CULTURA EGIPCIA.

J.H. Breasted: *Geschichte Aegyptens*, Viena, 2a, 1936.

A. Eрман: *Die Literatur der Aegypter*, Leipzig, año 1923.

G. Möller: *Hieratische Paläographie*, Leipzig, 1927. Museum, Londres, 1898; también edición alemana de A. Eisenlohr, Leipzig,

Por acuerdo del señor Lic. Alfonso Lastras Ramírez, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, se imprimió este libro en la Editorial Universitaria Potosina. La edición consta de 2000 ejemplares y estuvo al cuidado del Dr. Alfonso Lastras Martínez y del C.P. José de Jesús Rivera Espinosa.
Se terminó de imprimir el 25 de agosto de 1994.



*Editorial
Universitaria
Potosina*